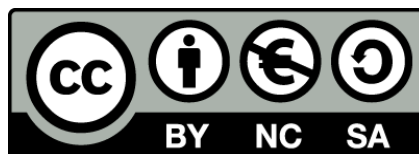




UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Prácticas y poéticas de un barrio en transformación: el caso de Vallcarca en Barcelona

Marco Luca Stanchieri



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial – Compartir Igual 4.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial – Compartir Igual 4.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0. Spain License.**



Universitat de Barcelona

Estudis Avançats en Antropologia Social
Departament d' Antropologia Social i Cultural i Història d'Amèrica i Àfrica
Facultat de Geografia i Història

PRÁCTICAS Y POÉTICAS DE UN BARRIO EN TRANSFORMACIÓN

El caso de Vallcarca en Barcelona

Tesis Doctoral en Antropología Urbana

Presentada por:

Marco Luca Stanchieri

Director:

Manuel Delgado Ruiz

Universitat de Barcelona

Facultat de Geografia i Història

Departament d'Antropologia Social i Cultural i Història d'Amèrica i Àfrica

Programa de Doctorat en Estudis Avançats en Antropologia Social

Noviembre, 2015



Universitat de Barcelona

Estudis Avançats en Antropologia Social
Departament de Antropologia Social i Cultural i Història d'Amèrica i Àfrica
Facultat de Geografia i Història

PRÁCTICAS Y POÉTICAS DE UN BARRIO EN TRANSFORMACIÓN

El caso de Vallcarca en Barcelona

Tesis Doctoral en Antropología Urbana

Presentada por:

Marco Luca Stanchieri

Director:

Manuel Delgado Ruiz

Universitat de Barcelona

Facultat de Geografia i Història

Departament d'Antropologia Social i Cultural i Història d'Amèrica i Àfrica

Programa de Doctorat en Estudis Avançats en Antropologia Social

Noviembre, 2015

Índice

<i>Agradecimientos</i>	9
<i>Resumen</i>	<i>Error! Bookmark not defined.</i>
<i>Abreviaciones</i>	11
<i>Introducción</i>	12
<i>Prácticas, poéticas y apropiación</i>	12
La poiésis como acto de creación.....	13
Lefebvre: praxis y poiesis.....	16
Del habitar al conflicto.....	21
Del barrio a la conciencia barrial.....	27
<i>Capítulo 1</i>	36
<i>Apuntes teóricos para interpretar un barrio vaciado</i>	36
1.1 La legitimación del control social: vaciar el sujeto.....	36
1.2 El espacio como herramienta del poder y lugar del conflicto	41
1.3 El ocultamiento del conflicto: vaciar lo urbano	47
1.4 Hacia una antropología de los “vacíos urbanos”	54
<i>Capítulo 2</i>	61
<i>La calle, el barrio y el estrabismo metodológico</i>	61
2.1 Entrada en el campo.....	62
2.2 Planteamiento del problema y objetivos de la investigación	65
2.3 Perspectivas de métodos.....	66
2.3.1 Estrabismo	66
2.3.2 Etnografía en la calle	68
2.3.3 Etnografía en el barrio	72
2.4 Memoria de lugares	76
<i>Capítulo 3</i>	789
<i>Historia urbanística, imaginarios espaciales y memorias del lugar en Vallcarca</i>	79
3.1 Urbanismo y vida social en Vallcarca.....	79
3.2 De los orígenes del barrio a Porcioles.....	81

3.3	El barrio de las memorias del lugar	100
3.4	Génesis de la degradación. El PGM del 1976.....	125
Capítulo 4		130
Etnografía en Vallcarca		130
4.1	Simbologías en juego: las paredes hablan.....	130
4.2	De la calle al barrio	142
4.3	Entrando “en el barrio”: el primer informante	145
4.4	Mike: imaginarios de un barrio en decadencia	147
4.5	Reunión en la bodega.....	158
4.6	Pensar los hechos e interpretar las palabras.....	162
4.7	Primera despedida.....	166
4.8	Repensar los hechos.....	173
Capítulo 5		183
Merodear entre vacíos.....		183
5.1	Park Güell, turistas y transformación del barrio	183
5.2	Reapropiación del espacio vaciado	188
5.2.1	Apropiaciones indebidas del espacio vaciado: la construcción de un cementerio.....	188
5.2.2	Marcar el territorio de las injusticias espaciales	193
5.3	El espacio interdicto: Un desalojo.....	198
5.4	La práctica de la destrucción.....	207
5.5	Diálogos entre derribos	210
5.6	Encuentros inesperados.....	215
5.7	Vaciamiento urbanístico de Vallcarca 2005-2011	216
5.8	Jorbigo y la MPGM	224
5.9	Nuñez i Navarro: del porciolismo a Vallcarca	226
5.10	Breve reflexión sobre los precios del suelo en Vallcarca	230
5.11	La MPGM del 2002 y sus reparcelaciones posteriores	231
5.11.1	Áreas aisladas	236
5.11.2	Unidades de actuación.....	238

5.12 El proceso para realojar los afectados: Nuñez y Navarro vs Ayuntamiento de Barcelona y Generalidad de Catalunya	241
Capítulo 6	255
<i>El barrio como lugar de resistencia</i>	<i>255</i>
Fuente El Periodico de Catalunya, 23/09/2008	259
6.1 Los orígenes del conflicto	260
6.2 De las tácticas de supervivencia a las estrategias barriales: resistencias, organización social y apropiación del discurso	281
6.3 Prácticas de exclusión espacial vs prácticas de okupación	290
Capítulo 7	311
<i>La crisis del sector inmobiliario: el “vacío” como disponibilidad absoluta</i>	<i>311</i>
7.1 Reconquistar el “vacío”: la deserción como herramienta de lo urbano	324
7.2 Un nuevo proceso de activación vecinal como estrategia de resistencia y poética del espacio.....	330
7.3 Usos colectivos del espacio y conflicto	334
7.4 Un nuevo proceso participativo como estrategia de olvido y reificación del conflicto	337
7.5 El barrio como lugar del conflicto.....	340
Conclusiones.....	345
<i>Territorios de lo imprevisto y espacios del conflicto</i>	<i>345</i>
Bibliografía.....	362

A Vallcarca

Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a Patrizia, persona especial y compañera insuperable. Ella ha sabido estar a mi lado en los duros momentos de redacción de este trabajo y ha sido capaz de aguantar mis largos y cansinos monólogos sobre el sentido de estas páginas. Sin los momentos bellos que nos hemos regalado este texto no se hubiera podido escribir.

Un agradecimiento especial va a mis padres, a mi hermana y a Vanda, que han tenido la paciencia de verme poco en los años del trabajo de campo y desde la distancia me han siempre demostrado afecto y soporte.

Otro tipo de agradecimiento va a todas las personas de Vallcarca que me han acogido en su barrio permitiéndome la realización de esta investigación. El sentido último del estudio que aquí presento está exclusivamente en sus palabras, sus amistades y sus luchas.

Gracias a Giuseppe Aricó y Jose Mansilla, que en estos años de locuras antropológicas se han convertido en consejeros imprescindibles y amigos insustituibles, y a todos los miembros del Observatori d'Antropologia del conflicte Urbà y del Grup de Recerca sobre Control i Exclusió Social, que conscientes o no, en diversos modos i tiempos han contribuido a la realización de mi trabajo.

Una mención especial va a Manuel Delgado, grande amigo y referente. Su pasión por la vida y su extraordinaria competencia intelectual han sido componentes necesarias para llevar a cabo esta tesis.

Este trabajo ha sido posible gracias a una beca de Formación de Investigadores que el Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya me ha concedido en el trienio 2011-2014.

Barcelona, noviembre 2015

Resumen

Este estudio quiere ser una contribución a aquellas investigaciones de orden social que desde mediados de los años cincuenta del siglo pasado hasta hoy en día quisieron, y se prodigan en rescatar el “habitar” de las constricciones funcionalistas del “hábitat”, del alojamiento, volviendo a conferir un carácter y una dimensión humana y antropológica a esta praxis del ser social.

El objetivo principal del trabajo ha sido analizar los efectos sociales de una transformación urbanística que se ha convertido en una destrucción programada del barrio, produciendo un estado de vaciamiento físico y social, impulsado por la lógica espacial del capital. Sin embargo el estudio etnográfico llevado a cabo en Vallcarca ha permitido poner en evidencia el barrio como lugar de memorias y de resistencia, que desvinculándose del constreñimiento impuesto por el poder ha generado un proceso de construcción de imaginarios sobre los cuales, localmente se han articulado respuestas vinculadas a un sentimiento y a una conciencia barrial que han acabado impactando de forma determinante sobre el planteamiento urbanístico.

A partir de Lefebvre (2013), en este texto he puesto en evidencia como el uso del espacio (espacio percibido) genera contextos de reproducción de la vida social urbana y crea conflicto en el momento en que se enfrenta a políticas urbanísticas que basándose sobre una concepción abstracta y técnica del espacio mismo (espacio concebido, representación del espacio), lo crean como espacio para vender, una mercancía expropiada de las experiencias reales de los habitantes. En los imaginarios y las representaciones, las poéticas, que se construyen sobre el barrio de Vallcarca a partir del uso y de la abstracción, y de sus simbolizaciones conflictuales encuentran caída por un lado las estrategias políticas neoliberales de gestión del espacio, por el otro la resistencia vecinal atrapada entre la imposición del olvido de un pasado especulativo, gentrificador, devastador y de lucha y la condena a la renovación del barrio. Es en esta tensión dinámica, que el barrio insumiso se da como arena privilegiada de y para el conflicto. Los imaginarios que estimula reafirman aquella distancia centro-periferia que permite enmarcar el sentido de la vida social local en su contexto espacial. La construcción física y simbólica cotidiana, es decir la producción social, de su paisaje lo configura como un escenario en que se desenvuelven prácticas y discursos que son tanto formas de resistencia y oposición al poder, cuanto manifestaciones de nuevos momentos de socialización emergentes sobre la base de las memorias de los lugares del conflicto.

Palabras claves: Vallcarca, prácticas, poéticas, barrio, habitar, apropiación espacial, urbanismo neoliberal, conflicto, memoria, resistencia, Barcelona

Abreviaciones

AAVV	Asociaciones de Vecinos
AVV	Asociación de Vecinos
AVV VR-V	Asociación de Vecinos Vallcarca Riera-Viaducto
AVV GN-V	Asociación de Vecinos Gracia Nord-Vallcarca
AVV PV	Asociación de Vecinos Pro-Vallcarca
AVV PI	Asociación de Vecinos Passeig d'Isabel
MPGM	Modificación Plan General Metropolitano
PGM	Plan General Metropolitano
PERI	Plan Especial de Reforma Interior
PMU	Plan Mejora Urbana
BUITS	Vacios (catalán: Buits) Urbanos con Implicación Territorial i Social
PEUS	Plan Especial de Urbanismo Social
APV	Ateneu Popular de Vallcarca
CSOA	Centro Social Okupado Autogestionado

Introducción

Prácticas, poéticas y apropiación

Este estudio quiere ser una contribución a aquellas investigaciones de orden social que desde mediados de los años cincuenta del siglo pasado hasta hoy en día quisieron, y se prodigan, en rescatar el “habitar” de las constricciones funcionalistas del “hábitat”, del alojamiento, volviendo a conferir un carácter y una dimensión humana y antropológica a esta praxis del ser social. El marco de referencia teórica en que nos moveremos considerará los estudios y las propuestas de Henri Lefebvre en orden a establecer un marco metodológico para abordar las cuestiones relativas a la producción del espacio y su apropiación entendiendo esta última como práctica de superación de la dominación y liberación de la vida humana, superando la condición aberrante y deshumana impuesta por los sueños capitalistas de convertir lo que es pura vida, lo que llamaremos lo “urbano”, en una presencia incomoda, obstáculo a la voluntad utópica de alcanzar la abstracción absoluta, es decir la transformación del espacio de la vida en mercancía. La lucha de y para lo urbano, en Lefebvre, es la lucha para la producción del espacio urbano. En orden a aclarar dos de los conceptos claves de este texto, el de “prácticas” y el de “poéticas”, nos apoyaremos tanto en las teorías de Lefebvre con respecto a la distinción entre praxis y poiesis, llevándola a “La producción del espacio”, y fundamentando el discurso, sobre la distinción que sugiere De Certeau entre “tácticas” y “estrategias” para explicar las prácticas, dentro de un sistema de producción local de prácticas impuesto, y aquellas praxis, en ese caso poéticas – que reformulan un sistema de producción de prácticas locales desafiando la imposición, mediante actos inequívocos de resistencia y deserción, es decir, liberación, que crean el mundo fuera o al margen del sistema de producción dominante. Esta distinción entre táctica y estrategias nos permite establecer una conexión con las teorías planteadas por James Scott sobre la creación de un espacio social para una subcultura disidente y la gestión de los discursos públicos y ocultos en las relaciones de poderes. Aquí llegaremos a plantear el enfoque teórico mediante el cual interpretar la práctica del habitar y las luchas vecinales de los últimos cuarenta años de la vida social del barrio en que he estudiado como intrínsecamente ligadas a las relaciones de poderes en la producción del espacio.

De tal manera el barrio de Vallcarca, observado desde dentro, nos aparecerá como inseparable de la lucha para la apropiación de los espacios de la vida cotidiana contra las imposiciones urbanísticas de las elites dominantes de la ciudad de Barcelona permeadas de los sueños urbanicidas del capitalismo neoliberal y que un día quisieron acabar con el barrio.

La poiésis como acto de creación

En este texto uso el término “poética” entendiéndolo como la capacidad humana no de hacer *tout court*, sino de crear, mientras que se atribuye a “práctica” el sentido de acción que resuelve problemas prácticos. Llegamos a esta atribución de significados de *poiésis* a través de la etimología misma de la palabra y de un breve excursus sobre las elaboraciones y actualizaciones del concepto en la filosofía contemporánea.

El término poética tal y como lo utilizo está ligado etimológicamente al término griego *poiésis*, que viene de ποιέω, hacer, crear. En un reciente artículo filosófico Cristian de Bravo Delorme, estudiando la esencia de la técnica, explora el sentido de la *poiésis* en el banquete de Platón, allí donde se encuentra la primera respuesta a la pregunta ¿Qué quiere decir ποιήσις? En la obra de Platon, Diotima al ser cuestionada por Sócrates respecto al Amor, dice lo siguiente: “Tú sabes que ποιήσις es una palabra para nombrar algo múltiple, pues en toda causa que haga pasar algo cualquiera del no ser al ser hay ποιήσις” (2000a:205b8ss. Traducción del autor). Será Heidegger que actualizará el concepto en la filosofía contemporánea, entendiéndolo como un “llevar-aquí-delante”, asignando no solo al ser humano sino también a la *physis*, es decir a la naturaleza, un origen ‘poética’. Bajo esta perspectiva dice lo siguiente:

Todo reside en que pensemos el llevar-aquí-adelante en su total amplitud y a la vez en su sentido griego. Un llevar-aquí-adelante, ποιήσις, no es solo la confección artificial, no solo es el artístico-poético llevar-al-aparecer y el llevar-a-la-imagen. También la φύσις, el salir-desde-sí, es un llevar-aquí-adelante, es ποιήσις (Heidegger, 2000:12).

El filósofo llega a referirse a la *poiesis* como «alumbramiento», ampliando el campo semántico del término a la generación natural. Así que explica la *poiesis* como «el florecer de la flor, el salir de una mariposa de su capullo, la caída de una cascada cuando la nieve comienza a derretirse». Mediante estas analogías Heidegger subraya el momento que podríamos definir como ‘efervescente’ producido cuando algo se aleja de su posición como una cosa para convertirse en otra. En la acción creadora humana que tiene la capacidad de transformar y otorgar continuidad al mundo el ‘creador’, el poeta, está implicado en la totalidad de su ser: es una experiencia emocional, alimentada por sentimientos, pero no deja de ser una acción empujada por la racionalidad y por la conciencia del sí mismo.

Heidegger evocando los versos de Hölderling, “poéticamente habita el hombre”, acerca la *poiesis* a la característica humana de ‘habitar’. En la nota conferencia “Construir, habitar y pensar”, que tuvo lugar en la ciudad de Darmstadt, en el año 1951, muestra como en el lenguaje alemán el concepto de habitar no se reduce al hecho de ocupar un hábitat, es decir que no habitamos porque hemos construido si no que, al contrario, el habitar es esencia del construir: “Sólo si somos capaces de habitar, podemos construir” (Heidegger, 1994 [1951]: 140). Así que, sigue Heidegger, construimos en tanto que somos los habitantes, habitamos. Este “rasgo fundamental” (ibídem) del ser humano que es el habitar es antes de todo un acto de construcción que sitúa el hombre en un mundo de experiencias prácticas y elaboraciones cognitivas (el pensar). En este sentido el habitar se distancia de la pasividad del hecho de ocupar un alojamiento dentro de un sistema económico y tecnológico dominante. De esta manera Heidegger plantea las bases para el debate sobre la incompatibilidad entre una concepción funcionalista del hábitat fundamentada sobre la concepción abstracta del espacio y la actividad creadora del habitar. Seguir este racionalismo, y confinar toda potencialidad humana del habitar en el hecho de ser consumidor de un alojamiento, determina una manera impoética de vivir. Será Lefebvre que veinte años más tarde volverá sobre la cuestión reconociendo el papel esencial que desempeña el habitar en la doctrina de Heidegger, allí donde lo considera como “un rasgo fundamental de la condición humana, y no una forma accidental o una función determinada.” (Lefebvre, 1971: 152). Dialogando con el filósofo alemán y con Bachelard sobre el asunto de la casa, Lefebvre reconoce al autor de “La Poética del espacio”, “paginas inolvidables”

(ibídem) sobre la evocación casi alegórica de una casa del tiempo perdido (Martinez, 2014: 13). Así escribe Lefebvre:

La casa extraña, onírica, única de la que nos habla Bachelard, esta casa que reúne en su unidad de sueños las dispersiones del yo, es una casa tradicional, una mansión patriarcal, repleta de símbolos, cargada de misteriosos rincones, de graneros. [...] Esta casa desaparece. No se sabe o no se puede construirla. La reacción simplista es registrar meramente su desaparición, como el positivismo hace. (Lefebvre, 1971: 152)

Es aquí que entiende y se entiende la fuerza del interrogante de Heidegger “¿Que es habitar? Pregunta que el filosofo plantea delante de un “mundo asolado por la técnica que conduce a través de sus devastaciones hacia otro sueño, otro mundo todavía no percibido.” (Lefebvre, 1971: 153). En este sentido, sigue Lefebvre: “Su advertencia es clara: un alojamiento construido según prescripciones económicas o tecnológicas se aleja del habitar como el lenguaje de las maquinas de la poesía” (Lefebvre, 1975: 153). Por lo dicho hasta ahora y recurriendo a las palabras de Emilio Martinez, esta manera antipoética “supone una puesta en evidencia de la permanencia y extensión de la dominación y alineación en el mundo moderno” (Martinez, 2014: 4).

Volveremos más tarde sobre el fundamental tema de las relaciones de poderes que determinan la producción (de las prácticas y de los significados) dentro de sistemas de producciones establecido por una componente social dominante. De momento seguimos explorando la oposición entre las actividades útiles, productivas, las prácticas, de las cuales los seres humanos tienen el mérito, y el estar en el mundo habitándolo, disponiendo de una forma de acceso a las cosas, que no tiene a que ver con el práctico “hacer”, o mejor dicho no solo con esto, sino sobre todo con la manera en que “se hace”, situándose en la base misma de todos los méritos prácticos. Estas primeras reflexiones teóricas nos llevan a considerar el habitar como un *modus operandi*, una manera activa y operativa que el mismo Heidegger sitúa en el acaecer de la relación entre hombre y espacio:

Cuando se habla de hombre y espacio, oímos esto como si el hombre estuviera en un lado y el espacio en el otro. Pero el espacio no es un enfrente del hombre, no es ni un objeto exterior ni una vivencia interior. No existen los hombres y además espacio. Porque cuando digo ‘un hombre’ y pienso con esta

palabra en aquel que es al modo humano – es decir: que habita – entonces con la palabra ‘un hombre’ ya estoy nombrando la residencia en la Cuaternidad, junto a las cosas. (Heidegger, 1994 [1951]: 138)

Es de ahí que, concluye el filósofo, la relación de hombre y espacio se da como el habitar pensado en su esencia.

Lefebvre: praxis y poiesis

A la noción de praxis, Lefebvre dedica gran parte del capítulo segundo de *La sociología de Marx*. El filósofo francés hereda la noción de praxis de Marx para criticar la filosofía inspirada por el racionalismo abstracto. En este sentido queda claramente expresado su ataque a la filosofía de Hegel: «¿Las proposiciones de la *philosophia perennis*? O son tautologías vacías de contenido o bien reciben un sentido concreto de un contenido histórico verificable empíricamente. Alzarse por encima del mundo por medio de la reflexión pura significa, en realidad, quedar prisioneros de la pura reflexión» (Lefebvre, 1969: 37). Lefebvre en este punto es claro: «Lo sensible es el fundamento de todo conocimiento, porque es el fundamento del ser». (ibídem). Y no ahorra su cuestionamiento ni a la misma filosofía de un materialismo filosófico que, aun que hable de objeto sensible, no entra en lo subjetivo de la percepción. En este caso la crítica es directa a Feuerbach y a su abandono de la actividad del sujeto que da forma al objeto para dedicarse a especular sobre cuestiones aisladas de la práctica y, por ende, meramente “escolásticas” (ibídem). Según Lefebvre, y siguiendo casi literalmente Marx, la veracidad o falsedad se miden en la práctica; separado de ésta el pensamiento se convierte en misticismo. Y la práctica, es decir la praxis, se fundamenta sobre la rehabilitación de lo práctico-sensible, o podríamos decir: sitúa el hombre en el acto de imbricación operativa con una naturaleza que no se da como separada del hombre, sino que el mismo transforma usando sus medios (lenguaje, conceptos, signos e instrumentos). En este mundo de lo sensible el hombre es práctico también en las relaciones con otros seres humanos. La necesidad que mueve cada praxis, argumenta Lefebvre, a la vez es un acto práctico y una relación con la naturaleza y los humanos y responde a la manera antropológica propia del hombre que es la de actuar por necesidades que les procura el mundo técnico, económico,

cultural o social, el mundo en que está imbricado. Respondiendo prácticamente a la necesidad, el hombre genera el proceso que da origen a la razón y crea el trabajo en la plena confirmación de su inseparabilidad de la naturaleza. El trabajo acaba por ser un elemento de la praxis que crea necesidades, dando la posibilidad de incorporación de nuevas ideologías dentro del movimiento necesidades-trabajo-fruición que, a su vez genera las divisiones del trabajo (división biológica, técnica y social, que interrelacionándose generan otros trabajos). La separación ciudad/campo es concomitante a la separación entre el trabajo intelectual y manual. De ahí se originarían los conflictos entre grupos sociales luchando para apoderarse del escaso plusproducto social y los grupos dominantes generando ideologías para mantener el poder. Esta separación de planes, dominado y dominante, lleva el autor a recorrer a la *poiesis* para distinguir las actividades centradas en la materia de las actividades que se dedican a los seres humanos, que más que trabajo serían funciones. La *poiesis* seguirá teniendo que ver con las relaciones con la naturaleza, allí donde se da forma humana al trabajo, a la manera del artesano o el artista, no dejando de ser por esto una forma o función de la *praxis*, en que esta adopta una expresión individualizada de aquel que la ejercerse como corresponde a su naturaleza de cosa creada en lugar de producida. Planteando ese distanciamiento entre la *poiesis* y la *praxis*, Lefebvre abre camino hacia la diferenciación entre obra y producto. La *praxis* es al producto lo que la *poiesis* es a la obra. Una relación de proporciones que vuelve a tratar diez años más tarde en *La presencia y la ausencia. Contribución a una crítica de las representaciones* (Lefebvre, 1983 [1980]), donde profundiza en la separación y aclara la relación entre las dos nociones:

Convendría afinar la teoría, disociar la praxis de la poiesis o creación de obras, o sea discernir sin separarlos los productos y las obras. En principio la obra es una y única; lo cual no le impide ser poliscópica, "plural", de una multiplicidad reunida en una totalidad. Se la copia; se la imita, se la multiplica reproduciéndola. No por ello deja de persistir en su unicidad, en su originalidad. Por tanto produce de maneras muy diversas: imitaciones, copias, representaciones, significaciones y sentidos. Mientras que el producto, por definición, es reproductivo (repetitivo), pues la finalidad del dispositivo de producción (o sea la técnica) es precisamente ésa. No siempre es fácil distinguir el producto de la obra, por ejemplo, en lo que se refiere al espacio. Digamos provisionalmente que la obra tiene una

presencia, que no se sitúa entre la presencia y la ausencia sino que las reúne haciendo don de su presencia, colmando un vacío o sea una virtualidad: una ausencia. Mientras el producto permanece en medio de las representaciones, la obra se sitúa más allá de las representaciones. No es imposible que la obra resulte ser la piedra angular y forma superior de la práctica social, a través de las representaciones pero más allá. (Lefebvre, 1983: 28).

De hecho en *De lo rural a lo urbano* anticipa ese recorrido hacia una distinción más clara. En este caso relaciona la *poiesis* al habitar como práctica social, utilizando el concepto de apropiación. En primer lugar el autor advierte de la necesidad de no trivializar el concepto de “apropiación” como hacen los adeptos del urbanismo “reflexionado (racional, o más bien racionalizado)” (Lefebvre, 1973 [1970]: 165), que en su proceder por geometrificaciones pretenden hacer de los espacios racionales pensado a prescindir de la práctica social, espacios supuestamente apropiados, “¡Como si un espacio vacío cualquiera correspondiera al ágora, al foro, a la plaza del mercado, a la plaza lúdica! (ibídem). Es justamente en la práctica social que valoriza el uso del espacio donde la apropiación se separa y se eleva sobre la dominación en la inacabable tarea de producir el desarrollo social:

La acción de los grupos humanos sobre el medio material y natural tiene dos modalidades, dos atributos: la dominación y la apropiación. Deberían ir juntas, pero a menudo se separan. La dominación sobre la Naturaleza material, resultado de operaciones técnicas, arrasa esta naturaleza permitiendo a las sociedades sustituirla por sus productos. La apropiación no arrasa, sino que transforma la Naturaleza – el cuerpo y la vida biológica, el tiempo y el espacio dados – en bienes humanos. La apropiación es la meta, el sentido, la finalidad de la vida social. Sin la apropiación, la dominación técnica sobre la Naturaleza tiende a lo absurdo, a medida que crece. Sin la apropiación, puede haber crecimiento económico y técnico, pero el desarrollo social propiamente dicho se mantiene nulo. (ibídem)

Así que por un lado tenemos la “dominación” que hace de la naturaleza productos, por otro lado la “apropiación” que por su carácter transformador hace de la naturaleza el campo operativo para la vida social, acercando de tal manera el habitar por apropiación a lo que sería la creación de una obra. En este sentido no puede ser más claro: “Habitar es una actividad, una situación. Aportamos una

noción decisiva – dice -: la de apropiación; habitar, para el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio.” (ibidem: 209-210.).

Si contextualizamos el discurso en la crítica que Lefebvre mueve al urbanismo racional y su cuantificación abstracta del espacio, la apropiación se daría como un aspecto de la *praxis* que de una forma u otra, rescata el trabajo de crear propio de la práctica del habitar (la *poiesis* del habitar) de la producción de los hábitats. En este sentido, respecto a las viviendas de los barrios de bloques que en aquel entonces se construían para hacer frente a un crecimiento urbano “desmesurado” y que poco espacio dejan a la modificación y creación del espacio, encuentra en las viviendas unifamiliares, en el *pabellón*, una manera de habitar que responde a las necesidades concretas y a los imaginarios que genera la vida cotidiana. Este vínculo del Hombre con el espacio responde a la conexión entre el hecho de habitar y las modificaciones y apropiaciones del espacio que esta práctica humana supone, ampliando las modalidades de manifestación (la *poiesis*) de este aspecto de la práctica social, también a la calle en cuanto espacio “apropiado” y “socializado” mediante maneras que siempre se dan como “conflictuales, complejas y cambiantes”:

En cambio, el pabellón nos ofrece -irrisoriamente, aunque esto poco importa- un ejemplo de esta *poiesis* del espacio y del tiempo que se alía a la práctica social o se disocia de ella según las épocas, las sociedades y los grupos sociales. En otros términos: la apropiación de la realidad sensible es siempre un hecho social, pero que no se confunde con las formas, las funciones, las estructuras de la sociedad. Es un aspecto de la práctica social (*praxis*), pero un aspecto secundario y superior que se traduce en el lenguaje por sentidos. Las modalidades de la apropiación, sus relaciones con el conjunto social y los grupos sociales que lo constituyen son sumamente dialécticas, es decir, conflictuales, complejas, cambiantes. Otro ejemplo: la calle. ¿Quién no reconoce el poder de atracción de una calle frecuentada, su interés para la mirada, para la sensibilidad y el pensamiento? No es, por otra parte, fácil analizar esta atracción. La calle es un espacio apropiado, y por tanto socializado en el mareo de una ciudad, en beneficio de grupos múltiples y abiertos sin exclusividad ni exigencia de pertenencia. (Lefebvre, 1973 [1970]: 165).

La conflictualidad acaba siendo un aspecto intrínseco al movimiento-creación que hace de un espacio indistinto un espacio apropiado. Uno de los sistemas de

producción en que los humanos se encuentran imbricados allí donde se da la práctica del habitar es aquel urbanismo racional y funcionalista o tecnicista que el autor define como una “ideología” dominante que elabora técnicamente “un sistema de normas y opresiones por razones económicas y financieras” y que concibe el espacio como lo que Debord años más tarde definiría un escenario privilegiado para la circulación del capital (Debord, 1995 [1997]). El pensamiento urbanístico así entendido, para el filósofo y sociólogo marxista, “está atrapado en una especie de dilema, prisionero, desprovisto de capacidad creadora, de inventiva, de imaginación; está atrapado en un dilema entre los problemas de circulación y los problemas plásticos” (Lefebvre, 1973 [1971]: 209), enredado en la rígida malla de sus planos, proyectos, maquetas que limitan lo posible y la imaginación simbólica, ¿acaso lo urbano?, y que no permiten una definición lucida de lo que es “habitar”. De esa forma la práctica social del habitar ve reducido su campo semántico al consumo de hábitat producidos “técnicamente” y con finalidades que sobrepasan la necesidad de alojarse. La percepción humana de esta desviación del significado hacia territorios dialécticos del poder se expresa mediante la reafirmación de una presencia práctica, de un habitar. El mismo Lefebvre precisa que:

Esto es cierto tanto para pequeños grupos, por ejemplo la familia, como para grandes grupos sociales, por ejemplo quienes habitan una ciudad o una región. Habitar es apropiarse un espacio; es también hacer frente a los constreñimientos, es decir, es el lugar del conflicto, a menudo agudo, entre los constreñimientos y a las fuerzas de apropiación; este conflicto existe siempre, sean cuales fueran los elementos y la importancia de los elementos presentes. Cuando el constreñimiento impide cualquier apropiación, el conflicto desaparece, o casi desaparece. Cuando la apropiación es más fuerte que el constreñimiento, el conflicto desaparece o tiende a desaparecer en un sentido. En otro sentido estos casos de superación de los conflictos son casos límites y casi imposibles de alcanzar; el conflicto entre apropiación y constreñimiento es perpetuo a todo los niveles, y los interesados los resuelven en otro plano, el de la imaginación, de lo imaginario. [...] (Lefebvre, *op. cit.*: 210)

Este discurso nos lleva a otra obra maestra de Lefebvre, *La producción del espacio* (Lefebvre, 2013 [1974], donde la noción de *poiesis* se asocia al espacio de representación y la de práctica a la de espacio practicado. Lefebvre propone una

división trídica de la noción de espacio: *espacio percibido*, *espacio vivido* y *espacio concebido*, que se corresponderían respectivamente a la práctica espacial, al espacio de representaciones y a la representación del espacio.

La práctica espacial se corresponde con el espacio percibido, el más cercano a la vida cotidiana y a los usos más prosaicos, los lugares y conjuntos espaciales propios de cada formación social, escenario en que cada ser humano desarrolla sus competencias como ser social que se sitúa en un determinado tiempo y lugar. Son las prácticas espaciales las que segregan el espacio que practican y hacen de él espacio social. En el contexto de una ciudad, la práctica espacial remite a lo que ocurre en las calles y en las plazas, los usos que estas reciben por parte de habitantes y viandantes. Estas serían las prácticas, la praxis.

Del habitar al conflicto

A partir de un primer breve recorrido por el sentido de la noción de poiesis, hemos llegado al concepto operativo de habitar. Siguiendo e interpretando Lefebvre asignamos al “habitar” una calidad edificadora. Buscaremos de tal manera reafirmar como “habitar” es una práctica inacabada de aprendizaje y de construcción de los espacios de la vida. El constreñimiento sobre esta calidad humana que desde instancias exteriores limita o anula la posibilidad práctica del “hacer” habitando puede poner en riesgo la vida personal de quien lo padece y hasta provocar la pérdida de cualquier sentido del hacer cultural, la anulación de la capacidad operacional sobre el mundo, en palabras del pensador italiano Ernesto de Martino, “el fin de un mundo”. Imponiendo la pérdida de posibilidad activa y constructiva, se exponen las personas al drama de experimentar una profunda crisis de significados a la cual localmente se responderá con prácticas de resistencia y de continua revalorización que permiten re-afirmar la propia presencia antes el “riesgo antropológico – siempre presente - del acabar” (De Martino, 2002 [1973]).

Angela Giglia, en *El habitar y la cultura* (2012), reflexiona sobre el habitar enfocando el concepto en la relación humana con el espacio. En sus páginas, la autora cita palabras de Radkowski como ejemplo de una definición de habitar asociada a la idea de presencia, una noción esta última que tiene que ver con la

“conjunción momentánea de tiempo y espacio en un lugar” (Giglia, 2012: 11). Según el filósofo y antropólogo polonés, “habitar es igual a estar localizado” (Radkowski, 2002: 44). Dice Giglia:

Habitar es por lo tanto una manera de intervenir en el tiempo mediante el espacio, haciéndose presente en un espacio en un tiempo dado. Así definido, el habitar alude al reconocimiento de un conjunto de puntos de referencia que me hace posible saber donde estoy, que me coloca idealmente en el centro de un territorio con respecto al cual mi presencia puede ser relativamente estable pero también móvil, transitoria y cambiante. (Giglia, 2012: 11)

La antropóloga italiana reconoce en esta definición, tanto como la que propone Radkowski, el debito a las posiciones filosóficas de Heidegger y a la influencia que estas tuvieron sobre el concepto de ‘presencia’ en De Martino. La presencia, el “*esserci nel mondo*” es el fulcro de las teorías demartinianas. La ‘presencia’ para el autor de “*La fine del mondo*” es la capacidad humana de dar valor social, intersubjetivo y compartido a las situaciones. La característica principal de esta valorización es la de darse siempre en situación, pero no en un sentido de presencia estática en un momento situacional, sino en el acto mismo de trascender la situación, de no quedarse atrapado o fosilizado en ella, sino superarla, renovarla mediante una consciencia que permite elegir y decidir qué y cómo “hacer”. Es justamente en virtud de este aspecto vivo y creativo del “*esserci nel mondo*” que nosotros, aquí, hablamos de poética del habitar. Escuchamos De Martino:

La presenza è esserci-nel-mondo, dove l'espressione "esserci" va intesa nel senso dinamico di un trascendere le situazioni nel valore. È il "ci" che, in quanto dispiegatesi volontà operativa hic et nunc determinata, raccoglie tutto il senso dell'esserci-nel mondo. Il "ci" infatti indica che in una particolare situazione da decidere emerge la presentificazione valorizzante della presenza, ed emerge appunto nella decisione e nella scelta. [...] La presenza è presentificazione: essa è sempre in situazione, e al tempo stesso, sempre in decisione, cioè sempre in atto di andare oltre – di trascendere – la situazione, di emergere da essa con energia morale di valorizzazione intersoggettiva, di comunicazione universalizzante. (De Martino, 2002 [1973]: 666)

Queda por aclarar que sentido asigna De Martino al “mondo. Leámoslo en sus palabras:

Il mondo è, innanzi tutto, l'orizzonte dei segni del lavoro umano, di decisioni altrui assunte e riconosciute [...]. Il mondo è la storia vivente degli altri in noi, e non importa se questa vita si muova ora in noi come abitudine, come continua evocazione di gesti meccanicamente compiuti [...]. L'uomo è sempre nel trascendimento: ma appunto per questo non trascende mai lo zero (ibidem: 528).

A través de Heidegger, Radkowski y De Martino, Angela Giglia formula una definición de habitar que ve al sujeto ubicado en el espacio de forma imbricada con un orden socio-espacial y cultural inteligible y que el sujeto mismo contribuye a crear fundando las condiciones de posibilidad de su presencia. Así que la antropóloga italiana define el habitar como una actividad práctica y relacional, que, como en una *poiesis*, acabaría por generar los “lugares” así como los entendía Marc Augé, es decir como espacios provistos de usos y significados colectivos y de memorias compartidas:

“El habitar es un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse dentro de él, y establecer un orden propio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea.” (Giglia, 2012: 13)

Retomando el concepto de *habitus* (Bourdieu, 1999 [1994]) y aplicándolo a su definición precedentemente expuesta, Angela Giglia llega a asociar el habitar a la “construcción y reproducción de la domesticidad” (Giglia, 2012: 16), es decir a aquel proceso nunca acabado de transformación del espacio en algo familiar, reconocible, cargado de significados, utilizable y por eso domesticado.

En el caso de Vallcarca, veremos, el habitar entendido así como lo hemos expuesto hasta ahora, como acto de presentificación de la presencia, como práctica relacional de domesticación del espacio de la vida cotidiana, es expuesto, por imposiciones políticas extra-locales, al riesgo de ser anonada, abandonada al devenir temporal que arrolla lo construido tendiendo al eterno retorno del igual, que en el lenguaje común o en el político, se describía como ‘degradación’. Respecto al eterno retorno De Martino es muy claro. La práctica cultural en el acto

representa una forma de exorcismo contra el “acabar”, contra lo que pasa sin y en contra de nosotros, y que se alimenta de la aceptación pasiva de una regularidad dada, un riesgo que amenaza la libertad y que puede desembocar en la desarticulación de la presencia y llevar las personas a padecer enfermedades psíquicas:

La natura tende all'eterno ritorno perché é pigra, perché il tornare dell'identico é il modo piú economico di divenire, perché é incolta. Ma con la umanità e la cultura, cioè col distacco dalla natura come problema, la tendenza all'eterno ritorno é diventato un rischio, un rischio che minaccia la libertà. La cultura é infatti drammatico distacco dalla pigrizia della natura, immissione in essa di una forza in cui la pura e immediata ripetizione sta ormai come la insidia estrema: la coazione a ripetere che nella natura sta senza dramma prende il nome di regolarità, nell'uomo sta come malattia psichica, come disarticolazione e crollo della presenza e del mondo, come istinto di morte. La cultura ha introdotto nella natura quella forza che si chiama ethos primordiale della presenza, in quanto volontà umana che si oppone alla tentazione dell'eterno ritorno. (De Martino, 2002: 224)

La relación de las personas entre ellas y con el espacio “hace el habitar”. Este es nuestro asunto de llegada. Tal relación se da como una práctica “en el acto del hacerse” y que tiene que ver tanto con las representaciones del ambiente que las personas construyen en su intelecto, cuanto, y a un nivel que solo lógicamente precede estas percepciones, con las maneras con que descubren lo que el ambiente permite o ofrece como posibilidad para el desarrollo de sus actividades. Diríamos casi que el “habitar” es un proceso de aprendizaje del aprendizaje que en la vida humana se concreta en la relación que la mente del “habitante” enlaza con un ambiente circunstante ya repleto de significaciones simbólicas, un mundo ya “culturalizzato”, que en su ser en constante movimiento proporciona el escenario de la representación, el fondo de inteligibilidad para percibir las posibilidades de operatividad sobre el mundo, y para poder elegir con un cierto grado de conciencia entre ellas. Este proceso mediante el cual se aprende a aprender a moverse en el ambiente se concretaría en una especie de toma de posesión edificadora del espacio de la vida, que se repite cotidianamente, “Una scoperta che ha inizio dai primi giorni di vita e determina la capacità di costruire uno spazio interno che faccia da mappa di riferimento di ulteriori acquisizioni.” (La Cecla, 1943: 41). De este

ir y volver del territorio a los mapas se alimenta la experiencia relacional de los habitantes con los demás y con lo que el ambiente ofrece como posibilidad. Entran en juego aquí aquellos aspectos cognitivos y perceptivos mediante los cuales los lugares mismos son pensados, imaginados y elaborados en las mentes de sus utilizadores. Con una expresión, evocando La Cecla, podríamos afirmar que los lugares se alimentan de la 'mente local' de los habitantes. Así que el lugar se da como producto de una experiencia corpórea y mental a la vez, hecha de acaeceres que deja huellas de su ser en el acto, y que inmejorablemente, así describe Paoletta: *All'interno degli spazi si accumulano quelle tracce che mostrano il vivere nei luoghi e nella mente di chi abita si accumulano quelle conoscenze e quelle memorie che connotano l'abitare.* (Paoletta, 2003:17). De esta manera, el etnógrafo que se mueve desorientado en el terreno encuentra en los habitantes verdaderos mapas vivientes que a veces hablan un lenguaje incomprensible respecto a cualquier tipo de referencia cartográfica muda, producto de la abstracción de la vida humana del espacio. Dicho de otra forma podemos afirmar que los espacios de percepción, estos espacios de construcción de imaginarios contienen historias de vida, que reconocemos "en acto", antes de que se inscriban en la memoria, en las relaciones de los que habitan con las componentes humanas y no humanas de sus ambientes. En este sentido las personas "practican" el espacio y establecen referentes que les permiten construir narrativas del espacio mismo, actúan sobre él como si fuera un campo de posible utilización nunca cerrado, siempre reutilizable con un "hacer" movedido y inacabable. El espacio "acabado" sería pura abstracción geométrica, inmovilidad absoluta, silencio aterrador, cristalización del sentido, forma sin contenido, sin personas. El ejemplo más claro lo proporcionaría la maqueta, hecha de volúmenes estáticos. Sin embargo, a pesar del carácter dinámico, turbulento, vivo, el espacio es caracterizado por elementos suficientemente coherentes que constituyen los pilares que perduran en el tiempo y se inscriben en la memoria, monumentos de una base simbólica de fondo en que, como antropólogos y como seres humanos, podríamos buscar y reconocer los sentidos del espacio, su convertirse en imaginarios que nos hablan de él y de los cuales usar y reelaborar imágenes para vivirlo, explorarlo, pensarlo y posiblemente describirlo con sentido propio, apropiado, convirtiéndolo en lo que reclama ser: un lugar emocional, una patria de los sentimientos, una toma de

conciencia del “esserci”, (De Martino, 2002[1973]) y del ser como posibilidad histórica, una patria cultural, un mundo ordenado por y para la actividad humana.

Establecemos aquí una diferenciación: el lugar es el producto de una plasmación del espacio, modificado, pensado, recorrido y confirmado en su necesidad por micro-reiteraciones sociales y rituales y prácticas productivas de objetos y lenguaje apropiados dentro de los límites simbólicos de un particular y suficientemente estructurado sistema de referencia compartido, colectivo. Siguiendo Augé (1992) el lugar sería el `principio de sentido del espacio, por lo tanto un contexto de valor para una colectividad que lo frecuenta y lo practica, y el principio de inteligibilidad de la colectividad misma para el investigador externo, que percibe en los sentidos acordados al lugar las expresiones y las manifestaciones del valor de uso del espacio. Si es en el tiempo que estos sentidos, estos atributos se inscriben en el espacio, paralelamente es en la vida de las personas que los frecuenta o que los haya frecuentado que las mismas calidades se mantienen y se renuevan. Es decir es la acción de quien “habita” los lugares haciéndolos a confirmar el valor y la posibilidad de operar sobre ellos. A razón de lo expuesto se puede afirmar que es la interacción de los que los recorren y lo producen con comportamientos y prácticas culturales “apropiadas” que convierten el espacio en el lugar privilegiado del “*appaesamento*”¹ (De Martino, 1976), del arraigo, de la expresión más estable del “hacer” habitando. Un lugar que lejos de ser un espacio vacío en el cual introducir predicados culturales – aspiración de lo que Lefebvre llama espacio concebido - es ya presencia llena y densa de significaciones, permeable a las instituciones y a las prácticas culturales constituidas. (Casey, E.S., 1996; Bourdieu, 1999).

¹ *La pratica dell'appaesamento*, - sostiene Amalia Signorelli a través de De Martino - *vale a dire il proceso di modellamento dello spazio della vita, è per la specie umana un proceso fondamentale, radicale propio nel senso di costitutivo di radici*” (Signorelli A., 1989, *La ricerca folklorica*, n. 20)

Del barrio a la conciencia barrial

En el contexto de las grandes ciudades contemporáneas el urbanismo funciona de gestor de la geografía del capital, como un mecanismo clave del funcionamiento del sistema de acumulación capitalista, y por ende, de la producción de desigualdades de clase estrictamente ligadas a la territorialidad (Franquesa, 2010). Enteras áreas urbanas deprimidas se encuentran sumisas a ambiciosos planes urbanísticos que prevén la transformación radical del territorio urbano para su regeneración. En estos territorios nos encontramos con experiencias humanas compartidas de resistencia fundamentadas sobre una conciencia práctica que se opone a las lógicas urbanísticas arrasadoras. Esta forma de conciencia, fundamentada sobre las vivencias compartidas de oposición respecto a la planificación urbanística que prevé la desaparición de lo existente para su sustitución con nuevas formas de vida urbana, se manifiesta como voluntad barrial de no aceptar el cambio. Abundan en las manifestaciones de reivindicación locales los lemas que evocan uno u otro barrio por defender. El nombre de muchas plataformas vecinales registra esta especie de conciencia barrial: Salvem el Cabañal, Salvem la Colonia Castell, Salvem Vallcarca, etc... Pero, ¿Qué es un barrio? Y ¿De qué se origina esta conciencia barrial?

La literatura sociológica y antropológica ha propuesto numerosas respuestas para definir el barrio, apuntando a un abanico amplio de características que lo podrían determinar como una realidad funcional, un mundo social, una pura representación o un espacio vivido. Guy di Meo (1994) propone una diferenciación de los enfoques geográficos por un lado y socio-antropológicos por otro a lo largo del siglo pasado. En los enfoques geográficos la noción de barrio derivaría directamente de la concepción de la ciudad como un conjunto más o menos homogéneo integrado de unidades geográficas específicas (Guy di Meo, 1994: 257). En estos casos el barrio aparecería como una reificación espacial determinada, con sus límites territoriales y administrativos. A pesar de que las perspectivas socio-antropológicas han definido en algunos casos el barrio como un verdadero objeto socio-espacial, la mayoría de autores lo consideran más bien como una representación, un espacio mental, o como escribió Lefebvre, una “realidad conyuntural más que estructural” (Lefebvre, 1971: 200). Para estos autores, con

Lefebvre en primera línea, el barrio objetivado en un territorio político fijado a priori respondería a una “ideología comunitaria” y “la vida de barrio” acabaría por ser un pretexto político para la utopía democrática (Lefebvre, 1971: 198). De hecho, el mismo sociólogo marxista recuerda que “Las instituciones no tienen nada en común con el barrio; hoy, más que nunca, lo desbordan, lo dominan. Se les pide que, en contradicción con sus funciones y sus estructuras, adopten artificialmente esta forma social: la vida de barrio”. (Ibídem). Y poco más abajo añade perentoriamente que el barrio no se caracteriza por tener algún aparato institucional organizado y reafirma este discurso con lo siguiente:

“En el barrio no se forman ni se instituyen los papeles sociales, las conductas o los comportamientos, ni siquiera cuando utilizan este nivel de accesibilidad para imponerse. El barrio no interviene en la proclamación de valores dominantes. Como mucho podemos relacionarlo con la sociabilidad espontánea y encontrar en él, en determinadas circunstancias, las causas de una efervescencia.” (ibídem: 200)

Lefebvre insiste en el hecho de que el espacio social no se ajusta al espacio geométrico. Así que, aun reconociendo al barrio una cierta forma de organización concreta del espacio y del tiempo en la ciudad, esta forma no tendría el carácter de necesidad, sino casi de accidentalidad, de circunstancialidad y no de elemento de una articulación ordenada del territorio socializado. Siguiendo este orden discursivo Lefebvre llega a una definición de barrio que acabará por ser de vital importancia para los avances teóricos de muchos autores posteriores, entre los cuales aquí destacaremos Pierre Mayol (1994) y Jaume Franquesa (2010):

El barrio sería la *mínima diferencia* entre espacios sociales múltiples y diversificados, ordenados por las instituciones y los centros activos. Sería el punto de contacto más accesible entre el espacio geométrico y el espacio social, el punto de transición entre uno y otro; la puerta de entrada y salida entre espacios calificados y espacios cuantificados, el lugar donde se hace la traducción (para y por los usuarios) de los espacios sociales (económicos, políticos, culturales, etc..) en espacio común, es decir geométrico. (Lefebvre, 1971: 200-201)

Mayol y Franquesa en sus obras, han subrayado el carácter operativo y apropiador del concepto de barrio que nos permite remitirnos a la operatividad del concepto

de habitar abordado en las páginas precedentes. Aún así entre estos dos autores hay una diferencia en la definición de barrio que explicaremos a continuación.

Para Mayol en la creación del barrio intervienen dos factores imprescindibles: por un lado la proximidad en el espacio, la vecindad, y por otro la repetición de prácticas. Estos elementos básicos permiten al usuario-habitante pensar el barrio como un ámbito del entorno social inscrito en un espacio urbano que, de una forma u otra, conoce y en que se reconoce. De hecho, escribe Mayol, “la práctica del barrio es una convención colectiva tácita, no escrita, pero legible por todos los usuarios a través de los códigos del lenguaje y del comportamiento” (Mayol, 1994:14). El uso práctico cotidiano de esta porción de ciudad familiarizada se correspondería a una lenta y progresiva insinuación en el espacio público indiferenciado de un “espacio privatizado particularizado” (Mayol, 1994: 8). Siguiendo al sociólogo francés, el barrio en su dimensión dinámica se aprende progresivamente mediante una imbricación corporal del habitante con el espacio público hasta el punto en que, el mismo espacio acabaría siendo apropiado por su usuario que lo reconoce como espacio social de la vecindad: “La práctica del barrio es desde la infancia una técnica del reconocimiento del espacio en calidad de espacio social.” (Ibidem: 8). Es más: la auto-identificación de los habitantes con un barrio u otro acaba por ser “la firma que da fe de una pertenencia indeleble en la medida en que es la configuración inicial, el arquetipo de todo proceso de apropiación del espacio como lugar de la vida cotidiana pública” (Ibidem: 9). Así que el barrio aparecería como aquella porción de ciudad donde los habitantes se ubican en la relación espacio/tiempo desplazándose a pie y con facilidad de su hábitat. En este sentido el barrio se da como el territorio-límite que distingue el espacio privado y el espacio público: “es lo que resulta de un andar de la sucesión de pasos sobre una calle, poco a poco expresada por su vínculo orgánico con la vivienda.” (Mayol, 1994: 9). Este andar no requiere prisa. Es un andar lento, donde gratuitamente se reconocen los demás habitantes o trabajadores que son vecinos y vecinas y con ellos y ellas se reconoce el barrio mismo. A pesar de ser un espacio practicado, el barrio, en Mayol, no deja de ser un espacio preexistente a los vecinos. Es aquí donde Franquesa establece una diferenciación significativa entre vecindario y barrio que retomamos en cuanto nos abre camino para entender el sentido de lo que al principio de este apartado hemos nombrado con ‘consciencia

barrial' y que constituye la base conceptual sobre la cual enmarcar la acción poética (poiesis) liberadora en el barrio de Vallcarca. Al principio de su digresión sobre el barrio Mayol, inspirándose en el pensamiento de Lefebvre, introduce un elemento de dominación, el urbanismo, sin profundizar en la implicación que esto tiene en la conformación y diferenciación espacial de las ciudades y, por ende, de formas de experiencias compartidas en oposición a las imposiciones urbanísticas que constituirían lo que Franquesa llama la emergencia del barrio. La crítica que Franquesa mueve al autor francés es debida al hecho de que el sometimiento no-neutral de aquel espacio practicado y apropiable a un sistema dominante, convertiría ese mismo espacio en espacio del poder, dejando de ser un espacio vacío, anónimo y disponible (Franquesa, 2010: 59). De ahí que, toda intención de describir el barrio como espacio operativo, sin tomar en cuenta esta fundamental relación de poder que lo conformaría, precipita el discurso en aquel mismo campo de lo abstracto o de la objetivación, del cual la insistencia sobre su carácter práctico lo quisiera rescatar. Esta es la pista que según Franquesa, Mayol solo abre, sin seguirla:

Frente al conjunto de la ciudad, atiborrada de códigos que el usuario no domina pero que debe asimilar para poder vivir en ella, frente a una configuración de lugares impuestos por el urbanismo, frente a las desnivelaciones sociales intrínsecas al espacio urbano, el usuario consigue siempre crearse lugares de repliegue, itinerarios para su uso o su placer que son las marcas que ha sabido, por si mismo, imponer al espacio urbano. (Mayol, 1994: 9)

El autor francés es bastante claro al respecto. Su discurso sobre el barrio encaja y encuentra su origen en el planteamiento que De Certeau hace de la diferenciación entre "estrategias" y "tácticas" (De Certeau, 1980 [1974]). Mientras las primeras presuponen una racionalización dominante sobre un lugar propio, las tácticas en primera instancia "no tienen más lugar que el del otro" y en este no lugar son calculadoras, astutas, furtivas, sorprendentes, capaces de aprovechar las situaciones y las ocasiones que proporciona, necesitando "utilizar, vigilante, las fallas que las conyunturas particulares abren en la vigilancia del poder propietario". Sin extendernos mucho en este discurso, y siguiendo a De Certeau, la "táctica es el arte del débil", determinada por la ausencia del poder en el territorio del poder. La táctica "pone sus esperanzas en una hábil utilización del tiempo, en

las ocasiones que presenta y también en las sacudidas que introduce en los cimientos de un poder” (De Certeau, 1980[1974] 43); mientras que “las estrategias”, organizadas según el principio del poder, “ponen sus esperanzas en la resistencias que el establecimiento de un lugar ofrece al deterioro del tiempo” (Ibidem). En este sentido, “habitar, circular, hablar, leer, caminar o cocinar”, dice De Certeau, “todas estas actividades parecen corresponder a las características de astucias y sorpresas tácticas: buenas pasadas del ‘débil’ en el orden construido por el ‘fuerte’, arte de hacer jugadas en el campo del otro, astucia de cazadores, capacidades maniobreras y polimorfismo, hallazgo jubiloso, poéticos y guerreros” (ibídem: 46). Así que, volviendo a Mayol, el barrio, en cuanto espacio social es practicado tácticamente en el sí de un contexto físico y social establecido estratégicamente por el poder:

En estricto sentido, el sujeto “poetiza” la ciudad: la ha rehecho para su propio uso al deshacer las limitaciones del aparato urbano; impone al orden externo de la ciudad su ley de consumidor de espacio. El barrio es pues, en el sentido estricto del término, un objeto de consumo que se apropia el usuario mediante la apropiación del espacio público. Todas las condiciones se reúnen aquí para favorecer este ejercicio: conocimiento de los lugares, trayectos cotidianos, relaciones de vecindad (política), relaciones con los comerciantes (economía), sentimiento difuso de estar sobre un territorio (etología), tantos indicios cuya acumulación y combinación producen, y luego organizan el dispositivo social y cultural según el cual el espacio urbano se vuelve no solo objeto de un conocimiento, sino el lugar de un reconocimiento. Por esta razón, y para retomar una distinción clave de Michael de Certeau, la práctica del barrio es signo de una táctica que solo ocurre junta con “la del otro”. Todo lo que el usuario obtiene al “poseer” verdaderamente su barrio no puede cuantificarse ni representarse en un intercambio que requiera una relación de fuerzas: la experiencia aportada por la costumbre no es más que el mejoramiento de la “manera de hacer”, de pasarse, de hacer su camino, por el cual el usuario verifica sin cesar la intensidad de su inserción en el entorno social.” (Mayol, 1994: 12)

Analizando la naturaleza del urbanismo y sus características intrínsecas (el modelo de ciudad, las narrativas legitimadoras y las lógicas de los planes), Franquesa explica cómo se configura el espacio del capital, es decir mediante cuales instancias organizadas de poder se produce el espacio como mercancía estableciendo el valor de cambio como principio organizativo de las ciudades y adaptando y

subordinando los usos al poder lucrativo del mercado (Franquesa, 2010: 60-76). De esa forma, sostiene, mediante la *gubernamentalidad* (Ibidem: 73) se expropia la experiencia y la operatividad de los sujetos que acaban por ser construidos como opinantes, es decir: *“unes persones de les quals s’evacua la possibilitat i validesa d’una consciencia pràctica lligada a l’experiencia.”* (Ibidem). A partir de su exhaustivo análisis, Franquesa llega a definir el barrio como una categoría política ligada a la politización de la experiencia, de la vida cotidiana, allí donde la vida se entiende justamente en relación al espacio mercancía. Es aquí donde encontramos la distinción entre barrio y vecindario y la diferencia entre el barrio como espacio social (hecho de prácticas e imaginarios y lugar del conocer y reconocer) a secas, del cual hemos hablado a través de Mayol y la emergencia del barrio como una toma de conciencia colectiva que se genera a partir de una experiencia compartida, un posicionamiento crítico de oposición a lo que el antropólogo mallorquín llama geografía del capital:

El barri apareix quan el veïnat (la voluntat del veïnat) es posiciona en relació d’oposició amb la geografia del capital, una relació d’oposició que és inherent a aquesta geografia, i que es posa especialment de relleu en els plans urbanístics, la seva lògica del plànol i la desconsideració que fa de l’experiència, és a dir, del veïnat (com a espai social, com a grup, i com a condició a partir de la qual les persones es reconeixen com a formant part d’un mateix grup). (Franquesa, 2010: 78)

En este sentido el barrio existiría solamente como proyecto cuya lente interpretativa iría buscada no tanto en la preexistencia de relaciones sociales, sino en la *“cerca de comunitat com a projecte per a fer valer la relació entre residents i territori enfront una dinàmica de valor de la ciutat que menysté aquesta variable”* (Ibidem). Aceptar esta afirmación implica convenir en que la práctica del lugar, y en este caso del barrio, no puede darse en un aislamiento abstracto, sino que en si misma, como experiencia vivida, se da como la manera de reconocer “estructuras y procesos que desbordan el lugar” (ibídem: 79. Traducción mía) y que lo dominan, y la manera de posicionarse delante de ellos, es decir, en el mundo. En definitiva, siguiendo a Franquesa, el barrio se daría como aquella relación conflictual entre el vecindario y la visión capitalista de la ciudad, en algunos casos y no necesariamente, como será lo de Vallcarca, expresada mediante planes urbanísticos que representan momentos de ruptura del espacio vivido. De esta

quiebra emergerían aquellas movilizaciones que por un lado reivindican el barrio como espacio importante para las vidas del vecindario, por el otro alimentan aquellos “contramovimientos” (Maza, McDonough, Pujadas, 2002) que mediante narrativas legitimadoras y estigmatizadoras, y gracias al apoyo de actores locales institucionalizados buscaran la fragmentación vecinal y el debilitamiento de los movimientos de oposición, ejerciendo definitivamente un fuerte constreñimiento sobre la posibilidad de apropiación del discurso y del espacio por parte de sus habitantes. A raíz de este discurso podemos entender que el barrio se produce como imaginario y como lugar y se reproduce mediante la práctica de la vida cotidiana que lo reafirma continuamente y le permite continuar existiendo como lugar del conflicto. De hecho, tal y como nos sugiere Franquesa, la etnografía de un barrio como pretende ser la que seguirá esta introducción teórica, puede leerse como la explicación de la manera en que Vallcarca ha surgido (el barrio como *poiesis*) y se ha reproducido (la *praxis* del barrio) como un *acaecer* urbano. En la práctica etnográfica nos encontraremos con el barrio entendido como lugar de la residencia, o del trabajo, o de la infancia y todas estas características aglutinadas en el barrio como espacio social de una clase social en oposición con otros barrios de otras clases. No faltará la imagen del barrio como espacio social de la resistencia y de la auto-representación, así como será imprescindible leer el barrio como espacio privilegiado de un tipo de integración social basada sobre la proximidad y las interacciones frecuentes no exentas de conflictividad y prácticas de exclusión que funcionan de mecanismos de integración. Del relato etnográfico, entonces, aparecerá un barrio que es a la vez espacio subjetivo de prácticas individuales e inseparablemente un espacio objetivo de y para la acción colectiva. Este último aspecto, que bien se liga con el discurso de Franquesa, merece unas pocas líneas de explicación ya que, como veremos, será un factor determinante para aclarar algunas precisas elecciones metodológicas a la hora de convertirse en objeto de estudio en el campo. Con respecto a este asunto es importante subrayar la importancia del barrio como lugar de concentración y de revuelta. En cuanto espacio de la vida cotidiana colectiva, hay que reconocer el barrio como espacio privilegiado de la intensificación y de la efervescencia que en determinados momentos de riesgo pueda asumir esta vida social. La frecuentación asidua y los intercambios constantes que se dan en el barrio abren a la posibilidad de la

materialización de múltiples oportunidades de transmisión de información y consignas. Tal y como sostiene Delgado (2013), sobre esta base de interacción permanentemente activa o por lo menos activable,

“la contestación y la revuelta están ahí, predisuestas e incluso presupuestas en un espacio que las propicia a partir de la facilidad con que, en cualquier momento, se puede ‘bajar a la calle’, y además a la propia calle, la que se extiende inmediatamente después del vestíbulo de la escalera, en un espacio exterior en que el encuentro con los iguales es inevitable y donde es no menos inevitable compartir preocupaciones, indignaciones y, luego, la expresión de una misma convicción que es posible conseguir determinados fines por medio de la acción común. (Delgado, 2013: *¿Qué es un barrio?*, en *El cor de les aparencies*. Blog)

En plena concordancia con la propuesta de Franquesa, Delgado reconoce al vecindario aquellas posibilidades aglutinadoras en los procesos de contestación, que no resultan de otra cosa que de la existencia de contextos espaciales que favorecen la interacción inmediata y recurrente para responder a objetivos comunes. Estudiar etnográficamente estas acciones colectivas barriales implica necesariamente una toma de conciencia personal del etnógrafo que deberá asumir un posicionamiento bien definido y reconocible localmente para que pueda seguir recibiendo las informaciones pertinentes a su investigación. Es allí donde el simple ‘estar allí’ supone una implicación activa que necesariamente convierte la investigación en acción social y política, pena la exclusión, o mejor dicho la expulsión por parte de la colectividad en que se ha insertado con finalidades científicas.

A este propósito, antes de introducirnos en la realidad del barrio de Vallcarca, me parece oportuno remarcar el papel que juega la antropología, y más en lo específico la etnografía en la producción de las realidades sociales que pretende estudiar. Una primera consideración posible sería la de reconocer en lo local, en nuestro caso el barrio como emergencia y reproducción local, no un telón de fondo sobre el cual se mueve la vida social, sino, como explica Appadurai (2001), una propiedad de la vida social, es decir: “una estructura de sentimiento producida de particulares formas de actividad intencional y que produce tipologías peculiares de efectos materiales” (Appadurai, 2001: 237), imbricadas en contextos históricos

que alimentan la reproducción de la misma vida social. Esto quiere decir que cualquier construcción de la localidad es un acto consciente, que implica, a la manera de las “estrategias” de de Certeau, la afirmación en un lugar de un poder socialmente organizado y que se ejerce sobre contextos considerados potencialmente caóticos o desordenados. (ibídem: 238). Dicho de otra forma, la producción de la localidad así entendida implica una fase de colonización, es decir, “un momento que al mismo tiempo es histórico y cronotípico en que hay la evidencia explícita de que la producción de un vecindario requiere una fase de acción intencional, arriesgada, y hasta violenta hacia el suelo, las florestas, los animales y otros seres humanos”(ibídem: 238. Traducción mía). Al acto de colonización seguiría la reafirmación constante de aquella conciencia práctica que permite la reproducción de sujetos locales fiables y de vecindarios igualmente fiables dentro de los cuales los sujetos se reconocen y se pueden organizar en proyectos sociales. Y los mismos actos de creación, o si se prefiere de transformación consciente de los espacios en lugares, podrán consolidarse en la memoria mediante formas rituales que fijan la necesidad de la localidad. Así que en el momento en que la etnografía pretende describir algún tipo de apropiación espacial, alguna forma de habitar o modos de expresarse verbalmente y corporalmente de los sujetos locales, lo que realmente está haciendo es contribuir a la misma producción de una localidad accesible y obvia en que los sujetos locales están incesantemente ocupados. En este sentido el proyecto etnográfico acaba por corresponder formalmente y estructuralmente al conocimiento que busca descubrir y documentar, ya que, sugiere Appadurai: “tanto el proyecto etnográfico de los proyectos sociales que quiere describir tienen como finalidad última la producción de la localidad” (ibídem: 235).

Capítulo 1

Apuntes teóricos para interpretar un barrio vaciado

La morfología de las ciudades contemporáneas nos ha acostumbrado a los espacios intersticiales, descampados y solares en estado de abandono que el lenguaje urbanístico nos acostumbra a pensar como “vacíos urbanos”. Uno de los factores que han contribuido a determinar este tipo de paisaje físico y de la imaginación es la falta de cumplimiento de varios proyectos de reformas urbanísticas que se han ido planteando en términos de radicales transformaciones urbanas. A pesar de la identificación de tales espacios como “vacíos”, en ellos se evidencian presencias humanas que revelan prácticas sociales activas. Los espacios en cuestión se dan como espacios de la apropiación común, espacios de la autogestión y al mismo tiempo se dan como espacios del conflicto o de la *negociación*, es decir espacios privilegiados de aglutinación vecinal y de acción comunitaria que evidencian las relaciones locales frente a sí mismas y al poder administrativo de la ciudad. A partir de los datos etnográficos recogidos mediante un trabajo de campo de cuatro años en el barrio barcelonés de Vallcarca afectado por un proyecto de transformación urbanística cuyos efectos concretos ha sido su casi completo vaciamiento, intentaré desenmascarar los engaños que esconde el lenguaje urbanístico en definir “vacíos” espacios ocupados por una ferviente vida social, interrogándonos sobre los dispositivos de exclusión social que se apoyan en tal definición.

1.1 La legitimación del control social: vaciar el sujeto

En la Florencia del siglo XVI, Maquiavelo aconsejaba al príncipe que no dudara en recurrir a la fuerza para mantener el poder, pero que tampoco olvidara organizar el consentimiento de los súbditos. En la elaboración del Poder el consentimiento es, de hecho, un ingrediente básico que garantiza la obediencia imprescindible para que las “relaciones de dominación” puedan producirse y mantenerse (Bourdieu, 2000). Pero, ¿qué pasa cuando el poder no logra obtener la obediencia

de los individuos? ¿Qué pasa cuando éstos desobedecen? ¿Cómo se (re)organiza el poder para hacer frente a la desobediencia? ¿Qué tipo de estrategias de resistencia se activan desde abajo para (re)afirmar el casi legendario derecho a la ciudad? ¿Cuál es el valor, y el lugar, de las deserciones en la ciudad contemporánea? A partir de estas inquietudes, intentaremos proponer el análisis de la producción del espacio como estrategia metodológica de las ciencias sociales para entender el funcionamiento de los procesos y las lógicas de la neoliberalización, y la creciente penetración de sus políticas en el campo de la planificación urbanística de la ciudad contemporánea. Sin embargo, antes de buscar posibles respuestas a tales interrogantes, es importante aclarar unos conceptos claves que no debemos dar por sentados.

Cabe señalar que el propio concepto de *obediencia* a que nos referimos tiene que ser entendido como un fenómeno social muy amplio, y como tal tiene que ser estudiado trascendiendo de la dimensión política en la que se suele – a menudo – confinarlo. Su análisis necesita ser situado mucho más allá de los confines de la mera política formal, ya que de hecho representaría el medio y, a la vez, el fin para llegar a consolidar un conjunto de ideas que se presumen inamovibles sobre la realidad y su manera de practicarla. En otros términos, la obediencia es un elemento indispensable para organizar la ideología dominante. Si miramos a la derivación etimológica del término, descubriremos que el verbo obedecer, - del latín *ob-audire* - significa exactamente “escuchar estando de pie”, en el sentido de escuchar las palabras de quien nos está hablando estando en frente de éste, mirándole directamente a los ojos con atención y consentimiento. De allí la expresión “obediencia ciega”, y el hecho de que nunca hemos oído hablar de “obediencia sorda” – cosa que sería muy difícil de obtenerse -. En esta dirección, la obediencia puede verse como un proceso humano que conduce de la escucha atenta de una orden a la realización de la misma pasando por su aceptación incondicionada y voluntaria.

En tanto que proceso social, la obediencia respondería a una *lógica* que produce mutuamente un *discurso* y una *justificación* (Boltanski y Thévenot, 2006), dos elementos esenciales que el poder constituido necesita para producir y mantener esas relaciones de dominación indispensables para obtener el control social sobre los individuos. Sin embargo, como nos enseña Max Weber (1964), poder y

dominación no son la misma cosa, y no pueden de por sí solos constituir los engranajes del control social. Para que éstos puedan deslizarse suavemente el uno sobre el otro, y mantenerse bien lubricados, – se nos permita la metáfora - falta un tercer elemento que engrase de manera exhaustiva todas las partes del dispositivo: la *legitimidad*. Sin ella el mismísimo Poder – y no sólo el gubernamental – no sólo no llegaría a satisfacer su propia ambición de dominio, sino sobre todo aparecería como un concepto amorfo e impreciso. No es un caso que el mismo Weber haga trascender de la esfera estrictamente política la propia idea de legitimidad, llegando a colocarla en la base de la dominación para distinguir ésta del mero poder: “debe entenderse por ‘dominación’ [...] la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos). No es, por tanto, toda especie de probabilidad de ejercer ‘poder’ o ‘influjo’ sobre otros hombres”² Entender la diferencia sustancial que señala Weber entre poder y dominación, es la clave para no cometer el error metodológico de dar por sentado que tanto el ejercicio del primero como de la segunda no requieren una capacidad sino una *probabilidad*, o sea una combinación de posibilidades que puede darse sólo con la presencia de determinados elementos. Es justamente esta combinación, sus peculiares formas de estructurarse en sociedad, que diferencia el uno de la otra. Es decir, si el poder consiste en la probabilidad de imponer la voluntad a otros hombres – y se ejerce por la simple coacción que la fuerza de ley impone -, la dominación no es la capacidad de ordenarle algo a alguien mediante dicha imposición sino la probabilidad de obtener de él obediencia, de ser obedecido de forma consenciente y sin tener que recorrer necesariamente a la fuerza. En definitiva, para ejercer el poder es suficiente el uso de la fuerza, pero para lograr ser obedecido se requiere ese plus dado por la legitimidad. Para decirlo con Weber, el punto central es que “ninguna dominación se contenta voluntariamente con tener como probabilidades de su persistencia motivos puramente materiales, afectivos o racionales con arreglo a valores. Antes bien, todas procuran despertar y fomentar la creencia en su ‘legitimidad’”³ En otros términos, la dominación del individuo es posible sólo cuando es legítima, es

² (Ibi: 170); las comillas son del autor.

³ (Ibidem); las comillas son del autor.

decir, siempre y cuando está legitimada en tanto que acuerdo mutuo –y voluntario- de obediencia entre dominador y dominado (Bourdieu y Wacquant, 1992). De forma más escueta, obedecer significa compartir una creencia, aceptar algo en que se cree en tanto que legítimo. Por lo tanto, y a pesar de los distintos fundamentos en los que basará su legitimidad, todo tipo de dominación será en primer lugar una “dominación legítima” (Weber, *op. cit.*), que exigirá la obediencia como su inevitable *conditio sine qua non*.

Una forma muy eficaz de conseguir la obediencia es aquel proceso sociopolítico que llamaremos *vaciamiento*, entendido como anonadamiento en su acepción literal de “dejar a alguien anonadado”, reducido a la nada, vaciado de contenido y valor subjetivo, despojado tanto de opiniones como de significados. En otras palabras, deslegitimado. El *vaciamiento* implica, entre otras cosas, anular la capacidad de imaginar otros ordenes sociales diferentes, otros mundos – ideales o reales - posibles. Impedir la expresión subjetiva, limitar y contener los símbolos socioculturales a los que representan únicamente la ideología dominante, cerrar la comunicación con el exterior y unificar el lenguaje formal son medios eficaces para eliminar disidencias y, al mismo tiempo, mantener el orden social establecido. Siguiendo a Bourdieu (1988), el proceso de vaciamiento del individuo al que nos remitimos podría leerse más propiamente en términos de “negación”. Gran parte de la reflexión que Bourdieu dedica a los procesos de dominación y distinción de los sujetos sociales se basa en el análisis de la acción de *méconnaître*, en castellano “desconocer”, “no reconocer”. No es casual que el sociólogo francés insistiera en señalar el parentesco de este término con él de *méconnaissance*, el “des-conocimiento”, un concepto muy utilizado por él mismo para subrayar una dimensión esencial del poder instituido: la tendencia a no reconocer aquello que se prefiere no ver, rechazo de los procesos históricos de adquisición, la negación de intereses.

Para legitimarse a sí mismo, el poder necesita deslegitimar el individuo, necesita vaciarlo para conseguir dominarlo. Por muy paradójico que pueda ser, para llegar a ser legítima la dominación requiere un proceso de deslegitimación, vaciamiento, negación, no-reconocimiento. En fin, toda una serie de coacciones que – en sociedad - resultan imprescindibles para el mantenimiento de la legitimidad de instituciones, grupos o agentes. Una legitimidad institucional e institucionalizada que suele ser

fruto – como la *represión* freudiana o lo *negativo* en Hegel - de un trabajo continuo de ocultamiento, de desconocimiento, de negación sistemática. En otras palabras, se trataría de la negación del individuo en tanto que ser social. Es decir, se *niega* a los dominados la posibilidad de ser lo que ellos quieren ser imponiéndoles características identitarias que los dominadores quieren que posean. Características que representan idealmente rasgos de carácter cultural, social, económico y político; características totalmente despolitizadas, por supuesto, y homogeneizadoras, que son precisamente la condición para perpetuar la *dominación* (Boltanski, 2008).

Entendido en estos términos, el concepto de negación resulta altamente revelador de la dúplice dinámica que el proceso de vaciamiento del individuo requiere para ser llevado a cabo con suceso. El individuo – de por sí originariamente “lleno” - es literalmente vaciado de sus contenidos para poder ser llenado – otra vez - con otros contenidos, rasgos y códigos que responden a “unas creencias socialmente inculcadas” (Bourdieu, 1999). La acción de vaciado no se limita, de hecho, a *vaciar*, a producir simplemente individuos “vacíos” – que quedarían en un estado de improductividad social y económica potencialmente perjudicial para el mismo poder – sino que llegaría hasta *llenar* los mismos mediante una sustitución sistemática de sus contenidos sociales, políticos, económicos, culturales, etc. La subjetividad del individuo llega así a ser reemplazada por un sistema de creencias homogeneizadoras e institucionalizadas – es decir, legítimas e inopinables – que desde luego merecerán obediencia ciega.

En este sentido, el pensamiento del individuo sólo puede ser concebido y explicado como representación colectiva, es decir como producto de una sociedad que piensa, promueve, produce, clasifica e identifica lo que se pensará. Sin embargo es importante señalar que no estamos hablando de una “conciencia colectiva” a lo Durkheim, es decir, de un inocente conjunto de creencias compartidas y actitudes morales que funcionan como una fuerza unificadora dentro de la sociedad. Estamos hablando más bien de una *fuerza des-unificadora*, de un poder destructivo hacia lo social ya que tiende a privar el individuo de su originalidad, su heterogeneidad y diferencias; un poder que anula la naturaleza intrínsecamente relacional de todo individuo confinándolo en una jaula conceptual y normativa que se autorepresenta a través de elementos y rasgos sustanciales. De lo que estamos hablando son las

normas, los valores y demás *creencias* que constituirían un producto conjunto de la sociedad por encima y con anterioridad a los individuos que la conforman. Se trata, en definitiva, de un “pensamiento institucional” que reduce el pensamiento individual a pura mimesis colectiva convirtiéndola en simple apariencia sustancial (Douglas, 1996).

De hecho, justo en el momento en que las ciencias políticas y culturales acentúan cuánto las identidades son intrínsecas, flexibles y altamente histórico- coyunturales (Hall, 1996), y los antropólogos sociales descubren la importancia del “carácter relacional de las identidades tradicionales” (Clifford, 1999), la ideología dominante parece no escaparse a la trampa de la construcción de una identidad de carácter sustancial, meramente racional. Precisamente para no caer en esta trampa epistemológica, que podría imprimir al dinamismo y la fluidez de la relacionalidad social un cariz esencialista, la realización contextual del trabajo de campo que presentaremos más adelante ha requerido una perspectiva según la cual la investigación científica se desplazará desde el individuo al contexto social en el que éste está inmerso: lo *urbano*. Tal perspectiva nos ha permitido fijar nuestra atención en una dimensión local altamente relacional, y operar en un contexto en el que la negociación de las identidades y su desarrollo en los ámbitos sociales, culturales y políticos, implica una especie de *lucha por el reconocimiento* – en contra a los procesos de vaciamiento y/o negación – dentro de una más amplia sociedad global profundamente marcada por los imperativos neoliberales de hacer y vivir la ciudad.

1.2 El espacio como herramienta del poder y lugar del conflicto

En el apartado anterior, hemos insistido en la importancia de explicitar la forma en que debemos entender los conceptos de *dominación* y *legitimidad* ya que ambos representarán los protagonistas principales del caso etnográfico que analizaremos más adelante. Según el enfoque metodológico que acabamos de esbozar, paralelamente a dichos conceptos desempeñan un papel fundamental las acciones de *vaciar* y *llenar* que el poder aplicaría al individuo para obtener su obediencia y mantener el más amplio control social. Control que se les ejerce a los individuos tanto determinando como negando la espontaneidad de sus relaciones sociales.

Como señala inmejorablemente Julia Varela (1986), durante el análisis del poder es imprescindible tener en cuenta que “el control de los llamados instintos, la regulación de las pulsiones, el moldeamiento de las ‘necesidades naturales’, es decir, el cultivo del hombre exterior fueron dispositivos nada desdeñables en la constitución de la moderna racionalidad al mismo tiempo que instrumentos afinados al servicio de ciertos grupos sociales para imponer su estilo de vida y conseguir *dominio y distinción*” (Varela, 1986: 2) Según Foucault (1995) se trataría nada más que del *bio-poder*, es decir de “la entrada de los fenómenos propios de la vida de la especie humana en el orden del saber y del poder” (Foucault, 1995: 171) que ha convertido la vida en algo visible y en posible campo de intervención para las técnicas políticas.

En términos foucaultianos nos encontramos en frente de un poder difuso, fragmentado, deslocalizado; un poder ubicuo que impregna todas las relaciones sociales, y cuya justificación se halla y en su propia legitimidad. Podemos suponer, entonces, que el vaciamiento sistemático de la subjetividad marca la primera etapa de la evolución de las *sociedades disciplinarias* hacia las *sociedades de control*. En cada una de ellas, el entramado de poder, dominación y subjetividad toma formas y mecanismos diferentes (Garcés, 2005), cuyo análisis nos permite entender mejor el deslizamiento que se produce en el ejercicio del poder en épocas más recientes. Si en las sociedades disciplinarias, las instituciones generaban dispositivos que obligaban a los sujetos a ejecutar operaciones para permanecer en ellas (mantenerse disciplinados), en la sociedades de control se instaura, en cambio, una nueva lógica basada en prácticas de control abierto y continuo, un control que no requiere visibilidad y trasciende las barreras físicas. En estas sociedades, el poder toma formas más sutiles e internalizadas que se valen de las aspiraciones, identificaciones y deseos de los propios sujetos, que se perciben como participantes activos de sus vidas, persuadidos para entrar en una alianza entre objetivos y ambiciones personales y objetivos o actividades socialmente valorizadas: consumo, ocio, rentabilidad, eficiencia y orden social. Estas tecnologías de gobierno se despliegan no a través de la coerción sino a través de la persuasión inherente a sus verdades (obediencia), de las ansiedades estimuladas por sus normas (control) y de las atracciones ejercidas por las imágenes de vida y del *yo* que ofrecen (consumo). Siguiendo a Varela y Álvarez-

Uría (1989), las podríamos llamar “tácticas soft”: seducción frente a represión, creación de necesidades en lugar de inculcación de prescripciones, relaciones públicas frente a fuerza pública, publicidad frente a autoridad. En las ciudades, las redes de poder se instalan, entonces, tanto en el terreno de lo privado como de lo público, de lo *social*, y sobre él ejercen un control sutil mediante tácticas que no rompen el convencimiento del individuo de actuar libremente en un espacio que – de hecho – se presume, percibe y concibe como *público*. De este modo, si en las sociedades disciplinarias la subjetividad se instituye, deja marca, moldea, reproduciéndose – al mismo tiempo que se reproduce el dispositivo que instituye la propia subjetividad –, en las sociedades de control la relación entre subjetividad y poder es más insidiosa y perversa, más compleja y difícil de evidenciar ya que promueve y apela precisamente a la autonomía y libertad de los sujetos. El poder deja ahora de actuar directamente sobre el individuo – disciplinando su autonomía y, por ende, limitando su supuesta libertad –, y pasa a intervenir en una dimensión social y política mucho más amplia como lo es el espacio en que dichos individuos se relacionan y, a la vez, re-producen relaciones: lo *urbano*. En definitiva, el poder trasciende la subjetividad del individuo y llega a dominar el espacio que éste habita y practica. A diferencia de cuanto pasa en un contexto disciplinario, en las sociedades de control el ejercicio del poder constituye una intervención de tipo indirecto sobre lo social, es decir se actúa sobre el espacio físico de la ciudad, en tanto que espacio arquitectónico, para llegar al espacio social en el cual el individuo despliega sus prácticas y produce sus relaciones.

En gran parte de la obra de Foucault (1998a y 1998b, entre otros), el énfasis puesto en la idea de *espacialidad* demuestra la importancia que el espacio tiene a la hora de analizar la relación entre el poder institucional y el control social. Es justamente el énfasis puesto en el espacio que permite a Foucault ir más allá de la subjetividad – combatir la centralidad del sujeto en términos filosóficos –, y que desde un punto de vista histórico-político, le lleva a considerar el propio espacio y “la arquitectura” como componentes centrales en la ubicación y ejecución del poder (Rabinow, 2003). Siguiendo las reflexiones contenidas en el famoso dialogo entre Jean-Pierre Barou, Michelle Perrot y el propio Foucault (Gordon, 1980), será a finales del siglo XVIII que la organización del espacio empieza a ser utilizada para fines políticos y económicos implicando la arquitectura en aspectos relativos a la

población, la salud y a la misma *cuestión urbana*. Pero será sólo a finales del siglo sucesivo que, tras su experimentación en las ciudades-laboratorio del colonialismo europeo, la planificación urbana descubre su potencial de dominación y control social. El urbanismo se convierte entonces en uno de los medios básicos para establecer el control militar, reglamentar las actividades, diferenciar la población y establecer un orden extenso sobre el territorio hasta llegar a intervenir en el propio espacio urbano (Rabinow, *op. cit.*; Harvey, 1992).

Ahora bien, para encontrar la razón por la cual en nuestro trabajo hemos adoptado una perspectiva analítica que considera el uso del espacio no sólo como una estrategia y/o técnica de poder y control social sino también como una manera deocular estas mismas relaciones, es necesario echar luz sobre dos conceptos claves para entender el tipo de urbanismo que caracteriza la ciudad contemporánea. Se trata de los conceptos de “espacio urbano” y “espacio público”; veámoslos brevemente. Es gracias a las aportaciones de Henri Lefebvre (1974) que las ciencias sociales empiezan a entender el espacio como una estructura, o mejor dicho como un marco estructural donde tiene literalmente lugar la (re)producción y apropiación del propio espacio por parte de los individuos que lo practican, lo experimentan física y sensorialmente. En tanto que fenómeno social producido y reproducido por las prácticas diarias de cada persona, el espacio requiere ser entendido como un proceso social constantemente en curso. Un espacio invariablemente dinámico que siempre será, por encima y más allá de las estandarizaciones de muchos urbanistas, arquitectos y planificadores, objeto de su propia configuración y uso por parte de los que se mueven en él (Delgado, 2007).

Para describir ese dinamismo incesante, ese movimiento constante de los individuos por las calles y plazas de la ciudad, es decir aquella “vida nerviosa de las ciudades” que tanto había inquietado a Simmel, Lefebvre prefería utilizar simplemente la noción de *urbano*: “la ciudad es un objeto espacial que ocupa un lugar y una situación [...], es una obra, [su] espacio no está únicamente organizado e instituido, sino que también está modelado, configurado por tal o cual grupo de acuerdo con sus exigencias [...], su ideología [...]; lo urbano [no representa] una esencia [...], no se trata de una sustancia [...], es más bien una forma, la del encuentro y de la reunión de todos los elementos que constituyen la vida social” (Lefebvre, 1976: 65-68). Acorde con la perspectiva simmeliana, Joseph (1988)

utiliza el mismo concepto de *espacio urbano* caracterizándolo, de hecho, como una sucesión extrema de encuentros y cambios de informaciones al interior de múltiples contextos de movilidad en los que la figura del transeúnte desempeña un papel básico. En definitiva, si la ciudad es un objeto, lo urbano es pura vida. Si la ciudad es sustancia y esencia, lo urbano es espontaneidad y relación.

A raíz de estas argumentaciones, el espacio deja necesariamente de ser entendido como un objeto estático atrapado en su forma arquitectónica para ser analizado como un proceso intrínsecamente dinámico y, por lo tanto, sujeto a todo tipo de contradicción, recorrido por un sinnúmero de conflictos y repleto de ideologías y relaciones de poder. Lo cual implica el reconocimiento de la existencia de las experiencias tanto individuales como colectivas del espacio, y la elaboración de modelos de apropiación espacial antagónicos: dominador vs. dominado. Es exactamente en este sentido que, cuando hablamos de espacio urbano, nos referimos más propiamente a un espacio social concebido no sólo como mero espacio de la sociabilidad, entendido como la esfera donde acontece la vida social (Jacobs, 1973; Joseph, *op. cit.*), sino también como espacio de enfrentamiento y conflicto. Pero sobre todo como un espacio concebido de manera globalizadora: en sus facetas interferentes e interdependientes de espacio de las relaciones de producción y espacio arquitectónico (Herin, 1988). Sin embargo, analizar y utilizar el concepto de *espacio urbano* en términos de conflicto puede convertirse en una ardua tarea epistemológica si olvidamos de tener en cuenta la más conocida noción de “espacio público”, que es útil aquí desmitificar despojándola del carácter idealizado que se le suele atribuir. Nos referimos a esa conceptualización idealizada de un “espacio público de calidad”, gratuitamente privado de toda estructuración jerárquica, abstraído de cualquier tipo de práctica de dominación, y que no contempla el conflicto ni el consumo, ni mucho menos el control social. Un espacio ilusorio donde cabe sólo la paz, la tranquilidad, la ausencia de conflicto, y que pretende encarnar cualquier ideal de democracia, civismo y sobre todo de *libertad* individual que mencionábamos antes. En fin, un concepto hoy en día largamente estandarizado que debe su suceso al uso que de él han hecho muchos políticos, arquitectos y urbanistas de prestigio internacional a lo largo del último cuarto de siglo (Delgado, 2011).

En esta dirección, es interesante notar como parte considerable de la literatura clásica sobre el estudio de la ciudad no hace prácticamente ninguna referencia a tal concepto de *espacio público* – ni mucho menos a otro tipo- , y en los pocos casos en que éste se menciona siempre se usa como sinónimo de plazas, calles o aceras.⁴ Lofland (1985), por ejemplo, concibe el espacio público en mera yuxtaposición al espacio privado, cuyo acceso es legalmente restringido. El espacio público representa entonces aquellas áreas de la ciudad a las que cada persona en general tiene libre acceso. Goffman (1979), en cambio, utiliza el término para referirse a un espacio físicamente cruzado por los individuos que se encuentran casualmente en él, entendido como un espacio *de y para* las relaciones que se desarrollan en público. De allí que el análisis del espacio pasa a ser desarrollado en términos de “proceso social”, y, en este sentido, es significativo que el mismo Lefebvre nunca utilizara la expresión *espacio público* para referirse a la manera en que entendía el espacio.⁵ La supuesta igualdad de relaciones que implicaría el fantasmagórico concepto de espacio público, y tan aclamada por todo discurso ciudadanista, se ve descreditada hoy día por una especulación inmobiliaria sin precedentes históricos, un proceso de gentrificación que roza la utopía social, un control social extendido sobre cada tipo de relacionalidad, por la represión de cada alternativa no sólo posible sino propiciable, un dominio institucionalizado de la subjetividad personal y una más amplia explotación capitalista sin escrúpulos de la vida humana en general. La práctica y la representación idealizada de un espacio público como algo armonioso, neutral, idílico y libre de inquietud y agitación social llega a ser una mera falacia en una sociedad capitalista donde la lucha de clases representa todavía una realidad cotidiana innegable a pesar de toda tentativa de

⁴ Véase, por ejemplo, Jacobs (1973), Whyte (1988), Lynch (1985), Rapoport (1978), Lefebvre (1969 y 1976), Ledrut (1973), etc.

⁵ En realidad, Lefebvre sí utilizó el término en una ocasión para ponerlo en directa yuxtaposición con el de espacio privado, y exactamente para afirmar que el “espacio público” en cuanto tal no existía: “La noción ‘operativa’ de clasificación y ordenación gobierna el espacio entero, del espacio privado al espacio público, del mobiliario a la planificación espacial. Ésta sirve ostensiblemente a la homogeneidad global, o sea al poder. ¿Qué orden? ¿Qué clase? El Estado, la potencia ‘pública’, es decir política. De hecho, dicha capacidad operativa alinea el espacio ‘público’ a un espacio ‘privado’, lo de la clase o porción de clase hegemónica, que detiene y mantiene el más alto nivel de la propiedad del suelo y otros medios de producción. Sólo en apariencia lo ‘privado’ se organiza bajo la primacía de lo ‘público’. En realidad, el inverso [...] se instaura. El espacio entero se trata en base al modelo de la empresa privada, de la propiedad privada, de la familia: de la reproducción de relaciones de producciones, de acuerdo con la reproducción biológica y genital” (Lefebvre, 1974: 433; traducción propia)

invisibilizarla. Dicho de otra forma, se vuelve imposible hablar de “espacio urbano” y entender su conflictividad sin tener en cuenta la definición de “espacio público” que acabamos de traer a colación. Por ello, todo tipo de espacio público – siempre que éste exista realmente – será en primer lugar un espacio intrínsecamente e inevitablemente urbano; espacio del movimiento, del cambio y de la transformación: elementos constitutivos del conflicto. Como veremos a continuación, siempre será el espacio *de, por, y para* el conflicto (Garnier, 2006).

1.3 El ocultamiento del conflicto: vaciar lo urbano

Para contrastar esa utopía social de un espacio pacificado y libre de conflictividad social, hemos elegido defender y adoptar un enfoque empírico que analice y, a la vez, cuestione las implicaciones reales que las políticas promovidas por las administraciones tienen con lo social a la hora de dar forma a un supuesto “espacio público”. Es decir, a la hora de ser políticas urbanísticas que se pretenden urbanas. Como acabamos de señalar, el uso generalizado del término “espacio público” como categoría pura, exenta de su naturaleza conflictiva, entendería este concepto a partir de la completa anulación de su connotación política y económica. La recién explotación institucional de esta expresión parece ser sistemáticamente asociada no tanto con una moralidad sino más bien con la *legitimación* de aquellas políticas urbanísticas de corte clasista promovidas al fin de perpetuar determinadas formas de vivir, pensar y habitar la ciudad. Formas, sobre todo, de hacer la ciudad, que acaban siendo verdaderas prácticas y representaciones de la misma ciudad en sí, dirigidas a plasmar las experiencias subjetivas de los usuarios del espacio en términos de obediencia política y consumo comercial formalizado. Todo esto configura, y al mismo tiempo justifica, la actual lógica de mercado a la que el poder político ha sometido la ciudad contemporánea y su espacio urbano. Se trata, en definitiva, de lo que Franquesa (2007) ha inmejorablemente descrito como “la lógica espacial de la neoliberalización”. Con esta expresión nos referimos más propiamente a una lógica de poder generada y alimentada mediante un proceso por el cual se producen meras plusvalías. Un proceso que se articula simbólica y físicamente con lo urbano, movilizado, regenerado y transformado por un urbanismo que pretende afinarlo a las necesidades de acumulación del capital.

Como señala Wolf (1982), es indispensable descartar la imagen de lo *social* y lo *económico* como dos esferas exentas la una de la otra, y empezar a ver el propio espacio en términos de mero valor de cambio (Harvey, 1982), como una mercancía muy valiosa a merced de esa lógica neoliberal que se articularía siguiendo un orden espacial racionalizador que anula toda relacionalidad. Necesidad imprescindible para dicho orden es la de configurarse mediante una *geografía del capital*, es decir, generar un paisaje físico creado a su propia imagen y semblanza donde puedan tener literalmente lugar los propósitos de producción y reproducción del sistema de acumulación (Harvey, 1985; Martínez Veiga, 1991). El espacio urbano, entonces, tiene que ser comprendido como parte integrante de tal geografía, como el espacio donde esa geografía toma forma y se reproduce. Por ende, el urbanismo funcionaría como un conjunto de conocimientos, saberes, prácticas y discursos organizados desde instancias de poder que organizan dicha geografía confiriendo al espacio la “movilidad” (entendida en términos económicos) necesaria para asegurar y mantener su condición de mercancía.

A la hora de definir el espacio como un *producto social*, Lefebvre (1974) establecía una distinción importante en términos conceptuales entre el “espacio vivido” y el “espacio concebido”; una distinción que trabajará constantemente como neta oposición entre el espacio de los usuarios y el de los planificadores. Si el espacio vivido se configura mediante las prácticas y usos del espacio que los individuos hacen en la vida cotidiana, el espacio concebido es, en cambio, la representación de ese espacio que está vinculado a las relaciones de poder y de producción establecidas por el orden capitalista. Es el *espacio mercancía*. Retomando en examen las consideraciones avanzadas precedentemente sobre el concepto de *espacio urbano* – entendido como vida social hecha de relaciones en constante devenir -, podemos entonces hipotetizar que existe una contradicción intrínseca entre lo urbano y el urbanismo, y que puede ser explicada en términos espaciales: por un lado el espacio mercancía, concebido y movilizado en tanto que valor para obtener plusvalía, por el otro lado el espacio vivido, el espacio de la experiencia producido a través de las prácticas, los usos, las relaciones sociales de cada día. Se trataría de una contradicción entre el *uso* y el *consumo* del espacio que no implica necesariamente una negación, ya que el urbanismo procurará a todas costas ajustar el espacio vivido al espacio mercancía. Para sintetizarlo en términos

marxistas, los valores de uso del espacio deberán subordinarse a las exigencias del valor de cambio del mismo (Harvey 1982 y 2007; Lefebvre, *op. cit.*). De ello que la lógica de acumulación que busca plusvalías en el espacio no sólo intentará regular el funcionamiento del valor de cambio, sino pretenderá también definir los deseos y necesidades subjetivas socialmente significativas, así como las prácticas que conforman el espacio vivido.

Ahora bien, la idea actualmente en boga de "espacio público" habría alcanzado hoy día su expresión más sofisticada y etérea de lo que Lefebvre definía "representación del espacio", es decir, de ese *espacio concebido*, producido y suministrado por los saberes técnicos y científico dominantes. Un espacio puesto al servicio de una ideología dominante y de la *dominación*, cuya ambición es imponerse sobre el espacio vivido y hegemonizarlo mediante unos "sistemas de signos elaborados intelectualmente", es decir mediante discursos y retóricas que configuran un lenguaje que se presume técnicamente inopinable y moralmente cierto. El espacio concebido se configura, en otras palabras, nada más que como ideología disfrazada de conocimientos científicos incuestionables, y que – como veremos - se oculta tras el lenguaje técnico y pericial del urbanismo neoliberal. Esa retórica obstinada que pretende revelar los supuestos beneficios del "espacio público" representa en realidad un instrumento indispensable para desplegar la acción administrativa y el control racionalizador sobre las intervenciones de *planeamiento urbano* – y no urbanístico - . Se trata de una herramienta indisolublemente asociada a los procesos de higienización y normativización de los individuos dentro de aquel campo semántico hecho de discursos y representaciones que rodean los supuestos valores de ciudadanía y democracia. A este propósito, cabe señalar el interesantísimo trabajo realizado por Emanuela Guano sobre la construcción de las fronteras sociales y espaciales entre las clases medias locales bonaerenses y los inmigrantes urbanos pobres. Tomando como base el marco conceptual de Lefebvre (1969), acerca de cómo la desigualdad es espacialmente reproducida y como se les niega "el derecho a la ciudad" a ciertos grupos, Guano (2004) plantea que a través de los *discursos* se construye entre las clases medias un consenso sobre quiénes son los ciudadanos "legítimos" y "normales", y se llevan a cabo "estrategias de segregación espacial, evitaciones

simbólicas y la construcción de la invisibilidad social”.⁶ En esta dirección, la exclusión de determinados grupos del uso del espacio sería parte del proceso de vaciamiento del individuo al reproducirse la invisibilidad social a través de los patrones del estigma, rechazo y segregación, ubicando a los usuarios del espacio vivido “fuera de lugar”, como extranjeros respecto al espacio concebido de la ciudad moderna. Detrás de las retóricas del espacio concebido subyacen representaciones de higiene y moralidad aplicadas aparentemente al individuo, pero que en realidad tienen la función de legitimar o deslegitimar formas de vida social no acaso consideradas *inconcebibles*, de “vaciar” y/o “llenar” el espacio vivido (Franquesa, *op. cit.*). Asimismo, en manos de urbanistas, proyectistas, arquitectos y tecnócratas, dichas retóricas se convierten en un instrumento discursivo clave a la hora de que el capitalismo intervenga y administre lo que siendo presentado como espacio, no deja de ser sino simplemente *suelo*, es decir espacio inmobiliario, espacio para comprar o vender (Delgado, 2011).

Lo que estamos tratando de decir es que la acelerada urbanización que ha caracterizado las políticas de gobierno a lo largo de las últimas décadas no constituye un fenómeno *sui generis* respecto al actual contexto político-económico de la ciudad, sino la evidencia de su propia vinculación directa al desarrollo del capitalismo entendido en su acepción neoliberal, y a sus violentas operaciones de desposesión real del *bien común* en detrimento de la ciudadanía y en beneficio de la acumulación virtual de capitales (Harvey, 2008). En la ciudad neoliberal, el proceso de desposesión no sólo se auto-legítima generando relaciones de dominación que producen comportamientos obedientes y subjetividades vaciadas de cualquier tipo de contenido, sino que exige inexorablemente una retórica de igualdad que para ser desplegada requiere de un “espacio público” totalmente aseado y libre donde materializarse. Un espacio que tiene que ser absolutamente rescatado de la conflictividad, del movimiento descontrolado, de la agitación intrínseca a todo su usuario; un espacio sin desobediencias. Un espacio que, como hemos ampliamente dicho, es antes que todo *el* espacio del conflicto por excelencia y definición: el espacio urbano. El proceso de desposesión capitalista se convierte entonces en puro *vaciamiento* de un espacio en el que, de quedarse *lleno* de sus elementos constitutivos, resultaría muy difícil si no imposible realizar su propia

⁶ Ibi: 76

operación de compra-venta por parte del urbanismo neoliberal. Sin embargo, no se trata de eliminar el espacio urbano en cuanto tal sino de vaciarlo de su atributo vital, de lo *urbano*. Anonadar su agitación, limitar su reproducción sociocultural, controlar su movimiento incesante, negar sus relaciones, domar sus deserciones, racionalizar sus usos y acceso. En fin, un espacio urbano sin lo urbano, vaciado desde las instancias de poder y sus retóricas, un *espacio vacío*.

Hoy en día, el incesante proceso de modernización urbana de las ciudades parece no haberse todavía concluido, y sigue desarrollándose con una clara tendencia inercial a repetir los mismos esquemas de actuación y los mismos discursos de legitimación simbólica que han caracterizado el urbanismo desde el nacimiento de las sociedades de control. En el actual contexto político y económico en que vivimos la ciudad, la lógica neoliberal encarnada por las políticas urbanísticas vigentes no necesita “vaciar” individuos; su subjetividad ya no le sirve de nada, su obediencia no le es suficiente. Esta lógica necesita desesperadamente vaciar espacios, y a lo largo del tiempo se ha perfeccionado en esta dirección: deslegitimizando un individuo, un grupo, un colectivo se vacía automáticamente un espacio, y viceversa. Es más, cuando el poder no consigue la obediencia por parte de los individuos, cuando no puede llegar a dominar su subjetividad, entonces no le queda más remedio que actuar sobre el espacio, racionalizándolo, vaciándolo de sus propiedades urbanas. Los espacios vacíos de la geografía neoliberal son en realidad espacios “lentos”, esto es, y más que simples espacios encarnan verdaderos lugares que testimonian “l’invention du quotidien” al que apelaba De Certeau (2000). Son espacios de la cotidianidad, del *actual* foucaultiano, del presente, pero también espacios de la memoria histórica y social de la ciudad. Son, en todo caso, *espacios vividos*, espacios de lo urbano, de aquel movimiento incesante repleto de relaciones que ningún poder podrá aniquilar nunca del todo. A pesar de la importancia y del valor que tienen estos espacios, hemos optado intencionalmente por el uso del término “vacío” porque creemos que los conceptos que éste vehicula son muy elocuentes a la hora de entender, desde las ciencias sociales, el fenómeno de la producción y el uso de entornos construidos. Con un enfoque más propio de la antropología reflexiva, Kociatkiewicz y Kostera (1999) utilizan la expresión “empty spaces” – espacios vacíos - otorgándole el significado de “lugares a los que no se le adscribe ningún sentido. No tienen que

estar físicamente aislados por medio de vallas o barreras. No son lugares prohibidos, sino espacios vacíos, inaccesibles debido a su invisibilidad”.⁷ Los espacios vacíos de estos autores apuntan no acaso al mismo concepto de invisibilidad que menciona Guano (*op.cit.*) en su trabajo, se trata de espacios enmarcados en su propia falta de sentido en relación al resto de espacios vividos de los que siguen aún formando parte en tanto que se perciben como *lugares* (places). De hecho, recuperando – quizás inconscientemente – la terminología lefebvriana de *espacio percibido* Kociatkiewicz y Kostera siguen en la descripción de dichos espacios señalando que “el vacío que no puede borrarse sólo puede ser ignorado, expulsado de los límites de la *realidad percibida*, invisibilizado, y cuidadosamente olvidado. Si algo es insignificante, es *imperceptible*”.⁸ “Vacío” significa entonces insignificante, vaciado de su significado; significa invisible, privado de su visibilidad física y simbólica mediante retóricas deslegitimadoras; significa olvidado, privado para siempre de sus memorias; significa hecho imperceptible a la experiencia, la práctica y los usos del espacio por parte de un urbanismo que no ha previamente conseguido *borrar* su existencia del mapa de la geografía del capital. En este sentido, una parte de ellos representaría también esa clase de espacios urbanos residuales o “sobrantes” que constituyen los “productos de desecho de la planificación arquitectónica”, los desperdicios que quedan “después de que se ha llevado a cabo la tarea de estructuración de los espacios que realmente importan” (Bauman, 2002:112). Pero a pesar de su condición de desechos, no carecen de función: su función clave es la de mapear y diferenciar los espacios urbanos en la ciudad neoliberal, la de remarcar su recíproca alteridad en relación a sus distintos usuarios, es decir, sus formas antagónicas de *vivir* o *concebir* el espacio. La acción de vaciar determinados espacios para legitimar otros funciona en términos dialecticos: “para que un mapa ‘tenga sentido’, algunas áreas de la ciudad deben ser descartadas, ser carentes de sentido y – en lo que al significado se refiere- ser poco prometedoras. Recortar esos lugares permite que los demás brillen y estén colmados de sentido”.⁹ Para Angela Giglia (2012), se trata de observar como en las ciudades contemporáneas las estratificaciones e imbricaciones entre distintas maneras de concebir y organizar el espacio, y las

⁷ Ibi: 43; traducción propia

⁸ Ibi: 50, cursivas y traducción propia.

⁹ Ibi: 113; las comillas son del autor.

distintas maneras de producir la ciudad generan un espacio compartido o, al contrario, excluyente. Son exactamente estas imbricaciones entre formas antagónicas de producir el espacio que generan “lugares aparentemente olvidados donde parece predominar la memoria del pasado sobre el presente, [...] lugares obsoletos en los que sólo ciertos valores residuales parecen mantenerse a pesar de su completa desafección de la actividad de la ciudad. Son, en definitiva, lugares externos, extraños, que quedan fuera de los circuitos, de las estructuras productivas, [...] islas interiores vaciadas de actividad, [...] olvidos y restos que permanecen fuera de la dinámica urbana” (De Solà-Morales Rubió, Campbell y Lévesque, 1995: 27).

Tanto en el centro como en la periferia de nuestras ciudades existen numerosos espacios que percibimos y vivimos como “vacíos”, en muchos casos cerrados y abandonados desde hace muchos años. Las razones del abandono de estos espacios pueden ser distintas, como dificultades económicas del propietario en el desarrollo de la promoción, conflictos entre los herederos de la propiedad o lo más común que se repite como una constante inevitable: la existencia de procesos especulativos del suelo, es decir, del valor inmobiliario que representan estos espacios. Dentro de esta red de espacios abandonados, cerrados e físicamente invisibilizados se encuentra tanto suelo público como privado. Desde hace poco más de una década, podemos encontrar múltiples referencias sobre la activación de estos espacios para usos temporales con diferentes modelos de gestión subordinados, autónomos o aparejados. Puede darse el caso de que la propia administración local active estos espacios desde *arriba* o, más frecuentemente, que sean iniciativas ciudadanas las que propongan actividades o reformas que nacen desde *abajo*. Realidades como huertos urbanos comunitarios, espacios autogestionados y centros de barrio están siendo, hoy más que nunca, el campo de experimentación de una nueva autogestión urbana, que ha heredado prácticas del antagonismo histórico construyendo nuevas prácticas de trabajo en red y colaboración (Stanchieri y Aricó, 2012). Los espacios vacíos, el “tercer paisaje”, los espacios residuales *de* y *en* la metrópolis, que durante muchos años se han considerado errores en la planificación, desechos de la urbanización, espacios desaprovechados o, en el mejor de los casos, superficies edificables, están conociendo hoy una fase de consideración y potencial urbano sin antecedentes; los

espacios “vacíos” se convierten más y más en recurso (Gretel Thomasz, 2008). Hablamos aquí de “recurso” en el sentido que Signorelli (1999) le confiere al término entendiendo que el espacio no constituye “un contenedor indiferenciado o abstracto sino que se define en relación a los seres humanos que lo usan, lo disfrutan, se mueven en su interior, lo recorren, dominan o controlan”.¹⁰ En tanto que objeto y herramienta de control y dominación que se ejercen desde *arriba*, el espacio es también una fuente de poder que puede activarse desde *abajo*. De allí la utilidad de considerarlo como un recurso: “en la condición humana el control de un recurso se vuelve fuente de poder.”¹¹ Recientemente, los “espacios vacíos” se han incrementado en número por la paralización de obras y proyectos, y su presencia se ha consolidado largamente. La percepción del potencial de estos espacios tanto por parte de las instituciones como de la comunidad en general – desde *arriba* y desde *abajo* - es cada vez mayor, y el *vacío* está siendo objeto de propuestas de arquitectos, urbanistas, políticos y colectivos de distinto tipo. Por este propósito, lo que no tenemos que olvidar es la naturaleza intrínsecamente topológica de la ciudad,¹² donde “el vacío permanece, sin embargo, la parte integral de todo espacio ordenado, la conjunción invisible entre sus diferentes expresiones. Es en estos espacios vacíos que se esconden las posibilidades de cambio, por encima de los planes racionales para el desarrollo y la transformación”.¹³

1.4 Hacia una antropología de los “vacíos urbanos”

En las últimas décadas, las ciudades se han expandido rápidamente produciendo enormes cambios físicos y cualitativos en su morfología. Conceptos como el de

¹⁰ Ibi: 53.

¹¹ Ibi: 56.

¹² Utilizamos aquí el concepto de *topología* como un préstamo de las lógicas matemáticas para referirnos a una estructura espacial formada por diferentes espacios interrelacionados que convergen, se conectan y forman una continuidad orgánica. En este sentido, hablamos de topología de la ciudad como “una multiplicidad de discursos y prácticas, vehiculada a través de un amplio y complejo conglomerado de instrumentos y agentes, ha ido tejiendo una telaraña en el territorio que anuncia que ya no es preciso mantener encerradas a las gentes en una parcela de espacio/tiempo como garantía de control social. Los dispositivos disciplinares, de observación y de acción, en despliegue alcanzan todos los puntos del espacio metropolitano al igual que interfieren todas las secuencias del tiempo social de sus habitantes” (López Sánchez, 1990: 176)

¹³ Kociatkiewicz y Kostera, *op. cit.*: 50; traducción propia

conurbación, ciudad difusa, *no-lugar* o periurbanización, entre otros, son utilizados cada vez más para intentar describir una realidad donde los espacios concebidos o construidos por lo que Harvey (1992) ha justamente definido como un “urbanismo contaminador” confluyen con otros que llamaremos de manera provocativa “vacíos urbanos”. A la luz de las reflexiones que acabamos de articular sobre el concepto de *espacios vacíos*, está claro que, desde un enfoque antropológico, el “vacío” resulta una mera imposibilidad. Al reconocer el espacio como un producto ideológico, y por lo tanto cargado permanentemente de significados (Lefebvre, 1976), la dicotomía *lleno/vacío*, urbanismo depredador/espacios residuales, ciudad/no-ciudad, debe ser reemplazada por la advertencia de la imposibilidad misma del *vacío* en todo espacio urbano. Como hemos dicho, esas dicotomías adquieren también otros sentidos en el momento de ser percibidas desde otros contextos urbanos donde el “vacío” sería “lo lleno” invisibilizado, extensiones urbanas producidas desde una lógica informal, “ilegal” y por tanto marginal, que se convierten nada más y nada menos que en la condición estructural de la producción urbana (Grégory y Urry, 1985). En este sentido el “vacío urbano” se configura como una imposibilidad, en tanto se llena, según cada contexto, de aquello que es en esencia la ciudad y “los aspectos humanos de la forma urbana” (Rapoport, 1978). A este propósito merece la pena remitirnos a la definición que el arquitecto Ignasi de Solá-Morales (1996) daba de los *terrains vagues*: “*terreny erm*, vacío, en catalán, o *waste land*, en inglés, son expresiones que no traducen con toda su riqueza la expresión francesa. Porque, tanto la noción de *terrain* como la de *vague* contienen una ambigüedad y una multiplicidad de significados que hacen de esta expresión un término especialmente útil a la hora de designar la categoría urbana y arquitectónica con la que podemos acercarnos a los lugares, territorios o edificios que participan de una doble condición: por un lado, *vague* en el sentido de vacante, vacío, libre de actividad, improductivo y, en muchos casos, obsoleto; por el otro, *vague* en el sentido de impreciso, indefinido, vago, sin límites determinados, sin ningún horizonte futuro”.¹⁴ Lo interesante en la conceptualización de los “vacíos urbanos” está justamente en la propia ambigüedad que genera, y por ello no debemos dar por sentados los conceptos bases que la misma vehicula: el de “vacío” y el de “urbano”. Respecto al primero no hará falta profundizar

¹⁴ Ibi: 21; cursivas del autor.

ulteriormente: un *vacío* que no es vacío. En cambio, con respecto al segundo, cabe remarcar que no es nuestra intención usarlo como un simple adjetivo sino como un sustantivo: con él nos referimos a lo *urbano* entendido como lo social, a la vida urbana, a lo que está ahí pero no está, algo que se modifica continuamente, algo que no tiene pasado ni futuro y que sólo es presente, in-mediato, actual. En fin, estaríamos delante a un juego de palabras, donde el termino "vacíos urbanos" representa primeramente un verdadero oxímoron: dos conceptos de significado opuesto que constituyen una sola expresión, que a su vez genera un tercer concepto: la imposibilidad del *vacío* en cuanto tal. En este marco analítico, la pregunta del todo retórica sería: ¿cómo puede ser vacío lo urbano? Sin embargo, el mismo término llega – muy a menudo - a trascender esa *imposibilidad* a la hora de ser utilizado por parte de un lenguaje urbanístico propio de la lógica espacial del neoliberalismo. Es decir, acontece la posibilidad trágicamente real de definir como "vacío" todo aquel *social*, aquel *urbano* que no responde o que no cabe en los ideales cívicos establecidos por dicha lógica. He aquí inevitablemente la intrínseca duplicidad del concepto de "vacío": en la gran mayoría de los casos todo lo que se considera y concibe como "vacío" desde *arriba*, se vive, se habita, se percibe y se celebra como "lleno" desde *abajo*; y viceversa. Los *vacíos urbanos*, espacios físicos y sociales que se multiplican día tras día delatando utopías y distopías de la ciudad neoliberal, representarían entonces espacios ambiguos e intersticiales que parecen no traer asociada ninguna funcionalidad, vaciados de actividad y relaciones, áreas abandonadas, consideradas obsoletas y que han sido codiciadas por las grandes dinámicas de tercerización. Pero sobre todo, y hoy más que nunca, los vacíos urbanos se perciben y viven como espacios en los que es posible entrever auténticos agujeros en la realidad del *espacio concebido*, y que pueden devenir puertas de escape hacia la deserción pero también espacios alternativos de libertad y anonimato.

El colectivo Stalker, del *Osservatorio Nomade* de la Universidad Roma 3, describe dichos espacios como "territorios actuales" (Careri, 1996), en clara alusión – siguiendo los razonamientos de Davila (1998) - al significado que Foucault (1999) ha dado al adjetivo *actual* para designar "un devenir y un proceso de transformación, de mutación, un movimiento perpetuo de formación, que apunta a

captar un espacio en el que se agitan determinadas fuerzas”.¹⁵ Según este colectivo, estos territorios aparentemente desiertos configuran “el negativo de la ciudad contemporánea y contienen en su interior la doble esencia del desecho y el recurso” (Careri, *op. cit.*). Esta especie de *ciudad residual* no es necesariamente definida como una *no-ciudad* que debe ser transformada en ciudad a través de la planificación urbana y la construcción arquitectónica. Aparece más bien como una ciudad paralela e informal, cruzada por toda una serie de prácticas, lugares, arquitecturas, monumentos y memorias que son desarrollados en contra o en los márgenes del proyecto moderno de ciudad, y que exponen las contradicciones del crecimiento urbano. Según Manuel Delgado (2003), se trataría de espacios que “se prestan a darnos una idea de cómo convertir el concepto de no-ciudad en una extensión empírica que resuma toda su capacidad de inquietar. Entre ellos destacan los descampados, esas regiones desalojadas en las periferias urbanas, pero también entre las formas plenamente arquitecturizadas, a la manera de intermedios territoriales olvidados por la intervención o a su espera, [...] lugares amnésicos a los que la ciudad no ha llegado o de los que se ha retirado y que encarnan bien *una representación física inmejorable del vacío absoluto como absoluta disponibilidad*”.¹⁶ Por otra parte, Jöel Candau (2005) afirma que estos mismos espacios obsoletos y lugares de amnesia colectiva ayudan a comprender aspectos relevantes de una sociedad, tanto como lo hace el estudio de monumentos u objetos patrimoniales.

En este sentido, el análisis etnográfico de los “vacíos urbanos” requiere que el propio concepto de “vacío” sea interpretado en términos urbanísticos en relación (1) al “lleno” arquitectónico del *continuum* urbano y social dominante, y (2) a las prácticas sociales que en éstos se despliegan. En el primer caso, el término “vacío” tendería a trascender el campo semántico urbanístico para alcanzar lo *urbano*, es decir lo social, acabando por representar idealmente algo inexistente entre las convenciones cívicas disponibles o concebibles. En el segundo, las múltiples prácticas sociales antropológicamente reconocibles en los *vacíos* aparecerían “fuera de lugar”, irremediamente abstractas de lo que hoy en día se

¹⁵ Ibi: 319.

¹⁶ Ibi: 13-14; cursivas mías

presume “socialmente aceptable”. Creemos que la trampa del lenguaje neoliberal consiste en etiquetar como *vacíos* espacios de por sí ya utilizados, vividos, practicados, percibidos y habitados por distintos grupos de personas en formas que se suponen ilegales, a-legales o informales. En definitiva, podríamos hipotetizar que la terminología urbanística prescinde de las prácticas sociales que estos espacios albergan y re-producen, induciendo la substitución de una apropiación espontánea con una normativizada y controlable. Tal acción supone la substitución de un grupo no reconocido y des-legitimado - el *vacío*- por otro socialmente aceptable en tanto que jurídicamente controlable y responsable - lo *lleno*-. Siguiendo estas reflexiones, toda aproximación etnográfica al “vacío” deberá plantear un desafío epistemológico dirigido a generar un diálogo interdisciplinario entre antropología, urbanismo, sociología, geografía humana y arquitectura para buscar diferentes respuestas a una única pregunta: ¿es posible hacer una *antropología de los vacíos urbanos*?

La apuesta será alejarnos de una ciudad hecha de *llenos* para adentrarnos en un territorio extraño, un inframundo urbano hecho de *vacíos*, y utilizar el concepto de “vacío urbano” como categoría analítica para decodificar todos aquellos lugares, infra o extra urbanos, que por una razón u otra se han quedado excluidos de las dinámicas productivas de la ciudad neoliberal, o bien han sido producidos por las mismas. Son interrupciones en la continuidad urbana, fracturas del territorio; son incoherencias, incongruencias respecto al modelo dominante de hacer y vivir la ciudad. Estos espacios, aunque mayormente característicos de las periferias urbanas, no existen solamente en los márgenes de la ciudad. Se imbrican en todo su tejido y presentan unas morfologías muy variadas que van del *terrain vague* a las ruinas (antiguas o contemporáneas), pasando por los márgenes de carretera, los parques o las grandes instalaciones modernas abandonadas (aeropuertos, ciudades de la cultura, etc.), que no han sido nunca utilizadas como preveían los proyectos, o que han sido construidas para un evento concreto perdiendo después su funcionalidad. Son espacios que en algunos casos han quedado vaciados, en otros nunca han sido aprovechados por las instancias oficiales: sea como fuere, sólo en la apariencia están vacíos. Al adentrarnos en ellos descubrimos que son densos en significados; significaciones ciertamente ocultas e incómodas, que los convierte en *lugares inconscientes* puesto que custodian –y revelan a quien los

interrogue- lo que la sociedad quiere dejar de lado u ocultar. En ellos encontramos presencia humana, por lo tanto un despliegue de relaciones sociales en constante devenir. Sin embargo, sus pobladores suelen ser individuos considerados, en cierta medida, marginales, o por lo menos utilizan estos lugares de una manera que no estaba prevista (Cottino, 2003) y que el resto de la sociedad define "alternativa", "residual", "informal" o incluso "clandestina" o "ilegal".

Un solar abandonado entre edificios en el que ha nacido un huerto comunitario; un mercadillo espontáneo al lado de una obra; un descampado en los márgenes de la ciudad convertido en el lugar ideal para los trapicheos y los intercambios "poco respetables"; un asentamiento humano "abusivo" o "tolerado" donde encontrar evidencias de las "vidas desperdiciadas" de Bauman (2005). Es decir, todas aquellas actividades o formas de vida no habituales en la ciudad contemporánea, y que se llevan a cabo precisamente en los lugares *otros*, tanto dentro, en los intersticios, como apenas fuera de los límites del espacio urbano, en los márgenes del poder. Estos *vacíos* se configuran, en definitiva, como márgenes simbólicos de la ciudad contemporánea, y dicha marginalidad (espacial y socialmente concebida) les confiere un gran poder revelador de las lógicas de transformación urbana (Lévesque, 2001) pero también de las múltiples mutaciones mínimas que se producen en el seno de la ciudad a través de apropiaciones y ocupaciones temporales, y que muestran subjetividades diversas y nunca en línea con la "legalidad" que articula los discursos actuales sobre el "espacio público".

A partir del planteamiento teórico expuesto hasta el momento, entraremos ahora en el análisis empírico de un contexto local de la ciudad de Barcelona, el barrio de Vallcarca, para entender cómo se produce esta dinámica de *vaciamiento de lo urbano*, y para constatar los efectos que la misma tiene a lo largo de ese proceso y en el momento en que sus mecanismos de apropiación capitalista entran en crisis. La observación participante en los espacios sociales de un barrio afectado por varios planes urbanísticos nos mostrará como el *vacío*, tanto físico como social, producido con finalidades de recapitalización de la zona afectada ha determinado en los habitantes dos tipos de respuestas: por un lado ha impulsado maneras prácticas, es decir tácticas, para solventar las necesidades generadas por el hecho de habitar allí donde era en acto una política de vaciamiento; y, por otro lado, a partir de un determinado momento histórico, cuando la ejecución empezaba a

mostrar su cara destructiva, ha generado un sistema estratégico de resistencia que ha dado vida a poéticas del habitar, allí donde la apropiación iba construyendo formas paralelas e insubordinadas de organización social y del espacio revelando la emergencia de lo urbano en la creación de un sistema barrial de vivir.

Finalmente, y a raíz de este sistema estratégico de resistencia, en el momento en que el sector inmobiliario conoce un paro importante, el *vacío* producido se da como *absoluta disponibilidad*, como principio fundante de nueva vida urbana y, al extremo, como lugar privilegiado para la deserción al poder.

Capítulo 2

La calle, el barrio y el etnabismo metodológico

No existe un método que brinde la naturaleza de un objeto de estudio. Existen perspectivas de método que pueden ser múltiples. Es decir se pueden adoptar diferentes puntos de vista para abordar y representar un fenómeno social que es objeto de estudio. Lo que el etnógrafo no debe olvidar es tener despierta la consciencia sobre el significado y los límites de la perspectiva adoptada. (A.M. Sobrero, 1992)

En este capítulo veremos algunos aspectos metodológicos que han caracterizado la investigación.

Nos detendremos en explicar cómo se ha realizado el proceso de la entrada en el terreno de estudio, del acercamiento al objeto y de las delimitaciones de las unidades de investigación. Se trata de un proceso nunca casual, sino determinado por elecciones del etnógrafo que el campo mismo ha sugerido a lo largo de la etnografía y que a su vez han ido orientando la investigación. Este proceso nos llevará a analizar la posición del investigador en su observación e interacción, es decir, en aquel trabajo constante de auto-vigilancia del etnógrafo sobre su posición para mantener un distanciamiento crítico respecto a sus interacciones sociales. El análisis del posicionamiento del investigador tiene una gran importancia científica, ya que, recuerda Fabre (1992) valiéndose del trabajo de Altabhe (1984), representa el punto de partida de su interpretación de las relaciones sociales que estudia y en que se encuentra imbricado. En un segundo momento tomaremos en consideración algunas especificidades de las diferentes perspectivas de método utilizadas para la realización de la etnografía: hablaremos de una etnografía que al mismo tiempo ha sido “etnografía en la calle” y “etnografía en el barrio”.

Nos dedicaremos luego a explicar las maneras que hice servir para encontrar y conectar elementos útiles a la comprensión del objeto de estudio según las

perspectivas teóricas adoptadas: hablaremos de hechos observados y practicados, de palabras y conversaciones y de documentación y objetos. Finalmente dilucidaremos las técnicas utilizadas para la recogida de datos, para su análisis y para la interpretación y escritura.

Advertimos el lector que la elección de metodología utilizada, aunque ha sido pensada a grandes rasgos antes de empezar el trabajo de campo para que marcara una tendencia del mismo, realmente se ha ido plasmando sobre las oportunidades brindadas por el mismo *viaje* etnográfico. La alternancia entre lo pensado y lo vivido, entre un discurso que habla del mundo y uno que habla de nuestras relaciones con el mundo, el pasaje interrogante de las abstracciones, los mapas, a los territorios y viceversa, ha permitido reformular preguntas para buscar en ellas más pertinencia en la investigación y, en alguna ocasión, repensar el método, o mover la perspectiva para que se focalizara mejor evocando Josep Conrad y Manuel Delgado, algo del corazón de lo real debajo de sus apariencias. En última instancia cabe remarcar que para evitar quedar atrapado en explicaciones concebidas según nociones corrientes producidas por el sentido común y que Wacquant calificó como propias de una *ingenuidad teórica* (Wacquant, 2012 [2002], a lo largo de este trabajo la etnografía vivida y las teorías que la fundamentan epistemológicamente han ido fortaleciéndose la una a la otra.

2.1 Entrada en el campo

En la primavera del año 2006 atravesaba andando el barrio de Vallcarca casi cada día, para bajar de Penitents, justo arriba del Hospital Militar, pocos centenares de metros más arriba, donde en aquella época alojaba, hasta Gracia o hacia el centro de la ciudad. Acababa de llegar a Barcelona con una carrera en antropología cultural otorgada por la *Università La Sapienza* de Roma. De enero de 2004 hasta mayo de 2006 había realizado una investigación etnográfica en un pueblo de los Apeninos Umbros, en Italia, siete años después que un fuerte terremoto lo destruyera. Había estudiado la manera que localmente los habitantes habían adoptado para restablecer un mundo y sus maneras de habitar que habían vivido el peligro de desaparecer. Cabe decir que venía de un exilio voluntario buscando

sentido fuera de un sistema político-cultural que me oprimía y, a parte de mi tesis de final de carrera, como quien se siente constreñido a emigrar, llevaba en la maleta buenas dosis de nostalgia mixtas a coraje. Los paseos por la ciudad cargados de la curiosidad de los primeros días, topaban necesariamente con Vallcarca, una porción de ciudad en estado de deterioro, con fachadas cubiertas de variopintos murales, con poco movimiento por la calle, con las excepciones de la acera delante del taller de coches de un planchista, de un huerto justo en frente, y del bar Parador, en la confluencia entre la calle Argentera y la *Avinguda Vallcarca*, donde siempre veía personas trabajando o conversando. Para mí que iba por ahí sin conocer a nadie era una zona que se dejaba distinguir por conformación y arquitectura respecto a su territorio circunstante. Cada vez, bajando de Plaza Montse hacia la escuela Farigola y de ahí, siguiendo la calle Farigola hacía la calle Argentera, o siguiendo los posibles recorridos a través de la barriada y que desembocan en la *Avinguda Vallcarca*, tenía como la sensación de estar en un 'lugar otro' respecto a la ciudad, o mejor dicho respecto a la imagen que tenía de ella. Fui impresionado por la sensación de inquietud interrogante que me invadió. El pésimo estado de conservación de las casas, el silencio casi místico que las rodeaba roto esporádicamente en proximidad del bar Parador, las callejuelas estrechas que me traían con el pensamiento en otros pueblos de otros países eran elementos chocantes respecto a la *forma mentis* que me iba construyendo de la ciudad desde pocos días anteriores. Hasta el momento había recorrido las zonas centrales de Barcelona, y la impresión que tuve pisándola no tenía mucho que ver con aquel espacio medio abandonado en que me encontraba paseando con la sensación de verlo extraño. Barcelona era movediza, frenética, dinámica, improvisa, inesperada, fugaz, activa, atractiva, turística, llena de posibilidades, cara. En cambio, en aquel rincón de la ciudad, parecía que no pasara nada. Los elementos que más impactaban probablemente era que mientras en la ciudad que iba conociendo todo era movimiento y consumo, allí casi todo era estático y sobretodo no había casi nada por comprar. La sensación se matizaba bajando la *Avinguda*: a mano izquierda empezaba un sistema constructivo de bloques de diez y más plantas hasta la Plaza Lesseps, con comercios y bares populares que favorecían el paseo de personas a lo largo de todo el día. Del otro lado del *Avinguda* pero, la estética constructiva de la barriada seguía, con casas de dos o tres plantas, algunas de inicio

del siglo XIX, hasta la última, una casa okupa en la convergencia entre la calle Velazquez y la misma *Avinguda*, en aquella época visiblemente *amenazada* por los grandes bloques de viviendas que estaban construyendo en la parte alta de la plaza Lesseps.

No tenía una idea clara sobre qué proceso urbanístico afectara aquella zona. Lo que me inquietaba era que el deterioro físico de las casas no podía depender de la negligencia de sus habitantes. Pasear por esta zona, observar detalles arquitectónicos, construir recorridos alternativos para cruzarla, cruzar fugaces miradas con otros viandantes, detener la mirada sobre grupitos de personas delante de un taller de coches, un huerto, un bar no me daba ninguna solución, pero si eran elementos que empezaban a conformar el escenario de mi inquietud. Para esas miradas que me cruzaba no debía ser nada más que un transeúnte, un peatón que pasaba por ahí, viniendo de otro lado y directo más allá. No hablaba con nadie, casi capturado en mi paseos por la mística de un paisaje otro, expresión máxima de un *terrein vague*, un terreno errante, que solo es recorrido, sin memoria ni identidad, un espacio hecho de puro andar.

A los pocos meses de mi llegada entré en la casa okupa antes mencionada para asistir a una de sus últimas fiestas antes del derribo. Por otro lado, una noche de finales de septiembre de 2006, casi como Marlow siguiendo las huellas de Mr Kurtz en la selva entré por primera vez en la Reina de África, una casa de la calle Bolivar, para conocer a Manuel Delgado, en una atmosfera de concentración colectiva delante a raras películas que de repente se transformó en euforia festiva mixta a bailes y aparentes trances místicas, conformando el escenario de los encuentros más inesperados y de lo posible encarnado en cuerpos y voces vivas de la ciudad que allí habían conscientemente acudido. De estos dos encontronazos - que me llevaron a un profundo interés para la realidad social vallcarquina y a una sincera amistad y proficua relación profesional con un reconocido antropólogo urbano - surgieron por un lado los primeros insostenibles desasosiegos sobre lo que estaba pasando en aquel rincón de la ciudad y por otro las bases metodológicas para que dos años más tarde pudiera empezar la presente investigación.

El proceso etnográfico, desde el planteamiento del problema hasta la redacción final duró de diciembre de 2008 hasta diciembre de 2015. En estos siete años se

han alternado periodos intensivos y constantes a otros más esporádicos, dependiendo del tiempo que mis maneras de sustentamiento me quitaban o ponían a disposición.

A partir de esta alternancia podemos distinguir 6 fases de trabajo que resumimos esquemáticamente, para luego entrar en el detalle de cada una:

1. Planteamiento del problema y búsqueda bibliográfica
2. Investigación etnográfica exploratoria
3. Ajustes en el planteamiento del problema y búsqueda bibliográfica
4. Investigación etnográfica intensiva
5. Análisis
6. Redacción

2.2 Planteamiento del problema y objetivos de la investigación

En septiembre de 2008 me matriculé en el *Master Oficial en Investigación Etnográfica, Teoría Antropológica y Comparación Intercultural* de la Universidad Autónoma de Barcelona. Después de dos años pasados en organizarme mínimamente la vida en Barcelona, es decir: aprender los dos idiomas hablados, encontrar trabajos para sustentarme, encontrar habitaciones donde vivir, empezar a ampliar mis conocimientos de la ciudad, decidí retomar los estudios antropológicos con el objetivo de volver en aquella zona de la ciudad que había albergado mis primeros paseos barceloneses y pensar una investigación etnográfica que me hubiera permitido analizar aquel espacio urbano interesado por un proceso de transformación urbanística de dimensiones devastadoras. Asumiendo la distinción de Lefebvre entre el *espacio concebido* y el *espacio vivido* y una perspectiva del *habitar* entendido como *apropiación* del espacio de la vida y las relaciones entre urbanismo y desigualdades sociales planteadas por David Harvey, así como apoyándome en los escritos críticos de Manuel Delgado sobre el modelo de desarrollo urbanístico de Barcelona, hipotetizaba la relación entre forma de organización social, respuestas a un plan urbanístico y lo que llamaremos *lo barrial*. Bajo la dirección de la Profesora y antropóloga urbana, Maria Teresa Tapada decidí plantear una investigación etnográfica exploratoria que me hubiera

permitido juntar observaciones y datos para la formulación de un contexto de estudio en que buscar los elementos que podían servir a la comprensión del objeto. Los objetivos de esa primera investigación eran fundamentalmente dos: por un lado empezar a construir un relato y documentar la historia todavía viva de un barrio de Barcelona afectado por un proyecto de transformación urbanística que preveía el derribo y la desaparición de su núcleo central y más antiguo – y con este su memoria –; y, en un escenario más general entrar en la evaluación de las consecuencias humanas derivadas de dinámicas de reformas urbanas cuya característica principal es el sistemático olvido o la liquidación de la dimensión humana. Para alcanzar estos objetivos, que me hubieran abierto el paso para una investigación más profunda como pretendería ser la presente, elegí optar por asumir *perspectivas de método*, con especificidades metodológicas y técnicas, es decir: sin perder de vista el objeto aprender del campo como moverme entre diferentes niveles de implicaciones, para poder profundizar debajo de las apariencias de aspectos de la vida social pertinentes a la investigación.

2.3 Perspectivas de métodos

2.3.1 Estrabismo

En la época entre mi llegada a la capital catalana y los estudios de master, se fueron despertando en mí otras inquietudes respecto a una ciudad cuya superficialidad aparecía impecable y ejemplar como para ser considerada como un *modelo* de desarrollo urbanístico para vender y hasta exportar. Tenía algunas evidencias de que al ‘centro’ de una ciudad modelo se le opusieran ‘espacio otros’ vivos en el seno de la ciudad misma, y de que Vallcarca y lo que allí se daba eran solo posibles emergencia en el territorio. En este sentido me encontré con la necesidad primaria, desde el principio de mis intenciones etnográficas de asumir un natural estrabismo metodológico que me permitiera hablar de Vallcarca no perdiendo de vista la ciudad como campo de investigación más extenso, en que la misma Vallcarca se daba como posibilidad, como una de las muchas otras insurgencias vivas en la ciudad, en este caso, como en otros, por derribar y posiblemente borrar, para su sustitución con construcciones y personas más apropiadas a los estándares de la ciudad *modélica*.

Considerando el carácter del campo de estudio, en este caso un barrio urbano, cualquier aproximación que se perdiese en la fascinación de un mundo aislado y lo considerase como una totalidad cerrada y congruente, no hubiera tenido sentido. Sin la dúplice atención sobre el espacio de lo local (en mi caso la calle y el barrio) y el espacio más extenso en que se inscribe (la ciudad), se perderían de vista aquellas conexiones, relaciones e influencias que impactan sobre lo local, con efectos concretos sobre sus relaciones internas. En otras palabras y en un plan metafórico, el barrio en sí mismo no existiría sino como realidad *crystalizada*. Para acercarse a interpretar y explicar *las llamas* que lo mueven, en cambio, hubiera tenido que observar no solo lo local, sino también las externalidades, las conexiones significativas con su exterior. El sentido de lo que he podido observar en el trabajo de campo no hubieran encontrado explicaciones únicamente en el interior del terreno. En la producción de la localidad intervienen decisiones políticas globales, planificaciones urbanísticas para actuarlas, y relaciones de dominio para imponerlas que tienen sus orígenes fuera del campo y efectos en su interior. No tener en cuenta las relaciones sociales y de poder entre la realidad micro-social de la calle o del barrio, y fenómenos macro-sociales que entren en juego en la estructuración de la realidad indagada, me hubiera expuesto al riesgo de caer en las que Wacquant individuaba como “las trampas de la etnografía urbana”, es decir: hubiera podido incurrir en visiones de la realidad distorsionadas por el sentido común y en acuerdo con el debate político dominante. A cierta etnografía urbana americana de los años 90 del siglo pasado que no se preocupaba de interpretar las realidades estudiadas desenmascarando las relaciones de poder que intervenían en la producción de lo local, Wacquant le reprochaba que: “Al dejar fuera del cuadro los movimientos sociales, la política y el Estado y al aceptar como un hecho los niveles extremos de desigualdad de clase, la etnografía urbana espontáneamente coincide con el neoliberalismo ambiental y hasta lo fomenta” (Wacquant, 2012 [2002]: 133). Menospreciar estas advertencias, recuerda el sociólogo francés, abre el paso a las construcciones de “fábulas románticas” o “neorrománticas” cargadas de aquel *etnocentrismo* que circunscribiría a un mundo culturalizado y establecido la pertinencia de las preguntas y las respuestas, reificando las realidades estudiadas como si en sí mismas escondieran algún genio cultural identificable, una esencia fundamentada sobre bases categóricas

preconcebidas que solo pueden manifestarse en estereotipo. Cabe anticipar que, estas mismas atenciones al estrabismo metodológico han sido sugeridas directamente en el campo, siendo constantes las referencias de los locales a relaciones políticas, planes urbanísticos y conflicto social de más amplio abasto. No seguir estas pistas hubiera sido en primer lugar una clara elección etnográfica de la cual dar cuenta y, no menos importante, hubiera desviado el camino que nos conduciría hacia la problematización crítica de lo que se pretendía estudiar. En términos técnicos esta perspectiva requiso: buscar lecturas bibliográficas que me hablasen tanto de Vallcarca como de Barcelona, y más allá, en temas relacionados con lo urbano y lo urbanístico; el estudio detallado de los planes urbanísticos que han afectado Vallcarca; la recopilación de prensa local y nacional; la consulta de archivos públicos y privados; participación en encuentros y debates relacionados con la gestión urbanística de la ciudad, de otros barrios y de Vallcarca; acercamiento a los movimientos sociales urbanos estudiando sus dinámicas organizativas y de lucha; conversaciones y entrevistas con actores locales y con expertos o profesionales de estudios urbanos; observación y participación en prácticas de resistencia locales y en la ciudad. Los datos y la información recopilada, organizada según un eje temporal y otro temático se han analizado en una perspectiva sistemáticamente comparativa con otros estudios urbanos precedentes o contemporáneos relativos a otros barrios, también de otras ciudades.

Detallamos ahora aspectos metodológicos y técnicos de los dos tipos de etnografía que se han entrecruzados en el transcurso de la investigación: una focalizada a mirar la realidad estudiada de una manera casi “naturalística”, estando de manera *flotante en la calle*; otra siguiendo las pistas sugeridas por las relaciones humanas *asumiendo posicionamientos en el barrio*, en un viaje hacia la *percepción de la barrialidad*. Ambas merecen una breve pero necesaria explicación.

2.3.2 Etnografía en la calle

Mi primera aproximación se inspiraba a una perspectiva en la calle que buscaba interrogarse sobre la poética del espacio, es decir sobre las emergencias de lo urbano en gestos y movimientos de la cotidianidad, y que pueden ser individuales, colectivos o masivos; actos únicos e irrepetibles o fijados y estructurados en

prácticas rituales que a su vez determinan el lugar (De Certeau, (2000 [1974-80]) en la asunción de dimensiones “históricas, identitarias y relacionales” (Augé, 1994).

En la calle adopté una ‘observación flotante’ (Petonnet, 1982), es decir una actitud de abierta disponibilidad al flujo de la realidad, y que nos dice Delgado: “consiste en mantenerse vacante y disponible, sin fijar la atención en un objeto preciso sino dejándola ‘flotar’ para que las informaciones penetren sin filtro, sin aprioris, hasta que hagan su aparición puntos de referencia, convergencias, disyunciones significativas, elocuencias, de las que el análisis antropológico pueda proceder luego a descubrir leyes subyacentes” (Delgado, 2008 [1999]: 50)

Siguiendo Delgado, el etnógrafo en la calle es a la vez, “totalmente participante”, se hace pasar por *uno de ellos* confundiéndose entre ellos y “totalmente observador”, que mira pero se rende imperceptible a los demás, como un observador invisible que se distancia absolutamente del ambiente humano que estudia, captando lo que este mismo ambiente exprime. Concretamente, en las situaciones reales vividas en mi trabajo de campo he procurado pasear y mirar, vagar, seguir caminos posibles, cruzando caminos y miradas con otras personas, o sentarme en los bares o en las aceras, para observar maneras de interaccionar y de conversar, de reunirse, etc..., anotando las observaciones y manteniendo el hilo de una descripción “naturalista” (Blumer, 1981) de los hechos observados, para desvelar mediante ellos congruencias e incongruencias significativas.

Una actividad del etnógrafo orientada por una perspectiva “naturalista” esta, que reconoce su deuda a las propuestas para el estudio sistemático de los procesos de interacción de la Escuela de Chicago y al enfoque microsociológico sobre las *relaciones en público* de Goffman.

La apuesta metodológica ha sido asumir que mis deambulaciones en las calles de la ciudad tenían importancia etnográfica: la observación constante de los acontecimientos, las miradas, los encuentros inesperados, el seguir o dejarse llevar por algunos posibles caminos, tomar nota, son todos elementos metodológicos que permiten acompañar las huellas de espacios poéticos, hechos de imprevistos e imprevisibilidades, cuya vivencia por parte del etnógrafo atento representa aquella bajada en los territorio de lo inaccesible al conocimiento, es decir lo real, “el abismo que se extiende entre lo pensado y lo vivido” (Delgado, 2007: 97).

Después de tres meses de “andar observando” el barrio en sus espacios públicos, tomando nota de las expresiones gráficas de sus paredes, de la conformación de sus calles, los movimientos que en ellas se daban me ocurrió un hecho que cambió mi manera de estar en aquellas calles y que así transcribí en mi diario de campo el día 28 de marzo de 2009:

Bajando Farigola del Coll. El taller del mecánico en plena actividad. Sigo la calle en la estrecha acera. Paso por debajo de los andamios de las casas ruinosas y veo un chico que con una carretilla con altavoces dentro cruza Farigola, se para delante de la persiana con un letrero que dice Bar Comidas. El bar ya no existe. Siempre lo he visto cerrado. El chico levanta la persiana de metal y se mete dentro con la carretilla. Imagino que ahí debe de estar una especie de almacén. Descarga los altavoces y vuelve a salir. Se dirige hacia calle Argentera. Sigo mi camino por calle Cambrils. Una pareja de unos setenta años sale de un portal en proximidad de un letrero de panadería. La panadería tampoco existe. La pareja se dirige hacia la Avenida, yo doy la vuelta a la derecha siguiendo Cambrils y me meto en Argentera. El margen derecho de la calle está ocupado por varias furgonetas aparcadas que estrechan la poco amplia calzada. Una chica con un perro se cruza con un hombre mayor. Se saludan y siguen cada uno en su dirección. El hombre sigue hacia mí, pasa, me mira y no me saluda. La chica pica a una puerta de la calle. Sale otra chica. Empiezan a hablar en el portal y casi inmediatamente entran las dos en casa. Paso delante del Segon Assalt. Hay personas dentro. Se escuchan voces y risas. Sigo recto, paso delante del letrero de la “Fusteria Pons”. De las ventanas abiertas del piso superior se escucha música y voces de chicas. Llego en calle Farigola. Me paro a observar la calle. Suben coches. Una madre con dos niños de la mano bajan hacia la Avenida. Doy la vuelta por Calendau y sigo cuesta arriba por calle Gustavo Bequer. Subo hasta la casa con el grafitis “Salevem el Barri”. Me paro a observarlo como siempre que paso por allí y lo fotografío. Sale de la casa un chico. Me mira. Cierra rápidamente la puerta de hierro. Lo miro e me pregunta: “¿Buscas algo?”. Le contesto que estaba mirando el grafiti, que es precioso. “Sabes cuándo lo han hecho?” le pregunto. “Oye, tu quien eres?” me dice con aire de amenaza. “Pues, me llamo Marco, y paseando por el barrio me gusta mirar los grafitis”. “Bien”, me dice, “entonces mira los grafitis y no hagas preguntas. No es la primera vez que te vemos por aquí. ¿Qué pasa qué vas siempre por el barrio solo? ¿Qué apuntas en aquella libreta? ¿Porqué sacas fotos?”. La primera cosa que me ha salido ha sido: “Estoy haciendo un estudio sobre el barrio”. Me dijo: Entonces si quieres saber algo ves al Segon Assalt y a ver si allí te quieren contestar. Pregunta por Jorrojo”. “Está bien” le

contesto para que se tranquilizara, “así haré” y se fue. Me quedé un buen rato completamente perdido, intentado pensar que había ocurrido. El hecho que me digiera que me habían visto por allí y que de alguna forma esto le molestaba no me ha dejado tranquilo. En un primer momento he pensado en irme, salir del barrio. Vuelvo a caminar hacia abajo. Decido pasar otra vez delante del centro social. A pocos metros de la entrada me encuentro con el chico de la carretilla, fumando en la calle. Me saluda y me pregunta: “Buscas algo?”. Le digo que cinco minutos antes me habían hecho la misma pregunta y le pregunto: “¿Qué pasa que me preguntáis lo mismo?”. “¿Quién eres?, ¿Porqué andas por el barrio?, “Estas buscando a alguien?”. Decido quedarme a hablar con él. Le explico que estoy haciendo un trabajo etnográfico por las calles de Vallcarca y me contesta: “No te preocupes que la gente tenga desconfianza. Esto esta etiquetado como “barrio conflictual” y aquí hay muchos secretas.” Empieza a explicar cosas de los vecinos afectados, me habla de una imagen que tiene de la vida de pueblo en aquel barrio. Dice también que ellos (okupa) no son un colectivo, hay mucha gente de varias proveniencia y intereses. Se encuentran en el Segon Assalt pero el centro social no es un lugar político. Me dice que si quiero más informaciones sobre el barrio que hable con Jorrigo, que pero en aquel momento no estaba por allí, y con el mecánico, al que le quitarán la casa y el taller, pero resiste. Me dice que tiene que marcharse. Le doy las gracias por la información y me voy bajando Farigola hacia la Avenida. (Diario de Campo, 28 de marzo de 2009)

Los encuentros de ese día necesariamente cambiaban el sentido de mi presencia en Vallcarca. Debía de asumir que por cuanto me consideraba como un observador cuya presencia se hubiera justificado con el hecho mismo de confundirse con otras presencias, desde el barrio se había puesto en marcha un proceso de asignación de roles que me situaban en una posición incómoda. El andar cotidiano por las calles del barrio se estaba percibiendo como la acción de un ladrón de imágenes, de pensamientos y de información que me acercaba a la figura molesta de un policía secreta registrando actos y prácticas de la vida cotidiana de un barrio “conflictual”. Por eso se me hacía necesario buscar la manera de “entrar en el barrio” como antropólogo. Y esta nueva perspectiva pasaba, de una forma u otra, por ser introducido por algún informante clave, alguna persona de allí que me hubiera podido escuchar, entender que objetivos tenía y finalmente presentar a otras personas para que, en calidad de etnógrafo hubiera podido aprender a preguntar y escuchar a los verdaderos expertos de los aspectos del barrio que quisiera

estudiar. Así que una mañana de abril de aquel año subiendo por calle Cambrils me encuentro con un padre con dos niños delante de un derribo de una casa. Nos pusimos a hablar del plan urbanístico que afectaba Vallcarca y de la grave situación en que se encontraban muchas personas del barrio, echadas o al punto de ser echadas de sus casas. Me dijo que había una plataforma vecinal, que desde hace años intentaba hacer frente a la agresión urbanística luchando para la dignidad del vecindario que no quería marchar del barrio. La plataforma se llamaba Salvem Vallcarca y, me dijo, se reunía los miércoles en la Bodega. Ahí hubiera podido encontrar gente implicada con el tema y enterarme de lo que había pasado y de lo que todavía estaba en juego. De ahí que la investigación planteaba una cuestión epistemológica, la manera de conocer, y una de contenido ya que emergía en el proceso de conocimiento, el “barrio” como voz local en el acto de resistir. Aquel territorio que permitía pensar el barrio como práctica del hacerse, del moverse entre referentes marcados en el espacio y asimilados por las experiencias prácticas de los habitantes, estaba hecho de paredes que, como también sostiene Mayol (De Certeau, 2000 [1974-80]), separan lo público de lo privado, rindiéndolos indispensables el uno al otro dentro de la esfera de lo privado, o como queremos demostrar, de lo apropiado.

2.3.3 Etnografía en el barrio

Se trataba de buscar un posicionamiento tal que hubiera permitido interrogar las perspectivas locales sobre sus visiones de la ciudad. Era como querer ver lo que veían, pensaban, hacían y decían de ver, pensar y hacer los habitantes de aquel espacio—otro, que, con la presencia humana organizada se convertía en *barrio*, manteniéndose el carácter de *alteridad* o *alternancia* en la relación de este respecto a la ciudad. Este ha sido un pasaje tanto conceptual como epistemológico, y ha sido sugerido del acercamiento mismo al objeto: más me familiarizaba con lecturas bibliográficas y periodísticas sobre lo local más el concepto de barrio asumía protagonismo, así como algún indescifrable sentimiento de *lo barrial* permeaba las primeras conversaciones con las personas que allí vivían o trabajaban o que, de alguna manera, frecuentaban, llevándome a pensar mi investigación como una etnografía *en el barrio*. En un plan geográfico estaríamos hablando del territorio comprendido entre la Plaza Lesseps y el Viaducto de

Vallcarca, unos seiscientos metros hacia Colleserola, delimitado por el lado Besós por los edificios de los años setenta al lado de la *Avinguda Vallcarca*, y por el costado Llobregat por el *Carrer Bolivar* hasta su confluencia con la *Avinguda República Argentina*, pocas decenas de metros antes del emboco del Viaducto. Este territorio corresponde con la porción de ciudad que en el plan geo-político aparece como parcela administrativa denominada barrio de Vallcarca.

Vivía entonces en un piso compartido en el ensanche derecho de Barcelona. Por el tipo de investigación que me planteaba necesitaba un alojamiento más próximo al campo de estudio. Después de una búsqueda de algunos días encontré un piso en la calle Ballester, a pocas decenas de metros de la *Avinguda República Argentina*, *frontera* geográfica entre los barrios de Vallcarca y San Gervasi. Esta ubicación me permitía estar presente en el campo con solo salir de casa y recorrer esos pocos metros que me separaban de él. Mantuve este alojamiento por todo el tiempo de la investigación, hasta mediados de 2014, momento en que empecé a redactar el presente trabajo.

Una vez establecida mi vivienda volví a merodear las calles del barrio, enfrentándome a la época de radical vaciamiento físico de Vallcarca que quedará reflejado en una tabla de derribos registrados entre marzo de 2010 y junio de 2011 y que se presentará en el siguiente capítulo.

A partir de marzo 2011 volví a poder tener contactos con vecinos y vecinas del barrio. Pude grabar 35 entrevistas en audio, 10 entrevistas en vídeo, 6 consejos de barrios, 3 mesas de negociación y una entrevista con los responsables de una investigación sociológica comisionada por el Ayuntamiento en 2012 a la sociedad Progress, manteniendo conversaciones informales diarias hasta hoy en día. A pesar de que había establecido como fecha final del trabajo de campo los últimos días de 2011, considerando la situación de regeneración de la vida social que se dio en Vallcarca a partir de noviembre del mismo año, decidí seguir con la etnografía hasta finales de 2013 para profundizar sobre los efectos que la historia vivida hasta entonces hubiera tenido sobre el vecindario, y terminar cuando empezó un nuevo proceso participativo y de resolución de conflictos en el barrio impulsado por el Ayuntamiento de Barcelona y que, como veremos, acabará para revelarse como un simulacro de participación cuyas finalidades iban buscadas en la voluntad del poder de desenmascarar el discurso oculto que estratégicamente se estaba

construyendo en el barrio y ejercer sobre los habitantes insumisos una forma de control social que, mediante la reificación de los conflictos locales, neutralizara las posibilidades imprevistas del barrio en efervescencia.

Se revelaron de extrema importancia para el desarrollo de la investigación tres archivos privados y uno público de documentación y fotografías que cuatro vecinos de Vallcarca me entregaron en los años 2011, 2012 y 2013: Jorbigó, Joarigo, Enrrejo y Jordigo, todos vecinos del barrio que tendrán voz en el presente trabajo.

El primero era un archivo fotográfico de alrededor de 500 fotografías del barrio antes de la destrucción y a lo largo de la época de vaciamiento físico con tomas de derribos y obras de producción de solares.

El segundo, lo de Joarigo, era una carpeta de una veintena de artículos de prensa nacional y local recogidos entre los años 2005 y 2009, y que me cedió en 2012, cuando quedamos para hablar de las luchas en el barrio. He organizado los documentos cronológicamente en la tabla siguiente:

FECHA	TIPO DOCUMENTO	TITULO	AUTOR	FUENTE
12/2005	Panfleto vecinal	Veí, veína: Vallcarca está fatal	Plataforma Salvem Vallcarca	?
01/2006	Prensa local alternativ.	L'Espontani de Vallcarca. Nº0 4 paginas	Vecinos/as Vallcarca	L'Espontani de Vallcarca. Nº
31/05/2006	Planfleto institucional	Consell de Barri de Vallcarca	Districte de Gracia	Ajuntament de Barcelona
12/2006	Prensa local	Hospital Militar canvia de nom sense causar maldecaps	Felicia Esquinas	L'Independent de Gracia
12/01/2007	Prensa local	Vallcarca també està fatal	Salvem Vallcarca	L'Independent de Gracia
14/04/2007	Prensa local	Un pla agressiu	Enrique Lahoz	L'Independent de Gracia
16/04/2007	Documento oficial	BOPB, 04/2007 Orden desalojo Carrer Cambrils 17 : 29 personas y 2 entid	Ajuntament de Barcelona 16/04/2008	La Vanguardia
11/05/2007	Prensa local	Grans millores en 32 anys	Salvador Barrau, Pres AVV Coll-Valcarca	L'Independent de Gracia
25/05/2007	Prensa local	Una legislatura d'alternatives	Assemblea de Festes Majors Alternatives de	L'Independent de Gracia
04/05/2007	Prensa local	Entrevista al regidor Ricard Martínez	Albert Balanzà	L'Independent de Gracia
07/2007	Prensa local	El nord també existeix	Anonimo	L'Observatori de Gracia
07/2007	Prensa local	El "pelotazo" de la permuta amb la Clínica Quirón	Anonimo	L'Observatori de Gracia
15/02/2008	Prensa local	Vallcarca	Enrique Lahoz Lahoz	L'Independent de Gracia
06/06/2008	Prensa local	L'Ajuntament intenta ja expulsar els primers veïns de la reforma de Vallcar	Meritxell Díaz	L'Independent de Gracia
06/06/2008	Prensa local	L'Ajuntament ja fa fora els veïns per la reforma de Vallcarca	Meritxell Díaz	L'Independent de Gracia
20/11/2008	Prensa local	Insuperable gueto espiritual	Miki Ibañez	L'Independent de Gracia
16/10/2009	Prensa local	El Districte no té cap expedient obert sobre les 13 cases okupades vigents	Albert Balanzà	L'Independent de Gràcia

Archivo privado de Joarigo, cedido en 2012

El tercero era una carpeta de 37 documentos divididos en artículos de prensa, documentación oficial y documentos anónimos que me cedió voluntariamente Enrrejo en la Bodega en 2012 Los he organizado en la tabla siguiente:

FECHA	TIPO DOCUMENTO	TITULO	AUTOR	FUENTE
14/03/2001	Documento Oficial	MPGM en l'Àmbit Hospital Militar-Farigola Aprovada provisionalment el 30 /03/2001	Ajuntament d Barcelona	
17/12/2003	Documento Oficial	Pla de Barri. Districte de Gràcia. Aprovació inicial.	Districte de Gracia	
03-04/2005	Revista Bimensual	Rebel·lió a Vallcarca	Albert Ollés	La Veu del Carrer FAVB
03-04/2005	Revista Bimensual	Un deute històric de la ciutat	Albert Ollés	La Veu del Carrer FAVB
2ª mitad 2005	Texto Anónimo	Sin Titulo (Repaso del proyecto y obieciones)	Anónimo (Salvem Vallcarca?)	
17/02/2006	Prensa española	Un barrio muy eterogeneo	Clara Blanchar	El País
17/02/2006	Prensa española	Hospital Militar, la reforma eternamente pendiente	Clara Blanchar	El País
02/06/2006	Prensa local	Martinez admet haver prioritzat la inversió privada al barri de Vallcarca	Meritxell Diaz	L'Independent de Gracia
10/06/2006	Prensa local	El tripartit constata que la llei és el problema del pla de Vallcarca	Meritxell Diaz	
20/09/2006	Texto Anónimo	A donde va nuestro barrio	Anonimo	
06/03/2006	Nota	Nota de la reunió del Grup Municipal d'ERC (6 març) - Seu del Districte de Gracia	Anonimo	
13/02/2007	Opinió	Vidas Baratas	Manuel Delgado	El País
26/10/2007	Prensa local	Els veïns de Vallcarca demanen equipaments al pla urbanístic	Albert Balanzà	L'Independent de Gracia
27/07/2007	Prensa local	L'arc parlamentari de la Vila 2007-2111	Albert Balanzà	L'Independent de Gracia
27/07/2007	Prensa local	Salvem Vallcarca es reunirà amb Espriu per evitar el segon vial	Meritxell Diaz	L'Independent de Gracia
16/12/2007		La pèrdua d'identitat d'un barri	Anonimo	
20/01/2008	Blog	Reurbanización Av. Vallcarca preveu 500 nous habitatge		EuropaPress
22/01/2008	Prensa Catalunya	El primer piso de realojados de Vallcarca se acabaó este año		El Periodico
03/07/2008	Document oficial	Carta al Alcalde Hereu	Pedro Ezquerro, President AVV. VR-V	
21/10/2008	Prensa Catalunya	La lenta agonía d'un carrer	Francesc Espiga	El Punt
21/10/2008	Prensa Catalunya	La reforma de Vallcarca va Xino-Xano	Francesc Espiga	El Punt
21/10/2008	Prensa Catalunya	L'edifici per als real·lotjats, gairebé a punt	Francesc Espiga	El Punt
25/11/2008	Document oficial	Carta al Síndic de Greuges de Catalunya	Enrique Lahoz Lahoz	
09/12/2008	Document oficial	Carta de resposta del Síndic de Greuge	Síndic de Greuges de Catalunya	
28/01/2009	Document oficial	Carta a la Comisión de Peticiones del Congreso de Diputados	AAV. VR-V; Salvem Vallcarca; AV (Ateneu?)	
25/02/2009	Document oficial	Carta a la comisió de peticiones del parlamento europeo		
25/02/2009	Doc Adjunto 1	Copia acto de venta Finca C/G.Bequer 7-23, del 2007	Notario	
25/02/2009	Doc Adj 2 Sentencia	Copia Butlletí Oficial de la Provincia de Barcelona, nº69/Pàg. 27 del 20/03/2008		
25/02/2009	Doc Adj 2 Sentencia	Institut Municipal Urbanisme - Anunci: Resolució Expropiació Finca C/G.Bequer 7-23	Jurat d'Expropiació de Catalunya	
25/02/2009	Doc Adjunto 3	Tradució al castellano doc adj 2 + Nota	Enrique Lahoz Lahoz	
02/03/2009	Document oficial	Entrada Registro carta al Congreso de Diputados		
14/02/2012	Document oficial	Respuesta carta Congreso de Diputados	Presidente Comisión Peticiones	
09/04/2009		Copia Butlletí Oficial de la Provincia de Barcelona Nº 85/ Pàg. 55-56-57 del 09/04/2009	Cuarto Tenente de Alcalde	
16/10/2009	Prensa local	El Districte no té cap expedient obert sobre les 13 cases okupades vigents	Albert Balanzà	L'Independent de Gràcia
09/12/2009	Prensa Catalunya	Els desallotjaments sota el viaducte de Vallcarca finalitzaràn al març	Xavier Barrena	El Periodico
11/02/2011	Prensa local	TV3 i Ovideo coprodueixen el film de la Casita Blanca de Sílvia Munt	Albert Balanzà	L'Independent de Gracia
20/11/2014	Prensa española	Barcelona renuncia a la urbanización en el parque de l'Oreneta	Cristian Segura	El País

Archivo privado de Enrojo, cedido en 2012

El cuarto se trataba del Archivo público del Ateneu Popular de Vallcarca, resumido en la tabla siguiente:

FECHA	TIPO DOCUMENTO	TITULO	AUTOR	FUENTE	ARCHIVO
2005	Video Documental	Vallcarca, de l'oblit a la condemna	Marc Almodovar	APV	APV
10/09/2006	Video	Pregó Festes Alternatives de Vallcarca'06	APV	APV	APV
29/11/2006	Video	Acció al pont de Vallcarca	Anonimo	APV	APV
17/09/2007	Video	1er Fem-ho Fàcil 2007 – Festival d'Arts escèniques per a la transformació social	APV	APV	APV
2007	Video Documenteal	Per un puñado de dolares	AVP	AVP	APV
09/2008	Video	Pregó Festes Alternatives i Pirates Argentera 2008	Okupas Vallcarca	APV	APV
2009	Dossier	1996-2008 ATENEU POPULAR DE VALLCARCA	APV	APV	APV
02/03/2010	Video	Un cementerio reivindicativo causa perplejidad entre los transeúntes	Raquel Quelart	LaVanguardia	APV
09/2010	Video	Pregó Festes Alternatives de Vallcarca 2010	APV	APV	APV
2012	Video	"Vallcarca mon amour", un recorregut per l'urbanicidi	NadSpiro	APV	APV

Archivo del Ateneu Popular de Vallcarca, consultable en la web: <https://apvallcarca.wordpress.com/documents/>

Estos archivos a los que va añadida la documentación urbanística recogida en el Departamento de Urbanismo de Barcelona, y la sentencia del Tribunal Supremo del 02 de febrero de 2011 sobre el recurso de cassación 6447/2006, y otra documentación que presentaré a lo largo de este texto etnográfico, me permitieron establecer una constante triangulación entre hechos observados, palabras escuchadas y documentación escrita para poder describir e interpretar las dinámicas sociales de Vallcarca.

2.4 Memoria de lugares

Sobre un reconocimiento simbólico del mundo de referencia se acumulan experiencias que, en un proceso de relación-intercambio con el sujeto, interaccionan con su memoria, determinando otras constituciones mentales reflejadas en otras prácticas culturales (en los cuentos personales o colectivos, por ejemplo, en representaciones artísticas, satíricas, gráficas, plásticas, o sencillamente en la elección de otros recorridos), en otras maneras prácticas de hacer. Así que el espacio es cada vez vivido, imaginado, contado y aprendido en múltiples maneras. Casi proyectándonos hacia una antropología de la memoria, Franco Lai, en su Antropología del Paesaggio, retomando las reflexiones de Halbwachs (1980) sobre las relaciones entre espacio y memoria colectiva, nos sugiere que: “ [...] *La stessa percezione dello spazio in cui si vive ‘il senso dei luoghi’*,

si rivela nelle pratiche e nelle espressioni orali, musicali, iconografiche, con cui i luoghi si connettono alla memoria collettiva e personale". (Lai, 2000: 25)

Aceptando estas calidades del lugar tomamos distancia del intento de comprenderlo como si fuera un objeto con límites evidentes. Serán los matices que lo definen, será su capacidad de ser mutante en las posibilidades simbólicas del sistema cultural que lo acoge que le permite huir de cualquier intento abstracto de definirlo por completo. La pretensión de hacer del lugar una cosa, la aspiración reificante de estos espacios de la vida es pura insensatez, condicionada por el torpe fallo de no saber reconocer en la luz que emana una de sus caras la sombra en que se celan las otras. Esto porqué, repetimos, el lugar vive de las palabras y de las acciones de sus habitantes, repletas de vivencias, contradicciones y conflictos de la vida social. Estas consideraciones nos llevan a una reflexión metodológica fundamental para estudiar la vida social: el análisis de un "objeto" tan elusivo no puede que pasar por los cuentos, las explicaciones, el lenguaje de las personas que los frecuentan o han frecuentado asiduamente y por la observación de los recorridos y las interacciones que estas personas, verdaderas expertas del lugar, reiteran espontáneamente y ritualmente. "El decir" y "el hacer" de los habitantes a través de los lugares (físicos y mentales) de su vida cotidiana testiguan maneras de simbolizar y absorber los elementos constitutivos de la identidad, necesarios para pensar el si mismos como partes imprescindibles en las relaciones que tejen con los demás y con su mundo.

Volvemos a Franco Lai para que de sus palabras, inspiradas esta vez por el pensamiento de Lefebvre, entendamos algo más de lo que presupone para el etnógrafo hacer el paso y dejarse llevar por los lugares, explorando las maneras en que, en lo que definiríamos acaecer poético, sus habitantes los forjan como "obra", imponiéndole el sello distintivo de su identidad:

"L'analisi antropologica dello spazio non inizia veramente se non quando colui che la conduce si sforza di accedere al punto di vista indigeno e si interroga sulle determinazioni in funzione delle quali gli uomini studiati costruiscono il loro spazio, delimitandolo, occupandolo, designandolo, pensando in tutte le sue forme e in tutti i suoi aspetti, imprimendovi il marchio rivelatore della loro identità." (Lai, 2000: 27)

Siguiendo los pasos hacia el estudio del habitar según una conciencia barrial se me hizo necesaria, en el terreno, una personal toma de conciencia para poder definir mi posicionamiento dentro “del barrio” delante de los actores locales. Asumir este tipo de investigación me ha llevado a la necesaria elección de situarme en la vida social local como un actor más en la producción cultural popular que la emergencia del barrio reafirmaba. Me gustaría destacar ese carácter especial de mi papel como investigador, que no se da como explícita elección de llevar a cabo una investigación implicada, sino como una implicación dada por el hecho de estar allí para investigar algunos aspectos de la formación y reproducción de maneras populares de hacer.

Cabe remarcar que soy de los que piensan que es perfectamente posible desarrollar un trabajo con cierto nivel científico y, a la vez, participar, compartir, comprender e impulsar los hechos que se están investigando. Sin duda, esto podría exponer a cierto peligro de pérdida de “extrañamiento” antropológico, pero también algunas ventajas, como el hecho de acceder a los procesos sociales estudiados de una manera mucho más directa, abierta y honesta.

La idea que siempre tuve en la cabeza desde cuando entré *en el barrio*, fue la de compartir una experiencia que creo que es única: el acompañamiento, como uno más, de un proceso social en curso en los cuatro años de mi permanencia en Vallcarca como etnógrafo. En este sentido la tesis que presento no deja de ser un trabajo histórico-etnográfico y en algunas de sus partes se da como una etnografía de la memoria.

Capítulo 3

Historia urbanística, imaginarios espaciales y memorias del lugar en Vallcarca

“Atraído por el lugar y el olvido, he llegado a Vallcarca, bajando una escalera quebrada, con barandilla de hierro húmedo, pisando blancas losas, y pasando junto a desventuradas puertas y quemadas ventanas. Un olor de animales y de flores flota en el ambiente bajo. La gran calle corresponde al Río del olvido; el camino tortuoso que lleva hacia la colina pedregosa es el Río de la juventud. Aquí está, pues, el paisaje megalítico y aquí voy a quedarme mientras la llave pueda conocer su puerta, mientras la puerta reconozca el fulgor de su llave; mientras el gran espacio no me lleve consigo, mientras la roca roja y ávida no se transforme en lamento”. (Juan Eduardo Cirlot, La Dama de Vallcarca, 1957)

3.1 Urbanismo y vida social en Vallcarca

A partir de las premisas teóricas expuestas en precedencia, y entrando en nuestro campo de estudio, Vallcarca, nos preguntamos: ¿A través de qué pasos se ha ido construyendo a lo largo del siglo pasado el barrio como espacio para el capital? Y al mismo tiempo nos preguntamos ¿Podemos definir el barrio como una periferia repleta de vida urbana en oposición dialéctica con lo que definimos centro? ¿Cuáles han sido las relaciones de poder entre lo local y la ciudad global que han generado este espacio social? ¿Qué imaginarios encontramos en la historia y en las memorias de los habitantes que nos permitan reconocer que el barrio permanezca un lugar repleto de significados, a pesar de su transformación física? ¿Tienen que ver estos imaginarios con la acción colectiva en oposición a la geografía del capital? o, dicho de otra manera: ¿Los planes urbanísticos ejercieron una influencia decisiva en la formulación de imaginarios locales y en la toma de consciencia de la posibilidad de la acción colectiva?; ¿Podemos afirmar que con el fracaso urbanístico experimentado *in situ*, se han dado las condiciones espaciales que han permitido la producción de nuevos contextos para la reproducción de relaciones de vecindario y con ellas de prácticas sociales? ¿Las nuevas formas de organización y reproducción de la vida social que se constatan en Vallcarca se pueden interpretar

como formas de apropiaciones indisciplinadas y desobedientes que se escapan de la lógica dominante o siguen reproduciendo pautas impuestas por el poder en sus territorios? Se pueden interpretar como estrategias de apropiación frente a tácticas impuestas por la necesidad de habitar bajo un estricto sistema de dominación? ¿Cómo se gestiona desde el poder la vida social de los habitantes en fermento conflictivo delante de la disponibilidad absoluta brindada por las condiciones espaciales que se han dado por el fracaso urbanístico? ¿Qué estrategias de poder permiten mantener el control de los espacios? ¿Que hace que el barrio siga teniendo sentido como espacio para sus habitantes? Y finalmente, ¿podemos acercar el barrio de Vallcarca a la imagen de frontera urbana (Smith, 2010)?

Para intentar dar respuesta a las preguntas que hemos planteado necesitamos adentrarnos en un recorrido a través de una narración que trastoque aspectos y prácticas sociales, imaginarios locales contruidos sobre reconocimientos simbólicos, y planificaciones urbanísticas anonadantes las experiencias vividas. Valiendome de la documentación disponible, tanto de archivos públicos, como de archivos privados, y de las preciosas naraciones de los habitantes, entreramor en la Vallcarca de los orígenes, a finales del siglo XVIII, para llegar hasta nuestro días. Para que se entienda la construcción conceptual, o concepción, del barrio como un espacio de reproducción del capital abordaremos la reconstrucción de una historia que no olvide los múltiples planes urbanísticos, nunca llevados a cabo, que han afectado el barrio en términos de uso del espacio. Junto a ellos no se pueden obviar estos impactos en los contextos socio-espaciales en continua transformación, en mayor medida desde los primeros años setenta.

La reconstrucción de la historia urbanística del barrio nos permite asumir que la apropiación capitalista de los espacios a los márgenes de la ciudad central viene de lejos sin solución de continuidad y entender como Vallcarca haya pasado de ser un poblado humilde, rural y de trabajadores a periferia urbana habitada por una población “indeseable” y “conflictiva”, es decir: recorreremos aquel proceso que lo ha producido en primer lugar como espacio degradado y luego como espacio-mercancía para transformarlo en un nuevo escenario para la reproducción social del capitalismo. En tanto que recordaremos esta historia urbanística lo haremos

dividiéndola en tres grandes épocas. Siendo el barrio mismo la arena en que producimos la gran parte de la información, seguimos esta tripartición temporal ya que los imaginarios locales distinguen estas tres fases, que repetimos, son divisibles solo para cuestiones de análisis: de los años cuarenta hasta el 1976, es decir la época franquista y el desarrollismo urbanístico de Porcioles hasta el Plan General Metropolitano (a partir de ahora PGM); del 1976 hasta la Modificación del Plan General Metropolitano del 2002 (de ahora MPGM), es decir la época de afectación urbanística o dicho de otra forma, de privación de la posibilidad de habitar en el sentido Lefebvriano; y la etapa del ataque especulativo y gentrificador de la MPGM, con sus conflictos, sus luchas vecinales, sus resistencias barriales, hasta el fracaso del planteamiento urbanístico, el año 2010, en plena crisis del sector inmobiliario.

A lo largo de este excursos nos interesaremos en las formas de habitar, de apropiación del espacio, y por tanto de conflicto, y con ella de organización activa y participativa de la vida social para llegar, en un segundo momento, a analizar las nuevas formas de relaciones sociales que se han dado a partir del fiasco urbanístico, matizando particularmente el concepto de participación.

3.2 De los orígenes del barrio a Porcioles

Vallcarca, desde un punto de vista administrativo, es un barrio situado en la parte alta del distrito de Gràcia, en Barcelona. Su extensión actual va de la Plaza Lesseps hasta la Ronda de Dalt, siguiendo los dos ejes viarios de la Avenida República Argentina y de la Avenida Vallcarca. Un día de diciembre de 2008 decidí que quería reconstruir la historia de este lugar que, para quien lo atravesaba proviniendo de fuera, seguía mezclando un pacato y lejano sabor antiguo con elementos propios de una modernidad frenética, un ambiente urbano que pulsaba de la vitalidad de la lucha para no desaparecer. Entré en el Archivo de Gracia, hospedado en la nueva Biblioteca Jaume Fuster, situada en la Plaza de Lesseps, y pregunté a la empleada si allí podía encontrar documentación que hablase del barrio. “Pues, no debe de haber mucho, pero seguramente si algo hay, está aquí” fue su respuesta conduciéndome hacia las estanterías del fondo. Siguiéron dos horas de búsqueda entre las carpetas archivadas en aquella habitación blanca y finalmente salí con todo lo que encontré y que gracias a la disponibilidad y amabilidad de aquella

señora, pude fotocopiar. “Solo te pido que, por favor, si vas a utilizar esta documentación para algún trabajo, no te olvides de mencionar entre las fuentes el Archivo de Gracia”. Promesa que, aquí y ahora quiero respetar.

Entre los papeles que me pude llevar había fotografías del barrio reconducibles a principio del siglo XX, textos escritos por vecinos y vecinas para alguna publicación de carácter local, y un documento de cinco hojas, redactado con una máquina de escribir y con unos apuntes escritos a mano por el autor. En el margen izquierdo se puede leer la dedicatoria en el acto de donación: “A l’Arxiu de Gràcia, amb tota consideració. Nadal 1996. L’autor.” El título del documento es “Apunts per a unes memòries. Vallcarca, Introducció a la història d’un barri”. Debajo del título, también apuntándolo a mano, el autor quiere dar una justificación a lo que escribió, y no deja de pensar en su lazo sentimental con un barrio donde nació y en que, desde niño, pudo vivir aquella experiencia de la aventura que, probablemente, le haya estimulado su pasión por la ciencia:

Ens podríem preguntar si un barri tant petit com el nostre pot tenir història. Si més no, n’hi podríem buscar, però on?. I sigue: “No se si cal buscar alguna justificació per aquestes quatre ratlles que no tenen res a veure amb la meva professió de geòleg, i pot ser que em poso en temes que no conec prou be. El fet de ser fill de Vallcarca, i que la meva mare també hagués nascut aquí, em remou un interès sentimental per aquest llar, quasi un poble quan jo era petit. Pot ser també que el fet que va ser en aquestes petites muntanyes on vaig començar a fer les primeres excursions i on varen nàixer les meves primeres curiositats per la ciència de la terra. Crec que tot això ja és suficient. (Apunts per a unes memòries. Vallcarca, Introducció a la història d’un barri. Archivo de Gracia, 1996)

En el texto el autor reconstruye las posibilidades etimológicas de la palabra “Vallcarca”¹⁷ que llevarían a pensarla como “vall encaixonada” entre las colinas situadas a las faldas de Collserola: Al norte el *Coll dels Penitents* i el *Turó Falcò* (actualmente nombrado de la *Creueta del Coll*); al Este el *Turó Mora*, bautizado por el Ayuntamiento como *Turò del Carmel*; al Sur el grupo de colinas de la *Muntanya*

¹⁷ “EL MOT VALLCARCA. Sembla que els filòlegs estan d’acord a acceptar que la paraula Vallcarca procedeix del llatí ‘valle carcara’ en el sentit de vall estreta o angosta, ja que la forma llatina vulgar seria derivada de ‘carcer’ que vol dir presó, com a lloc estret i reduït. Es troba documentat ja l’any 998 com a ‘Valle Carchara’ i el 1009 com a ‘valle carcera’. Això és el que diu Moll, en el seu diccionari Català-Valencià-Balear, Tomo X, pag. 675, Palma 1962.”

Pelada, actualmente casi toda en el perímetro del *Parc Guell* y al Oeste el *Turò del Putxet*. De ahí describe el paisaje del valle antes de la “*ocupació urbana*”: un paisaje agreste, constituido por bosques, torrentes, rieras, fuentes y habitado por bestias salvajes, jabalines, serpientes, tortugas y erizos. En este entorno natural, interrumpidos solo por grandes masías de origen feudal (Más Falcó, Can Mora, Can Turull) pasaban antiguos senderos: el camino viejo de Gracia a Sant Genís y Sant Cugat, que se dejaba detrás la riera metiéndose en el campo entre el Turó Mora y la Muntanya Pelada y pasaba por el antiguo Hostal la Farigola y por el Mas Falcó; el de Gracia al Coll, que transcurría por el actual Torrent del Remei, calle Font del Remei y Font del Coll; el camino a Collserola que subía por la actual calle Gomís; i finalmente el sendero que iba a Penitents, subiendo por la que ahora es calle G. Bequer. Mediante la reconstrucción de estos senderos, concluye el autor, se puede llegar a individuar el origen de la primera aglomeración de población: “*És pot intuir que precisament al punt central de Vallcarca hi conflüen una sèrie de camins, coincidint precisament on va néixer el primer nucli de població*” (ibídem). De hecho, sigue poco más abajo:

Sembla que pel tipus de construccions, el primer assentament urbà, seria la vessant amb forta pendent que actualment es troba entre el carrer del Coll i el Carrer de la Farigola, on encara trobem carrerons estrets i tortuosos propis d'un poblament antic poc espaiós, com sèrie les escales del Passatge de la Farigola o el carrer o Baixada de les Medes (antigament Menes) i més anteriorment Baixada del Corral o de les Burres, per haver-hi hagut uns estables on venien llet de burra per a les parteres. [...] Una primera ampliació del barri serien les cases dels actuals carrers de l'Argentera, Calendau i Cambrils. (ibídem)

Jaume Fabre i Josep M. Huertas Claveria (1976) escriben que a partir de este primer núcleo y hasta el 1901, año de su anexión a Barcelona, Vallcarca formaba parte del municipio independiente de Horta:

[...] el principal nucli de cases s'havia format al voltant de la Farigola, indret que deu el nom a un antic hostal, i que es poblà de 1875 a 1895, entre el Coll i la riera de Vallcarca, avui avinguda de l'Hospital Militar¹⁸. En 1860 ja tenia 168 edificis a més d'algun masos importants, com ara can Falcó, futura urbanització, o can

¹⁸ A partir del 2008 se cambió el nombre en Avinguda Vallcarca

Jover, conegut també com can Llacsali o Jeccelí, que esdevindria amb el pas del temps l'Hospital Militar de Barcelona. [...] Aquest nucli de cases velles, moltes de les quals encara subsisteixen, es veié acompanyat de més habitacles quan fou aprovada la urbanització dita de Can Falcó en les terres que eren del baró de la Barre de Flandes, nom que es conserva en un dels carrers. [...] Sovint era comparat a un pessebre nadalenc per l'esglaonat de les torretes a la seva orografia.¹⁹. (Fabre, J., 1976: vol.II, 81-95).

En el diari de campo, aquel día de diciembre apunté:

En un altre document, titulat 'Barriada de Vallcarca' - que he tingut ocasió de consultar a l'arxiu de la mateixa biblioteca-, un autor anònim parla molt apassionadament de Vallcarca com d'un 'suburbio de reposo', nascut per obra d'una classe alta "que allí gustó las delicias de vivir sin preocupaciones después de su trabajo habitual en otra parte de Barcelona". Aquestes persones, a partir de la primera mitat del segle XIX, van començar a construir-se cases on passar els diumenges i els dies de festa: "Vallcarca fue el lugar elegido y pronto quedó formado un barrio de casitas, jardines y huertos que respiraban quietud y bienestar". S'hi van anar afegint cases i torres i "comenzada la segunda mitat del siglo XIX Vallcarca ya era un barrio adscrito al Municipio de Horta". (Diario de campo, 15 de diciembre de 2008)

Refiriéndonos a aquella época no podríamos calificar el barrio de populoso, dada su característica de aglomeración de casitas con jardín, pero si poblado, porque ya eran muchos los edificios levantados junto a sus huertos o jardincillos. Por esto en 1867, se llevó a cabo una alineación, necesaria para evitar que las construcciones se verificaran sin plan. Esta alineación se transformó luego en urbanización completa. En 1874 la aglomeración ya debía ser muy considerable, porque se establecieron unas líneas de carruajes públicos para ir desde Barcelona. Según está escrito en el documento ante mencionado, los carruajes salían de la Plaza del Pino cada treinta minutos. El documento acaba informándonos de "com el año 1889 arribava el servei d'aigües i l'any 1903 es donava un pas definitiu en l'evolució de la barriada amb l'agregació de tot el municipi d'Horta a Barcelona i amb la instal·lació

¹⁹ "El municipi d'Horta va aprovar la construcció d'un viaducte que salvés la profunda riera l'any 1903, però fins el 24 d'agost de 1908 no s'hi va posar la primera pedra. Una de les propietàries dels terrenys afectats, Paula Vila, va reclamar una indemnització millor i el plet va durar cinc anys. Finalment, el 1913 s'hi van poder aixecar els pilars. Aleshores, però, hi va haver problemes econòmics, i fins el 3 de març de 1923 no va poder ser inaugurada la tant sentida reivindicació veïnal." (Fabre, J., 1976: vol.II, 95)

de l'electricitat gràcies a la Companyia del Tibidabo." (Anónimo, Barriada de Vallcarca. Arxiu de Gràcia) Así seguía en mi diario de campo:

Si contrastem la informació d'aquests documents podríem dir que fins als anys 1870-1875 parlaríem de cases d'estiuejants i que a partir de l'últim quart del segle XIX l'aglomerat comença a prendre forma de poblat, amb persones que hi habitaven de manera estable. (Fabre, J., 1976:vol. II, 81) (Diario de Campo, 15 de diciembre de 2008).

Los grandes propietarios de las tierras de Can Falcó y Can Gomís, Can Mora y ya tocando Gracia, Can Alegre de Dalt²⁰ a principio del 1900 urbanizaron sus terrenos rurales creando pequeñas barriadas de casas y torres con jardines para la clase alta barcelonesa. Fabre y Huertas citan un documento del agosto de 1901, en que un tal Jaume Trilla pedía, en calidad de presidente de la *Colònia d'Estiuejants de Vallcarca*, que agrupaba más de 200 personas, permiso para celebrar una misa de campo el día de la festividad de San Genís, el 25 de aquel mes, ya que, lamentaba, no había en el barrio ninguna iglesia para la celebración. Si este hecho documentado nos confirma la presencia de una población burgués y católica en la parte del barrio tocando a la plaza Mons, es decir en la urbanización de Can Falcó, pocos líneas más abajo los dos historiadores afirman que, a parte los veraneantes *"hi havia els habitants del petit barri vall, que s'hi estaven tot l'any i que hi tenien una escola, el Centre Instructiu, un forn, al carrer de Cambrils, i la promesa d'un viaducte per superar el desnivell entre el Putxet i el Coll"* (Fabre, J., 1976:vol. II, 95). Estas personas que habitaban de forma estancial la zona de la riera insistían en pedir al ayuntamiento una mejora de las vías de comunicaciones y una escuela digna, ya que la escuela, que el municipio de Horta había instalado en el edificio del antiguo hostel de la Farigola, no daba garantías de seguridad²¹. La obra de dotación de infraestructuras continúa a partir de entonces de manera incesante. Las urbanizaciones aprobadas por el Ayuntamiento de Horta recibieron un grande

²⁰ Para una reseña exhaustiva de las antiguas masías que existieron en la zona y de las tierras que poseían remitimos a, Desideri Díez de Quijano, 1986, *"Les Masies d'Horta"*, Autoedició, Barcelona

²¹ Entre el 1917 y el 1922, en el lugar exacto del desaparecido Hostel de la Farigola se construye la homónima escuela, que parece ser, iba a substituir el Centro Instructiu de Vallcarca, regentado por los lerrouxistas en el año 1905(Fabre, J., 1976:vol. II, 73).

impulso en ser unidas a la Avenida de la República Argentina, el año 1923²², mediante la monumental obra de construcción del viaducto de Vallcarca. Así leemos en el documento anónimo antes citado:

Una vez formó parte de Barcelona, la barriada contó con medios para desenvolverse con amplitud y base de este desenvolvimiento fue la construcción del viaducto que une Vallcarca con la Avenida de la República Argentina. (Anónimo, Arxiu de Gracia)

En los años anteriores a la guerra civil, las nuevas urbanizaciones favorecieron una activa vida vecinal. Sabemos que existió en 1930, en la calle Gomis, un *Centre Republicà d'Esquerra Vallcarca* (Anguera²³, 2008; Diari de Catalunya, 10-IX-1938) y en la calle Farigola un *Centre Liberal Republicà* (Fabre, J., 1976:vol. II, 76). El progresivo incremento demográfico se debió a la llegada de una clase trabajadora que no encontraba sitio en la ciudad y empezó a autoconstruir sus casas a lo largo de la Riera y de las laderas de las colinas. A partir de esta época histórica de cambio social en Vallcarca empezó a consolidarse un conflicto con el Ayuntamiento de Barcelona que, de forma latente se ha perpetuado hasta la actualidad, intensificándose, como veremos, en las últimas dos décadas.

Volvemos al 1931. En febrero de ese año el Boletín del Centro de Propietarios y Vecinos de Vallcarca y Penitents da una definición del barrio que nos permite imaginar este primer cambio poblacional:

Aquest barri és eminentment proletari i molts dels seus veïns, propietaris de les habitacions on resideixen, són treballadors que les han construït amb les seves mans i han ajudat en la seva construcció segons el seu ofici” i, aïden que son unos “propietaris d’espardenya. (Fabre, J., 1976:vol. II, 83)

Fabra y Huertas Claveria confirman que el barrio, ya desde entonces, vivía de las contradicciones propias de cualquier vecindario. Por un lado, a través del Boletín, se pedía al Ayuntamiento que no se interpusiera en las voluntades de construir las casas donde cada uno quisiera, reivindicando en tal sentido la autonomía de los barrios respecto a la ciudad. Al mismo tiempo pero, denunciaban el abandono en

²² La construcción del Viaducto se planteó en 1908, pero a causa de problemas administrativos y de presupuesto hicieron que la obra no fuera lista antes del 1923.

²³ Anguera, P. (2008) *L'onze de setembre historia de la diada (1886-1938)*. Ed. L'abadia de Montserrat

que se encontraba Vallcarca, un barrio lejano del centro: “El Ayuntamiento, que tanto por todo nos hace pagar, nos tiene las calles de la barriada completamente abandonadas” (Fabre, J., 1976:vol. II: 97), argumentándolo con el hecho de que, todavía, estaban pagando el viaducto, terminado de construir una década antes, y de la poca vigilancia que había convertido sus aceras en un “infecto sumidero” (ibídem). La construcción del viaducto lograba solventar los problemas de comunicación entre las barriadas burguesas de la plaza Mons y las del Putxet, dejando en su humil aspecto de aldea semi-rural la zona alrededor de una riera que, cada día de lluvia se convertía en un torrente de barro. En el mismo año, el 1931, por mano de un tal C. Pla, nació “*L’Hereu*”, una publicación bilingüe distribuida gratuitamente “*pels establiments de la popular barriada barcelonina de Vallcarca*”. Su fundador la anunciaba como: “Órgano mensual popular barcelonés que vio la luz en Vallcarca el 20 de junio 1931. Bravo defensor de los intereses morales y materiales de las barriadas extremas”. En un documento del 1936, custodiado en el archivo de la biblioteca de la *Universitat Autònoma de Barcelona*, se encuentra la reproducción del número 2 del año I de la revista (Fig.1). A través de ella sabemos que ya en 1931 en Vallcarca, barriada extrema, a las afueras de Barcelona, existían “Entidades, Sociedades, Peñas, [...] Centros políticos, culturales, de recreo y de enseñanzas” i hasta había “Grupos callejeros” a los cuales la revista ofrecía la posibilidad de “hacer pública manifestación de sus actos expresados en sus Programas de Festejos con motivo de la Fiesta Mayor de Vallcarca”. En los años 40 del siglo pasado Vallcarca seguía siendo un pequeño núcleo de casas torres con huertos y jardines a los márgenes de la ciudad donde ya hacía un par de décadas que a la manera de vivir “rural” iba mezclándose un fervor social más propio de la vida urbana de la ciudad. A principio de esa década se construye e inaugura el Hospital Militar, a escasas decenas de metros del puente de Vallcarca, y que ha representado otro impulso decisivo para que el poblado entrara definitivamente en la perspectiva de las políticas centrales de la ciudad. Mientras tanto la vida cotidiana de la barriada encontraba en las tabernas sus momentos de ocio y de relaciones sociales. *La Campana: memoria de una taberna de Gracia* (Esteve i Blasi, 2000) es un libro que nos brinda una aportación extraordinaria de esta historia de Vallcarca de la inmediata post-guerra. La Campana era una taberna y casa de comida de los años cuarenta situada en la que fue plaza de la Creu y que

veinte años más tarde el alcalde franquista Porcioles condenó a la desaparición mediante un proyecto urbanístico y viario que unía la pequeña plaza a la plaza Lesseps. La Campana, como también la cercana taberna les Canyes, situada a la Riera de Vallcarca, eran lugares de encuentro y cobijo donde pasaban los ratos libres gran parte de las personas de aquel vecindario de obreros, de emigrantes o hijos de emigrantes y que, con la remodelación urbanística de la plaza se vio obligada a dispersarse en otros sitios. El autor del libro, hijo del dueño de la taberna, fue testimonio directo, a lo largo de su adolescencia, de los hechos y de las historias que explica, contando anécdotas y curiosas vivencias de gente sencilla, trabajadora y anónima. Mediante párrafos poéticos y evocativos describe la Vallcarca de los años cuarenta y cincuenta, cuando ya empezaba a parecer una frontera urbana donde la policía del régimen franquista iba buscando los subversivos. El tranvía antes (el año 1872 a tracción animal y el año 1899 el eléctrico) y el metro dos décadas más tarde (1924) habían llegado a la plaza Lesseps (Fabre y Huertas, 1976) y con ellos la ciudad central. Pocas decenas de metros más arriba, dentro de esos bares y tabernas, jugaban a las cartas, bebían vino y bailaban hombres y mujeres, *“habitants dels ravals modestos com era el de Vallcarca”* y *“pistoleros de la FAI”* que bailaban o *“feien el pinxos devant de les noietes [...] sense abandonar mai l’arma amagada sota l’americana”* (Esteve i Blasi, 2000). Escribe Esteve i Blasi:

“Durant aquells anys tristos de la immediata postguerra, els drets humans, sobretot dels habitants dels ravals modestos com era el de Vallcarca, mereixien ben poc respecte i protecció de les autoritats dominants. Cada vegada que li passava pel cap, el comissari del districte, de la manera més arbitrària i capriciosa, enviava els seus funcionaris a efectuar una batuda pels establiments públics. L’excusa oficial era intentar capturar algun element subversiu, enemics del Règim i alguns altres indesitjables. Per això es feia els diumenges al matí, quan els bars de la zona eren plens de senzills treballadors que gaudien del seu únic dia lliure fent petar la xerrada amb els altres parroquians, prenent una consumició ben discreta (generalment un got de vi, un cigaló o el vermut) d’acord amb els seus gustos i les seves possibilitats crematístiques o bé jugant a cartes o al dòmino per esbargir-se. [...]. Normalment els establiments que tenien el galdós honor de rebre la visita de la policia eren tres: Les Canyes, a la Riera de Vallcarca, local famós pel seu ball de patacada dels dijous, dissabte i diumenges i on tenia la seu social un equip de futbol amateur, denominat Club Aragón perquè la majoria dels seus socis i jugadors eren emigrants o fills

d'emigrants procedents de Terol. En segon lloc, tocava rebre al bar i també de vegades a la sala de ball igualment modesta del senyor Silvestre, situada quasi al costat de l'anterior. Finalment, tot pujant i ja en plena plaça de la Creu arribava el torn de la Campana." En aquell temps "el objectiu no gens menyspreable a criteri dels capitosts governatius" eren: "acolloniment encara més gran d'aquella pobra gent per tal que no oblidessin mai amb qui haurien d'heures-les si no llauraven dret, sobretot en l'aspecte polític i social." (Esteve i Blasi, 2000: 47)

La taberna Les Canyas desapareció el año 1945 y algunos de los vecinos mayores del barrio todavía recuerdan haber ido en un pasado ya lejano e irreconocible desde la conformación urbana actual de los alrededores de la plaza Lesseps.

Barcelona (V.) 16 de Julio de 1931

L'HEREU

ÓRGANO MENSUAL POPULAR BARCELONÉS
que veu la llum a Vall Carca, el 29 Juny 1931
BRAVO DEFENSOR
de les interesses obreres y mestres de les Barriades extramurs

Núm. 2 (Temple primer) Año 1



Angular

Fieras las hay que si el hambre no las acosa no te tocarán, y en cambio hay personas que, hasta sin sacar provecho, te harán todo el peor mal que puedan.

Dirigiese la correspondencia a la REDACCION Y ADMINISTRACION Proyecto, 8, bajos VALLCARCA-COLL- BARCELONA

FUNDADOR Y DIRECTOR C. PLA

PARA ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES Proyecto, 8, bajos Vallcarca-Barcelona Lambrells, 30, bajos Verdi, 66 (Imprenta) Barcelona (G.)

Fiesta Mayor de Vallcarca

Interesantísimo

TODAS las ENTIDADES, SOCIEDADES, PEÑAS y demás CENTROS Políticos, Culturales, de Recreo y de Enseñanza, y GRUPOS callejeros, que deseen hacer pública manifestación de sus actos expresados en sus Programas de Festejos con motivo de la FIESTA MAYOR DE VALLCARCA, pueden disponer de las páginas del popularísimo «L'HEREU», que, dado el número de Abonados, Suscriptores y Lectores que tiene en todo el Distrito y fuera de él y en la forma como se distribuye mensualmente, es una doble garantía de la divulgación rápida de sus abertos.

Los interesados pueden avistarse directamente con el Director de «L'HEREU» calle Proyecto, 8, bajos, quien, con la franqueza y sencillez propios de su carácter, tendrá sumo placer en cambiar impresiones y exponer la forma y condiciones que debe anunciarse, así como para decidir los ejemplares que quieran adquirirse para su reparto particular.

TODO ELLO DEBE TRATARSE Y SOLUCIONARSE ANTES DEL 15 del mes de AGOSTO, para dar lugar a la complicada confección de «L'HEREU», y para poder ajustar, exactamente, el número de páginas y ejemplares que deben imprimirse.

Anunciando a L'HEREU, vuestro periódico, os ahorraréis dinero y muchas molestias



Juan de Landa
que tan magistralmente encarna el personaje «Pul.» en la sensacional producción, en español, de M. G. M.
EL PRESIDIO

SE REPARTE GRATIS MENSUALMENTE en todos los Establecimientos abiertos para la venta pública. No dejéis de pedirlo al efectuar vuestras compras **25 cts.**

Facsímil del quart setmanari «L'Hereu».

Fig. 1 Copia del segundo número de la revista l'Hereu, 1931. UAB.

Veremos como los recuerdos de las personas con las que hablé en Vallcarca llegan, en algunos, escasos casos, a reconstruir aquel paisaje todavía rural de los años cuarenta siendo mucho más elaborado y detallado en sus memorias el recuerdo de las décadas posteriores.

El impulso decisivo para que la ciudad cruzara aquella frontera desbordando en una nueva tierra de conquista lo dio Porcioles en los años sesenta. Los tres elementos estructurales para entender el impacto del desarrollismo del alcalde franquista en el barrio fueron: la construcción del primer cinturón de la ronda a través de la plaza Lesseps, que él mismo quiso unificar con la plaza de la Creu el año 1963 (<http://www.avclesseps.cat>); la transformación de la Riera en Avinguda, agilizando las comunicaciones rodadas con el centro de la ciudad; y la progresiva construcción de una veintena de bloques de diez plantas al margen Besós de l' Avinguda de l'Hospital Militar, entre Lesseps y aquellas construcciones que no se tiraron en aquel entonces. La construcción de la ronda ha radicalmente cambiado la relación espacial de la ciudad y con ella de Vallcarca. La centralidad de barrios y viviendas alejados del núcleo de la ciudad acababan por entrar en un discurso de centralidad en función de su proximidad con esta arteria urbana. A raíz de esta nueva perspectiva de centralidad Vallcarca necesariamente hubiera tenido que adaptar su paisaje arquitectónico y humano al tejido urbano barcelonés. Es justamente a partir de esta nueva organización espacial que el barrio emerge como periferia en oposición dialéctica con el centro. Cabe subrayar que para llegar a esta realización hay que remontar a principios del siglo pasado y seguir el hilo de un lento progreso a lo largo de decenios en que se han articulado varios planes urbanísticos y de viabilidad que, desde el principio, no contaban con lo que existía en Vallcarca. A pesar de que solo se empezara a realizar a finales de los años sesenta, la transformación de esta zona de las afueras de Barcelona en territorio de viabilidad rápida entraba en los planes de Enlaces de Léon Jaussely de 1905 y de Romeu y Porcel 1917 (Moix, 1994) que serán actualizados en 1945 por la Comisión Superior de Ordenación Provincial de Barcelona, que en aquella época, dependía directamente de la Dirección General de Arquitectura y a partir de 1949 de la Jefatura Nacional de Urbanismo, dos organismos propios de estructura organizativa franquista de Madrid (De Terán, 1982). Estos planes representan solo los primeros indicios de la actual red viaria de Barcelona y de los propósitos de

utilizar el territorio de Vallcarca como espacio de viabilidad que pusiera en comunicación el centro de la ciudad con la sierra de Collserola para llegar al Vallés, en el planeamiento de una ciudad región (ibídem) que hubiera brindado nuevos territorios urbanos rentables (Monclús Fraga, 1998b). En el año 1953 se aprobaba el Plan Comarcal que planteaba modernizar aquel mundo casi rural descrito por vecinos y vecinas de Vallcarca, un pueblo donde vivían obreros de fábricas y talleres. Preveía que la zona de Lesseps fuera un nudo viario para agilizar la comunicación con el Hospital Militar que quedaba a las afueras de la ciudad y con la sierra de Colserola, donde ya desde entonces se preveía la construcción de un túnel para conectar Barcelona con el Vallès, en la óptica de una mega ciudad. Por lo que hace Vallcarca en concreto se trataba de ir urbanizando lo que era la Riera de Vallcarca transformándola en una autopista urbana de hasta 50 metros de ancho y estableciendo, de hecho, una primera continuidad urbanística entre Barcelona y el pequeño núcleo que se había ido consolidando en el valle, en proximidad del viaducto de Vallcarca, previendo la desaparición de todo lo que se extendía a los lados de la riera, hasta la plaza de Ferdinando Lesseps. Diez años más tarde, en 1963, el Plan de la Red Arterial de acuerdo con el Plan Provincial, aprobado en 1963 y redactado en años anteriores, definía algunos trazados que llevarían en pocos años, incluso antes de la aprobación del Plan Director del Área Metropolitana, en 1968, a la formación de un Consorcio de instituciones públicas para la realización de algunos túneles por debajo del Tibidabo. Nos recuerda Fernando de Terán que el Plan Provincial de Barcelona consistía en aplicar la doctrina urbanística a escala regional y trataba, por encima de todo de “recuperar el equilibrio que perdió el poblamiento provincial a causa del desarrollo industrial que originó la congestión y el desorden urbanístico”, que se manifestaría en la “inadecuada ubicación de las plantas industriales y el desarrollo anárquico de barrios periféricos de humilde condición habitados por las familias inmigrantes que proporcionan mano de obra a la industria”, entre los cuales, en cierta medida, podríamos incluir el barrio de Vallcarca. (Plan General de Ordenación de la Provincia de Barcelona. Memoria. Barcelona, 1956 en Fernando de Teran, 1982: 78). La estrategia hubiera sido la de invertir la tendencia migratoria alejando las industrias de las áreas urbanas “provocando una dispersión sobre la provincia e incluso sobre las provincias colindantes” (Ibidem). Con la introducción del

concepto de 'Área metropolitana' como realidad política y administrativa empieza a mediados de los años sesenta la revisión del Plan Comarcal que dará origen al Plan Director del Área Metropolitana, un planeamiento urbanístico en pleno estilo desarrollista, fundamentado sobre el modelo de ciudad-territorio vislumbrado en la ideología urbanística italiana de principios de los años sesenta y aplicada al Plan Intercomunal Milanés de 1963 (Ibidem: 80; Monclús Fraga, 1998). Tal y como nos recuerda Portelli (2015) a través de Alibes et al. (1974), el protagonista absoluto de la política de desarrollo urbanístico de la ciudad de Barcelona fue Josep Maria de Porcioles Colomer, que fue alcalde del 1954 hasta el 1973, en los dos decenios conocidos como del porciolismo:

(El porciolismo) es una época de desarrollo acelerado – con la promoción sin frenos de la actividad productiva, del turismo, del transporte privado – al cual se atribuía una potencialidad de mejora en sí de las condiciones de vida de los ciudadanos. Esta retórica desarrollista, acompañada por el absoluto silenciamiento de las protestas populares garantizado por la dictadura, permitió una enorme libertad de acción para los constructores, promotores inmobiliarios, cementeras, especuladores. Durante aquellos años la corrupción política y económica que dominaba en todos los niveles del aparato estatal franquista, se especializará y concentrará en el ámbito inmobiliario; la inmigración de los años cincuenta será el terreno sobre el cual se acumularán los grandes capitales inmobiliarios que dominarán Barcelona durante las siguientes décadas. (Portelli, 2015: 95)

Todos los planes urbanísticos citados, desde el Pla Comarcal hasta lo que será el Plan General Metropolitano, estaban inspirados en estas concepciones de crecimiento de la ciudad. Todos estos planes preveían el ensanche de Barcelona más allá de la sierra de Collserola mediante la construcción de túneles, y finalmente el 21 de julio de 1967, se constituye un Consorcio integrado por la Comisión de Urbanismo representada por el alcalde José María de Porcioles, la Diputación Provincial, presidida por José María de Muller y de Abadal y el Ayuntamiento de Barcelona para convertir una aspiración en un proyecto realizable. Los antecedentes del plan confirman lo dicho hasta ahora sobre un planteamiento que llega desde lejos, incluso desde mediados del siglo XIX y que con Porcioles tendrá su impulso decisivo:

El crecimiento de la ciudad y de las poblaciones integradas en el Valles occidental constituyen una realidad que plantea complejos problemas de comunicación y de orden urbanístico. El proyecto de establecer una vía rápida de comunicación entre Barcelona y las aludidas poblaciones, mediante la construcción de un túnel a través de la zona montañosa del Tibidabo, surge ya a mediados del siglo pasado, en que un grupo de particulares se constituyen en sociedad mercantil para abrir una vía similar que enlazaría directamente el antiguo pueblo de Sarria hoy Barcelona, con la población de Rubí mediante la perforación de un túnel, obteniendo la oportuna concesión por Real Orden de 21 de octubre de 1847. Dicha aspiración ha tenido su expresión pública en múltiples circunstancias, entre las que cabe destacar:

- 1) el Plan Comarcal de Ordenación Urbana de Barcelona y su comarca, aprobado por Ley de 3 de diciembre de 1953, en el que se incluye la construcción de un túnel a través del Tibidabo, en la sierra de Collcerola;
- 2) la tramitación por la Diputación Provincial del expediente de construcción de la autopista del Valles occidental, con túnel en el Tibidabo, para establecer una vía rápida de comunicación entre Barcelona y las poblaciones del Valles occidental;
- 3) la convocatoria por el Ayuntamiento de Barcelona de un concurso para construir y explotar en forma de concesión uno o varios túneles urbanos para el tráfico de vehículos de motor mecánico a través de la sierra de Collcerola, y
- 4) el asentimiento general, expresado públicamente en varias ocasiones por los Ayuntamientos de la zona, en nombre de todas las poblaciones afectadas por el proyecto del túnel del Tibidabo, percatados de los grandes beneficios que se derivarían de la realización de unas obras de tal naturaleza. (LaVanguardia, 21/07/1967)

El documento común que fue leído y aprobado en las sesiones plenarios de las Corporaciones municipal y provincial pone de manifiesto los reales objetivos de la construcción de uno o más túneles: la expansión de la Gran Barcelona a través de la creación de áreas urbanizables fuera de la ciudad, en las periferias, que se convertirán en los años del desarrollismo en lugares privilegiado para la especulación inmobiliaria:

A fin de aprovechar la concurrencia de todas estas iniciativas para realizar una proyección común, lo más amplia posible, que dé plena satisfacción a las necesidades de la ciudad, ordenadas hacia su vital expansión y en íntima relación con los pueblos de su comarca, soporte fundamental de la gran área metropolitana que está surgiendo, y a la que nadie puede sentirse ajeno, la Diputación Provincial, el Ayuntamiento de la capital y la

Comisión de Urbanismo y Servicios Comunes de Barcelona, después de valorar debidamente los antecedentes expuestos y con el designio de concertar una actuación que coordinando potestades, competencias, iniciativas, esfuerzos y medios, enfoque el problema con unidad de criterios y efectividad de acción que permita convertir en realidad la vieja aspiración de unir Barcelona y el Valles occidental, y orear al propio tiempo amplias zonas urbanizables, tanto en beneficio de la ciudad capitalicia, como de los distintos municipios de dichas zonas, deciden coordinar sus esfuerzos y su actuación. A este efecto, parece que la fórmula jurídico-administrativa apropiada es la que ofrece el Reglamento de Servicio de las Corporaciones locales, al establecer en el artículo 37 que las Corporaciones locales pueden constituir consorcios con entidades públicas de diferente orden para instalar o gestionar servicios de interés local. (Ibidem)

Sin embargo el alcalde de Barcelona no dejó de subrayar en la moción que sometió al pleno municipal que la formación del Consorcio hubiera dejado en mano del ayuntamiento sus competencias territoriales por aquellas “obras y servicios, de carácter local, que se considere necesario realizar como complemento o consecuencia de los túneles que se construyan” (ibídem), confiriendo por estas actuaciones especiales poderes al alcalde, o sea a si mismo.

Dos años y medio más tarde todavía la construcción de los túneles estaba en vía administrativa de realización, es decir que se tardaría supuestamente entre seis y nueve meses para dar comienzo a las obras. Finalmente el Consorcio tomó la decisión de perforar la sierra de Collserola en tres puntos: en Vallvidrera, en Penitents y en Horta, para conectar Barcelona con Terrassa, Sabadell y Sant Cugat. Estas tres ciudades del Vallés, tal y como preveían el Plan Comarcal antes y el Plan Provincial y el Plan Director del Área Metropolitana más tarde, se hubieran convertido en grandes centros industriales, comerciales y de servicios a escasos minutos de coche de la Ciudad Condal, que se hubiera de tal forma podido empezar a liberar de los asentamientos industriales en su interior. En aquella época el foco del interés caía por un lado sobre la necesaria construcción de las vías de comunicación rápida de acceso a los túneles, es decir, ensanche de carreteras urbanas, construcción del III cinturón de ronda y construcción de la autopista entre Terrassa y Sabadell; por otro lado sobre la maxi operación urbanística que hubiera interesado la sierra de Collserola, donde se preveía un Plan de Ordenación

que abarcara 5.170 hectáreas para asentamientos residenciales y zonas de interés turístico. (La Vanguardia, 12/12/1969):

Cuando los túneles hayan sido construidos, en especial el central y oriental, Barcelona quedará, más que unida, ligada a todas las ciudades que se ubican al otro lado de la montaña del Tibidabo. Cuando el conductor o pasajero de cualquier vehículo público deje atrás el macizo del Tibidabo —donde se pretende realizar un plan de ordenación en sus 5.170 hectáreas y se convertirá en una zona de interés turístico— se abrirá ante él una perspectiva hasta ahora no conocida. La Ciudad Condal se verá prolongada en este sector del Valles, especialmente en San Cugat y Sardañola. Con este logro, siempre anhelado en las ansias expansionistas de Barcelona, se modificará sustancialmente el concepto de ‘viaje’, por el de ‘traslado urbano’. Actualmente llegarse a estas dos poblaciones y más especialmente a Tarrasa y Sabadell, significa realizar un esfuerzo por carreteras y, aunque los trayectos nunca han sido excesivamente largos, determinan unas dificultades para las personas que tienen allí no sólo sus lugares de residencia, sino también sus factorías, y centros de trabajo. El tradicional viaje se verá sustituido por el de traslado casi urbano. Ir a San Cugat, e incluso a Tarrasa, no representará invertir más tiempo que el que actualmente se tarda en cruzar toda Barcelona de Norte a Sur. Esas ciudades, antes separadas de Barcelona por el Tibidabo, quedarán prácticamente unidas, posibilitando en particular el crecimiento de la Ciudad Condal. [...] Los túneles, en definitiva, permitirán la creación de una zona San Cugat-Sardañola-Céntrica Direccional, que será, dentro de unos 15 años el centro comercial más importante de la región. Esta zona, vendrá a constituir para la región, lo que la plaza de Cataluña representa para Barcelona. Ciertamente todas las poblaciones del Área Metropolitana tendrán sus servicios propios, sus zonas comerciales, sus instalaciones recreativas y deportivas, pero la zona de San Cugat adquirirá más importancia y aglutinará la mayor parte de estos servicios. Sin la existencia de los túneles, tal empeño se vería, lógicamente, paralizado y el desarrollo de este sector del Valles sufriría un retraso considerable. (ibídem)

Tal y como hemos anticipado arriba la construcción de los túneles suponía obras de construcción viarias en territorio urbano que enlazasen los mismos con el primer cinturón de ronda, el mismo que había planificado Léon Jaussely en 1905 y quiso Porcioles a principio de los años sesenta. Para la óptima funcionalidad del túnel de Vallvidrera se hubiera ensanchado la vía Augusta, para el de Horta se hubiera construido un primer túnel urbano por debajo del Turó de la Rovira y para conectar con él de Penitents se hubiera ensanchado la Avenida del Hospital Militar,

actualmente Avenida de Vallcarca. Este último, el túnel de Penitents, o túnel del Tibidabo es lo que nos interesa por afectar prácticamente todo el territorio de Vallcarca desde la Plaza Lesseps hasta la sierra de Colserola, una afectación que como veremos más adelante se convertirá en una condena para el barrio:

Este es el túnel del Tibidabo propiamente dicho. Los tres previstos pertenecen a la sierra de Collserola, pero éste es el de la montaña citada. El proyectado originariamente por la Diputación, es el más estratégicamente situado para facilitar la mejor comunicación con el Valles y es el que más graves problemas acarrea en orden a su eficaz comunicación con la ciudad. El acceso empezará en la Plaza de Lesseps — coincidente con el I Cinturón de Ronda—sigue después por la Avenida del Hospital Militar que se ensanchará hasta 50 metros. Al llegar al viaducto de Vallcarca sigue recto por detrás del Hospital Militar hasta Gan Gomis —en el Vallé de Hebrón—donde cruzará con el II Cinturón o Vía Favencia; sigue por el barranco paralelo a la calle de Collserola y entra en túnel hasta la ermita de San Medír. El acceso o recorrido urbano es de casi dos kilómetros, a los que hay que añadir los 2.400 metros que tendrá el túnel. (ibídem)

Cinco años más tarde, en 1974, Albert Serratosa y Joan Anton Solans habían acabado la obra de revisión del Plan Comarcal del 1953 y presentaron una primera versión del Plan General Metropolitano de Ordenación Urbana y que, a pesar de la unidad funcional y administrativa delimitada y propuesta por el Plan Director, mantuvo la territorialidad del Plan Comarcal, cambiando el nombre de comarca por el de área metropolitana y persiguiendo los mismos objetivos de los planes urbanísticos precedentes, es decir: esponjamiento de las áreas industriales presentes dentro de la ciudad para convertirlas en áreas residenciales. La exposición pública de la versión del 1974 del Plan General Metropolitano produjo más de treinta y dos mil escritos de alegaciones, en muchos casos ligados a cuestiones relativas a la afectación de terrenos. Mientras tanto en 1974 se sustituyó la Comisión de Urbanismo que había redactado el Plan Comarcal con la Entidad Municipal Metropolitana de Barcelona y finalmente la nueva redacción del 1976 fue aprobada como Plan General Metropolitano de Ordenación Urbana de la Entidad Municipal Metropolitana de Barcelona. Entre las miles de alegaciones estarían también aquellas presentadas por las Asociaciones de Vecinos y Comerciantes de Gracia firmemente contrarios a la construcción del túnel del

Tibidabo por sus dudosos beneficios para la ciudad y de la Vía O, una vía de circulación rodada rápida que hubiera conectado la plaza Lesseps con la Plaza Joanic, partiendo el barrio de Gracia por la mitad, para enlazar con la otra vía rápida que hubiera llevado hacia la sierra de Collserola por la Avenida del Hospital Militar.



Fig. 3 Pancarta de protesta contra la via O. Fuente: Memorial Veinal.

EL FIRMAMENTO DEL TUNEL BARCELONA

PASO DECISIVO PARA LA APERTURA DE TUNELES ENTRE BARCELONA Y EL VALLES OCCIDENTAL

Un consorcio integrado por la Comisión de Urbanismo, la Diputación y el Ayuntamiento se encargará de realizar la tan anhelada y trascendente obra

«UNA EMPRESA DE INCALCULABLE PROYECCION PARA EL FUTURO», dijo el señor Garicano Goñi

CAMINO DE REALIZACIONES FECUNDAS

Los planes de la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Barcelona, celebrados los dos en la mañana de ayer, 21 de julio, nos reservaban una gratísima novedad. El túnel del Tibidabo se presenta ya como una realidad próxima y definitiva, y nosotros un primer que amenzaba con convencer las reticencias entre los dos patrones de la plaza de San Jaime, sino que de pronto empieza a tomar el camino de las realizaciones fecundas: la colaboración.



Un momento del pleno de la Comisión de Urbanismo y Servicios Comunes de Barcelona, celebrado ayer tarde bajo la presidencia del gobernador civil, señor Garicano Goñi. (Foto Ferrer de Roman)

DOCUMENTO COMUN APROBADO POR AMBAS CORPORACIONES

En las sesiones celebradas de la Comisión de Urbanismo y Servicios Comunes y de la Diputación Provincial, se aprobó un documento común que establece un consorcio para la realización de un túnel que conecte la ciudad de Barcelona con el Valle Occidental.

A última hora de la tarde de ayer se reunió en el Gobierno Civil el Consejo Pleno de la Comisión de Urbanismo y Servicios Comunes de Barcelona y otros Municipios, bajo la presidencia del gobernador civil, señor Garicano Goñi.

Los presidentes respectivos representaron de cada uno de los citados órganos un documento en el que se expresaba el deseo de que el proyecto de túnel se realizara al más pronto posible.

El documento de la Comisión de Urbanismo y Servicios Comunes de Barcelona, a fin de poder dar los respectivos trabajos en orden a las actividades de cada uno de los citados órganos.

- 1. El Plan General de Ordenación Urbana de Barcelona y el consorcio de Urbanismo y Servicios Comunes de Barcelona y el Ayuntamiento de Barcelona, en el sentido de la construcción de un túnel a través del Tibidabo, en la zona de Collet de Sant Joan.
- 2. La construcción por la Diputación Provincial, del túnel de la zona de Collet de Sant Joan, en el sentido de la construcción de un túnel a través del Tibidabo, en la zona de Collet de Sant Joan.
- 3. La construcción por el Ayuntamiento de Barcelona de un túnel a través del Tibidabo, en la zona de Collet de Sant Joan.
- 4. El consorcio de Urbanismo y Servicios Comunes de Barcelona y el Ayuntamiento de Barcelona, en el sentido de la construcción de un túnel a través del Tibidabo, en la zona de Collet de Sant Joan.

SEÑOR ENTRENA: «Acontecimiento importante de la historia administrativa de Barcelona»

En la sesión del pleno municipal celebrado el día de ayer, 21 de julio, se aprobó el Plan General de Ordenación Urbana de Barcelona y el consorcio de Urbanismo y Servicios Comunes de Barcelona y el Ayuntamiento de Barcelona, en el sentido de la construcción de un túnel a través del Tibidabo, en la zona de Collet de Sant Joan.

Ayuntamiento plene acordó, en fecha 17 de marzo de presente año, celebrar un consorcio para la realización y explotación de un túnel a través del Tibidabo, en la zona de Collet de Sant Joan, en el sentido de la construcción de un túnel a través del Tibidabo, en la zona de Collet de Sant Joan.

El señor Entrena, gobernador civil, dijo que se trataba de un acontecimiento importante de la historia administrativa de Barcelona.

Intervención de varios diputados. El señor Entrena, gobernador civil, dijo que se trataba de un acontecimiento importante de la historia administrativa de Barcelona.

Concurrencia de iniciativas. En la sesión de ayer, 21 de julio, se aprobó el Plan General de Ordenación Urbana de Barcelona y el consorcio de Urbanismo y Servicios Comunes de Barcelona y el Ayuntamiento de Barcelona, en el sentido de la construcción de un túnel a través del Tibidabo, en la zona de Collet de Sant Joan.

LA MANIGUA restaurant. Nuevos platos para fiestas y banquetes. Responsabilidad COPA LA MANIGUA. CARAVILLAS ESCALO. ASESORADO DE TERCER ORDEN. C/Gran Vía, 100. Tel. 505 10 00.

Defensa del dictamen. La Comisión de Urbanismo y Servicios Comunes de Barcelona y el Ayuntamiento de Barcelona, en el sentido de la construcción de un túnel a través del Tibidabo, en la zona de Collet de Sant Joan.

BALNEARIO DE AZOLA. Una zona de San Sadé de Noya. ASIN - URQUIJOL - COLLADOS. Hotel del Balneario.

Palabras del presidente. El presidente, señor de Follet, dijo que se trataba de un acontecimiento importante de la historia administrativa de Barcelona.

HERMES. NUEVO MODELO SUPER-LIGERA Y ROBUSTA. UN REGALO PARA TODA LA VIDA. Una pipa de la industria más avanzada en el mundo. 100 gramos de peso. 1 litro de capacidad. Ideal para viajes. 4 kg. hermes.com

Fig.2 La Vanguardia, 21/07/1967

EL PLAN DE ORDENACIÓN DEL TIBIDABO

Los límites del Tibidabo aparecen perfectamente señalados para actuaciones urbanísticas. Desaparecen algunos extrínsecos que obligaron a un agrandamiento de la planta en marcha de esta gran empresa de Barcelona, se puede contemplar... Las líneas del Tibidabo aparecen perfectamente señalados para actuaciones urbanísticas.

LAS NUEVAS VIAS ACELERARAN LA EXPANSION DEL VALLES

Además de los túneles urge construir la autopista Tarrasa-Sabadell-Barcelona y el III Cinturón de Ronda. El núcleo de la próxima construcción de los Túneles del Tibidabo ha sido aceptado un cierto entusiasmo en los sectores afectados por la obra.

AMPLIAS PERSPECTIVAS URBANISTICAS TRAS EL MACIZO DEL TIBIDABO

Plan de ordenación que abarca 5.170 hectáreas para asentamientos urbanos y zonas de interés turístico. Las carreteras, con pendiente de los tres túneles, crearan las zonas urbanas de acceso al centro urbano, si el urbanismo, el edificado democrático y económico de ese sector, va impulsionado por el Plan.

Otra ruta necesaria

No hay duda que el lateral derecho, que se construirá al mismo tiempo que el del Vallidoro, facilitará el acceso a la zona del Tibidabo y a toda el área que se ha de desarrollar.

Grandes centros de servicios

Sabadell y Gijón en el centro de esta operación industrial, en virtud de haber sido ya mencionado también el Vallidoro. Actualmente, la industria textil en el valle del Tibidabo, representa el 80 por ciento de la producción activa.

Establecimiento del centro direccional de Cataluña

Sólo la existencia de los límites, dice el Plan Director del Área Metropolitana de Cataluña, se han de tener en cuenta. No se trata de una línea que se imponga, sino que se va a ir creando poco a poco.

SIETE KILOMETROS TENDRAN LAS RUTAS DE ACCESO

PLAZO DE CINCO AÑOS PARA ESTABLECER LAS CONEXIONES DESDE LA CIUDAD. La construcción del túnel, que se está haciendo en el momento actual, en el que se está haciendo el túnel del Tibidabo, es una obra que se va a ir haciendo poco a poco.

Túnel urbano en el Turó de la Rubira

El túnel urbano en el Turó de la Rubira, que se está haciendo en el momento actual, en el que se está haciendo el túnel del Tibidabo, es una obra que se va a ir haciendo poco a poco.

Revisión e improvisación sobre circulación

La revisión e improvisación sobre circulación, que se está haciendo en el momento actual, en el que se está haciendo el túnel del Tibidabo, es una obra que se va a ir haciendo poco a poco.

Prolongación de la Vía Augusta

Prolongación de la Vía Augusta, que se está haciendo en el momento actual, en el que se está haciendo el túnel del Tibidabo, es una obra que se va a ir haciendo poco a poco.

Justificación del proyecto

Justificación del proyecto, que se está haciendo en el momento actual, en el que se está haciendo el túnel del Tibidabo, es una obra que se va a ir haciendo poco a poco.

PONGA contoflex EN SU HOGAR. ESPOSO: PARQUETS MOQUETAS. ESPOSA: ARMARIOS COCINA TVE VEA LOS FORLADY. MADERA METALICOS. CUARTOS DE BAÑO. TEL. 253 6177. VILLARROEL, 133.

instalamos GRATIS en su hogar CORTINAS y VISILLOS VELOCAR. (No precisas planchar) Pidan presupuesto. TEXTIL ESPINAL, S.A. JUNQUERAS, 10 - TEL. 242 4830

Fig. 4 La Vanguardia, 12/12/1969

3.3 El barrio de las memorias del lugar²⁴

A lo largo del trabajo de campo tuve ocasión de entrevistar a los señores Pedrojo, Jorbigo y Jorgigo, Eriero y a las señoras Joana, Terencia, Isandra, Celisia, Monterana. En 2011, con estas personas hablaba muy frecuentemente en el local de entidades de Vallcarca y Penitents, en los bajos de un nuevo edificio para realojados acabado de construir a finales de 2008 por el Patronado de la Vivienda en la Avenida Vallcarca, delante de un barrio mutilado. En ese local los hombres, ya jubilados y retirados de cualquier tipo de actividad “pública”, excepción hecha para las fiestas mayores del barrio, se reunían diariamente por la tarde manteniendo la costumbre de verse, hablar o pasar el tiempo heredada de sus maneras de vivir anteriores al realojo. Lo que sí había cambiado en sus encuentros cotidianos era el hecho de que se les veía menos por las calles del barrio y que el juego del domino cubría por completo también el tiempo ferviente que antes ocupaban con cuestiones de política local y en la lucha para defender su voluntad de no ser arrasados por un plan urbanístico que no contaba con ellos. En el mismo año, también con las mujeres tuve ocasión de hablar en el local de entidades, donde semanalmente se reunían unas cinco o seis de ellas para coser y conversar o dedicarse a alguna actividad dirigida (yoga, astrología, informática), y si fuera el caso, para contar historias y sus visiones del barrio y del mundo a un antropólogo curioso de escucharlas.

Todas estas personas habían nacido entre finales de los años treinta y principios de los años cincuenta. Todas habían llegado o eran hijas de personas que habían llegado de otros sitios de España: El padre de Pedrojo se había mudado en Vallcarca en 1937, cuando él tenía 3 meses de vida y desde el año 1970 residía en la calle Farigola con un contrato de alquiler indefinido de 205 euros mensuales en 2004; Jorbigo, hijo de obreros aragoneses, y obrero él mismo, nació en 1940 en una casa que sus abuelos habían alquilado en el barrio dos décadas antes y compró otra gracias a una hipoteca, en la calle Farigola después de casarse, en 1970; Jorgigo nació en 1940 en Valencia y se mudó en la calle Argentera a los 25 años casándose con una mujer hija de aragoneses emigrados en Vallcarca en los años

²⁴ Por comodidad expositiva en este apartado utilizaré partes de entrevistas a vecinos y vecinas de Vallcarca realizadas en los años 2011 y 2012. En el Capítulo 4 nos detendremos a reconstruir el proceso que me ha llevado a conocer estas personas y a poder hablar con ellas.

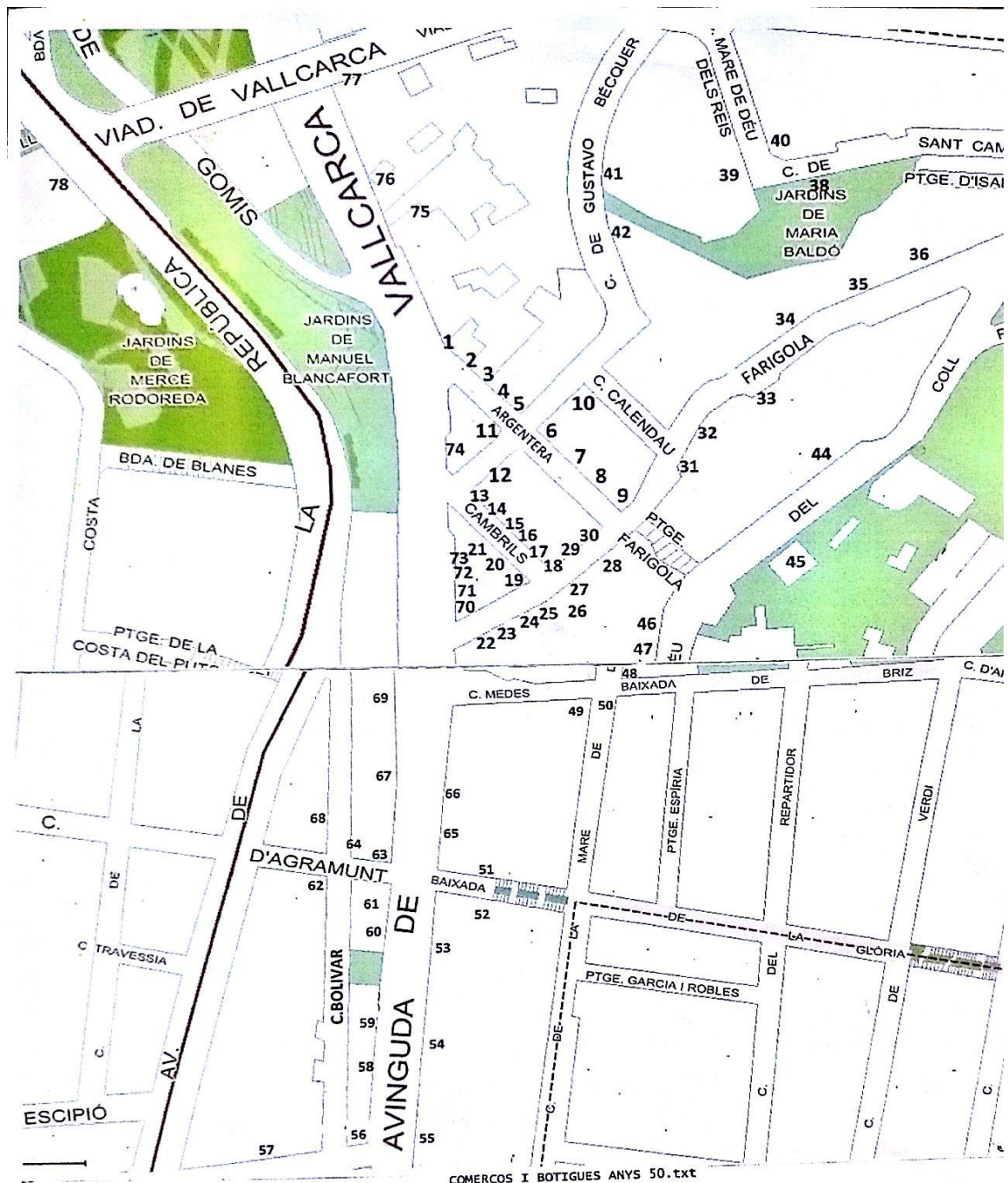
treinta. Eriero se mudó con sus padres desde un pueblo catalán en los años cuarenta, cuando era todavía infante y reside desde que se casó con Joana en la calle Cambrils, donde ella heredó la casa y la panadería de su abuelo, que la alquiló en 1928. Terencia, vive en una casa de propiedad en la calle Cambrils, en un área afectada por el plan urbanístico que prevé el derribo de su casa. Isandra y Celisia se mudaron a principios de los años sesenta en dos pisos de los primeros bloques de la Avenida Vallcarca, construidos en la época de Porcioles y que sustituían las modestas casas y huertos de la riera. Monterrana, la más joven, también vivió siempre en una de las calles que desde Vallcarca suben al Coll. Todas ellas han vivido los decenios en que las autoridades políticas de la ciudad imaginaban una ciudad metropolitana que, según los planes urbanísticos que ingenieros urbanísticos dibujaban, pasando por Vallcarca hubiera arrasado con todo aquel barrio que representaba el lugar privilegiado de sus cotidianidades. A pesar de esta contemporaneidad, todas estas personas, en aquella época no podían imaginar que mientras hacían y experimentaban la cotidianidad de un barrio vivido, él mismo estaba siendo concebido como parte de una ciudad que no contaría con ellas.

Pedrojo, Jorbigo y Joana, los “más antiguos” de los que pude entrevistar en el barrio, vivieron la época de la primera transformación de la Riera en Avenida. Ocurrió a partir de mediados de los años cuarenta, cuando el gobierno franquista decidió construir un nuevo Hospital Militar en Vallcarca, a las afueras de Barcelona, para sustituir lo que hasta el año 1943 había existido en la calle Tallers, en plena ciudad vieja. Según dicen Fabra y Huertas Clevaria, la Riera de Vallcarca se mantuvo idéntica hasta mediados de los cuarenta. En esa época el banquero Josep Jover era el propietario de la antigua masía de can Llacsali. Vendió sus terrenos al ejército para que se construyera el nuevo Hospital. A partir de ahí se abrió camino a la primera gran reforma de Vallcarca: entre el 1945 y el 1955 la riera empezó a urbanizarse. Se arreglaron algunas casetas del siglo XIX, se restauraron algunas torres, se reestructuraron una fábrica de agua minerales, la Nina, y también la taberna Les Canyes, antes mencionada. En el mismo año en que Franco inauguraba el Hospital Militar se reformó en el número 4 de la calle Bolívar, la Casita Blanca, convirtiendo un merendero de barrio con habitaciones para descansar o para lo que surgiera, en el mueblé más famoso de la ciudad, amparo para el “amor furtivo” de la burguesía barcelonés. Pedrojo, Jorbigo y Juana también

recuerdan ese primer cambio. Lo vivieron desde la zona más antigua del barrio, desde las calles Farigola, Cambrils, Argentera y Calendau, donde “se subía solo andando”, y donde ya desde cuando eran niños, en el primer decenio de postguerra, paralelamente a la urbanización de la riera experimentaron el multiplicarse de las tiendas y los pequeños comercios de proximidad en los bajos de sus casas y de las calles del núcleo central y que conformaban el barrio con sus habitantes. Los pequeños comercios de proximidad, los bares, las bodegas y las tiendas, en la época de las entrevistas, funcionaban como lugares de la memoria a que anclarse para poder recordar una época terminada. Tanto Joana conversando con sus vecinas, como Pedrojo y Jorbigo, tal y como estamos por ver, elaborando voluntariamente el “mapa de COMERÇOS I BOTIGUE ANYS 50”, debían considerar que la vitalidad del barrio, presente en los recuerdo nostálgicos de un cotidianidad vivida años atrás, pasaba por la presencia – ahora ausencia - en sus calles de aquellos pequeños comercios, talleres o lugares de ocio que el ayuntamiento, mediante la afectación urbanística, según ellos, había condenado a la desaparición. En el caso de Pedrojo y Jorbigo, los dos se apasionaron en un voluntario juego de memoria y señalaron con números progresivos del 1 al 79, sobre un mapa del “barrio” – o, mejor dicho, de lo que percibían como barrio y que ellos mismos seleccionaron e imprimieron desde el googlemap - , todos tipos de oficios, talleres, fábricas, tiendas, bares, tabernas, *moules* que en aquellas calles existieron en los años cincuenta y sesenta. Seis meses antes de que, inesperadamente, me entregaran el mapa estuvimos hablando los tres saliendo del local de entidad y caminando hacia la parada del metro, pocos metros más arriba, en la Avenida. Me interesaba entender qué era lo que realmente había en el barrio en la época de la aprobación del Plan General Metropolitano del 1976. Por cuanto en el lenguaje urbanístico se hablara de afectación de un territorio y por lo tanto se establecía la suspensión, por ley, de todo tipo de actividad constructiva o mejora estética, en la práctica el plan condenaba los afectados a vivir la experiencia del lento y constante deterioro de sus casas y de sus calles, acompañado por el progresivo cierre de los lugares en que se generase actividad comercial y vida social, tal y como debían ser esos comercios y bares que, en las memorias reconstruidas, alimentaban la manera “vallcarquina” de vivir la ciudad. “Qué había aquí mismo hace cuarenta años?” Pregunté a los dos vecinos. Pedrojo y Jorbigo se encontraron de acuerdo en decir

que estaba lleno de tiendas, pero empezaron a discutir sobre algunos detalles que las ubicaba unos metros más a la derecha o a la izquierda. Seis meses más tarde, a principio de noviembre de 2011 retomamos el discurso con Jordigo, una tarde que estuvimos pasando el tiempo en su casa comparando copias de fotografías del barrio de principio de siglo que encontré en el Archivo de Gracia y que les regalé, y las otras miles de tomas suyas de los años anteriores a los derribo. Y cuando el 11 de noviembre, en el local de entidades estaba hablando con Pedrojo, se presentó Jorbigo con el mapa, que, dijo, era para mí. Le pregunté de donde lo había sacado y contestó rápidamente Pedrojo:

Se l'ha fet ell, ha agafat uns plans d'això del internet i l'ha fet. Ha sigut un capritx d'ell. I l'altre dia parlant amb mi vam començar a recordar-nos de les coses, de les botigues on estaven. Pots ser que m'hagi oblidat d'algú o que m'hagi equivocat d'algú, però vaja, aquests eren. (Extracto de la entrevista a Pedrojo, el 11/11/2011)



COMERÇOS I BOTIGAS ANYS 50

- | | | | |
|--------------------------|-----------------------|------------------------|--------------------------------|
| 1-BARBERIA | 20-PESCA SALADA | 40-IMPRESA | 60-FUSTERIA |
| 2-ESANESTERA | 21-PERRUQUERIA | 41-FABRICA BETUM | 61-TALLER FERRETER |
| 3-FUSTERIA | 22-BAR (titis) | 42-FABRICA CINTAS | 62-POLLERIA |
| 4-ESTANC-CELLER | 23-LLEGUMS | 43-LLAMINADURAS | 63-MERCERIA |
| 5-TOCINERA | 24-BAR | 44-TALLER MECANIC | 64-COLMADO |
| 6-CARNISSERIA-POLLERIA | 25-TINTORERIA | 45-CARNISSERIA | 65-VERDULERIA |
| 7-TALLER RASPALLS | 26-CARBONERIA | 46-TOCINERIA | 66-CINE MAHON (Tocho) |
| 8-VAQUERIA | 27-SABATER | 47-LLEGUMS | 67-BODEGA |
| 9-MERCERIA-ESPARDENYAS | 28-FABRICA PINTURAS | 48-COLMADO | 68-BAR (titis) |
| 10-TALLER MECANIC | 29-COLMADO | 49-FARMACIA | 69-FAB. ESCATAS SABÓ |
| 11-COLMADO | 30-CARNISSERIA | 50-FIN TRAMVIA 25 | 70-IMPRESA |
| 12-PEIXATERIA | 31-TALLER GOMAS | 51-DESTILLERIA | 71-COLMADO |
| 13-COLMADO | 32-TALLER MECANIC | 52-CLINICA | 72-POLLERIA |
| 14-LAMPISTERIA | 33-VERDULERIA | 53-BAR (Reconet) | 73-TALLER MOTOS (Flores) |
| 15-FLECA-FORN | 34-BOTIGA | 54-DRAPERIA | 74-TALLER MECANIC |
| 16-DROGUERIA | 35-RELOTGERIA | 55-FABR. ADHESIUS | 75-TORRADO |
| 17-MATERIALS CONSTRUCCIÓ | 36-PETROLI | 56-MOUBLE (Cas blanca) | 76-FABRICA GEL |
| 18-PEIXATERIA | 37-COLEGIT (Farigola) | 57-MOUBLE (Rosaleda) | 77-FABR. GASEOSAS SIF. REFRES. |
| 19-TALLER MECANIC | 38-MARBREERIA | 58-TALLER MECANIC | 78-DROGUERIA (La Plata) |
| | 39-ESGLÉSIA | 59-FUSTERIA | 79-BAR (titis) |

Fig. 5 Mapa "Comerços i botigues anys 50", elaborado por Jorbigo y Pedrojo

La minuciosidad de sus recuerdos les permitió señalar setentainueve comercios, de los cuales actualmente solo queda uno, la bodega La Riera. Una diferencia extraordinaria que Pedrojo interpreta como la evidencia de que todo ha radicalmente cambiado. Dice:

“Fins fa quaranta anys aquests comercios estaven aquí. Hi havia més gent i la gent tenia on comprar, no sortia fora a comprar. L’Ajuntament va començar no permetre edificar o arreglar les cases que començaven a fer-se velles, doncs la gent va marxar. I si algú tenia un negoci tancava perquè no hi havia vida suficient, perquè la gent marxava i no n’hi havia per viure. I llavors la gent va començar a agafar el cotxe i anava a comprar als centres comercials, que allí s’aparca bé i tot es més fàcil. Ja et dic, el barri el van fer perdre ells (l’Ajuntament).” (Entrevista a Pedro, 08/11/2011)

Analizando el mapa con los autores les hice notar que los primeros treinta números los había puestos siguiendo un itinerario circunscrito a tres calles, alrededor de donde habían vivido. Eso dependía, me dijeron, de que allí estaban los comercios más antiguos y ellos habían “recorrido” esas calles desde que eran pequeños, y allí estaba desde que corrían por las calles lo que según ellos encarnaría “el pueblo” de los recuerdos nostálgicos y el “barrio” en un sentido más íntimo y casi imperscrutable, el lugar en que enmarcan sus vidas. A partir de estas explicaciones llegué a una serie de consideraciones relevantes para el trabajo etnográfico: por un lado la selección geográfica que habían elegido enmarcaba lo que llamaban “barrio” en el territorio comprendido entre el puente de Vallcarca al norte y la calle Ballester al sur, siguiendo el eje de la Avenida Vallcarca, ex Riera, y delimitado por las calles Medes y Farigola al oeste y la calle Bolívar al este. Ese mismo territorio coincidía con la parte interesada por la afectación de la Modificación del Plan General Metropolitano del 2002 y que, al principio de mi planteamiento etnográfico, había elegido como terreno de la investigación. Esta coincidencia, de una forma u otra, confirmaba la pertenencia espacial de mi delimitación del campo. Por otro lado me permitía pensar aquel planteamiento urbanístico que vendieron como una necesaria mejora de una zona deteriorada, como si fuera el plan de destrucción, - o por lo menos el intento de que así fuera - de lo que había sido y seguía siendo para sus habitantes, “el barrio”. Esta amenaza

urbanística de una forma u otra hizo emerger el barrio como lugar imaginario donde enmarcar la memoria de aquellas personas.

Por otro lado remarcaban evidentemente que hablar de las calles Argentera, Cambrils, Farigola significaba situarse en el centro del barrio.

Otro dato interesante era que en los recuerdos de los unos como de las otras los comercios se concentraban principalmente en las calles donde ellos y ellas vivían o habían vivido: Argentera, Cambrils y Farigola. La numeración puesta a las tiendas y bares por Pedrojo y Jorbigo así se repartía:

a) Empezaba en la confluencia entre la calle Argentera y la Avenida Vallcarca y progresivamente recorría toda la calle Argentera hasta la calle Farigola (del 1 al 9) donde en el orden encontramos:

1. Barbería
2. Ebanistería
3. Carpintería
4. Estanco -Vinería
5. Tocinería
6. Carnicería – Pollería
7. Taller *Raspall*
8. Vaquería
9. Mercería – Esparteñas

b) De ahí saltaban atrás en la confluencia entre Argentera y Cambrils para seguir esta calle hasta tocar otra vez Farigola (del 11 al 18). En este tramo habían:

10. Taller mecánico
11. Colmado
12. Pescadería
13. Colmado
14. Lampistería
15. Panadería
16. Droguería
17. Materiales de construcción
18. Pescadería

c) De ese punto volvía atrás en la misma calle Cambrils hasta la Avenida (números 19-20-21), donde estaban:

19. Taller mecánico

20. Pesca salada

21. Peluquería

d) Finalmente la progresión no sigue en la Avenida, sino que salta a la confluencia entre la Avenida y la calle Farigola, y sigue esta última hasta tocar el Pasaje de la Farigola (dal 22 al 28). Aquí tenemos:

22. Bar

23. Legumbres

24. Bar

25. Tintorería

26. Carbonería

27. Zapatería

28. Fábrica de pinturas

e) De ahí volvieron a bajar por la calle Farigola hasta tocar calle Cambrils (números 29 y 30):

29. Colmado

30. Carnicería

En aquella tarde en el local de entidades, delante del mapa Pedrojo remarcó que más allá de esas calles donde se concentraban los comercios, hasta los años cincuenta había campo, con pocas excepciones. Curiosamente pensando al bar lleno de vecinos donde paraba el caballo del carro de la basura, para que el basurero tomara un vaso de vino con “los trabajadores”, Pedrojo empezó espontáneamente a hablar de aquellos clientes del bar que iban o volvían de trabajar y que hacían de Vallcarca un “*barri de treballadors*”, con escasos recursos económicos, a las afueras respecto al centro de Barcelona:

Abans aquí, pujant l’Avinguda, abans del pont, havien torretes de planta baixa a l’esquerra i a la dreta hi havia la Nina (Nnúmero 77 en el mapa), que era una fabrica de sifons i hi havien casetes. La resta era camp. Tot era camps. Me’n recordo de petit, on està ara

la clínica Delfos (Arriba del puente de Vallcarca, fuera del mapa), tot eren vinyes, raïms! Aquí pujaven els carros que anaven a tirar la basura fora de Barcelona i a la carretera hi havia un bar, el Raconet, (número 53 en el mapa) i el cavall sabia on se tenia que parar, baixava l'home, es fotia el seu got de vi amb els treballadors que estaven pel bar i tornava a pujar, es dormia i el cavall sabia on tenia que anar. Si, si... Jo l'he vist moltes vegades! O sigui: era un barri de gent treballadora que treballava on podia, a Barcelona, a Gràcia, alguns anaven fora. Abans a Gràcia hi havia molta indústria, molta, molta: de carpinters, de lampisteries, de construccions. I aquí hi havia molta gent treballadora i que feia les coses com podia. Encara en queda, però no com aquella època. Aquest barri s'ha quedat sempre a les alledors del centre de Barcelona. Com Sant Gervasi i tot això. San Gervasi ha sigut sempre més senyorial, més, com se'n diuen, més de gent de peles! Aquí no." (Entrevista a Pedrojo, 08/11/2011).

Pedrojo planteaba continuamente esa diferenciación: por un lado los lugares de la ciudad como lugares céntricos, lugares en que los trabajadores de Vallcarca iban a trabajar esquivando los ocios y los negocios de la Barcelona burgués y capitalista, a cuya clase social, por cierto, pertenecían tanto los políticos, con el alcalde Porcioles en la cabeza, como los arquitectos de la oficina de Estudios del Ayuntamiento que, con al mando José Sotera Mauri, asesorado por el urbanista franquista Pedro Bidagor como jefe de la Comisión Superior de Ordenación Provincial de Barcelona, estaban arquitectando lo que será el Pla Comarcal del 1953 y el Pla provincial del 1963. (Fernando de Terán, 1982). Porcioles y los urbanistas del régimen, en esa misma época, y sin que Pedrojo se pudiese dar cuenta, estaban con lápiz trazando vías rápidas rodadas imaginando asfaltar la riera, compartiendo los sueños utópicos de perforar la montaña y expandir Barcelona, inspirándose en la ideología urbanística italiana de ciudad región que hubiera transformado la ciudad en la Gran Barcelona (ibídem). San Gervasi, también era un lugar otro respecto a Vallcarca. San Gervasi había sido siempre un barrio de “*gent de peles*”, señorial. Vallcarca no. Nos explicará Pedrojo más adelante que él conocía mucha gente de San Gervasi que anhelaba un día poder ir a vivir a Vallcarca, cuando la re-construyeran, porque allí la posición era más cómoda: medio llano, sumergido en el verde, con la parada de metro al lado y disfrutando de las laderas de Collserola, del Parck Guell y del Putxet sin que tener que subirlas andando a diario. “¡Ciertos caprichos de clase no cambian!”, afirmaba Pedrojo.

*Jo: (mirant el mapa) Aquest comerços quan fa que estaven aquí?
Pedrojo: Vint, trenta anys. Fa quaranta anys també hi eren. La gent tenia on comprar, no sortia fora. I l'Ajuntament quan va començar a no permetre edificar i les cases van començar a fer-se velles, la gent va començar a marxar. Quan un negoci tancava perquè no hi havia vida suficient, no tornava a obrir. La joventut marxa. Començava a no haver-hi per viure. I la gent gran, amb les pensions que tenen! Una dona te 600 euros de pensió. A veure si amb 600 euro pots pagar lloguer, llum, aigua i medias! I clar, sense comerços on vas a comprar? Agafes el cotxe i vas als centres comercials que allà s'aparca be. Però així el barri...En fi, el barri ho van fer perdre ells! A més, si et fixes, l'Avinguda Hospital Militar és plana. Si vas cap a dalt ja veus les puades que n'hi ha. Si vas cap a l'altre cantó també veus les pujades que n'hi ha. Imagina't amb un cotxet fer aquelles puades. I aquesta part és plana. Tota la gent que vivia al Putxet deia sempre que estaven desitjant que això ho tiressin i ho fessin de nou per vendre el pis allí i comprar un pis aquí. Tens el metro al cantó, els autobusos també. I caminant te'n vas fins a Gracia. Per mi és un lloc de privilegi. A més, mira, el Park Guell aquí, el Putxet aquí i el Tibidabo el tens aquí. Més que això no ho trobes en cap lloc. Els tres pulmons de Barcelona! (Entrevista a Pedrojo, 08/11/2011)*

Por otro lado, - dirá Rafrego - “*més allà*” de los caprichos de los ricos de la ciudad o de las aventuras de niños de San Gervasi, “*estava un altre món*”, un mundo que Pedrojo y los vecinos y las vecinas con que hablé siempre describieron como un barrio de trabajadores, gente que hacía las cosas como podían viviendo entre pequeñas tiendas, huertos, jardines, bares y campos. Es decir: en contraposición tanto a la ciudad central como al barrio burgués de San Gervasi estaba uno de aquellos barrios crecido de forma anárquica gracias al oficio de sus habitantes y que las aspiraciones políticas de la época hubiera querido convertir en espacio urbano rentable o aprovechable para conectar espacios rentables.

Rafrego era una de las personas con que podía hablar en el barrio en los días en que me quedaba hasta tarde, a veces hasta el amanecer. Hubo un periodo de tiempo, a partir de finales del 2011 hasta finales del 2013 en que después de transcurrir todo el día por las calles o los lugares asociativos del barrio, acababa tomando cerveza y cenando en la Bodega la Riera. Allí me encontraba con Joaylo, Helinia, Albrot, Crigola, Estrega, Marcrigo, Dardió y otras personas de entre 30 y

50 años que, como ellos y ellas regresaban a Vallcarca de sus trabajos en otros sitios de la ciudad. Solíamos quedarnos hasta el cierre de la bodega, sobre las 23h y de ahí bajábamos al 'bar chino' en la Avenida Vallcarca, tocando ya plaza Lesseps. Ese bar siempre más representaba la última frontera vallcarquina antes de pasar a Gracia, a la ciudad, al "parque de atracción" como recitaba algunos. De hecho, una noche de primavera de 2013 - llevábamos unas cuantas cervezas - Joaylo hizo una reflexión sobre la cual nos pusimos a pensar. Dijo que ese bar representaba la última frontera de Vallcarca, un territorio que de una forma u otra el barrio había vuelto a re-conquistar a la ciudad. Efectivamente todas las noches había personas, trabajadores y ociosos, tomando cerveza, comiendo, fumando o jugando a raros juegos con monedas, evocando casi, como estamos por escuchar, el ambiente de otros bares de otros tiempos. Y siempre más personas de la zona Farigola bajaban a pasar el rato, atraídas sin duda, por la simpatía del joven Menji Wani, siempre cuidadoso detrás de la barra, y por los precios populares de las bebidas y las comidas. Sobre la 1h de la mañana, cada día, pasaban los trabajadores de BarceloNeta, la empresa municipal de recogida de basura. Aparcaban los camiones en la Avenida y, en una media hora de pausa, se sentaban en las mesas de aquel bar para comer los bocadillos que se llevaban de casa o que la madre del joven Menji Wani les preparaba rápidamente. Los trabajadores nocturnos, basureros, taxistas, policías desde que yo llegué a Vallcarca, por la noche solían frecuentar otro bar, el IncaBurger, en la Avenida República Argentina, delante de la entrada del Refugio de Obreras, a la misma altura del chino. La avenida República Argentina era la frontera administrativa entre Vallcarca y San Gervasi. La acera del lado Llobregat pertenecía a San Gervasio, la acera del lado Besós a Vallcarca. De todas formas era una frontera muy permeable, ya que, por ejemplo había comerciantes que vivían en una acera y tenían sus tiendas en la otra. Además los bares más asequibles económicamente, que eran también los más antiguos, estaban en la acera que pertenecía a San Gervasio y eran frecuentados por algunas personas que vivían en el núcleo antiguo de Vallcarca. El IncaBurger abría hasta muy tarde, hasta las 4h o 5h de la mañana, cerraba una hora para limpiar y volvía a abrir sobre las 7h. En aquella hora-hora y media de cierre abría sus persianas el Siboney, el bar de Lopbigo, situado cien metros escasos más arriba, en la misma acera. Es decir: en aquella frontera entre dos barrios podías comer, beber y

encontrar gente a cualquier hora del día y de la noche. Esto hasta que el dueño del IncaBurger, ya mayor y cansado de la dura vida que llevaba, traspasó el bar a sus camareros, que en un anhelo de emancipación de estatus de los bocadillos, convirtieron un bar frecuentado por trabajadores, en una hamburguesería “Gourmet”, con precio más altos y con un religioso respecto del horario de cierre: la 1h de la mañana. Yo, como muchas otras personas dejamos de ir en aquel bar para no gastar un dineral. Los policías y los taxistas no se bien por donde se esparcieron y los basureros acabaron en el chino, como nosotros. De repente, aquella noche, entre los discursos delirante que las cervezas alimentaban, no me acuerdo bien quien fue, pero alguien lanzó la surreal propuesta de construir un grande arco delante del bar. Un arco que sobrepasara la Avenida Vallcarca y donde escribir con caracteres cubitales: “*República Independent de Vallcarca*”. Nos estaba escuchando Rafrego, que divertido por la situación se sumó a nosotros y de ahí tiramos hasta que Menji Wanji cerró el bar y se fue a casa. Entre todos habíamos comprado cinco o seis latas de cerveza y nos fuimos a tomarlas y a seguir hablando en los bancos de la plaza Lesseps, delante de la entrada de la biblioteca, donde siempre, a cualquier hora, pasaba alguien. Rafrego, aquella noche, como muchas otras había vuelto de los ensayos de su compañía de teatro, en el centro de Barcelona, decidió quedarse con nosotros. Entre una cerveza y otra me dijo que quería contarme lo que se acordaba él de su infancia en aquel lugar, donde antes había huertos y del bar *Les Canyes*, que ubicaba muy cerca de nosotros, a pocas decenas de metros. Estaba dispuesto a que le grabara, así que, cuando abrió el Siboney fuimos allí a desayunar y empezó a trazar recorridos a través de referentes espaciales (ir al cole por la riera, ir a jugar en las cuevas, ir a la iglesia pateando las cuestas arriba del barrio, ir a los huertos, ver y escuchar la fiesta del barrio de lejos, de su ventana). Cada espacio recorrido evocaba en su memoria texturas, sonidos, olores, colores, personas, objetos, actividad, es decir todo lo que conformaría un espacio vivido. Explico lo siguiente:

Rafrego: “Resulta que jo coneixia molt millor Sant Gervasi que Vallcarca. Vallcarca, quan jo encara anava al cole, era un barri...com dir-t’ho...un barri ‘més allà’. Influeix en això que et dic la concepció que teníem nosaltres que el pont de Vallcarca era la expressió material de la separació dels barris. Jo, amb els meus amics, fèiem aventures a Vallcarca. Fèiem incursions a Vallcarca

descobrint les coves subterrànies on hi ha ara el començament de l'Avinguda de Vallcarca, que era Hospital Militar, quan es separa d'Esteve Terrades, on encara hi ha una casa que llavors estaven construint...i hi havia un terreny, un solar...no construït on vam descobrir unes coves...bueno descobrir...les coves estaven descobertes però nosaltres no ho sabíem y les vam trobar. Era un descampat...Per nosaltres fins als carrers...fins a l'Avinguda Republica Argentina era una cosa, era el nostre barri. Més allà...ostia! Era un' aventura desconeguda. Era el terreny inexplorat. Lo que era Vallcarca, en aquella època, es a dir lo que era el nucli era entre el carrer Mare de Deu del Coll i el Pont. La resta era camp. L'Avinguda de Vallcarca, quan era Hospital Militar era una carretera. No hi havia res. Camps. Sí, sí...tots camps. I hi anàvem a l'aventura, a jugar. Descobrint coves! (se rie). O anar en bici! Però, mira...d'aquella colla de nens només em queda el record. Yo: En quin sentit ho dius?

Rafrego: Que ben aviat ens vam disgregar. Molts nanos després van anar a escoles privades, al començament dels seixanta. Però mira, tornant a Vallcarca...me'n recordo que quan era molt menut, devia tenir set o vuit anys...si, sóc del quaranta-sis...devia ser al començament dels anys cinquanta...la festa major de Vallcarca la sentia des de casa meva, que estava aquí tocant Republica Argentina, per la part de darrera. Se sentia les musiques i tal, perquè las celebraven a la confluència entre Mare de Deu del Coll i la Baixada de la Gloria. I recordo, fins i tot un any, que hi havia com una mena de reproducció de la Torre Eiffel, amb fusta i tal, amb bombetes, i la veia des de casa meva. Eren les festes de Vallcarca, que celebraven com a barri. Jo ho veia de lluny, i a mesura que anava creixent me'n adonava que hi havia un barri amb vida pròpia que es deia 'Vallcarca'. I es quan primer, als onze-dotze anys vam descobrir aquests terrenys adients a Republica Argentina, amb les coves i aquests descampats que et deia, i anar en bici per la Avinguda de l'Hospital Militar llavors...és que l'Avinguda aquesta per anar en bici, com que no hi avien cotxes, de baixada era com uuuuuu! Era una felicitat! I va ser quan tenia setze o disset anys que vaig dir: Ostia, conec Sant Gervasi i no conec Vallcarca. Me'n recordo que quan era petit, per anar al cole de Gracia, moltes vegades, quan no plovia, anàvem a buscar la riera, i anàvem baixant per la riera, perquè era més...més de camp que baixar per Republica Argentina. Ens agradava als meus germans i a mi baixar per la riera perquè era més de camp...amb un bar fantàstic que es deia Las Canyas, de fusta color verda, pintada...i on hi ha ara aquesta residència, el refugi d'obreres, la residència per la gent gran, en aquell temps hi havia una finca i pel darrere eren horts. I passàvem per allà i era fragàncies, olors, camp, camp...i passàvem cada dia, per anar al cole i tornar. Quan vaig tenir onze-dotze anys vaig ser escolanet, monaguillo, de les monjes que portaven el refugi d'obreres. I quan era escolanet d'aquí baix, doncs, vaig acabar també sent escolanet a Vallcarca. A Mare de

Deu del Coll, encara hi és, hi havia una mena d'Iglesia pintada de rosa i que te una escola, i es deia 'les Clarisses'. Llavors jo anava a fer també d'escolanet allà. I em veies al matí patear moltíssim: Papapapa Agramunt, papapapa la baixada de l Gloria, que abans no hi havia les escales mecàniques, papapapa Mare de Deu del Coll, papapapa i pum...feia d'escolanet. Saps perquè hi anava? Perquè em pagaven 20 duros al mes, i em donaven esmorzar, igual que aquí baix, a les monges. Era com el sou dels escolanets. Collons! Jo encantat de la vida! Això van ser els meus primers contactes amb Vallcarca. Llavors hi havien els jardineros...i me'n recordo d'un jardiner que em va escandalitzar molt...aquelles experiències crues però reals...un jardiner que em va dir: aquesta gata ha parit i aquestes cries sobren, i em va ensenyar com s'ofegaven, collons! [...] El meu procés escolar va ser variadíssim: vaig començar a Gracia, vaig continuar a la Salle, que encara existeix, vaig anar a parar a Sant Gervasi, a l'Institut Menendez, després vaig venir a parar a l'acadèmia aquesta que estava a Republica Argentina amb confluència amb Bolivar, una acadèmia d'un pis, que es deia Liceu Verdager, que era...feliniana com poques...surrealista total. Agafava des de pàrvuls fins a pre universitaris. En una immensa sala-menjador i galeria conviviem nens des de deu a setze o disset. Nens i nenes junts, amb un sol profe i en un pis. Allí vaig passar dos anys. Hi anava al matí, baixava a dinar a casa i a la tarda hi tornava. I per mi, allí va ser el meu primer despertar de la vida! I això, abans d'anar a casa per dinar, sortíem del cole i baixàvem al descampat, ens ficàvem a les coves amb unes linternes i ens trobàvem rates i coses...era la gran aventura. Es que eren camps. La Vallcarca habitada era la que t'he dit que jo la veia en la confluència de la Baixada de la Gloria amb Mare de Deu del Coll. I allà hi havia carrers, cases. Hi havia un tramvia, que era el 25, pujava el carrer al mig de les cases. Des de allí fins al carrer Farigola era camp també. Tot el que hi havia per sota del pont, en la zona de Farigola, per mi era desconegut. Un altre món. La meua vida quotidiana no passava per allà. Però, des del carrer Agramunt fins a abans del pont hi havia un tros amb algunes casetes, i hi havia un bar i el cine Mahon, anomenat "el tocho", que estava just al davant de la bodega, a l'altra vorera. Me'n recordo que hi havia anat. "El tocho" era un cine de barri d'aquests que han estripats. Hi dinaves, menjaves pipes, cacauets...i es podia fumar."

Lopbigo, detras de la barra del bar parecía prestar atención a las palabras de Rafrego y no pudo retener la palabra cuando hablando del cine le vino a la cabeza Carmen Amaya:

Lopbigo: "I del cine Roxi no te acuerdas?"

Rafrego: "El cine Roxi estaba aquí a Lesseps."

Lopbigo: “Aquí fue donde fui a ver yo el estreno de la Carmen Amaya, Los Tarantos, en el año seseita i tres. El cine roxi era mucho más antiguo. Estaba ahí en la prima esquina de la plaza Lesseps con la calle Mayor de Gracia. Donde hay un banco ahora allí.”

Rafrego: “I tot just al costat hi havia el salón Caribe. El salón Cariobe era un bar amb una sala de fiestas, al primer pis, on feien banquets, bodes, comunions, i me’n recordo de petits passar endavant i sentir la orquestra. Tu te’n recordaràs no Lopbigo?”

Lopbigo: “Sí, claro. Siempre celebraban algo, bailaban...”

Yo: “Tu siempre has vivido aquí?”

Lopbigo: “No, yo vine aquí al bar en el año sesenta. Y vivía en esta calle, donde se ha arreglado esta casa aquí enfrente, al lado del Caprabo. En esa casa vivía yo alquilando una habitación. Y cogí el bar en el año sesenta. Vine aquí a Barcelona en el año cincuenta y cinco, y estuve cuatro años de cobrador de autobuses.”

Rafrego: “Él era el galleg que buscaba nous oritzonts i va venir a Barcelona i es va començar a obrir camí com una formigueta, i mira! Aquí el tens! Yo tenía catorze años cuando te conocí, y tú eras jovencito, moreno, con bigotitos. Igual que ahora pero negro, los pelos.”

Lopbigo: “(se rie). Sí, mira, todavía tengo una fotografía aquí de esa época.”

Rafrego: “Era un bar petit, molt petit.”

Lopbigo: “Sí. Tenía 28 metros. Y el comedor era una casa de compra-venta de coches...el Vives. Después ha sido una librería y después fue cuando lo compré yo. Aquí al lado, en la cantonada de la caja de ahorro era un garaje. La caja de ahorro y el Dia, el supermercado. Donde está ahora la puerta del Dia había la rampa para que entraran las motos”.

Rafrego: “Lopbigo, cuéntale que había debajo del puente cuando tu viniste aquí”

Lopbigo: “Debajo del puente...pues...yo estaba de cobrador allí y en Hospital Militar. Debajo del puente era todo de tierra. De allí hasta el bar que decíais, Las Canyas, allí detrás de los huertos, era toda tierra. Y por ahí donde está la calle Farigola había un puente por arriba y era tan estrecho que tienen que parar los coches por un lado para dejar pasar a los otros. I más arriba del puente ese había el manantial que ese duró mucho tiempo, y íbamos a buscar agua allí. Había un grifo y se podía sacar agua...entonces ibas, llenabas las garrafas y volvías. Y al lado había una fábrica de gaseosas y de sifones [...]”

Unas semanas más tarde de que entrevistara a Pedrojo, pasé un rato observando a él, Jordbigo, Eriero, y otro hombre, muy reservado y con ninguna ganas de hablar, jugando al dómينو. Era el día 26 de octubre de 2011. Al entrar me di cuenta que habían retirado la maqueta del nuevo barrio (Fig.6 y 7), un fetiche de los sueños

rotos de un urbanismo utópico que traiciona su vocación racional sobre las complejidades de la vida real, extirpándola a tal punto que convierte un “barrio” en volúmenes y huecos quietos, “con nulo sabor de barrio” (Mke Ibañez, *CAS IV/09: Conspiració*, en *L’Independent de Gracia*, 24/04/2009). Con palabras de de Certeau podríamos ver en la maqueta aquella “analogía del facsímile que producen, por medio de una proyección, que es una especie de colocación a distancia, el que planifica el espacio, el urbanista o el cartógrafo.” Como la ciudad-panorámica de de Certeau la maqueta es “un simulacro “teórico” (es decir visual), en suma un cuadro, que tiene como condición la posibilidad de un olvido y un desconocimiento de las prácticas. El dios mirón que crea esta ficción literaria y que, como el de Shreber, solo conoce cadáveres, debe exceptuarse del oscuro lazo de las conductas diarias y hacerse ajeno a esto”. (De Certeau, 1990: 104)

El Patronat de l’Habitatge, con una especie de cínica arrogancia, la expuso por pocas semanas en la entrada del local de entidades. Representaba plásticamente la nueva Vallcarca. Pedrojo me dijo un día mientras me había detenido a observarla: “*Això que es? Això no val res.*” Cerrando así el tema. Dominaban los colores blancos de los edificios, y en la quiete absoluta de los espacios entre volúmenes, el gris del asfalto y el rojo de los espacios peatonales, escondidos entre el verde de los viales. Sin duda una imagen más cercana a las ideas racionalistas de los proyectistas que a aquel barrio que me describieron el día siguiente las mujeres mientras cosían.



Fig. 6 Maqueta del territorio de Vallcarca (Modificación Plan General Metropolitano, 2002)



Fig. 7 Maqueta del territorio de Vallcarca (Modificación Plan General Metropolitano, 2002)

Ese mismo día en que me preguntaba qué había pasado con la maqueta, y en que no encontré otra respuesta que frases secas de los jugadores de domino como: *“Han vinguts i se l’ha portada no se on”*, o: *“Millor que se l’hagin enduta. A mi no em feia cap gracia veure-la aquí cada dia”*, pasó por el local la mujer de Eriero para hablar con su marido. Iba a una especie de clase de estiramientos con otras mujeres en la sala del fondo del local. Pedrojo me volvió a repetir que ella, Joana, era otra de las personas más “antiguas” del barrio y que también me hubiera podido contar como era Vallcarca en aquella época de los años cuarenta y cincuenta. “Bueno, *antiga com tu*” dijo Joana, demostrándole respecto a Pedrejo. Le pregunté si podía hablar con ella un día y me contestó que todos los jueves a partir de las cinco se reunían, ella y otras mujeres, para cocer y merendar en la otra sala y que si quería, podía ir y entre todas me podían contar las cosas que supieran. Quedamos para el día siguiente, jueves 27 de octubre a las 17h. Me presenté sobre la hora establecida. Las mujeres estaban sentadas alrededor de una mesa, en un lado de aquella amplia habitación. Estaban cociendo y hablando entre ellas. Me invitaron a sentarme en la mesa. Ya sabían lo que, de una forma u otra estaba yo haciendo: estar allí para hacer un estudio de lo que había pasado en Vallcarca. Tanto la mujer de Pedrojo, como las de Eriero y la de Jorgico frecuentaban aquellos encuentros de tarde y no era un secreto mi presencia allí. Les pregunté si les hubiera molestado que les grabara. Dijeron que adelante. Les propuse que hablaran del “barrio”, de lo que quisieran. Así una de ellas decidió empezar de aquella misma imagen nostálgica de un barrio-pueblo lleno de vida y de comercios que desde instancia de poder se quiso degradar:

Terencia: “El barrio antes era parecido a un pueblo. Todas eran casas bajitas, casi toda la gente se conocía, los negocios hacía muchos años que estaban. Por ejemplo en esta calle de aquí, donde yo vivo había una panadería, y ella era la dueña. Había una casa que vendía materiales, había una lavandería, una pescadería...estaba todo lleno de tiendas. Otra que vendía bacalao. El barrio antiguo era...guapísimo...un barrio de los guapos de Barcelona. Pero, mira...el barrio...lo dejaron...pues, el ayuntamiento no dejaba hacer obras y con el tiempo se ha ido deteriorando.

Yo: “Y eso cuando pasó?”

Terencia: “Eso...empezó todo hace 40 años...y ya hace 20 años que se ha ido deteriorando el barrio”

M: “Y entonces han venido los okupas a vivir y...”

Terencia: "No, no...los okupas no hace 20 años que están. Que se ha empezado a deteriorar el barrio sí hace 20 años que se quitó el estanco y todo eso..."

M: "Ah, sí, había un estanco, es verdad"

Terencia: "Sí, sí, había un estanco, allí en la calle Argentera, al lado de la Tocinería. Sí, sí, había muchas tiendas. Una carnicería, la pescadería de la Luisa..."

Joana: "Había dos pescaderías, había dos pollerías, había una mercería, había una...una vaquería, con vacas. Teníamos leche fresca todos los días, mañana y tarde. Y por aquí arriba, esto ya es de más años, yo soy más antiguas que ellas, había un barbero, que después ha sido un bar, que lo han tirado ahora, que se llamaba Bar Parador. Al lado había una granja de pollos..."

M.: "Yo todo esto no lo he conocido. Me acuerdo de la casa de perros..."

Joana: Eso antiguamente no estaba. Solo había la granja de pollos y al lado había una señora que también tenía una granja i había tenido caballos. Y los domingos alquilaban aquellos caballos y se paseaban por la avenida del Hospital Militar, que todo era tierra, era agua. Era una riera. Incluso una vez, salió mucha gente a verla, claro, montar a caballo en aquella época era cosa de gente de pesetas...Una vez vimos montar a la hija de Franco, Carmen Polo, vino aquí a montar un caballo de estos. Entonces ya se hizo el Hospital Militar allí arriba, pero antes del Hospital Militar debajo del puente había una fábrica de hielo, que servía el hielo a todo el barrio por qué no había neveras. Y había un manantial muy grande que bajaba de la serra de Collserola...era un barrio muy bonito, muy rural, porque por la mañana veías pollos como gallinas, como cabras...hasta una señora había conseguido una vez criar un cerdo en un balcón. Había toda clase de animales aquí, que podían corretear. Claro, esta avenida, como era una riera! Había un cine también, que era el cine del barrio, el cine Mahon. Todo el barrio ha vivido media vida en aquel cine. Hasta nos llevábamos la cena y comíamos en el cine."

Terencia: "(se rie)...Sí nos llevábamos la cena. Te acuerdas?"

Joana: "¡Sí! ¡Aquellas cenas en el cine! Hacían varietés, miércoles y jueves hacían una o dos películas y sábado y domingo hacían otras dos. Y era todo el barrio. Era el cine del barrio. Había también un correo, bueno, para tirar las cartas, y estaba en el estanco que era muy popular, una tocinería también muy popular. Quiero decir que este barrio no tiene nada, nada, nada ahora de lo que había aquí. Aquí al lado, donde casa de Terencia, había un taller de modistillas. Era la alegría del barrio. Nos reuníamos unas veinte-veinticinco chicas..."

Monterrana: "Yo ese taller no lo conocí."

Terencia: "Yo tampoco lo conocí. Tu tía ya no cosía cuando la conocí yo. Ya tenía el colmado"

Joana: "Sí, ya tenía el colmado. Era mi tía la modista y todas íbamos a coser. Venían chicas de todas partes a coser aquí. Era

muy bonito. Y los críos estaban en la calle. Se hacía mucha vida en la calle porqué aquí no subía ni tranvía, ni coches, nada.

Monterana: "Por mi casa sí que subía el tranvía."

Terencia: "Bueno, por tu casa. Aquí no. Eso era por Nuestra Señora del Coll"

Joana: "Sí, era per Nuestra Señora del Coll. Subía el 25."

Monterana: "Yo solo había visto las vías y nada más eh!"

Joana: "Subía el 25, el tranvía que subía hasta aquí arriba, en frente del barrio che se subía arriba con unas escaleras. Y cuando llegaba aquí arriba, cambiaban el trole i daba la vuelta y tiraba para abajo. Pero aquí tenías que subir andando, desde plaza Lesseps, subías. Había los huertos y ese bar de fusta, Las Canyas, que siempre encontrabas alguien del barrio o por la República Argentina, que te decía, habían unas escaleras muy anchas que subían desde esta misma casa, que antes era campo, hasta arriba. Al llegar aquí a la riera había un puente, pequeño, y las escaleras acababan dentro de la calle Cambrils, la calle donde vivo yo. Claro, aquel puente llegó un momento en que se arregló la riera para que pudiera subir un autobús, y pudieran subir algún coche o algo, y llegaron aquí, pues, el puente era un puente bajo, y tuvieron que cortar el puente, sacar las primeras escaleras para poder pasar el autobús pa' arriba y para abajo. Esta Avenida ha sido muchos años sin arreglar hasta bajo el puente. Se arregló desde el puente hasta el valle d'Hebron, arriba, porqué se hizo el Hospital Militar y claro, llegó un momento que la entrada del Hospital Militar, vino Franco a inaugurarla, claro, se tenía que arreglar. Hicieron carreteras anchas y bonitas y asfaltadas hasta bajo el puente. Hasta debajo del puente. Detrás había huertos, había una bodega, la Masía. Y claro, eso del autobús fue cuando abrieron y sacaron aquellos huertos, pero esto fue muchos años más tarde. Vino Franco, entró por arriba, del Valle d'Hebrón, inauguró la entrada del Hospital Militar, hicieron toda la ceremonia y se volvió a subir para arriba. No hizo toda la riera, porqué entonces no estaba hecha. Todo esto, te hablo de antes del 1950. Yo soy del 1940 y nací aquí en frente, quiero decir que era muy joven y era tan bonito. Porqué aquí si subía alguien era con carros. Como que en todas las casas habían animalitos, se criaba el pollo para navidad, aquello tan típico, pues subía el carro de la alfalfa, subía el carro de la paja, subía a la tarde un carrito que venía de abajo, de Barcelona con pescado fresco que pescaban a la Barceloneta, sardinas frescas. Subía el carrito e pesaban el pescado con una romanadas de aquellas antiguas ¿sabes? En aquellos años yo era muy joven pero lo recuerdo con mucho cariño, no se olvida. Y cuando lo pienso, pienso que he tenido una gran suerte en vivir en Vallcarca. Ahora han tirado muchas casas!"

Terencia: "Mira, tiraran la mía!"

Joana: "Sí, han tirado muchas casas. La mía todavía se queda. A ella le han tirado la casa, a ella le tiraran la casa, a mucha gente han tirado las casas..."

Terencia: "En la mía, decían, que antes venían a veranear allí de Barcelona..."

Joana: "Puede ser, pero la zona más de veraneo era más arriba y a San Gervasio, San Gervasio era zona de veraneo. Allí está la avenida del Tibidabo, la avenida del doctor Andreu. Por allí son todas torres y toda gente de pesetas. Aquí no. Aquí era un barrio obrero, humilde. Esto de que te hablo yo era también el tiempo del racionamiento, de las cartillas de racionamiento (1939-1952) que había mucha gente que lo pasaba muy mal. Pero era un barrio en que uno ayudaba al otro. Había mucha conexión entre los vecinos"

Terencia: "Y la ha seguido habiendo por varios años eh! Porque cada vez que pasaba algo siempre hemos acudidos todos eh!"

Monterana: "Pero, cuando han empezado con las manifestaciones muchos se han retirado"

Terencia: "Pero eso ha sido ahora, no antes"

Joana: "Claro, tu sabes que lo que han hecho aquí ha sido un caso perdido. Pero aquí si había un enfermo los vecinos se turnaban para cuidarlo de noche. Si había un muerto lo velaban. Era un barrio de pueblo.

Yo: "De que trabajaban los vecinos?"

Monterana: "En fábricas, en cosas, lo que se podía. Ella en la panadería. Era la panadería del barrio"

Joana: "La panadería del barrio la compró, bueno la alquiló mi abuelo no se si era el año 1928. Entonces vino la guerra y le quitaron la panadería y ellos tuvieron que marchar y por un cumulo de cosas y gente buena que encontraron y todo, cuando entraron los nacionales mi padre consiguió recuperar la panadería, porque llegó aquí antes que los nacionales. Estaba avisado y cuando entraron los nacionales ya tenía la puerta abierta y con un saco de harina que encontró hizo el primer pan y desde entonces llevaron la panadería hasta que la he tenido yo hasta hace diez años. Pero, bueno, lo he tenido que dejar porque ya no podía más. Pero esa siempre ha estado la panadería del barrio."

Monterana: "Uih, había unas colas!"

Terencia: "Si, una colas...venían de otros sitios alrededor a comprar pan. Sabe de eso que dicen que olía a pan en los pueblos? Pues, aquí también olía a pan! Por la mañana te daba un gusto el olor del pan!"

"Pues si que daba gusto! Ahora ya no huele a pan porque nadie hace pan aquí."²⁵

²⁵ Extracto de la entrevista en grupo a las mujeres en el local de entidades el día 22/10/2011

Nadie volvió a hacer pan allí. Desapareció todo tipo de comercios. De lo que allí estaba, en 2008 quedaban solo 10 comercios y tres años más tarde un taller de coches en la esquina entre calle Cambrils y la calle Farigola, un taller de motos en la Avenida, la Bodega la Riera que acababa de volver a abrir y la carpintería de Peprojo, en los bajos de la única casa que todavía estaba de pie en proximidad del metro. Y había aparecido una tienda de suvenirs en la Avenida, enfrente del local de entidades. Todo el resto había progresivamente ido desapareciendo desde por lo menos veinte años atrás. La respuesta a lo que había pasado, como veremos más adelante, acabé encontrándola en aquel mismo decenio de nuevo desarrollo del barrio: del 1945 al 1953, y en la decisión política sucesiva de imponer una afectación urbanística muy estricta a partir del 1976.

Las palabras de estas mujeres y el imaginario que construían de un barrio que solo puede ahora existir en sus memorias confirman lo que escribieron Fabre y Huertas en 1976:

El curs de la molt transitada avinguda de l'Hospital Militar no difereix gens del que va ser fins no fa gaire temps – recordem que Fabre escriu l'any 1976 - riera de Vallcarca, entre la plaça Lesseps i el passeig de la Vall d'Hebron. Al davant del petit carrer de Velázquez existí un dels llocs d'aquella barriada més coneguts pels barcelonins, el ball dit de les Canyes – immensa barraca de canyes plena d'una multitud que fumava i suava fins a fer lletós l'aire -, que comptava amb una grossa figuera dalt de la qual actuava l'orquestra. Aquest ball era junt a un berenador que era al pis de dalt [...]. Segons sembla subsistí fins al 1945 (Fabre, J., 1976:vol. II, 82).

Después de recordar que también había desaparecido el antiguo cine Maó²⁶, que estaba situado en la actual Avenida de Vallcarca y que se sustituyó con edificios de pisos, siguen confirmando aquel aspecto y ambiente de pueblo con que los vecinos y las vecinas mayores caracterizaban un barrio para diferenciarlo de otros barrios lindantes y de la ciudad de Barcelona en un sentido más amplio:

²⁶ "El 1928 s'inaugurava, i el 1939 es veia obligat, per raons tan antiestrangeritzants com ridícules, a canviar el nom i es va triar Mahón. Fins el darrer dia de l'any 1973 va mantenir-se el local, quan ja els cinemes de barri havien entrat en franca decadència."(Fabre, J., 1976:vol. II, 97)

Sovintegen a Vallcarca carrers estrets, amb cert aire de poble, on es conjuguen les cases de planta baixa amb tallers de petites indústries i algun bloc nou que va trencant l'antiga fesomia del barri vell, que és tota la part baixa de la riera. Al carrer de les Medes, abans Baixada del Corral, característic de tot el que diem, assajaren fa anys els Xerracs, un conjunt dels temps més eufòrics de la 'nova cançó', on començà a actuar Toti Soler. Un altre carrer que canvià de nom fou la Baixada de Sant Vicenç, avui Balears, que és un dels molts carrers d'escales de Vallcarca" (Fabre, J., 1976:vol. II, 82).

La imagen que nos da Fabre del barrio, así como la que reconstruían las personas entrevistadas, parece corresponder a la de un pequeño pueblo, donde a las casas burguesas se mezclan casas mucho más modestas y hasta barracas autoconstruidas en algunos de los techos. Un paisaje muy diferente respecto a los tiempos de sus inicios, cuando dominaban las torres de la alta burguesía de Barcelona. Y esta sensación es confirmada algunas líneas más abajo cuando los mismos autores dicen:

Hi ha bars que porten noms lligats amb la senzilla geografia de la zona, com 'la Riera', 'El Parador'²⁷... [...]. A la banda dreta de la riera, abans d'arribar al viaducte, hom troba el sector conegut com la Farigola, que desemboca a la plaça Mons. És aquest un curiós indret on es barregen cases molt modestes – fins i tot hi ha com senzilles construccions de tipus barraquista a les teulades -, un passatge d'artistes – la Isabel – i alguna casa de senyors benestants.(Fabre, J., 1976: vol.II, 83).

Fabre y Huertas terminan su recorrido histórico por el barrio hablando de una inundación que en 1962 hizo que el vecindario tuviera que abandonar muchas viviendas en la parte junto a la riera. Y la última imagen que nos ofrece del barrio es nostálgica; ya en 1976 , hace casi cuarenta años, Vallcarca era vista así:

Resten perduts entre les cases, alguns horts on encara es planta alguna bleda, i que donen un curiós caràcter a aquest barri poc conegut. Una més plena identificació entre els seus habitants hauria de determinar la necessitat d'una certa unió – una Associació de Veïns, per exemple - per resoldre l'aspecte de deixadesa pregona de la part més antiga (la Farigola i tot el sud,

en general, des del viaducte fins a Lesseps) i revifar l' avui nul·la vida cultural i recreativa. (Fabre, J., 1976:vol. II, 87).

Pedrojo recordó el aluvió del 1962 y la comparó con la que inundó Vallcarca de agua y barro en los años ochenta, provocada según él por el ángulo recto de las cloacas en la confluencia entre la calle Farigola y la Avenida Hospital Militar, obra realizada al tiempo de la construcción del metro, en 1978. En el primer caso, decía Pedrojo, no hubo una especial solidaridad y ayudas a las personas que vivían en las primeras plantas, al borde de la Riera. En cambio, en los años ochenta la respuesta del vecindario había sido más solidaria. Esto era debido, decía él, al hecho de que finalmente a finales de los setenta se formó una asociación de fiestas que, diez años más tarde, se convertiría en Asociación de Vecinos, la Vallcarca Riera Viaducto, de la cual siempre fue uno de los representantes más importantes hasta el año 2009. Entre otras cosas la AVV organizaba fiestas a que participara el vecindario. De ahí que vecinos y vecinas asumieron aquellas relaciones más cercanas y de ayuda mutua de la cual hablaban también las mujeres. Así dijo Pedrojo:

Jo: Avui en dia com és la vida al barri?

Pedrojo: Home! Abans! Abans s'estava bé! Hi havia vida de veïns! Avui en dia molta gent ha mort, la gent gran o ha marxat, perquè amb això i amb els anys passa de tot! Io encara la veig be, normal. Tinc amics aquí, ens tractem be. O sigui, entre nosaltres no hi cap problema. Això gracies a les festes, eh! Perquè abans...! Una vegada va ploure molt i al carrer de Farigola va pujar molta aigua. I a les plantes baixes pujava l'aigua amb la merda de les cloaques als lavabos i es van omplir d'aigua. I ningú dels veïns va baixar cap a baix. Cadascú s'ho va arreglar com va poder i allò va passar com ha passat. Van començar les festes, la gent sortia, ballava, uns amb els altres, i va passar un 'altra vegada, quan van fer el metro. Aquesta gent tant llesta! La cloaca, en compte de fer-la així per deixar córrer l'aigua la van fer recte. Clar, quan plovia molt, l'aigua de la gran no deixava sortir l'altra, i va tornar a passar ho mateix. Llavors tota la gent que estava als primers i segons pisos baixava a ajudar la gent que estava a baix. Perquè ja hi havia un roce, una amistat. S'havia creat algo i va ser gracies a les festes. Ara segueixen les mateixes amistats. També n'hi ha que no es parlen uns als altres, però jo parlo de la majoria. La gent es porta be. (Extrato de la entrevista a Pedrojo, 08/11/2011)

3.4 Génesis de la degradación. El PGM del 1976

El PGM que se iba gestionando en los despachos del Ayuntamiento de Barcelona ya en los últimos años del gobierno franquista preveía por un lado conectar la Avinguda Hospital Militar con Lesseps, afectando todo el margen Llobregat de la Riera de Vallcarca y por el otro el ensanche de la calle Farigola para una conexión rodada más ágil con el barrio del Coll.

En la práctica, toda la zona afectada pasó a ser inmodificable hasta el momento en que se actuase. No se daban permisos ni siquiera para arreglar las fachadas de las casas. Se denegaban las peticiones de los vecinos, con la consecuente degradación del patrimonio construido y de las calles, mientras, en paralelo, la población iba envejeciendo, abandonando sus casas y en muchos casos cambiando sus formas de sustentamiento. De hecho se ha ido consolidando esta zona como espacio residual, con concentración de marginación, y se ha acelerado el deterioro físico y se ha propiciado la desintegración social (Pere Lopez Sanchez, 1986). Las imposiciones del Plan General Metropolitano de 1976, impulsaron en Vallcarca, aquel proceso degenerativo y de desvalorización que nos permite entender cómo se re-produjo la periferia, un espacio de y para la “marginalidad” (Wacquant, 2001), para la futura reconversión, utópica quimera, en barrio exclusivo, en que Barcelona se hubiera podido espejar y reconocerse.

La ciudad concebida por Porcioles, al tocar la plaza Lesseps, desencadenó las primeras resistencias vecinales en el barrio. Eran los años del auge del movimiento ciudadano, surgido en la Transición y articulado alrededor de las asociaciones de vecinos (Castell, 1986). A las luchas vecinales grancienças de principio de los años setenta para oponerse a la construcción de la via 0, que para su realización preveía la destrucción de 8.000 viviendas y 2.000 locales, afectando 2.000 vecinos y vecinas de Gracia (Moix, 1994, http://www.memoriaveinal.org/pl_lesseps-gracia.php), se sumaba la resistencia vecinal contra la construcción del paso elevado del cinturón de la ronda previsto en la Plaza Lesseps.

A pesar de las presiones vecinales, el PGM del 1976 mantuvo la afectación como reserva para la conexión con el Túnel central de Collserola, que nunca se construyó

y que tampoco aparece en los planes urbanísticos actuales²⁸. Las luchas tuvieron sus efectos cuando el Pla especial de Reforma interior (PERI) de Gracia, en 1985 (<http://ptop.gencat.net/rpucportal>), anuló la vía 0. Esta histórica victoria vecinal con plena razón aparece en el reciente “memorial vecinal” entre las cien acciones de lucha que han “cambiado” Barcelona (http://www.memoriaveinal.org/pl_lesseps-gracia.php). A pesar de todo, aquella zona del antiguo “*raval de Vallcarca*” que no había sido derribada hasta entonces mantuvo su estado de afectación incluso en el PERI de Gracia del 1985.

La falta de inversión en la construcción y mantenimiento de lo construido, establecida por ley, ha provocado deterioro y degradación, devaluación de los inmuebles, algunos ya casi centenarios y ha expuesto el barrio a una fuerte especulación inmobiliaria. Un proceso que como veremos asumirá un evidente y efectivo carácter gentrificador (Smith, 1987 y 2012, Arbona, 2014) y destructivo. Si leemos estas imposiciones desde la perspectiva del uso del espacio, se nos hace evidente como se han ido limitando las prácticas sociales de construcción de los espacios de la vida cotidiana hasta anularlas bajo la amenaza de sanciones pecuniarias allí donde se hubieran violado las normas. Dicho de otra manera, el plan urbanístico, congelando las posibilidades de creación y obras en el entorno espacial, ha dado un duro golpe a las posibilidades de reproducción de aquellas relaciones sociales que configuraban el pequeño mundo cultural local antes descrito, proporcionando condiciones para el desarrollo de nuevos modelos y estilos de vida. Es en este sentido que hemos escuchado las contundentes palabras de Pedrojo. Este vecino del barrio tiene bien claro en qué sentido, con voluntad política, se quiso acabar con aquel mundo que, recorriendo a su imaginario, y en oposición a la voluntad de crear un espacio degradado por parte del Ayuntamiento, identifica como “el barrio”.

El inmovilismo práctico en el espacio es impuesto por los sueños de dominación capitalista a través de estrategias urbanísticas que prescinden de las vidas cotidianas de los habitantes, de sus relaciones, de sus simbolizaciones y sus imaginarios. Este tecnicismo urbanístico opera en la realidad social un lento y

²⁸ En el *Pla de Futur del barri de Vallcarca i Penitents*, 2010-2020, se menciona la intención de desafectar los terrenos interesados por la construcción del Túnel de Collserola. (<http://w110.bcn.cat/fixxers/gracia/pfvallcarcaok.737.pdf>)

progresivo vaciamiento de la experiencia cultural y social mediante el control y la gestión de sus referentes físicos y simbólicos en el espacio, determinando un cambio efectivo en lo que, con Lefebvre hemos definido como espacio de representaciones ya que los imaginarios posibles, a partir de entonces, caen atrapados dentro de estas nuevas lógicas de dominación. Cuando Marc Dalmau, refiriéndose a una situación parecida experimentada por el vecindario de la Colonia Castells, en Barcelona, interesada por el mismo proceso de apoderamiento capitalista del espacio, nos habla de “síndrome de afectación” (Dalmau, 2010) - eso es: la aceptación enajenada por parte de los habitantes de esta nueva situación urbanística -, nos está proporcionando uno de los posibles impactos sociales de la imposición de una concepción abstracta del espacio sobre lo vivido, como si fueran ellos, los habitantes, los realmente abstraídos, los extractos del espacio - que es siempre socialmente producido (Lefebvre, 2013) - y dejados en suspensión en un limbo histórico. El caso que nos ilustra Dalmau evoca a la memoria de un antropólogo que se ha formado en la tradición antropológica italiana del siglo pasado, lo que Ernesto De Martino, en su magistral análisis de las apocalipsis culturales, definió “crisis de la presencia” es decir, aquella pérdida de la capacidad operativa sobre los contextos que la realidad ofrece como posibilidad debida a la pérdida de referencias culturales, y que es el primer paso hacia la fin de un mundo cultural (De Martino, 1977).

Como ya he explicado en otras ocasiones (Stanchieri 2011; 2012; 2014) la historia de Vallcarca de finales de los sesenta hasta los primeros años del nuevo siglo, se enmarca en un proceso mediante el cual se ha ido destruyendo el valor de mercado de los edificios y del suelo del barrio para crear, en el momento oportuno, las condiciones de beneficio para su revalorización capitalista (Harvey, 1993 [1977]; Smith, 1979). Como estrategia urbanística para conseguir la devaluación se ha condenado una amplia zona del barrio y sus habitantes a una progresiva deconstrucción de su vida social, de la cual, la desaparición progresiva de los comercios representa el ejemplo más presente en la memoria del vecindario. Migan, por ejemplo, repitiendo casi a la letra las palabras de otros vecinos y vecinas decía:

Jo: Quins records tens del barri?

Migan: Això era un poble. Aquí hi havia peixateria, una carnisseria, que feia la matança, una granja, que era de la meva sogra, hi havia un sastre, hi havia un colmado, una botiga de bacallà...hi havia de tot. La gent de dalt, del Coll, baixava a comprar aquí. Imagina't, la gent del barri de dalt venia aquí a comprar, perquè hi havia de tot aquí. Era un barri autosuficient. Volies les sabates? Tenies la sabateria. Volia ferte un traje? Hi havia un sastre. Hi havia de tot. Peixateria, una panaderia, tres o quatre botigues de menjar. Tot. La gent de l'Avinguda Hospital Militar pujava cap amunt i la gent de dal baixava. Saps quan va acabar això? Quan van venir els socialistes. Per exemple, la carnissera. Va morir la pobre i deien: "No, no la compris, això està afectat, tranquil·la, no compris res". La meva dona i la seva mare tenien la "lechera". Antigament hi havia vaques dintre. Anava el pastor a fer sortir les vaques i després les portava allà i venien la llet. Això fa molt anys. Però això, amb l'excusa que tot estava afectat les botigues tancaven i ningú volia tornar a obrir. Està afectat, està afectat, està afectat...Hi havia una productora, Ovideo Tv. Dues naus enormes. Abans era un garatge de cotxes, després una productora. Feien pel·lícules, espots, anuncis de campanyes electorals... Cada dia hi havia moviment. Cada cop que acabaven un rodatge feien pastetes, entrepans, cava... Res, fora. Van ser el primer que va caure, devia ser el 2002-2003. Ara estan a l'Hospitalet. I en el seu lloc un pipi can enorme. Després hi havia el forn. Aquí venia gent a comprar pa. Abans de morir la sogra del Enric feia un pa de puta mare eh! Me'n recordo que la gent de dalt, que tenien el forn al costat, venien fins aquí caminant per comprar el pa. Estava al carrer Cambrils, on està el taller de cotxes, al costat d'una ferreteria. La gent feia cua. Arribava fins al taller la cua. Mira, és la historia una mica del barri. Ara ja no queda res! Tot això s'ha anat acabant.

Jo: De quina manera?

Migan: Considera que aquí el barri ha estat gairebé 40 anys sense poder fer reformes eh! La gent demanava fer reformes a l'Ajuntament, però no...denegat, denegat, denegat! Jo també que no estava afectat volia fer la façana del taller i no em deixaven. No deixaven fer res al barri. No es podien fer reformes ni res. Si ho volia fer o ho feies era 'il·legal'. Algú ho feia. Es posava a la tardanít, així mig amagant-se. I quan pasava la urbana algú avisava i fora, a amagar-se. Tot era il·legal. Si tenies la façana que donava a l'interior tenies sort. Lo que no podies fer servir era la vorera i el carrer, perquè et veien. Però algú s'arriscava.

Jo: I això des de quan va passar?

Migan: fff...jo me'n recordo que era jova i no es podia fer res. No no et deixaven. Fa temps...casi 40 anys. Això se'n diu reserva de sòl per un dia poder edificar. Ells ho sabien que el barri s'estava degradant. És més, ells ho van fer degradar, volien que es degradés per després poder comprar...no comprar 'espoliar' la gent. Si tens un pis que pot valer 50.000.000 de pessetes (300.000 euros) et diuen: "Vostè te 1.000.000 de pessetes (6.000 euros) i al carrer". No

fotem! I amb el comerç que va passar? Que la gent deia: "Vull vendre el comerç", o deia: "Vull traspasar-lo", i clar, la resposta era. "No que aquí està afectat i tal", i els joves que a lo millor volien obrir una botiga, un bar res, no podien. Llavors es tancava la porta i cada porta tancada un comerç menos! I els que quedàvem ens van fer la vida impossible. I ja més tard, amb la MPGM, venia la gorda aquesta dels collons, la Imma aquesta de BagurSa, a fer pressió contínuament. Cada dia, cada dia, cada dia. Has de marxar, has de marxar. I a l'Ateneu també: "Vosaltres heu de marxar d'aquí, vosaltres heu de marxar d'aquí". Jo quan venia que estava treballant...em deia: "Hola bon dia..." Jo ja sabia i només contestava: "Gorda...", deia algo i jo: "Gorda, gorda!". Li deia 4-5 vegades i marxava. I quan passava pel carrer la gent també li deia: "Gorda!" "Gorda!". La tia venia aquí a arruïnar-nos la vida a nosaltres. (Entrevista a Migan, 14/11/2011)

A las palabras de Migan les hacian eco las de Pepigo:

Pepigo: Si esto eran un pueblo. Esto era un pueblecito, porqué había tiendas de todo tipo. Habia de todo.

Yo: ¿Y qué había?

Pepe: Aquí había una carnisseria, había un estanco, había una papelería, una bodega, unas tiendas, una pescadería, una droguería, la panadería...O sea había de todo.

Yo: De qué época estamos hablando?

Pepe: Bueno, todo esto se ha ido perdiendo poco a poco desde hace ya veinte años por lo menos, incluso más y después aquí ya vinieron a saco a empezar a dar caña y a echar todo abajo. Total ¿para qué? Para nada. Pues, si dices: Voy a hacer algo. Pues, me parece muy bien que se dediquen a remodelarse, bueno, que te dejen hacer cosas. Si yo no digo que no se tengan que hacer cosas. ¿Que la industria se está alejando de aquí?, bueno, dentro de lo malo, pero bueno, lo que no pueden hacer es coger y echar la gente por la cara. Esto está claro. (Entrevista a Pepigo, 16/11/2011)

Capítulo 4

Etnografía en Vallcarca

*Y cuando llegué por primera vez,
las primeras calles que vi a la salida de la estación,
no fueron más que, como las primeras palabras de un desconocido,
las manifestaciones de una esencia todavía ambigua,
pero ya incomparable.
(Merleau-Ponty, Fenomenología de la Percepción, 1945, pg.296)*

4.1 Simbologías en juego: las paredes hablan

L'octubre del 2008, en una de les meves primeres anades sistemàtiques al barri en les quals mirava de fer observacions exploratòries, em vaig adonar que, respecte a pocs dies abans, hi havia hagut un canvi estètic en la morfologia de la zona: per primera vegada vaig veure que l'obra situada entre les avingudes República Argentina i Vallcarca, davant per davant del racó de ciutat que aleshores tenia intenció de prendre com a camp d'estudi i que per mesos havia pogut només imaginar- perquè estava cobert per una bastida que no concedia ni un centímetre a la imaginació -, s'oferia als ulls del vianant en tota la seva monumentalitat. Un edifici immens dominava amb el seu blanc i negre el petit poblet que humilment i per voluntats externes havia quedat als peus d'un bloc de ciment de tal magnitud.

En aquell temps no tenia cap idea de què podia representar més enllà d'un altre bloc de pisos que recollia en si mateix una gran quantitat d'habitatges, com tants altres que estava acostumat a veure arreu de la ciutat. Es dona el cas, però, que a la façana que dona a l'avinguda Vallcarca hi havia pintades de diferents colors, de forma irregular, i que segurament no pertanyien a l'obra original. I per no deixar lloc a dubtes, a la part més baixa de la construcció hi havia un gargot fet tot violant la barrera de la tanca de signatura inequívoca: "Vallcarca en lluita contra els especuladors (Fig. 8). Pocs dies abans, voltant pel barri, havia començat a fotografiar la gran quantitat de grafitis i escrits que apareixen als murs de les cases i algunes pancartes que estaven penjades a baranes i pals dels carrers. Vehiculaven diferents missatges sarcàstics o de protesta sobre la condició a què els seus autors consideraven que estava sotmès el barri. Aquestes representacions gràfiques s'han anat multiplicant durant el període de recerca. (Diario de Campo, 26/05/2009)

Los grafitis, entre los años 2006 y 2010 se habían convertidos en signos distintivos de Vallcarca. Parecía como si el barrio hablara a través de estas representaciones

grabadas en su piel de piedra vieja y consumida por los años y el descuido. Leer sus consignas e interpretar sus imágenes significaba reconstruir el imaginario de un barrio que se resistía al violento ataque llevado a cabo por una especulación inmobiliaria arrasadora cuyas finalidades eran la de destruir lo existente, es decir, el barrio, para reconstruir según lógicas de acumulación de capital. Todas las calles parecían hablar el mismo idioma cuya estructura se fundamentaría sobre los conceptos de destrucción y resistencia.

A pocas decenas de metros de la salida del metro, en el lado Llobregat de la Avenida Vallcarca, se erigía el cartel que el Ayuntamiento y el *Pratonat de l'Habitatge* expusieron para informar de la obra de construcción de 42 pisos de protección oficial, tres locales y 40 aparcamientos en la misma Avenida. Una obra que según el lenguaje fabulador del Ayuntamiento hubiera mejorado algo de Barcelona. Ese mismo cartel llevaba una pintada negra que decía: "*Salvem Vallcarca*" (Fig. 9) Casi pegado a este anuncio estaba otro, el de la empresa contratada, en este caso Corsan Corviam Construcción SA. El estudio de arquitectos internacionales Roland+Berenguer, que por alrededor de 4,8 millones de euros han proyectado y construido el edificio en cuestión, a pesar del manifiesto rechazo vecinal ganó el Premio de Vivienda Social de Catalunya 2009, convocado por la Asociación Vivienda y Suelo de Catalunya, sección de la Asociación Española de Promotores de Vivienda y Suelo, a demostración, una vez más, de que el espacio concebido y construido según criterios abstractos solo se puede auto-elogiar, elevándose arriba de las críticas reales que habitantes o futuros habitantes les pudiera remitir, en una especie de inmunidad superior. Veremos más adelante que tipo de imaginarios inspira en los habitantes de Vallcarca este edificio. Por ahora nos basta con leer entre las líneas de presentación del premio el espíritu de acumulación capitalista que rige este tipo de obras públicas. Casi descaradamente, afirman que lo que llaman "carácter urbà" de la obra se fundamentaría sobre las ideas de vaciamiento y acumulación de una reforma urbanística de la cual este edificio representaría solo la imagen final de una supuesta trama urbana coherente que desde la Plaza Lesseps llegaría hasta el viaducto de Vallcarca:

El barri de Vallcarca està immers en una operació de reforma urbana en que es preveu produir un gran buit urbà. Aquest edifici,

a través d'una proposta d'alta densitat, es planteja com a solució per a la reallotjar les vivendes. [...]

Tres són les claus per a reconèixer el projecte. Primer, el seu caràcter urbà: operació de buidat i acumulació. Segon, la complexitat del solar, topografia extrema, túnels de metro, etc. Tercer, la declaració del edifici com a imatge d'una pendent i com a imatge final d'una franja urbana que uneix la plaça Lesseps i el pont de Vallcarca, una distància d'1 km. (<http://www.premiosdearquitectura.es/es/Obras/42-habitatges-a-la-avinguda-vallcarca-de-barcelona-328.html>)

Dejamos momentáneamente el edificio y entramos en las calles de Vallcarca a través de algunas de las pintadas que existieron a final del decenio pasado para que nos muestren el barrio así como se le podía percibir recorriéndolo en aquellos años.

En la confluencia entre la calle Cambrils y la calle Argentera, a finales de octubre de 2009, en poco más de una semana se había sucedido dos pintadas diferentes. La primera era muy elocuente: representaba la silueta de una persona encorvada intentado coger una rata que escapa en la acera. Arriba llevaba escrito: *“Wellcome to Vallcarca”* (Fig. 10). Esta imagen reflejaba un tipo de retórica que legitimaba la intervención higienista asociando la parte antigua de Vallcarca a un nido de ratas a las cuales, con pleno desprecio, algunos en el barrio encontraban la conexión con la que supuestamente hubiera sido su versión humana, los okupas. A los pocos días esta imagen fue sustituida por la cara de un perro en acto de gruñir una consigna mucho más directa: *“Qui sembra la miseria recull la rabia”* (Fig.11), un eslogan clásico en las manifestaciones anticapitalistas del último decenio en la ciudad de Barcelona. Arriba del techo, colgada a los palos de madera de la electricidad había una pancarta que se repetía en algunos balcones, como por ejemplo en la calle Argentera. Decía: *“L’Ajuntament vol destruir el barri”*. (Fig. 13 y 14) Tres meses más tarde derribaron las dos paredes exteriores y el techo de la casa, y con ellas desaparecieron el grafiti y la pancarta, destino común a todas las representaciones graficas que había en el barrio. En cuanto se produjo el solar aparecieron otras dos pintadas en las paredes interiores. Una denunciaba que: *“La ignorancia y la avaricia destruyen nuestro barrio”* (Fig. 12); la otra enmarcaba un nombre, *“Imma”*, dentro de una especie de diana. En las persianas de algún bajo había visto la misma diana, con escrito dentro el nombre de Nuñez y Navarro. Este último

aparecía en otras pintadas callejeras o pancartas colgando de los balcones de las calles del barrio, siempre asociado al Ayuntamiento. En la calle Farigola por ejemplo había una especie de anuncio chistoso de la imaginaria película: Sin escape en Vallcarca, cuyos productores serían Nuñez y Navarro y Ayuntamiento BCN Films (Fig. 15). En una pintada hecha con un calco, en el Pasatge de la Farigola, los dos pudientes volvían a comparecer juntos: “Nuñez y Navarro apunta, el Ayuntamiento dispara” (Fig. 16). En la calle Gustavo Bequer, natural prolongación de la calle Cambrils, en una pared se podía leer: “*Volen destruir Vallcarca perquè no poden suportar Vallcarca*” (Fig. 17). Pocos metros más arriba, en la misma calle, un grande grafiti invitaba a la defensa del barrio. Decía: “*Defensem el barri*” (Fig.18). Cerramos este breve recorrido entre las voces de las paredes del barrio con un grafiti en la calle Farigola que representaba una grúa amenazando la ciudad en el medio de una grande escrita: “Barrio en continua destrucción” (Fig. 19)



Fig 8 Fuente propia



Fig 9 -10 Fuente propia



Fig 11 -12 Fuente propia



Fig 13 Fuente propia



Fig 14 Fuente propia

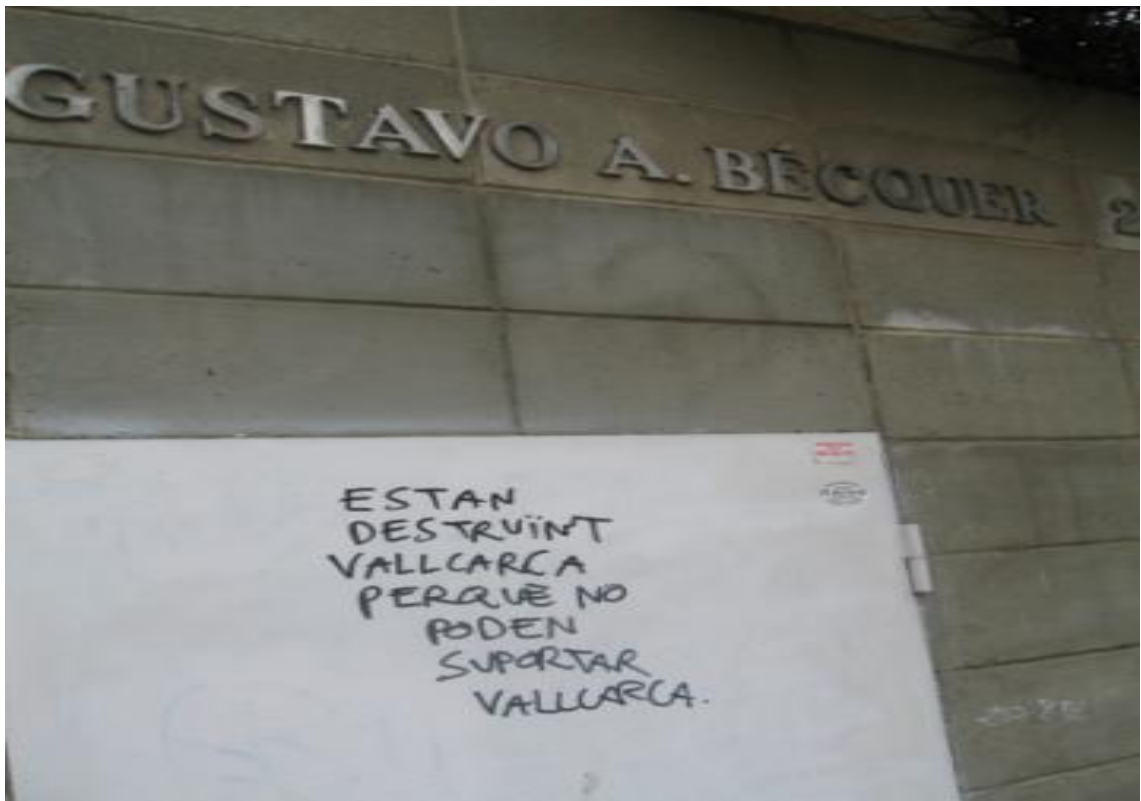


Fig 15 - 16 Fuente propia



Fig 17 - 18 Fuente propia



Fig 19 Fuente propia

Esta serie de iniciativas retóricas anónimas por un lado representan, de una forma u otra, una manera para reivindicar la presencia local en el barrio y de reapropiarse de aquellos espacios que lógicas políticas y económicas de orden superior a la realidad local quisieron expropiar a sus habitantes con el objetivo declarado de devolverle dignidad y el fin encubierto de especular con su suelo. Por otro lado nos dan todos los elementos para empezar a entender la situación de Vallcarca en aquella época: el poder público y el poder empresarial privado en el acto de destruir conjuntamente un barrio estigmatizado, insoportable, resistente y en oposición rabiosa, pero extremadamente crítica hasta la ironía respecto a las prácticas de especulación inmobiliaria que quieren acabar con él.

El día que vi por primera vez las manchas de pintura en la fachada del nuevo edificio me había parado en la avenida debajo de un balcón para repararme de la lluvia. Allí encontré una persona con la que empecé a hablar. Meses más volví a pensar a aquel encuentro y escribí en el diario de campo:

[...]Tornem a les pintades de la façana del nou edifici del barri. Em recordo que quan les vaig veure em vaig preguntar si d'alguna manera estaven relacionades amb el Pla d'intervenció, o sigui si l'edifici representava una construcció que entrava en el projecte. Vaig aprofitar un moment en què la pluja va fer que m'aturés sota un balcó just davant de l'obra, en companyia d'un home que acabava de sortir d'un portal i que s'havia aturat al meu costat. Li vaig preguntar el perquè d'aquelles pintades i em va donar aquesta explicació: "Això ho ha construït l'Ajuntament per la gent que fotran fora de casa. Aquí no quedarà res. Tot a terra. I els veïns d'aquí aniran allí. I les pintades les han fetes els veïns com a protesta." Li vaig preguntar si ell també hi tenia un pis assignat i em va contestar: "Jo no. A mi no m'ha tocat. Encara no ho sé, on aniré a viure". En aquell mateix moment, va sortir una dona del mateix portal amb un paraigües i aquell senyor em va dir: "He de marxar. Si en vols saber més pregunta al taller de motos." L'amo del taller em va dir que ell també abans o després hauria de marxar d'allí, que no tenia un pis assignat i que el que més l'amoïnava era no saber què se'n faria del seu negoci. Pensava que si hagués de marxar del barri no seria el mateix muntar un taller de motos en un altre lloc pel fet que portava temps allí i els seus clients eren els de tota la vida; a més a més els costos per tornar a obrir un altre taller serien molt alts per qüestions de lloguer i de posada a norma dels locals; havent d'anar a viure a un altre barri no sabia si es veuria en cor de tornar "a començar de zero".

La preocupació de l'amo del taller de motos de l'avinguda Vallcarca és comuna a altres persones del barri. En Migan, per exemple, viu en una casa de propietat i treballa al carrer Farigola. Hi té un taller de cotxes, i malgrat les pressions que diu rebre per part de l'Ajuntament, no vol ser expropiat ni de la casa ni molt menys del seu ofici de tota la vida. La possibilitat que li ofereixen és marxar del barri i instal·lar el seu taller en un altre lloc, després que, durant molts anys, l'havien volgut convèncer que els nous blocs de pisos haurien tingut en la part baixa un espai per a les activitats comercials existents al barri. Ell no pot marxar: "S'han de carregar casa i taller amb mi dintre si volen" va repetint cada cop que surt el tema. La seva dimensió existencial és el barri, en coneix cada racó i gairebé totes les persones que s'hi mouen. És passa el dia entre el seu taller i el carrer, parla constantment amb els altres veïns i freqüenta diferents bars de la zona. Forma part de l'Associació de Veïns i té un tracte molt afectuós amb una part dels joves del moviment "okupa" que es va instal·lar a Vallcarca ja fa 15 anys. Per ell viure sense aquest entorn que podríem definir sense dificultat appaesato, seria gairebé impossible. La seva és una resistència contra un projecte que considera injust per a les persones del barri i que té com a únic objectiu enriquir polítics i constructors que han posat les mans en aquell racó de ciutat amb

l'excusa que estava abandonat i per reformar. (Notas del Diario de Campo del 26/05/2009).

4.2 De la calle al barrio

Después del encuentro con aquellas personas que me situaron en el barrio (Cap. 2) se me iban abriendo dos posibilidades: encontrar a Jorrojo y conocer las personas de la plataforma Salvem Vallcarca. Leyendo en aquella época algunos trabajos de Martínez (2001, 2003, 2004, 2008), en que se ponía constantemente el acento sobre el imaginario estigmatizador que padecían los okupas y por extensión el movimiento okupa, temía que hubiesen podido existir en el barrio personas que, por sus razones o por prejuicios, hubieran estado en desacuerdo con la presencia okupa. Esta reflexión, por cuanto aparentemente banal, me ponía delante de la necesidad de problematizar mi presencia en el barrio. Tenía una especie de presunción según la cual, si “los vecinos y las vecinas de toda la vida” – expresión que repetidamente había escuchado en el barrio - me hubieran visto frecuentar asiduamente personas y lugares okupa, no hubiesen querido hablar conmigo.

En aquel tiempo, gracias a algunos de mis colegas que estudiaban casos de deterioro urbano como acto primero de grandes transformaciones urbanísticas en Barcelona, pude conocer realidades barriales en lucha en que se daban fricciones entre lo que se auto-consideraba legítimamente vecindario y los okupas, en la medida en que estos últimos hubieran deslegitimado el derecho de las luchas mismas. Por cuanto el movimiento okupa haya jugado un papel activo en la resistencia de barrios como Bon Pastor o la Colonia Castell, por ejemplo, había rupturas importantes en el tejido social, alimentadas por un imaginario que retraía “el okupa” como moralmente indigno de vivir a su lado.

El temor de caer en el juego de las partes que me hubieran asignado en el barrio pero, no representaba mi primera preocupación. Incluso puedo afirmar que tenía plena conciencia de que iba a ser un actor más de la vida cotidiana del barrio, hecho que presuponía adoptar una auto-vigilancia constante sobre las posiciones que hubiera asumido y que hubieran necesariamente añadido información relevante a la relación. Algo parecido a lo que Bourdieu definió con “objetivación participante”, cuyo carácter es lo de ser explícita en definir en qué medida tanto los

habitus del investigador como la misma presencia en el campo son parte de la producción del conocimiento. Lo que me inquietaba era el carácter diferencial que la expresión “los vecinos y las vecinas de toda la vida” asumía respecto a los que no lo eran. Y en 2009 los que no lo eran, no podían que ser, principalmente “los y las okupas”.

Por otro lado, en diciembre de 2006, pocos meses más tarde de mi llegada a Barcelona, topé con un reportaje sobre “okupación en Barcelona” del difuso periódico El País que acabó entre los primeros documentos de mi archivo personal. Basándose sobre datos producidos por los cuerpos de policía, el artículo titulado “Barcelona capital okupa” hablaba de una Barcelona segunda ciudad más “okupada” de Europa, detrás de Amsterdam o Milán, con 200 casas okupadas según datos de Guardia Urbana y Mossos d’Esquadra y 150 según Albert Martinez, miembro de la Asamblea de okupas de Barcelona. Se individuaban en Gracia y Sants los distritos con más presencia “okupa”. Un psicólogo experto de movimientos sociales sugiere al autor del artículo que las razones de tanta okupación en la ciudad son múltiples y de carácter histórico, geopolítico y social: la Barcelona fabril del siglo XIX, desmantelada mediante un planteamiento urbanístico que, hemos visto anteriormente, se concibió en la época franquista dejaba “espacios disponibles”²⁹ para que se produjera okupación. Por otro lado la posición eurocéntrica de Barcelona ha favorecido la llegada de “movimientos alternativos europeos”. Le hace eco Albert Martinez, que veía en la tradición anarquista y libertaria de la ciudad la fuente de inspiración para el movimiento okupa, afirmando lo siguiente: “En cierto modo, somos herederos de la revolución de la CNT de 1936 y de los ateneos obreros de principios de siglo”. En el texto se le atribuye al colectivo okupa las características de ser heterogéneo y con cierta capacidad camaleónica, empeñado en varias luchas a lo largo de los años: “En 2000 y 2001, apareció ligado a las protestas contra la globalización. En 2003, se apiñó en torno a las manifestaciones contra la guerra de Irak. Y hoy está vinculado más que nunca a la denuncia de la especulación inmobiliaria.” De aquí que, a pesar del uso de prácticas represiva por parte de las fuerzas políticas y policiales mediante la autorización y realización de constantes desalojos, el movimiento

²⁹ El concepto de “espacio disponible” volverá de actualidad en el barrio y en la ciudad algunos años más tarde y será tratado detenidamente más adelante.

estaba en su pleno auge, fiel al lema: "por cada desalojo, una nueva ocupación", ya que, concluye Martínez: "Tienen que darse cuenta de que la solución no es policial". (El País, 09/12/2006)³⁰ El día anterior La Vanguardia, periódico muy cercano al mundo burgués y capitalista catalán, había publicado otro texto sobre la gran expansión del movimiento okupa en Barcelona, apuntando a las molestias ocasionadas por los centros sociales okupados en muchos de los barrios de la ciudad. (LaVanguardia, 08/12/2006)³¹. La impresión que tuve fue que se estaba generando un tipo de retórica alarmista que demonizaba el colectivo mientras los desalojos alcanzaban ritmos frenéticos. El distrito de Gracia, albergaba en sus barrios más de 60 casas controladas por el movimiento y representaba, juntamente al Guinardó y Sants, una de las zonas con alerta más alta. Intenté imaginar que la retórica alarmista y criminalizadora del movimiento había difundido un discurso generalizado de orden Estatal y sembrado el miedo y el rechazo del "otro" en contextos vecinales y barriales.

A la hora de "entrar en el barrio" me surgían preguntas e impresiones sobre cuál hubiera tenido que ser la "estrategia" más oportuna para no caer atrapado en una lógica de ruptura vecinal entre vecindario y okupas, generando desconfianza en quien me hubiera encontrado. ¿Qué es lo que me interesaba en mi acercamiento al barrio? Seguramente no arriesgarme en limitar mi investigación a una parte del vecindario. Posiblemente, para entender más en profundidad ciertos tipos de relaciones barriales que se me hubieran presentado estando allí, el objetivo del momento era más bien lo de seguir la pista de esta oposición categórica, "vecinos de toda la vida" y "okupa" cuyos efectos, en la experiencia del vecindario, se manifestaba supuestamente en una toma de distancia que se colmaba discursivamente con la demonización del otro. Pocas palabras que el presidente de una de las tres Asociaciones de Vecino del barrio, la Gracia Nord-Vallcarca, concedió en febrero de 2011 a Israel Punzano para un artículo del País resumen qué tipo de retóricas circulaban en los años anteriores. "Adeu Vallcarca" era el título del artículo, como sería una última despedida delante de la total destrucción de todo lo construido. Y delante de ese panorama desolador esta persona tenía las ideas cínicamente claras, anteponiendo lo limpio ante de todo:

³⁰ http://elpais.com/diario/2006/12/09/espana/1165618815_850215.html

³¹ <http://www.lavanguardia.com/vida/20061208/51295633663/los-okupas-controlan-300-casas-en-el-area-de-barcelona.html>

La part antiga de Vallcarca estava tan deteriorada, que no vam valorar el barri des d'una perspectiva de patrimoni. Només hi havia rates i okupes. [...] És veritat que aquesta reforma canvia totalment l'aparença del barri, però hem preferit que les coses estiguin netes sobre altres qüestions. (Israel Punzano, "Adeu Vallcarca", El País, 10/02/2011)

Esta retórica de sabor revanchista (Smith, 2010), ya circulaba cuando yo llegué al barrio. Así que decidí adoptar un criterio de antigüedad de las personas, el mismo que fundamentaba la oposición, para entrar en esta relación y de allí aprender a moverme en ella.

4.3 Entrando “en el barrio”: el primer informante

Decidí establecer un primer contacto con una persona del barrio que, me habían dicho algún día y en otro lugar, se conocía la realidad local y sus “conflictos”.

Cuando me decidí a escribir a Mike Ibañez, en mayo de 2009, había tomado la decisión de “entrar en el barrio”. Sabía que sería una entrada “exploratoria”, como era consciente de que el hecho de plantear una investigación etnográfica, “en presencia” y de amplio abasto temporal en un barrio en avanzada fase de degradación, llevaba consigo la necesidad de proveer a mí mismo y mantenerme mediante un trabajo que allí no hubiera encontrado. A pesar de estas reflexiones tomé la decisión de empezar a dar un paso más hacia las que suponía ser cuestiones importantes de la vida cotidiana de los habitantes de Vallcarca. Un paso “dentro del barrio” donde la vida cotidiana de unos se entrecruzaba con la de otros y confluían en agrupaciones locales que de una forma u otra escenificaban “el barrio”, construyéndolo en la obra misma del tejer este entramado de relaciones de proximidades físicas, ideológicas, y sentimentales. Sin embargo, antes de que llegara el verano, tuve que suspender mis “entradas”, para poderlas volver a retomar solo en los primeros meses del 2010 cuando, volviendo en aquel escenario, el decorado estaba cambiando a ritmo frenético.

Mike Ibañez en aquella época de 2009 todavía vivía entre Vallcarca y el Coll y conocía muy de cerca algunas problemáticas que padecían las personas “afectadas” por el plan urbanístico. Escribía por el Independent de Gracia en la época

precedente a los derribos, en los años de los escándalos en la compra-venta de inmuebles y de realojos en aquel edificio de nueva construcción a que popularmente se les nombraba “*cementiri*”. Además conocía a Manuel Delgado y no le costó imaginar lo que pensaba yo hacer allí, cuando le escribí por mail que estaba “*treballant a un projecte de recerca etnogràfica sobre el pla d'intervenció urbanística a Vallcarca*” (conversación privada por correo electrónico, 09/05/2009), preguntándole si estaba disponible para darme alguna información sobre dudas que me surgían sobre la okupació y su posicionamiento en el barrio respecto al proyecto urbanístico, y a la relación entre ayuntamiento y empresas privadas, tanto presente en las representaciones gráficas que hemos mencionado y, sobre todo, en los discursos cotidianos de la gente con la que había hablado o que había escuchado hablar. Siguiendo estas primeras inquietudes, creía yo, podía encaminarme en un viaje etnográfico hacia la vida barrial de Vallcarca, cuya puerta de entrada se me abrió tres días más tarde, cuando Mike, de hecho convirtiéndose en mi primer informante me contestó:

Hola Marco. Crec que Vallcarca és un terreny interessant etnogràficament parlant, si més no per les cabronades que ha sofert, sofreix i sofrirà. Els dimecres a la tarda, cap les 20 hores, es reuneix gent a la bodega La Riera, a l'Avinguda Vallcarca, per parlar de com estan les coses. Es un bon lloc per conèixer gent del barri i fer algun contacte, son veïns de tota la vida i gent que coneixen millor tot l'afer perquè porten molt de temps a la zona. Jo tb hi vaig. Si et va be, aquest proper dimecres podries venir. Salutacions (conversación privada por correo electrónico, 12/05/2009).

En pocas líneas me invitó a participar a una reunión de “vecinos de toda la vida” en la bodega La Riera, por un lado confirmándome una vez más la necesidad local de auto-definirse por antigüedad de vida en el barrio, por otro atribuyéndoles a los que siempre o por un lago periodo, habían vivido allí, la aparentemente banal virtud de conocer mejor todo el negocio especulativo que se estaba llevando a cabo en el barrio. Más allá de esta auto-identificación, además me daba la oportunidad de pensar la Bodega La Riera como un espacio de encuentro vecinal relevante para mi investigación, quizás un espacio asimilable a los espacios sociales de la

disidencia de que hablaba Scott (2000[1990]) refiriéndose a aquellos lugares apartados del control y de la vigilancia de los dominadores en que poder hablar libremente de temas ligados a una común subordinación.

Acepté la invitación sin dudar. Por algo había que empezar. Me imaginaba que mi presencia hubiera podido aparecer extraña y que los presentes hubieran tenido que colocarme en aquel escenario, al mismo modo que yo hubiera tenido que adaptarme a ello, intentando mantener honestidad en justificar mi presencia, si se me hubiera demandado. Por otro lado lo que me hubiese brindado la ocasión de encuentro vecinal hubiera condicionado la vía etnográfica de la investigación. Decidí buscar información sobre las asociaciones de vecinos y vecinas del barrio y los cuatro días que precedían la asamblea los pasé leyendo notas de periódicos nacionales y locales encontradas en internet y que iba comparando con las informaciones que ya había podido recopilar, buscando posibles anillos conectores que me dieran la posibilidad de pensar en algunas narraciones, en una descripción posible de la realidad local que hubiera podido empezar a poner a prueba sobre el terreno.

4.4 Mike: imaginarios de un barrio en decadencia

A confirmarme la sospecha de que las prácticas especulativas del porciolismo seguían vivas y que en el barrio tuvieran impactos sobre las vidas de las personas fueron tres artículos que el mismo Mike había escrito entre finales del 2008 y abril de 2009 en el Independent de Gracia. Es más, con tono sarcástico en los tres repetía que lo de Vallcarca era un caso aberrante de urbanicidio planificado cincuenta años antes, en plena época del entonces alcalde franquista J. Maria Porcioles y que treinta años de “neoporciolismo”, un “porciolismo de buen rollo y con rostro humano” que ha caracterizado la época democrática, no había podido o querido desactivar. De esta manera las personas vecinas del barrio habían ido sufriendo “cabronadas”, padecían expropiaciones cuando no eran sus intenciones dejar una casa o un comercio, convivían con grandes negocios inmobiliarios entre el Ayuntamiento de Barcelona y Nuñez y Navarro, el empresario constructor que se había convertido en “amo y señor” de Vallcarca.

Leer estos textos entonces me permitió ampliar mi escaso conocimiento del barrio. Así que ahora es intención del autor de este otro texto acompañar el presente relato con algunas citas para que el lector pueda seguir tomando conocimiento de algunos aspectos y algunas representaciones del barrio mediante las palabras de sus vecinos y vecinas recogidas por uno de ellos y ellas y publicadas en un medio de comunicación distribuido gratuitamente en todo el distrito de Gracia.

En el primero, con fecha 28 de noviembre de 2008, el día de su estreno como columnista del Independent de Gracia, Mike presenta Vallcarca como un barrio afectado por un “*urbanicidi de baixa intensitat*”, donde vecinos y vecinas padecen injusticias ligadas a expropiaciones “a precio de saldo” y donde solo quedan escasos comercios. En aquellos días salía en las librerías “Cirlot en Vallcarca”, un libro en que Victoria Cirlot propone un estudio del texto que su padre, el poeta Juan Eduardo Cirlot escribió en el año 1957 inspirado por el barrio. Así escribió Mike:

Atret per l'estada a Vallcarca del músic Arnold Schönberg, concretament a la Baixada de Briz, el poeta i mitòleg Cirlot va compondre el poema en prosa La Dama de Vallcarca, un text hermètic i surrealista, ple d'imatges inquietants, pots ser en sintonia amb l'obra del mític músic. Així, Schönberg va desfermar la fascinació absoluta de Cirlot per Vallcarca, territori que titllà d'“insuperable gueto espiritual”, un barri fora de Barcelona, màgic i megalític. (Ibañez, M., “Cas X/08: Insuperable gueto espiritual”, en L'Independent de Gracia, 28/11/2008, pag.3)³².

El autor, en calidad de vecino, se pregunta qué queda de este “Insuperable gueto espiritual”, y la respuesta que ofrece pasa por elementos significativos de la morfología del barrio, por espacios y construcciones que se han convertido en símbolos del ataque especulativo sobre su territorio y cuya importancia se reflejará en las páginas y párrafos de este texto etnográfico:

Parlem del conegut al barri com Cementiri de Vallcarca, l'edifici monstruós construït a l'avinguda de Vallcarca just en front de la sortida del metro i pensat per estabular a part de la gent que treguin de casa seva per la reforma urbanística. Un nyap

³² http://www.independent.cat/gracia/Independent_275.pdf

arquitectònic on balcons i finestres semblen nínxols. D'això se'n diu enterrar-los en vida!! Parlem de l'hort de Vallcarca al carrer Calendau, l'hort més urbà de Barcelona creat pel veïnat, on es conreava la mítica albergínia de Vallcarca. Aquest estiu BagurSA, un dels sinistres tentacles executors de l'ajuntament, se'l va carregar amb diürnitat i traïdoria. Allà on era l'hort ara hi ha un solar infecte. I ben a prop, la finca txollo del carrer Bécquer. Però bé, voldria pensar que la publicació de Cirlot en Vallcarca, seguint el pensament màgic que tant estudià el mitòleg, és un símbol de bon averany, i que encara el barri se salvarà de l'urbanicidi. Potser això seria parlar d'un miracle, fet tampoc descartable: tal com ens recorda la pintada visionària dels catxondos del MAVP, Si Dios existe, vive en Vallcarca. Potser Cirlot ja ho va intuir. (Ibidem)

El huerto, el edificio para realojados, una finca expropiada especulando, son todos elementos sobre los cuales Mike insiste en los otros dos artículos que encontré en aquel tiempo. El 20 de marzo de 2009 escribe “*Portant-vos a l'hort*” en que critica con sarcasmo la invitación a la ciudadanía, por parte de Inma Mayol - en aquel tiempo regidora de Salud Pública y Medio Ambiente y presidenta de la comisión de Sostenibilidad y Ecología Urbana de Barcelona - , a ornamentar balcones y ventanas con flores y plantas para que la ciudad celebrase la primavera. Frente a esta invitación de fachada que se iba repitiendo cada año Mike recuerda lo que había pasado en Vallcarca en el lustro anterior:

A Vallcarca, al carrer Farigola amb Calendau, a l'hort més urbà de tota Barcelona, per aquestes dates, anys enrere s'hi plantaven coses tan boniques com les flors i a sobre, comestibles: la mítica albergínia de Vallcarca, carxofes i mongetes. L'hort de Vallcarca, un punt de trobada veïnal i del tot cívic, tolerant, fins i tot força sostenible, o sia: l'hòstia en patinet. Però l'hort que va néixer de i per a la gent del barri ara fa uns cinc anys, el passat juliol de 2008 va ser pràcticament arrasat per les màquines de Delta Punt, empresa enderrocaire, sota la filharmònica direcció de Bagur SA, empresa tentacular municipal. Dic pràcticament perquè se'l van carregar sense carregar-se'l, és a dir, van enderrocar la finca on era l'hort, però no l'hort; la zona hortera no va ser esplanada per unes gestions in extremis del Miguel i el Rafa amb el districte. Però des del moment en què les màquines es carreguen els dos pous que nodrien d'aigua l'hort –l'aigua seria l'aliment, la sang de l'organisme–, parlariem de matar l'hort sense matar-lo. (Ibañez, M., Cas III/09: Portant-vos a l'hort, en L'independent de gracia, 20/03/2009)

El derribo de la finca y el cierre con hormigón de los pozos de agua de hecho condenaron el huerto a su desaparición, y con él desapareció un espacio de encuentro vecinal. Un vaciamiento físico y humano que abrió paso al abandono, a otros usos inesperados, y sigue Mike, a la degradación y a las ratas. El autor llega a preguntarse si todo esto respondiera a una planificación política con la voluntad de desintegrar ulteriormente el tejido social de un barrio ya etiquetado de “conflictual”:

A això afegirem la dinàmica pròpia d'un solar que va quedar sense tancar: calorosos ferrallers volent emportar-se amb la fregoneta peces d'una bastida, un rodamón que s'hi va instal·lar, dormint, menjant, cagant a l'hort, o l'empresa del gas que va fer obres al carrer Bécquer i feia servir l'hort per deixar uns tubs enormes. Després, també, gent aparcant-hi el cotxe. I rates... Decadència. Degradació. Ara és un depriment solar envoltat de tanques. ¿Cal posar-se paranoic i pensar que la destrucció va estar planificada, per aprimar encara més el teixit social d'una zona en conflicte, castigant-la, carregant-se un punt de reunió, de “conspiració” cívica contra els “enemics” del barri? No ho sé. El problema de l'hort més urbà de BCN? No poder apuntar-se cap organisme oficial/ polític el tanto d'haver creat un espai tan AUTÈNTIC. Si no, segur, ja em veig a la Imma fardant d'hort urbà davant de les visites. Queda constància de l'hort esplendorós a unes preses de vídeo que en Marc Almodóvar va fer. Veure'l abans i després de juliol de 2008 fa que se't caiguin literalment els collons per terra i et fa clamar: per quèèè? No hi ha plans immediats de construir res allà, al terreny li resta força temps com solar infecte. Però la primavera és una època renaixent. Potser l'hort no estigui mort...(Ibídem)

En el cabreo de sus palabras resaltaban conceptos que alimentaban una simbología relacionada con la lenta muerte de un barrio. Por un lado los solares infectos, por otro el “cementiri”, es decir el edificio construido en la Avenida Vallcarca por el Patronat de l'Habitatge para realojar parte del vecindario afectado por la transformación urbanística. En el tercer texto, titulado “Conspiració” trae a colación el ejemplo de Augustina, una vecina del barrio a que le ha tocado el destino de tener que dejar su casa para ir a vivir en el edificio en cuestión. Como otras personas, la Agustina vivió la angustiante experiencia del castigo infligida por políticas urbanísticas “ultraliberales”, que mientras se disfrazan de “buen rollo”, condenan el vecindario a dejar el barrio para que lleguen “horteres de alto

standing”, personas con mayor poder adquisitivo y cultural, “gent encantadora amb un nul sabor de barri”:

Es va sabent en quines condicions aniran els reallotjats afectats per la “transformació” del barri a l’Edifici-Cementiri de l’Avinguda Vallcarca. Un exemple, l’Agustina, veïna amb una minsa pensió i amb una filla al seu càrrec, pagarà 400 euros al mes, revisables cada cinc anys, més 60 euros mensuals de despeses de comunitat. Sense possibilitat de cap subrogació. Així, anem del trasbals que suposa haver de deixar casa teva a l’angoixa de no saber ni tan sols si podràs pagar el que et demanen i com acabarà tot plegat. 500 euros. Ep: NO és cap ganga, encara que ho sembli en aquesta ciutat de lloguers aberrants esdevinguda la més cara –en tots els sentits– del món. Després dels vuit anys del laissez faire urbanístic/immobiliari, de la indolència ultraliberal disfressada de valors humans i bon rotllo i Forrum que regnà durant el mandat del liró i anestesista social Clos –que coincideix amb l’època salvatge de la bombolla immobiliària–, 500 euros semblen una ganga, però és demanar-li una pasta a algú que A- No va voluntàriament a aquest nou pis, i B- Els seus recursos són limitats. És un exemple, n’hi haurà més doncs molts veïns i veïnes que patiran tot aquest trasbals són gent gran. Així les coses, allò que per al veïnat putejat seria raonable és fer contractes indefinits als reallotjats, i posar un lloguer simbòlic que valori el fet de NO deixar casa seva els afectats –lloguer o propietat– per pròpia voluntat. I que estem parlant d’un barri de pencaires, pencaires que s’arraconen per deixar pas als horteres d’alt standing amb capricis i necessitats d’alt standing que acabaran poblant aquesta zona, penseu-ho: quan la reforma Lesseps quedi enllestida, Vallcarca serà una prolongació natural d’una zona cara i encarida, per a gent “encantadora”, amb un nul sabor de barri. I això sí és una conspiració (Mike Ibañez, CAS IV/09: CAS IV/09: Conspiració, en L’Independent de Gracia, 24/04/2009)

Las palabras escritas por Mike Ibañez, me iban aclarando algunas dinámicas que estaban afectando Vallcarca sobre las cuales investigar. Sin embargo en aquellos días precedentes a la cita con los vecinos de Vallcarca en la Bodega La Riera topé con algunos textos del año 2000 recogidos en una publicación de un medio de información “alternativo” local, El Borinot. Me fije especialmente en ellos porque en el mismo número se presentaban noticias relativas a la okupación en el Distrito de Gracia y al proceso de transformación urbanística de Vallcarca. En particular me encontré con noticias, cuya fuente era la Asamblea de Okupas de Gracia, sobre amenazas, y desalojos de algunas casas en el distrito y en el barrio de Vallcarca y sus consecuentes nuevas okupaciones y un comunicado de la misma Asamblea en

que denunciaban una campaña de deslegitimación del movimiento por parte de todas las asociaciones de vecinos de Gracia, aprovechándose de la ola de criminalización que los medios de comunicación estaban poniendo en acto asociando el movimiento a “peligrosos terroristas pertenecientes a ETA”³³. A decir de los okupas este acostamiento a supuestos criminales era gratuito e infundado y hubiera abierto paso a un férreo ataque al movimiento mediante desalojos ilegales e injustos. Así escribían:

Ante las constantes noticias difundidas por los medios de comunicación en referencia a la detención del denominado «Comando Barcelona» y su supuesta relación con el movimiento okupa, la asamblea de okupas de Gràcia quiere expresar que: Las acusaciones a las que nos hemos visto sometid@s no son más que un intento de criminalización de un movimiento social. Se nos vincula con el terrorismo (práctica habitual del gobierno español) como a cualquier tipo de protesta social: las movilizaciones contra el desfile militar en BCN, las manifestaciones contra la globalización en Praga, en las huelgas estudiantiles en Madrid, en las protestas contra el Plán Hidrológico Nacional... todas estas protestas recibieron la acusación de esconder a presunt@s miembros del Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MNLV), demonizando tanto a los colectivos que participan en dichas protestas como a las personas nacidas en Euskadi afines a las problemáticas sociales actuales y las convierte en sospechosas habituales de terrorismo, por su lugar de nacimiento. Nos parece que el alarmismo social que se está practicando sobre la población, desde los diferentes ministerios y los medios de comunicación, nos aleja día a día de un avance en los derechos personales, así como se nos condena a la desconfianza y el recelo social que tanto daño han hecho a esta

³³ En enero de 2001 la Policía Nacional captura supuestos terroristas del Movimiento de Liberación Nacional Vasco en Barcelona y tanto los cuerpos de Policía y la Fiscalía, como exponentes políticos de derecha, con Mariano Rajoy, actual Presidente del gobierno, en primera línea, establecieron una vinculación entre estas personas y el movimiento okupa. La prensa nacional, en aquel periodo empieza una campaña para reafirmar este ligamen, alimentando retóricas de deslegitimación y criminalización que llamaban en causa, entre otros, La Casa de la Muntanya y el Ateneu Libertario de la calle Perill, dos Centros Sociales del distrito de Gracia. Solo con repasar algunos titulares de los periódicos nacionales más influyentes podemos hacernos una idea de las pesantes acusaciones en que quedaba atrapado este movimiento social: “La Policía da por desarticulado el ‘comando Barcelona’ de ETA”, El mundo, 12/01/2001; “Rajoy dice que la relación entre ‘el mundo okupa’ y ETA es ‘evidente’”, El mundo, 13/01/2001; “Eta utiliza independentistas catalanes y okupas para instalarse en Barcelona”, ABC, 23/01/2001; “Rajoy establece un nexo entre okupas y ETA”, La Vanguardia, 30/08/2002; “La Guardia Civil detiene en Barcelona a un okupa que facilitó la huida de García Jodrá”, La Vanguardia, 09/09/2001; “Cómo ETA se infiltró en el movimiento okupa para volver a constituir el comando Barcelona”, La Vanguardia, 07/10/2001; “La policía vigilará la actuación de los okupas por su vinculación con ETA”, ABC, 10/03/2002; “El fiscal indica que ‘okupas’ ayudaron a ETA en Barcelona”, 03/11/2002.

sociedad durante la pasada guerra civil y la posterior dictadura. Esperamos que este comunicado sea tenido en cuenta a la hora de establecer cualquier tipo de juicio de valor. (El borinot, enero de 2001: <http://gracianet.org/borinot/Borinot7/nbarris3.htm>)

Estas palabras cargadas de alarma fueron escritas a raíz de un hecho que había ocurrido pocas semanas antes en los barrios del distrito de Gracia. Algunas personas, autodefiniéndose vecinos y vecinas de Gracia, habían difundido por los barrios panfletos en que se vinculaban los okupas con los etarras. Era este solo el último de una serie de ataques que el movimiento, y en particular dos casas okupadas, habían sufrido en los tres años anteriores por parte de un *pseudo*-vecindario que se escondía detrás del anonimato:

El caso del vecino loco.

La campaña que está llevando a cabo el estado y los medios de desinformación, creadores de los llamados estados de opinión, contra todo tipo de actividad social, intenta crear un estado de alarma en la calle, una situación de miedo y aversión hacia este tipo de iniciativas de crítica social y la consiguiente criminalización (aparato judicial-actuación-policial-sistema penitenciario) de las personas que las apoyan. Parece que esta cruzada de limpieza social ha calado entre algunos personajillos que se autodeterminan «los vecinos de Gracia», excluyendo al resto de vecindad. Este es el caso que nosotros hemos llamado «del vecino loco» y su paranoia esquizoide. Esta historia comienza hace unos tres años, al poco de okupar la casa del pasaje de Frigola. Aparecen en los buzones de los vecinos una serie de boletines anónimos, donde se hace referencia a las plantas que adornan la calle, los espacios de aparcamiento, o lo ruidosos que son los vecinos ocupantes del nº16, temas de gran contenido social. En tales boletines se intentaba dar una imagen de cohesión en el pensamiento de los vecinos que realmente no existe, ya que las vecinas del pasaje nunca han respaldado estos desvaríos informativos. Las cartas y agresiones no cesaron (nos quemaron la puerta, hicieron pintadas, etc.). Y un buen día nos llegó casualmente a las manos una nueva nota en que se decía que en nuestra casa se encontraban peligrosos terroristas y gente relacionada con ETA y la izquierda abertzale e incluso a anotar matrículas de coches que han estado estacionados en la calle por ser vascas. Parece que el lema «vascos sí ETA no» no está muy consolidado entre estos personajillos con complejo de Harry el Sucio. Parece que por ser vasco, eres un terrorista. No hartos de decir sandeces, nos pretende relacionar con el «casal okupat de la calle Verdi» (cosa que nos provocó una carcajada colectiva). Sobra decir que de los del casal de Verdi no queremos nada, y menos su activismo oportunista. Y la carta acaba con un llamamiento a los vecinos a colaborar con la policía poniendo

denuncias para acabar con «esta plaga». Hace unos dos meses se repartieron en el metro nuevos panfletos de similares intenciones involucrando también al casal okupado de la calle Asturias, 40, en las que se utilizan términos como terroristas, grupos pro-etarras o cachorros de jarrai para referirse a los okupas. Esta persona pretende hacer creer que cuenta con el apoyo de todo el barrio, la última está firmada como AAVV de Gracia. Desconocemos la identidad de estas tipejas y el número de personas que promueve tal campaña, pues actúan en la sombra. Parece que lo que pretenden es, como dirán algunos, «limpiar las calles de Gracia de okupas, guarros, maricones, anarquistas i drogadictos». Para nosotras estos comportamientos combinan la paranoia de una persona que vive con el miedo y no puede dar la cara y los ramalazos esquizoides de un adicto a la televisión basura y las esperpénticas entrevistas al Ministro de Interior Mayor Oreja. Sin más, queremos decir que las niñas malas de Frígola, nunca fuimos las hijas ejemplares que alegrarán las tardes de la señora Ana Botella o el juez Garzón, pero tampoco somos los monstruos sanguinarios que quieren mostrar. Si vives con miedo, acabarás siendo esclava de él”. *L@s de Frigola (Ibidem)*

En el mismo blog, aparecían también otros textos que denunciaban los desalojos que padecían las casas okupadas del barrio y los ataques incendiarios a las puertas de un Ateneo Libertario, en la calle Perill y al Casal, en la calle Verdi 155, y algunos que anunciaban otras okupaciones realizadas:

“Atacats amb foc dos locals del barri. Entre la nit dels passats 26 i 27 de desembre l’Ateneu Llibertari al carrer Perill fou agredit quan ja es feia de dia. Algú intentà de cremar-lo vessant un líquid inflamable cap a l’interior del local. Per uns instants, es posà en perill el local, així com el bloc de pisos on està ubicat. Això s’evità gràcies a un veí que corregué a apagar les flames amb un extintor i trucà als bombers. El 9 de desembre uns desconeguts van entrar a la seu d’Endavant, al carrer Verdi 155, forçant la porta i van omplir les parets de pintades, van causar desperfectes i van robar algunes pertinences. L’endemà els veïns van sorprendre un dels ultres amb una serra intentant tornar a entrar al Casal i va ser detingut per la policia.” (Borinot, diciembre de 2001).

“Amenazas, desalojos y más okupaciones. El Oasi es una casa okupada desde hace más de tres años. Situada en la Av. Republica Argentina ha servido de vivienda y lugar creativo para jóvenes. Ahora está amenazada de desalojo por la Diputación de Barcelona, propietaria del inmueble. Esta institución, que teóricamente vela por las necesidades del desarrollo social y cultural de la sociedad, ha

optado por la vía judicial-policial para expulsarlos. Y encima no tienen ningún proyecto en el solar que dejarán tras su demolición. Una acampada, la edición de carteles y octavillas fueron las respuestas inmediatas de l@s afectad@s. El proceso burocrático es ridículo; el juez instructor dijo que no le parecía justo la orden de desalojo que dictó, pero que tenía que aplicar la ley. Tras varios recursos, el caso pasó a la Audiencia Provincial. El jueves 9 de noviembre acabaron de revisar el último recurso y ha quedado visto para sentencia. Ese mismo día frente al palacio de justicia se concentraron unas cincuenta personas exhibiendo una exposición sobre el Oasis y cortaron la calle acompañad@s por timbales. El día anterior se había cortado la Av. Hospital militar descolgándose dos personas del puente de Vallcarca. Se repartieron octavillas explicando el abuso del que son víctimas... Además la casa okupada de la Taja, en la c/ Gomis 18, fue desalojada por 8 furgonetas de la policía antidisturbios, la Fortaleza, en la calle Farigola, corrió la misma suerte. En estos dos meses se han okupado un buen número de casas abandonadas en el distrito; en la avenida de Sin Josep de la Muntanya (Kan Ñoki), la Plaça de Sanllehy (el Gazpacho), la calle Verdi y detrás del cuartel de la Guardia Civil, en la calle Pare Lainez, todas destinadas a vivienda y gran parte de ellas ya denunciadas.” (Borinot, enero de 2002)



Fig 20a Fuente: el Borinot

Además de estos escritos cuya fuente era la Asamblea de okupa de Gracia, como he dicho, me encontré en el mismo blog un comunicado de la Asociación de Vecinos Vallcarca Riera-Viaducto, que a su vez, denunciaba como el proyecto de ampliación de la Avenida Hospital Militar que había sido elaborado y casi aprobado de espaldas al vecindario se estaba convirtiendo en un negocio especulativo en mano del Ayuntamiento, en uno de los barrios que padecía la grave falta de cada tipo de equipamientos y servicios y que otra Asociación de Vecinos apoyaba la transformación atribuyéndose la representatividad de todo un barrio. Me fijé en ello por el hecho de aparecer en la misma publicación en que salían los comunicados de los okupas. Una vez más la relación entre “vecinos de toda la vida” y okupas, en Vallcarca me estaba escondiendo algo.

El texto, que aquí reproducimos, representa el documento de denuncia más antiguo que he podido encontrar escrito y signado por la AVV Vallcarca Riera-Viaducto un año antes de la aprobación de la controvertida Modificación del Plan General Metropolitano:

Comunicat de l'AAVV Vallcarca

Des de l'Associació de Veïns de Vallcarca-Riera-Viaducte volem expressar el nostre punt de vista sobre el desenvolupament del projecte de modificació del PGM en l'àmbit Hospital Militar-Bolívar-Farigola i denunciar la marginació que el col·lectiu de veïns i veïnes afectat ha patit fins ara.

Denunciem:

1.- La suplantació de la representació veïnal per a defensar interessos de caràcter particular d'alguns veïns. L'AAVV Vallcarca-Riera-Viaducte fa més de dotze anys que treballa per millorar la qualitat de vida del nostre barri. Això no obstant, la representació veïnal se l'ha auto-atribuïda una nova associació (Gràcia Nord-Vallcarca), nascuda per defensar els interessos d'uns quants respecte la reforma del PGM. Aquesta associació ha recorregut a la demagògia i a un discurs generalista, que ningú no pot negar (la manca de zones verdes a la ciutat), per tal de defensar interessos de caràcter particular. Mitjançant informacions irregulars i tergiversades s'han erigit en col·lectiu d'afectats pel pla quan, en realitat, en són els beneficiaris principals. Resulta sorprenent com una sèrie de persones que fa poc que viuen al barri, molts d'ells viuen en un bloc de recent construcció al c/Bolívar 15, que per la seva ubicació té una alçada excessiva (baixa més sis) si tenim en compte les cases que té al davant; han creat un clima de tensió i enfrontament per la seva manca de solidaritat.

2.- L'Ajuntament per haver obviat de manera sistemàtica el

col·lectiu de veïns realment afectat i en desacord amb l'actual projecte i haver manipulat l'opinió pública parlant d'un consens veïnal inexistent. Al llarg de tot aquest temps, l'associació que representa el col·lectiu d'afectats ha vist com es passava de situacions autènticament kafkianes - com la separació d'una assemblea en dues sales, la dels bons (la seva claca) i la dels dolents (nosaltres, que defensàvem casa nostra) quan la regidora del districte era Teresa Sandoval - a l'oblit absolut i alhora conscient. Les peticions de reunió amb l'actual regidor cauen de manera sistemàtica de la seva agenda, les nostres al·legacions no són ni tan sols contestades, el regidor assumeix el compromís de respondre per escrit alguna de les nostres preguntes i no ho compleix, es donen notícies falses respecte el consens veïnal com les que han aparegut en algunes publicacions del districte. Potser hauríem de sortir al carrer i tallar el trànsit com han fet els altres. Igualment cal denunciar l'actitud especuladora de l'Ajuntament, ja que després d'expropiar unes finques, els dona la màxima edificabilitat i les torna al mercat, guanyant una substancial plusvàlua. Deixem-ho clar, la reforma proposada no compta amb el suport de les persones afectades, que no hem estat escoltades fins ara.

3.- La il·legalitat del pla proposat, atès que suposa una modificació del PGM amb unes càrregues desproporcionades sobre particulars; la inviabilitat econòmica dels càlculs de l'Ajuntament, segons un informe pericial encarregat per aquesta Associació el cost és, com a mínim quatre cops superior i el pla no resol cap dels temes que el motiven, com ara la circulació; les mancances de Vallcarca no són zones verdes, sinó bons equipaments. Per tot això EXIGIM: Que es paralitzi el procés d'aprovació del pla fins que no s'hagi produït el diàleg que una decisió d'aquesta importància requereix, en qualsevol societat democràtica, entre l'Ajuntament i els autèntics afectats, representants per ells mateixos i per l'Associació de Veïns Vallcarca-Riera-Viaducte. I anunciem el nostre ferm propòsit de defensar les nostres cases i negocis. La junta directiva Associació de veïns Vallcarca-Riera-Viaducte c/Cambrils 4, 08023 Barcelona 2001 (Borinot, 2001)



Fig. 20b Portada del Borinot, 5/01/2001

4.5 Reunión en la bodega

Con Mike habíamos quedado a las 20h en la bodega la Riera. Llegué unos minutos antes y me senté en un taburete de la barra. Me acordé que una noche, en la Reina de Africa, un carpintero del barrio me dijo que la tabla de madera que constituía propiamente la larga barra era obra suya. Se conocían con los dueños de la Bodega y la construyó. Pedí una cerveza y esperé observando aquel lugar cuyas formas remontaban el pensamiento a un periodo histórico antecedentes a las construcciones de los altos bloques que se erigían enfrente, al otro lado de la *Avinguda Hospital Militar*. La chica de la barra tenía cara de cansancio mixto a aburrimiento. Había siete personas. Dos hombres de unos 70 años en otra parte de

la barra tomando el vino tinto de los barriles de la bodega, un señor poco más joven leyendo un periódico sentado en una mesa. A su lado, en otra mesa una pareja de unos 50 años tomando vermut y hablando sin que pudiera escucharles, y dos señores que aparentemente volvían de trabajar, probablemente de la obra por sus vestimenta y sus zapatos resistentes y sucios, tomando cerveza en otra mesa. Un ambiente de taberna de barrio como muchas había visto, entonces, en Horta, en Gracia o en el Raval, cogido en un momento de tranquilidad. Después de pocos minutos llegó Mike con tres personas. El hecho de que no nos habíamos visto nunca antes hizo que nos bastó una mirada para reconocernos. Nos presentamos y fue el que me introdujo a Pedrojo, Migan y Jorgigo con tales palabras: *“Aquest és el Marco. Vol coneixer la situació del barri. És antropoleg i s’interessa per la gent de Vallcarca i l’he convidat a venir avui així ens coneixem.”* Los tres me dieron la mano sin mostrar demasiado interés en mi persona. Pidieron algo para beber mientras saludaban las personas presentes en la bodega. Conocía a Migan por haberlo visto trabajar en su taller de coches, en calle Farigola, o alguna vez charrando y bromeando con otros vecinos, delante del bar Parador, dos lugares donde siempre, mañana y tarde, había conversaciones. Como siempre llevaba su mono de trabajo rojo típico de los mecánicos. De los tres era el más joven, aparentando unos 55 años, frente a los rostros más consumido por la edad de Jordigo y Pedrojo. Nos sentamos a una mesa de la esquina. De manera pacata Pedrojo me explicó que llevaban años, desde el 2003, reuniéndose semanalmente para hablar del plan urbanístico y de las acciones que hubieran tenido que llevar a cabo en cada momento. Estas “acciones” podían ser escribir cartas, hablar con la prensa, participar en reuniones políticas en el distrito, o en casos más extremos, bajar a la calle, como habían hecho en 2006, todos los miércoles por casi un año entero. Me dijo de entrada que llevaban todo un decenio intentando hacer de manera que el plan urbanístico no les perjudicara, pero, asumiendo un aire desilusionado, añadió que se les estaba acabando el tiempo y no habían conseguido frenar la ola especulativa y ya el barrio corría el peligro de desaparecer para siempre. Inocentemente pregunté qué es lo que preveía el plan exactamente, y siguió Pedrojo diciéndome que era una historia larga, de más de 40 años: un deterioro lento y constante del entorno causado por la afectación del PGM del 1976 sobre la zona, y ahora querían derribar todo para construir dos viales y pisos de alto

standing. Cuando pregunté quiénes eran los responsables de esta situación me contestó sin dudar: el Ayuntamiento, BagurSa, Nuñez i Navarro, Don Piso y otras constructoras. Intervino casi gritando Migan: “¡Putos socialistas!, ¡Son ellos los responsables de todo!, ¡Son ellos que joden los obreros!”. Y esta vez sí, mirándome detenidamente empezaron a dejar fluir un río de palabras e imprecaciones, casi los tres a la vez, casi sobreponiendo sus discursos, Jorigo agitando los papeles que tenían en la mano, Migan golpeando la mesa, Pedrojo manteniendo una postura más firme, con el brazo derecho apoyado al lado del cortado, moviendo frenéticamente la mano cerrada y traicionando un cierto estado de rabia. “*Ens foten fora de casa*”, “*Ens están donant pel cul*” fueron las dos frases que repetían, añadiendo una serie de razonamientos personales que no me resultaban inteligibles. Migan casi sentenciando, mirándome y señalando a Jorigo me dijo: “*Aquest ja té un pis assignat, el fan fora ja!* Decidí no sacar la grabadora y dejar fluir la situación. Finalmente la reunión no tenía otra finalidad que la de perpetuar un encuentro semanal poniéndose al día sobre asuntos relativos a las situaciones de cada uno respecto al plan urbanístico. El tema del día era saber a qué punto se encontraban las asignaciones de los pisos en el edificio para realojados. Tanto Pedrojo como Jorigo, aunque contra su voluntad, tuvieron que aceptar el cambio y estaban al punto de mudarse. Migan era de otra opinión. Casi con una sensación de estar al punto de quedarse solo en una lucha que le sobrepasaba, levantándose de la silla afirmó con convicción: “*Jo no marxaré! S’han de carregar casa i taller amb mi dintre si volen*”. Como si quisiera justificar a mis oídos su posicionamiento radical de resistencia, recorriendo a imágenes nostálgicas de un pasado ya irreconocible, me explicó:

Això era un poble! Hi havia de tot, hi havia tres bars, la merceria, una tintoreria, un barber, una drogueria, una carnisseria, una peixateria, un fuster...³⁴. No calia sortir del barri...qui no volia

34 Con fecha 6 de junio de 2008 L’Independent de Gracia escribía:

“L’Ajuntament intenta ja expulsar els primers veïns de la reforma de Vallcarca.

Un notificador del departament d’Urbanisme de l’Ajuntament ha començat aquesta setmana a notificar als primers deu comerciants afectats per la modificació del Pla General Metropolità del 1976 a la zona de l’Avinguda de Vallcarca que han d’abandonar el seu negoci. Carta en mà, el notificador els ha fet saber que han de signar el document per mostrar la seva conformitat de deixar lliure el local en una setmana i rebre la indemnització. Els comerciants consideren que aquest és un procés il·legal.

El primer a rebre la visita del notificador va ser el propietari de la fusteria Pons, al carrer Argentera, a qui dilluns passat li va llegir una carta en què l’avisaven que ha de deixar lliure el local. En cas

sortir del barri podia viure aquí dintre...i ara...mira...no en queda res. L'han volgut destruir...i ara...encara podem venir aquí, a un bar barat i passar unes hores plegats, però ja ni això ens quedarà...un se n'anirà cap aquí, l'altre cap allà, el bar l'enderrocaran i no quedarà res de res. I tot això perquè vingui gent que no és del barri, gent de pasta en pisos de pasta...i nosaltres que som pobre gent al carrer...Això és totalment injust. (Nota del Diari de Camp, 20/05/2009)

Poniendo a prueba mi imaginación, Migan intentaba construir un relato que me pusiera delante de la diferencia que, de una forma u otra, habían experimentado entre una vida pasada cuya memoria solo podía despertar imágenes idílicas, y un presente de constreñimiento y de amarga aceptación de una imposición injusta, cuyo efecto se manifestaba en la sensación de sentirse vivir sobre el hilo marginal de un tiempo sepultado. No tuvimos tiempo de añadir nada más. Jorojo acababa de entrar en la bodega, se acercó a él y a voz baja le dijo algo que tenía que ver con el desalojo, algunos meses antes, del Ateneu Popular de Vallcarca, en la Avenida ex-Hospital Militar y de la intención de okupar otro espacio abandonado, pocas decenas de metros más arriba, en la misma Avenida, allí donde hasta pocos meses antes debía de haber habido algo. Me fijé en la actitud de complicidad que demostró Migan, y en el total asenso de los demás en la mesa. Parecía casi que Jorojo les pidiera a esas personas algo entre el permiso y algún consejo sobre la oportunidad o menos de okupar un local, como si aquellas personas supieran lo que podía saber él, o incluso algo más, respecto a aquel espacio y su estado de abandono. El hecho de que Jorojo hubiese aparecido en aquella reunión, tenía que ver con la propia vida del barrio, allí donde la vida cotidiana construye relaciones de sus habitantes entre sí y con el espacio y fija en el imaginario de cada uno de ellos una “mente local” que les permite ser dueños de una sabiduría barrial, que

d'acceptar, només havia de signar el document pel qual es comprometia a lliurar les claus en set dies i a rebre el xec nominatiu amb la indemnització corresponent. De moment, però, ha decidit no signar. Fonts d'Urbanisme han assegurat que “aquest és el procés habitual que se segueix en tots els projectes de reparcel·lació”. En total, la reforma del Pla General Metropolità (PGM) afecta inicialment deu locals comercials de la zona de Vallcarca. “Si algú no signa ara el paper, la indemnització es diposita fins que accepti, ja que aquests veïns ja saben des de fa temps que el projecte tiraria endavant”, apunten aquestes mateixes fonts.

Els comerciants, però, es queixen de la desinformació. “Sabem que hem de marxar, tot i que en cap moment ningú ens ha donat una data, i ara, sense avis previ, es presenta aquest tècnic d'Urbanisme”, explica Miquel Cárdenas, afectat i membre de la plataforma Salvem Vallcarca. “Creiem que el procés és il·legal, que hauria d'intervenir un jutge. A banda, per buidar qualsevol negoci necessites setmanes, i no set dies”, subratlla”.

<http://independent.cat/gracia/?p=85>

acaba por convertirse en objeto de estudio del investigador que interroga la realidad local. Mientras tomaba forma esta reflexión otra se le sobreponía: Jorojo era aquel Jorojo cuyo nombre repetían las personas que me había encontrado pocos meses antes por las calles de Vallcarca, indicándolo como el referente para hablar de cuestiones relativas al barrio y que hubiera preguntado por él en el centro social okupado Segon Assalt. Nos presentamos cuando Mike le dijo quién yo era y que estaba interesado “en la gente que padecía cabronadas en el barrio” y quería hacer un “estudio antropológico de la cuestión”. Justo el tiempo de darnos la mano, una mirada y se fue, con prisa, como si les estuvieran esperando en algún lugar. Fue el momento en que los demás también se levantaron para irse a sus casas a cenar. Nos despedimos y me quedé algunos minutos con Mike, que con un aire de realística desilusión me dijo: *“Veus com está el pati? Son cabrons que foten la pobre gent. Amb aquests d’avui pots parlar quan vulguis, si encara tenen ganes de parlar!”* Un último saludo y me fui para casa con una serie confusa de cuestiones por pensar.

4.6 Pensar los hechos e interpretar las palabras

Los imaginarios construidos mediante las representaciones gráficas en el barrio, los textos tractos de la prensa local y nacional, las palabras de los vecinos, los comunicados públicos de varios grupos empezaban a conformar en mi mente posibles maneras de pensar Vallcarca.

El comunicado de la AVVVR-V, por ejemplo, era del año 2001, un momento urbanístico peculiar. Era del año precedente a la aprobación de la MPGM, cuando los y las habitantes afectadas y contrarias a lo planteado en el proyecto jugaban sus últimas posibilidades para evitar dicha aprobación. Las personas afectadas y contrarias a esta MPGM no habían alcanzado sus objetivos ya que el plan urbanístico acabará aprobándose el año 2002. Este dato, contrastado con las otras informaciones que he traído a colación en precedencia, me suscitó la siguiente hipótesis:

Demostrando que el caso de Vallcarca fuera uno de los múltiples casos de especulación urbanística y inmobiliaria, y por lo tanto productora de injusticias socio-espaciales y económico-financieras, en que estaba en primer lugar implicado el Ayuntamiento de Barcelona con sus empresas a capital público y a su lado un

puddiente y histórico constructor de la ciudad, Nuñez y Navarro, había existido en el barrio un fuerte contramovimiento (Maza, McDonough, Pujadas, 2002) que apoyando y reafirmando sobre el terreno las retóricas legitimadoras del proyecto urbanístico (Franquesa, 2010), había intentado con un cierto grado de éxito, silenciar las voces discordantes, estigmatizando el espacio construido del barrio y parte de sus habitantes como si fueran ellos los culpables de un supuesto de grado que como una infección necesitaba ser saneada o extirpada para rescatar la dignidad de los habitantes mismos. El hecho de que siete años más tarde todavía la lucha no había acabado, de una forma u otra demostraba que la creación en 1999 de una entidad social institucionalizada, la AVVGN-V, y la apropiación por su parte de una falsa representatividad vecinal, había permitido al Ayuntamiento legitimar su planteamiento urbanístico y al mismo tiempo había conseguido neutralizar la eficacia de la insurgencia de movimientos de oposición barrial no controlables. Gaspar Maza así define el concepto de contramovimiento:

Contramovimiento: puede ser definido como toda una serie de acciones urbanísticas, sociales, culturales impulsadas por el Ayuntamiento y respaldadas por las entidades afines que tiene por resultado suplantar y tutelar la no participación del barrio. Vistas y analizadas en su conjunto constituyen un movimiento de acción preventiva, de acciones contra posibles movimientos por parte del propio barrio; una reacción contra posibles acciones no controladas. (Maza, 2005)

En el caso de Vallcarca no podemos afirmar con certidumbre que ha sido el Ayuntamiento o alguien a su interior el impulsor de la creación de la nueva Asociación de Vecinos. De hecho, podemos leer en el periódico el País del 24/02/2000 que el Ayuntamiento bajo la “presión vecinal” reformuló un plan de intervención urbanística del 1995 que preveía la construcción de más de 300 pisos en la zona afectada por el PGM. Lo que nos hace dudar es que, tal y como nos cuenta el País, se tome como legítima representante vecinal la Asociación de Vecinos en cuestión y ninguna otro tipo de voz popular:

La presión de los vecinos de la zona norte de Gràcia colindante de Vallcarca ha surtido efecto y el Ayuntamiento de Barcelona presentó ayer un documento de criterios básicos para la reforma del sector del Hospital Militar que recoge gran parte de las

propuestas de los vecinos. [...]El Ayuntamiento de Barcelona aprobó provisionalmente en 1995 el plan de reforma del sector de la avenida del Hospital Militar, proyecto que, entre otros aspectos, preveía la construcción de 300 pisos nuevos y la limitación de la zona verde un espacio alineado de parterres y arbolado. La propuesta fue contestada por los vecinos, que reclamaban una urbanización muy distinta para esa zona, castigada por la compleja trama viaria comprendida entre las avenidas del Hospital Militar y de la República Argentina y la calle de Bolívar hasta el puente de Vallcarca. El documento presentado ayer recoge gran parte de las demandas de la Asociación de Vecinos Gràcia-nord Vallcarca, que se creó precisamente para dar respuesta al proyecto municipal. Por ejemplo, la creación de un gran paseo ajardinado que arrancará en el solar que antes ocupaban las cocheras del metro -donde ahora hay un aparcamiento al aire libre- y morirá bajo el viaducto de Vallcarca. La apertura de ese nuevo espacio público afectará a unas 65 familias que residen en viviendas situadas entre la avenida del Hospital Militar y la calle de Bolívar. Los afectados serán realojados en viviendas que, de acuerdo con el documento presentado ayer, podrían construirse en el entorno del viaducto de Vallcarca. (El País, 24/02/2000)

Aquí está resumida una de las versiones de la historia oficial de la PGM: una zona castigada, en este caso “por la compleja trama viaria” – en otros casos será por una obsolescencia arquitectónica o por la degradación social de sus habitantes o por ser un territorio insalubre por la presencia de ratas, o por constituir una herida urbana - y una Asociación de Vecinos que se crea “precisamente para dar respuesta al proyecto municipal” y convencer al Ayuntamiento que lo mejor para el barrio sería rescatar esta condición de castigo mediante la construcción de “un gran paseo ajardinado”, derribando toda el lado Besós de la calle Bolívar, expropiando la casa a 65 familias y realojarlas en viviendas que “podrían construirse en el entorno del viaducto de Vallcarca”. El artículo del País omite dos elementos claves para entender que la situación, ya en el año 2000 no reflejaba la idílica simbiosis entre las decisiones institucionales y las voluntades del vecindario en lo que se quiere aparentar como una orgía dionisíaca de participación real. En primer lugar omite de mencionar el importante dato que el año siguiente aporta el documento publicado por la AVV VR-V, en que se cuestionaban los intereses inmobiliarios particulares de los representantes de la AVVGN-V que hubieran encontrado solución y ventaja en abrir delante de sus casas un paseo ajardinado de una amplitud que les permitiría regularizar sus pisos irregulares; por otro lado que allí

donde se realojarían las personas expropiadas, es decir “en el entorno del viaducto” en el año 2000 vivían centenares de personas que la AVVGN-V, como hemos escuchado por las palabras de su presidente, consideraba indignas de vivir allí, en situación de degradación social y insalubridad, y que de hecho eran parte viva de un barrio resistente y indeseado tanto por la AVVGN-V, como por el Ayuntamiento. Este último se aprovechó de la parcial representanta vecinal para reaccionar preventivamente delante la posible creación de movimientos de protesta y de cumplir con sus objetivos: destruir aquel barrio viejo y devaluado de manera legitimada para encontrar suelo urbano rentable en una perspectiva de ciudad global que no contaba con los entonces habitantes.

Por otro lado las palabras de Mike confirmaban esta sospecha y la vehemencia de Migan no dejaban de afirmar las injusticias sociales que algunas personas habían padecido y otros estaban sufriendo a causa de la apropiación capitalista del espacio del barrio por mano del Ayuntamiento y del noto constructor. Había pero un último elemento que quise llevar a la luz: ¿En qué consistió aquella resistencia silenciada que Pedrojo había cuantificado en un decenio de luchas? ¿Qué impacto tuvo sobre un proyecto urbanístico que parecía estar acabando con ellos?

El primer encuentro en la bodega, antes de todo y sin lugar a duda, ponía de manifiesto el descontento de algunos de los habitantes respecto a la vida que le proporcionaba el plan urbanístico y uno de los pasos a seguir hubiera sido seguir hablando con ellos, para entender las particularidades de sus situaciones y como estas se entrelazaban con una lucha de alcance “barrial”. De tal manera me hubiera abierto un camino hacia una más profunda comprensión de la organización local, tanto en termino de grupos sociales, como de la lucha para defender el derecho a tener una vida digna y poderla vivir en el barrio. En este sentido cabe subrayar que las personas con la que tuve este encuentro me dijeron que eran vecinos que representaban personas y familias aglutinadas por la Asociación de Vecinos Vallcarca Riera-Viaducto y confluidas cinco años antes en la plataforma Salvem Vallcarca, en un momento histórico bien determinante, cuando la presión sobre el vecindario acababa con la mayor adquisición de terreno en la historia de Vallcarca. La documentación que nos brinda la MPMG atestigua que el 30 de septiembre de 2004 fue un día negro para Vallcarca: Nuñez y Navarro se convertía en el propietario mayoritario del barrio comprando edificios enteros a “precios de

saldo”, tal y como afirmaba Mike. Paralelamente las luchas en el barrio se sociabilizaban. El hecho de que hubiera aparecido Jorojo en una reunión que Mike me anunció como de “*veins de tota la vida*” me situaba más cerca de una relación entre “vecindario” y “okupas” que no hubiera podido liquidar con la descripción de una oposición categórica nítida, visto que, la misma oposición, desde el principio de mis investigaciones, evidenciaba un cierto grado de contradicción interna, o de clandestinidad interna, si se prefiere, y que daba aliento y fuerza a una especie de conciencia de barrio, base emocional que, quizás, había sostenido y mantenía un cierto grado de efervescencia colectiva en la lucha contra el plan urbanístico. Sin embargo, no puedo negar que empezaba a construirme la idea de que la lucha por parte de estos vecinos del barrio estaba viviendo sus últimos días. Lo mismo no podía afirmar fijándome en la actitud de los que imaginaba como okupas – como hemos visto respaldada por el consenso de los presentes – que, a su vez, como respuesta a un desalojo buscaban otra okupación, perpetuando de esta manera la insumisión y la resistencia barrial a que conscientemente aquellas personas presentes participaban.

4.7 Primera despedida

Pocos días más tarde, el 29 de mayo 2009 di un paseo por el barrio que sabía a primera despedida. Por cuestiones personales y de trabajo no podía dedicarme a estar en Vallcarca por los siguientes cuatro o cinco meses. Tenía una clara voluntad de seguir aquel recorrido de investigación más adelante, cuando tuviera el tiempo para comprometerme con una investigación etnográfica que hubiera ocupado por completo mi vida cotidiana. Quise cerrar esta etapa exploratoria así como empezó pocos meses antes, cuando me dedicaba a andar por el barrio observando lo que se me daba como posibilidad y prestando un cierto grado de atención a matices que me hubieran parecido significativos. A diferencia de los paseos casi siempre solitarios de los primeros tiempos me encontraba ahora en la condición en que para una parte de la gente del barrio era una persona conocida, con la cual hablar por la calle.

Así fue que elegí uno de los recorridos posible para llegar al núcleo más antiguo desde la Plaza Lesseps. Las obras de la transformación de la plaza, que habían empezado en 2005 todavía no habían acabado. A pesar de esto pocos más de un

mes antes, a principio de abril de 2009 había pasado por el espectáculo político montado para que el alcalde Hereu, entre bailes de gigantes, trabucaires y talleres de pinturas para niños inaugurara la plaza y la “entregara” a los ciudadanos, recibiendo un tácito consenso vecinal interrumpido por pocas voces increpadoras que reclamaban “más zonas verdes y menos cemento”. La nueva plaza hubiera tenido que responder a dos grandes objetivos: por un lado, y gracias a la presión vecinal volver a tener una accesibilidad que el alcalde Masó había transformado en un nudo viario matizando ligeramente las ideas de Porcioles de crear una especie de llop chicaguense; por otro lado solucionar las problemáticas de viabilidad rodada que congestionaban la calle Gran de Gràcia. De hecho había sido una obra arquitectónica de gran magnitud, cuya pretensión, a mi parecer, era la de ser una obra de arte monumental que pudiera asumir funcionalidades urbanísticas y no dejar de conformarse como un espacio público de supuesta calidad fácilmente controlable. Era una plaza dura, despegada, cuya forma evocaba el puente descubierto de un barco. La proa, proyectada hacía San Gervasio y la popa, dejando ya las últimas construcciones de la vila de Gracia y de la Salut, se levantaban a los dos extremos, descubriendo la *Travessera de dalt* que atravesaba longitudinalmente la quilla del buque justo al límite de la que se podía imaginar como la línea de flotación. En el medio de la cubierta se erigía la que debería ser una chimenea y los palos - el mayor, la mesana y los masteleros - que eran reproducidos por columnas verticales de hierro entre que se incrustaba una fuente a cascada que parecía reproducir el arco de una vela y que debería representar el Canal de Suez. Este monumento urbanístico vanguardista, hecho con cemento, hierro y madera se levantó en homenaje al empresario y diplomático francés Ferdinando de Lesseps, constructor del canal, y que vivió en una torre tocando la Riera de Vallcarca a mediados de los años cuarenta del siglo XIX.³⁵ En la zona de través, en el costado de babor, casi en el sí de la cubierta principal de este gran velero, plaza y monumento, todavía inacabada o como un puerto de atraco de la ciudad de los prodigios arquitectónicos, se había estrenado tres años antes la

³⁵ En los años de su consulado francés a Barcelona, del 1842 al 1848, Ferdinando de Lesseps había vivido en una torre tocando la Riera de Vallcarca, en la que hasta finales del siglo XIX era la Plaça del Josepet, A lo largo de los años cincuenta del XIX siglo proyecta y busca subvenciones para la construcción del Canal de Suez, que inaugurará en 1869. En 1895, un año después de la muerte del diplomático y empresario y en su honor la plaza del Josepet se convirtió en plaza Lesseps. («Ferdinand-Marie de Lesseps». *L'Enciclopèdia.cat*. Barcelona: Grup Enciclopèdia Catalana)

Biblioteca Jaume Fuster, otra obra investida del premio FAD de la arquitectura el año 2006, haciendo de un equipamiento social y cultural un monumento artístico-arquitectónico y convirtiéndola, de hecho, en una presencia inquietante para algunos de los vecinos y de las vecinas que veían como y qué tipo de ciudad avanzaba y se imponía delante de sus casas. ¿El *design* inspirado por imaginarios de realidades lejanas respecto a la cotidianidad local hubiera arrasado también sus casas?

La Casita Blanca, en la confluencia entre la Avenida Vallcarca, la calle Ballester y la calle Bolívar, a pocas decenas de metros de la biblioteca, representaba la última frontera del barrio delante la ofensiva de un proyecto urbanístico que, desde sud, había empezado a concretarse. Caminando cuesta arriba me volvía a fijar en los intervalos casi rítmicos que se daban en la calle Bolívar, entre las construcciones todavía existentes y los solares dejados por los primeros derribos y que, como intersticios, se interponían entre una y otra. A escasos metros de la Casita Blanca me encontré con H., en proximidad de su casa, en la misma calle Bolívar. Nos conocimos en la Reina d'Àfrica, en una de las sesiones de Escopofilia y, de vez en cuando, tomando cerveza en la barra del lugar me iba explicando pequeños detalles de su vida en el barrio. Me había contado que una quincena de años atrás ocupó con algunos amigos una casa entre la Avenida y la calle Bolívar. Me había explicado que se introdujeron en el edificio abandonado, lo limpiaron y lo organizaron para establecerse a vivir allí. En la planta baja de la casa, en aquella época todavía trabajaba un carpintero ya mayor, y ellos ocuparon los pisos superiores vacíos. A la primera planta, con un acceso independiente respecto al resto de la casa se encontraron con lo que quedaba de unos de los locales nocturnos en desuso que habían existido en las décadas anteriores en esa parte del barrio. Los chicos volvieron a acondicionar el espacio, rehabilitando la barra y el espacio del viejo local, adaptándolo para actividades culturales y musicales y espacio de fiestas en el barrio. Algunos años más tarde, me contó, encontraron en La Vanguardia el anuncio de la puesta en venta de aquella casa. Decidieron contactar con la propietaria, una señora mayor residente en Madrid, y negociar un precio que fuera razonable considerando que se trataba de una de las casas afectadas por el PGM. Consiguieron comprar aquella casa, que, como previsto, en 2002 era entrada en la MPMG y su destino, desde que la conocí, es la de ser

derribada algún día para dejar espacio a un vial. Destino que compartía con todos los edificios afectados del lado Besós de la calle Bolívar, y que hasta ahora no se ha cumplido. Cuando nos vimos delante de su casa empezamos a hablar de algunos detalles de la fachada. Me dijo que hasta pocos años antes había un arco que representaba el portal de la entrada del local y que los bomberos un día, por orden del ayuntamiento, lo destruyeron con la justificación de que constituía un peligro para los peatones. Él no se lo creía y me dijo que era *“tant solid com les parets de la casa”*. De allí empezó a explicarme que la fachada estaba en un estado de degradación porque el ayuntamiento no dejaba que se arreglase. La misma suerte, decía, que padecían todas las casas afectadas por el proyecto urbanístico en todo el barrio. Además parecía como preocupado en constatar el estado de abandono de los solares alrededor de la casa. Según él, tanto la pared marcada por el derribo del lindante Ateneu Popular de Vallcarca, ejecutado pocos meses antes, en enero de 2009, como el aspecto de vertedero que estaba asumiendo el espacio dejado vacío, daban a quien lo mirara, como a quien allí vivía, una impresión de abandono y de miseria. Esta situación por un lado lo indignaba porque percibía una falta de respecto de su dignidad y de las personas que todavía allí habitaban; por otro lado, repetía que, en un juego retórico perverso, el mismo estado de dejadez, daba motivo a los vecinos de un edificio en frente para acusarlos de incívicos con razón de las actividades que organizaban, que supuestamente producían molestias al vecindario y llenaban de basura el entorno. Me quiso explicar lo que ya había escuchado en algunas conversaciones captadas en el bar Parador entre un café y una cerveza, y había leído en aquel comunicado de la AV Vallcarca-Riera Viaducto en el año 2001. El edificio en cuestión, en el lado Llobregat de la calle Bolívar, se construyó con una altura de siete pisos, no respetando la normativa urbanística. En el momento en que se realizara la MPMG y se construiría el vial, el edificio sería reabsorbido en el amparo legal, considerando que la amplitud de la nueva Avenida permitiría la presencia de edificios más altos. Insistía H. que no era un hecho casual que en el mismo edificio tuviese su sede legal la AVV Gracia Nord-Vallcarca, favorable al plan urbanístico y al vial, y con ello al derribo de todo el lado Besós de la calle Bolívar, además de ser defensora de la “limpieza” del barrio de los okupas, que con desprecio definía como una “sucio y molesto presencia”. H. estaba convencido de que había unos intereses particulares de carácter inmobiliario que

empujaba algunos a auto-elegirse a representantes de un vecindario supuestamente de acuerdo con la destrucción de lo antiguo y la realización del plan. Inmediatamente pensé que para las instituciones implicadas, estas personas deberían constituir una especie de legitimación vecinal de una obra urbanística de más amplio abasto que, se había ya demostrado, encubrían prácticas especulativas sobre el precio del suelo cuyas protagonistas se identificaban con las empresas del constructor y promotor inmobiliario Nuñez i Navarro, desde siempre en una posición de poder respecto al Ayuntamiento de Barcelona³⁶.

No era tarea sencilla la de averiguar según que normas urbanísticas se construyeron aquel edificio y lo de al lado. Según los datos del catastro³⁷, eran construcciones de dos épocas históricas diferentes: una, la del número 11 de la calle Bolívar era del 1966, cuando la Avenida Hospital Militar estaba afectada para la construcción de una vía rápida urbana, que desembocaría en la la via O y que hubiera llevado a lo que sería el Tunnel de Penitents. En este caso hubieran tenido que ser vigentes las normas urbanísticas “*dictades per l’arquitecte municipal Soteras el 1952*” y que “*autorizaven a construir cases altes en carrers estrets*” (Fabre, Huertas Claveria, 1976). Diez años más tarde, nos recuerdan Fabre y Huertas Claveria, “*Sospitosament, algunes noves edificacions son ja construïdes posant-se en línia amb el traçat d’aquesta hipotètica via*”. (*ibidem*). La otra edificación, al número 15 de la misma calle era del 1996, cuando, a pesar de que se renunció a la via O y al tunnel, todavía era vigente la misma afectación para vía rápida urbana que el PGM del 1976 había mantenido sobre la avenida. No sería entonces sorprendente considerarlos como dos casos “micro” de especulación inmobiliaria de la época porciolista la primera y neo-porciolista la segunda, sobre lo que hubiera brindado

³⁶ En el Independent de Gracia con fecha 24/10/2008 se podía leer:

“*L’Ajuntament paga a una constructora el triple del valor d’una finca de Vallcarca. Una operació immobiliària dins de la reforma de Vallcarca ha permès a una constructora filial de Núñez y Navarro obtenir un benefici de prop de tres milions d’euros pagats per l’Ajuntament en comprar l’any 2003 una finca afectada pel Pla General Metropolità per un total de 1.202.024 euros i ara rebre, per expropiació, 4.056.300 euros del consistori.*”

L’Ajuntament de Barcelona, segons els documents als quals ha tingut accés L’Independent, ha expropiat una finca del carrer Gustavo Adolfo Bécquer número 7-23 per la quantitat de 4.056.300 euros a Marial S.A., una de les empreses filials de la constructora Núñez y Navarro. Marial S.A. havia adquirit aquesta finca l’1 d’agost de 2003 per la quantitat d’1.202.024 euros, sabent que estava afectada pel Pla General Metropolità. En aquesta operació, la immobiliària ha tret un benefici de 2.854.275 euros.

L’exercici, segons les fonts jurídiques consultades, en cap cas és il·legal ja que el preu el fixa una junta arbitral però els veïns afectats han assegurat que l’operació és “immoral” i que es pot parlar d’“estafa immobiliària”.

³⁷ <https://www1.sedecatastro.gob.es/OVCFrames.aspx?TIPO=CONSULTA>

el cambio urbanístico en términos de plusvalía con el ensanche de la Avenida. Cambio que, en el caso de los propietarios de los pisos, al parecer se hubiera tenido que desear con obsesión y a toda costa, también a costa de la vida de otras personas vecinas, cuyos modales insumisos delante al poder “pacificador” se convirtió en excusa de regeneración por ser ellos y ellas “molestos”, “sucios” y “malolientes”, características que dicha AVVGN-V atribuía a H. y sus amigos, como habían hecho hasta pocos meses antes con las personas del APV. Es decir, alimentaban un discurso que hablaba de una zona que necesita ser rehabilitada, dignificada, limpiada para sanar las varias formas de degrado que la afectan. Apoyándose en estas retóricas finalmente habían conseguido que se desalojara el APV para que se derribara la casa enfrente del edificio sospechoso de irregularidades urbanísticas. Sería solo volviendo al barrio, meses más tarde, que pude verificar qué tipo de relación esta AVV tuvo con el proceso urbanístico y con el barrio.

A pesar de todas estas cuestiones que los concernían, H. y sus compañeros vivían un cierto tipo de distanciamiento respecto a las iniciativas sociales del barrio, por una razón cuyo secreto se me desveló por otras vías solo tres años más tarde y al cual este texto se mantendrá fiel al no desvelarlo. Antes de saludarnos nos fijamos en la fachada maltrecha de la antigua casa en el número 14 de la calle Bolívar y en sus detalles neogóticos casi inmersos en el color negro que dejaba el humo de los coches en tránsito en la calle estrecha. Había una placa con inciso el año de construcción, el 1790. Nos atrevimos a pensar que debía de ser una de las casas más antiguas del barrio, construida a las afueras de la ciudad, cerca de la riera a lo largo de la cual subía el antiguo camino de Barcelona a San Cugat. Nos despedimos con la certeza que hubiéramos vuelto a vernos, seguramente en la próxima sesión de la Reina d’Africa, y así fue, casi mensualmente hasta finales de 2014, cuando por razones personales me mudé en otro barrio, dejando de acudir, por lo menos sistemáticamente, a aquel lugar social de Vallcarca.

Seguí mi subida hacia el núcleo antiguo y al llegar delante del taller de Migan, en la calle Farigola, repentinamente él dejó el trabajo, salió fuera y me llevó a casa de Jorgigo, en calle Argentera, a pocos pasos del Bar Parador. Ir con Migan de su taller de coches a cualquier otro lugar del barrio y acabando casi siempre los recorridos al Bar Parador, por ejemplo, cada vez de manera diferente, ponía en juego toda una

serie de factores físicos y mentales “incorporados”, en su larga vida en el barrio, para él y en el conocimiento de aspectos aparentemente insignificantes, pero extremadamente reveladores de lo local, para mí en cuanto etnógrafo. El andar de un lugar a otro, en el barrio de una forma u otra apropia las cosas, las sitúa en su lugar. Una práctica cultural cotidiana hecha de andar y que en su recorrido, construye y confirma el espacio entre lugares como si fuera espacio del barrio. En los recorridos, nunca iguales, se hace el barrio, o dicho de otra forma el barrio pone en evidencia su calidad más humana y primordial, su quintaesencia, el hecho de ser puro acaecer: andando encuentras personas en un campo lleno de estímulos sensoriales (lo visible, los olores y sonidos que de eso desprende, las texturas tangibles de sus superficies, productos de las personas) ya codificados y en proceso de codificación. El barrio acaece en las relaciones humanas en el espacio simbolizado, codificado. Su acaecer confirma al habitante como constructor de aquel espacio, convirtiéndolo, en el acto, en espacio social. “Bajar Farigola” o “cruzar la plaza de la Farigola”, “meterse en Argentera” o “pasar por Calendau”, recorrer una acera o la otra de la Avenida Vallcarca, cruzar un huerto o un solar, “verse en la Bodega” y miles de otros recorridos posibles que aparecerán a lo largo de este trabajo, son prácticas sociales por parte de los habitantes – presuponen el encuentro con otras personas o su distanciamiento – elegidas sobre una base de referencias de orden cultural en que viven el sentido del lugar, el sentido del barrio.

Migan picó a la puerta y nos abrió una chica joven, italiana que nos avisó que Jordi no estaría en casa hasta el lunes siguiente. Mientras me fijaba en el largo pasillo descubierto que había entre nosotros y una casa de dos plantas con terraza y patio, al fondo, me preguntaba de donde salía esa chica. Entendí que casa de Jordi estaba en la primera puerta del pasillo a la derecha y efectivamente era la que daba a la calle. Pero no tenía idea de que fuese esa casa ahí al fondo y quien fuese esa chica joven, italiana, con aire de estudiante Erasmus. Saludamos y mientras Migan me llevaba al Parador le pedí que me explicase qué había pasado. Me dijo que Jorgigo tenía una especie de pensión, es decir: alquilaba a precios baratos habitaciones a estudiantes y trabajadores para temporadas no muy largas. Hubiera querido que me contaras más, cosa que no fue posible por el inminente encuentro con Enrojo, otro vecino del barrio activo en la lucha contra la transformación urbanística.

Enrojo se acercó a nosotros delante del bar agitando con aire pacato algunos papeles que tenía en la mano. Miquel los agarró y con vehemencia apuntando con el dedo las primeras líneas casi invisibles por el reflejo del sol leyó: “Comisión de peticiones del Parlamento Europeo”. Y siguió ya sin mirar el documento: “*Veus, hem arribats fins al Parlament Europeu. Y res. Estem comdenats. Hem escrit cartes a tot arreu i ningú ens ha donat una solució. Tots han dit que la competència no és seva. En fi, oblidats del món.*” (Nota diario de campo, 29/05/2009). Me quiso enseñar la carta que acababan de enviar a la Comisión de Peticiones del Parlamento Europeo, denunciando en tono muy directo un claro ejemplo de especulación y sobretodo injusticia social en que los interesados eran un pudiente constructor, Nuñez i Navarro, que había adquirido una mansión en una zona afectada del barrio por un millón de euro y el Ayuntamiento de Barcelona, que, al año, expropió dicha propiedad por cuatro millones de euro (Butlletí oficial de la Provincia de Barcelona, Núm. 69/Pàg 27, 23/03/2008), mientras a comerciantes del barrio y vecindario les ofrecían una cantidad de dinero que no les hubiera permitido seguir haciendo su oficio ni seguir viviendo en paz en otro lugar. Fue mi última aparición en el barrio hasta casi un año más tarde, cuando ya apuntado al doctorado, iba definiendo nuevas posibilidades investigativas siguiendo los cables sueltos que me había dejado mi primera instancia.

4.8 Repensar los hechos

En el tiempo intermedio entre el periodo de mi primera llegada en el campo y la vuelta lo pasé trabajando como monitor de natación en un centro deportivo en el barrio de Can Caralleu, en Sarrià, uno de los distritos con un gran porcentaje de personas adineradas y pudientes de la ciudad. Más de la mitad de mi jornada la vivía en medio de ese circo social, el resto lo dedicaba a un proyecto etnográfico subvencionado por el *Institut del Patrimoni Etnològic de Catalunya* en Montesquiu³⁸.

En los retalles de tiempo me dedicaba a leer textos sobre la cuestión urbana que me ayudasen a colocar Vallcarca en una perspectiva más amplia, en un discurso que concierne la ciudad. Me guiaba en pensar el “barrio” el legado que me habían

³⁸ Los resultados se pueden apreciar en el Documental Etnográfico: “*Escenes de teatre a Montesquiu*”, una etnografía sobre la memoria de la vida cotidiana en época franquista en un pueblo de obreros aficionados y actores de teatro. El material producido es consultable en el archivo del Instituto del Patrimonio Etnológico de Catalunya.

dejado las personas que allí conocí. Las había visto y escuchado como si fueran expresión de una estructura emocional que conformaba el “barrio” entendido en una percepción de espacio “periférico” respecto a lo que la “centralidad” de la ciudad alcanzaba territorialmente y paisajísticamente, y de “frontera” en acto de resistencia en el escenario de la mercantilización de Barcelona. Estas fueron las líneas investigativas que decidí adoptar el año siguiente, cuando pude retomar los hilos del trabajo etnográfico dejado en suspenso. Para seguir la trama de las relaciones humanas en el barrio quise interrogar la relación de identidad y exclusión entre los actores en juego. Los “otros” en cuestión, desde el barrio, eran políticos, urbanistas y empresarios que mediante prácticas especulativas iban a afectar sus vidas determinando un presente y un futuro indeseado. Con el fin de regenerar una zona considerada degradada estos “otros” estaban procediendo mediante prácticas típicas del mobing inmobiliario, y en términos geo-políticos, de los procesos de gentrificación, ejercitando una fuerte presión sobre la vida de vecinos y vecinas para acelerar la expulsión encubierta de toda una clase social de extracción popular que, a su vez, se auto-representaba como “barrio”, encarnando un “nosotros” en acto de resistencia delante la ofensiva urbanística. Los términos de la relación se invertían adoptando la perspectiva de políticas de ocultamiento y olvido de la vida de las personas que habitaban en el barrio: esta vez, “los otros” eran actores locales, habitantes, vecinos y vecinas, okupa, silenciados en cuanto obstáculo a la colonización del pensamiento del “nosotros” ciudad modélica, ciudad de y para el negocio. Al mismo tiempo seguía considerando pertinente profundizar sobre la organización de las relaciones locales, ya que, a pesar de las diferencias explicitadas por “los vecinos de toda la vida” respecto a los que no lo fueran, se me había hecho manifiesto que esta identificación categórica era una de las posibles en el juego de identidad en movimiento en el barrio. Resumiendo se hubiera tratado de estudiar una relación de poder, en el acto de hacerse, allí donde el constreñimiento impuesto por un sistema dominante de carácter político, y económico que aseguraba su reproducción mediante tecnicismos urbanísticos, contramovimientos y retóricas legitimadoras, acababa por desposeer los dominados, es decir, los habitantes de sus casas, sus calles, sus personas y sus oficios: afectación, degradación, estigmatización, intimidación, expropiación, desplazamientos y finalmente expulsión de población, para proceder a los

derribos que progresivamente convertían el barrio en suelo (solares), todos estos elementos conformarían el largo proceso de vaciamiento de los sujetos y de sus presencias y relaciones humanas, para proceder al vaciamiento físico, es decir, a aquella destrucción que según los planes dominantes constituiría el principio de posibilidad de la re-construcción, su poética imaginada. Retomando un concepto de Shumpeter, hablaríamos de una destrucción creativa (Shumpeter 2002 [1942], que Harvey relaciona con el neoliberalismo, allí donde la desposesión (de casa, espacios, relaciones y trabajo) genera acumulación: liquidando la riqueza material e inmaterial de los desposeídos con miserias se genera beneficios en términos de plusvalía que recae en una clase alta, la misma de la elite dominante (Harvey, 2008, consultable en línea:

<http://www.iade.org.ar/modules/noticias/makepdf.php?storyid=2378>)³⁹

En este sentido el vaciamiento progresivo y hasta el momento lento, constreñimiento extremo sobre el habitar o "*urbanicidi de baixa intensitat*", estaba al punto de liquidar definitivamente el conflicto, aunque no se hubiera podido prescindir en el estudio, del hecho de que no lo había logrado. En términos gentrificadores, por un lado todavía algunos habitantes se quedaban en el barrio, por otro todavía los gentrificadores eran solo potenciales. Por mi parte, tenía que adentrarme en una reconstrucción histórica y antropológica de la vida social para que emergiera el barrio como acaecer cotidiano, afirmándose como territorio privilegiado de la vida cotidiana en su dimensión privada y pública y de la toma de decisiones políticas y como imaginario que produce imaginarios; de la vecindad y de la contradicción; del acuerdo y del conflicto; o como espacio del secreto que rige su conformación social, lugar de la clandestinidad, del "no dicho" y del "no se puede decir", territorio de lucha y resistencia, de destrucción y de apropiación, de ofensivas capitalista y de cultura popular, expresión esta última de la vida social, de lo "urbano". Este tipo de estudio abarcaría un periodo de tiempo que de principio del siglo XX llegaría hasta nuestros días, concentrando la atención etnográfica en dos aspectos: por un lado en la construcción de las memorias locales para la reconstrucción histórica de los años antecedentes a mi llegada, con especial énfasis puesta en los años de vigencia de la Modificación del Plan General Metropolitano, aprobada en 2002; por otro lado, mediante la presencia en el

campo que me permitiera un conocimiento directo de la vida social de Vallcarca del periodo comprendido entre principio de 2010 y finales de 2011, primera fecha prevista para el cierre del trabajo de campo. Interrogar la memoria social de los habitantes de Vallcarca, relacionada al espacio y las conveniencias políticas del presente, me hubiera podido acercar más a entender cómo y con qué finalidades en la época histórica en que yo como antropólogo encontraba la realidad local, se construía el “barrio” como concepto cercano a la experiencia de aquellas personas y como territorio de sus vidas cotidianas.

Hasta entonces había individuado diferentes focos de interés para investigar y sobre los cuales seguir profundizando. Por un lado me interesaba entender que lazos se hubieran podido trazar entre la época histórica de la consolidación en “barrio” de una población de “trabajadores” provenientes de fuera, en los años treinta y cuarenta, y aquel barrio que empezaba a descubrir con el trabajo de campo y que, setenta años más tarde localmente también era descrito como “*barri de treballadors*”. Para esta tarea hubiera optado por escuchar historias y memorias de las personas más “antiguas”, para poder imaginar sus pasados y, tal vez reconocer, los referentes compartidos, los monumentos simbólicos de sus memorias. En la descripción espontánea e impetuosa de Migan en la Bodega empecé a imaginar los “recuerdos” que habían usado políticamente en los años de lucha para seguir viviendo con dignidad allí y que debían conformar ese “*barri de treballadors*”. Asumiendo la reconstrucción histórica que hemos podido exponer en precedencia, se hubiera podido sostener que, por cuanto mayores o antiguas, aquellas mismas personas que se auto-identificaban como “vecinos de toda la vida”, lo habían sido, como mucho desde la generación precedente, en algunos casos, tal vez, desde dos generaciones. Es decir ellos mismos o sus padres, un día de la primera mitad de siglo pasado habían llegado allí de otros sitios, tal y como los que no eran incluidos entre los vecinos de toda la vida, a finales del mismo siglo pasado o a principio del actual, habían encontrado en Vallcarca un barrio donde vivir y por defender del ataque especulativo de una ciudad que quería acabar con él. Por otro lado tanto las personas “antiguas” como las más recientes cruzaron sus vivencias del día a día compartiendo los últimos veinte años de dura presión y articulando, con un cierto grado de conflictividad recíproca, una resistencia que a su vez, reforzaba el lígame más íntimo y emocional de los habitantes con el “barrio”

y, quizás, despertaba una conciencia de clase popular en lucha contra los especuladores.

Estando así las cosas, me preguntaba si el hecho de haber dejado el barrio en un estado de abandono durante años, como sostenían las personas que había encontrado, hubiese llevado a la formación de una opinión generalizada con que disfrazar lo que siendo una operación Inmobiliaria venía presentada como una obra de mejora urbana. En tal caso arquitectos, proyectistas, diseñadores de planes urbanísticos pensados sobre dibujos abstractos y cálculos matemáticos en la comodidad de algún despacho, hubieran sido instrumentos en las manos de grandes constructores capaces de gestionar el poder político y no viceversa. De ser así, esto llevaría a una deducción lógica según la cual sería la plusvalía que producirían los actores implicados en el negocio inmobiliario lo que establecería cuales cánones y criterios de re-construcción utilizar. Es decir: se re-construirá para que otras personas habiten, prescindiendo de las presentes y vivas. Esta vez personas imaginarias con un cierto grado de solvencia económica que les permitiera el poder adquisitivo para adquirir un piso de alta calidad, entre los parques verdes del Putxet y del Parc Güell, en lo que había escuchado imaginar, casi evocando las palabras de Cirlot, como insuperable paraíso en plena ciudad. Los “otros” respecto a estos otros, es decir los actuales habitantes, quedarían excluidos de su propio barrio – de un espacio urbano que en término de Lefebvre podríamos definir “apropiado” para ellos, donde habían enmarcado sus biografías – en la medida en que, hasta entonces habían estado excluidos del proyecto de transformación, abandonados entre ruinas y solares, condenados a experimentar sus derrotas y la profunda de-solación antecedente al cambio radical de sus vidas. Me iba llevando conmigo la imagen que vecinos y vecinas con que había hablado construían del nuevo barrio: un nuevo espacio en la ciudad, donde se construirían pisos caros y de alto standing, que ellos y ellas no se hubieran podido permitir y que significarían el definitivo acabar con el barrio mismo. Años más tarde las palabras de las personas que pude entrevistar me confirmaban esta preocupación con que tenían que convivir hasta que se hubiera cumplido la radical transformación del barrio en una zona privilegiada para otras personas:

Volen construir pisos de propietat que els venen a qui els vol comprar, però imagina't pisos de 70-80 milions! Fins i tot van dir que valdrien 100 milions! Suposo que baixaran algo de preu, suposo! 70 milions de les antigues peles qui les te? Vaya, jo no! Ni somnio de tindre'ls mai! I la gent d'aquí tampoc! I si els lloguen és ho mateix: l'altre dia he vist un cartell de lloguer per 1250 euros. Qui por pagar 1250 euros per un lloguer? Si la gent no cobra ni mil euros! Si els joves gairebé treballen gratis! (Entrevista a Pedrojo, 08/11/2011)

Más de una persona en Vallcarca me confirmó que desde el principio, una vez rotas las ilusiones de poder mejorar su condición de habitantes, habían leído el proceso urbanístico en acto como una obra de gentrificación:

El caso es que, no si me ha parecido a mi, pero creo que es una opinión compartida en el barrio desde siempre: el político, el constructor y el urbanista, o arquitecto, estaban trabajando para cambiar cara al barrio. Bueno, el arquitecto lo único que hubiera hecho son los edificios y no sabemos qué edificios había proyectado hacer aquí. Lo que si entendemos y entendimos, es que iban a hacer edificios para la nueva clase media, emergente, de aquel momento, que era un retrato robot de una pareja de unos treinta, treinta cinco años, con estudios superiores y trabajos de rango altos con niños, con capacidad de endeudamiento y a los que podían vivir muy bien en un barrio nuevo, bien comunicado y bien equipado. O sea, gente que podía gastar el dinero, asegurando buenas entradas. Entonces yo creo que esto era un poquito una operación de gentrificación, en un barrio menestral y obrero, degradado, abandonado, para luego poder hacer una operación de gentrificación que se ha visto truncada por la explosión de la burbuja inmobiliaria y por el crack financiero de la banca española. (Entrevista a J. Margol, 10/07/2012)

Este imaginario local era reforzado por lo que se venía construyendo en algunos solares tocando el área de interés de la MPGM. En la calle G. Bequer, por ejemplo, y sin ir más lejos, justo delante de dos de las casas okupadas más notorias del barrio, en el año 2005 se había construido un edificio residencial que sus mismos promotores definían de alta calidad, con pisos que rondaban los 6.000 euros por

metro cuadrado, con piscina y zona verde comunitaria y – diría Mike Ibañez - “con un nulo sabor de barrio” (Fig. 21).

un oasi
a la part alta
de Barcelona

Promoció immobiliària d'alta qualitat

Quan Barcelona comença a enfilar-se cap a la muntanya: Vallcarca Residencial. Un paradís en plena ciutat: tranquil·litat, qualitat de vida i magnífiques vistes a Collserola, al Putxet i al mar.

Vallcarca Residencial: a tocar del Parc Güell i a la vora dels Jardins del Putxet.

Piscina i zona verda comunitàries. Excel·lents comunicacions (metro i bus).

Vallcarca Residencial: més que una opció intel·ligent, un oasi a la part alta de Barcelona.

Tot un privilegi!

- Edifici plurifamiliar d'alta qualitat
- 22 habitatges de 2, 3 i 4 habitacions
- Piscina i zona verda comunitàries

Fig. 21

Así que en mis reflexiones hipotetizaba que debía de tratarse de una cuestión de cambio cultural generado mediante políticas de gestión del espacio urbano cuyas herramientas iban buscadas en la planificación urbanística, y cuya intención debía de ser introducir una cultura “alta” propia de personas con más recursos para substituir personas económicamente más pobres. ¿Cómo se estaba llevando a cabo este proceso de cambio de sabor gentrificador? Destruyendo el espacio y sus referentes simbólicos, para, una vez creado el vacío, volver a reconstruirlo de otra forma, adoptando estándares constructivos y concepciones del espacio que representan una manera cultural “alta”, y que no deja espacio en el sentido físico y simbólico del término, a las personas que allí vivían en aquel momento, enmarcando estas última en una forma cultural “baja”. Estando así los hechos, pensaba, o estas personas se tendrán que adaptar a la nueva situación bien que les vaya en un edificio-símbolo local de muerte, víctimas de un proceso de aculturación gestionado desde la clase “más alta” - en este caso constructora de

pisos para una clase “más baja” - o, como en algunos de los casos hasta entonces experimentados, serán prácticamente expulsadas de aquella zona de interés urbanístico, fuera de lo que para ellos y ellas era “barrio”, y con toda probabilidad relegadas a un silencioso olvido de sus vidas en otra parte de la ciudad o fuera de sus márgenes. Quedaba siempre presente y viva la posibilidad de que, aquella lucha vecinal de la cual había casi imaginado el fin por agotamiento humano de las personas de la AVV Vallcarca Riera-Viaducto, no fuera apagada totalmente, por lo menos por parte de quien, como Migan prometía una firme resistencia o como los okupas que vivían en las casas todavía habitables y reivindicaban su pertenencia en el vecindario al mismo tiempo que ponían en acto práctico una voluntad “política” de resistencia al negocio inmobiliario y a las injusticias sociales que generaba.

En relación con estas reflexiones, el pensamiento retrocedía a las múltiples pintadas y refinados grafitis que presenciaban las paredes urbanas en el tiempo de mis primeros paseos por Vallcarca, un territorio sobre el que pesaba la condena a desaparecer, y que, como hemos visto, hacían referencia a la especulación inmobiliaria como motor del proceso de transformación del barrio y eran expresión de una lucha social en curso. Estas formas de expresión y de rabia me hicieron acordar de las palabras de Manuel Delgado, que en las conversaciones que teníamos y en sus escritos, para caracterizar el tipo de urbanismo barcelonés utilizaba expresiones como “usurpación capitalista de la ciudad”, o “arrogancia proyectadora”, o le atribuya la casi enferma “obsesión por colonizar de una vez por todas los barrios enmarañados que se resisten al deber de la transparencia” (Delgado, 2007:17). A la Barcelona “top model” resistía en aquel barrio una parte de la Barcelona “paradójica, contradictoria secreta, insumisa...la Barcelona que de vez en cuando todavía se niega a obedecer y por la que se desparrama a todas horas aquello que no cristaliza jamás” (Delgado, 2007:18). Para un barrio circunscrito en pocos centenares de metros, en un estado de degradación avanzado, fragmentación vecinal y destrucción inminente no hubiera sido tarea sencilla oponerse a un sistema especulador alimentado por intereses financieros que habían individuado en el territorio una fuente de plusvalía y que, en un plano lógico más amplio “aspiran” a convertir la ciudad en “artículo de consumo con una sociedad humana dentro”. (Delgado, 2007:11). A pesar de estas evidentes

dificultades no quise olvidar aquel lema que pude escuchar en las reivindicaciones del movimiento okupa y que recitaba: “Por cada desalojo una nueva okupación”, hipotetizando que aquella historia de lucha vecinal hubiera podido tener sécuélas en los años futuros.

Todo lo considerado hasta ahora iba verificado volviendo al barrio y estudiando las formas de ser y hacer de esta cultura supuestamente más “baja”, sus dinámicas cotidianas y sus organizaciones sociales y sus modos de resistir habitando y haciendo “el barrio”. Tenía que volver a buscar esa cultura popular que en el caso de Vallcarca daba señales de estar construyéndose sobre una evidente lucha de clase que retroalimentaba la consciencia barrial.

En el seguido de este relato etnográfico, nos moveremos entre los espacios, las personas y los grupos que hasta entonces había podido conocer en Vallcarca, con el objetivo de ampliar estas tres grandes categorías con otros elementos que el campo hubiera brindado y el fin de seguir el hilo de las relaciones, a veces conflictuales, que todas estas presencias entrelazaban entre ellas, que conforman el “barrio” como espacio de la memoria y de la producción simbólica y social local en el ímpetu resistente de un puro acaecer en constante porvenir. Por comodidad expositiva repartimos estas categorizaciones así:

Espacios:

- Reina de Africa, Calle Bolívar 10
- Bodega la Riera, Avenida Vallcarca 87
- Bar Parador, Calle Argentera
- Ateneu Popular de Vallcarca, Avenida Vallcarca
- CSO Segon Assalt, Calle Argentera 3
- Edificio “Cementerio”, Avenida Vallcarca
- Huerto okupado, Calle Farigola/Calendau

Personas:

- Pedrojo, vecino de la calle Farigola. AAVV Vallcarca Riera Viaducto
- Migan., planchista de coches
- Jordigo., vecino de la calle Argentera
- Enrojo, vecino de Vallcarca
- Jorrojo., Ateneu Popular Vallcarca

- Rafajo, vecino de Vallcarca,

Grupos:

- AAVV Vallcarca Riera-Viaducto

- AAVV Gracia Nord-Vallcarca

- Ateneu Popular Vallcarca

- Asamblea okupas de Vallcarca

- Plataforma Salvem Vallcarca

En las páginas que siguen el lector se encontrará con párrafos que quieren aclarar más el significado de cada una de estas presencias.

Sin duda será preciso también aclarar el posicionamiento de los dos actores claves, externos al barrio pero extremadamente influyentes sobre su destino: por un lado el Ayuntamiento de Barcelona y en particular el Departamento de Urbanismo que desde principio del siglo pasado producía planes urbanísticos que afectaban Vallcarca, y por otro el constructor inmobiliario Nuñez i Navarro con sus “empresas satélites”, que acabó siendo el propietario mayoritario de suelo y construcciones en el barrio y sobre cuya reputación pesaban acusas locales de prácticas especulativas avaladas por el mismo Ayuntamiento.

El asunto así se me presentaba: por un lado estaba en acto la apropiación capitalista del espacio mediante herramientas urbanísticas fundadas sobre políticas neoliberales, por el otro la multiforme organización barrial que apoyaba o rechazaba el planteamiento urbanístico. Al fin y al cabo se trataba de empezar a estudiar un conflicto social a múltiple cara fundamentado sobre diferentes maneras de pensar el mundo y de intervenir prácticamente y poéticamente sobre ello.

Capítulo 5

Merodear entre vacíos

5.1 Park Güell, turistas y transformación del barrio

A finales de febrero de 2010, sobre las 15h de la tarde volví al barrio para seguir el trabajo empezado el año anterior. El paisaje había cambiado. De hecho estaba en curso una verdadera obra de cambio paisajístico. Una obra de destrucción de amplio abasto. Subí por la Avenida Vallcarca en obras. Estaban arreglando la acera del lado Besós, es decir el lado de los altos edificios construidos en los años setenta y que no estaban afectados por el plan urbanístico. El ensanche de la acera algunos meses más tarde se ocupó con las terrazas de los bares. Un cambio que fue aprovechado por personas de Vallcarca que según sus preferencias y simpatía disfrutaban y siguen disfrutando del gallego, de 'la china', como popularmente se le llamaba al bar de Menj Wanji, o de otros bares populares y todavía asequibles de la Avenida. Imaginé que aquel primer esbozo de transformación de la Avenida en 'vial' seguía la lógica del plan urbanístico. El uso que se le empezaba a dar al espacio producido con el ensanche de la acera, era un uso privativo del espacio público y respondía a una adaptación al entorno generado gracias a la presencia del Park Güell a pocas decenas de metros cuesta arriba y del núcleo central de la Vila de Gracia pocas decenas de metros más abajo y con fuerte tendencia turística. Esta es también la opinión de Joarigo, uno de las personas más importante para el desarrollo de mi trabajo de campo. Nos conocimos a finales de 2011 y pocos meses más tarde, interrogado sobre esta cuestión en una entrevista me dirá:

Jo: Tu què creus, quina seria la raó d'aquest projecte urbanístic?
Joarigo: Aquí hi ha un problema derivat de com Gracia sigui un nucli molt consolidat i de aquesta Avinguda que connectaria amb Gracia i eixampla el camí per sortir del barri, i per tant, per lo que hem anat aprenent d'urbanisme i tot plegat, necessitaven d'alguna manera generar edificabilitat i per tant diguéssim que era un problema que havien anat posposant fins que va escatar. Perquè? Perquè d'alguna manera van coincidir varius factors, és a dir: aquí hi havia espai real per fer-lo, espai físic; hi havia una població més aviat envellida, i per tant més fàcil de manejar – i d'aquí també l'importància del paper dels joves en aquest cas o de gent de

mitjana edat que d'alguna manera dèiem aquí hi som també nosaltres i no volem que el barri es perdi - ; també suposo que era el lloc fantàstic, pensant a les característiques del barri en si, per edificar habitatges de luxe, per i posar un altre tipus de teixit urbà més connectat amb els equipaments sanitaris d'aquí dalt i amb el Park Güell , que això seria com d'alguna manera l'ajuntament li deu veure futur a aquest barri. Es a dir: un barri destinat a que la gent adinerada que vulgui tenir els hospitals a prop, l'aire pur del parc, que vulgui i pugui pagar tot això, a deu minuts del centre connectat amb metro. La justícia divina diria jo és que la crisi li ha esclatat a les mans a ells i per tant ha aturat lo que preveien de tirar endavant.(Entrevista a Joarigo, 07/02/2012)

De hecho de la salida del metro de Vallcarca desembocaban a la ciudad cantidades siempre mayores de turistas que bajando la Avenida encontraban con satisfacción para sus piernas las escaleras mecánicas de la Baixada de la Gloria que les llevaba a pocos metros de una de las entradas del parque. Construidas en 1987, las escaleras mecánicas en 2010 registraban 100.000 usuarios mensuales entre personas del vecindario y grandes cantidades de visitantes. Desde entonces dos ríos de turistas con destino *Park Güell* enmarcaban el territorio comprendido entre el puente de Vallcarca, la plaza Lesseps y la Travessera de Dalt. El primero, que empezó a formarse de manera cotidiana en el año 2007 desembocaba del metro de Lesseps, era inducido por un recorrido hacia la Travessera de Dalt marcado por las vallas de las obras del la Línea 9⁴⁰ del metro y de ahí, por una aptitud generalizada y a la cual no he encontrado explicación ninguna se la de seguir los demás, reversaba en la acera del lado montaña de la Travessera hasta llegar a las calles que subiendo empinadas entre nuevas tiendas de suvenires de los bajos de casas monofamiliares, llevaban a la entrada del parque. Para las personas que formaban este río humano no resultaba difícil entender qué dirección tomar una vez salida del metro. Un pequeño mapa indica claramente la dirección y la plaza abierta da la posibilidad de individuar el parque en el espacio sobre la colina que se encuentran

⁴⁰ La línea 9 del metro, actualmente en construcción será la línea subterránea de metro más larga de Europa con 43,7 Km. Está pensada para ser completamente automática. Conectará 5 municipios y sobretodo crearía un enlace directo entre la futura estación ferroviaria de alta velocidad de la Sagrera, en el distrito de Sant Andrés de Barcelona, con el Aeropuerto del Prat. La línea tendrá como extremos por un lado los barrios de San Adrià del Besos, Santa Coloma de Gramanet, Badalona y Barcelona alrededor del río Besos, y por el otro L'Hospitalet de Llobregat y el Prat de Llobregat. Su recorrido alcanzará barrio hasta ahora no servidos por este transporte público, como el Guinardó, la Salut, el Putxet, Sarría, parando en muchos lugares en que la ciudad hace negocio: el Park Güell, el Camp Nou, la zona de las Firas de Barcelona, por ejemplo.

enfrente. De allí el recorrido empezaba a ser marcados por algunas nuevas tiendas de suvenires de Barcelona de diferentes estilos y llegar al Dragón del parque que aparecía en todas las guías turísticas no era tarea difícil, pudiendo incluso prescindir de preguntar a quien fuera. Diferente era la situación en la desembocadura urbana del otro río de humanos con cámaras de fotografiar colgante del cuello o estibadas en algún bolsillo de fácil acceso. Quien busca el *Park Güell* saliendo del metro en la avenida empieza a mirar hacia puntos altos de la ciudad circunstante casi en busca de inspiración y aun fijándose en los mapas que llevan consigo dudan si irse hacia el Tibidabo, el Putxet o el Coll pasando, en este caso, por Vallcarca. Las personas que estaban en proximidad del bar Parador, cuando todavía existía se convertían involuntariamente en informadores municipales despachando a los turistas hacia su destino generando un cierto grado de perplejidad cuando explicaban, a menudo en idiomas desconocidos, que había que ir hacia abajo. Cuando en 2010 desaparecieron las casas el escenario había cambiado. El amplio solar que se había formado entre la Avenida, la Calle Argentera y la calle Cambrils era fuente de ulterior despiste. El viejo barrio en ruinas estaba como al descubierto y debe de haber acabado en los álbumes de viaje de miles de personas de todo el mundo que lo fotografiaban aparentando un cierto grado de curiosidad inspirado por las casas antiguas de dos plantas, por los derribos, y por el paisaje conformado por calles mutiladas en la que en varios casos incluso se atrevían a adentrarse. A pesar de una primera dispersión la corriente acababa tomando la dirección más cómoda, bajando la Avenida en el lado de los bares y pequeños comercios hasta llegar a las escaleras mecánicas de la Baixada de la Gloria.

Sin duda la explotación turística del *Park Güell* incidía de manera determinante en la voluntad municipal de construir un vial que hubiera transformado una avenida popular en un espacio público verde y de calidad ocupado por terrazas de bares que, según las perspectivas del cambio urbanístico planteado algún día hubieran tenido que asumir un aire y unos precios más propio de una zona turistificada. No es un caso que en el número 17 de la calle Bolívar, lindando con el edificio irregular, casi en frente de la Reina de Africa, hubiera aparecido en 2012 el primer *bed&brekfast* de Vallcarca: el BCNStop *Park Güell*, gemelo del BCNStop Sagrada Familia, situado cerca de la catedral de Gaudí. (<http://www.bcnstop.com/>). De este

aviso eran vecinos y vecinas que asumían una postura crítica respecto a la transformación del barrio. J.Margol había sido un funcionario de los servicios sociales de la zona de Gracia y se conocía las realidades barriales del distrito. Su visión era lucida:

Políticamente se define esta zona de aquí delante del barrio de Vallcarca, que esta al pie del viaducto, que son casas que tenían o tienen 100 años, que eran casa bajas habitadas por una población de extracción obrera, algunos propietarios, muchas personas que vivían de alquileres bajos. Aquí vivían algunos de mis usuarios algunos de Marrueco, otros de Ecuador, de Bolivia. Era la zona del barrio donde había las casas más asequibles. La calle Gomis, la calle Farigola, la calle Argentera, todas estas casitas bajas que conformaban el barrio, no sé cuantas casas, que estaban cerca del puente, de la parada de Vallcarca. Por lo tanto muy bien comunicadas con la ciudad y tampoco muy lejos del Park Güell. A medida que el Park Güell se convierte en un polo de atracción internacional, recuerdo que me han hablado hace muchos años, se intentó hacer un hotel dentro del Park Güell, y que los vecinos lo pararon. O sea ¡se ha llegado a intentar hacer hotel dentro del Park Güell! Esto no fue posible, pero sí que entre políticos y urbanistas, decidieron hacer un plan de reurbanización, que iba desde el puente de Vallcarca hasta Lesseps, y que iba a tumbar toda una series de edificaciones, desde la casita blanca, hasta el edificio catalogado, que hay aquí encima de la escuela inglesa por un lado. Y luego, hacer un vial que subiría desde aquí en frente, hasta el Park Güell. Entonces alrededor de este vial se podía hacer una operación urbanística con la cual especular gracias a todas estas condiciones y particularmente gracias a la cercanía del Park Güell. (Entrevista a J.Margol, 04/07/2012)

Interesante escuchar también la visión de Pabigo que en 2010 vivió cuatro meses en una casa okupada entre la calle Farigola, la Avenida Vallcarca y la calle Medes. Desde allí veía los turistas cada día pasar delante de su casa y por cuanto hubiera venido de fuera y hubiera llegado al barrio para vivir allí solo algunos meses a causa del desalojo que sufrieron las personas del bloque de viviendas que okupaban, en noviembre del mismo año, no encontró ninguna dificultad en relacionar turistas, *Park Güell* y transformación urbanística de Vallcarca:

Ui, los turistas! Sobre todo en primavera y verano. Era y todavía es un permanente transito de la salida del metro hasta las

escaleras mecánicas en la Avenida. Todos iban al Park Güell. Es que el Park Guell es el centro turístico de la zona y explica un poco como está pensada la transformación urbanística de Vallcarca. Claro, hay otros factores como la viabilidad, la especulación, pero todos están conexos, y entre estos también todo esto se interpretaba entre nosotros okupas y no solo, como la necesidad política de limpiar la cara de un barrio degradado en frente a tantos turistas que transitan. Es como limpiarle el rostro a un sector de la ciudad para que quede una imagen bonita. Obviamente es siempre el aspecto barrial, popular, social y con eso el de la okupación que afecta en términos de imagen la percepción de los turistas. Por tanto hay un tema de limpieza, de imagen que está asociado a la macro planificación urbanística con la cual se ha afectado el barrio y que acaba por expulsar esas formas de vivir más bien populares. (Entrevista a Pabigo, 07/03/2011)

De hecho J Margol también habló de una voluntad político-urbanística de cambiar la fachada del barrio, tirando casas y limpiándola de presencias indeseadas y que no encajarían con la estética del “modelo de la ciudad de éxito”:

[...]Desde el momento que se inició a ocupar, empezaron a llegar aquí jóvenes de estética punk y empezaron a ocupar los barrios al punto que a los servicios sociales nos pidieron que informáramos del conocimiento que tuviéramos de la aparición de esta nueva población, cosa que evidentemente no hicimos, porque no era nuestra función, pero sí que se nos pidió que informáramos al distrito. Un control, un control político de una población poco deseada, mientras que la población gentrificadora hubiera sido muy deseada porqué pagan impuestos, son limpios, dan prestancia al territorio. Y por lo menos toda esta fachada hubiera quedado muy bonita, desde Lesseps hasta la zona aquella de las casas que hay allí en frente, por lo menos hubiera quedado todo uniforme! Yo creo que aunque la parte de atrás hubiera quedado igual, no les hubiera importado tanto, pero los “edificios pantalla”, han de corresponder al modelo de la ciudad de éxito, que se tiene de ella. (Entrevista a J.Margol, 04/07/2012)

Las percepciones de quien vive o ha vivido en el barrio, sin embargo son diferentes de las imágenes tétricas y siniestras que supuestamente se encontrarían los turistas, amenazados de no se entiende bien que peligro para sus vidas o su

tranquilidad. Escuchando a Pabigo parece ser que es justamente la vitalidad de un barrio popular lo que no encajaría con un modelo de ciudad para vender:

Pero, mira, yo siempre que he escuchado gente hablar de Vallcarca siempre lo veían como un barrio vivo, con mucha vida social. Lo que pasa es que quienes piensan a la ciudad para los turistas eso no les gusta. Y luego, sabemos que lo que impera son ciertos intereses por los cuales, en vez de estar un bloque okupado quieren un McDonald, un Café con terraza o una tienda de suvenires, para que los turistas en vez de encontrarse con un barrio que dicen ‘tenebroso’, que tampoco lo es, para nada, se encuentren con algo que les transmita más tranquilidad. Este era un barrio antiguo, con arquitectura antigua, con trabajadores, estudiantes, artistas de calle. Un barrio popular, eso. Y quieren que sea otra cosa. Quieren que quien salga del metro y vaya al Park Guell se encuentre con una zona turística, donde comprar un suvenir, tomarse un café o comerse un bocadillo en una cadena de fast-food. Es eso. (Entrevista a Pabigo, 07/03/2011)

5.2 Reapropiación del espacio vaciado

5.2.1 Apropiações indebidas del espacio vaciado: la construcción de un cementerio

Aquel día de febrero de 2010, al salir del metro con decenas de turistas y con solo llegar debajo del edificio para realojados, me di cuenta de que había en acto una procesión de personas vestidas en hábitos oscuros escenificando un luto. Rendían homenaje a un cementerio construido sobre el solar de un edificio recientemente derribado en la confluencia entre la Avenida Vallcarca y la calle Cambrils. Dos grandes pancartas bajaban de la pared del edificio todavía en pie. Una llevaba escrito: “*Contra el terrorism urbanistic i els seus usurers*”, en la otra se podía leer: “*Produce, Consume y Muere*”. Apoyada a la misma pared, en la parte baja, otra escrita decía: “*En memoria de tots els/les afectats/des pel pla urbanistic de Vallcarca*”.

Observé desde pocos metros de distancia como, delante de transeúntes atónitos, de una en una, estas personas entraban en el cementerio en acto de solemne respecto por los que estarían imaginativamente enterrados allí. Las cruces plantadas en el terreno no llevaban nombres propios, sino categorías de afectados:

“Expropiado”, “extorsionado”, “coaccionado”, “engañado”, “estafado”, “timada”, “desalojado”, “expulsado”.

En el suelo estaban ratas esculpidas, acompañadas por los nombres propios y los cargos de figuras institucionales conocidas en el barrio por sus responsabilidades de las muertes representadas: “Imma, la rabiosa de Bagursa, Barcelona Gestió Urbanística, S.A.”; “Ramón García Bragado, 4º teniente de alcalde, Area d’Habitatge i Urbanisme”, “Ma. Camino Suarez Garcia, Institut Municipal d’Urbanisme”.





Fig. 22- 23- 24- 24 Fuente Arxiu Vallcarca

Delante de un altar donde estaba apoyado el esqueleto del barrio muerto se reía sentado el jefe de las ratas, con ojos en forma de dinero, y que debía representar el entonces alcalde de Barcelona Jordi Hereu.



Fig. 24 Fuente Arxiu Vallcarca

El cementerio quedó allí tres días, hasta que el 03 de marzo, a primera hora de la mañana una brigada de mantenimiento de la vía pública del Ayuntamiento de Barcelona lo “desalojó”, dejando el solar completamente vacío. En los cuatro días en que resistió el cementerio despertó la curiosidad de los pasantes. En la alegoría del cementerio y de sus personajes era evidente, una vez más, el carácter de denuncia contra las prácticas de especulación inmobiliaria que mediante el plan urbanístico, me comentaban los presentes a la procesión, habían acabado con las personas y con ellas habían matado al barrio.

Aquello era solo uno de los solares que empezaban a dar nueva forma a Vallcarca. El bar Parador había sido derribado pocos meses antes. En su lugar otro solar que en pocos meses se convirtió en el más extenso de Vallcarca, de unos mil metros

cuadrados, cuando las maquinas acabaron de arrasar todo lo que existía entre el viaducto y la calle Argentera.⁴¹



Fig. 25-26 Fuente propia

⁴¹ Es interesante notar como los obreros de la empresa constructora en la pendiente construyeron una especie de vial no previstos por el la MPMG y por el Plan de Mejora Urbana del 2008, y que debía de servir para favorecer las actividades de vaciamiento de la parte más elevada de la ladera. Este mismo vial será destruido a finales del mismo año cuando se completó la solarización de la zona debajo del viaducto.

5.2.2 Marcar el territorio de las injusticias espaciales

Andar por Vallcarca a lo largo del año 2010 significaba encontrarse con continuos desalojos, policía en las calle, grúas de empresas de derribos, con las personas víctimas del vaciamiento y con espectadores de este espectáculo de destrucción, pocos vecinos y vecinas, algunos transeúntes de barrios lindantes, pequeños grupos de personas esperando el cobre y ríos de turistas perdidos en busca del Park Güell intentado interpretar mapas que no encontraban referentes en el territorio y fotografiando el entorno en ruinas.

Un día de finales de septiembre de 2010 apunté lo siguiente en mi diario de campo:

Sono uscito verso le 10h con destinazione Vallcarca.

I segni della distruzione sono giorno dopo giorno sempre piú evidenti. Davanti alla bocca del metro, tra Avinguda Vallcarca, Carrer Argentera e Carrer Cambrils, ora c'è un 'solar' cementato di forma triangolare risultato dalla demolizione avvenute nei mesi scorsi di alcune case, di un centro sociale e del cimitero allegorico che era stato costruito a marzo di quest'anno. Sulla superficie dello stesso 'solar' sono nettamente riconoscibili le linee disegnate con vernice blu che riproducono i perimetri delle case distrutte. Dentro di ogni perimetro gli autori, ex abitanti, hanno scrittocosa fosse stato nel passato quello che attualmente era solo suolo. Le scritte dicevano: "Aquí habia viviendas" dove c'erano state case abitate o "Aquí habia una tienda" o "Aquí habia una carpinteria" o "Aquí habia un centro social" secondo quello che mesi prima occupava quegli spazi. (Diario de campo, 28/10/2010)

La de marcar el territorio en que las grúas habían convertido los espacios habitados en solares vacios, era una práctica muy frecuente en Vallcarca. De hecho en las paredes en ruinas de casas derribadas a los pocos días del derribo y a veces a las pocas horas aparecían grafitis o pintadas reivindicativas como formas de fijar en el espacio del barrio algún tipo de signo visible que permitiera contrastar el olvido que la destrucción y el vaciamiento favorecerían. Si las pintadas y los grafitis de la época pre-vaciamiento (2002-2009) representaban simbólicamente un barrio en acto de resistencia, ahora, con los derribos las nuevas pintadas y los nuevos grafitis, de una forma u otra caracterizan una práctica social utilizada por los habitantes en orden a reapropiarse de los lugares de los cuales han sido

desposeídos. El primer paso de esta reapropiación es marcar el espacio destruido con los signos visibles de una presencia-ausencia que permite mantener viva la memoria de las injusticias padecidas señalando los lugares mismos de las injusticias espaciales y por ende, del conflicto. Los ejemplos podrían ser múltiples. Uno de los más emblemáticos en este sentido sería lo del solar producido a consecuencia del derribo del Ateneu Popular de Vallcarca, en la Avenida Vallcarca n 49. En la época en que todavía la grúa estaba nivelando el terreno aparecieron dos grafitis que marcaban inequívocamente el espacio vaciado para futura memoria: uno llevaba el nombre del Ateneu, el otro representaba la bandera comunista, es decir dos signos que siguen hablando del local social que allí estaba. Lo mismo podemos decir del espacio vaciado del centro social Segon Assalt, donde en la pared que tapiaba el solar se podía leer: *“La meva casa no es un negoci”*, o en la pared que quedaba en pie del derribo de la casa okupada la Envidia, donde debajo de los grafitis que ya existían cuando había la casa se leía: *“Vallcarca, qué pasa?”*. En el caso del solar de que hablaba en precedencia, no quedando paredes disponibles se ha optado para marcar en el suelo lo que había sido parte del barrio y que ahora se ha convertido en vacío cimentado. Cuando las líneas que delimitarían el perímetro de las casas y los locales existentes precedentemente a los derribos desvanecen, aparece otra pintada, el enorme símbolo de la okupación. Veremos más adelante como el conflicto en Vallcarca ha sido siempre extremadamente ligado a los espacios, de manera que gran parte de los derribos que hemos sintetizado en la *“Tabla cronológico-territorial del vaciamiento urbanístico de Vallcarca 2005-2011”* ha acabado produciendo memorias de lugares del conflicto que acompañarán las nuevas estrategias de apropiación local del barrio.



Fig. 27 - 28 - 29 Fuente Ateneu Popular de Vallcarca



Fig. 30 - 31 - 32 Fuente Arxiu Vallcarca

Volvemos a las páginas de mi diario de campo:

In quel settore del quartiere restano pochi edifici in piedi. Il Bar é stato demolito l'anno scorso. Questa è forse una delle perdite piú significative per la vita sociale. Il Bar Parador era una sorta di monumento a Vallcarca. Ricordo che in una performance carnascialesca messa in atto come discorso di apertura della festa alternativa del quartiere dell'anno 2006, un supposto commando di liberazione di Vallcarca, vista la grave situazione in cui versava il quartiere, si era visto costretto a tornare dall'esilio a Cuba per liberare il quartiere dall' "oppressió imperialista barcelonina-graciencia", e tra altri obiettivi avevano quello di far dichiarare il Bar Parador come Patrimonio dell'Umanitá, confermando, seppur in tono scherzoso l'importanza che aveva quel bar in un "barri de resistencia popular" (Pregó festes majors Vallcarca, 2006: <https://www.youtube.com/watch?v=wWOhGtBkLrQ>). Stessa sorte é toccata alla casa di Jordigo (di Salvem Vallcarca) dove c'era una residenza-pensione per studenti. Rimane in piedi una sola casa.

Alla destra di questo edificio si apre l'ampio vuoto prodotto dalla demolizione di tutte le case fino al ponte di Vallcarca, dove gli operai sembra che stiano lavorando alla costruzione del secondo viale che dovrebbe salire fino a piazza Mons.

Alla sinistra un altro 'solar' in totale stato di abbandono, senza cementificazione, dove crescono sterpaglie e si accumulano rifiuti di diverso tipo.

Davanti c'è il suddetto piazzale di forma triangolare, delimitato da C/Cambrils, C/de l'Argentera y l'Avinguda Vallcarca.

Questo spiazzo ovviamente cambia drasticamente la morfologia del quartiere. Prima infatti, con le case in quel punto, si venivano a formare, per chi veniva dall'Avinguda Vallcarca, due vie, strette, C/de L'Argentera e in basso C/Cambrils che davano la chiara e inconfondibile impressione di essere due strade che si addentravano in uno spazio abitato e che conducevano alle abitazioni di chi ci viveva. Inmettersi in quelle viuzze quando ancora erano marcate dalle costruzioni dava all'estraneo la sensazione di penetrare in una sfera di commistione tra lo spazio pubblico della via e lo spazio privato scoperto dalle porte e dalle finestre dei piani bassi affacciate sulla strada e che conferivano alla via pubblica un carattere di domesticitá.

Devo ricordare inoltre che il marciapiede dell'Avinguda Vallcarca, in quel tratto tra la bocca del metro e la Baixada de la Gloria, alcune centinaia di metri piú in basso, é una quotidiana via di transito pedonale frequentatissima dai turisti che seguendo mappe prefabbricate vogliono raggiungere il Park Guell. Bene. Da sempre, uscendo dalla metro, dissipavano i dubbi sulla direzione da prendere chiedendo agli avventori del Bar Parador e finivano per finaccheggiare le case lungo l'Avinguda per raggiungere la Baixada de la Gloria. Ora, e qui viene l'interessante dell'osservazione,

escono dalla metro e si trovano disorientati dal piazzale che apre la vista sul 'degrado' e, per loro, curioso stato del quartiere, tanto che, con inaspettato anticipo sulle loro previsioni, mettono mano alla macchina fotografica, immortalando l'agonia del quartiere stesso. Molti si spingono dentro, lungo C/Argentera, mossi o dalla curiosità o dalla convinzione che quello sia il passaggio naturale verso il Park Guell. Si sbagliano, chiedono, tornano indietro, fotografano tutto ciò che attira la loro attenzione: case diroccate, case ancora in piedi, lotti abbandonati, lotti rifunzionalizzati a giardino o campo di bocce...e, alla fine, passano e se ne vanno. (Diario de campo, 28/10/2010)

Estar allí como investigador significaba experimentar la destrucción del espacio, una práctica propia de quien lo había podido concebir de otra forma, y desenmascarando su cara más brutal, la de la arrogancia arrasadora de urbanistas, empresarios y políticos involucrados, cuyo imaginario común del barrio pasaba por el grado de aprovechamiento del precio del suelo que los hubiera tenido que favorecer personalmente. En este tipo de imaginario solo concebido, no tienen cabida obstáculos y conflictos. La única vida humana pensable sería la que puede estar, con un alto grado de tranquilidad y de obediencia, detrás de una buena cuenta bancaria capaz de ser solvente para los altos precios de pisos de alto standing, que notas empresas constructoras hubieran construido.

5.3 El espacio interdicto: Un desalojo

El 24 de marzo de 2010 llegué en Vallcarca y a la altura del metro, delante del desaparecido bar Parador, el espacio de medio barrio estaba tomado por furgonetas de la Guardia Urbana y dos ambulancias. Me acerqué a la calle Argentera desde la Avenida Vallcarca y una persona que no conocía ni había visto nunca antes en el barrio me bloqueó intimándome de alejarme: no estaba permitido el paso. Imaginé que fuera un policía ya que el sí que pasó la barrera que otras guardias urbanas formaban a la confluencia de calle Cambrils con Argentera. Intenté pasar por el otro lado, para enterarme de que estuviera pasando. Bajé la Avenida, me metí por Cambrils, pasé por delante del solar donde hubo el cementerio pocas semanas antes, de la antigua panadería ya cerrada, del ex - local de la asociación de vecinos Vallcarca Riera Viaducto en estado de abandono detrás

de una puerta tapiada, llegué a Farigola, subí en la estrecha acera hasta Argentera y no me hizo falta llegar a la confluencia entre las dos calles para darme cuenta de que allí tampoco podía pasar. Una persona que bajaba por Farigola se paró cerca de mí. Nos miramos y dijo que estaban desalojando el Centro Social Okupado (CSO) *Segon Assalt*, situado en el número 3 de la misma calle Argentera. Desde donde me encontraba, a unos quince metros del local, tenía la evidencia de que la situación en las inmediaciones del centro social era tensa. Según decían los desalojados no les llegó un aviso previo, a pesar de que semanas antes había recibido una orden de desalojo. El Segon Assalt era el centro social creado por los okupas del barrio como lugar de encuentro popular. Si consideramos que el bar Parador no había sido reemplazado por otro espacio de relación y que la Bodega que padecía del aburrimiento y la inconstancia de sus dueños a la espera de la expropiación casi nunca abría, el Segon Assalt intentaba llenar este vacío social. Un vecino, miembro del Ateneu Popular de Vallcarca y frecuentador del CSO del barrio así describe el Segon Assalt:

En principi el Segon Assalt va ser un local on van posar una biblioteca y un parell d'ordenadors amb conexió internet y al darrera de tot hi van posar també un rocodrom amb un...(no se escucha), també hi hanavem el grup de kik-boxing que ho feiem allà al darrera...teniem pues això y la biblioteca y l'internet que es feia servir bastant [...]. Pues era això, un projecte local que haviem tingut la gent del barri que haviem dit: anem a montar-lo així, per nosaltres, per fer cosetes, per tenir un lloc per reunirnos. Estaba al carrer Argentera 3. [...] Hi anaven els okupas del barri. Això va ser fin quan va arribar un avís de desalojament i la gent va decidir canviar-ho i van fer un restaurant. Van montar unes taules, van aprofitar una habitació que tenien per montar una cuina i van fer un menjador. Va arribar a obrir durant setmanes migdia i nit i sí que hi anava molta gent del barri, d'okupes...tothom anava allà i era el punt de trovar-te amb tothom i poder xerrar de les coses. Pagaves un euro per plat i es cuinava per fer cales per fer projectes. Era un menjador popular, pero bueno, la gent del barri ho feia servir per pasar el temps i xerrar. Ho van arreglar moltíssim. Hi havia un ambient com de restaurant modernillo de Gracia! (Entrevista a Jordigo 01/02/2012)

Veremos más adelante que El Segón Assalt, en el centro del barrio, se había convertido en un espacio de referencia para el vecindario, dividido entre quien lo

frecuentaba o lo aceptaba y quien radicalmente e ideológicamente en contra de la presencia de “okupas” a su alrededor, lo hubiera vaciado, desalojado. Los desalojos forzosos imponían al barrio una especie de estado de excepción. Hablando entre ellos Migan i Pepigo un día dijeron:

Pepigo: Cada vez que venían a desalojar aquí...una parafernalia de furgonetas de la guardia urbana a punta pala, antidisturbios, mossos d'esquadra, todo dios eh! Era espectacular. Acordonaban toda la zona. No te dejaban pasar si no vivías allí. A veces ponían pegas también a los que tenían que volver a casa.

Migan: *Primer venia la guardia urbana, perquè això ho envía tot l'ajuntament. Llavors, venia la guardia urbana. Ve dos tres dies mirant. Després venen els antidisturbis que tallen el carrer, tallen el carrer, tallen el carrer. Y si vius per aquí et deixen pasar com un favor.* (Entrevista a Migan y Pepigo en la carpintería de Pepigo, 20/11/2011)



Fig. 33 Fuente Arxiu Vallcarca



Fig. 33 - 34 - 34 Fuente Arxiu Vallcarca



Fig. 36 – 37 Fuente Arxiu Vallcarca



Fig. 38 – 39 Fuente Arxiu Vallcarca



Fig. 40 - 41 Fuente Arxiu Vallcarca



Fig. 42 - 43 Fuente Arxiu Vallcarca



Fig . 44 - 45 Fuente Arxiu Vallcarca

5.4 La práctica de la destrucción

La práctica de la destrucción se opone al habitar, entendido en su acaecer en la relación entre personas y espacio. El destruir se da como práctica que priva, en última instancia, los habitantes de las construcciones, y con ellas, de los simbolismos que han incorporado. La finalidad del destruir, en casos como el nuestro sería la de crear las bases materiales para la construcción de alojamientos para que “otros” habiten, al mismo tiempo en que anula la posibilidad de seguir habitando allí de otras personas. Destruir una casa detrás de otra con ritmo, por largos periodos, diario significaba cambiar radicalmente el paisaje, darle otras formas, incluso transformándolo de un día por otro, exponiendo las personas a un chocante caos del significado, a un *“dolore vissuto di un mutamento di significato”* (De Martino, 2002: 92). De tal manera privaba definitivamente las personas que vivían allí, “apropiadas” o de “otras” que hubieran podido vivir allí, de la posibilidad de seguir haciéndolo. Es más, derribando los referentes físicos en el espacio se anulaba cada posibilidad de seguir imaginando el barrio sobre la base de aquellos referentes en el espacio arrasados por las grúas. Ver caer los muros, escuchar el fragor del cemento, de la madera, del hierro que se rompen y caen amontonándose, quedar absorbidos en nubes de polvo mezclado con agua es cuanto más acerque el pensamiento a la evocación de terremotos destructivos o de bombardeos. Así como las runas dejadas entre las casas medio derribadas conformaban en mí que observaba y en quien allí vivía, el imaginario de una ciudad devastada por un terremoto o una ciudad que ha sido bombardeada recientemente. Día tras día, me movía por esa Vallcarca en “destrucción”. A medida que pasaban las semanas se abrían huecos en el entramado de construcciones y estrechas vías del barrio. Tomaba fuerza entre habitantes y visitantes de Vallcarca un imaginario de devastación asociado al efecto de bombardeos. Pabrijo, por ejemplo, había llegado a mediados de 2010 a vivir en una casa okupada del barrio. En una entrevista que le hice en marzo de 2011, poco días después de que la casa donde había vivido algunos meses, desalojada en noviembre de 2010, fuera derribada. A la pregunta: ¿Como era Vallcarca cuando llegaste?, remarcó la imagen de un barrio bombardeado que ya circulaba entre quien allí vivía:

Cuando yo llegue, la primera imagen de Vallacarca fue cuando baje del metro, mi amiga fue a buscarme y fue curioso porqué se hizo la analogía con Sarajevo, como una ciudad que había estado en la guerra, y se jugó con esta imagen “Vallacarca-Sarajevo”, porque era un imagen que la impresión que nos lleva es un poco la de un bombardeo, donde supiste que ha habido edificios ha habido gente, y ahora solo escombros intercalados con viviendas. Esta fue un poco la primera imagen que me contaron de Vallacarca y que vi con mis ojos. Y luego, conociendo un poco, me enteraba de que en Vallacarca llegaron a haber en un dado momento temas de okupaciones como más de 30 o 40 casas, bloques o viviendas okupa y en los cuales ya habían derribado desalojado eliminado más de la mitad. (Entrevista a Pabrigo, 07/03/2011)

Cuando en 2004 y 2005 hice un trabajo etnográfico en Nocera Umbra, un pueblo de los Apeninos destruido por un terremoto, había podido pensar que los muros son los baluartes contruidos por la sensatez de los habitantes para resistir, evocando a De Martino, a la tentación pigra e inmutable de la naturaleza⁴². Derrumbándose llevan consigo los valores de que eran impregnados. Que se derrumben los muros, que se destruyan las construcciones quería decir que cada recorrido que convalidaba la necesidad de los que eran los habitantes, era un recorrido extraviado, desvanecido. En aquel contexto “*terremotato*”, la posibilidad de establecer una narrativa que reafirmase la presencia cultural y social había ido perdiéndose en un aura de angustia entre los signos visibles del caos. El caos, exactamente. El caos había hecho del terremoto - evento físico que impacta sobre un paisaje humano - , un desastre. En aquel caso la incontrollable alteración de un orden equilibrado en el tiempo mediante la acción y la labor humana, emergía en la mutación radical e inaceptable de la morfología del espacio. Perdido aquel equilibrio nada era reconocible y operable, y las memorias establecían un día “0”, el día del terremoto, desde que empezara a pensar a una historia con sentido, fundando una separación entre un antes y un después, una ruptura que no permitía hacer pasar el pasado en el presente. La interrupción del tiempo y el

⁴² “*La natura tende all’eterno ritorno perché è pigra, perché il tornare dell’identico è il modo più economico di divenire, perché incolta. Ma con la umanità e con la cultura, cioè col distacco dalla natura come problema, la tendenza all’eterno ritorno è diventato un rischio, il rischio che minaccia la libertà. [...] La cultura ha introdotto nella natura quella forza che si chiama ethos primordiale della presenza, in quanto volontà di storia umana che si oppone alla tentazione dell’eterno ritorno.[...]*”, De Martino E., 2002, pag. 224.

desorden del espacio, constituían las consecuencias más graves del terremoto, destructivo al punto que amenazaba a la base la posibilidad de ser presentes en el mundo en modo operativo, en una palabra de habitar. En este sentido, Amalia Signorelli, inspirada por su maestro Ernesto De Martino, afirmaba que:

“Cependant la grande catastrophe naturelle, la catastrophe sismique qui interrompt le temps et bouleverse l'espace, menace à la base la possibilité d'être au monde. Le risque de perdre le monde se pose ici comme un risque qui n'est pas seulement magique, voire symbolique, il est aussi matériel. Les objets ont réellement franchi les limites et se sont précipités dans le chaos. Donc l'âme aussi pourrait fuir de sa place. Il y a la possibilité que le chaos spatial et la cassure temporelle ne puissent être dépassés, que l'on ne puisse pas surmonter la catastrophe. Cela signifierait simplement que la nature a vaincu la culture et donc que l'histoire est finie.”
Signorelli: 1992)⁴³

Tanto en algunos casos presentados por Amalia Signorelli basándose sobre los estudios relativos al bradisismo del 1983 a Pozzuoli⁴⁴, como en muchos casos de los “*terremotati*” de Nocera Umbra, las personas, por cuanto se encontraran en la condición de tener que abandonar sus casas o delante de un pueblo sepultado quería quedarse a vivir allí, para poder reconstruir su mundo. Los que no habían encontrado esta fuerza “*presentificante*”, siete años más tarde todavía experimentaban crisis psicopatológicas, depresiones, aislamiento, anonadamiento. Incluso algunas personas mayores habían sido afectadas al punto de empeorar su salud y morir. Ahora bien, este caos espacial lo reconocí en Vallcarca a través de los derribos, siendo yo mismo, en la medida en que me había ido habituando al barrio, el primer afectado por la privación de referentes en el espacio. Con las casas que iban al suelo y los espacios amplios y abandonados que se generaban iba diluyéndose mi “*mente local*” del barrio, la que me había construido en los meses anteriores. Si embargo, lo que nos interesa en este trabajo es como el vaciamiento físico de Vallcarca afectaba a sus habitantes. En un documental que ha asumido una cierta importancia para repensar la historia del barrio, “*Encaxionats*”, Marta

⁴³ Amalia Signorelli, « Catastrophes naturelles et réponses culturelles », *Terrain*, Numéro 19 - *Le Feu* (octobre 1992), [En ligne], mis en ligne le 21 juillet 2005. URL : <http://terrain.revues.org/document3052.html>.

⁴⁴ Signorelli A. et alii, 1985. *Il bradisismo del 1983 a Pozzuoli. Rapporto di sintesi sui risultati della ricerca antropologica*, mimeo, Ministero per la Protezione Civile, Comune di Pozzuoli, Università degli Studi di Napoli.

Saleta nos presenta un caso de dolorosa pérdida de la casa y de su barrio circunstante por parte de una persona muy conocida en Vallcarca. En las miradas a veces mojadas por las lágrimas que el protagonista principal posaba sobre el barrio y su incesante destrucción, podemos leer el progresivo vaciamiento interior de aquel hombre. Trozos de su larga vida vivida allí, más de cincuenta años, caían con los muros. Cuando caen las paredes externas de las casas salen a la vista sus vísceras, sus ambientes y habitaciones interiores, todo lo que custodia la privacidad de quien allí vivía. Por pocos minutos el espacio de lo que era lo privado sale casi humillado al descubierto, se muestra en público antes de que todo sea reducido a escombros. Es el último momento útil para que se pueda formular un lenguaje que articule un discurso sobre las construcciones presentes. Diez minutos más tarde no existiría más que la evocación de un pasado ya irreconocible, sino en los recuerdos de algunos, si interrogados.

5.5 Diálogos entre derribos

Dopo aver girato un pó per il quartiere e essermi pietrificato davanti ai ricordi di edifici che c'erano e che sono scomparsi lasciando vuoti solari, silenzio, desolazione, arrivo all'incrocio tra C/ Farigola e l'Avinguda Vallcarca. Assisto alla demolizione di una vecchia casa. Le persone di passaggio: chi buttava un occhio e proseguiva indifferente e chi si fermava, fotografava, alcuni facevano video con macchine fotografiche digitali. Posso dire che erano sicuramente turisti con destinazione Park Guell. Un uomo sulla sessantina che avevo intravisto girare per il quartiere pochi minuti prima e fermarsi a osservare qua e là la situazione disastrosa si ferma a pochi metri da me. Era molto preso dalla demolizione. Passavano i minuti e lui rimaneva lí, osservava. Decido di avvicinarmi a lui e parlargli.

Mi presento come un curioso, che vuol capire cosa sta succedendo. L'uomo mi dice di non essere del quartiere. Aveva un marcato accento andaluso. Dalla conversazione viene fuori che é consapevole delle speculazioni del progetto, ma che in fondo le case sono vecchie, non sicure, in gravi condizioni igieniche. Dice che molte sono di famiglie che non vivono qui, che i genitori che ci vivevano sono morti e i figli se ne sono andati. Che non hanno potuto ristrutturare, che non hanno avuto permesso per rifare né una cucina, né un bagno per anni. Che i muri cadevano a pezzi. Che i fili della luce avevano 90-100 anni. E che la speranza é che si faccia qualcosa di piú pulito perché, con il passaggio dei turisti così non poteva andare e che il comune va buttando giù quello che sta

peggio e lo rifà nuovo. Che questa é una legge naturale come la legge della vita. Che la maggior parte erano case occupate da persone con sette otto cani che lui vedeva uscire la mattina per andare a lavorare, dunque non erano poveri, ma solo avevano deciso di vivere cosí.

Insomma igenizzazione, andare verso il nuovo e esteticamente bello, speculazione e turismo: questi i temi principali.

Aveva da ridire anche sull'assegnazione degli alloggi nel palazzo-cimitero: pensa che é una fortuna abitare lí per la posizione centrale. Mah! (Diario de campo, 13/05/2010)

Oggi un uomo fermo davanti al macro derribo de la calle Farigola 12-14 mi ha raccontato che vive lungo la Avinguda Vallcarca, in uno degli edifici dell'epoca di Porcioles. Vorrebbe buttare giú il ponte che tappa la vista. Sostiene che il quartiere era fatiscente, che non aveva un ordine né architettonico né urbanistico, e che era pieno di okupa che vivevano in cattive condizioni igeniche. Nutriva la speranza di andare verso il meglio, ma non nascondeva la paura della stupidità umana. Chi comprerà questi appartamenti? Diceva che c'era il rischio che venisse gente con molti soldi a vivere lí e questo avrebbe pregiudicato tutto il quartiere. Nel frattempo (Diario de campo, 20/10/2010)



Fig . 46 Fuente Arxiu Vallcarca



Fig. 47 - 48 - 49 Fuente Arxiu Vallcarca



Fig. 50 - 51 Fuente Arxiu Vallcarca



Fig. 52 - 53 Fuente Arxiu Vallcarca

5.6 Encuentros inesperados

Caminando en ese paisaje desolador pasaba delante de los vacíos que las grúas dejaban y advertía una ausencia bien definida: las personas que había conocido algunos meses antes no salían a la calle, excepción hecha por asistir, alguna mañana al derribo del día. Pedrojo y Jordijo, por ejemplo casi no aparecían, y si andaban por el barrio era por comentar juntos algunos derribos o entrar y salir del edificio Cementerio, solos o con otras personas de su edad. A veces hablábamos, pero desde el principio me dieron a entender que todo había acabado y no había nada más que decir o hacer. A veces solo nos saludábamos. Migan no se veía nunca. Incluso se hubiera podido pensar que había desaparecido del barrio si Pedrojo un día, por la calle no me hubiese dicho que lo había visto pasar en coche con su familia, y por otro lado no hubiesen habido las luces en las ventanas de su casa asomada sobre otra ausencia, la de su taller de coches convertido en un solar abandonado entre las paredes que todavía recordaban las formas y los colores interiores de lo que había sido su lugar de trabajo. De hecho con el taller habían desaparecido aquellas presencias y aquellos encuentros casuales o buscados que se daban en la entrada, ya en la acera de la calle, de los cuales había yo sido testigo en los meses anteriores. Otra ausencia se advertía delante del gran descampado en que entre otras decenas de casas había existido el Bar Parador, uno de los primeros lugares de encuentro público en la dimensión barrial en que el vecindario se reunía para articular una respuesta a un plan urbanístico que percibían como una maniobra de especulación inmobiliaria que no contaba con ellos y ni los escuchaba. Del mismo modo el solar en la calle Argentera donde había habido el Segon Assalt, a una mirada contemplativa evocaba personas moviéndose entre el interior del centro social y la calle, hablando, comiendo, jugando, fumando, bebiendo y ensayando. Al igual que todos los otros solares se habían convertido en lugares privilegiados del lento y progresivo olvido de un barrio sepultado o encerrado en un Cementerio.

Entre los fotógrafos improvisados que fluían con la riada de turistas de camino al Parck Guell, había un personaje solitario, que aparentaba unos 60 años y que a diario estaba en las calles para fotografiar los derribos y el escenario paisajístico que producía. Me llamó la atención el hecho de que no era yo el único que con constancia y con un objetivo andaba por aquellas calles. Incluso me daba cuenta de

que en algunas de sus fotografías debía de salir yo mismo, como uno más de los sujetos. El 1 de marzo de 2011 tal y como había hecho por casi un año experimentando el vaciamiento, pasé toda la mañana en Vallcarca. Era el día en que se derribaban los edificios entre la calle Medes y la calle Farigola, en la parte baja, tocando la Avenida. Ese día subí por la Avenida Republica Argentina y de una posición panorámica observé las pocas habitaciones que quedaban en medio de grandes solares. Bajé hasta la parada del metro Vallcarca, delante del ausente bar Parador. De ahí empecé a andar vagando por el barrio hasta pararme delante del derribo en curso.

5.7 Vaciamiento urbanístico de Vallcarca 2005-2011

A lo largo de mi estancia en una Vallcarca en destrucción recogí datos que me permitieron elaborar una tabla en que figurasen en orden cronológicos desalojos, derribos, obras de conversión de los solares en superficies de hormigón a que llamaré “solarización”, o sea producción de solares y nuevas construcciones. A estos datos sucesivamente les añadí la fecha de ocupación de las casa okupas y los Centros Sociales Okupados que pude averiguar en los años de mi presencia en el barrio y gracias a la información presente en internet que en los años sucesivos algunas personas me ayudaron a confirmar. La información recopilada relativa a las okupaciones me permitiéron elaborar otra tabla, que he nombrado “Tabla okupas 1996/2011” en que aparecen las casas okupadas más emblemáticas y los centros sociales que existieron en el barrio en aquellos quince años. La finalidad de esta sistematización de datos era la de evidenciar el ritmo constante de los desalojos y derribos a lo largo de los años 2010 y 2011, es decir, cuando yo estuve allí, para que el lector pueda intentar imaginar como la conversión de un barrio en suelo haya caracterizado el día a día de Vallcarca y en qué medida fuera posible pensar el barrio como territorio bombardeado con cadencia regular por intervenciones policiales que desalojaban las casas y ataques brutales de las grúas que las reducía en escombros, generando un aurea de desolación que parecía haber oprimido cualquier tipo de acciones sociales públicas. De hecho los primeros meses de esa nueva temporada de trabajo de campo fueron frustrantes. Las prácticas de vaciamiento parecían ser lo único que hubiera en el barrio. La sensación era justamente la que en aquel tiempo, en Vallcarca, no pasara nada. Lo

dicho: un barrio dejado al paso de curiosos turistas y de jubilados, también curiosos, mirando que las obras de destrucción siguieran su curso allí donde se les permitía estar. Todo el resto parecía como si hubiera empezado a desaparecer con las casa. Ni un local social, ni una tienda, pocas casas esperando la misma suerte. Las personas que había conocido en los meses anteriores, como he dicho, o no estaban en la calle o si me los encontraba ya querían hablar. Pero, ¿Qué pasa cuando no pasa nada?, me pregunté. Así que decidí seguir pacientemente allí, registrando lo que podía observar.

Tabla cronologico-territorial del vaciamiento urbanistico de Vallcarca 2005-2011. Elaboración propia

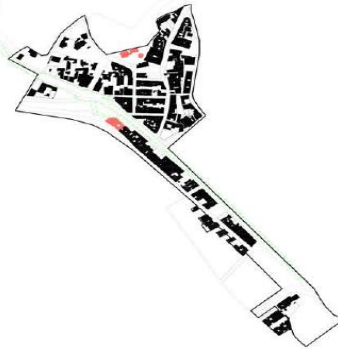
FECHA	DESALOJOS	DERRIBOS	SOLARIZACIÓN	FECHA OKUPACIÓN	CONSTRUCCIÓN
30/03/2005	Manantial	Manantial		1999	
2008	Hort C/Farigola			2004	
22/09/2008	Kan Fakin Faker C/G.Bequer 5			11/2004	2º
25/09/2008		Kan Fakin Faker C/G.Bequer 5		okupación	
27/10/2008	Casa Av. Vallcarca (Villa Romana?)			2001	
2008/2009					Edificio Cementerio
19/01/2009	Ateneu Av.Vallcarca 49	Ateneu Av.Vallcarca 49		1984 Y 1996	
30/06/2009	Perry Mansión C/G.Bequer 23			2006?	
08/10/2009		Av. Vallcarca-Viaducto 116-120			
16/10/2009		C/Calendau - C/Farigola			
29/10/2009	Notificación Av. Vallcarca 114				
02/02/2010		Bar Parador Argentera 28			
03/02/2010		Bar Parador Argentera 28			
22/02/2010		Av. Vallcarca - C/Cambrils			
23/02/2010		Av. Vallcarca - Viaducto			
24/02/2010	Av. Vallcarca - C/Cambrils 17				
25/02/2010		Av. Vallcarca - C/Cambrils 17			
26/02/2010		Av. Vallcarca - C/Cambrils 17			

27/02/2010					Cementerio Performance
03/03/2010	Av. Vallcarca - C/Cambrils 17 - Cementerio				
24/03/2010	2º Assalt C/Argentera 5	2º Assalt C/Argentera 5			
25/03/2010			C/Argentera 5		
29/03/2010	4º Assalt C/Cambrils 4			26/03/2010	
27/04/2010		Av.Vallcarca - Viaducto			
29/04/2010		Av.Vallcarca - Viaducto			
04/05/2010		Av.Vallcarca - Viaducto			
13/05/2010	3º Assalt Av. Vallcarca 98-100	3º Assalt Av. Vallcarca 98-100			
14/05/2010		3º Assalt Av. Vallcarca 98-100			
15/05/2010		3º Assalt Av. Vallcarca 98-100			
17/05/2010		3º Assalt Av. Vallcarca 98-100			
18/05/2010		3º Assalt Av. Vallcarca 98-100			
19/05/2010		3º Assalt Av. Vallcarca 98-100			
20/05/2010	La Ruinosa C/Argentera	La Ruinosa C/Argentera		2000	
21/06/2010	5º Assalt C/Cambrils 4			19/06/2010	
22/06/2010	Cantera C/Farigola 38				
28/06/2010		C/Argentera 26			
12/07/2010		Cantera C/Farigola 38			
14/07/2010		Cantera C/Farigola 38			
14/07/2010	C/Farigola - C/Argentera	C/Farigola - C/Argentera			
23/07/2010		2º Assalt C/Argentera 3			

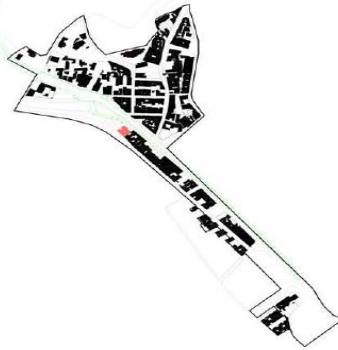
24/07/2010			Monjas		
28/07/2010		C/Cambrils 2-4-6			
29/07/2010		C/Cambrils 2-4-6			
30/07/2010		C/Cambrils 2-4-6			
29/07/2010		C/Argentera 26 (definitivo) Jordi			
30/07/2010		C/Cambrils 13-15			
30/07/2010		C/Argentera 20			
02/08/2010		Granja La Catalana C/Argentera 4			
02/08/2010			C/Argentera 4 (recojen escombros)		
03/08/2010			C/Cambrils 2-4-6		
05/08/2010			C/Cambrils 2-4-6		
05/08/2010			Av. Vallcarca - C/Argentera		
14/10/2010	La Envidia C/Farigola 12-14				
18/10/2010		Envidia C/Farigola 12-14			
19/10/2010		Envidia C/Farigola 12-14			
20/10/2010		Envidia C/Farigola 12-14			
25/10/2010		Envidia C/Farigola 12-14			
26/10/2010		Envidia C/Farigola 12-14			
27/10/2010		Envidia C/Farigola 12-14			
28/10/2010		Envidia C/Farigola 12-14			
29/10/2010		Envidia C/Farigola 12-14			
03/11/2010	Okupa C/Farigola 4				2006?
04/11/2010	C/Medes 16				

09/11/2010			Envidia C/Farigola 12-14		
15/11/2010		C/Medes 16			
17/11/2010		Okupa C/Farigola 4			
18/11/2010		Av. Vallcarca-C/Farigola			
19/11/2010		Av. Vallcarca-C/Farigola			
10/12/2010			C/Argentera 4		
26/01/2011	Fuster Pons C/Argentera 6				Construcción Petanca
27/01/2011		C/Argentera 6			
31/01/2011			C/Argentera 6		
01/02/2011			C/Argentera 8		
14/02/2011			Av. Vallcarca-C/Farigola		
21/02/2011		Av. Vallcarca-Viaducto			
01/03/2011		C/Medes 5-3			
02/06/2011	Casita Blanca				

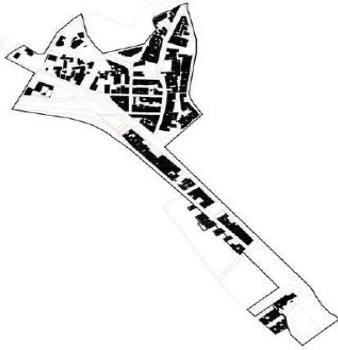
1976 afectació PGM (PLA GENERAL METROPOLITÀ) el barri queda afectat per el PGM que permet la construcció de a via D' que crea el nucli antic de Vallcarca. Aquest mateix legal i urbanístic provoca una degradació social, econòmica i mediambiental del barri. 1985 arriba el Metro a Vallcarca.



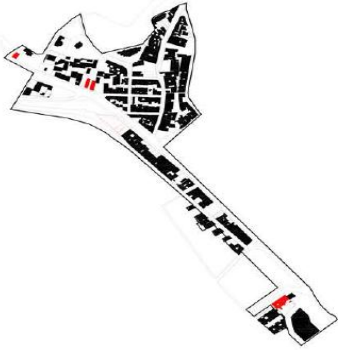
1997 després de l'afectació del PGM, tota la zona passa a ser inmovilitzada, no es donen permisos per arreglar façanes i es desenvolupa les policures dels veïns. Aleshores s'empassenen cases del carrer Bisquet i de l'Avinguda Hospital Militar.



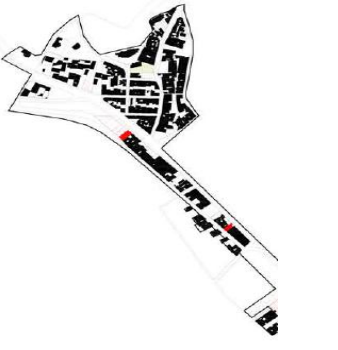
2003 Modificació del PGM 2003: MPCM 2002. Si bé es fa l'NPMGM l'any 2002 amb la connexió de propietats immobiliàries privades i la completació dels diferents grups polítics municipals. Aquesta modificació praeu la construcció de dos avials, un edifici nou i un que obligava a enderrocar cases baixes amb jardí, soterrats a la zona de sota del viaducte fins a la sortida del metro.



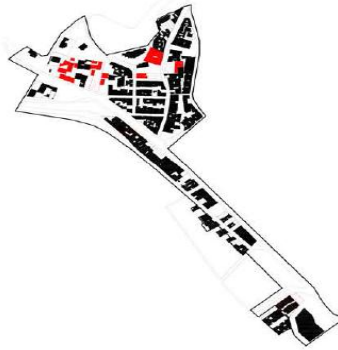
2004 S'enderroquen espais emblemàtics com el Manantial de "La Nina" i cases de la tipologia característica del barri a l'Avinguda Hospital Militar i a la zona del carrer Velázquez al costat de la nova biblioteca Jaume Fuster.



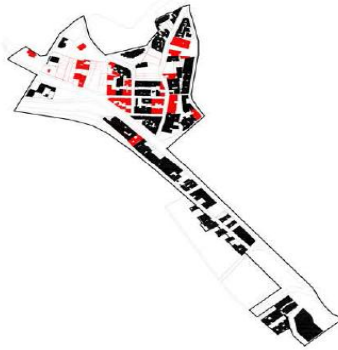
2006 Continuen els enderrocs, en aquest cas 3 edificis de l'Avinguda Hospital Militar, d'ells l'Ateneu Popular de Vallcarca. Al solar on ara hi ha l'actual plaça de la Fada s'aporta l'aigua de pluja per un primer hort comunitari.



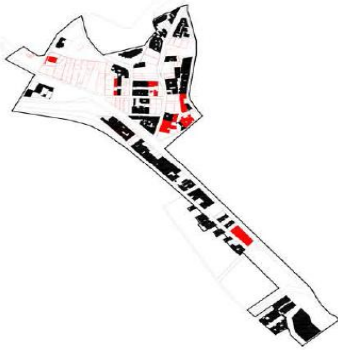
2008 Enderroca 3 enderrocs. Casen bona part dels habitatges de veta del viaducte, carrers de Farrigola i Calentans. Es construeixen nous edificis d'alta densitat com el del costat de la biblioteca del senyor o el bloc d'Arde. Hospital Militar en es realitzen part dels veïns afectats. Els nous edificis representen el nou model urbanístic, inoocast.



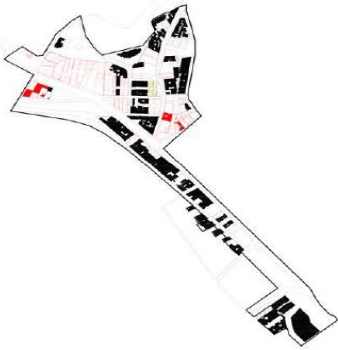
2009 Espais de destrucció massiva a la zona del nucli antic del barri. Especialment al carrer Farrigola, carrer Argentari i carrer Cambalà on fins i tot es fa caser una illa de cases senseu casant la vorera del metro.



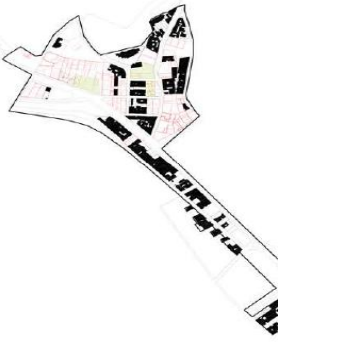
2010 En aquest període el pla avança i s'agradir enderrocs al carrer Medes, carrer Argentari, carrer Farrigola, la casa adjacent a l'edifici "el Consolat" i un altre edifici emblemàtic com La Caixa D'Arde.



2012 S'enderroquen cases del carrer Gomis, dues de les 3 cases que queden a l'illa entre carrer Medes, Farrigola i Mare de Déu del Coll. A mitjans d'any es recuperen dos solars abandonats del carrer Argentari entre Farrigola per fer-ne un segon hort comunitari.



2014 Com a principals transformacions futures del barri es convoca la plaça Farrigola a espai comunitari a biciclistes i pel veïnat. Paral·lelament s'ajustarà l'adequada plaça de l'abocador i un hort a l'Avinguda Vallcarca.



CRONOLOGIA D'UNA DESTRUCCIÓ Barri de Vallcarca 1976-2014

Tabla okupas 1996/2011. Elaboración propia

OKUPA	TIPO	ACTIVIDADES	UBICACIÓN	FECHA OKUPACIÓN	DESALOJO	DERRIBO
APV	ATENEU POPULAR	MUSICA Y CULTURA POPULAR	Av. Vallcarca 49	1984/1996	19/01/2009	19/01/2009
LA TAJA	VIVIENDAS		C/Gomis 18		14/11/2000	
MANANTIAL	CSO	MUSICA Y CULTURA POPULAR	Av. Vallcarca	1999	03/2005?	30/03/2005
L'OASIS	CSO		Av. Republica Argentina		13/06/2002	
LA ALDEA	CSO + VIVIENDAS				24/08/2002	
LA RUINOSA	VIVIENDA		C/Argentera	2000	20/05/2010	20/05/2010
VILLA ROMANA	CSO+VIVIENDAS		Av. Vallcarca	2001	2008	2008
KAN FAKIN FAKER	CSO+VIVIENDAS		C/G.Bequer 5	11/2004	22/09/2008	25/09/2008
PERRY MANSION	CSO+VIVIENDAS		C/G.Bequer 25	2004?	30/06/2009	08/10/2009
LA ENVIDIA	CSO+VIVIENDAS	CULTURA POPULAR	C/Farigola 14	2004?	14/10/2010	18/10/2010
HORT FARIGOLA	HUERTO COMUNITARIO		C/Farigola	2004	2008	2008
FARIGOLA/Av. Vallcarca	VIVIENDAS		C/Farigola 2-4	2004?	2011	2011
SEGÓN ASSALT	CSO	CULTURA POPULAR	C/Argentera	2006	24/03/2010	24/03/2010
TERCER ASSALT	CSO	CULTURA POPULAR	Av. Vallcarca 98-100	2006	13/05/2010	13/05/2010
APV	ATENEU POPULAR	MUSICA Y CULTURA POPULAR	Av. Vallcarca	02/2009	09/2009	
APV	ATENEU POPULAR	MUSICA Y CULTURA POPULAR	Av. Vallcarca	2010	ACTIVO	
QUART ASSALT	CSO	CULTURA POPULAR	C/Cambriels 4	26/03/2010	29/03/2010	
CINQUÉ ASSALT	CSO	CULTURA POPULAR	C/Cambriels 4	19/06/2010	21/06/2010	28/07/2010
OLD SCHOOL	CSO+VIVIENDAS	CULTURA POPULAR	Av. Vallcarca	2010	ACTIVO	
HORT DE LA ESKINA	HUERTO COMUNITARIO	AGRICOLUTURA Y ACTIVIDAD SOCIAL	C/Argentera - C/Farigola	19/05/2012	ACTIVO	

5.8 Jorbigo y la MPGM

Como decía el día 1 de marzo de 2011 delante el derribo de las casas entre la calle Farigola, la Avenida Vallcarca y la calle Medes veo pasar Pedrojo detrás de mi, con Errego. Me doy la media vuelta y veo aquella persona que estaba fotografiando el barrio en destrucción desde hace tiempo. Les hizo una foto, en la que necesariamente tenía que aparecer yo hablando con una persona que estaba asistiendo al derribo. Saludé a los dos conocidos y una media hora más tarde vi que los tres entraron en el local de entidades, en los bajos del edificio Cementerio. Me acerqué a la entrada para leer que decían los letreros donde aparecían las entidades albergadas allí dentro y los horarios de abertura. Estaban allí: la Associació de Veins Vallcarca Riera-Viaducte (AVV VR-V), la Associació de Veins Gracia Nord-Vallcarca (AVV GN-V), la Associació de Comerciantes y desde hacía poco tiempo, una oficina técnica del barrio. Me había quedado en la acera delante de la puerta anotando los horarios de cada una de ellas cuando salieron los tres vecinos. Pregunté a Pedrojo como funcionaba eso de las asociaciones de vecinos en los mismos locales y me contestó que si quería una tarde, antes de las 20h, hubiera podido ir a ver lo que había dentro. En ese momento pero los tres se iban a sus casas a comer y los locales se quedaban cerrados. Pocos días más tarde decidí ir a ver que había. Pasé por allí sobre las 19h de la tarde. Me abrió la puerta una señora mayor y cuando le pregunté por Pedrojo me dijo que esa tarde no había nadie de la Asociación. Dejé pasar un par de semanas y volví a intentar. Esa vez si pude entrar. Abrió la puerta Errego y me acompañó hasta la última sala, al fondo del pasillo que de la entrada iba a mano derecha. Pedrojo estaba jugando a domino con el señor que fotografiaba el barrio. Eran aproximadamente las 18.30h y Pedrojo me dijo que no era un buen día para ponerse a hablar. Quería irse a casa a mirar una película y esperar el partido de futbol en la tele. Mientras estaba jugando me presentó el fotógrafo. Se llamaba Jorbigo diciéndome que él me hubiera podido explicar el tema de los propietarios, algo que todavía no se había concluido como al contrario había pasado para los arrendatarios. Jugaron la última mano y salimos los tres juntos. Errego nos siguió cerrando la puerta. Nos quedamos en la acera cinco minutos y Jorbigo me explicaba que era fotógrafo por pasión y me digo que tenía

muchas fotos del barrio. Con solo preguntarle si me las podía enseñar me invitó a subir a su casa, en la calle Farigola.

Subiendo las escaleras me explicaba que se había quedado solo en aquel edificio de tres plantas. Su mujer había fallecido 7 años antes y los demás vecinos ya habían marchado del barrio esperando la reconstrucción. Entramos en el piso. El estado del interior era impecable. Nos tomamos un café con su máquina nueva, y nos fuimos al comedor que separaba la habitación de un estudio. Sentados en el sofá me explicó la situación en que se encontraba respecto al plan urbanístico. Me dijo que la MPMG había reunido los propietarios en Unidades de actuación (UA), cada una independiente de la otra. Su casa estaba en la UA 5. En su caso, él tenía dos pisos de 75 m² unidos en el medio. Uno de los pisos era de su familia y cuando se quedó solo los unió. De hecho en el otra parte de piso que más tarde me enseñó, había una habitación lavadero y un taller mecánico donde el construía trenes y barcos a pequeña escala. Era otra de su afición que tenía desde hace muchos años y a la cual últimamente se había podido dedicar a diario por haberse jubilado de la fábrica de la Seat en Martorell, donde, a lo largo de su vida, había sido mecánico y sucesivamente había cubierto alguna mansión de gestión. Me explicó entonces que a los propietarios les esperaba lo correspondiente de metros cuadrados hasta un máximo de 90, en un edificio que supuestamente se hubiera tenido que construir:

Como propietario del piso que tengo, que son 150 metros cuadrados me competen 90 metros cuadrados de *suelo (cursivo mío)* en una planta imaginaria de un edificio virtual que deberían construir aquí arriba. [...] Luego el piso me lo tendría que construir yo. La esperanza es no salir perdiendo. (Nota diario de campo, abril 2011)

De hecho añadió una información muy valiosa: los propietarios, reunidos en consorcios, tenían que pagar la parte proporcional a su propiedad en conceptos de nueva urbanización y de realojo de los vecinos ex-arrendatarios de aquella área, en aquel tiempo, y todavía hoy en día, desplazados provisionalmente en el edificio del Patronato de la Vivienda. En aquella época, era el abril de 2011, Jorbigo ya había pagado 43.000 euros, sin que se hubiera ni tan solo empezado a construir nuevos pisos. Afirmaba que en el fondo en un piso nuevo hubiera podido estar bien, aun que no sentía la necesidad de tener que cambiar. A eso le añadía que le parecía una

falta de respeto que la indemnización o la permuta considerase solo la superficie construida de los pisos, sin valorizar mínimamente la vida de las personas en sus casas. Esta falta de consideración y de valorización tenía como consecuencia el hecho de que no todos los propietarios hubieran podido disponer del dinero necesario para conseguir finalmente un nuevo piso. Esto obligaría a volver a pedir hipotecas y una vez más caer atrapado en un sistema de concesión del crédito que, se ha ampliamente demostrado con la crisis inmobiliaria, ha llevado los bancos y con ellos el País al desastre. Otro elemento interesante en el análisis de Jorbigo era que la mayoría de la UA 5 y de las otras Unidades de Actuación pertenecían a Nuñez y Navarro, y en cuanto propietario mayoritario era el que convocaba y organizaba las reuniones para poner de acuerdo los propietarios. Pero, subrayaba, el hecho de que el constructor fuera el propietario mayoritario del barrio, ponía en clara evidencia una relación de poder en que la capacidad decisoria de uno sobrepasaba ampliamente la de los otros. Esta práctica de poder era facilitada por el hecho de que el constructor había adquirido varias propiedades mediante una constelación de empresas satélites, solo sobre papel independientes. Una práctica antigua del empresario que ya a finales de los años sesenta tomaba forma, adaptándose rápidamente, con habilidad y éxito, “al recambio del modelo autárquico por lo que después se llamó ‘modelo del crecimiento de los años sesenta’ o ‘modelo desarrollista’” (Fernando de Teran, 1982: 489), que en el campo urbanístico empujó el Ministerio de la Vivienda a un reformismo eufórico. Siguiendo a Fernando de Teran: “Este reformismo apriorístico se polarizaba alrededor del tema de la ampliación a ultranza de la ‘oferta del suelo urbanizado a precios razonable’, slogan que seguirá repitiéndose con insistencia, como un objetivo prioritario de la nueva política” (ibídem:491). Ideas que planteaban entre sus objetivos “la revisión de la Ley de Suelo, la ‘flexibilidad del planteamiento’, y el ‘urbanismo concertado’, para incrementar ‘la participación de la iniciativa privada en la creación de suelo urbanizado’” (ibídem: 492).

5.9 Nuñez i Navarro: del porciolismo a Vallcarca

Nuñez i Navarro ha sido uno de los protagonistas de la historia urbanística de la Barcelona de los últimos años del Franquismo, cuando era Alcalde Porcioles y de la

Barcelona democrática hasta hoy en día. La historia de sus actividades empresariales remonta a los años 50 del siglo pasado, cuando el albañil Francisco Navarro García forma con su yerno José Luís Nuñez Clemente una empresa constructora familiar y más adelante, en 1961, su primera inmobiliaria, que según leemos en *La Barcelona de Porcioles* (Alibés et al., 1975), fue Construcciones Navanú, S. A. En el texto mencionado, los autores escriben:

[...]La expansión del grupo empieza en el 1967, con motivo del cambio del sistema de financiación de las viviendas de protección oficial por parte del Ministerio de la Vivienda, lo que supuso una transformación radical del mercado de las viviendas en España. Si hasta entonces el 80% del total de las viviendas construidas se acogían a los beneficios de la protección oficial, lo que obligaba a venderlas o alquilarlas según unos módulos establecidos oficialmente que no permitían una especulación descarada, esto era debido a lo poco solvente de la demanda, motivo por el cual el 80% de las vivienda eran de alquiler y el resto de venta. Pero a partir del 1965-1967, el panorama empieza a cambiar, se está en plena expansión del 'milagro económico español' y el ritmo de la inflación es tan vertiginoso que oficialmente se pretende frenar la actividad constructora, por cuanto es ésta una de las mayores responsables de tal expansión desbordada. [...] El 17-II-1967 en concreto, el Ministerio de la Vivienda dicta una orden por la que fija el número de viviendas que podrán acogerse a protección oficial, estableciendo el tope de 60 000 viviendas de renta limitada para toda España. A partir de este momento se inicia una transformación radical del sector de la construcción y promoción de viviendas, que el grupo Nuñez y Navarro registra puntualmente. (ibídem:199)

En pocos años el porcentaje de viviendas de renta libre, es decir aquellas viviendas que se pueden vender o alquilar al precio que fije el mercado libre pasa del 20% al 70%, y se invierte el porcentaje de viviendas de ventas (80%) y lo de alquiler (20%). Estos datos abrían otra vez las puertas a la especulación: los precios de los pisos se dispararon, permitiendo, gracias al sistema de crédito hipotecario, la acumulación de una amplia plusvalía en manos de constructoras e inmobiliarias. Se pasa de beneficios del 8-10% de renta de alquiler por capital invertido a un 20-70% o más con la nueva modalidad de venta (ibídem: 200). Una restructuración del sector de la construcción de viviendas de ese tipo abría paso a la expansión desproporcionada de grandes empresas constructoras e inmobiliarias, entre las

cuales empezaría a asumir un papel dominante las de Nuñez y Navarro, mediante un sistema estratégico que se perpetuará hasta nuestros días:

Nuñez y Navarro apenas quince días después de la mencionada orden ministerial, se prepara para competir en este nuevo campo de la viviendas de renta libre mediante la creación, de golpe, de once inmobiliarias con un capital social cada una de 10 000 pesetas. El sistema consiste, por lo que se deduce del registro mercantil, de asociar a los propietarios de los solares poco aprovechados constructivamente (almacenes, fabricas, torres, etc..., es decir, todas aquellas edificaciones antiguas que tienen poca altura y por tanto no aprovechan todo el volumen edificable que las ordenanzas permiten) a sus sociedades anónimas mediante la aportación del solar como capital. (ibídem)

Esta estrategia ha llevado el grupo Nuñez y Navarro a ocupar el cuarto lugar por volumen de venta en Barcelona para el año 1973 y el duodécimo en el ranking de empresas constructoras en España. En el año 1975 el grupo se componía de treinta y cuatro empresas organizadas según una estructura familiar sólida, siendo José Luis Nuñez Clemente presidente o administrador de todas ellas y su mujer María Luisa Navarro Obón secretaria o administradora de todas las sociedades. Actualmente, siempre ateniéndonos al registro mercantil la mayoría de los cargos han pasado a su hijo Jose Maria Nuñez y Navarro que tiene 19 cargos directivos en activos, contra los 3 de su padre y los 10 de su madre. A través de algunas de estas empresas entre los años 2002 y 2004 han conseguido comprar la mayoría de las casas afectadas de Vallcarca a precios de adquisición del suelo extremadamente baratos, fijándose en alrededor de 150-200 euros/m², según su estado de conservación y vejez, y precio de venta de los pisos, que se preveía rondar los 3500 euros/m² en 2003⁴⁵, y aún superior en los años siguientes.⁴⁶

⁴⁵ Datos contenidos en los textos de los proyectos de reparcelación de las unidades de actuación de la MPGM en el ámbito del sector Hospital Militar-Farigola, consultables al departamento d'Urbanisme de Barcelona, Av. Diagonal, 230

⁴⁶http://www.urbanoticias.com/noticias/hemeroteca/6313_el-precio-del-metro-cuadrado-de-suelo.shtml y El País, 17/02/2006, Clara Blanchar, *Un barrio muy heterogéneo*.

CUADRO I

Denominación de la Sociedad	Fecha fundación	Capital Social	Composición Consejo Administración
1. ALEDORA, S. A.	3-III-67	7 010 000	JLNC p. MLNO s.
2. ALENAY, S. A.	3-III-67	2 010 000	JLNC ad. MLNO ad.
3. CALADON, S. A.	3-III-67	67 090 000	JLNC p. MLNO s.
4. COGRAMON, S. A.	3-III-67	17 780 000	JLNC ad. MLNO ad.
5. CLEMEN, S. A.	11-IX-68	10 000	JLNC p. s. y ad. MLNO p. s. y ad.
6. CONTRUCCIONES NAVARRO, S. A.	14-XI-61	10 000 000	JLNC p. + ad. MLNO s. + ad.
7. CONST. NUÑEZ Y NAVARRO, S. A.	2-II-62	6 200 000	JLNC ad. MLNO ad.
8. COOPERATIVA DE VIVIENDAS PARA FUNCIONARIOS LAYE			
9. DONCA, S. A.	3-III-67	10 000	JLNC p. Félix Udat Andreu ad.
10. DROCADA, S. A.	3-III-67	2 920 000	JLNC p. MLNO ad.
11. EDBERNA, S. A.	18-IX-68	12 010 000	JLNC p. MLNO ad.
12. EDIFICACIONES Y CONSTRUCCIONES NUÑEZ Y NAVARRO Y CIA., S. A.	21-III-63	500 000	JLNC p. + ad. MLNO s. + ad.
13. EDIFICIO BALMES, S. A.	2-IV-68	15 580 000	JLNC ad. MLNO ad.
14. EDIFICIO CORCEGA, S. A.	2-IV-68	10 000	JLNC ad. MLNO ad.
15. EDIFICIO CORCEGA-BALMES, S. A.	2-IV-68	7 510 000	JLNC ad. MLNO ad.
16. EDLOREN, S. A.	18-IX-68	5 010 000	JLNC p. MLNO ad.
17. GRANILL, S. A.	3-III-67	1 010 000	JLNC p. MLNO ad.
18. INMOBILIARIA CUBI-VALLS, S. A.	30-V-52	3 700 000	JLNC cons. delegado MLNO sec. vocal
19. JOSEL, S. A.	11-IX-68	15 610 000	JLNC p. s. y ad. MLNO p. s. y ad.
20. JOSEMA, S. A.	11-IX-68	3 010 000	JLNC ad. MLNO ad.
21. MARIAL, S. A.	11-IX-68	6 010 000	JLNC p. s. y ad. MLNO p. s. y ad.
22. MONIGRA, S. A.	3-III-67	17 210 000	JLNC p. MLNO ad.
23. MONT, S. A.	11-IX-68	17 630 000	JLNC p. s. y ad. MLNO p. s. y ad.
24. NERACO, S. A.	3-III-67	6 762 000	JLNC p. MLNO ad.

Cuadro de las entidades mercantiles propiedad de Nuñez y Navarro. Fuente Alibes et al., 1975:202

Denominación de la Sociedad	Fecha fundación	Capital Social	Composición Consejo Administración
25. NILLAMON, S. A.	3-III-67	11 010 000	JLNC p. + ad. MLNO s. + ad.
26. NAVANUNE, S. A.	26-I-62	10 000 000	JLNC p.+s.+ad. MLNO p.+s.+ad.
27. NUÑEZ, S. A.	8-X-64	15 000 000	JLNC ad. MLNO ad.
28. NUÑEZ Y NAVARRO -CONDE URGEL, S. A.	24-IV-70	14 000 000	JLNC consejero delegado MLNO s. ad.
29. PARKING AVENIDA, S. A.	29-XII-66	3 500 000	JLNC p. s. y ad. MLNO p. s. y ad.
30. RANEGRA, S. A.	3-III-67	2 510 000	JLNC ad. MLNO ad.
31. UNAN, S. A.	11-IX-68	12 010 000	JLNC p. s. y ad. MLNO p. s. y ad.
32. VALLDAURA, S. L.			

JLNC = José Luis Núñez Clemente
 MLNO = María Luisa Navarro Obón
 p = presidente
 s = secretario
 ad = administrador

CUADRO II

Año	Coste construcción en ptas. de 1973 millones de ptas.	N.º Viviendas	Coste promedio de 1 vivienda miles de ptas. de 1973
1967	255 179	477	532 000
1968	268 489	651	493 000
1969	312 322	459	662 000
1970	1 009 669	1 480	687 000
1971	447 157	670	665 000
1972	233 897	315	741 000
1973	602 871	628	960 000
	3 129 584	4 680	

Cuadro de las entidades mercantiles propiedad de Nuñez y Navarro. Fuente Alibes et al., 1975:203

A finales de los años 90 la fiscalía del estado empieza una investigación que veía implicado el pudiente constructor en una trama de corrupción por sobornar a inspectores de la Agencia Tributaria para obtener millonarias ventajas fiscales. El proceso que se abrió a su cargo se cerró en 2014 con la entrada en prisión de José Luis Nuñez y Clemente y su hijo mayor Josep Lluís Nuñez y Navarro. (ABC, 16/04/2000 y El País, 16/11/2014)

5.10 Breve reflexión sobre los precios del suelo en Vallcarca

En un artículo del País del 17 de febrero del 2006, Clara Blanchard propuso una clarificadora asociación entre el andar y el precio del suelo en Vallcarca y barrios cercanos, que nos evidencia aspectos claves del negocio. Decía que más te alejabas del metro, más bajaban los precios de los pisos, pero si te alejabas bastante llegabas a tener muy cerca el *Park Güell*, los precios subían. Los precios iban entre los cuatro mil euros el metro cuadrado de las zonas más empinadas pero no suficientemente cercanas al *Park Güell* para poder entrar en el circuito que en ese momento generaba, y los seis mil de pisos pequeños o nuevos. La filosofía de fondo se puede leer entre líneas en lo que de forma muy sencilla explica un agente inmobiliario de la zona a Blanchard: “Cerca del metro se paga mucho; junto al futuro intercambio de la plaza de Lesseps, también se paga, pero claro, menos porque ya no es la parte tranquila del barrio; si tienes que andar se paga menos; pero si andas tanto que llegas a un parque, el precio vuelve a subir; y todavía sube más si estas lejos, junto al parque y en una zona de paso de un autobús de barrio”. En el análisis que la autora hace de los precios de la vivienda en todo el territorio de Vallcarca i Penitents, no aparecen los precios de la parte de Vallcarca que llevaba cuatro años afectada por el plan urbanístico. No debía de haber carteles de alquiler o venta como había en la calle Gomís y por debajo de la Baixada de les Glories, dos de los confines del área de la Modificación del PGM, porque el plan urbanístico, aprobado en el año 2002, preveía el derribo del barrio. Siguiendo la claridad de la filosofía del agente inmobiliario se puede pensar que la motivación iba buscada en el hecho de que allí el mercado hubiera asegurado precios de las viviendas muy altos por su ubicación, así que la transformación urbanística hubiera tenido que someterse a los criterios de ejecución de los que hubieran hecho el negocio. Allí no debía de haber carteles de venta o alquileres, en el año 2006

porqué todavía se estaba especulando, y de una forma u otra poniendo en riesgo las vidas de los habitantes que no habían sido todavía obligados a marcharse. Los que en esa época especulaban sobre el precio del suelo de la zona tan desiderata eran por un lado quien, según los informes contenidos en el texto de reparcelación de Vallcarca de los años 2006 y 2007, el 30 de septiembre de 2004 acabó comprándose un barrio entero a precios de risas, como no, Nuñez y Navarro, por el otro el Ayuntamiento de Barcelona, mediante una de sus empresas a capital público, en este caso BAGURSA, que se ocupa ahora como entonces, también de procesos de expropiación y derribos, más allá de rehabilitar y reconstruir barrios (<http://www.bagursa.com/Main.aspx>).

5.11 La MPGM del 2002 y sus reparcelaciones posteriores

Antes de ponernos a ver las fotografías que quería enseñarme, Jorbigo sacó un tocho de papeles, diciéndome de entrada que no me los podía dejar porqué allí aparecían los nombres de las personas, sus propiedades y sus situaciones hipotecarias. En cualquier caso, añadió que con suerte los hubiera podido conseguir en las oficinas del departamento de urbanismo de Barcelona, en la Avenida Diagonal 230. Se trataba de la parte de la MPGM del 2002 relativa a la reparcelación, en el año 2006 de la Unidad de actuación numero 5, es decir la que lo interesaba directamente como propietario. Esa reparcelación se debió a los importantes cambios de propiedad de muchos pisos entre los años 2002 y 2004. De hecho de los centenares de papeles fotocopiados que trajo del estudio de su casa al comedor, me enseñó solo un par de ellos, en que aparecía nombres y cifras, en aquel entonces, entre sus manos, bastante indescifrables. Me aseguré la dirección de la oficina del ayuntamiento donde poder buscar esos mismos documentos y un par de días más tarde los fui a pedir para poderlos analizar con calma. En la oficina tuve suerte. Había un empleado que cuando le pedí la documentación relativa a la MPGM de Vallcarca, sabía de que le estaba hablando. De hecho me preguntó si quería todo el papeleo de toda la zona afectada o estaba buscando información de alguna unidad de actuación en particular. En este último caso estaban allí disponibles las reparcelaciones de las Unidades 3 y 5, una del 2007 y la otra del 2006. Le dije que me diera todo lo que me podía dar para consultarlo. Me dijo que tenía la fotocopidora a disposición por si quería

fotocopiar algo o incluso todo. No desperdiicé esa oportunidad y después de una ojeada rápida a los papeles los fotocopieé todos, durante casi una hora y me los llevé a casa. La documentación que finalmente obtuve fue:

- A) Fotocopia de la aprobación definitiva del acuerdo de la Subcomisión de Urbanismo del municipio de Barcelona del 27 de mayo de 2002, relativo a la Modificación puntual del Plan general Metropolitano en el ámbito de la Avenida del Hospital Militar-Farigola, del municipio de Barcelona ;
- B) Fotocopia del texto del proyecto de reparcelación de la unidad de actuación n 5 presentado por el propietario mayoritario Josel, S.L. , aprobado el 10 de mayo de 2006;
- C) Fotocopia del proyecto de reparcelación de la unidad de actuación n 3 presentado por los propietarios “Fimar Promociones, S.A.” i “Promociones Nesif, S.L.” y aprobado el 5 de noviembre de 2004.

Pasaron más de treinta años desde la aprobación del PGM, y el patrimonio construido se iba deteriorando por la afectación del plan que no permitía hacer reformas. Esta situación de suspensión de cada posibilidad de mejora urbana y de reestructuración de lo existente fue dejando al barrio en un estado de obsolescencia respecto al tejido urbanizado del entorno. Una condición de desvalorización de un área potencialmente atractiva para inversores por su favorable situación geopolítica, encontrándose en una zona alta de la ciudad y rodeada por parques urbanos (*Parc Güell* y *Parc del Putxet*) y por el parque natural de Collserola. Como ya hemos subrayado en otra ocasión (Stanchieri, 2012), el PGM creó una zona que caería bajo una fuerte presión especulativa en el momento en que inversores inmobiliarios decidieran, con el apoyo de la administración pública, pensar un plan de reforma del barrio. En 1993 se formula un nuevo Plan Especial de Reforma Interior (PERI) que interesaba el núcleo habitado en proximidad del viaducto. A pesar de que nunca fue ejecutado es interesante subrayar que tipo de espacio se iba concibiendo desde instancias de poder: el PERI preveía eliminar las casas de una o dos plantas todavía existentes y habitadas en aquel núcleo y sustituirlas con tres grandes edificios a los márgenes de la Avinguda Hospital Militar. El objetivo era ajustar Vallcarca al tejido urbanizado del entorno, estableciendo de hecho una

continuidad entre las reformas ya realizadas por Porcioles y el tramo en renovación en proximidad del Hospital Militar. Un diseño urbanístico que marcará la tendencia de la futura MPM del 2002. La condición ideal para especular sobre el barrio se dio a finales de los '90, cuando la zona estaba en un estado de decadencia física y en un momento histórico en que muchas de las casas abandonadas por sus propietarios empezaron a ser okupadas. Es así que la convergencia entre inversión pública y privada empieza a materializarse. El año 2002 finalmente se aprueba la Modificación del Plan General Metropolitano (MPGM), un plan urbanístico con fuerte participación de la mencionada constructora privada y que preveía arrasar con todo el patrimonio construido existente para recapitalizar la zona.

A los ojos de urbanistas, promotores y especuladores Vallcarca aparecía como un barrio liminal, que necesitaba ser reformado para adaptarlo a su entorno. Se ejercieron presiones sobre los propietarios para que vendiesen sus casas. Hasta se llegó a expropiar a precios irrisorios delante de la negativa de ceder las propiedades. El Patronato de la Vivienda construyó un edificio de siete plantas para realojar los arrendatarios. Todas estas acciones tenían el efecto concreto de vaciar el espacio de la presencia humana, para que se pudiera proceder a la destrucción de lo construido para luego reconstruir pisos de alto standing. A medida que se vaciaban, las casas se okupaban. Según cuentan los vecinos y las vecinas, entre finales de los '90 y el 2007 se okuparon en Vallcarca alrededor de cuarenta casas y una decena de centros sociales que representaban los lugares de encuentro de muchos jóvenes de toda la ciudad. Más allá de estos espacios de encuentro creados gracias a los okupas, había en el barrio tres bares, dos talleres de coches y uno de motos, una carpintería, una panadería, un minimarket, una lavandería, una tienda de material eléctrico y una pensión para estudiantes. Había vecinos de siempre que aprendieron a relacionarse con los nuevos llegados, los okupas, y otros que nunca los pudieron tolerar. El barrio vivía con sus solidaridades y sus conflictos, manifiestos o latentes. La llegada de foráneos coincidió con los años de mayor presión sobre los vecinos, con compra-venta de casas con o sin inquilinos, cierre de comercios y expropiaciones — aún alguno sigue repitiendo “expoliaciones” —. Durante estos años, el concepto de “deterioro” fue moralizándose, y penetró en lo social, en paralelo a lo que se podría definir

como “la primavera de la okupación en Vallcarca”. En ese arco de tiempo, el “deterioro” empezó a leerse como “degradación”, con un acento fuerte sobre el juicio de valor que conlleva en su campo semántico el hecho de incluir una parte de la población como ulterior factor de humillación y de baja del barrio ya en ruinas.

Tal y como recuerda Franquesa mediante Rachel Weber, es necesario un discurso político que apoye los mecanismos de mercado para que la destrucción que se está llevando a cabo acabe por ser una *destrucción creativa* (Schumpeter, 2002) que genere beneficios en términos de plusvalía. Esta retórica se basa en la creación de una codificación simbólica y de significado del lugar (Weber, 2002) que el proceso urbanístico transformaría en narrativas legitimadoras (Franquesa, 2007 y 2010). Tales retóricas usadas estratégicamente contra las clases populares para legitimar prácticas de mercantilización de la ciudad que se ponían en acto en Vallcarca, como históricamente ha acaído en otros barrios de la ciudad⁴⁷ (Pere Lopez, 1986; Fernandez, 2014; Portelli, 2015; Aricó; Mansilla, 2015; Makluf, 2015; Dalmau, 2015) o de otras ciudades (Franquesa 2010; Marcús 2014; Morell, 2015), tenían sus efectos a nivel local generando consensos o conflictos en el vecindario, y articulando un discurso adecuado para venderlo a los mismos vecinos y a esa ciudad que mostraba la ejecución del plan como algo positivo en su finalidad: higienizar el barrio. El argumento fuerte para proponer a los afectados y a la ciudadanía, en contraposición a la degradación, era el espacio verde, limpio, sin conflictos, que hubiera rescatado esa área de su condición ínfima y aislada. El conjunto formado por un ambiente urbano obsoleto y “habitantes de las cloacas” da lugar a un ambiente insalubre, por higienizar, y genera un discurso que permeabiliza a las personas y las atrapa en una misma matriz basada en oposiciones como sucio/limpio, violento/pacífico, indigno/digno, etc., que no deja espacio a una posición alternativa y que acaba por retroalimentar la retórica legitimadora de los planes urbanísticos. Esta estrategia es perversa, y efectiva, porque hace que unos vecinos duden de otros, y condiciona las relaciones hasta el

⁴⁷ Algunos ejemplos de los efectos de mercantilización de la ciudad en la vida de otros barrios de la ciudad los encontramos en Pere Lopez, 1986; Fernandez, 2014; Portelli, 2015; Franquesa 2010; Marcús, 2014, y en los trabajos de tesis doctorales contemporáneos al presente de los compañeros y compañeras del Observatori d'Antropologia del conflicto Urbà: Giuseppe Aricó en La Mina, Jose Mansilla en el Poble Nou, Muna Makhluf en la Barceloneta, Marc Dalmau en la Colonia Castell, Marc Morell en Sa Gerreria, en Palma de Mallorca

punto de fragmentar el tejido social y provocar rupturas o distancias que se culminan discursivamente con la demonización del otro. Esta narrativa desoladora sobre la zona se iba alimentando, tanto en los medios de comunicación como mediante actores locales favorables a la reforma por intereses inmobiliarios, intensificándose a medida que se acercaba la ejecución del plan. Vallcarca era descrito como un barrio indigno, incluso conflictivo y peligroso. La ejecución urbanística hubiera vaciado el área de lo indeseable que en ésta se había radicado, para restituir a la ciudad y a las personas la dignidad bajo la forma de espacios pacificados, seguros, limpios. Fue esa la época en la que más se movilizaron los vecinos de la zona afectada.

La MPMG preveía hacer de l'Avinguda Hospital Militar un vial ajardinado de doble sentido de circulación. Eso conllevaba el derribo de todo el lado Llobregat del Carrer Bolívar, hasta la Casa modernista Comas d'Argemir, y el realojo de los vecinos en la zona que se derribaría en la proximidad del puente de Vallcarca. Otro vial hubiera subido de la Avinguda hacia la Plaça Mons, que se encuentra a la salida Besòs del puente de Vallcarca. De tal manera, el núcleo más antiguo y deteriorado del barrio hubiera padecido una radical transformación, acentuada por el plan -rastro del anterior proyecto de reforma interior del sector Farigola del 1993 que no tuvo seguimiento- de ensanchar también el Carrer Farigola.

Para llevar a cabo este ambicioso y radical proyecto de reforma se dividió el barrio en dos ámbitos de interés: el territorio a lo largo de la Avenida en mano de la administración pública y por lo tanto sujeta a régimen de expropiación para la construcción de los dos viales y de viviendas para realojar los sobrevivientes al esponjamiento; y, por otro lado, el sector más antiguo del barrio, entre la calle Farigola y el puente de Vallcarca, que se hubiera transformado tomando la vieja excusa (PERI 1993) de la necesidad de un reajuste viario en la zona Viaducto-Farigola, gracias a la intervención de capital privado para las indemnizaciones, los realojos, los derribos, la nueva urbanización y la reconstrucción. Esta división primaria, veía una repartición del barrio en 6 Áreas aisladas, bajo la competencia del Ayuntamiento y 6 Unidades de Actuación, territorio de la inversión privada.

5.11.1 Áreas aisladas

En las Áreas aisladas la finalidad, generada por una supuesta utilidad pública, era la obtención del suelo para viviendas sumisas a algún régimen de protección pública, viales, dotaciones o espacios públicos mediante la expropiación. Los desplazados hubieran tenido el derecho de ser realojados en el barrio según las condiciones previstas por el decreto legislativo 1/1992. Los sectores objeto del sistema de Áreas aisladas eran:

- A.A.1 Manzana delimitada por las calles Ballester, Bolivar, Agramunt y Avenida Hospital Militar (ahora Avenida Vallcarca).
- A.A.2 Manzana delimitada por las calles Bolivar, Agramunt, Avenida Hospital Militar y casa modernista Comas d'Argemir.
- A.A.3 Dos sectores delimitados por las calles Bolivar, Avenida Hospital Militar y los jardines de la avenida Republica Argentina, en proximidad de la estación del metro.
- A.A.4 Cuatro parcelas situadas por debajo del viaducto de Vallcarca, en la Avenida Hospital Militar.
- A.A.5 Manzana delimitada por las calles Cambrils, Farigola y Avenida Hospital Militar.
- A.A.6 Sector delimitado por las calles Gustavo Adolfo Bequer, Viaducto de Vallcarca y Avenida Hospital Militar.

Esta subdivisión en parcelas no tenía otra finalidad que la de dividir en micro-etapas las expropiaciones de todas las casas comprendidas entre la calle Bolivar y la Avenida Hospital Militar y la 'pastilla triangular' de la A.A.5. Por lo que hace el territorio construido comprendido en las A.A1, A.A2, A.A3 Y A.A4 se hubiera transformado en vial, incluyendo en la A.A.3 dos bloques de viviendas, uno de los cuales construido en 2008 por el Patronat de l'Habitatge (el "edificio cementerio"). En este sentido el texto del plan urbanístico es muy claro en su lenguaje perverso que llama "reestructuració" el total vaciamiento de lo existente:

En la descripció de la proposta urbanística de la modificació com punts fonamentals es fa referència a: [...] Reestructuració de la franja edificada afectada d'Hospital Militar-Bolivar, que bàsicament es converteix en espai lliure fins a la casa Comas

d'Argemí que es manté d'acord amb la modificació del Catàleg i amb un petit equipament, i preveient la possibilitat d'en subsòl ubicar un aparcament en concessió (MPGM, Expedient 2001/001181/B aprobado el 7 de julio de 2002)

Esta parte de competencia 'pública' del plan urbanístico interesaba 15.000 metros cuadrados de suelo construido por expropiar a 39 propietarios de fincas verticales y 4 comunidad de propietarios, por un total de 123 indemnizaciones y preveía un coste total de los actuales 20 millones de euros en 2001, en conceptos de expropiación (4,5 millones), indemnización de viviendas (4,5 millones), adquisición de suelo, derribos y edificación (9 millones de los cuales alrededor de 4.700 para el proyecto del edificio del *Patronat de l'Habitatge*) y urbanización (alrededor de 2 millones). Un presupuesto que no fue mínimamente respetado considerando que solo la expropiación de la Casita Blanca, en la calle Bolívar 2-4-6, cuestó a los erarios públicos 7.7 millones de euros en 2011 para el propietario, una sociedad a que va añadido el dinero, siempre público para derribar aquel edificio estructuralmente solido con la complacencia de pocos notos ciudadanos cuya finalidad en la vida desde finales de los años 90 ha sido la de ver una rambla verde delante de sus casas.

La A.A.6 era la parcela más grande, ocupando 7.417 metros cuadrados de suelo construido y requiriendo los números más altos de indemnizaciones (34). Esta zona ha sido completamente destruida entre 2005 y 2009 dejando un amplio descampado que hubiera sido utilizado para construir pisos para las personas que se hubiera tenido que realojar en el barrio, y un vial que hubiera tenido que conectar la Avenida Vallcarca con la Plaza Mons, en el extremo Besós del viaducto de Vallcarca al final de un fuerte desnivel de altura. Hasta el año 2010 el inmenso solar ha sido utilizado por empresas que supuestamente estaban construyendo dicho vial. A partir del año 2011 hasta mediados de 2012 ha quedado en estado salvaje, aparentemente abandonado, hasta que, veremos más adelante, las personas todavía presentes en Vallcarca descubren una renovada vida social fruto de los conflictos y las luchas del decenio anterior y encuentra en éste como en otros solares la disponibilidad absoluta del espacio del barrio para volver a pensar en el barrio.

5.11.2 *Unidades de actuación*

Las unidades de actuación, según el texto del proyecto *“se delimiten per garantir l’efectiva distribució equitativa dels beneficis i càrregues a desenvolupar per cooperació”*. En la práctica se fragmentó el núcleo central del barrio en parcelas dentro de las cuales los propietarios se hubieran tenido que unir en consorcios independientes cada uno de los cuales hubiera tenido que elaborar un proyecto de reconstrucción de su unidad en un sistema de zonificaciones y normativas urbanísticas impuestas por el ayuntamiento. Los propietarios se hubieran tenido que hacer cargo de los derribos, de las indemnización a las actividades comerciales, de la urbanización y de la relocalización de viviendas, es decir de los realojos de personas afectadas en sus propiedades. El acuerdo interno entre propietarios y cada uno con su grado decisorio directamente proporcional a la superficie aportada en cada unidad de actuación hubiera generado reparcelaciones posteriores. Las seis unidades de actuación se dividían de esta manera:

- U.A.1 Sector delimitado entre las calles Velazquez, Riera de Vallcarca, Avenida Hospital Militar y Avenida Republica Argentina.
- U.A.2 Parcela ubicada entre las calles Mare de Deu del Coll y la calle Farigola.
- U.A.3 Sector situado con frente a la calle Farigola, y entre las calles Calendau y Cambrils.
- U.A.4 Sector delimitado entre las calles Gustavo Adolfo Bequer, Cambrils y Avenida Hospital Militar.
- U.A.5 Sector delimitado por las calles Mare de Deu del Coll, Medes, Farigola y Passatje Farigola.
- U.A.6 Sector con frente en la calle Farigola entre las calle Calendau, Argentera y Cambrils.

Tanto las Áreas aisladas, como las Unidades de actuación, seguían este tipo de división administrativa para ejecutar el plan. Esta imposición tiene el efecto real de confundir y dividir la población de los vecindarios según pequeñas áreas de interés particular. Esta táctica utilizada urbanísticamente tiene consecuencias parecidas a las que anteriormente hemos descrito como contra movimientos, provocando que los pequeños propietarios y los arrendatarios afectados se sientan interesados

solo por su área. Una división que se refleja en la ruptura social de los potenciales opositores que no son respaldados en su posible resistencia por los demás que, o no son tocados por el plan en el mismo momento y de la misma manera y por miedo a salir perdiendo por eventuales venganzas institucionales no apoyan causas que no conciernen su propiedad, o hasta imaginan que pueden sacar pequeñas ventajas inmobiliarias personales de la ejecución del plan y no se mezclan en luchas de otros. Además volviendo a lo que Jorbigó explicaba más arriba, hay que constatar que este sistema había favorecido el hecho de que el pudiente constructor Nuñez y Navarro se convirtió en propietario del barrio en cuanto que algunas de sus empresas consiguieron obtener la parte de superficie mayoritaria en varias Unidades de Actuación con la compra de pisos y enteros edificios en ruinas en años anteriores. Pude confirmar esta información contrastando la documentación relativa a la división de las unidades de actuación U.A.3, U.A.4, U.A.5 y U.A.6, donde comparecían los nombres de los propietarios de las casas y comercios afectados, producida en el texto de la MPM del 2002, con la reparcelación de dichas unidades de actuación de los años 2005, 2006 y 2007. Comparando los dos documentos se podía apreciar que las empresas Josel, S.L. y Peromoinver, S.A., Mairal, A.A., Donca, S.A., Mont, S.A., Neraco, S.A. todas fundadas y regimentadas por Nuñez y Navarro desde su primer decenio de actividad inmobiliaria, en los años 60 del siglo pasado (ver cuadros de las sociedades mercantiles propiedad de Nuñez y Navarro), habían adquirido más del 50% de las propiedades de cada UA teniendo de esa forma el privilegio de optar por un proyecto de reconstrucción de todo el barrio y a que los demás tuvieron que adaptarse. J. Margol tiene la percepción de que las posiciones de Nuñez y Navarro y del Ayuntamiento no eran claras del todo:

El ayuntamiento, expropió una serie de vecinos y se comprometió a cederle casa a cambio. Los vecinos que tenían derecho, porque estaban expropiados, están todos en el edificio monstruoso, este, que es uno de los edificios más feo que hay por los entornos. Si tu a alguien le dices “el edificio feo...” todo el mundo sabe de que estás hablando. Delante del puente del Vallcarca habías una o dos casa viejas ocupadas por una familia de gitanos, otras vacías, y no sé si aún quedaba alguien. Pues, tumbaron estas casa, hicieron este edificio monstruoso, y colocaron a los vecinos que en un primer momento eran objeto

de expropiación. Pero después apareció el constructor. El *veinant* se opuso pero en principio de una forma un tanto ambivalente, porque lo que querían era tener los mismo derechos de los expropiados. Porque resulta que, una empresa que se llama Nuñez y Navarro muy conocida, porque es la que se encargo de hundir todas la vaciada que daban a las esquinas de Barcelona, para construir unos cuantos pisos más, rematando finalmente el proyecto urbanístico de ese que diseño Barcelona, el Cerdá. Lo último que quedaba eran unas casitas que las puntas eran más bajas ara que entra el sol en la parte de atrás de las galerías, y a este tipo lo llamaban “el esquina” porque los edificios que hacían esquina los hundía, y construya con más altura y con dinero que le dejaba la Caixa hizo una gran fortuna para él y para la Caixa. Este tipo llego a ser presidente de Barcelona, todo el mundo se reía mucho de él, porque era un tipo totalmente ridículo que había llegado a esta posición, a través de lo que aquí en España llamamos “un braguetazo”. Este tio era un arquitecto técnico, aparejador, que se había casado con la hija del dueño. Bueno, llego a presidente de Bcelona, y yo creo que en algún momento aspiró a ser presidente de la Generalitat. Yo creo que en sus fantasías se veía a la altura de Jordi Pujol. De altura más o menos son iguales, todos son bajitos como yo, los tres somos iguales, más o menos. Entonces, Nuñez y Navarro a través de agentes interpuestos: yo recuerdo las hojas de papel, de este tamaño, que parecían escrita a mano, con letras femenina, redonda, de algún colegio de monjas, y en pinta azul claro, todo muy confiable, que decían “BUSCO PISO POR ESTA ZONA” . Las veías por el suelo y por todas partes, y daban un teléfono. O sea esta gente no adquiría directamente si no indirectamente, con el dinero del otro. O sea, Nuñez le da dinero al banco, y el banco le da dinero al otro para que compre, el intermedio se queda con una parte, se queda con la propiedad y va comprando pieza por pieza. Cuando se dan cuenta, resulta que es el dueño de todos los espacios que no son del Ayuntamiento. Hasta que punto hubo convivencia entre el político y el arquitecto-empresario, el famoso porcentaje de Pascual Maragall podría explicarlo. Yo entiendo, tendría que demostrar su inocencia ante mi, como sujeto pensante, porque está realizando esta realidad triste. Muchos vecinos acusaron el Ayuntamiento de tener un acuerdo con Nuñez y Navarro, para hacer la operación. El Ayuntamiento decía que de ninguna manera, si Nuñez había comprado, tenía derecho a comprar, y ellos no eran quien para oponerse. El caso es que, como dice el refrán “entre todos la mataron y ella sola se murió”. Entrevista a J.Margol (04/07/2012)

Pero el poder del constructor barcelonés no se limitó solo a este aspecto del proyecto que tenía la potencialidad de cambiar radicalmente las fachadas y los

rostros humanos de Vallcarca , sino que se demostró invencible también en las aulas de tribunales para el espinoso tema de los realojos.

5.12 El proceso para realojar los afectados: Nuñez y Navarro vs Ayuntamiento de Barcelona y Generalidad de Catalunya

Una de las razones claves para entender el silencio de las personas afectadas por la MPGM en los años de mis paseos entre derribos iba buscada en las aulas del Tribunal Supremo de Madrid. Me di cuenta cuando volví con cierta frecuencia al local de entidades para pasar el tiempo con los jubilados que jugaban al dómينو. No habían querido hablar porque su futuro estaba una vez más suspendido en la plena incertidumbre. Ellos compartían con otras personas del mismo bloque una condición de alienación de cualquier situación de vida social pública y política, relegados entre la privacidad de sus pisos y el tiempo pasado en aquel local donde se les organizaba actividades varias: cursos de informática, de astrología, talleres de baile, clases de idiomas, de yoga, etc....Así lo explicaba Pedrojo, con pocas palabras desilusionadas:

Aquí, en aquests locals al matí es fan hores d'allò, d'informàtica i això. I després al despatx un dia a la setmana, si ve algun veí a comprar els números de la loteria de la festa major...Això...Un dia ve un, un dia ve un' altre. I per la tarda també hi ha d'aquestes activitats i nosaltres venim aquí a xerrar, a fer un domino, passar el temps y quan es fa fosc tornem cap a casa. Y el día després hi tornem. Així, gairebé cada dia. (Entrevista a Pedrojo, 08/11/2011)

El edificio desde su construcción entró en el imaginario del barrio como Cementerio de Vallcarca. Se trata de un edificio de siete plantas y sesenta modestos pisos de entre sesenta y setenta metros cuadrados, sin balcones ni espacios abiertos comunitarios. En sus bajos se abrieron los locales que hospedan las entidades del barrio. La nueva forma de habitar en vertical impuesta a estas personas ha provocado su desaparición de las calles y de los escasos locales de acceso público del barrio. Sobre todo las personas mayores - las que han resistido al impacto del cambio radical sin enfermarse o incluso fallecer -, antes acostumbradas a una ordenación espacial horizontal y proyectada a la calle, a los

bares y las tabernas, “puntos neurálgicos de la vida social” (Lefebvre, 1973) a los cuales volveremos más adelante.

El edificio “cementerio” se acercaba a lo que Goffman definió “institución total”, un “lugar de residencia o trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente” (Goffman, 1970: 13). Los únicos momentos de participación colectiva en la vía pública se daban en los tres días de fiesta mayor del barrio, en septiembre, cuando estas personas salían del edificio para comer y bailar juntos en el solar dejado por el derribo de gran parte de la UA4, en proximidad de la estación del metro, donde solo quedaba en pie una casa con en los bajos la carpintería de Pepigo. Tal y como acabamos de recordar el propietario casi absoluto del barrio en términos de posesión de propiedades/suelo a mediados de la primera década del nuevo siglo era el constructor antes mencionado. Muchas personas habían cedido a las presiones de los poderes fuertes y habían vendido a precios baratos, de hecho aceptando de abandonar el barrio. Misma suerte tocó a los propietarios de los pocos talleres que aún sobrevivían. Quien no había vendido su propiedad y como pequeño propietario pertenecía a una unidad de actuación se encontraba en aquel momento en una situación muy grave. El ejemplo nos lo dio Jorbigo cuando aspiraba a no salir perdiendo. Pedrojo, analizando la situación general del barrio ya en mano a Nuñez y Navarro y de la condición de pequeños propietarios o arrendatarios resistentes se expresaba con palabras cargadas de rabia contra quien los había condenado a vivir en medio de miles de dificultades:

*Jo: Llavors, resumint: aquí Nuñez i Navarro s'ha comprat tot...
Pedrojo: Va comprar Nuñez i Navarro, Don Piso també va comprar.
Van comprar varius. Pero la majoria eren empreses de Nuñez.
Abaix de tot va comprar Metro 2, al costat de la Plaça Lesseps. Allí sí que els van donar un pis de protecció als afectats. O sigui: El propietari va donar als inquilins que hi havia, que eren dos, un pis de propietat. No és que els va donar al 100%. Va dir: “Mira, per fer-te fora hauria de donar-te, que se, 20 milions. Això et serveix d'entrada, després posem un lloguer i quan acabis de pagar-ho el pis és teu.” En canvi Nuñez i Navarro és un pessetero! Aquestes coses no les farà mai. Si es baralla amb l'Ajuntament i tot! I l'Ajuntament tampoc vol fer un tracte amb Nuñez i Navarro. I així es com estan les coses. I ara les cases que no estan tirades són dels*

propietaris. El que estava allí i que ha fet això (el mapa), aquell és un propietari. I aquest ara ja està mirant un pis aquí(en el edifici para realojados) i em sembla que se'l queda.

Jo: Aquí?

Pedrojo: Sí, aquí. És molt fort. El Patronat de l'Habitatge sap que allí té dos pisos ell. Però si vol aquest pis ha de pagar calés a part d'allò! I entre tot li costa 27 milions de peles (160 mil euros), que no està malament com preu, però si té dos pisos allí i ha de demanar un prestamo als fills i al banc i a qui sigui i s'ha de buscar la vida per a pagar. No els importa!

Jo: I perquè Nuñez i Navarro no s'ha comprat també aquella finca?

Pedrojo: Perquè els propietaris no les han volgut vendre. Com les tres primeres cases d'aquest carrer, una és d'un senyor que està aquí, Bueno, del seu fill, també Nuñez i Navarro el va oferir per comprar-la, però ell no va voler. Està encarinyat amb la casa, va néixer aquí...i la casa es queda com està. A veure. Aquí l'Ajuntament s'ha volgut fotre perquè, diuen, que el carrer Farigola s'ha d'eixamplar. Llavors van dir, per eixamplar 4 metres no poden tirar només la primera casa. Han de tirar la primera i la segona per poder edificar. Llavors va començar el papeleo. Jo sempre deia: Si el carrer s'eixampla per l'esquerra, perquè tireu també la dreta? Perquè heu d'afectar també la dreta? La resposta: "Així sortiran els números millor". Això ja és una excusa. I ha gent que no vol vendre, perquè de fet no està afectada. Llavors han tirat mig barri, però a aquests no poden obligar a vendre. Al demés si que els obligava. Deia l'Ajuntament: "Si no et poses d'acord amb el Nuñez i Navarro jo te la expropio". Va ser així. Així de clar i dur. I és una injustícia que a mi em diguin que jo m'he d'entendre amb el Nuñez i Navarro i que em diguin que si no em poso d'acord qui m' expropia és l' Ajuntament.(Entrevista a Pedrojo, 08/11/2011)

Diferentes son los casos de las familias que vivían en alquiler. En estos casos hubieran tenido la precedencia en la adquisición de la casa en el momento en que se hubiese puesto en venta. En ninguno de los más de cien casos esto fue posible, siendo la oferta del constructor inalcanzable por los recursos de las familias residentes. Así que, por ley, tuvieron que abandonar sus viviendas aceptando de marcharse del barrio con una indemnización pecuniaria o bien optando por el realojo provisional en el edificio construido por el Patronat de l'Habitatge en la Avenida de Vallcarca a la espera de que, algún día se les reconstruyera un piso en la zona del barrio de la A.A.6, entre el viaducto y la calle Argentera, que obviamente desaparecería. En el caso que se hubiera realizado el plan de reconstrucción les hubieran brindado por algunos años un contrato de alquiler protegido, es decir

proporcional a la renta que pagaban anteriormente en sus casas y ajustados al coste de la vida del momento, para luego pasar a tener un contrato de renta libre inalcanzable para muchas familias realojadas. En cualquier caso estamos hablando de suposiciones, ya que la real condición en que habitaban estas personas era de otra especie de limbo después de lo impuesto por el PGM en los decenios anteriores. Esta vez se encontraban a vivir una provisionalidad crónica del habitar, en cuanto que llevaban casi tres años en aquel edificio y ya sin la esperanza de salir de él. Solo pocos habían resistido en sus casas o en un taller, como era el caso de la carpintería de Pepigo. Sin embargo todos ya estaban al punto de abandonar lo suyo:

Jo: Més amunt estava el Migan no?

Pedrojo: Migan estava més amunt, al carrer Farigola. També li van tirar el taller. Li va costar la malaltia. Encara està de baixa. Li ha agafat una depressió, perquè s'asoma de la casa on havia el taller i li agafa així, perquè muntar un taller així costa molt. I que la tirin i et donin quatre duros.

Jo: Què li han donat?

Pedrojo: No ho se. Suposo que a lo millor li han donat 18-20 milions de peles. Que no és res. Al fuster que hi havia aquí li van donar 15 milions. Va ser la primera de les indústries que va marxar. Va anar aquí a República Argentina, que hi havia un fuster que es jubilava, i va demanar pel traspàs, així tenia els clients a prop. I li va demanar 25 milions pel traspàs. Després hi havia de fer tota les reformes. Perquè fins quan tu estàs allí la llei no t'obliga a fer reformes. Però si plegues, el que entra ha de fer tot de nou: instal·lacions, tot. I li costava 2 o 3 milions més. I va marxar a Mora d'Ebra. Allí els seus pares tenien una caseta i es va quedar a viure allí. Deia amb 53 anys anar a treballar en un altre lloc no puc...li van trencar la vida també! Aquesta gent tranca la vida a tot el món. A tota la gent que te una il·lusió, que lluita. Ha de ser molt dur que estiguis tota la vida lluitant per una cosa i que de sobte vinguin i et diuen: "Això fora!" Me cago en la puta mare que los parió. I son els que em votat nosaltres. I també li volien tirar la casa i fer que ell vingués aquí. Ell va dir que no, perquè tenia un paper que deia que li havien de donar una vivenda allí.

Jo: Com l'ha fet el Migan, per tu també podia ser ho mateix, no?

Pedrojo: També ho podia fer, però que guanyo? I ara em sembla que estava parlant que vindrà aquí per nassos! Però Bueno, són coses que es parlen. Els que haurien de parlar són el que manen i no diuen res perquè tenen por de ficar la pata! Entrevista a Pedrojo, 08/11/2011)

Será Migan mismo a explicar con palabras cargadas de conmoción su traumática experiencia pocos días más tarde:

Migan: Son com la inquisició. Ells estan allí en un bloc d'ajuntament de puta mare i t'executen como una merda de rata. (Moment de commoció de Miquel).

Yo: Tu tenies un taller aquí?

Miquel: Si, Sí, tinc dos. Tenia dos.

Yo: I qué?

Migan: Un fora i l'altre putejat! Però fora eh! Jo surto de la porta de casa, al matí, i darrera em sento dir: "Fora de aquí ja!" La policia, però de paísà eh! I al cabo d'una estona va vindre la gorda aquesta, la Imma de BagurSa. "Això ha d'anar fora que m'ha dit un jutge que no se que..." A veure, un jutge no et por dir fora. No m' ha trucat ningú, no m'han enviat una carta ni m'han dit res i tu que fas? Parles amb el jutge i ja està? Si tu em portes un expedient, no se, hi deu haver-hi un judici, no? Ni judici ni res. "Firma aquí i ja està, fora!". I clar, amb la policia no et pots ficar. La policia no té culpa, però da igual, et pot detenir, et pot fer coses. I jo tinc una família, to! I li vaig dir: Espera't un moment que ara anirem fora. I després va venir Bagursa. I Bargursa és, quan venen amb els camions i diuen: "Això m'agrada, tu! Això me'l porto". Es van portar tota la maquinaria meva que jo no vaig tindre temps de poder agafar, no? Estan allí como rapinyes! O sigui que...és molt dur, molt dur! I això ho va fer un govern socialista, robant! (Entrevista a Migan, 19/12/2011)

La normas urbanísticas de la MPGM preveían, en los artículos 31, 34 y 35, que el realojo de los residentes afectados por la ejecución de las unidades de actuación fuera a cargo de las comunidades de reparcelación o, en el caso en que los propietarios lo hubiesen declarado expresadamente en el proyecto de reparcelación, podían optar por relocalizar los afectados promoviendo pisos de protección pública en su unidad de actuación bajo la supervisión del Ayuntamiento o incluso ceder a la administración el suelo necesario para que ella lo lleve a cabo. Se hubieran podido beneficiar del realojo los ocupantes legales de residencias habituales a condición de que hubieran podido acreditar el título jurídico de arrendamiento anterior a la aprobación de la MPGM y demostrar la efectiva ocupación de la vivienda. Una norma urbanística excluyente ya en el lenguaje, dejando fuera del aparato de la ley y de la casa personas con contratos antiguos o recientes, a veces estipulados verbalmente, a veces establecidos sobre tácitos consensos. Sin embargo las cosas se complicaron para el Ayuntamiento y, según

como se le mire, para los afectados. Las personas afectadas eran las que no solo no salían ganando plusvalía, sino que además perdían sus casas y en los mejores de los casos les esperaba un presente provisional en un lugar de readaptación temporal colectiva a otra forma de habitar. A estos últimos les hubieran reinventado el mundo desplazándolos en el edificio Cementerio, tal y como siempre habían hecho en la época del porciolismo llenando los bloques de las periferias con esponjados de la ciudad convertidos en propietarios para “trasformar” sus asentamientos en espacios de atracción de capitales (Aricó, 2015; Mansilla 2015). A los otros, a lo que venían echados a la calle, no le quedaría que la calle como recurso. Sin embargo las cosas fueron más complejas. La MPGM, desde los pocos meses de su aprobación, fue puesta en tela de juicio por el personaje que menos te esperarías, Nuñez y Navarro, mediante cinco sus entidades mercantiles:

Ante la Sección Tercera de la Sala de lo Contencioso Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña, se ha seguido el recurso número 241/2003, promovido por las entidades mercantiles OBRAS Y EDIFICIOS BORRELL, S. A., MAIRAL, S. A., DONCA, S. A., NERACO, S. A. y MONT, S. A. y en el que ha sido parte demandada el AYUNTAMIENTO DE BARCELONA y la GENERALIDAD DE CATALUÑA, sobre Aprobación Definitiva de la Modificación Puntual del Plan General Metropolitano de Barcelona (Tribunal Supremo, Sección 5, Sentencia, N^o Recurso : 6447/2006, 02/02/2011)

Se abrió en 2003 un largo proceso judicial entre el Ayuntamiento de Barcelona y la Generalitat de Catalunya por un lado y el constructor Nuñez y Navarro por el otro, empezado con un recurso contra el acuerdo de la subcomisión de urbanismo de Barcelona que aprobaba el 27 de mayo de 2002 la MPGM. A la presunta desestimación de este recurso, las mismas entidades mercantiles pasaron a la justicia ordinaria abriendo un contencioso administrativo sobre la nulidad de los artículos 31, 34 y 35 de las Normas Urbanísticas por falta de amparo legal de dichas normas. (ibídem) La sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Catalunya fue un poco ambigua porque utiliza la palabra “desestimar” con el mismo significado del de “estimar” en el mismo texto con referencia al recurso interpuesto por las entidades mercantiles. La Sala de instancia “estimó

parcialmente” el recurso contencioso administrativo, y se basó para ello, en síntesis, y por lo que aquí interesa, en la siguiente argumentación:

La pretensión anulatoria del acto recurrido se sustenta en los siguientes motivos de impugnación: 1. Nulidad de los artículos 31, 34 y 35 de las Normas Urbanísticas por falta de cobertura legal de la imputación a la comunidad reparcelatoria de las cargas del realojamiento de los ocupantes legales, por no encontrarse entre los deberes de los propietarios del suelo urbano la carga de hacer frente al realojamiento de los residentes afectados por la ejecución del planeamiento, ni la regulación del derecho de realojo comportar el deber de hacerlo efectivo los propietarios del suelo; 2. Subsidiariamente, improcedencia de las normas urbanísticas que imputan el deber de realojamiento a las comunidades reparcelatorias por comportar una vulneración del necesario equilibrio entre los beneficios y las cargas derivadas del planeamiento. (Ibidem)

En cualquier caso el Ayuntamiento y la Generalidad tuvieron que interponer recurso de casación delante del Tribunal Supremo Español para que desestime definitivamente el recurso y el Plan Urbanístico hubiera podido seguir adelante según lo planificado y lo presupuestado por el Ayuntamiento. Lo hicieron el 7 de mayo de 2007. Esta vez las empresas Peromoinver, S.A. y Josel, S.L., ya implicadas desde finales de los años 90 en una trama de corrupción entre Nuñez e inspectores de hacienda cuyo proceso se terminó con el ingreso a prisión de José Luis Nuñez y Clemente y de su hijo Josep Lluís Nuñez y Navarro, habían relevado todas las otras entidades mercantiles que originariamente habían puesto el contencioso administrativo. Cuando hablé con Pedrojo o con Migan a finales de 2011 hacían alusión a un proceso entre Nuñez y Navarro y el Ayuntamiento sobre el tema de los realojados empezaba aclararme la delicada situación en que se encontraban los afectados:

Migan: El Nuñez va demanar l'Ajuntament, i aquí l'Ajuntament va guanyar 3 vegades. El Nuñez va demanar l'Ajuntament pel real·lotjament de les persones. O sigui, ell tenia que fer un bloc de pisos aquí a l'Avinguda per real·lotjar la gent. Aquesta és la pel·lícula que va vendre l'ajuntament als afectats, és a dir que pagava el Nuñez. Però clar, el Nuñez va demanar l'Ajuntament i el Tribunal Supremo va dir que no, que el Nuñez no havia de pagar el real·lotjament. Llavors ara que passa? Que tot el que estava pagant

el Nuñez ara no l'ha de pagar més i automàticament tota la gent que ara està aquí (al edifici del Patronat), diuen, ara ha de pagar de la seva butxaca. Però, clar, aquesta gent va fer un pacte amb l'Ajuntament, verbal i escrit que diu que no han de pagar res, llavors ara hauria de pagar qui? L'ajuntament? L'Ajuntament vol reclamar el lloguer als veïns, però aquests tenen aquest document! En veritat com que l'edifici és del Patronat de l'Habitatge, és aquest que vol cobrar de Nuñez, però Nuñez ja no treu un duro. (Entrevista a Migan en el Taller de Pepigo, 19/12/2011)

Migan: Imagina't que és aquest barri! I així ho deixaran ara, eh! Els pisos pels afectats on estan? La qüestió era fer uns blocs de pisos i aquesta gent posar-la dins. Llavors tirar les cases. Que han fet? Ho han tirat tot i han dit: "Aquesta gent la posem al Patronat de l'Habitatge". I amb una cosa molt rara: ningú dels veïns tenia que pagar res. Això ho va dir l'Ajuntament. "No, tu tranquil, tu no pagaràs res", i amb un document escrit. A mi, parlant amb l'Ajuntament eh!, m'havien dit que em tocava una torreta allà on està la figuera. Em deien, que quan acabaven la casa me'n aniria allà. I això sense tirar el taller. I que han fet? Han tirat el taller i res més. Jo deia, Bueno, em faran la casa i faré el canvi. I ara? L'Ajuntament ha perdut el judici a Madrid, i no fan res. El Nuñez no cedeix el terreny i res. Llavors em van dir: "Tu has d'anar allà (Patronat)". O sigui, tot el que m'han dit, mentida! Fins i tot està escrit. Res, mentida! Un escrit que no te un segell del notari, però és un escrit...aquí posa "Ajuntament de Barcelona", posa "Bagursa". Em van dir: "Això no val res! Si tingués un segell d'un notari, sí. Així no val res". Per tu, no. Per ells sí! Son uns lladres! Dic jo, però tu com vols que qualsevol home de Barcelona sigui un notari, o un advocat. Tu seràs periodista, tu seràs fotògraf, jo sóc planxista, etc...Jo sóc planxista. Jo he d'estudiar per ser planxista, no he d'estudiar per ser polític, per saber la llei, les normes, l'article 15 o l'article 25. Tu saps que és un diferencial? Tu saps que és un trapezi? Jo no t'ho puc demanar a tu aquestes coses. Això em toca a mi fer-ho. Però així tu m'estàs robant. I roben. Són totalment lladres! Abusen del pobre home que no sap res. Abusen de la classe obrera. PSOE? PSOE no. Obreros espanyoles no. Desociados espanyoles. Han acabat amb Catalunya. Han arruïnat España. Ara per sort se'n aniran corrent. Que se'n vagin.

Llavors imagina't lo que hi ha aquí. A més s'ha mort molta gent eh! De tots els problemes que han hagut. I ho fan amb...una mica de gust. Ho fan punxant a la gent.

Jo: Qui s'ha mort?

Migan: Aquí, pujant a la dreta, hi havia un bloc de pisos. Hi havia un par de parelles de gent gran que els van posar allà (a l'edifici del Patronat) casi obligats. Casi obligats! I clar, un par de parelles no han aguantat. No per culpa de l'Ajuntament? Bueno, tu imagina't que tens una casa des de fa 50 anys i un dia ve l'Ajuntament i et fa fora. Com et quedes tu? A les persones grans no

poden fer-li aquests desallotjament obligant-los a marxar amb la força. L'Ajuntament és agressiu, és un assassí! De propietaris, de llogaters, és un assassí de persones, de gent de barri, de veïns! I per a la gent que s'ha acostumat a estar allà no s'ha acabat. Ara ve la segona part. Com que l'Ajuntament ha perdut el judici contra el Nuñez, ara volen fer-li pagar els lloguers dels anys anteriors, quan ells tenen un document firmat que diu que no han de pagar res. A veure: joestic a casa meva, tu m'agafes i em tires fora, m'obligues, em trenques el contracte, em trenques la vida i per sort em dius que no he de pagar res. I al cap d'un parell d'anys em dius que he de pagar els lloguers antics. Tu estàs boig!

Jo: Tu ara on aniràs?

Migan: Allí, al bloc aquell molt maco! Pagant! No se quan em demanaran, però em faran pagar. Ara ja no em faran un document que diu que no he de pagar i tal...Res de res, un contracte normal: 5 anys i fora. Em faran un contracte de 5 anys, com si fos un pis de mercat lliure. "T'agrada aquest? Bueno, això te un preu. Un contracte de 5 anys i fora". (Entrevista a Migan, 14/11/2011)

Efectivamente el Tribunal Supremo de Madrid confirmó la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Catalunya y anuló los tres artículos de las normas urbanísticas de la MPMG, además subrayando que la sentencia 61/1997 del Tribunal Constitucional declaró inconstitucional que en los regímenes de Unidades de Actuación se hablase solo de los gastos para los traslados de ocupante legales, debiendo la norma prever facilidades también para los otros, no legales. Así que Nuñez y Navarro dejó de pagar y el Ayuntamiento se encontraba con deber amortiguar los gastos de los realojados provisionales y buscar la manera para construir pisos de protección oficial en terrenos públicos. La sentencia del Tribunal Supremo revela como el Ayuntamiento hubiera podido bloquear la MPMG porqué con la nulidad de las normas citadas el cargo para las finanzas públicas aumentaba, así como paralelamente las empresas de Nuñez y Navarro veían incrementar la superficie del suelo destinado a la construcción de pisos de mercado libre sobre los cuales especular. Pero el Ayuntamiento no lo hizo y para las personas afectadas ya desde entonces las expectativas de poder tener un piso allí enfrente, en el barrio por reconstruir, desvanecían en una pacata resignación. En el sistema lleno de quiebras las personas realojadas que en un primer momento había aceptado mudarse en el edificio del Patronat de l'Habitatge ahora podían encontrar una especie de revancha contra quien los había echado de sus casa, y no pagar ningún alquiler según decía la documentación que acreditaban su estancia

provisional en aquelles vivendes. Solo pagaban los gastos de agua, gas y energía eléctrica.

Así Pedrojo describe su situación:

Jo: On vivies?

Pedrojo: Aquí en un carreró que hi havia aquí al carrer Farigola. Aquí (al mapa) em sembla que no està. Argentera, Medes...aquí no surt. Un passatge on està el taller de mecànics, en frente mateix, has vist que encara hi ha un carreró? Pues, a la porta d'enfrente que ara està a la midat, una porta verda, allà vivia jo. A mi m'han matat perquè jo estava molt a gust. Donava a l'interior, no tenia soroll d'autobusos. Aquí ara no puc ni dormir perquè com que passen autobusos i passen cotxes...En canvi la meva dona es troba molt més a gust aquí. Perquè allò era interior, no podia xafardejar! Ara, en seguida que sent un soroll està a la finestra mirant el carrer. A mi particularment m'agradava més allò que no pas aquí. Era més bonic! Aquell pati! Era mitja vida per mi!

Jo: Era una casa de propietat o estaves de lloguer

Pedrojo: No. Estava de lloguer. De propietat no. Un lloguer barato, d'aquells de tota la vida. Jo vaig entrar aquí pagant 3000 peles (pessetes). I m'ha anat pujant amb els anys. Després va vindre la llei Boyer que, llavors pagava 7000 i pico i em va puja en un cop fins a 35000 peles. Ara estaria pagant uns 37-38000 (230 euros) perquè cada anys anava pujant el lloguer...la vida, que li diuen ells!

Jo: Com era la casa?

Pedrojo: Maca. Per mi era una casa maca. Tenia unes parets ambles de 50 cm, tenia 3 habitacions, una molt maca, les altres dos més estretes, però...be! Tenia una cuina, un menjador molt maco i tenia un pati preciós. Hi vivia amb tota la família, amb 4 fills que he criat jo allí! O estava en el cel, t'ho dic! En aquell pati fèiem festes, fèiem berenars, fèiem menjars. Per mi, aquella vivenda era la meva vida! Jo comprenc que avui dia, en la època que estem, viure en Barcelona en una torreta així, baixa, que no tenia pis ni a dalt ni a baix, això és inviable. Jo el comprenc, però, cadascú plora pel que ha tingut i ja no te. Ho demés a ho saps, han tirat les cases, tot està aturat, no tenen calés...Ara volen fer uns jardins per després desfer-los. Jo crec que va haver-hi un judici entre Nuñea i Navarro i l'Ajuntament, per on tenien de fer les cases on aniríem nosaltres. Perquè ara nosaltres estem aquí per temps, mentre que ens fan la vivenda. Llavors el judici el va guanyar el Nuñez i Navarro. Allò era que les cases que es tenien que fer allí les tenia que pagar Nuñez i Navarro i els propietaris. I ara l'ajuntament va perdre el judici resulta que és l'Auntament que se n'ha de fer càrrec. I no sabem com acabarà la cosa.

Jo: Com van ser les negociacions amb el Nuñez i Navarro?

Pedrojo: No, si jo amb el Nuñez i Navarro no he parlat mai. A mi em va enviar una carta que anava a comprar la casa meva, dient-

me que si jo la volia comprar pels mateixos calés que ell, per llei, com que la casa estava llogada...perquè tu no pots comprar una casa que està llogada si abans no avises aquell senyor que el primer en comprar per llei és el llogater. Llavors em va avisar, però com que jo no tenia els calés! No li vaig ni contestar ni res. Això si que ho va fer. I la majoria estaven de lloguer i és trobaven en la mateixa condició. I estàvem amb un contracte indefinit. Ara aquesta gent pot ser no el trenca. Però, bueno, ara els contractes indefinits ja no existeixen! A mi m'han donat un pis aquí, però és de moment. Al final jo em quedo aquí per sempre, fins que em mori! Però al principi no era així. Però fins que no facin els pisos aquells! Jo tinc un paper que diu que jo he d'anar allà. Un paper no de l'Ajuntament, del Patronat de l'Habitatge que diu que els que vivíem al barri hem d'anar cap allà.

Jo: A quines condicions?

Pedrojo: No ho se. Ara no pago res. Només els impostos. Deien que fins que no anéssim en aquella casa no pagaríem res. Ara es va sentir que volien que paguéssim tot el any passat. O no puc dir si és una veu o és veritat. Lo que farem aquí no sabem. És una cosa que no se sap! I el que ens van dir al principi és que nosaltres pagaríem el mateix que pagàvem on vivíem abans. Jo tenia un contracte, llavors tindria que pagar el mateix que pagava i amb els anys que han passat, em pujaria el que pujaria la vida. Ara hi ha aquí una veïna que paga, i li fan pagar 450 euros. Això dels 450 euros a mi em fa molta gracia perquè aquí hi ha persones que han perdut la paraula per donar pel cul al treballador! Per exemple, jo estic casat, i a mi em donan un pis aquí i em fan pagar 450 euros, més la pujada de cada any. Si jo un dia moro...ara tinc una paga de 1100 euros, a la meva dona li baixarien la paga a 600 euros, però el lloguer no li baixaran. A qui apoyan? Als forts, als milionaris. Jo estic d'acord, si em moro i a la meva dona li baixa, que li baixin també el lloguer, i la llum i tot. Sinó que li deixin el que jo m'he guanyat! Així estem! I hi ha molta gent gran que està desesperada, no pot viure així. I ara això està aturat i no sabem res més. (Entrevista a Pedrojo, 08/11/2011)

La situación de Pepigo también era peculiar: tenía su carpintería en los bajos de la única casa que queda en el tramo de la calle Argentera entre la Avenida Vallcarca y la calle Cambrils. Esta casa entraría dentro de la UA4, cuyo propietario mayoritario es Nuñez y Navarro. Los propietarios no quisieron vender al constructor, tal y como hizo Jorbigo en calle Farigola. De hecho habitaron allí hasta el año 2014, cuando la casa cayó en mano de BagurSa y los habitantes se fueron. Pepigo se quedó pocas semanas más y también dejó la carpintería. Llevaba casi 40 años trabajando en aquel taller donde había acumulado una indefinida cantidad de objetos de trabajo en algunos casos construidos artesanalmente gracias a la misma

maestría de su oficio y que decía al día de hoy no utilizaría ningún carpintero. Me confesó que para él representaban objetos de afección pero que hubiera tenido que abandonar porqué no tenía otro espacio donde ponerlos. Cuando hablé con él con respecto a su situación en el barrio, dentro de la carpintería me explicó que a él no le hubieran dado nada en cambio de su taller, de su oficio. Dijo lo siguiente:

Pepigo: [...]. Yo pago mis impuestos, lo pago todo, pago Hacienda, pero, según ellos, no constaba yo. Y yo no he movido nada. Si yo hubiera movido, seguramente me hubieran echado, como han echado a todos los demás. Lo que pasa que yo me dije: es lo que pasa, ¿qué voy a sacar?, yo no voy a sacar nada más del tiempo que esté aquí, de gratis, por decirlo de alguna manera. Entonces yo no dije nada y pues, estoy aquí. Pero si ellos se hubieran enterado, que lo sabrán supongo, pero supongo que no han hecho los locos, bien, pues seguramente me hubieran echado y aquí no hubiera quedado nadie, no hubieran dejado nada.

Yo: Entonces tu aquí que tipo de situación tienes, qué tipo de contrato? Qué alquiler?

Pepigo: Yo el contrato que tengo era...bueno el último que tengo es el día día. Era un contrato por años. Ocho años estuve y después me lo hicieron día a día. Eso me dijo la abogada que lo llevaba: te hicieron un contrato de día a día. Pero bueno, yo no signo desde hace...nada, yo no he signado nada de día a día. Yo lo que se que cuando pedí el permiso de abertura aquí, me hicieron firmar, el ayuntamiento me hizo firmar, porqué esta era zona verde (PGM y MPGM), entonces me hicieron firmar como que renunciaba a la indemnización porqué era zona verde. Pero, claro, de zona verde ha pasado en zona recalificada para construir, no se si eso supone algo. No se. Te digo, a mi no me va a llegar nada, pues eso, el día que llegue su momento...En un momento, yo pagaba mis alquileres, me dice la dueña: Te tengo que devolver varios alquileres, porqué aquí ya no tienes que pagar nada que lo paga todo el ayuntamiento. Ah, bueno...Yo llevo ya dos o tres años que no pago nada. Pues eso que te digo: el tiempo que voy a sacarme es lo que voy a sacar de mi trabajo. Y así andamos...

Yo: ¿Qué piensas? Cuanto tiempo más o menos te quedarás aquí?

Pepigo: No tengo ni idea, porqué yo le he preguntado al dueño y el dueño no quiere que me vaya hasta que ellos no se vayan, claro. Si yo me voy aquí van a meterse okupas y no lo digo por los okupas, sinó porqué esto es muy grande y empezarán aquí a formar juergas y esas historias que, claro, si vives arriba la verdad que no quieren...Así que tienen interés que me quede aquí, de momento, hasta que digan de irnos. Esperaremos hasta que nos digan algo. De momento así estamos.

Yo: ¿Donde vives?

Pepigo: Vivo más arriba, vivo a la Vall d'Hebrón, más arriba. Voy y vengo andando tranquilamente de aquí a casa, desde casi cuarenta años. Venía aquí que tenía 13-14 años, en la carpintería aquí en frente y luego a esta. Y aquí como no molesta a nadie he podido venir a trabajar de noche. He tenido trece personas trabajando. Había mucha gente trabajando. Hemos trabajado, hemos hecho trabajos muy buenos para un montón de gente, médicos importantes. Hemos hecho mucha faena buena. (Entrevista a Pepigo, (19/01/2012))



Mapa de las Actuación Aisladas y de las Unidades de Actuación.

Capítulo 6

El barrio como lugar de resistencia

La MPGM no era un proyecto urbanístico aislado respecto al territorio circunstante. Es interesante relevar que la nueva situación que se planteaba respondía coherentemente a la planificación de su nuevo entorno que representaba una de las referencias urbanísticas: la reestructuración del Hospital Militar, que la Generalitat había comprado al Ministerio de Defensa, hubiera convertido los deteriorados edificios franquistas en el centro de servicios sociales y sanitarios más grande de Catalunya. Hubiera servido a los vecinos de Gràcia y Sant Gervasi, uniendo de hecho los dos barrios. Dato el gravoso coste que el proyecto suponía para las finanzas públicas del Servicio Catalán de la Salud, accedieron a la inversión capitales de empresas privadas, que hubieran acabado por gestionar algunos servicios, como bar, parquin de 600 plazas, pero también algunos servicios hospitalarios como, por ejemplo, una residencia geriátrica. Esta nueva centralidad urbana hubiera tenido también un amplio espacio público a su alrededor. En aquella época, el año 2002, el periódico El País escribía: “En cuanto a la zona verde, los responsables del proyecto estiman que el nuevo parque tendrá 17.000 metros cuadrados de libre acceso y destinados al ocio. Para evitar actos vandálicos estará cerrado durante la noche, como ya se hace con la mayoría de los parques de Barcelona. 'Nuestro modelo es un poco el que se ha logrado en los jardines de la Maternidad, donde se intercala la zona verde con los equipamientos', afirma el gerente” (El País, 02/05/2002).

En la concepción del nuevo entorno Vallcarca quedaba obsoleta, descuidada, pero siempre potencialmente atractiva para inversiones en medio de sus cuatro fronteras: por debajo la plaza Lesseps, Gràcia y el eje central que conduce al centro de la ciudad; en la parte alta del mismo eje, encima del viaducto, la avenida Esteve Terrades, en aquel tiempo ya en reforma paralelamente a la creación del centro sanitario, hasta las faldas de Collserola; por el lado Llobregat, el parque del Putxet y el señorial barrio de San Gervasi, y por el lado Besòs, el parque Güell, otro fulcro para el desarrollo de una centralidad turística. Era un barrio liminal, que necesitaba ser reformado para adaptarlo a la ciudad, donde se había concentrado

una población vulnerable e indeseada, en un paisaje ameno que permitía disparar el “rent gap” (Smith, 1987) entre precio de adquisición de los inmuebles y del suelo - que se fijaba en alrededor de 150-200 euros/m² -, y precio de venta de los pisos - alrededor de 3500 euros/m² en 2003⁴⁸, y aún superior en los años siguientes.

En el complejo se trató de un planteamiento urbanístico a gran escala y en pleno estilo neoliberal (Hackworth, 2007; Franquesa, 2013) con sus rasgos característicos: inversión de capital privado en sectores públicos (sanidad y urbanismo), concepción y construcción de una nueva centralidad (el centro sanitario) con espacios públicos pacificados, realización de vías de circulación rápidas y especulación inmobiliaria sobre el precio del suelo y las vidas de las personas apoyada por políticos con cargos públicos.

Traducido a la realidad física y social lo que se hizo ha sido seguir aquella lógica espacial de la neoliberalización que prevé “vaciar para llenar” (Franquesa, 2007; Stanchieri y Aricó, 2013): destrucción de los referentes culturales en el espacio ocupado y practicado (casa, domesticidad, relaciones barriales, y sus espacios); movilidades forzadas de población; reformulación del espacio vaciado según otro orden para construir pisos de alto standing y equipamientos de calidad; control de los nuevos espacios públicos, también de “calidad” y para el ocio. Todos elementos que nos dan la dimensión de como la apropiación del espacio para el capital presupone y exige la imposición de unas condiciones prácticas y relacionales que se inscriben en el espacio físico (pisos modernos y caros, espacios públicos seguros y desconflictualizados, movilidad rodada rápida) para un tipo de reproducción social en detrimento de otra, que se había formado en un contexto espacial radicalmente diferente.

De esta manera aquella periferia que se percibía como espacio de marginalidad física respecto a la ciudad pasa a ser una nueva centralidad y territorio para los intereses inmobiliarios y capitalista del poder neoliberal (Soja, 2008).

Así que a partir de la segunda mitad de la década de los noventa del siglo pasado asistimos a un nuevo planteamiento urbanístico que rescatara esta zona deprimida de la ciudad de su mal estado. Paralelamente hubo un progresivo cambio en la conformación social del barrio, en los usos de sus espacios, en la forma de relaciones sociales y en los imaginarios que sobre él se van construyendo y que

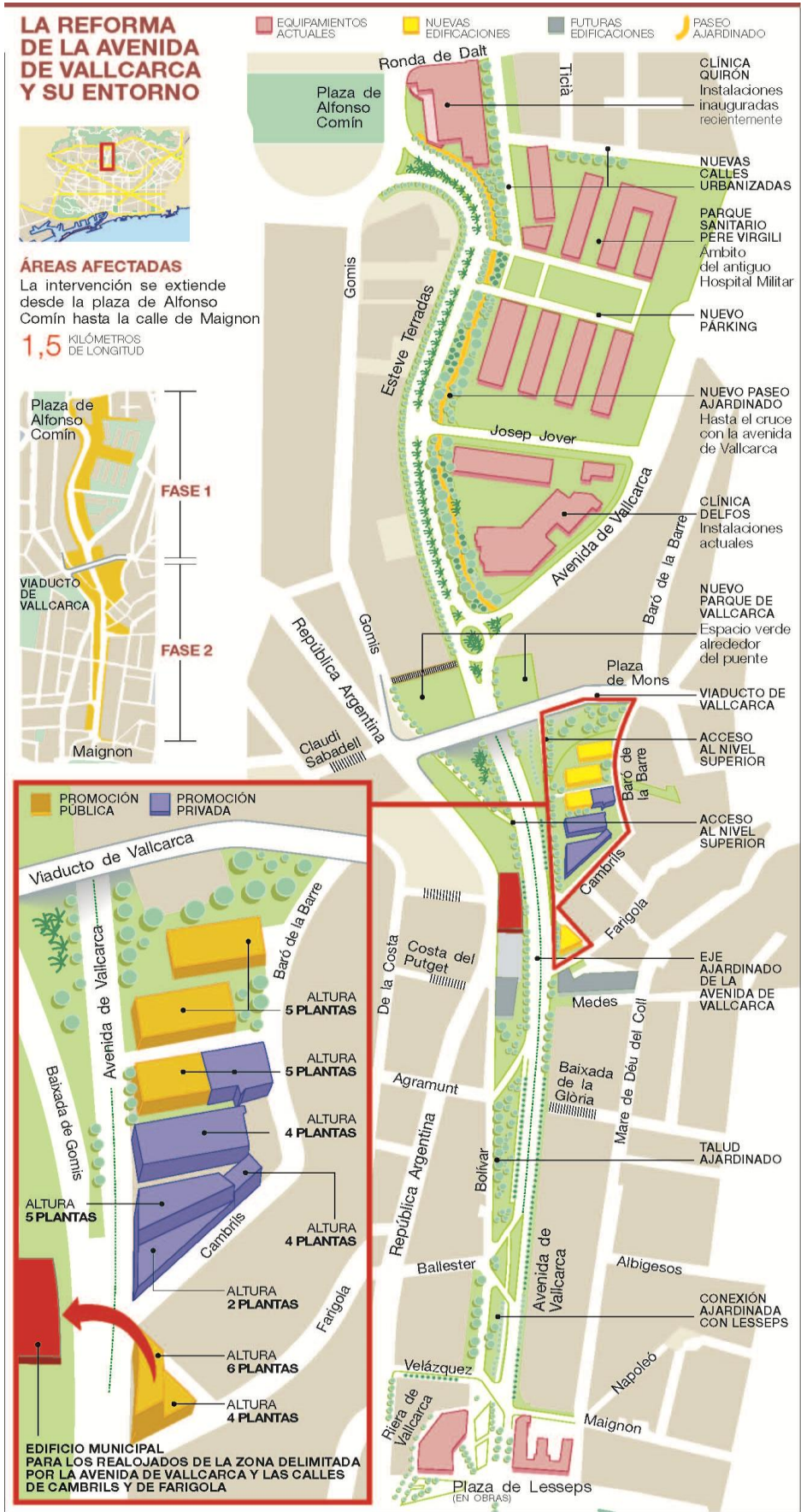
⁴⁸ http://www.urbanoticias.com/noticias/hemeroteca/6313_el-precio-del-metro-cuadrado-de-suelo.shtml

generan nuevos conflictos relacionados con todo lo anterior. Si hasta entonces el “constreñimiento” al inmovilismo en la posibilidad de “obra” en el espacio había impedido casi totalmente la “apropiación” anulando casi por completo el “conflicto” (Lefebvre, 1976) a partir de ese momento se dan fenómenos muy relevantes de resistencia y deserción a las “normas y opresiones” de aquel poder enmascarado de tecnicismo urbanístico. Como hemos visto el único momento de lucha vecinal en la historia de Vallcarca había sido la reivindicación de una plaza Lesseps más adecuada a las exigencias locales respecto a lo que planteaba Porcioles, es decir que más allá de esa frontera nadie había nada que opinar. El asociacionismo vecinal de la parte del barrio afectada por el PGM se limitaba a la organización de las modestas fiestas mayores, despreocupándose de las consecuencias del rígido control sobre el uso del espacio que el Plan Metropolitano imponía.

Con la MPGM empieza otra manera de hacer barrio. El tejido social ya puesto a dura prueba por las constricciones del PGM, que como hemos ampliamente escuchado de los habitantes limitaba sus posibilidades de operar sobre el espacio, se veía ahora extremadamente solicitado por la esperada reforma de una Vallcarca en estado de decadencia. A partir de finales de los años 90 empieza a circular, desde instancias de poder, un discurso que habla de una inminente transformación urbanística que rescataría el barrio de su condición de obsolescencia, proyectando una mejora para la vida de sus habitantes. Veremos como en el momento en que se proyectaba un cambio impulsado desde el Ayuntamiento, las demandas sociales de servicios y equipamientos que no podían ser atendidas por la vigencia del PGM, encuentran una vía de escape. Una modificación de este plan opresor representaba para el vecindario la ocasión para liberarse del constreñimiento y la ilusión de que su condición pudiera finalmente mejorar. Sin embargo las cosas no tomaron esta dirección y el barrio cayó atrapado en la geografía del capital determinada por las voluntades especuladoras de una empresa pública, Barcelona Gestió Urbanística S.A (Bagursa) y de una serie de empresas constructoras encabezadas por Nuñez y Navarro; y en el conflicto generado por dos elementos internos al barrio: por un lado la formación de una Asociación de Vecinos cercana al poder, la AVVGN-V, con intereses inmobiliarios particulares en el barrio mismo que se hubieran podido satisfacer mediante el derribo del lado Besós de la calle Bolívar y el ensanche de la

Avenida Vallcarca y la extensa presencia de okupas que desde finales de los noventa y por diez años han habitado las casas vaciada por el proceso especulativo. Todos estos factores entraron en juego en la historia de Vallcarca de los últimos quince años, generando por un lado una reestructuración de la organización social, por el otro alimentando fracturas del tejido social que han dado vida a conflictos sobre los cuales se ha especulado retóricamente para justificar la necesidad de una transformación radical del barrio, y que hoy en día todavía quedan insolutos.

A todos estos elementos hay que añadirle el largo proceso judicial entre el Ayuntamiento de Barcelona y la Generalitat de Catalunya por un lado y el constructor Nuñez y Navarro empezado con un contencioso administrativo en 2003 y concluso con una sentencia del Tribunal Supremo Español dictada en 2011. Vamos por orden a reconstruir, a través de las palabras de los habitantes de Vallcarca esta historia del barrio que ha quedado sepultada por los discursos oficiales empeñados a describir ese barrio como conflictivo, como si esta fuera su grande culpa que lo hubiera condenado a ser un territorio de degradación física y social. A lo largo de esta reconstrucción histórica hecha de memorias locales aquellos lugares y espacios sociales de los cuales hemos dado constancia hasta ahora reaparecerán como espacios que hacían el barrio, espacios de resistencia y finalmente espacios sumisos a la constante amenaza de destrucción por parte del poder dominante. Aquellos habían sido los espacios de lo que desde lejos llamaríamos cultura popular.



Fuente El Periodico de Catalunya, 23/09/2008

6.1 Los orígenes del conflicto

Cuando a finales de los años '90 del siglo pasado la MPGM empezaba a ser una seria posibilidad, en Vallcarca existían tres entidades que aglutinaban tres grupos sociales, procurando cada uno satisfacer sus exigencias de vida social. Por orden de antigüedad eran:

- Una Asociación de Vecinos, la AVVVR-V, fundada el año 1979 y que se ocupaba de asuntos ligados a la organización de las fiestas mayores del barrio y de ejercer presiones sobre el Ayuntamiento para que el barrio saliera de su estado de semi-abandono y aislamiento respecto a las políticas municipales. Esta entidad representaba vecinos y vecinas que residían en Vallcarca habitando pisos de propiedad o como arrendatarios con contratos de alquiler muy antiguos y en algunos casos establecido sobre un acuerdo verbal entre dueños e inquilinos. Esta Asociación en aquel tiempo no estaba federada a la Federación de Asociación de Vecinos de Barcelona (FABV). La sede estaba en la calle Farigola;

- El Ateneu Popular de Vallcarca, un local okupado en la Avenida Hospital Militar, cuya primera denominación era Ateneu popular de Vallcarca Resistencia Roja. Desde el 1996 el Ateneu aglutinaba la juventud de Vallcarca promoviendo la cultura popular y en especial modo la música fuera de los circuitos de consumo capitalistas;

- El Manantial, un centro social que se formó a raíz de la okupación en el año 1999 de las naves de una grande fábrica de gaseosa que había existido antiguamente en proximidad del puente de Vallcarca. El Centro social no tenía una estructura organizativa tale que le permitiera ejercer algún tipo de presión política. A pesar de eso, el tamaño de la instalación y la capacidad de aforo que tenía permitía a jóvenes cercanos al movimiento okupa de Vallcarca y de otros barrio de la ciudad celebrar fiestas a la que acudían miles de personas, generando preocupación y desconfianza en parte del vecindario.

Había también otra Asociación de vecinos, la del Passatge d'Isabel, a la que participaban los habitantes del homónimo pasaje, una pequeña porción del barrio donde se mantenían casas antiguas de ricos propietarios y artistas y que defendían bajo la bandera del patrimonio cultural y artístico su pequeño mundo no afectado por la MPGM.

Estas tres entidades tuvieron un papel activo, organizando un discurso propio en sus respectivas sedes y acudiendo al Bar Parador, en la confluencia entre la calle Argentera y la Avenida Hospital Militar, para que se empezara a producir un discurso público local sobre el proyecto urbanístico. En aquella época las necesidades básicas del barrio eran de dos tipos: servicios y equipamientos. Los encuentros se multiplicaron cuando a pocos centenares de metros, en la calle Bolívar, se creó la AVVGN-V, que como hemos leído en algunos de los documentos presentados precedentemente y como nos confirmarán las palabras que escucharemos, tenía intereses inmobiliarios particulares y apostaron para la construcción de un gran vial que ensanchara la Avenida Hospital Militar. Esta solución fue la que más satisfacía las opciones del Ayuntamiento y la AVVGN-V pasó en tan solo un par de años de la inexistencia a tener el mayor peso decisorio en el barrio, al punto que desde el Ayuntamiento justificaban la radical transformación de Vallcarca como una decisión colectiva fruto de un proceso participativo que en la práctica se reveló un proceso de exclusión espacial de todo el resto del vecindario. A partir de ese momento, es decir del año 2000 en adelante la historia de Vallcarca se puede rescribir como la historia de un conflicto vecinal alimentado por intereses especulativos a diferentes escalas que acababan perjudicando la vida de aquella población del barrio contraria a la radical destrucción.

Remontamos entonces a aquella época de finales de los años 90 para empezar a entender como se ha ido configurando socialmente el barrio y como las contingencias urbanísticas han contribuido a despertar una conciencia barrial que ha dado manera a una parte del vecindario de asumir y experimentar formas estratégicas de enfrentarse a la amenaza de la desaparición, generando un conflicto que ha sido la llama viva de un barrio en lucha, de una Vallcarca resistente a los golpes del capitalismo inmobiliario. Un conflicto que en los años de mi permanencia en el barrio se alimentaba de una memoria construida sobre la privación y desaparición forzosa de los espacios de la vida cotidiana: las casas, los lugares sociales y con ellos las calles y los espacios apropiados de sus habitantes. Podríamos hablar de una memoria viva de las injusticias espaciales, y un conflicto

que es sinónimo de vida social. Dejaremos que sean las palabras lúcidas y críticas de algunos de los habitantes a llevarnos en ese barrio resistente.

Jordigo por ejemplo, nos cuenta:

[...] Jo tinc un germà. Aleshores l'any 1999, quan es va okupar el Manantial, que quedaba a prop de casa y era gent jove, amb vaig vincular més que a l'Ateneu de Vallcarca. Com que no tenia diners i aquella gent anava bé. Però el meu germà si que treballava, s'anava a fer les birres a l'Ateneu de Vallcarca, quan obrien per les tardes. Llavors vaig començar a tenir contacte amb aquella penya. Llavors com jo coneixia els de dalt, que hi anava de tan en tant, i ell coneixia els de baix, i anava de tan en tan, va començar a haver-hi connexió. Però no va ser fins al 2001 que vaig deixar de treballar amb la penya del Manantial i vaig dir: no, me voy con los otros. I vaig començar a anar a l'Ateneu. Però, vamos, ja els coneixia.

Al Manantial se'n montaven de grosses! Es van intentar varios projectes que van mig fracassar, la majoria. I sobretot es va començar a aprofitar l'espai per fer concerts i festes. Aquestes van ser activitats que entre cometes van funcionar. Però era una mica caotic tot. Es generaven molesties, la organització era bastant deficient, i va acabant sent un problema més que una ventatja. Es que l'atitut de la gent portava molt a que se estereotipés aquest tipus d'okupació, i que després es poguessin criminalitzar el tipus d'aptitut que es feien servir.

Es feien Raves. La primera rave de Barcelona es va fer a Vallcarca. Hi venia gent de tota Barcelona. Van haver-hi grups que després van acabant en les raves de tot el món, que quan eren desconeguts havien estat aquí al Manantial. I les festes s'acabven a l'endemà. També era el principi del boom de l'okupació a Barcelona. Estem parlar del 1999. El 1996 va ser el principi i va durar fins al 2005. Va haver-hi molta efervescencia, molt desconeixement, hi havia molt poca formació politica i aleshores era una mica... estilo libre te acompanya. Era complicat fer activitat politica des d'allà. Es va fer, eh! Estava força conectat i havia força connexions amb altres okupacions de Barcelona, i podriem dir que el Manantial va una mica situa Vallcarca en el mapa. L'Ateneu de Vallcarca havia començat a fer coses, era més o menys famós a nivell d'underground musical, politicament no s'hi feia gairebé res. Es feia tot a través de la cultura, i no va ser fins a més tard que la gent va començar a dir: l'Ateneu de Vallcarca? Eso hace tiempo que dura y que se hacen cosas. Com que hi cabien només 200 persones, tampóc no és per fer-se famós. Clar, al Manantial s'havien fet festes amb més de mil persones!

El Manantial el van tirar al 2005. (Entrevista a Jordigo, 23/11/2011)

En 1996 un grupo de jóvenes transforma una casa que había sido okupada en 1984 en la Avinguda Hospital Militar nº 49, en el Ateneu Popular de Vallcarca-Resistència Roja, cuya característica principal hubiera sido la promoción y divulgación cultural, sobretudo musical, autogestionada y alejada de los circuitos consumistas. En un dossier en que mencionan el funcionamiento, las actividades y las implicaciones sociales del Ateneu se evidencia también su modelo organizativo y de gestión “horitzontal”:

“Tots els dilluns a quarts de vuit del vespre es convoca la Assamblea de l’APV, l’organ màxim de decisió de l’Associació i el lloc on es prenen totes i cadascuna de les decisions que afecten l’organització i el funcionament del mateix. En un model de funcionament horitzontal es discuteixen i es valoren les activitats, problemes i tasques a fer i s’organitza la manera de com encarar-les [...]” (1996-2008. Ateneu Popular de Vallcarca, dossier).

El Ateneu Popular de Vallcarca era y es uno de los lugares sociales más importantes para el desarrollo de la vida social del barrio y encarna, tal y como los otros centros sociales okupados autogestionados de los cuales hablaremos más adelante, aquel lema de la okupación que prevee una okupación por cada desalojo. Tras un acuerdo tácito entre los ocupantes y el propietario durante más de diez años el dueño demandó a los ocupantes en el 2007 y el ayuntamiento expropió la casa. El 20 de enero del 2009 los mossos d’esquadra la desalojaron y las ruspas derribaron el edificio⁴⁹:

El primer Ateneu estava a l’Avinguda vallcarca 49. El Manantial era a l’Avinguda Vallcarca 128. L’Ateneu molestava menys. Tenia uns criteris de quan s’havien d’acabar els concerts. A l’hora de fer concerts no era tant punky. A l’Ateneu Vallcarca es va fer una tasca de cultura popular molt important. Moltes bandes que ara son famoses, el primer lloc on havien tocat era l’Ateneu de Vallcarca. I moltes bandes internacionals, quan estaven de gira, pasaven per l’Ateneu. Era un lloc de referència. Hi havien un estudi de grabació, dos locals d’asatjos, una sala de concerts on hi cabien entre 200 i 300

⁴⁹ Después del derribo el Ateneu Popular de Vallcarca se estableció en otro edificio abandonado en la avenida de Vallcarca donde todavía promociona y autogestiona sus actividades. Para entender el funcionamiento del centro social remito a un documento de la Asamblea del mismo publicado en el blog: <http://apvallcarca.files.wordpress.com/2011/03/dossier-apv.pdf>.

persones,. Això donava vidilla. Hi havia també una sala polivalent...una mica de tot.

El propietari era un payo una mica fatxa. D'una família d'administradors de finques. L'any 1996 el cantant del grup Escatovit volia montar una discogràfica allà. Va trucar al propietari i li va dir: escolta, nosaltres estem aquí que volem fer una cosa seria i tal... El payo va dir: No vull saber res de vosaltres i va penjar. No es va tornar a saber res fins al 2008, que van anar algú dels propietaris i ens van denunciar. Abans van demanar un lloguer de 700 euros i després van denunciar. I el 19 de gener del 2009 ens van desallotjar i van tirar l'Ateneu. Va haver-hi un any i mig de procés i no es va poder fer res. Es va intentar negociar amb el propietari però no va haver-hi manera. Quan es va desallotjar l'Ateneu...o sigui, abans que ens desallotjessin, vam llogar uns locals d'assatjos a Valldaura. I quan ens van desallotjar el 19 de gener, nosaltres vam okupar el 20 de gener a l'Avinguda Vallcarca 65. Allà vam estar sis mesos. Ens van desallotjar i vam okupar a l'avinguda Vallcarca 88 i quan en

1s van fer fora vam estar tres mesos sense local i al juny del 2010 vam okupar a l'Avinguda Vallcarca 91. Va ser una okupació una mica espectacular perquè van apareixen un mogollón de policies, també van apareixen un mogollón d'okupes i al final vam trionfar. I encara tenim aquest local al número 91. (Entrevista a Jordigo, 23/11/2011)

Los primeros encuentros vecinales se dieron al Bar Parador. Eran sobretudo reuniones en que algunos vecinos iban a enterarse de la poca información que circulaba sobre lo que se preveía hacer en el barrio, sin por eso hacer desde el principio un frente común:

La Plataforma Salvem Vallcarca va començar a formar-se l'any 1999 amb unes primeres reunions al bar Parador, entre veïns, per parlar allò del pla urbanístic. Però allà hi havien molt interessos. Llavors molta gent va aprofitar de les reunions per adquirir informacions però després cadascú va anar a lo seu. No va haver-hi una unió, una acció unitària. Tothom va voler, sobretot els que millor estaven, treure's les seves castanyes del foc. Va haver-hi gent que va perdre diners amb tota la operació i gent que al final n'ha guanyat. I també va haver-hi gent que feia els seus trapitxeos per obtenir un pis, un reallotjament, com va haver-hi gent que s'ha quedat sense res, al carrer, i gent que li han tret tot lo que tenien per quatre duros. Hi ha hagut de tot. Però això, sobretot una falta d'unitat. Llavors al 1999 les primeres reunions quan es començava a parlar de la MPGM. (Entrevista a Jordigo, 23/11/2011)

Los conflictos empezaron en aquella época de finales de los 90 y principio del 2000, cuando se forma la nueva Asociación de Vecinos, la AVV GN-V, que no querían la construcción de pisos a lo largo de la Avenida, sino un amplio vial:

Aquí no hi ha una, hi ha tres associacions. La de Bolivar, la Associació dels Comerciants i nosaltres. També hi hauria de estar l'altra de Vallcarca i Penitents, però no baixen, no se perquè. Ara la nostra, des de que jo vaig sortir només s'ocupa de les festes. Van a l'Ajuntament, discuteixen. Clar, l'Ajuntament ara amb aquesta noia està més tranquil. Quan estava jo que tallàvem el carrer, a l'Ajuntament no li feia gracia, i aquesta noia s'apreta per un' altre cantó i va traient més coses de les que treia jo. Perquè a mi em tenien així entre ulls, per això es va voler fer un canvi, perquè l'associació no te la culpa de lo que pensava jo. I l'altra associació, va ser la que quan va entrar aquí al barri tots els problemes que teníem els van crear ells. Perquè son uns senyors que viuen al carrer Bolivar, van fer una pisos que es van passar d'altura més de la conta, perquè els van dir, els constructors, que en frente tindrien uns jardins, que és la Casita Blanca i tot allò d'allà. I com després van dir que no feien jardins, van ser ells que van començar a lluitar amb l'Ajuntament, van entrar allí, van fer un 'associació a part de nosaltres...També nosaltres...Culpa meva que si jo no hagués volgut no els hauria deixat fer, perquè quan fas un 'associació de veïns et donen un 'àrea que es teva i ets tu que l'has de cuidar. Jo pensava que anaven d'una altra forma, i quants més siguem millor, pensava jo. I ha sigut tot el contrari...bua...! I ja s'ha quedat així. No hi ha res més que això! Hem d'esperar. Quan passi això del judici veurem com acaba. (Entrevista a Pedrojo, 08/11/2011)

De la misma opinión era Jordigo: la AVV GN-V era la única asociación a favor de la MPGM, y para conseguir que se tiraran todas las casas del lado Besós de la calle Bolivar se oponían a cualquier tipo de organización social que se diera en los primeros espacios vaciados de la misma calle, generando retóricas que delegitimaban los colectivos implicados y despertando un conflicto que favoreció la formación de una unidad política dentro del barrio contra sus intereses reflejados en la MPGM. Durante los años de permanencia al 'carrer Bolivar' los chicos y las chicas del Ateneu vivieron en conflicto constante con la AVV que tenían en frente. El problema que la asociación denunciaba era el ruido y la suciedad que provocaban las actividades del centro social. Con los años el conflicto ha pasado de las palabras a la práctica. Un ejemplo de ellos lo tenemos con la problemática relacionada a la organización de las fiestas mayores del barrio. El Ateneu

hospedaba desde el 2002 la 'Associació Cultural Assemblea de Festes Majors Alternatives de Vallcarca'. Después de tres años en que se organizaban las fiestas alternativas en casas okupas, y en particular en el CSO Manantial, se constituyó esta asociación que tenía el propósito de llevar las fiestas a la calle. La idea consistía en la reapropiación y uso de un solar de propiedad pública como espacio para las fiestas alternativas del barrio. De hecho, todavía hoy este solar ubicado al 'carrer Bolivar' es una pequeña plaza con algunos banquillos y una fuente, siempre frecuentado por alguien y es frecuente encontrar en los meses menos fríos personas sin techo que buscan descanso o socialización. El segundo año se prohibió policialmente celebrar las fiestas alternativas en la calle. Se trasladan al CSO Manantial el año 2004. El Manantial es derribado y el año siguiente se vuelve al Ateneu. Para el 2006 se propone volver a la calle como escenario. La AVV GN-V se opone, hasta el punto de manifestar públicamente la voluntad de organizar alguna actividad en el espacio elegido por la fiesta alternativa de la Asociación Cultural. Ésta última intenta organizar encuentros con la AVV llegando hasta a la intercesión municipal pero sin obtener respuesta. Al final, la AVV. No obteniendo un apoyo vecinal consistente abandonó su propósito y se volvieron a celebrar las fiestas alternativas en espacios abiertos:

Amb els polítics i amb la policia vam començar a tenir relacions a partir del 2002-2003, quan vam fundar l'associació de festes per poder fer les festes al carrer, que es deia: Associació de festes alternatives de Vallcarca, per tenir un NIF i poder obtenir insatncies amb l'ajuntament, i arran d'això cada cop que cambien de regidor ens truquen i ens venen a veure una vegada, no gaire més. Ens volen conèixer, saber qui ets. El Ricard Martinez va ser el primer regidor que vam conèixer, vam tenir algú roce...al 2003 vam poder fer la primera festa major al carrer. Va venir el regidor, les festes van quedar molt bé, tothom estava content. Al 2004, una associació de veïns que mai havia fet les festes, va demanar la mateixa plaça que nosaltres per poder fer la festa major. Llavors, aquesta Associació de veïns que està vinculada amb convergència i unió i al reagrupament, va aconseguir que a nosaltres no ens donguessin la plaça. Aleshores ens van prohibir fer les festes al carrer. Van posar antiavalots dins de la plaça, la van segellar amb una cinta, vam fer una manifestació fins al Manantial i vam acabar fent les festes al Manantial. Al 2005 que havien tirat el Manantial, ho vam mig arreglar fent un concert a l'Ateneu i posant una barra a l'Avinguda Vallcarca, al solar que hi havia al costat. Al 2006 la Associació de veïns, que mai havia fet festes, es va cansar de fer

festes, i com que nosaltres encara estavem la guerra, que voliem fer festes al carrer i voliem fer festes al carrer, al final ho vam aconseguir. I des del 2006 fins ara sempre hem fet les festes al carrer. Aquest any també van dir que ens la volien treure, però no ho aconseguiran.

Aquesta Associació de Veïns de que et parlo és Gràcia Nord Vallcarca. Tenen una revista que sempre parlava malament de nosaltres. Aquesta gent va firmar a favor del pla del 2002. Va ser l'única Associació de veïns que va firmar a favor de la Modificació del PGM perquè tenien interessos immobiliaris privats. Aquesta gent viu a Bolívar 15. Bolívar 15 és un edifici edificat fora de normativa. És un edifici més alt del que li tocaria estant en un carrer tant estret com Bolívar. Un edifici en situació irregular, precari. Això s'acabarà el dia que tirin lo del davant. Que converteixin allò en una mena d'avinguda ampla. Llavors ells van firmar per això, perquè esperen revaloritzar els seus pisos. I van donar pel cul a la resta de veïns. Aleshores aquesta és la Associació amb la qual tenim piques. Un cop van treure a la seva revista un article que deia que l'Ateneu de Vallcarca era un negoci, que nosaltres no erem del barri. Llavors li vam escriure cartes perquè arreglessin aquell article o li ficariem una denúncia. Li havíem enviat per mail, i no havien respost. Per via postal, ho mateix. Carta certificada, no l'havien acceptada. Burofax, no l'havien acceptat. I quan es van posar a l'espai d'entitats, com que la tècnica de barri està allà, li vam donar a ella perquè la entreguessi. Després la tècnica es va enfadar una mica...però bueno. Això sempre venia del fet que no volien que fèssim les festes a la plaçeta.

El 2004, quan ens prohibien de fer les festes, nosaltres intentàvem parlar amb la Associació de Veïns aquesta. Però la Associació de veïns aquesta, davant nostre feia bona cara, i després als consells de barri, parlaven malament de nosaltres, feien reunió per demanar més seguretat i més presència policial al barri, assenyalant-nos com un problema social al barri. Llavors vam aconseguir juntar la Associació Riera Viaducte, que te la comissió de festes, la del Coll i la de la Salut per parlar amb aquesta gent i dir-li que no són tant dolents. I aquella Associació va quedar en minoria, i a partir deleshores van cedir i ens van donar la plaça per poder fer les festes. Però clar, encara ens tenen mania. Això, clar, com que nosaltres sempre hem defensat la postura en contra dels vials, en contra del pla urbanístic i la MPGM, i en canvi, com t'he dit, ells estaven a favor per interessos personals. També per això s'ha format Salvem Vallcarca. (Entrevista a Jordigo, 23/11/2011)

Estas primeras reuniones llevaron a la publicación en enero de 2001 de aquel primer documento en la revista local el Borinot, que hemos leído en precedencia y en que la Asociación de Vecinos Vallcarca Riera-Viaducto denunciaba que la

AVVGN-V se había apropiado de una supuesta representatividad que en efecto no tenía. El año siguiente, el 2002, se aprobó la MPGM y mientras crecía la consciencia sobre el impacto que el plan hubiera tenido sobre las personas afectadas, en la conformación social del barrio la okupación iba ganando los espacios que los abandonos y la compra-venta de casa dejaban vacantes y se empieza a configurar la oposición entre el: ‘nosotros’, los vecinos y nuestro barrio y ‘ellos’, que están detrás del plan urbanístico y de su opacidad:

Jo vaig començar a informar-me d'aquest pla urbanístic cap a l'any 2002 Anava pel carrer i veia coses que induïen a pensar que aquí s'estava fent algo. Cases abandonades que s'estaven deixant caure, sobretot al nucli aquest més proper al metro. Clar, com usuari a diari del metro, vas tenint una percepció del dia dia, no? I clar, arran d'això, la curiositat fa que comencis a preguntar als veïns, els veïns t'informen, i clar, tu no pots deixar de veure'l com una cosa que saps que passa globalment, però que també s'està fent al teu barri. Llavors suposo que em va despertar l'interès aquest de anar mantenint el contacte amb els veïns, anar parlant amb la gent jove de l'Ateneu i una mica veure com de mica en mica s'anava unificant la lluita. Els joves volíem equipaments, sempre els havíem reclamats, i en definitiva espais culturals i socials on fer la nostra. Teníem els que teníem, però a més a més, si hi havia la opció de lluitar per més! Doncs ens apropàvem als veïns que reclamaven més serveis. Llavors amb allò que suposava aquest pla urbanístic ha fet que s'anés una mica unificant aquesta lluita. I arran de converses, de reunions cada cop més sovintejades, si que va anar sorgint com un nucli diguéssim de gent que podia fer un seguiment més estricte del que proposava l'ajuntament, del que volíem nosaltres, i de tota una sèrie de demandes que s'anaven fent des del principi. Ja van quedar marcats uns eixos que volíem prioritzar i que vam sintetitzar molt cops davant de l'ajuntament. Nosaltres vam mantenir sempre contactes amb l'ajuntament, però sempre amb escepticisme per tot allò que estaven fent, però teníem molt clar que volíem i per tant que els demanàvem i en certa manera exigíem. I això va ser com un entrenament per tots nosaltres, perquè vam dir: amb aquesta gent de l'administració local només hi podem arribar a través dels seus canals i intentar que ens escoltin les nostres demandes. Llavors deia, va ser com un entrenament nostre d'entrar en les seves formes de negociació. Clar, en això no estàvem gens habituats, ni teníem l'experiència – cap de nosaltres -, però hi va haver com aquest entrenament que dic de aprendre a fer, d'anar-se reunint, d'entendre el llenguatge que teníem els uns i els altres. I això sempre amb aquesta sensació així, que no ha variat, de fet, de que el llenguatge clar el teníem nosaltres, és a dir: nosaltres teníem un coneixement molt clar de

com era el nostre barri, que volíem, i d'alguna manera li estàvem donant la solució, de portar a la evidència quines eren les demandes que el veïns estarien contents que es realitzessin, i en canvi, per la seva banda, et trobaves això: opacitat en fer pública la informació, et trobaves fins i tot certa superioritat a l'hora de tractar-te, certa arrogància, quan per la nostra banda nosaltres ens sentíem molt honrats, dèiem les coses molt clarament, érem molt nítids...I això continua sent així. Pensa que l'altre dia estàvem mirant uns plans que ens van enviar de departament d'urbanisme que no tenien res a veure ni amb la MPGM del 2002 ni amb el Pla de Millora Urbana del 2008. O sigui, ells mateixos et desorienten perquè els seus docuemnts 'públics' els tenen canviats perquè si lo que van aprovar al 2008 ja no s'ajusta amb lo que ens van enviar l'altre dia! (Entrevista a Joarigo, 07/02/2012)

A medida que se vaciaban, las casas se okupaban. Según cuentan los vecinos y las vecinas, entre finales de los '90 y el 2010 se okuparon en Vallcarca alrededor de cuarenta casas y trece centros sociales que representaban los lugares de encuentro de muchos jóvenes de toda la ciudad. La gran cantidad de casas abandonadas a partir del final de los 90 han sido ocupadas por gente joven de varias procedencias: en primer lugar jóvenes del barrio y además italianos, argentinos, chilenos, españoles y catalanes de otras zonas de Barcelona. Artistas de calle, vendedores ambulantes, trabajadores, parados, bailarines de tango, malabaristas, músicos, madres solteras con hijos, estudiantes, grafiteros, carpinteros, herreros, lampistas, han entrado en los edificios deshabitados arreglando los interiores y estableciendo ahí sus viviendas y en algunos casos lugares de encuentro colectivos, centros sociales, y cuidando de los jardines, transformándolos en algunos casos en pequeños huertos. Las mismas casas que para unos, los dueños oficiales, son sólo ruinas para derribar e intercambiar por dinero, en cuanto que ocupan una porción cuantificable de espacio vendible y rentable, se han convertido para otros en un espacio vital, entendido como práctica y experiencia cotidiana para vivir y relacionarse al lado y con sus vecinos, es decir: entendido como su máximo valor de uso, o sea, el habitar. A pesar del frecuente intercambio de estas personas que llegaban desde fuera, había, y todavía quedan, algunos/as que llevan quince o veinte años viviendo en Vallcarca okupando. Personas que con el tiempo han contribuido a que el barrio acaezca días días y, de manera activa, han alimentado varias formas de lucha, resistencia y fiestas para reivindicar los espacios vitales propios y de los demás, y como no, han contribuido a que se despertase el conflicto

en un barrio que estava condemnat a desaparèixer. En poques línies Joarigo ho explica inmejorablement desmentint les veus que parlen dels okupes com a foràneus. En un barri popular com el de Vallcarca, en aquelles condicions de vaciament ocupar havia sigut també la possibilitat de habitar que aquell món, dominat mitjançant el abandonament institucional, oferia a alguns joves:

Jo: Quan va començar la okupació?

Joarigo: Jo crec que la mateixa inèrcia de cases que s'anaven buidant atreu al col·lectiu. També es pot parlar del mateix fenomen a Gràcia, en un nucli urbà més consolidat, i la inèrcia és la mateixa: cases buides, cases que el col·lectiu aprofita. I aquí amb més opcions, més facilitats per ocupar. Però hi ha un aspecte molt important que s'ha de remarcar. Aquí sempre hi ha hagut la llegenda de dir que la majoria dels okupes eren estrangers. No és tan cert. És a dir: el gruix dels okupes en aquella època era gent del barri, eren joves del barri de tota la vida que havien volgut seguir vivint al barri okupant. Tant gent relacionada amb l'Ateneu com gent relacionada amb els blocs, per exemple, com a seu més visible. S'ha d'insistir en això, perquè s'ha dit coses com que Vallcarca es com el destí privilegiat dels Erasmus-Okupes. Sembla que sigui el lloc on venen tots els okupes d'altres països a ocupar aquí. Però no és així: jo crec que el gruix era de gent d'aquí. Segurament hi havia també gent que venia de fora, però no és que fossin tots de fora. Si no tampoc s'explica aquesta vinculació tan forta amb la protesta i amb el contingut de la lluita. La resposta llavors ve de que no només creiem que tenim un enemic comú amb el veïns, sinó que som veïns, som d'aquí i aquesta és una lluita molt de barri i per tant com que som del barri hi estem involucrats. Hem de pensar que aquest és un barri popular, on viu gent amb escàs poder adquisitiu i la sortida per molts joves ha sigut aquesta, la d'ocupar per tenir una casa o algun lloc on trobar-se. I tot això, vist des del barri és una cosa molt legítima. És a dir: es van unir dos factors: la possibilitat d'ocupar i les ganes de seguir vivint al barri. I això s'ha desvirtuat molt: ni ells s'han defensat, ni això s'ha explicat. Molt senzillament: si el veï que està tallant el carrer amb tu y et coneixia i et saludava des de petita, y ara la nena va amb cresta i està okupant, no deixa de ser una persona coneguda, una veïna. També pensem a l'Ateneu: non tothom es okupa. L'Ateneu de alguna forma es pot considerar com una manifestació més, cultural, del col·lectiu okupa, però recolzada per gent del barri que li agradava un tipus de música, o que estava d'acord amb criteris culturals més en generals. Com espai era okupat. Entrava dins de la filosofia okupa en si mateix, per ser un espai okupat, però tenint en compte que d'aquell espai se'n beneficiava gent i col·lectius molts diversos. Tenia i té la virtut de acaparar gent que no és estrictament okupa, però entén la filosofia que té a la base. És molt important això: una persona pot dir: Jo pot ser no seré okupa, pot

ser no tinc la força o la valentia, no se com dir-ho, per agafar i okupar, però si que entenc la filosofia i la recolzo per aquesta via. O sigui: ja m'està be que sigui un local okupat si ha de servir per això!. (Entrevista a Joarigo, 07/02/2012)

Lucil me explicó como en el año 2003 o 2004 okupó con algunas compañeras la primera casa de la calle Argentera, que en tres o cuatro años se convirtió en la calle con más densidad de casas okupadas por metro cuadrado de Barcelona. En los bajos de la casa había habido una granja y hoy en día es un solar de hormigón, justo delante de un huerto okupado:

Esa casa estaba vacía. Yo llegué allí hace 8 años, o 9 años. Viví allí 7 años, hasta que empezaron a desalojar todo. Cuando empezaron a desalojar todas las casas nos tuvimos que ir. Yo fui de las primeras okupas que llegó al barrio. Yo venía de Madrid, pero llevaba tiempo viviendo arriba, en Vallcarca, más arriba, donde vivo ahora. Vine a Barcelona en el año 2002. Venía de Grecia con un amigo y siempre me gustó Barcelona. Y en Barcelona hubo gente que me abrió su casa. Bueno, allí había una casa vacía y la okupamos. En la calle todavía no había nadie de okupas. Sería el año 2003-2004. Donde está el agujero del huerto, la casa estaba al lado. Subiendo Farigola a la izquierda, en calle Argentera. Sabes el huerto, pues, yo vivía en la parte que ahora está asfaltada. Luego en aquella calle y alrededor se okuparon un montón de casas. En mi casa, yo entraba y subía. Abajo había otras personas okupando. Al lado había la 'fustería' donde vivían otras personas, y al lado de la fustería, donde ahora está el huerto, vivían otras dos chicas. Luego había también un tipo que tenía una especie de almacén de toda la vida, y trabajaba allí y no tenía nada que ver con el rollo okupa. Una persona tranquila. Eso todo desapareció. Y pensar que cuando yo empecé a okupar, nadie había okupado. Luego se okupó toda la calle.

Como llegaste allí?

Yo vivía en el barrio. Veía que estaba vacío, todo medio abandonado. Y entonces decidí okupar y nunca tuve ningún problema, ni siquiera juicio, nada. En cambio el desalojo fue desagradable, piensa, sin pasar por ningún juicio. Jamás hubo un juicio, al dueño le pareció bien hasta que no...bueno...Nunca ningún problema hasta que nos echaron. Es que hubo un momento en empezaron a desalojar todo el barrio y allí nos tocó a todas. Y no hablo solo de los okupas. Prácticamente echaron a todos los vecinos. Gente que llevaba un mogollón de tiempo viviendo allí. Gente que llevaba toda la vida viviendo allí. Por esa mierda de sistema capitalista que lo ha dejado todo vacío. No hay nada ahora donde estaba mi casa. Un montón de peña a la puta calle. Yo he dejado mi vida allí. Muchos años, muchos colegas.

Que hacías tu? Trabajabas?

Yo trabajaba y estudiaba. Hacía mil cosas allí. No es que fuera una que no hacía nada. Vivía una vida sencilla, normal. Y esos subnormales que no entienden. Era mi casa, era mi vida.

De que trabajabas?

Trabajaba en la hostelería y trabajaba haciendo espectáculos. Y estudiaba medicina china.(Entrevista a Lucil, 09/10/2013)

A lo largo de estas páginas seguiremos escuchando testimonios que desmontan la radical oposición entre okupas y vecinos. Incluso en las palabras que seguirán la distinción entre okupas y vecinos de toda la vida se podría enmarcar en una toma de conciencia colectiva de algunas personas que en los gestos y en las prácticas de su vida cotidiana interpretaban el barrio por defender. Volvemos ahora a la MPMG y a lo que suscitaba en el vecindario. Joarigo, en una larga reflexión que hicimos me contó que en el fondo las personas veían con buenos ojos que se interviniera en aquel territorio literalmente abandonado por las instituciones. Sin embargo se dieron cuenta en seguida de que estaban vendiendo el plan urbanístico como una transformación necesaria intentado esconder sin conseguirlo que la real finalidad era la de especular en un marco de mercantilización de la ciudad. De ahí que las reuniones informativas se convirtieron en praxis política de lucha por el barrio en el momento en que el “trauma” que se estaba generando entre las familias no encontraba apoyo en las instituciones y solo podía ser atendido por una toma de conciencia del riesgo del acabar como personas en un mundo domesticado. Esta toma de conciencia hubiera permitido reafirmar la presencia colectiva, social ante la posible desaparición, permitiendo la readaptación social a un estado de stress mediante la lucha. Ese aflorar de una conciencia colectiva, en el caso de la Vallcarca del decenio pasado ha configurado la narrativa de una conciencia barrial. La Plataforma Salvem Vallcarca, aglutinando personas de la Asociación de vecinos, okupas, padres y madres de las AMPAS (Asociación Madres y Padres de Alumnos) constituía un laboratorio de resistencia política en defensa del barrio. El valor añadido estaba constituido por las diferentes capacidades y posibilidades de personas provenientes de sectores sociales varios. Se trataba de tejer relaciones, fortalecer el tejido social y dar sentido a una poetica común, el hacer barrio donde había vecindad, colmando las distancias – los conflictos - con la práctica cotidiana:

Joarigo: Arran d'aquestes mateixes reunions que comentava, en que hi havia veïns que més que altre tenien la curiositat de saber que estava passant, i amb aquesta incertesa, suposo que l'esperit era això de conèixer una mica visions i la força de la gent per poder salvar alguna cosa. I suposo que de allí aquesta plataforma de seguida va agafar aquest nom Salvem Vallcarca. Com si ja es pensés que s'havia de salvar el barri. En això l'Ateneu va servir per unificar amb la plataforma la gent més jove i fer que participés al circuit de l'Ateneu. A l'Ateneu vam aconseguir que molta més gent jove agafés consciència del que estava passant al barri. Però les reunions com plataforma es feien més aviat al local de l'Associació de veïns. Era una mica l'espai, no diria neutral, perquè no ho era, però l'espai on se sentien una mica més còmodes els veïns. I els joves que sí que participàvem d'això, pues, ens afegíem a aquest local, i només hi anàvem en relació a la plataforma. Nosaltres no participàvem de les activitats de l'Associació, però la plataforma sí que ens unia en aquest aspecte.

Jo: Quantes persones hi participaven?

Joarigo: Les reunions en que més gent va haver-hi, diria, entre 10 y 15 persones. Aquest era el grup 'habitual', és a dir el grup que mes o menys s'anava veient cada setmana. Ara no me'n recordo quin dia era, però sí que la periodicitat era setmanal. I sobretot això, que la riquesa va ser que era un grup molt heterogeni i que cadascú portava una mica les seves habilitats. Els que sabíem redactar, redactàvem, els que tenien una mica més de percepció del que era el dia dia, a nivell de comerciants o treballadors que tenien famílies al barri, que pot ser estaven pensant més en la òptica des de pares que portaven nens a les escoles i per tant sabien que necessitaven els nens a les escoles o com estaven les escoles del barri, després pot ser gent amb un perfil més tècnic. Després clar, estava el president de l'Associació de veïns que era el portaveu de cara a les institucions, o millor dit el que les institucions reconeixien com el portaveu vàlid, que no vol dir que fos l'únic, eh!

Jo: En quin sentit ho dius?

Joarigo; Perquè com a president de l'Associació de veïns sí, però pot ser no tenia el carisma que podia tenir el mecànic o l'Enrrojo, com portaveus més a nivell de parlar com plataforma. Però clar, s'ha de pensar que hi havia altres casos, perquè l'Associació representava gent molt diversa. Per això era més còmode el fet de constituir-se com plataforma per tal de poder integrar varius col·lectius. Els veïns de l'Associació, com totes les Associacions de veïns almenys a Catalunya, tenen al seu darrera un perfil molt conservador. O sigui, van neixer com un element de lluita antifrancista molt potent, i amb el temps s'han tornat més aviat conservadors. No vol dir que totes siguin així, ni molt menys, però sí que el perfil habitual dels veïns d'una Associació de veïns és més aviat conservador. I aquí també. Llavors no deixaven de ser recelosos de dir nosaltres tenim aquesta Associació de veïns i la plataforma d'alguna manera era

com un laboratori d'idees, que no tots el veien igual. Però els veïns eren importants perquè feien d'enllaç amb les famílies i eren els que permetien fer una mena de radiografia del barri per saber una mica com estava cada família respecte al pla. Això perquè amb un nucli relativament petit de cases era bastant fàcil poder saber la situació concreta de cada habitatge. I aquí sí que tenien el paper clau d'estar informats, no se dia dia, però segurament setmana setmana, de com estava cada família. I hi havia evidentment veïns que treballaven més hores fora del barri que no tenien tan aquesta percepció, però sí que els veïns que formaven part d'aquesta situació i que a més a més alguns eren comerciants del barri, tenien molt més la perspectiva molt necessària de saber realment com estava cada família. Aquí sí que tenien una funció molt clau. I això a l'hora de parlar amb l'administració sabien preguntar lo que li interessava saber.

Jo: I te'n recordes de quines eren aquestes situacions?

J: Hi havia situacions molt diverses. Hi havia persones a que li havien promès uns certs anys de tranquil·litat, fins a situacions límit de 'sabem que aquella família serà de les primeres de treure o estan vivint una situació que no voldríem cap de nosaltres'. Es a dir: el problema que hi ha hagut, claríssim, des del principi, en tota aquesta historia, és com han arribat a jugar a deteriorar el nucli, a deixar caure les cases i per tant, també, deixar el barri sense recursos. I més allà dels 'supervivents', per exemple, la lluita per intentar mantenir el seus negocis oberts, doncs generava un petit 'organisme' de dir segueix havent-hi gent. Després la cosa aquí estava fragmentada per les Unitats d'Actuacions. S'ha de dir que aquí, bueno, m'imagino, que hi ha una connivència entre gestors urbanístics i empreses privades amb interessos rars. No m'atreveria de parlar de corrupció, perquè no ho conec, però si que és evident que hi havia aquest deixar fer al privats de dir no ens imposarem. Hi havia dos o tres constructors, almenys al principi, ara no se si les coses han canviat i Nuñez i Navarro s'ha comprat tot, però abans eren dos o tres que eren els propietaris majoritaris de les Unitats d'Actuació, i això també tenia molta influència de com afectava a cada veí. Es a dir: jo lo que veia, així, des de fora, sense conèixer a fons el cas personal de cadascú, que hi havia alguns que estaven molt al punt de mira, de que realment tenien menys temps per seguir vivint on vivien; altres que per dir-ho així, podien respirar una mica més tranquils, perquè el promotor, en aquest cas no tenia tanta pressa; i altres que senzillament estaven més desinformats que ningú, és a dir, no sabien se els hi quedava poc, si els hi quedava molt, perquè segurament, ni el mateix ajuntament, jo tenia aquesta sensació, sabia exactament que passava amb els. És que aquest agent que havia de ser l'ajuntament, de tranquil·litzador, si volem dir-ho així, no complia. Al contrari: hi havia gent que parlava unes coses amb l'ajuntament i després rebria cartes que deien tot lo contrari. Això d'aquí va ser un claríssim cas en que la institució no va atendre la població com

deuria, es a dir no es va prendre seriosament la qüestió social que hi havia al darrera de tot això. Segurament l'ajuntament hagués pogut, no se si aturat, però haver-ho organitzat de manera diferent. Es a dir: tu pots ser conscient de que això canviarà d'aspecte, però si que l'ajuntament no va fer l'esforç de fer front una mica al trauma que pot generar això per les diferents famílies. (Entrevista a Joarigo, 07/02/2012)

Pedrojo confirma la diferencia de situaciones entre el vecindario y los intentos por parte de algun político de mantener un trato diferente en los casos en que hubiese sido necesario apaciguar las protestas. Al mismo modo denunciaba la falta de respeto o el desprecio de la institución frente a las personas afectadas, frente a personas que estaban experimentando un trauma y por no caer atrapadas en él, luchaban juntas a otras que les apoyaba e intentaban transmitir fuera ese imaginario barrial de resistencia:

Jo: Que feies als temps de l'associació?

Pedrojo: Jo he baixat moltes vegades a l'Auntament i que feien? Jo havia baixat a dir que no, i després me'n adonava que jo havia dit que sí. Una vegada, això volia dir-te, un regidor em va trucar a casa que si jo volia un pis aquí, per mi i per dos o tres amics ens ho podien donar. Però que tenia que deixar que fer-li la punyeta. I jo li vaig dir que no. O tots o ningú. I això tampoc l'he pogut demostrar. És una cosa que dic jo, els meus fills saben que és veritat, però no tinc proves, no tinc res, i seria una tonteria anar a parlar d'aquestes coses. És que aquí volien fer un doblatge i tirar cap amunt fent fora els veïns. Però els va sortir randa perquè jo amb altres tallant el carrer tot un any...els vaig tocar els collons! Venien polítics a parlar amb mi, em prometien molt i després no era veritat. La gent s'enterava i la gent parlava de Vallcarca. De la universitat com tu han vingut ja 7 o 8. I aquí estem esperant que decideixin algo i a veure que fem. (Entrevista a Pedrojo, 08/11/2011)

Sin embargo habia quien reconocía que esta conformación heterogénea de la Plataforma Salvem Vallcarca estaba al origen de los problemas que sus batallas encontró en los años, a que hay que añadirle la falta de preparación politica inicial para hacer frente colectivo en la lucha para "salvar" Vallcarca:

Al 2002, quan es va aprova la modificació del PGM la cosa es va posar més chungu, i era el 2002-2003 que van venir uns veïns a

l'Ateneu de Vallcarca dient: 'Queremos hablar con los okupas, que ahora empiezan a haber un montón, para hablar del tema de las afectaciones urbanísticas'. I, arran d'això es va crear Salvem Vallcarca. Van ser el mecanic, van ser algú altre més que es van apropiar. Després també van lligar amb més veïns. Però sempre ha estat una relació molt complicada. Això perquè la Associació de Veïns de Veïns Riera Viaducte te dos blocs, una és la penya que és de Salvem Vallcarca, que es pro-okupes, i l'altre és la comissió de festes, que per lo general és anti-okupa. El president de l'Associació de Veïns i de la comissió de festes era pro-okupa...bueno...tampoc era pro-okupa, però no era segurament contra. Ha estat un payo super honest i super noble. I arran d'això ell també va apareixer per l'Ateneu, proposant això de Salvem Vallcarca. Vam fer una assemblea. Després les coses van anar més cap la Associació de Veïns, amb la participació dels okupes, i la cosa va funcionar per un temps. També va ser que aquesta gent tenia molt poca formació política. Li deïem assemblees, però semblaven més xerrades de carajillo, tirar endavant accions era complicat. Un deficit de preparació política per fer campanya política, per la lluita, no? Per poder plantejar una lluita política. Va ser un dels motius pel qual, entre cometes, Salvem Vallcarca va fracassar. A part també perquè teníem l'enemic a casa. Perquè dins de la comissió de festes hi havia gent que es beneficiava del pla urbanístic i sempre estava posant pals a les rodes. T'assenyalaria el Morasio, per exemple. Morasio va participar en algunes coses de Salvem Vallcarca, inclòs alguna concentracions per tallar el carrer, però sempre va generar problemes, i això va minar la acció conjunta de veïns i okupes i no va permetre a la plataforma Salvem Vallcarca de fer coses més potents a nivell polític, de portar endavant una lluita política que hagues pogut donar resultats. A part que l'actitud d'algun okupa tampoc favoria. És que d'okupes n'hi han hagut de tot tipus. Pensa que vam arribar a haver una població okupa de 50 persones que vivien fixe al voltant de l'Ateneu, més unes 50 persones més que era una població latent, que anava i venia, actitud de tota mena, amb gossos, guarros, punkys, yonkys, guais, bruts, nets, reformistes, revolucionaris, més polititzats, menys polititzats, gent que veïa en el barri l'oportunitat per fer moltes coses i gent que veïen els veïns 'su enemigo', gent més responsable i conscient del que estava succeint i gent que no ho era. Sempre entre la població okupa hi ha hagut un debat sobre aquestes actituds. Me'n recordo d'una campanya que es va fer al carrer Argentera, que hi havien moltes cases okupades – el carrer més petit de Barcelona amb més cases okupades – molta gent deixava els gossos fora, i els gossos es pixaven i el carrer fotia poder. Llavors es van posar amples perquè no pixessin...inclòs l'ajuntament, cocient de tot això va deixar de passar la manguera al carrer Argentera, per provocar així una major degradació, i això ho van solventar alguns okupes que punxaven l'aigua del carrer per poder netejar els carrers. O sigui, actituds de tota mena. Inclòs alguna casa que estava feta caldo, o la casa d'algún veí. Els okupes

van arreglar i pintar cases okupades i cases de veïns, com per millorar l'aspecte general del barri. A més hi havien els hortets okupats, que també va ser un projecte conjunt entre veïns i okupes. Els okupes van buscar un pou, van posar una bomba, van puntxar la llum perquè poguessin bombetjar l'aigua, i d'aquella aigua regaven okupes i veïns. Hi havia interrelacions i interessos comuns que enfortien una miqueta tot això. Però, clar, tot depenia de Salvem Vallcarca. (Entrevista a Jordigo, 23/11/2011)

La gran variedad de “okupas” que vivieron en Vallcarca y que nos acaba de describir Jordigo, vista desde la perspectiva de vecinos y vecinas alimentaban una retórica generalizada cuya base conceptual se articulaba sobre la oposición entre el o la okupa bueno o buena y el o la okupa malo o mala y parece fundamentarse sobre la presencia de jóvenes que okupando no demostraban una particular afición por el barrio, incluso a veces teniendo comportamientos criticados por personas del mismo grupo. Un vecino que frecuentaba el local de entidad distinguía, por ejemplo, los y las que trabajaban o estudiaban del resto. Además expresaba una inquietud bastante difusa en el barrio que pero no encuentra pruebas ni materiales ni en las palabras de las personas directamente interesadas: que el Ayuntamiento con la complicidad de Nuñez y Navarro hubiesen inyectado los y las okupas al barrio como ulterior factor de especulación retórica para ejercer prácticas de mobbing inmobiliario. Lo que seguramente podemos confirmar es que la presencia de estas personas con sus maneras y sus estilos fuera de la supuesta legalidad, fueran estigmatizadas con una doble finalidad: por un lado hacer presión sobre el vecindario y por el otro crear divergencias que tendían a deslegitimar el movimiento de okupación:

Jo: I els okupes quan van començar a venir?

Rapin: Casi va ser quan va començar Nuñez i Navarro a comprar. Jo sempre he tingut la sospita, i la tinc encara, que tot això ha sigut un pla plantejat pel Nuñez i Navarro i de l'Ajuntament. Parlo dels okupes, eh! Que molts d'aquests okupes els ha portat l'Ajuntament. Perquè hi havia molta gent, gent gran, o gent que tenia una mica de dubte, la gent que tenia una mica de poder li deien: "Ves-te de aquí, que te den los cuatro duros que te quieran dar y fora...No puedes estar tu aquí viviendo con esta gente". A veure si m'entens! Era denigrant!

Jo: I efectivament com'era la relació amb els okupes?

Rapin: Jo he parlat molt amb ells i n'hi havia de tots. Dels okupes, el que és borratxo és borratxo, el que es droga es droga i el que és guarro és guarro. Després n'hi havia d'altres que eren molt macos. N'hi havia que treballaben i que anaven a la universitat. N'he conegut tres o quatre que estaven per aquí i que anaven a la universitat a estudiar. Com en tota part del món hi ha gent bona en tots els ports i gent dolenta en tots els cantons! (Entrevista a Rapin, 15/10/2011)

Migan explica más en detalle que tipo de relación se iba tejendo entre okupas y una parte de las personas de la AVV GNV. Una relación que finalmente dio forma, contenido y habilidades a la Plataforma Salvem Vallcarca, no dejando de confirmar que había alguna conducta de algunas personas que acababa por deslegitimar quien había optado por la okupación.

Migan: Nosaltres amb la Plataforma Salvem Vallcarca vam començar l'any 2002, fent publicitat, fent talls de carrer. Vam fer-ho perquè el regidor de Gracia, el Ricard Martinez, que era d'Esquerra republicana, no volia parlar amb nosaltres. Deia: Ueee, tallen el carrer...són quatre matats"...i nosaltres a fer pressió, fer pressió...venga a fer actes, venga a repartir octavilles. I ell prometia, prometia de venir a parlar amb nosaltres i no venia mai. Llavors els okupes ens ajudaven a enganxar cartells. Enganxaven per tot arreu. I el de matí ja veies la gent que estava rascant per treure'ls. Llavors vam pensar una altra solució: posar el cartell i posar la cola sobre el cartell. Així si venia el tio amb la rasqueta ho tenia més complicat. Vam fer moltaes cose. I al final va perdre Esquerra i va entrar el PSOE. Vam sortir a l'Independent, va m sortir a altres diaris, va venir BTV, i un mons de gent a grabar-nos. Però, la veritat, això cansava. No s'implicava molta gent del barri. Tenia por. Deia: "S'enfadaran con nosotros". Que le den por culo als polítics, home! Però no volien fer pinya, saps? Un dia, estàvem tallant el carrer, passa un de l'associació de veïns de dalt i diu: "Que passa?". Li dic: "Fem una manifestació pel barri". I ell: "Ah, jo pensava que eren els okupes que tallaven el carrer". "No, que els okupes ens apoyan a nosaltres!" Que és diferent. Apoyan el veïnat. I que? Pos, ens apoyan a nosaltres. I ja està. I nosaltres li donem suport. Es porten malament? No. Es porten be? Li donem suport. Aquí, al començament n'hi havia 4 o 5 que, si anaves amb una barra de pa et deien: "Dame la barra de pa o te puncho". A una dona o qui sigui. Jo vaig anar un dia a l'Ateneu. "Qui mana aquí?" I va ser quan vaig començar a tenir més relació amb aquesta gent. "Qui mana aquí? Vull fer una reunió perquè això que pasa al barri no va be. Sereu una mica fills de puta?" "Home, que dius?" "Lo que esteu fent al barri no és normal. Si la gent us apoya heu de tenir una mica de coherència i no fer mal al barri". "Home, però no som

nosaltres" I vam començar parlant fins ara. Vam començar una relació bona. I no eren ells. Eren okupes, però no ells. Al final vam decidir vigilar, vigilar, vigilar i els vaig trobar jo. Era un col·lectiu petit que es dedicava a trencar vidres, robar radiocassets i tal. Llavors vaig dir (als de l'Ateneu): "Mira, ara l'heu de fer vosaltres perquè jo no puc fer-ho. A mi em foteran una bronca! En canvi vosaltres com okupes podeu fer-ho. Aneu cap allà, li foteu una sobregada de osties i s'acaba. Perquè sempre que aquests tius fan algo, sempre us fotran la culpa a vosaltres, i no és normal." I un dia va desaparèixer aquesta gent i no va tornar mai més. Home! Trencaven el barri, robaven a la veïna...això no pot ser, no foteu, home, no foteu. (Entrevista a Migan, 14/11/2011)

Lucil que siempre ha vivido de okupa en el barrio confirma que la presencia del movimiento puede ser usado instrumentalmente y estratégicamente con fines especulativos:

Que estén los okupas siempre es una estrategia. A esos hijos de puta les conviene que estén los okupas. Ellos quisieron que estuvieran los okupas. Como en toda Barcelona. Pero también es verdad que se les puede ir de las manos, y allí la estrategia cambia de bando. Pero, si, puede ser que hayan casos en que se favorece la presencia okupa como estrategia para sus planes de mierda. A mi nadie me ha puesto allí. Eso lo decidí yo. A mi nadie me ha puesto en ningún lado. En un momento dado puede ser que haya estado una pieza de un partido de ajedrez, pero seguramente nadie me ha puesto allí. Seguro que puede interesar que haya movida. Todo está controlado. Depende de lo que haya detrás. Por supuesto. Todo es muy relativo. Y claro tu que okupas lo haces siguiendo tus ideas, aguantas, lo haces conscientemente. Siempre he okupado con conciencia de lo que hacía. Y no he visto nunca que alguien haya abierto las puertas a los okupas. Nunca. Como nunca he visto gente que haya okupado casas de gente que no estaba en casa o se había ido de vacaciones. Es más. La peña que tenemos una conciencia de la okupación, no permitimos esto. Te imaginas tu madre se va de vacaciones y cuando vuelve se encuentra gente que se ha metido en su casa! Que estamos locos?! Pero seguramente puede haber pasado que algún constructor compre casas y de alguna forma permite que estén los okupas. Depende de cómo. Igual no le cuadra el hecho de tener un proceso legal y no lo permite. O si. Pero nosotros con esa gente no nos juntamos. Esto está claro. La mafia puede mucho. Y aquí también la hay, porque aquí hablamos de Nuñez i Navarro, el mayor mafioso de Barcelona. Nosotros somos gente pobre y somos gente legal. (Entrevista a Lucil, 09/10/2013)

Joarigo expresa la misma opinión, es decir que en Vallacarca no veía claro que los okupas hayan sido favorecido directamente por la institución y el constructor para romper el tejido social:

J: Vallacarca és un lloc de molts okupes per metre quadrat, per dir-ho així, i segurament ha sigut un referent internacional, i això gracies a les vies de comunicacions del moviment que ajuda a que es coneguin i tal. Però d'aquí a pensar que això ha sigut incentivat per part de les institucions o dels privats, costa de creure. (Entrevista a Joarigo, 12/02/2012)

Okupar en el fondo, nos explicará Pabigo en el siguiente párrafo, és asumir una conciencia política, ideológica que necesariamente entra en juego en las relaciones de vecindad. Y la misma Lucil iba más a fondo, y explicándome algún detalle del desalojo que sufrió en 2011 hablaba de las buenas relaciones que ella vivía con su vecindario. Los malos para ella serían otros:

Vinieron los de la Guardia Urbana. A pesar que pertenecía a un privado nos echó el ayuntamiento. Y a los de a lado también. Siempre eran los urbanos. La brigada mobil de los urbanos. Los mossos se tenían que echar alguna mano la echaban, pero, por lo general era la Guardia Urbana que desalojaba. Al lado de casa, en frente, había el Según Assalt. Era un local donde iba mucha gente. Se hacían comidas, cenas, era un lugar de encuentro para todo el mundo. Iban los okupas y también a veces he visto algún vecino que no era okupa. Me acuerdo que al lado mío vivía también una abuela, y su hija tenía mi teléfono y de mi amiga, que vivía debajo. Y siempre la hija nos decía: *'Si li pasa algo a la meva mare, ajudeu-la'*. Y nosotras siempre hablábamos con la señora mayor, siempre le preguntábamos si necesitaba algo, la cuidábamos. Era muy maca. Y me acuerdo, nunca lo olvidaré, que cuando nos desalojaron ella salió a la calle y decía a los urbanos: *'No li feu mal, son bona gent, son bona gent'* y lloraba. Una viejita de ochenta años, pobre, los veía tan violentos con nosotras que lloró. *'No li feu mal, no li feu mal'*. Era como una colega para nosotras. Eso a mi ahora me emociona. Y pensar que había un mogollón de gente buena en ese barrio. Yo conocía a todo el mundo. Y si había algún okupa que decía: *'la calle es nuestra'*, era la primera en ir a decirles que no, la calle es de todos y todas, y antes de todo es de esta gente que vive aquí en el barrio de toda la puta vida. Yo toda la gente de aquí me la acuerdo con mucho cariño. Me relacionaba con todo el mundo. Era un poco mi barrio. Y nunca tuve ningún problema con nadie.

Al contrario. Siempre me encantó estar en medio de quien vivía aquí, los okupas y la gente de toda la vida. Es que es una cuestión de respeto. Y no siempre ha habido respeto hacia los vecinos como no siempre ha habido respeto hacia los okupas. Depende de la gente y de los momentos. Había gente que respetaba mucho, ha habido okupas que han cuidado abuelas. Y gente que a veces se portaba mal. Cada uno es como es. Pero, por lo general la gente, viviendo cerca se lleva bien. A los que se portaban así, sin respeto, que decían que la calle era suya, yo le decía que 'la calle es mía' lo decía Fraga que era un fascista. Nosotros no somos fascistas. Tenemos que convivir con todo el mundo que vive aquí. Tenemos que respetarnos. Y sobre todo hay que respetar a la gente del barrio. A mi lo que más me dolía, en el tiempo que estuve allí, era ver a los vecinos como sufrían por ser echados de sus casa donde han vivido toda la vida, y tener que pagar otra vez por una casa fuera del barrio. Esto es un robo colega. Yo soy okupa, se que un día me tengo que ir.

[...] Es eso, no hay que confundir. Eso de la falta de respeto no dependía de ser o no okupa. Lo que había era, como decírtelo...subnormalidad, idiocia. Te puedes drogar o no drogar, pero si estas acostumbrado a respetar a la gente la respetas siempre. Si en la acera donde yo estoy encuentro una señora que le cuesta andar o cruzar la calle, la ayudo y ya está. Sea quien sea. Pero, te puedo asegurar que todo el mundo que ha vivido allí ha sido buena gente. A veces puede ser que alguien se haya sobresalido pero son casos puntuales. No puedo decir que había alguno o alguna que haya sido malo. Esa gente no era mala. Malo es Nuñez i Navarro. Malos son los hijos de puta del ayuntamiento. Pero la gente que ha vivido allí no es mala. Cada uno puede haber tenido mejores o peores momentos, pero nadie ha sido mala persona. (Entrevista a Lucil, 09/10/2013)

6.2 De las tácticas de supervivencia a las estrategias barriales: resistencias, organización social y apropiación del discurso

¿Cuál fue el impacto en la realidad social de esta regeneración y conversión del barrio en espacio para el capital? ¿Quiénes eran aquellas personas que se estigmatizaban como indeseables? ¿Cómo había cambiado la conformación social del barrio? ¿En qué consistió la resistencia vecinal y el conflicto que generaba? Responder a estas preguntas es imprescindible para luego poder interpretar que es la Vallcarca de nuestros días para sus habitantes.

La plena auto-identificación entre okupas y vecindario se da en 2004-2005, cuando se forma una *Plataforma veinal de okupes*:

L'any 2004-2005 ens va occurrir la idea de fer una assemblea okupa del barri, però tampoc volíem dir-nos okupa, erem del barri. Per això la vam anomenar plataforma Veinal d'okupes. Es feien cosetes, es van okupar un parell de locals socials. Es va okupar el Segon Assalt... (Entrevista a Jordigo, 23/11/2011)

A partir de aquella época empieza a tomar forma en el espacio aquellas relaciones vecinales que se habían ido gestando en los años anteriores, desde finales de los 90: en 2004 se ocupa un huerto en el centro del barrio, por iniciativa de la Plataforma Salvem Vallcarca. Para algunas personas será la primera ocasión en que se encuentra a okupar insolentemente el suelo público. Un año después aparecen pancartas a los balcones y en 2006 se llega a cortar la Avenida Hospital Militar cada miércoles por 9 meses. Dejaremos que sean Joarigo y Pedrojo a seguir de manera muy lucida el hilo de estas memorias de lucha urbana que a diferencia de las soluciones prácticas puestas en acto en los años de la inercia impuesta por la afectación, esta vez se caracterizaba por articularse como una verdadera estrategia política sobre la toma de conciencia de ser, hacer y defender el barrio:

Doncs, aquí sortien unes demandes molt concretes que ens encarregàvem de fer veure a l'ajuntament. I la feina era anar a parlar amb les comissions d'urbanisme al districte, d'anar als plenaries i recordar-los lo que havien de saber, o sigui anar a les audiències públiques, amb diferents portaveus per no focalitzar tot en la mateixa persona. Això formava part de la estratègia per fer entendre que no era un sol veí que demanava això i això, doncs, no, que hi havia molta gent i molt diversa al darrera de les demandes. En paral·lel, doncs, quan ja de alguna manera es trencava la negociació, començava lo que era la mobilització al carrer, amb pancartes que la gent va començar a posar espontàniament als balcons. Algo que una mica casi ens va superar, perquè com plataforma al principi pensàvem que érem menys del que realment érem. Lo més simbòlic pot ser van ser els talls de transit, que realment posava molta gent amb el dubte de dir: 'perquè ho fan?'. I la gent preguntava perquè cada dimecres es tallava el transit en aquesta zona. O sigui, gent que no sabia res de tot plegat arribava a tenir la confiança de preguntar-te que estava passant, i això diguem una mica servia per despertar consciències, dins i fora del barri. Això va durar per 8-9 mesos, i era problemàtic perquè cada

dimecres, a les 19h, una hora de molt transit a l'Avinguda per qui va cap a Barcelona i qui treballa aquí i marxa cap a casa, fora de la ciutat, doncs, això creava molts inconvenients al transit. I això, la gràcia que tenia aquesta mobilització és que va ser molt continuada. I de alguna manera l'ajuntament tractava de dissimular, perquè encara que fos molt conscient de les demandes, tractava de posar els policies que toqués a dirigir el transit. I un dia d'aquest de tall de transit un parell de persones es van penjar del pont per desplegar una pancarta i fer com un acte reivindicatiu més. I d'això hi ha vídeo. D'altra banda amb els talls de transit es podia veure el nivell d'implicació veïnal amb la plataforma. Hi participaven 50-60 persones com a mitjana i allà ens adonàvem que arribava a almenys 30-40 famílies que participaven activament. Després segur que hi havia molta gent que no baixava a tallar el transit però estava al tanto de tot i recolzava la plataforma. Però la feina també era fer un seguiment de la premsa per veure per exemple on i com arribaven els comunicats que es feien. Una mica veure com la premsa tractava el tema i les reivindicacions i entendre qui podia ajudar més a canalitzar l'informació.

I clar, la efectivitat d'aquestes mobilitzacions es veia en el fet que anaven augmentant les reunions amb l'ajuntament. I es feia necessari mantenir-la per poder tirar endavant la batalla política. Llavors també s'havia de anar a parlar amb els polítics. Llavors ells deien qui havia d'anar als seus despatx, el regidor per exemple, o el gerent del districte. I clar tenir la calma davant a gestors que sembla que t'estiguessin fent un favor quan allò era la seva feina, i haurien de ser més permeables, no? Llavors la plataforma havia de pensar qui va, qui no hi va i que es planteja, amb que ens quedem i una mica pensar en terme de negociació. I clar, les negociacions per part de la plataforma, s'entenia en terme de demandes molt concretes que es volien aprofitar en el marc de la reforma. Es volien defensar els interessos dels veïns afectats, però també s'intentava aprofitar i defensar els interessos globals del barri. Jo insisteixo en la importància de que no érem una Associació de veïns més, érem una plataforma que es preocupava de moltes més coses de lo que poguessin ser els casos particulars dels afectats. Ens interessava abans de tot el barri i la gent que hi volia viure, agafant consciència tots plegats d'allò que ens feia falta o d'allò que fins ara algú havia pensat però no s'atrevia a dir en trenta anys de afectació. També vam cuidar molt el fet de posar banderoles i pancartes als balcons per denunciar l'estat de les coses. Aquí per exemple els okupes ajudaven molt en la part més pràctica. Entre tots ens complementàvem: els veïns donaven el toc de dir que s'estava actuant en nom de la gent afectada, llavors sortim al carrer perquè ens treuen les cases; els joves una mica més formats tenien aquest punt de saber a quin ens enfrontem i posaven aquests coneixements a disposició del veïnat; i els okupes que per ells era una mobilització més contra l'especulació i tot

plegat. I per exemple, si s'havien de fer pancartes o cartells informatius ells sabien com fer-ho; si s'havia de parlar amb la urbana pot ser tenia més contundència un veí afectat, etc...Llavors això, una lluita on cadascú amb el seu paper feia lo que podia. I sense dubte era una lluita col·lectiva intergeneracional. Un altre exemple: si un cotxe volia passar, el punt aquest violent de haver-li de dir que no, que no es podia passar, ho feia algun veí. Millor que li expliqui ell que li expliqui un okupa que l'altra persona es podria posar encara més nerviosa. Llavors les virtuts van ser aquestes: la continuïtat i la complementarietat. Petites estratègies de comunicació del que estava passant. I tot sortia molt espontàniament. A més a més, cap al 2004, em sembla, va haver-hi un punt d'experiència col·lectiva que va com incentivar més la participació de molta més gent que pot ser no s'havia implicat. Parlo dels horts urbans. Això si que va ser una recuperació d'un espai que d'alguna manera es va apropiat la gent, i pot ser per molts va ser la primera experiència d'okupació de l'espai públic com a veí que no fos okupa.

Jo: Com va anar aquesta historia?

J: Sabíem d'un terreny que d'alguna manera quedava molt cèntric dins del nucli més degradat però que la terra tenia les condicions per fer horts i amb l'experiència de qui ja havia participat en altres llocs fent el mateix i una mica la implicació de la gent de es va engrescar de seguida en fer-ho aquí, doncs, va sortir la possibilitat de fer això que es va mantenir anys i que va servir com d'agorà pública, no? Com lloc de referència, més allà de les reunions al local tancat, on poder fer activitats a l'aire lliure, o poder compartir experiències i autoorganització. Es a dir: una experiència d'autoorganització, per molta gent pot ser la primera, tant directa, tan a prop de casa. Això va obrir també a la proximitat amb el col·lectiu okupa, va obrir a que es fes més amable als ulls d'alguns veïns, que pot ser els tenia més estigmatitzats.

Jo: Perquè, quina era la relació que hi havia entre okupes i veïns abans de l'hort?

J: Suposo que la distinció que feien alguns veïns era: tu ets okupa i jo sóc ciutadà que paga impostos. Llavors de les tensions que pugui generar això, amb un espai que més a més està al mig de totes les cases, es troba com un punt neutral que serveix també per fer dinars col·lectius, per conèixer-se, per intentar treure dramatisme als conflictes que hi puguin haver. Però s'ha de dir que aquí sempre hi han hagut relacions molt cordials. No puc dir que aquí hi hagin hagut les tensions que a lo millor hi ha hagut en altres llocs entre veïns i okupes. Tot entrava dins de les relacions que hi puguin haver en un veïnat: a vegades hi ha petits conflictes però no podem parlar en general de una mala relació. Sempre s'ha de pensar que aquest barri es molt petit, la gent sempre ha viscut molt a prop, molt junta. Però, això, la sensació que donava un espai obert i central generava aquest punt de referència per molts que pot ser només estaven interessats en cultivar tomàquets sense que fos tan

important lo que passes al voltant. Però bueno, conscientment o inconscientment tothom que hi anava es va implicar a fer barri.

Jo: Quantes persones es van implicar?

J: Ben be no se quantes, però podríem parlar de uns vint veïns molt actius amb això i que formaven part també del col·lectiu 'revoltant'. Veus, jo crec que si haguéssim de fer com una conclusió del perquè ha sigut tant important aquesta lluita al barri, és perquè cadascú amb els seus interessos ha pogut ajudar a la resistència.

Jo: D'alguna manera l'hort ha estat recolzat per la plataforma, no? Clar, va haver-hi un punt en que per exemple aquest hort necessitava una mica de organització interna, també a nivell de repartició del espai, i podem dir que la plataforma feia com d'àrbitre per trobar el consens entre els que participaven a l'hort, d'alguna manera per ajudar a trobar criteris per l'autoorganització. (Entrevista a Joan, 07/02/2012)

Pedrojo insiste en la relación ya consolidada entre okupas y parte de la AVVVR-V, confirmando por otro lado lo que ha afirmado Jordigo arriba, que el problema de esta relación era que el enemigo estaba dentro:

Pedrojo: Si, vaig estar a la Associació casi vint anys. I quan ho vaig deixar va ser per culpa d'aquestes coses que van passar aquí, ara fa casi un any. L'ajuntament a la gent la fotia fora de casa i no et donava cap explicació. No et donaven papers, t'ho deien verbalment. Però clar, lo verbal...ja saps tu que donde digo digo...I com protesta vam començar a tallar el carrer. I vam estar tot un any tallant el carrer. Lo que passa que és un barri de gent gran i molta gent no venia. Jo vaig calculà de 250 famílies afectades, deia o, dos per casa vindran. Calculava unes 500 persones però baixaven 5 o 6. Amb el temps vam arribar a ser 50-70. I els okupes ens ajudaven. Llavors molts veïns van dir: "No, jo amb els okupes no vinc". Llavors, com que les coses no anaven be, es va parlar, es va fer una reunió i va sortir una noia que ho està fent molt be.

Pedrojo: Abans l'associació estava al carrer Farigola. Davant del mecànic. Era de Nuñez i Navarro aquell local. Se l'havia comprat sobre el 2002-2003. Aquí hi havia una persona, que ja no està, que és el Moras, que treballa pels paletes, la construcció, que va fer molta amistat amb el Nuñez i Navarro. Ell tenia un terreny que va comprar per un milió de peles perquè no servia per res. Després va canviar la llei i es podia edificar. Llavors el Nuñez i Navarro tenia un terreny al costat, es van fer amics i van edificar. I aquest és el va demanar al jutjat per nosaltres amb la condició que quan ell vulgues, sense demanar-li una pela, marxaríem. I així vam estar 6 o 7 anys.

Jo: Quan van tirar l'altre local ja teníeu aquest d'aquí?

Pedrojo: Si, abans van fer aquest, vam venir aquí i van tirar l'altre.

Jo: I com era l'altre local?

Pedrojo: A l'altre local hi havia un mostrador que havia fet aquest fuster que et deia. Hi havia una cuina, un local gran, ampli. Tenia un despatx a la dreta i una altra habitació molt gran, un lavabo molt maco, hi havia una escala que pujava a dalt on hi havia una taula grandiosa on muntaven els (...). Vam comprar un futbolins, un ping pong així la joventut venia...però...no va triomfar. Perquè un dels senyors que venien era molt...malfojat. I si la joventut que venia se estava fumant un cigarro...ueueueueue...sempre estava així i el van enviar a la merda i ja està. Per tractar amb la joventut s'ha de tenir molta mà. (Entrevista a Pedrojo, 08/11/2011)

Las protestas en la calle, en el año 2006 estaban estrictamente ligadas a dos hechos consecuentes entre sí: la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Catalunya que “estima” el recurso de las empresas de Nuñez y Navarro contra el Ayuntamiento con respecto a los artículos de las Normas Urbanísticas de la MPGM en materia de realojos, y la consecuente admisión política del regidor de Gracia que declaró públicamente que el plan se les escapó de las manos al Ayuntamiento a favor del privado, omitiendo decir que el Ayuntamiento hubiera podido plantear como solución la reformulación del plan al mismo Tribunal por la desconformidad a la ley de las normas urbanísticas, aún que las Unidades de Actuación en la zona Viaducto-Farigola estuviesen ya en mano de las constructoras privadas.

El Independent de Gracia, semanal local, nos contaba que el presidente del distrito de Gracia, de ERC, Sr. Ricard Martinez, en un consejo de barrio, admitió públicamente que el proyecto de Modificación del Plan General Metropolitano de Vallcarca se les había escapado de las manos a favor de la inversión privada. Es más, dijo que “se había priorizado la inversión privada”, y, con tono victimístico, pero lapidario, que el Distrito “se troba encorsetat per pla municipal i ara no te el mecanisme de frenar la reforma ni de fer marxa enrere.” (Independent de Gracia, 02/06/2006). El proyecto preveía la conversión de la Avenida de Vallcarca en un boulevard, l'enderroc d'edificis entre aquesta via i el carrer Bolivar, y la construcción de un vial que colegara la avenida con el puente de Vallcarca, determinando la reordenación urbana del núcleo entre la calle Farigola y el puente, es decir su derribo para una futura nueva reconstrucción.

Corría el año 2006. A ser puntuales la noticia salió el 2 de junio de 2006. Había pasado poco más de un año desde cuando, en la revista de la FABV, la Veu del

Carrer nº89 de marzo-abril de 2005, Albert Ollés escribió dos artículos sobre la denuncia del mobbing inmobiliario que empezaban a padecer las personas afectadas por la MPGM. El mismo Martínez dio la cara delante del vecindario que empezaba a movilizarse denunciando “practiques agresives de *mobbing*” de dudosa complicidad entre instituciones y pudientes constructoras. Fue a él, entonces regidor de Gracia, que le tocó prometer protección por parte de la administración delante de posibles vulneraciones de su voluntad por parte de las constructoras.

En el primer texto, titulado “Rebel·lió a Vallcarca”, Ollés nos contaba que el trato que vecinos y vecinas empezaban a recibir en las expropiaciones de locales y viviendas hizo que se empezara a movilizar la Asociación de Vecinos Vallcarca-Riera-Viaducte, no inscrita a la FAVB, y que en esa época representaba unas doscientas familias afectadas, preocupadas por su futuro y el de su barrio. Se sentían “la última moneda de canvi de l’especulació” por las injusticias de que se valorasen sus vidas sobre la base de especulaciones sobre el precio del suelo, su futuro hubiera podido ser seriamente comprometido. Con los que les ofrecían para marcharse no hubieran podido seguir trabajando de sus oficios, ni en el barrio, ni fuera de él. Además tenían consciencia de que los pisos de lujo, que hubieran substituido sus más humildes casas, les hubieran costado también el deber enfrentarse a la pena por tener que abandonar el barrio contra su voluntad. A nombre de la AVV su presidente así se exprimía, evocando un pasado urbanístico de la ciudad que remontaba a los años 70, cuando se ejecutaban los planes de la Gran Barcelona de Porcioles: “*Ens volen fer un altre Diagonal Mar, transformant Vallcarca de forma radical i artificial*”. Y pretendiendo tener voz y poder decisonal sobre su futuro, seguía: “*Volem que l’Ajuntament ens tingui en consideració en totes les decisions relacionades amb el nostre futur i crear una taula de negociació conjunta per parlar de com ha de ser la nova Vallcarca*” (La veu del Carrer, nº 89, marzo-abril de 2005). Miquel, un comerciante de Vallcarca, denunciaba que “*La prohibició (de rehabilitar sus viviendas y comercios impuesta por afectaciones urbanísticas que remontan a la época de Porcioles y al PGM del 1976) de l’Ajuntament ha ofegat una trama social que estava consolidada i ha deixat el barri en mans de constructuras amigues, que engañen i sobornen els antics propietaris*

perqué marxín". Jordi, otro vecino, añadía: *"Estem preocupats i alarmats per la manca de transparència sobre aquestes actuacions. Volem que en garanteixin els drets dels veïns davant la política d'expropiacions que estem patint i que afecta 200 famílies"*. Y denunciaba que: *"Les constructores, amb Nuñez i Navarro al capdavant, engañen la gent gran ferint-los indemnizacions de 510 euros (85.000 pesetes) per metre quadrat, quan saben que després vendrán els mateixos habitatges per preus que mulyiplicarán per deu aquesta quantitat"*. (Ibidem)

Olles concluye evocando la imagen de un barrio en lucha, una Vallcarca llena de pancartas y donde los afectados amenazaban con acciones de protesta "radicales" en el caso en que no fuera posible encontrarse con el Ayuntamiento.

El otro artículo contiene la respuesta de Ricard Martínez a estas preocupaciones y denuncias. El regidor de Gracia públicamente reconoce el *"deute històric de la ciutat"* amb Vallcarca y que esto se sanará con un proyecto que, decía con palabras ambiguas tomadas del texto de la MPMG, *"preveu guanyar per a la ciutat espai verd i espai públic, construir un petit equipament de barri, conservar l'edifici modernista que hi ha a la zona i urbanitzar Vallcarca millorant els accessos amb nous vials"*. En esa ocasión aseguró también que *"l'administració protegirá els veïns davant de casos de mobbing"* mediante un técnico que les explicaría los pasos a seguir en estos casos y que se hubiera evitado la *"desertizació"* de la zona mediante la obertura de actividades comerciales en los bajos de las nuevas construcciones. Un discurso neutral que puede interpretarse como una condena a muerte para el barrio, ya que el asesoramiento sobre como instituir causas legales no preveía ningún tipo de respaldo económico a familias de clase obrera para hacer frente a procesos contra estudios legales de pudientes empresarios, y la reubicación en el barrio de las actividades comerciales existentes no venía mínimamente asegurada. En esas épocas en que estaba en juego el barrio y las vidas de sus habitantes, vecinos y vecinas afectados iban a los consejos de barrios a intentar saber algo que los salvase de su desaparición, forzosa o voluntaria de aquel barrio, y del "luxo" que se prospectaba.

Cuando Martínez, el año siguiente, dijo que se había priorizado la inversión privada, solo los vecinos y las vecinas de la plataforma *Salvem Vallcarca* se preocuparon de este grave hecho, injusto, si pensamos a la diferencia de trato entre el que con precios de risas se había comprado el barrio, incluso ganando en

compraventas “chollos”, y los que empezaban a tener constancia de su nulo valor en el negocio urbanístico en acto y advertían el acercarse de una especie de destino que les separaría de su barrio. Sintiendo en derecho de reclamar la atención política sobre la manera en que se estaba llevando a cabo el proceso de cambio urbanístico - tanto por no tener información clara y directa sobre lo que hubiera sido de sus vidas, cuanto por las injusticias que padecían – bajan a la calle. Joarigo así describe la situación política de aquella época:

Políticament hi ha hagut el Ricard Martínez, de Esquerra Republicana, que era un personatge que d'alguna manera no coneixia excessivament Gràcia, era i és veí de l'Eixample, i per tant estava aquí una mica fent el seu laboratori particular. Si que va fer algunes coses innovadores a Gràcia, però vaja, la gestió de tot aquest tema, com que no va tenir en compte el tema social, va una mica deixar fer. Tinc aquí mateix alguna notícia en que ells reconeix que d'alguna manera es va, no se si vendre, però... No se si va arribar a entendre que s'havia equivocat però si que admetia públicament que havia prioritzat la inversió i els interessos privats de les constructores abans de les necessitats dels veïns. Suposo que algo d'ànima tenia, però no va fer res per aturar tot això. En un consell de barri va admetre això, perquè va veure que el tema li sobrepassava i no va saber gestionar aquest conflicte. No van aturar el pla, perquè no van voler bàsicament. Una de les opcions que com plataforma veiem era aturem tot i ho replantegem en la mesura que es pugui, però atureu-ho. I el ajuntament més aviat deixava fer. L'actitud era paternalista: jo us escolto, molt be, però...i deixava fer, per tant les cases segueixen caient, etc... Aquesta era una mica la dinàmica. Després va venir un socialista, Guillem Espriu. Era un dirigent jove, que podia haver recuperat una mica el terreny perdut. Si que inicialment quan va sortir, va voler canviar una mica la relació amb els veïns, va voler parlar més plàcidament de que es podia fer, però a l'hora de la veritat va deixar fer també. Suposo que s'ho va trobar tot molt...molt... tan impossible, no? I s'ha de ser just i dir que abans el Ricard Martínez pogués aturar qualsevol cosa, evidentment els antecessors, i primer de tots Mascarell, l'actual conseller de cultura, que aleshores era regidor de Gràcia va engegar tot aquest procés. Quan va sortir com regidor Ricard Martínez, la modificació ja s'havia fet i per tant es tractava de gestionar lo que ja estava decidit i de gestionar sobretot el ritme d'aquest 'execució'. Llavors, el disseny era dels socialistes que havien estat anteriorment, que d'alguna manera havien plantejat tot. La del Martínez era la oportunitat de revessar el tema, però no ho va fer. Diria jo, per no tenir voluntat de fer-ho ni la capacitat, pròpia per no tenir experiència i capacitat política perquè probablement tot ja estava decidit. Llavors clar, per tot

això va preferir mirar cap un'altra banda. I davant d'aquestes imposicions polítiques els veïns eren completament desatesos. La sensació col·lectiva era sense dubte de desatenció. Es dir: 'com m'he de posar jo a negociar directament amb els advocats de les promotores! Si l'ajuntament és el que està al mig i que pot d'alguna manera fer de àrbitre, no fa el seu paper, estem com perdut!' Aquesta era la sensació. Llavors aquí la plataforma si que actuava com de bàlsam, de dir: 'no esteu sols'. És que aquest d'aquí és un cas paradigmàtic de com es poden arribar a fer malament les coses, perquè la opció de comptar amb la gent la tenien. Vull dir que el barri es va demostrar disposat en tot moment a col·laborar amb l'ajuntament. Però van tancar les portes. Han portat la gent a un carreró sense sortida i clar, moltes persones davant del : o això o res', han començat a acceptar els txeques i fora. Un desastre. Joestic convençut que aquesta connivència que et deia, de gestors urbans i constructors privats, sabent que aquí podien arreglar i restaurar cases, no van deixar que la gent s'arreglés les seves cases. Pot ser aquí vam pecar d'ingenus i vam haver de recopilar en el seu moment totes aquestes demandes de veïns que volien fer obres de millora, i dir com pot ser que la voluntat de molts veïns es la de millorar les cases o els negocis, no es va deixar fer? Clar, aquí no van deixar fer res perquè tenien la consciència de dir aquestes cases cauran amb el seu propi pes i amb elles cauran els preus. Costa molt posar-se a la consciència d'ells, però si que es pot intuir que lo que buscaven era un lloc on poder construir i especular i ara no tenen diners per tirar endavant. (Entrevista a Joarigo, 12/02/2012)

6.3 Prácticas de exclusión espacial vs prácticas de okupación

En los años en que la concretización del proyecto urbanístico iba dejando casas vacías y abandonadas el barrio se pobló de un gran número de jóvenes que okupando reivindicaban el derecho a la vivienda y denunciaban la especulación inmobiliaria sobre el barrio. Estas personas, algunas de las cuales provenientes de otras zonas de la ciudad, del Estado o del extranjero, jugaron un papel fundamental en las dinámicas sociales locales, tanto en términos de organización de la lucha y en el despertar una nueva conflictividad interna al barrio, alimentada por la imagen distorsionada y la criminalización mediática estatal del movimiento de okupación (Martinez, 2001), como en la apropiación y transformación de los espacios que quedaban en estado de abandono.

Más allá del estigma que vilipendiaba el movimiento okupa por su sistemática desobediencia civil – rasgo típico del proceso de urbanización capitalista que

criminaliza todo comportamiento subversivo impidiendo de tal manera su difusión (Lopez, 1986) - Martínez ha insistido en poner en evidencia el abanderamiento por parte del movimiento de “la denuncia crítica de los procesos de especulación urbana y de las políticas públicas que les dan cobertura” (Martínez, 2003). Además va reconocida su capacidad de recuperar espacios urbanos e impulsar procesos de regeneración de edificios abandonados e inservibles (Martínez, 2003; Dieste, 2003) y su tendencia a operar como movimiento de restructuración urbana tanto en los barrios periféricos como en los centros urbanos, en áreas de reconversión industrial como en zonas sometidas a renovación, rehabilitación o especulación (Martínez, 2003). Este tipo de “restructuración urbana” pasa por la realización de los denominados como Centro Sociales Okupados Autogestionado (Martínez, 2001; Dieste, 2003).

Si entramos a analizar el tipo de socialización que el movimiento okupa propone, nos encontramos con uno de sus rasgos característicos mediante el cual ejerciese el poder de apropiación del espacio, es decir la práctica de la autogestión. Según Martínez la autogestión se desarrolla en tres niveles: en primer lugar opera en una dimensión básica: la auto-organización de la economía doméstica. En segundo lugar, y en un sentido más técnico, en la soberanía decisoria de su propia asamblea, independientemente de otras organización e institución, aun manteniendo una conexión con otros CSO y otros grupos de inspiración contracultural. Por último opera en el principio de reproducción de las experiencia de autogestión “buscando que la población oprimida se auto-organice para emanciparse ella misma de sus opresiones, sin vanguardias ni representantes” (Martínez, 2001), proporcionándole apoyo en términos de trabajo y organización. Lo que destaca el autor es el “nexo ideológico-político” que enlaza las diferentes dimensiones sociales desde las realidades mínimas, el microcosmo doméstico, hasta llegar a la “reapropiación de espacios urbanos públicos, los barrios” mediante las interrelaciones con grupos sociales afines, con la finalidad de regenerar los tejidos relacionales locales allí donde el poder capitalista intenta disolverlos. En definitiva, la práctica de la autogestión perfila un modelo de organización y reproducción de la vida social urbana horizontal y antitética respecto al modelo vertical dominante/dominado impuesto por el sistema capitalista.

Pabigo, aunque vivió pocos meses en Vallcarca okupando una casa en la calle Farigola, tay y como hizo Lucil, habla de la okupación como una toma de conciencia, a pesar de que los perfiles de cada uno pueden ser diferentes y reflejar intereses variados:

La okupación tiene diferentes perfiles. Quien okupa para tener un sitio donde vivir, quien lo hace con un espíritu más bien social, algunos tienen un perfil más cultural, otros más político. El bloque donde yo estaba tenía más el carácter de residencia, pero sí había gente que allí vivía que eran activos socialmente, es decir con un carácter más bien político.

Yo creo que para okupar hay que tener una cierta convicción de que es la okupación. No se trata solo de okupar para tener un espacio de vida, también eso, pero detrás hay un concepto que tiene que estar presente y vivo y que puede tener que ver con la ideología política o, en otros casos, tiene que ver con maneras de vivir, con estilos de vida. En la medida en que uno tiene conexión con este discurso, con esta lógica de okupación donde se entiende que no se trata de privatizar un espacio, sino de vivirlo con un discurso detrás. De ahí o te pones de acuerdo con alguien para okupar un espacio, que en ciudades como esta es siempre un espacio abandonado, en mano de especuladores. En mi caso, yo tenía amigas que vivían aquí y me han invitado a venir por el tiempo que necesitara, porque teníamos mucho vínculo en Chile, también con otras okupaciones de allí. O sea, es importante que las personas que okupan tenga claro lo que creen que es una okupación, como se sostiene una okupación. Y así te vinculas, te relacionas con otra gente que tiene este discurso y empieza a participar de ciertas actividades y a okupar. (Entrevista a Pabigo, 07/03/2011)

Otro aspecto que no se debe obviar cuando se habla de okupación para no caer en superficiales juicios estéticos denigratorios, es que las personas que entran a vivir en una casa, la va construyendo habitándola, apropiándola:

Nosotros estábamos en el mismo terreno de otra casa okupada, pero eran como dos viviendas separadas. Había la de la esquina que era una casa de dos plantas y había una conexión con el bloque que estaba detrás y tenía otra entrada. La entrada de la casa estaba en la Avenida Vallcarca y la entrada del bloque era por Farigola. Allí estábamos nosotros. Obviamente conocía la gente de la casa también. Allí vivía cuatro, a veces cinco personas. Había unos amigos viviendo allí. El bloque tenía tres plantas, cada planta con tres pisos. La primera planta no estaba habilitada. En total había seis pisos habilitados para vivir. En el

piso donde estaba yo, vivía con una amiga y otra persona que estaba de tránsito, venía de vez en cuando, no estaba mucho. Era un edificio en bastante buen estado. Teníamos agua y luz pinchadas. Era una casa, un piso como cualquiera al fin y al cabo. Este bloque estaba en buenas condiciones. Es que, claro, cuando uno entra a vivir en una casa se lo curra no? Si cuando entras los pisos no están en buenas condiciones te lo curras y arreglas lo que hace falta, la adaptas para las necesidades que tienes...como cualquier casa, es tu casa y se entiende así no? Como tu espacio y de la gente que vive contigo, y tienes que cuidarlo...como hace todo el mundo, viva donde viva. Luego teníamos una terracita arriba, que a veces se hacían cosas...eso...y claro lo más importante era que toda persona que vivía allí tenía ese espíritu solidario. Eso de 'si te falta algo te lo paso', 'si necesitas ayuda en algo te ayudo'. En este sentido el vínculo era muy fuerte entre los diferentes pisos y hasta con personas que vivían en otras casas...eso...el vecindario. (Entrevista a Pabigo, 07/03/2011)

A lo largo de la entrevista Pabigo vuelve sobre la importancia de tener una lúcida consciencia política en el momento de okupar, explicando en que consiste esta práctica social:

P: Por ejemplo, dentro la fiesta de Vallcarca que ha sido en Septiembre, como ocupaciones del barrio se organizo una fiesta alternativa que se hizo en la misma calle Farigola, sabiendo ya que era inminente el desalojo y la desaparición de este concepto de barrio ocupado de Vallcarca, tuvo un carácter de manifiesto y denuncia de lo que estaba pasando

Y: Que se hacia en esta fiesta? Quien participaba?

P: Había la fiesta de los vecinos que se reúnen con recursos del ayuntamiento, la de los indepes (independentistas) que también tenían su fiesta, y como grupo de ocupación, también organizamos una fiesta autónoma, obviamente sin recursos del ayuntamiento para poder tener este espacio, además de fiesta propia y música ecc, había una serie de performance, comunicados o en las casas se podía, con micrófono abierto, dar algún tipo de charla sobre lo que estaba pasando.

[...] Las performance eran chistosas, por ejemplo simulando un desalojo, o enfatizando un poco el tema de lo que era inminente, sabiendo que ya no se iba a seguir en el barrio.

[...]A la fiesta no participaban los vecinos, como cada sector eran fiestas bien sectorizada, a lado teníamos los de la Asociación de Vecinos que hacían sus fiestas, mas allá había otro escenario, como estas fiesta barriales, donde hay escenarios , donde ocurren diferente cosas, y unos de estos espacios era lo que estábamos organizando nosotros. Obviamente los vecinos pasaban, miraban, estaban ahí también, participaban donde

había cabaret y espectáculo. Había cosas que le llamaban la atención a los vecinos entre cuales mi baile de tango que hice con una pareja en el escenario. Con mi pareja de tango, que vamos a buscarnos la vida bailando tango. Fue bueno, porque estas cosas enganchan a los vecinos, así que no solo las asocian a la ocupación al punk-rock, si no también a otras cosas que se hacen. Y: El hecho de que esta fiesta no fuera autorizada por el ayuntamiento que comportaba?

P: No, el ayuntamiento no te da dinero y tampoco autoriza, pero para que no haya problemas, hacen un poco la vista gorda, sin represiones. Tampoco era una fiesta de desmadre. Se buscaba dar un poco más de contenido a la fiesta y dentro de eso se intentaba respetar ciertos límites de horarios y eso. Se trataba de llevar a la calle la reivindicación contra la especulación y contra las maneras agresivas de los desalojos, pero se hacía manteniendo un cierto espíritu de alegría, de fiesta. Se aprovechaba de los días de fiesta para contribuir a la vida del barrio. Es que sabiendo que vives allí haces algo como okupas de Vallcarca, no?

Y: Como se organizaban las fiestas?

P: Algunas semanas antes se empezaba a planificar cosas en los bloques. Además como en las fiestas sabemos que se consume comida y bebidas, nos organizábamos para que gran parte de lo recaudado se destinara a temas solidarios de diferentes tipos. Huelgas, colectivo en dificultad, también de otros países. En fin, un sistema solidario-político, de carácter más bien libertario y anarquista, apoyando ciertas situaciones muchas veces tratadas como ilegales, con problemas judiciares, una especie de pequeña ayuda humanitaria para quien necesita apoyo por no tener recursos. Esta es una característica de las actividades que se hacen en la mayoría de las okupaciones que tienen un carácter más bien político e ideológico.

La sensación en el aire era que aquella fuera la fiesta última de los okupas del barrio. Y hablo sobretodo de la sensación que tenía la gente que llevaban más años en el barrio okupando o viviendo. Claro, ellos lo vivía de otra forma respecto a quien acababa de llegar. Llevaban muchas fiestas, muchas actividades a sus espaldas, habían trabajado mucho el tema de las relaciones en el barrio, pero, ahora tenía ese carácter nostálgico y de despedida. Eso sí, siempre intentando de dar luz a lo que había pasado y estaba pasando.

y me cuenta lo que se ha encontrado en su caso:

Yo estaba ocupando un bloque dentro un barrio que se definía barrio ocupa, donde las mayores dinámicas, actividades que se hacían, que por lo menos en bloque donde estábamos tenían que ver con la ocupación también, y tenían que ver también con

ciertas denuncias sobre lo que estaba ocurriendo, comunicados, registros fotográfico, una series de elementos que fuesen denunciando lo que estaba pasando, y con qué fine estaba pasando, y como esto estaba afectando al barrio.

Y: Cuanta gente vivía en tu bloque?

P: En mi bloque éramos, como numero relativo porque pasa y sale mucha gente, pero lo más estable fueron ocho, diez personas que estábamos en los diferentes pisos de este bloque y hay obviamente como bloque ocupado, había una dinámica en términos de coordinarse estas cosas en conjunto, que habían que resolverse, si bien era diferenciado el tema de los bloques y de los pisos donde cada uno vivía, pero había también un sentido de colectividad, como bloque, como un tema estratégico, como para resolver una series de aspecto cotidiano que se van a presentar y que había que resolverlo también como bloque. Además de estas convivencias en bloques, también se generaban circunstancias de relaciones y actividades con otras personas de las otras ocupaciones, principalmente, lo que me toco vivir. De dinámica más variada no mucho, con los otros vecinos....

Y: Entre la gente que encontraste cuando llegaste, probablemente había algunos que llevaban más tiempo, quien eran lo más antiguos?

P: Este bloque tenía dos años, pero en el barrio había bloques que ya llevaban bastantes años

Y: Cuando llegaste encontraste estas personas activas? Habia colaboraciones con otros bloques, otros vecinos, iniciativas o ya era un momento en que se estaba esperando el desalojo?

P: Lo que me tocó vivir que es diferente quizás a lo que pasó en un primer momento, cuando se empezó a ocupar el barrio, necesariamente se genera una dinámica positiva o negativa con el resto del barrio, pero en esta última etapa, la que me tocó vivir, era el inminente desalojo y era ya como que se veía ya lo que iba a pasar y eran muy marcadas las dinámica en relación a esto. Y un poco era el acabar del barrio, y dentro de esto estaba ya la denuncia de lo que estaba pasando, por ejemplo afliges, comunicados, fotografías que ya contaban lo que estaba pasando, de todo lo que estaba detrás de esta irrupción, detrás de esta transformación del barrio que no era casual si no que respondía también a cierto intereses y que esto estaba afectando tanto a las ocupaciones como a los vecinos histórico del barrio, que yo no sé hasta qué punto han sido considerando en todo esto proceso de transformación, o ya simplemente se le notifica el hecho y ya no hay mucho que hacer. (Entrevista a Pabigo, 07/03/2011)

En Vallcarca han existido varios CSO autogestionados, del Manantial, derribado el año 2005 hasta la Hold School, todavía existente, pasando por el Primer, Segon,

Tercer, Quart i Quint Assalt. Jordi, un vecino, miembro del Ateneu Popular de Vallcarca y frecuentador de los CSO del barrio así describe el Segon Assalt:

En principi el Segon Assalt va ser un local on van posar una biblioteca y un parell d'ordinadors amb conexió internet y al darrera de tot hi van posar també un rocodrom amb un...(no se escucha), també hi hanavem el grup de kik-boxing que ho feiem allà al darrera...teniem pues això y la biblioteca y l'internet que es feia servir bastant [...]. Pues era això, un projecte local que havíem tingut la gent del barri que havíem dit: anem a montar-lo així, per nosaltres, per fer cosetes, per tenir un lloc per reunirnos. Estaba al carrer Argentera 3. [...] Hi anaven els okupas del barri. Això va ser fin quan va arribar un avís de desalojament i la gent va decidir canviar-ho i van fer un restaurant. Van montar unes taules, van aprofitar una habitació que tenien per montar una cuina i van fer un menjador. Va arribar a obrir durant setmanes migdia i nit i sí que hi anava molta gent del barri, d'okupes...tothom anava allà i era el punt de trovar-te amb tothom i poder xerrar de les coses. Pagaves un euro per plat i es cuinava per fer cales per fer projectes. Era un menjador popular, pero bueno, la gent del barri ho feia servir per pasar el temps i xerrar. Ho van arreglar moltíssim. Hi havia un ambient com de restaurant modernillo de Gracia!" (Entrevista a Jordigo 01/02/2012)

En L'Espantani de Vallcarca, una "publicació atemporal" de los barrios de Vallcarca y el Coll, en el numero 0, del año 2006 aparece una breve entrevista a las personas del local Social Okupat "Segon Assalt" en que se explica porqué se abrió este tipo de local en el barrio y en que consistía el proyecto y que confirman lo dicho por Jordigo. Además se explica que forma de organización tenía el espacio y, como otros centros sociales se vuelve a insistir sobre el funcionamiento "horitzontal i assembleàri" del mismo. Además en el local habían instalado una biblioteca de libros de: "literatura sobre moviments socials antagonistes, formes alternatives d'organització i convivència, processos històrics ocultats, textos i assatjos subversius, revoltes oblidades, etc..." Explican en l'Espantani que "davant el nostre interès per aquestes realitats, vam crear la biblioteca la Rebel·lió conscient, que és descendent d'altres projectes com la Biblioteca Popular de Gràcia. La biblioteca compta amb més de 500 exemplars, nombrosos textos i fanzines molt interessants, la majoria d'ells desconeguts per l'opinió pública" (L'Espantani de Vallcarca, nº 0, 2006)

En 2010 la ofensiva contra el movimiento okupa en Vallcarca fue contundente. Se desalojan cinco centros sociales okupados. Esto lo que denunciaba la *Plataforma veinal d'Okupes de Vallcarca* en junio del mismo año:

¡DESALOJADO EL 5º ASALTO!

A raíz del desalojo del “Segon Assalt”, Local Social Okupado de la calle Argentera (Vallcarca), el viernes 26 de marzo (dos días después), decidimos okupar un nuevo local en la calle Cambrils, con la intención de volver a tener un espacio donde realizar las actividades que veníamos haciendo.

Después de un fin de semana de trabajo, rehabilitando el espacio para continuar con los comedores y los cenadores, en la mañana del lunes 29, varias furgonetas de antidisturbios de la guardia urbana y un grupo de secretas toman el barrio y entran en el “4º Assalt”. Sin enseñarnos ninguna orden judicial y con actitud chulesca, no nos permiten sacar nuestras herramientas y pertenencias del interior, rompiendo y tapiando el Local al instante con todo dentro.

Habíamos recibido amenazas de denuncia de la presidenta de la asociación de Vecinos y de Moras, conocido empresario de la construcción del barrio, que han demostrado que cumplen a la perfección el papel de perros guardianes de Núñez y Navarro y del Ayuntamiento de Barcelona. A cambio, seguramente algún hueso habrán recibido.

Ahora teníamos en el barrio otro local vacío y tapiado: en definitiva, ¡otro espacio sin vida!

Un mes y medio después (el 13 de mayo), seis furgonetas de antidisturbios de la guardia urbana y una decena de secretas vuelven a tomar el barrio y desalojan el Local Social Okupado “3º Assalt” y dos casas, dejando en la calle a unas diez personas y destruyendo el único Centro Social que quedaba en el barrio. Justó ese fin de semana anterior, habíamos realizado unas jornadas de denuncia del conflicto urbanístico en Vallcarca, organizadas por l@s distint@s vecin@s del barrio (nada es casual). De nuevo con amenazas y prepotencia la policía y las representantes del ayuntamiento no nos dejan sacar la cosas del Local, perdiendo todo el material del comedor: cocinas, neveras, ollas, electrodomésticos, vajilla... todo el material informativo de la “Plataforma Veinal de Okupes de Vallcarca”, la biblioteca, ordenadores, etc... que fueron a parar a los contenedores de escombros de la empresa de derribo.

Así vemos la prioridad del ayuntamiento: desarticular los lugares de reunión, dando preferencia a los Centros Sociales Okupados (tres en algo más de un mes y medio) y disolver cualquier intento de autoorganización vecinal (como ya hicieron anteriormente, destruyendo el huerto vecinal comunitario e imponiéndonos en su lugar el mayor “pipican” de Barcelona).

Gastan dinero público en destruir proyectos sociales y autogestionados, dejando grandes solares y edificios tapiados durante mucho tiempo, para seguir con su política de degradación del barrio, porque construir (de momento) no van a construir nada.

Echan a l@s vecin@s de sus casas, destruyen nuestros lugares de reunión, cierran los comercios de toda la vida... Ante el silencio y la connivencia de los medios de comunicación, el ayuntamiento de Barcelona y las constructoras hacen su negocio con total impunidad.

El sábado 19 de junio, volvemos a reokupar el “4º Assalt” por el placer y la necesidad de hacernos con un local para el barrio, donde compartir y poder hacer actividades, de manera autónoma y autogestionada.

Hoy lunes 21, solo dos días después de abrirlo, nos volvemos a despertar con el barrio tomado por antidisturbios de la guardia urbana que desalojan y tapien en el acto el “5º Assalt”.

No pararemos hasta conseguir un local para el barrio.

Sin miedo y con decisión, nos preparamos para el 6º Asalto.

Autonomía contra Autoridad

¡CUANDO ESPECULAR NO ES DELITO, OKUPAR SE CONVIERTE EN UN DERECHO!

Plataforma Veïnal d'Okupes de Vallcarca

(<http://barcelona.indymedia.org>, 21/06/2010)

Este comunicado de denuncia en un medio de información “alternativo” pone de manifiesto dos aspectos que nos interesan para nuestro discurso. En primer lugar vemos como el control sobre la organización social local no deseada pasa por privar personas y grupos de los espacios creados mediante el trabajo colectivo y donde se repiten relaciones y prácticas sociales alternativas⁵⁰. Esto vale tanto para los CSO como por el espacio-solar okupados, por ejemplo por el huerto comunitario autogestionado que el vecindario había creado en 2004 a falta de una plaza y que fue igualmente desalojado y destruido por el Ayuntamiento en 2008. El solar fue declarado oficialmente “vacío” mediante una “trampa” urbanístico-conceptual (Stanchieri y Aricó, 2013) y, tal y como explicaremos más adelante, fue sometido al muy criticado y finalmente desertado concurso del Pla Buïts (<http://w110.bcn.cat/portal/site/HabitatUrba>). Los casos de los desalojos de los centros sociales, como lo del huerto y de las otras casa okupadas, demuestran una voluntad revanchista (Smith, 2010) casi histórica del poder de imponer la fuerza

⁵⁰ Utilizamos aquí el término “alternativo” para designar la autogestión y el asamblearismo como herramienta de trabajo y afirmación colectiva y popular.

sobre una parte de población insumisa o desobediente que se reproduce en sus territorios, destruyéndole las creaciones colectivas para anular sus posibilidades reproductivas, y así creyendo en la utopía frustrada de poder provocar la disolución de la emergencia de modos de vidas divergentes. En segundo lugar el documento nos demuestra como en esta conflictividad entre okupas y propietarios (privados), la institución pública asume siempre una posición de centralidad y protagonismo, en varios casos con actuaciones que no respetan la ley. Por cuanto la okupación a partir del 1996 ha sido duramente penalizada (Martinez, 2003, 2007), sin embargo el código Penal establece un iter judicial que en estos casos no se respeta, determinando de hecho la suspensión del derecho y un estado de excepción (Agamben, 2007).

En la misma publicación “alternativa” citada poco antes se denuncian tres casos en que, en aquella época, el 2006, la policía catalana *“enlloc de seguir el procés legal, identificació i notificació del delict, va entrar a la casa saltant el mur del jardí, saltantse la legalitat en la que s’emparen, i va detenir les persones que allí s’hi trobaven. Després es van dedicar a detenir un seguit de persones ‘sospitoses’ que pasaven al carrer”*, confirmando que la suspensión del derecho era una práctica habitual contra los indeseados, en aquel caso los okupas.

Pabigo por ejemplo explicaba que a pesar que su desalojo fue relativamente esperado, había habido casos en 2010 en que, como nos contaba también Lucil, la ley no se respetaba para “limpiar” la cara del barrio de los bloques okupados:

Mi nombre es Pabigo soy de Chile, llegue en Barcelona en agosto del año pasado, antes de llegar en Barcelona estuve dos meses en Holanda y después directamente en Barcelona en el barrio de Vallcarca en la casa de amigas chilena que están viviendo en barrio, específicamente ocupando en barrio en la calle Farigola, hace un año. Yo estuve desde principio de agosto hasta mediado de noviembre, en este bloque, donde ocurrió un hecho que era inminente, ya sabido por todos, que era el tema del desalojo. Digo inminente ya que el tema venia por el proceso de desalojo, con la que yo alcancé vivir en estos meses, por la información que también empecé a manejar a partir de la misma gente que estaba en el lugar, ya venía un proceso de desalojo hace más de dos años, de un poco de limpieza, específicamente de las casas y de lo que estaban siendo ocupado en el barrio. Sabiendo que era un sector que estaba siendo afectado, dentro de este proyecto de

transformación urbanística, mirando siempre al enfoque turístico que se le quiere dar al barrio, ya vinieron ocurriendo una serie de acción legal, desalojo y la inmediata destrucción y limpieza de estos bloques. [...] Cuando yo llegué quedaba ya poco para el desalojo. Todos casos de okupación, por lo general está mediado por un juicio. O por lo menos así debería de ser. Y con el juicio se da la posibilidad de extender en el tiempo el proceso de okupación. A veces hay casas que se desalojan muy rápidamente. En este caso no. A mediado del año pasado (2010) llegó la primera notificación de desalojo. O sea el caso estaba cerrado, se había aprobado el desalojo y enviaron la notificación. Y cuando yo llegué ya se estaba esperando el desalojo. Y esa era como la sensación permanente que teníamos todos. Una sensación que te jode. Dices: que mierda porqué tampoco te notifican una fecha ni nada', un día cualquiera viene la policía y te desalojan. Y claro, estas ahí y tampoco te puedes planificar mucho tu vida, porqué eso puede ser inminente. Y como grupo, como colectivo del barrio, todas las energías están enfocadas a este inminente proceso de desalojo y de expulsión del barrio, y se trata de seguir denunciando y hacer evidente eso delante de la desaparición, con comunicados, fotografías, pegatinas informativas intentando involucrar los vecinos que al fin y al cabo estaban en la misma situación. Donde vivía yo ya se estaba esperando. Es diferente cuando estás en la propiedad del ayuntamiento y cuando estás en una propiedad privada, por ejemplo. En la propiedad del ayuntamiento, quein va a desalojarte es la Policía Urbana. Y cuando es una propiedad privada son los Mossos d'Esquadra. Generalmente los desalojos por parte de los Mossos han sido más duros, represivos y violentos. Lo de la Guardia Urbana no deja de ser una irrupción súper violenta, pero te ponen coches para trasladarte las cosas. Aquí contrataban una empresa con camiones y la empresa Delfin me parece se llamaba y te preguntaban donde querías que te llevaran las cosas. Pero claro, te dan un margen de tiempo, que se, una hora para bajarte todo lo que necesitas y fuera. Aquí llegaron a las 7.30h de la mañana. Yo no estaba en ese momento por suerte porqué por un tema de identificación hubiera podido ser un problema ya que soy chileno. Llegué poco después. Bueno, ha sido todo bastante diplomático. Ya lo estábamos esperando y la gente tenía ya sus cosas preparadas, algunos habíamos ya sacados nuestras cosas y las habíamos repartidas en otras casas. Digamos que estaba todo ya bastante planificado. Ese no ha sido un desalojo violento, pero si que me han contado que si que ha habido desalojos muy violentos, que no han permitido a la gente sacar nada, te sacan de casa con la fuerza. (Entrevista a Pabigo, 07/03/2011)

La visión del paisaje posterior al desalojo y al derribo despierta una cierta emoción que se canaliza en la lucha para resistir:

Ahora que ya no vivo en Vallcarca paso generalmente por aquí, y la impresión que ahora me da es la que me genera el ver que lo que fue un espacio de convivencia, el que fue en su momento una historia con todas sus cosas buenas y sus conflictos, con todos sus pro y sus contra, lo que fue una apuesta, una lucha, una dinámica de convivencia particular, lo que fue reconstruir un espacio y hacerlo tuyo, tu casa, tu barrio, un espacio digno donde vivir, con todas las implicaciones que eso supuso, pues...ver eso ahora en el suelo, todo hecho una mierda, es lo que más duele. Es chocante, es fuerte ver como de la noche a la mañana te pueden transformar toda una historia e incluso tirarla al suelo. Y eso te genera una sensación de impotencia sabiendo que ni siquiera desalojaron toda esa gente, todas esas vidas para hacer viviendas para personas que las pudieran habitar. Tampoco eso. Las desalojaron para echarlas y punto. Y esto te hace pensar hasta que punto un discurso de progreso, de urbanización de ese tipo, tiene límites y cuáles son los límites que tiene. Uno puede pensar que ciertas transformaciones urbanísticas sean necesarias, pero cuando ve que estas transformaciones están reguladas por intereses turísticos, de mercantilización de la ciudad, intereses especulativos etc...desfavoreciendo las vidas de las clases populares, de los barrios, te das cuenta que eres impotente pero que no puedes parar de luchar para que todo esto no desaparezca. (Entrevista a Pabigo, 07/03/2011)

La Plataforma veinal d'Okepes de Vallcarca y el Ateneu Popular de Vallcarca, personas con ideas y prácticas libertarias, socialistas, anticapitalistas y revolucionarias, anarquistas e independentistas participaron activamente en la configuración de la Plataforma Veinal Salvem Vallcarca, en el momento en que el vecindario se movilizó contra la ejecución del plan urbanístico, dando apoyo en la organización y preparación de actos de protesta en la vía pública, aun reconociendo una cierta impotencia delante la contundencia política y policial y el poder económico de los actores en juego.

Sin embargo la numerosa presencia de los okupas en el barrio tal y como hemos escuchado de los habitantes creó distancia y conflictos entre partes de vecindario y la estigmatización del colectivo fue instrumentalizada retóricamente para legitimar la necesidad del proyecto urbanístico que se presentaba como una obra de higienización y regeneración del barrio (Franquesa, 2010; Stanchieri 2012).

Más allá de estos espacios de encuentro creados gracias a los okupas, todavía quedaban en el barrio tres bares, dos talleres de coches y uno de motos, una carpintería, una panadería, un minimarket, una lavandería, una tienda de material eléctrico y una pensión para estudiantes. Había vecinos de siempre que aprendieron a relacionarse con otros estilos, creando nuevos contextos de vecindad y otros que nunca los pudieron tolerar. Durante estos años, el concepto de “deterioro” fue moralizándose, y penetró en lo social, en paralelo a lo que se podría definir como “la primavera de la okupación en Vallcarca”. En ese arco de tiempo, el “deterioro” empezó a leerse como “degradación”, con un acento fuerte sobre el juicio de valor que conlleva en su campo semántico el hecho de incluir una parte de la población como ulterior factor de humillación y de baja del barrio ya en ruinas.

De la colaboración mutua entre una parte del vecindario más antiguo en el barrio y una parte de los okupas se dio forma y actividad a un espacio verde de propiedad pública, el jardín de una antigua masía, donde, a mí en el campo y al lector hace unas páginas, vecinos y vecinas nos han contado que se creó un huerto comunitario autogestionado. A partir de 2004, y por cuatro años, representó un espacio social a que las personas se iban aficionando, estableciendo una verdadera conexión estructuradora entre el vecindario y su entorno. El huerto generaba relaciones sociales, acercaba las personas, permitía el encuentro de posiciones disidentes, las matizaba, y al mismo tiempo reforzaba un imaginario barrial, situaba las personas en el desarrollo de prácticas cotidianas en el barrio, era la cultura popular en acto de hacerse. El año 2008 las máquinas destructoras de la empresa pública Begursa, arrasaron el huerto, llenaron de cemento dos pozos de agua centenarios, y mezclaron la tierra fértil del lugar con hormigón, imposibilitando la reproducción de aquella práctica social y demostrando de poder llegar a hacer valer su fuerza para limpiar dicen - entendiendo “vaciar” - el lugar frente al supuesto peligro que representaría un huerto en un barrio que todavía se resistía frente al plan urbanístico. Para algunos y algunas fue la primera experiencia de deserción voluntaria y colectiva a las normas del espacio público mediante su okupación insolente y estable, una apropiación barrial que había contribuido al reforzamiento de las relaciones sociales en un barrio que ya desde

finales de los noventa había empezado a despertar frente a la amenaza de desaparecer.

Es evidente como, creando el vacío en el espacio, políticamente se buscaba romper una solidaridad vecinal que hubiera podido ser obstáculo a la realización del plan urbanístico. La zona del barrio donde hubo el huerto, el núcleo más antiguo, pequeño poblado hasta los años setenta, había caído casi exclusivamente en los planes de barrio de la famosa constructora privada. El Ayuntamiento de Barcelona, de acuerdo con el plan de reconstrucción propuesto por el privado, no podía permitir la formación de fenómenos de resistencia o lucha contra lo planteado. Un testimonio que bien da cuenta de esta situación es el de Migan. En una entrevista que concedió en su casa dijo: *“El constructor no vol perdre el temps amb judicis. Vol l’espai buit. Si resisteixes ve l’ajuntament i, fora, fa el buit, com també havia fet amb l’hort. Venen i fora. Vaig tenir tres atacs al cor quan va venir la Guardia Urbana darrera de les maquines que em van destruir el taller. La meva vida...fora i punto. Això no pot ser, home!”*. (Entrevista a Migan, 14/11/2011). Migan llevaba 30 años trabajando en el taller de coches debajo de su casa. Era planchista. Uno de los mejores de Barcelona, repetía. Él, decía, iba al huerto, lo tenía delante del taller. A veces habían puesto televisores para ver películas a la fresca o micrófonos para debates sobre la situación del barrio. En el huerto participaba también Rafrego, un arquitecto que todavía vive en el barrio. Rafrego y Miki, mi primer informante, explicaban públicamente en aquel espacio - que era huerto y plaza - como avanzaba el proceso urbanístico, y con las otras personas, vecinos y vecinas, okupas y arrendatarios iban pensando maneras de oponerse, de resistir y de plantear formas alternativas para el desarrollo de la vida local.

Joarigo, cuando me trajo su archivo de artículos de diarios y otros documentos, hizo una reflexión sobre la evolución de la manera en que a nivel de comunicación se había tratado el caso de Vallcarca y concluyó que a pesar de que se tratara algún aspecto de la resistencia local, lo que no aparecía era la información clara sobre los planes urbanísticos, que quedaban en la más fosca opacidad. Esto según él reflejaba la manera política de llevar a cabo todo el proceso, que dejaba en la ignorancia el vecindario:

Aquests son documents, retalls de diaris y fotografies que he anat recollint amb el temps i que tenen a veure amb lo que va passar a Vallcarca. Estan trets de diversos mitjans: tenim fotografies i reportatges de diaris que poden servir per focalitzar punts concrets, punts que han generat més controvèrsies. També hi ha una selecció de mitjans de tot tipus: El País, el Periodico, o diaris més locals com l'Independent de Gracia, que va fer un seguiment més clar de tot lo que era la confrontació veïnal i tot això. Tot això és un material que està arxivat cronològicament. Tinc un recull des del 2006 i 2007 que son els anys de més pressió veïnal. Després hi ha com un buit del 2008 al 2009 que es va calmar la cosa. Al final del 2008 es va aprovar una modificació de la modificació del PGM, i això va ser una mica com la fi de tot plegat. Preveia un ajust viari que de fet anava a canviar lo que els mateixos havien plantejat des de fa anys. O sigui, es van adonar que algunes coses si que realment estaven fora de ordenació. Inclòs, jo vaig entendre en el seu moment, com ho feien ja en plena crisi per evitar també més despeses de les que ja ocasionava tot el projecte en si. Això seria l'última cosa que, a nivell institucional es va fer en relació al barri. A nivell d'aprovacions urbanístiques. I des d'aquell any fins ara, s'ha fet aquest edifici per els reallotjats, i si que et trobes notícies relacionades a l'Avinguda, de la projecció de com quedaria l'Avinguda, tot molt maco i tal...o sigui com s'imaginen ells de com acabarà el projecte. Mira aquest imatge: això seria el principi de l'Avinguda, tocant Lesseps. Els edificis de la dreta si que poden ser els mateixos, perquè seguiran sent-hi, i aquí al mig, aquest nucli central que ells entenen que serà el passeig, la zona infantil que preveuen. Un petit paradís que en la realitat no existeix. No pot existir. Es nota la falsedat de la imatge. I això és de fa un any, de principi del 2011, quan pot ser es van atrevir a aventurar-se més a imaginar com quedarà tot això. Després no se'n ha parlat gaire més. És un tema que ha anat caient a nivell mediàtic. Jo t'estic parlant ara del nivell mediàtic, de com ha anat evolucionant la informació. Suposo que va tenir molt interès les afectacions que podien produir els talls de transit i el conflicte d'aquell moment, que si que es va seguir a nivell de premsa, sobretot local. En algun moments sortien notícies als mitjans més grans, inclòs la televisió de Barcelona però diguéssim, lo que és la informació pròpiament dita de lo que és la evolució del pla urbanístic no surt gairebé enlloc - i aquí crec que depèn de la opacitat que sempre ha tingut l'ajuntament per explicar amb certa facilitat lo que preveia. (Entrevista a Joarigo, 14/02/2012)

La pasividad política delante del ímpetu que el departamento de urbanismo imponía era máxima. En 2008 se reajustaban algunas alineaciones que la MPMG preveía en el sector Viaducto-Farigola de la Unidad de Actuación 4 y las Areas Aisladas 5 y 6, la primera hoy en día todavía habitada entre la Avenida Vallcarca y

las calles Farigola y Cambrils, y la segunda convertida en un gran descampado en 2010, en 2012 será objeto del pla PEUS (Plan Especial de Urbanismo Social) con que el ayuntamiento reprodujo otro huerto, este con amparo legal y con el diseño del *Instituto Europeo di Design*, cuya sede está en el barrio de la villa de Gracia, y construyeron una pista de basket. En el terreno de la UA 4 hoy en día todavía queda la última casa, la de la carpintería de Pepigo, que se marchó a principio de 2015, y se cumplió su profecía. Nos había contado que resistía hasta que les echaran y lo que hubiese ganado estaba en el tiempo que hubiera transcurrido allí. Los propietarios no quisieron vender la casa, resistieron 12 años y finalmente aceptaron la indemnización en 2014 y marcharon y la casa se convirtió en un espacio físico y simbólico de un conflicto todavía vivo. De hecho Albert Ollés tuvo acceso en 2008 a ese Plan de Millora Urbana que interesaba esa zona en la época de su aprobación, y nada de lo que se planteaba se ha realizado:

Más zonas verdes y espacios para los peatones. Bajo esa máxima, el distrito de Gràcia y el área municipal de Urbanismo han concretado el plan de mejora urbana (PMU) de la reforma del barrio de Vallcarca, en el sector delimitado por el viaducto del mismo nombre y la calle de la Farigola. El documento, al que ha tenido acceso EL PERIÓDICO, mantiene la edificabilidad prevista en la modificación del plan general metropolitano (PGM) aprobada en el 2002, pero redistribuye el suelo afectado para mejorar la movilidad y el acceso a pie, lo que también repercute en un menor impacto en la fisonomía tradicional del barrio. Según el PMU, se destinan 1.557 metros cuadrados de suelo a viviendas con algún tipo de protección, ubicadas en tres edificios de cinco plantas, y 2.023 metros cuadrados para pisos de precio libre. Estos se concentran en otros seis bloques de entre dos y cinco plantas de altura. El espacio edificable se completa con una pastilla en forma de triángulo delimitada por la avenida de Vallcarca y las calles de Cambrils y Farigola, en la que se alzarán dos edificios de cuatro y cinco plantas. En total, suman una tercera parte de los 12.512 metros cuadrados de suelo disponible. El resto se divide en 4.115 metros cuadrados de zonas verdes, que se concentrarán especialmente en la parte más cercana al viaducto de Vallcarca --donde estarán las promociones públicas-- y 4.393 metros cuadrados para viales, en los que se primará al peatón sobre el coche. Ello será especialmente patente en dos casos. El primero, en la calle que se abrirá en medio de la zona afectada y que, además de permitir el acceso interior a los edificios, unirá la avenida de Vallcarca y la calle de Gustavo Adolfo Bécquer, que bordean el espacio a

reformular. La continuidad de esta vía, en forma de corredor verde, llegará hasta los vecinos jardines de Maria Baldó.

La otra modificación destacada es la eliminación del escalétric viario que salvaba el pronunciado desnivel de la zona más cercana al viaducto. En su lugar aparece un vial recto que suaviza la pendiente y favorece el uso peatonal. La ampliación del espacio para viandantes permitirá también salvar la boca de metro del lado de Besòs de la estación de Vallcarca que, inicialmente, desaparecía.

El plan coincide con el final de la primera fase de la reurbanización, en la que se ha construido un edificio para realojados en la propia avenida de Vallcarca, frente a la zona afectada. En este bloque de 42 pisos, promovido por el ayuntamiento, vivirán los vecinos expropiados de las primeras casas que se derribarán, junto a la calle de la Farigola. "La obra se entregará antes de que acabe este año, lo que agilizará el inicio de la segunda fase", asegura el concejal de Gràcia, Guillem Espriu. El proyecto acumula un gran retraso, que se suma a los más de 30 años que llevan los vecinos esperando una reforma urbanística desde que fueron afectados por el PGM de 1976. Ello ha acabado degradando casas y calles, por lo que el distrito está decidido a dar un impulso definitivo al plan en este mandato. (El Periodico, 28/09/2008)

Es decir: aprovechando de la retórica generalizada de la degradación se insiste en querer dar un "impulso definitivo al plan". Como una definitiva condena a muerte, a partir de entonces se intensificaron los desalojos y los derribos asumieron un ritmo implacable:

Bagursa es va fer carrec de totes les expropiacions i també es va fer carrec de buidar les propietats de Nuñez i Navarro. Van fer l'edifici aquest, que els veïns li van posar el nom de Cementiri, que era un edifici de reallotjament. Quan van acabar l'edific de reallotjament van incrementar el ritme de desallotjaments i expropiacions i enderrocaments. I aquest ritme es va anar intensificant fins ara. Sobretot el 2009 i 2010 va haver-hi moltíssims enderrocaments. Ara sembla que no fotran fora més gent perquè no tenen diners per pagar les expropiacions. I tampoc edificarán. (Entrevista a Jordigo, 11/11/2011)

Frente a este escenario apocalíptico las personas de Salvem Vallcarca escribieron a la autoridad⁵¹. Antes de todo el 3 de julio de 2008, al alcalde Jordi Hereu, al que entre otras cosas preguntaban si los votos les viniera de fuera, ya que viajaba a las más grandes ciudades del mundo y no hacía ni caso a la gente de su ciudad. Sucesivamente, el 25 de noviembre del mismo año al Sindic de Greuges de Catalunya, al que denunciaban que un sistema falsamente democrático mediante un plan urbanístico y la colaboración entre una empresa de gestión urbanística municipal y pudientes empresas privadas estaba acabando con la vida de personas y familias que viven de su trabajo en el barrio. Una reflexión que de Lefebvre al vecindario de Vallcarca compartirían también estudiosos de gentrificación, antropólogos y expertos de geografía del capital que se han o se hubieran asomado en el barrio. El Sindic les invitó a dirigirse a La Comisión de Peticiones del Congreso de Diputados. Lo hicieron el 28 de enero de 2009, y a esos Señores les pedían explicaciones conformes a la Constitución española de casos concretos de especulación que se daban en el barrio, lo de la finca “chollo” por un lado y de un carpintero y un planchista por el otro, y que respectivamente por cien y ciento veintinueve mil euros tenían que dejar el local y volver a empezar “en una ciudad donde es prácticamente imposible volver a abrir un negocio de este tipo” ya que con ese dinero “no tienes ni para ponerlo al día” (La Comisión de Peticiones del Congreso de Diputados, 28/01/2009). Además los traspasos ya tocaban los doscientos mil euros en aquella época. A esta denuncia añadían que los mismos trabajadores y sus familias recibían presiones por parte de la empresa Bagursa para dejar sus viviendas de alquiler. Es noto a los que vivieron en Vallcarca en esa época quien eran los agentes de la empresa municipal que iban a adquirir sus viviendas bajo la amenaza de cheques indignos, cuando, desde el vecindario, lo que se pedía era la sencilla recolocación en el barrio, y no una indemnización. (Congreso de los Diputados, Secretaria General, Registro núm 067191 del 05/03/2009). El 16 de febrero de 2012, tres años después les contestarán que con fecha 21/04/2009 la petición había sido trasladada a la Comisión de Política Territorial y a la Generalitat de Catalunya. Un proceso kafkiano interminable. No pudieron esperar tanto en Vallcarca. Ya en octubre de 2009, como dicho, habían

⁵¹ Toda la documentación relativa a las denuncias escritas a las autoridades institucionales era contenida en la carpeta que me dejó Enrojo a finales de 2011 y que está arxivada en el Arxivo de Vallcarca tal y como aparece en el listado de la tabla presentada en la pag. 75

llegado al Parlamento Europeo, donde sus denuncias deben de haberse sepultado en algún archivo mientras esa gente pasó de tener viva la resistencia en representación de 200 familias afectadas, aglutinadas por la Asociación de vecinos Vallcarc-Riera-Viaducte, el Ateneu Popular de Vallcarca y, con ellas, la Plataforma Salvem Vallcarca, a la dolorosa experiencia de la ruptura del tejido social acompañada por la progresiva destrucción de los espacios de la vida cotidiana. Algunas personas han sido liquidadas con dinero, otras aisladas o colocada en una condición de provisionalidad crónica en un edificio para realojados supuestamente a la espera de un piso. Algunas personas han caído enfermas, algunas, dicen, no han sobrevivido al cambio y muchas han acabado expoliadas de sus vidas. Cuando me han enseñado esta última carta, delante del bar Parador, la lucha había sido debilitada, casi destrozada mediante la destrucción y solarización del espacio. En pocos meses empezaron los derribos de casas y locales, tanto sociales como tiendas y talleres, que dieron forma a la actual conformación territorial y paisajística del barrio.

Cerramos este capítulo con una reflexión de Pabigo que imaginando una comparación con la situación de Santiago de Chile veía en Vallcarca las mismas dinámicas propias de una ciudad neoliberal, donde la mercantilización y la turistificación amenazan gravemente los barrios populares:

Quando llegué el concepto de barrio fue lo que me llamó más la atención aquí, porque al ser latino americano, del Chile, hay ciertos elementos similares a Chile, Santiago específicamente, de donde yo soy, donde ha entrado el tema de la gentrificación y el modelo neoliberal muy fuerte. Ha sido uno de los experimentos neoliberales, el primer modelo neoliberal que se empezó a implementar con fuerza en el Sur América en general, con una serie de consecuencias que han sido devastadora, pero no en el tema de la limpieza, si no que en el tema del barrio. Una de ellas tiene que ver con esto, con la pérdida del concepto de barrio en Santiago, un concepto que es propio de Latino América, como el concepto de comunidad, delimitado a la convivencia específica, en el sentido de tu residencia, con tus padres, con tus vecinos, donde construyes un tejido donde también hay ciertos temas como entidades y dinámicas que le son propios. Esto ha sido muy trastocado en Chile, en paralelo con el tema de la atomización de los individuos y el perfilarse de maneras individualistas que garantizan estas dinámicas también en el espacio doméstico.

Y: Te refieres a la construcción de ciudadanos en detrimento de la colectividad?

P: Claro, se ha perdido el tema de la colectividad, el concepto de comunidad y el concepto barrial, pero dentro de esto, en Santiago, como aquí, hay ciertos barrios, donde entra un tema arquitectónico asociado a este concepto de modernidad. Santiago es una ciudad sobrepoblada, ha habido mucho derrotar barrios antiguos y construir edificios y mas edificios de forma que en una casa donde antes vivía solo una familia ahora puedan vivir cincuenta barrigas, y han volcado muchos sectores, muchos bares, muchas casas, mucha gente. Entonces uno hace el símil con Barcelona, donde toda esta transformación yo la veo por el tema turístico, por lo que conozco lo de Barcelona ha sido un fuerte proceso urbanístico asociado con una transformación post olimpiada, en virtud del turismo. Y este barrio me pareció muy parecido a ciertos barrios donde yo viví últimamente a Santiago donde el concepto de barrio se ha vivido como dinámica, como historias de vidas, como luchas, igual que ahí. Lamentablemente se está viendo como están perdiendo este espacio a seguido de esta transformación urbanística que se rige sobre de una lógica mercantil. (Entrevista a Pabigo, 07/03/2011)

En ocasión de la pascua de 2014, en Vallcarca, desfiló por primera vez en procesión el Cristo de los Solares, representado por una Grúa excavadora.

Los solares han representado y siguen representando una simbología fuerte en Vallcarca. La procesión del Cristo de Los Solares podría evocar la gente que miraba casi con contemplación las grúas derribar las casas, el cementerio de vecinos y vecinas expropiados, estafados, expoliados que se construyó en el 2010 en un solar entre la Avenida Vallcarca y la calle Cambrils y con ello todos los derribos que han caracterizado el barrio en los años precedentes.

Una etapa fundamental para aclarar la vocación de los que seguían la Grúa fu la etapa en el Solar de Los Palos Amarillos, donde efectivamente hay palos amarillos con función de farolas sobre la sorra del solar donde por 99 años había existido la Casita Blanca. El Ajuntamiento la adquirió por siete millones de euros en el año 2010, prácticamente un monumento estructuralmente resistente y todavía utilizable, para su demolición. En su memoria el ayuntamiento hizo pintar un grafiti *de buen rollo* en la pared de la primera casa, la próxima frontera por derribar hacia el sueño de “una amplia y bonita rambla” a que Vallcarca todavía se

resiste. (Revista de la AV Gracia-Nord-Vallcarca, nº43, 18 de abril de 2015, <http://gracia-nord.blogspot.com.es/>).

Capítulo 7

La crisis del sector inmobiliario: el “vacío” como disponibilidad absoluta

En un año y medio, entre finales de 2009 y principio de 2011, a pesar de la crisis inmobiliaria, se había derrumbado casi el setenta por ciento del núcleo más antiguo del barrio. La crisis había parado cada posibilidad de reconstrucción. No obstante, administración pública y constructora privada tomaron la decisión de arrasar todo lo posible para evitar nuevas olas de okupación, confiando en que el vacío creado no permitiera la regeneración de otras formas de vida urbana. Se quiso tomar tiempo adelantándose con la destrucción a la espera de momentos mejores para impulsar la reconstrucción. En el imaginario de los residentes de las casas que quedaban, como de los turistas de paso al Park Güell, Vallcarca se mostraba como una porción de ciudad bombardeada. Su morfología de post-desastre cristalizaba en las miradas ausentes de algunas personas del vecindario y en los objetivos de las cámaras de fotografías. Algunos solares se cubrieron de hormigón. Espacios duros, planos, sin obstáculos. En otros, detrás de las vallas metálicas, la naturaleza iba reconquistando la ciudad, casi comiendo las ruinas de la destrucción. La presencia humana allí había desaparecido por un tiempo, crecía yerba y se multiplicaban las ratas, presencia constante del paisaje de esta barriada extrema. Otros solares quedaban abiertos, descuidados, territorio privilegiado de gatos y perros. Verdaderos descampados dentro de la ciudad. Alrededor ni un bar, ni una tienda, ni una plaza. A quienes hubiesen vivido el reciente pasado intentando evitar la desaparición del barrio, Vallcarca suscitaba como la impresión de que el proceso del olvido a la condena y su ejecución se había cumplido. Sin embargo el peligro de que el círculo se cerrase con un nuevo olvido era más de una posibilidad, a no ser que alguien y algo todavía quedaban. Algunos lugares sociales, algunos y algunas vecinas y con ellas la voluntad de dar continuidad a un barrio todavía no extinto. Una pancarta exhibida en la rejas de una pista de petanca construida entre el frente de calle Farigola, y las laterales Argentera y Cambrils en septiembre de 2011 recitaba: “Vallcarca no tiembla, late!” (Fig.59)

El Ateneu Popular de Vallcarca desde ya tres generaciones y la Asamblea Okupa, mediante un nuevo centro social, la Old School, okupado en 2010 en la Avenida, a pocos metros del Ateneu, seguían proponiendo actividades en sus espacios okupados:

Ara una mica tot ha canviat. No queden molts veïns però encara queden, l'Ateneu no te el local que tenia abans però encara te força, amb gent joves que ha entrat. S'ha tornat a okupar un centre social aquí al costat que está prou be. Salvem Vallcarca s'ha dissolt però encara tot això no s'ha acabat. Encara hi ha guerra per fer. Ara hi ha el tema dels solars. Per evitar l'okupació van tirar totes les cases i aleshores va arribar la crisi i ens hem trobat amb tots solars. Pues, ara hi ha un mogollon de solars que serán fonts de problemes i l'ajuntament no te ni puta idea de que fer amb aquests solars, tampoc te diners ni tan sols per cimentar-los tots. [...]La gent que gestiona avui en dia l'Ateneu de Vallcarca és de segona o tercera generació. La gent que va començar ara mateix continua vinculada a l'entitat, els i els seus fills són de l'entitat, participen, però, vamos, ha canviat la gent, no és sempre la mateixa. Hi ha hagut un canvi generacional molt clar. La gent més gran te cap als 40 anys i la gent més jove te 20 i pico i són els que ara es carregan la feina més grossa. També hi ha una generació intermitja que som nosaltres que tenim 30 i algo o vint i molts, que som el nexa entre les dues generacions. (Jordigo, 23/11/2011)



Fig. 54. Avenida Vallcarca –Calle Argentera, Calle Cambrils, Fiesta Major, Septiembre 2011. Fuente propia



Fig. 55. Fuente propia



Fig. 56 Solar a la salida del metro en la Avenida Vallcarca. Fuente propia



Fig. 57 Solar Calle Farigola 24. Fuente Propia



Fig. 58. El solar entre calle Cambrils y Calle Farigola en septiembre 2011. Fuente propia



Fig 59 Solar Farigola-Argentera-Caldau

A mediados del año 2011 se hizo evidente que el plan urbanístico había fracasado. A las masivas destrucciones no siguió ni una sola obra de reconstrucción. Fue el momento en que el vacío creado reveló su imponderable posibilidad de regenerar la vida social, lo urbano. Tanto en Vallcarca, como en el resto de la ciudad víctima del mismo fracaso neoliberal, los espacios vacantes representaron vías de escape social. Como hemos señalado en otra ocasión (Aricó y Stanchieri, 2012), numerosos colectivos empezaban a reivindicar lo urbano mediante un nuevo fenómeno social de apropiación del espacio urbano. En las fracturas y restos del *espacio concebido*, nacían - con una insistencia siempre mayor - huertos urbanos comunitarios y autogestionados, cada uno con sus peculiares prácticas de apropiación espacial fuera del control político oficial, e insubordinadas a las normas establecidas por la ordenanza cívica. La crisis inmobiliaria se abatió sobre aquellos promotores inmobiliarios que con codicia ansiaban poner sus manos sobre la ciudad. Los vacíos producidos aparecieron como lugares privilegiados para albergar el desborde social, lo urbano en efervescencia. A finales de 2011 en Vallcarca, gracias a la asociación de Fiestas Alternativas del barrio, volvió a cobrar vida la antigua bodega, que había evitado el derribo por la falta de presupuesto del ayuntamiento. El nuevo espacio devolvió al barrio un lugar de encuentro informal y de producción cultural:

La Riera sempre ha existit. Va tancar fa un any i mig. Fa cosa de deu anys la va agafar la Eli amb el seu germà de uns iaies que hi havien aquí. La van renovar, li van donar un nou aire, i la noia va estar aquí un temps. Una bodega cutre, fora del mercat capitalista de la ciutat, amb poca possibilitat com a bar, te una licència C1, difícilment ampliable a nivell de cuina, perquè serien obres que costen cares, sense possibilitat de posar una terraza aquí fora per l'ample de la vorera. Al final totes deficiències que a la noia se li van començar a fer grosses i no va poder tirar el carro ella sola. Ja fa un parell d'anys va perdre la costum d'obrir sistemàticament cada dia, obria de tan en tant només. Fa un any i mig va deixar d'obrir continuament i un dels últims dia que va obrir va coincidir amb nosaltres. Vam estar xarrant del tema del traspàs, a ella li va agradar la idea que fos una entitat del barri que es fes carrec de la bodega en compte de un parell d'ofertes que havia rebut de xinos i de gent amb algun projecte comercial. Es va esperar que conseguíssim el finançament i vam fer l'operació. No sense problemes eh! Estavem a mitja operació, amb els propietaris

haviem signat un paper en que es comprometien a fer-nos un lloguer de 250 euros al mes, i quan vam anar a firmar resulta que havien rebut una trucada de la guardia urbana avisant-los que nosaltres eravem okupes, i van canviar el preu de 250 a 500 euros. Això va fer que nosaltres haguessim de reformular tot el projecte i esperar una mica més per poder tenir els diners.

Nosaltres ara mitjansant d'aquest espai volem intentar recuperar una mica totes les activitats que teniem quen estavem al local a l'Avinguda Vallcarca 49. I sempre tenim la vocació de promoure la cultura que a més sigui una cultura conciençada socialment i intervenir territorialment sobre el barri amb idees, amb cultura popular. Iestic sobretot parlant de música. Ara fem jazz, blus, bossanova, bolero, milongas i lo que vulguis. Pero que sigui feta fora del circuits oficials. També pensem de fer documentals, videoforum...o sigui no només música. I la gent de moment participa. Sobretot gent jove, per no només. (Entrevista a Jordigo, 12/07/2012)

Como dicho la Bodega representó una garantía de producción cultural no solo por la promoción de música fuera de los circuitos capitalistas, como nos explica Jordigo, sino en un sentido más amplio: las personas volvían a tener la posibilidad de hablar, pensar, reconocerse, relacionarse y finalmente interpretar los vacíos de su entorno como posibilidad de acción. Si algunos como Pedrojo veía la situación con ojos desilusionados:

Encara en queden alguns d'okupes. Aquí hi ha tres o quatre portes. La bodega és dels okupes també. No se si tenen papers o no tenen, ni m'importa. Els estan allà, si tinc gana baixo a prendre un tallat, cap problema. Perquè tinc amistat amb ells. (Entrevista a Pedrojo, 11/08/2008)

Algunos colectivos que habían quedado latentes y nómadas tuvieron la ocasión de reforzarse. Las redes sociales iban ampliándose. De a poco se empezó a tejer un entramado de relaciones que pocos meses antes hubieran sido inesperadas. En la antigua bodega del barrio reapareció una vida social que había quedado viva en los centros sociales y se manifestó en algunos de los espacios vaciados. Solo las dos asociaciones de vecinos se mantuvieron en sus posiciones conservadoras, pasivas o contrarias:

Els que están al darrera de la Riera majoritàriament provenen del projecte de l'Ateneu, i això és la prova simptomàtica de que un cop més es torni a generar aquesta sinergia entre la gent que s'estima el barri, bàsicament, i que vol compartir coses aquí, saps, sense haver d'anar a altres llocs. Aquí no hi havia ja cap tipus de bar, perquè havien tancat o havien caigut per la pròpia reforma. Llavors s'ha recuperat un espai, s'ha demostrat que aquí hi ha una gent que el vol utilitzar i es una mica simptomàtic de que el barri no està mort, ni molt menys. que està al darrera de la Riera majoritàriament prové del projecte de l'Ateneu, i això és la prova simptomàtica de que un cop més es torni a generar aquesta sinergia entre la gent que s'estima el barri, bàsicament, i que vol compartir coses aquí, saps, sense haver d'anar a altres llocs. Aquí no hi havia ja cap tipus de bar, perquè havien tancat o havien caigut per la pròpia reforma. Llavors s'ha recuperat un espai, s'ha demostrat que aquí hi ha una gent que el vol utilitzar i es una mica simptomàtic de que el barri no està mort, ni molt menys.

A més a més, aquí tornem al discurs de la necessitat d'espais pels joves, per exemple. Tant l'Ateneu, com la Riera...És que tot col·lectiu jove necessita espai. I veient el tipus d'equipaments que l'ajuntament ofereix, no, el que la gent vol es la llibertat de poder autogestionar els espais, i si l'ajuntament no es preocupa d'això, pues, d'alguna manera s'ha de fer, s'ha de reclamar aquesta falta. I quan menys institucionalitzats aquests espais siguin, millor. Però això ja és la aposta de cada col·lectiu segon les seves especificitats. Per exemple, mirem lo que ha passat a Gràcia amb la Fontana. Un espai pels joves que ha imposat l'ajuntament. El problema d'aquest espai és que és molt gran, pot ser molt útil per moltes activitats, per molts col·lectius, però no deixa de tenir el segell institucional de dir fins aquí aquestes activitats es poden fer, amb aquests horaris, amb aquesta publicitat i no un'altra. I, clar, no és aquest un model que volem seguir. És més. Aquest és un intent d'homogeneïtzar lo que seria un moviment juvenil, que treu personalitat als propis moviments. O sigui, la solució de les institucions pels joves no acaba de cobrir totes les seves necessitats. Llavors ens troben en que l'ajuntament arriba a posar recursos i no soluciona el problema. Fins i tot agreuja el problema. Pensem a la bodega, per exemple: això està afectat, segon el pla urbanístic això ha d'anar al terra per construir aquí mateix un equipament. Sembla una paradoxa, però això respon a una voluntat d'homogeneïtzar les coses, de fer de tal manera que tot tingui la mateixa forma, que els edificis siguin d'una manera i no d'un'altra, i fins i tot els continguts han de ser els mateixos, deixant poc espai per la espontaneïtat, per la creativitat dels col·lectius, i aquí si que ja és un xoc de models i de visions. Estan molt be alguns equipaments que entenc que han de ser d'una certa manera, com per exemple les biblioteques, que no deixen de ser equipaments culturals, però si no hi ha espais autogestionats i on es dona espai a

la espontaneïtat, no hi ha garantia que es produeixi cultura popular. (Entrevista a Joarigo, 07/02/2012)

A los pocos días de su re obertura, la Bodega recibe las primeras visitas de la policía. Una actitud que demuestra la distancia entre las instituciones y el barrio:

La policia ha vingut de varies maneres. Abans d'entrar va venir tres vegades la Guardia Urbana. Volia que li ensenyessim el contracte de lloguer. De fet volien comprovar si fos una casa okupada Deia el de la urbana: Estamos comprovando. Nos han dado una lista de casa okupas pero aquí al lado hay una casa de rumanos y aquí un bar de alquiler! Nos han dicho que actualizemos la lista. La lista era del 14 de octubre y estabamos al 23 de octubre. Hijos de ...esto es actual de cojones! Una vegada que vam obrir van venir una parella de mosso d'esquadra pero no van dir res. Segurament algun secreta ha vingut. En fi, ara estem una mica més segurs. Altres colectius que han obert un local sempre han tingut problemes pel tema licencies, encara que siguis una associació. Així. Amb la bodega en saltem aquest problema. Ara almenys torna a haver-hi un bar aquí al barri. Es que és lo que hi ha: el coneixement privilegiat sobre el territori. Els politics i gestors, que ho fan tot des d'allà, de Gracia, molts d'ells no son ni de Gracia. No saben res dels barris que gestionen. No en tenen ni puta idea. Nosaltres tenim un coneixement sobre el barri que li donem deu mil voltes a lo que ells saben. Podem fer coses com aquest de pillar un baret pel barri. I Espera't que ara acabem d'obrir! Si ho penses nosaltres sempre hem estat molt tranquils, mai hem pintat façanes, per que no es noti molt, per no molestar, per ser discrets...(Entrevista a Jordigo, 23/11/2011)

En la Bodega, a finales de 2011 volví a percebir el latido del barrio y interrogué su consciencia encarnada en las personas que habían vivido los años de la resistencia y que el lector ha podido escuchar hablar a un antropólogo que, advirtiendo un cambio en las dinámicas locales respecto a los años de la destrucción, se interrogó sobre el significado que el vacío producido hubiera tenido para esos sobrevivientes que habían vuelto a aparecer por allí. La vieja generación de los “antiguos del barrio”, así se definieron la una al otro, Joaquina y Pedrojo en el local de entidades, quedaban jubilados jugando al dómينو o cociendo en aquellas salas. El Ateneu y la Asamblea Veinal d' Okupa llevaban ya casi 20 años y con el tiempo se habían convertido en los y las vecinas. Migan seguía viviendo en su casa asomada sobre la ausencia de su taller. La Asociación de Vecinos Vallcarca Riera Viaduco se ajustó a

posicionamientos revanchistas y la Asociación de Vecinos Gracia-Nord Vallcarca siguió con su clavo inamovible: el vial. En las perspectivas de futuro próximo de Vallcarca Joarigo vuelve a ver un pasado que ha dejado rastros y que ha dado una cierta maduración política a las personas que todavía quedan:

Ara, clar, s'ha de continuar a fer pel barri partint de lo que hi ha, encara que siguin solars o cases velles. De alguna manera s'ha de demostrar que s'ha après la lliçó. Sabem que tota aquesta lluita de molts anys ha generat un desgast, amb el pas dels anys veus que la energia la mantenen els joves, les ganes de generar espais i projectes i demés la mantenen els joves i ha molta gent gran que d'alguna manera es queda més apartat de la que son les lluites, perquè hi ha aquest desgast. I després hi ha aquest col·lectiu, que per mi és molt interessant, d'adults amb fills, que lluiten per ells i estan preocupats pels seus fills, i per com els deixaran el barri. I aquest sí que són rescatables, i s'han de tenir en compte perquè son els que van arribar a més famílies i més gent. Per això, si s'ha de replantejar alguna cosa pel futur se'ls ha de tenir en compte. En aquest sentit la idea de la plataforma Salvem Vallcarca tal i com estava concebuda és bona perquè és un tipus de organització social que ens pot ajudar. (Joarigo, 07/02/2012)

En primavera del 2012 empezaron a circular las primeras informaciones sobre el *Pla Buits*, un plan provisional que asignaba a través de un concurso público, espacios “vacíos” de los barrios de Barcelona (por un año renovable hasta tres) a entidades jurídicamente reconocidas que asegurarían micro-urbanizaciones con implicaciones sociales y territoriales. El *Pla Buits*, enmarcado dentro del contexto de Barcelona *Smart City*, aspiraba a desarrollar vida social en los espacios-solares “vacíados”⁵² con la clara y explícita vocación de fomentar la “resiliencia”⁵³, es decir cargando sobre la población (tiempo libre, trabajo y recursos económicos) la tarea de alcanzar una mena de auto-re-adaptación social de personas ya golpeadas en sus vidas por un lado con las fustigación por la falta de trabajo, la dificultad del acceso a la vivienda y la falta de espacios de sociabilidad que no sean proyectados para su privatización o ipernormativización, y, por otro lado, con las porras y las

⁵² <http://smartcity.bcn.cat/es/plan-buits.html>;
http://w110.bcn.cat/portal/site/HabitatUrba/menuitem.0730c22519a3ab6272d572d5a2ef8a0c/?vgnextoid=d4ccc9152d1a7310VgnVCM10000072fea8c0RCRD&vgnnextchannel=d4ccc9152d1a7310VgnVCM10000072fea8c0RCRD&lang=es_ES

⁵³ <http://smartcity.bcn.cat/es/areas-smart-city.html>

medidas judiciares de las autoridades policiales en la manifestación de la resistencia y oposición a todo esto en las calles de la ciudad. El departamento de urbanismo consideraba Vallcarca como un *vacío urbano*. En el barrio había quien consideraba el hecho como una posibilidad para aprovechar y quien leía en el Plan un nuevo, extremo intento de controlar y sub-ordenar este renovado fervor social con el control y la normativización del espacio. A raíz de este debate interno al barrio se decidió organizar un día de encuentro de vecinos, vecinas, asociaciones y colectivos. Lugar privilegiado fue el espacio que había sido huerto y ágora en años anteriores, y que el ayuntamiento, tal como hemos explicado, quiso vaciar. Este espacio mantenía una carga simbólica y afectiva importante entre las personas. El sábado 4 de abril de 2012 estaba convocada una Calçotada Popular perquè, decía el planfleto que circulaba por el barrio, "A Vallcarca Fem Poble". La idea de la reunión había salido a raíz de la amenaza de que el Pla Buits acabase reapropiándose del solar, donde en toda respuesta se plantaba la posibilidad de volver a hacer el huerto, como del 2004 al 2008. La idea de la calçotada surgió a Migan, que iba en aquella época recuperándose de a poco de la enfermedad que le había cogido después del derribo del taller y volvía a aparecer por las calles del barrio y en la misma bodega. El planfleto es otro de los documentos históricos de Vallcarca. Anunciaba la vuelta al espacio público de vecinos y vecinas reunidos:

Sobre las ruinas del Ayuntamiento. Queremos hacer esta calçotada para recuperar un espacio que le ha sido arrebatado al barrio por los que siempre se han preocupado más por los negocios de la especulación que por la calidad de vida del vecindario. Donde antes había huertos y casas, hoy hay ruinas y solares desiertos. Comenzar con esta actividad es un primer comienzo para hacer de este espacio un lugar bonito, donde el compartir y encontrarnos empiece hacer una agradable rutina de mejora para nuestra calidad de vida. Decimos un primer comienzo! Queremos hacer de este solar un espacio vivió. Ellos destruyen. Desde hace años Barcelona, en particular Vallcarca, viene sufriendo un proceso de destrucción por las manos del Ayuntamiento y las inmobiliarias. Ellos quieren que nos resignemos a vivir una vida despersonalizada donde no tengamos contacto entre nosotras y donde la solidaridad brille por su ausencia para poder encontrarnos separados y llevar a cabo su terrible e inhumano plan. Comenzaron cerrando casa y locales, despojando así vidas enteras construidas en el barrio,

haciendo desaparecer las relaciones sociales, para luego empezar la destrucción física del barrio con solares por todas partes.

Nosotras construimos. Entre tanta ruina nace una nueva forma de vida. [...] Comienza a desarrollarse una especie de cerebro colectivo que puede generar huracanes y tormentas como también los más bellos sueños. [...] Cuando pase los huracanes y las tormentas sembrara con su viento y su fuerza las nuevas semillas, a la vez que desde sus entrañas vomitará todos los frutos podridos que todo este tiempo le han envenenado.

Nosotros construiremos nuestro presente. Comenzamos ayer y no tenemos nada que perder si no todo por ganar. Vecinos y vecinas de Vallcarca que estamos cansados y cansadas de la destrucción y de la especulación. (Panfleto, abril 2012, Arxiu de Vallcarca)

En este primer encuentro se enfrentaron posiciones divergentes, incluso conflictuales, entre quien creía oportuno confiar en la propuesta de la administración pública y quien la consideraba como voluntad de control y de exclusión de parte de la población. El encuentro tuvo la virtud de acercar más personas que no se conocían o se evitaban. El debate siguió abierto durante un mes más, hasta cuando se decidió volver a organizar un segundo día de confrontación entre vecinos y vecinas. El 19 de mayo de 2012 representa una de las fechas más emblemáticas para la barriada de Vallcarca post-destrucción. Durante la tarde se hizo un recorrido entre los solares y descampados para que todo el mundo tomara conciencia de las reales posibilidades que cada espacio ofrecía al barrio. El recorrido culminó en una asamblea popular a que participaron una cincuentena de personas en el mismo lugar ya elegido como plaza del barrio. Después de un debate abierto se descartó la posibilidad de participar en el concurso del *Pla Buits* y se decidió actuar autónomamente respecto al poder político. La semana siguiente, y a raíz de esta asamblea, una trentena de personas nos encontramos en un solar cercano para limpiarlo, sacar los escombros de la tierra y acondicionarlo para volver a repetir la experiencia del huerto autogestionado.

Actualmente el huerto lleva tres años de vida. Una decena de personas lo cuidan constantemente y representa un lugar de referencia dentro del barrio. Su posición es estratégica ya que se encuentra en un espacio de tránsito peatonal en el medio de la barriada, y es frecuente encontrar en él jóvenes, personas mayores, padres y madres con niños, hasta turistas extranjeros de paso al Park Güell. En este espacio social se han ido organizando comidas populares, proyecciones de pequeños

documentales sobre las vivencias del barrio, talleres de autoconstrucción. Es también un lugar para descansar, encontrarse, y funciona muy bien como espacio de relación, habiendo favorecido la activación de redes de ayuda recíproca y de solidaridad entre personas en un momento histórico de graves problemáticas sociales (falta de recursos, de trabajo, de vivienda) agigantadas por la crisis económica. En definitiva el huerto en Vallcarca ha creado un contexto fértil para la reproducción del *espacio vivido* del vecindario allí donde las utopías neoliberales habían producido el vacío.



Fig.60 Cartel de la inauguración de la Reina. Arxiu del APV

7.1 Reconquistar el “vacío”: la deserción como herramienta de lo urbano

Frente a la deriva urbana incontrolada el poder busca remedios adoptando técnicas estratégicas de control de los espacios. En algunos casos, tal y como hemos mencionado antes, el Ayuntamiento de Barcelona ha convertido solares que habían sido objeto de apropiación espontánea o comunitaria en “espacios públicos temporales”, cumpliendo de tal manera un vaciamiento de la vida urbana existente y no deseada. En otras situaciones ha promovido pequeños planes especiales de urbanización social, invirtiendo unos seiscientos cuarenta mil euros con el fin, según dicen, de ‘dignificar’ algunos espacios de la ciudad. Es este el caso del llamado *Pla Peus*, que se presentó públicamente en el barrio de Vallcarca a finales de 2012 y que preveía, en el barrio, la construcción de una pista de básquet vallada, un huerto para personas en riesgo de exclusión social y adobes de cerámica que hubieran puesto alumnos del Instituto Europeo de Diseño en un gran descampado fruto de varios derribos en la AA6. Esta obra de micro urbanización costó al ayuntamiento alrededor de cincuenta mil euros, una enormidad si comparado con el coste del huerto autogestionado que hemos mencionado, por el cual vecinos y vecinas recurrieron al reciclaje de materiales y a la propia implicación voluntaria. Sobre otros espacios, como ya ampliamente remarcado, el Ayuntamiento de Barcelona ha lanzado el concurso del *Pla Buits*.

Volvemos a Vallcarca y a sus espacios ‘disponibles’. En pleno verano de 2012, el 7 de julio, el departamento de Hábitat Urbano convoca el vecindario del barrio en el espacio que años atrás había sido huerto. La razón de la convocatoria era la presentación pública del *Pla Buits*. Vallcarca había sido elegido como lugar de promoción del concurso, demostrando una vez más el profundo desconocimiento de la realidad local del barrio o, peor una sadica voluntad de olvido. De común acuerdo y en asamblea abierta el vecindario había ya optado por no presentarse al propio concurso. Presenciaron la reunión tres técnicos del Ayuntamiento, un colectivo de arquitectos independientes y unos treinta vecinos y vecinas. Finalmente ese mismo solar era el elegido para entrar en el concurso, a pesar de su fuerte carga simbólica como espacio *de y para* el barrio y de que ya se utilizara por el vecindario de diferentes maneras. En la práctica, desde el ayuntamiento se

estaba caracterizando como “vacío” un espacio que desde dentro del barrio se veía como plaza, un espacio hecho por las relaciones de los habitantes con su ambiente y entre ellos y ellas. Se estaba cumpliendo una vez más el vaciamiento urbano de lo existente y actual para substituirlo con una presencia sumisa al orden urbanístico dominante. Que el encuentro no se trataba de un debate participativo lo demostró claramente la actitud del técnico responsable del proyecto: expuso las bases del concurso, los criterios para presentar solicitudes de ocupación temporal, los criterios de evaluación y se fue dejando vecinos y vecinas a enfrentarse con las dos chicas que lo acompañaban, ellas también técnicas del ayuntamiento pero sin poder decisonal.

El debate que surgió fue interesante y revelador de la perspectiva que el vecindario tenía del espacio en cuestión y de las maneras de organizar la actividad social en él. Uno de los vecinos más involucrados en la vida social dijo:

Tomando el caso de Vallcarca hay que tener presente las diferentes entidades, grupos que a veces no son entidades jurídicas, que se organizan creando una red que por ejemplo ha dado vida a este huerto [indicando el nuevo huerto de Vallcarca, en el solar con frente a la calle Farigola y los laterales en calle Argentera y calle Calendau] o, como el año 2004, cuando en este mismo solar había huertos durante cuatro años, del cual surgieron muchas actividades [...]. También en este espacio había unos servicios. Aquí en el medio había un pozo de agua que se utilizaba para el riego [...]. Por eso la gente del barrio se pregunta: Bueno, ¿el Pla Buits que nos da?, ¿cuál es el plus de este tipo de iniciativa cuando otras iniciativas han funcionado y funcionan bien y no han tenido ninguna necesidad de ningún concurso? Por eso, creo que toda esta demanda de servicios, de provisionalidad...Y el hecho de contar solamente con entidades jurídicas! Ahora la sociedad funciona de mil maneras. [...] De hecho aquí, últimamente se ha hablado en asamblea de que no sabemos todavía que queremos hacer con este espacio. De hecho no se ha utilizado todavía porque a lo mejor no hay ni una plaza en el barrio. Estamos todavía en un proceso de discusión para concretar que queremos hacer. Pero, claro, es un proceso largo, porque queremos que intervenga el máximo de personas y colectivos que hay en el barrio.⁵⁴

⁵⁴ Extracto de la grabación de la presentación pública del *Pla Buits* en Vallcarca, el día 07/07/2012

La respuesta que recibió fue que el plus que el *Pla Buits* daba respecto a otras iniciativas consistía básicamente en integrar las actividades propuestas en un “marco legal reconocido”, apuntando una vez más a la finalidad de control social que el Plan vehiculaba. Pasó el verano, siguieron las actividades organizadas tanto en el huerto como en el espacio ágora: comedores populares, conciertos improvisados o planificados, asambleas de barrio. En septiembre, en el mismo espacio se celebraron una de las fiestas mayores alternativas de Vallcarca, organizada por una de las asociaciones culturales - que en septiembre de 2012 se instaló en la antigua panadería en la calle Cambrils, la *Associació Ecos*⁵⁵ -, con el apoyo del Ateneo Popular. Es decir: la vida social se mantenía activa y el espacio se iba utilizando libremente por el vecindario según las exigencias del momento, sin que se creasen conflictos relevantes entre actores sociales. Es más, en la mayoría de los casos se organizaban actividades en plena colaboración entre colectivos y personas. Una de las situaciones que más ejemplificaba este tejido social estable era representado por el hecho de que las llaves del Atenu estaban a la Bodega y quien hubiese tenido que disponer del espacio por reuniones o per guardar herramienta y otro material, las podía pedir.

En aquel año de reavivada vida social Joarigo y Enrojo me entregaron la documentación de sus archivos privados para que los pudiera utilizar como fuentes documentales de la lucha en Vallcarca que ellos mismos me estaban explicando. Frente a esa necesidad que tenían de recordar su pasado para poder interpretar su presente, con Joarigo pensamos en crear un archivo del barrio. La idea salió en la Bodega tomando cervezas. Preguntamos a Jordigo si sabía de algún espacio en que hubiéramos podido poner un armario para guardar documentos y un ordenador con escáner para digitalizarlos. En tal caso el archivo hubiera quedado abierto a toda persona que quisiera contribuir con fotografías, documentos, cartas, dibujos, documentales y testimonios orales a llenar el vacío histórico de un pasado que la historia oficial había explicado como de un barrio degradado y conflictivo. La idea era justamente que se pudiese tomar consciencia aun más de lo que constituyó ese conflicto. Jordigo me presentó a J.Marlon, que estaba arreglando la antigua panadería de su madre, Joana, para crear espacios

⁵⁵ La *Associació Ecos* ha encontrado su sede en los locales vacíos de la antigua panadería del barrio; cf.: <http://anticforndevallcarca.blogspot.com.es/p/on-i-qui-som.html>

multifuncionales donde poder hacer música, talleres de dibujo, de idiomas, masajes, y otras actividades a precios baratos, dando trabajo a personas del vecindario. Le expliqué la idea que tuvimos con Joarigo y me propuso un espacio dentro de l'Antic Forn. Pasé con él, su mujer, su niña de casi dos años, algunos amigos y amigas suyos y de vez en cuando con Errego y Joana casi todo el mes de agosto de 2012 ayudando a limpiar el lugar y tenerlo listo para las fiesta mayores alternativas que la asociación decidió organizar por primera vez en el septiembre de aquel año, sumándose a las fiestas alternativas organizadas por el Ateneu, a las que el año siguiente se volvieron a añadir las fiestas alternativas libertarias. Pude colaborar a la organización de esas fiestas. La colaboración entre Ecos, Ateneu, Bodega, Huerto de la Eskina (el huerto que se okupó en mayo del mismo año), y otras personas del barrio era estructuradora, otro ejemplo del barrio en acto de hacerse, y una vez más darme cuenta de que la vida social, en Vallcarca no había sido derrotada. Inicialmente llamamos el nuevo espacio "*Centre de documentació i recerca històrica de Vallcarca*", conocido popularmente en el barrio como "*El Arxiu*". Al *Arxiu* se añadieron sucesivamente Helneina, Albergot y Pereira y empezó a funcionar también como Observatorio activo de Vallcarca, cuya finalidad es siempre vinculada a la expresión y manifestación de la cultura popular. Si fuera necesario explicar y justificar el hecho de que un etnógrafo colabore a montar un archivo, en el barrio que está estudiando, valga con saber que ha sido una elección de la investigación dictada por hecho de estar allí. La creación de un Archivo histórico y Centro de investigación del barrio, no dejaba de tener un dúplice significado: por un lado, se trataba de un claro ejemplo de participación a la producción cultural popular local, por otro lado fue una firme elección científica para entrar en el juego de relaciones sociales entre grupos y entidades locales siendo el Archivo un grupo más entre otros que se iban reproduciendo en la época de reapropiación espacial del barrio. Una elección que ha abierto otras posibilidades relacionales y me ha situado como persona en relación con otras dentro de un marco relacional entre grupos sociales, inalcanzable sin participar activamente en ellos. No perdiendo de vista el marco de referencia de mi estudio, es decir la producción consciente del barrio, el Archivo no se daba como una entidad institucionalizada y quedaba abierto a recoger documentación escrita y oral y fotografías de quien en el barrio quería colaborar a la producción de este

archivo histórico. La finalidad era la de rescatar a la historia aquellas vivencias que realmente habían constituido el barrio en los último 15 años y que instituciones y mass media nacionales se había prodigado y prodigaban sistemáticamente en oprimir, etiquetando Vallcarca de “barrio conflictivo”.

A finales de 2012 iba circulando la información de que podían concurrir a la asignación de uno de los solares del *Pla Buits* también asociaciones externas al barrio. La noticia suscitó preocupación en el vecindario, ya que hubiera podido perder el espacio objeto del Plan. Fue así que se formó una asamblea permanente, la Asamblea Vallcarca, cuyos miembros eran todas aquellas personas y entidades que quisieran participar en la reformulación del barrio. El objetivo era formular una contrapropuesta al *Pla Buits* que se entregó por Registro al Distrito de Gracia y al Departamento de Hábitat Urbano acompañada por las firmas y números identificativo de una decena de asociaciones y colectivos del barrio y de más de setecientas personas. La primera asamblea se celebró en diciembre en los locales de l'Antic Forn, que hospedaba la Associació Ecos y el Centre de documentación y recerca histórica de Vallcarca, conocido en el barrio como el Arxiu. En esa reunión vecinal prácticamente se empezó a imaginar una plaza multifuncional en el espacio del antiguo huerto que ya se había convertido el 19 de mayo de 2012 en Plaça Farigola, - dicha La Figuera por la presencia de viejas higueras. A principio de mayo de aquel año, participé en una reunión en el Ateneu con una decena de personas de Vallcarca, acompañado por una amiga y socióloga argentina, Juliana Marcús, que me pidió que la llevara a conocer Vallcarca y sus lugares. Después de la asamblea intercambiamos impresiones por correo electrónico y entre otras cosas le subrayaba como se estaba reforzando el ligamen social y que estrategias patrimoniales estaban utilizando para defender el barrio reapropiándose colectivamente de sus espacios vaciados:

Esperemos que el vecindario participe al día 19, porqué los que salen de ahí ya no son los “cuatro viejos pobres rodeados de ratas fácil de echar”, sino los que se proponen como 'los vecinos del barrio'. Simbólicamente hablando lo más importante de esta noche, y no se si ya te habías ido o lo pudiste ver, fue el momento en que todos estaban de acuerdo en que había que poner una placa con escrito: '*Plaça ...*' y que el nombre de la plaza hubiera salido ese mismo día 19 de mayo, en ese encuentro

de y para el vecindario , un día de refundación. (Conversación por correo electrónico, con Juliana Marcús, 10/05/2012)

La propuesta vecinal explica la situación en que se encuentra el barrio, ahogado por la especulación inmobiliaria, y hace referencia al espacio elegido por el concurso como un espacio social vivo. Con agudo sarcasmo se le define como “Un ‘espacio vacío’ lleno de usos y de vida”, resaltando la evidente contradicción interna a la expresión urbanística de *vacío urbano*, que escondería una voluntad institucional de dar un uso privado al espacio público. Así el vecindario resume la petición:

Las personas que firman esta petición afirman de sentirse conformes con la propuesta vecinal que garantiza que el terreno de la calle Farigola 19 quede como un espacio de uso público, libre de cualquier gestión particular. Por este motivo pedimos que este espacio se excluya del concurso Pla Buits. En este concurso el Ayuntamiento considera el terreno como un espacio vacío y en desuso, demostrando el desconocimiento por parte de las administraciones de la realidad social de nuestro barrio, ya que desde el año 2004 este espacio ha sido autogestionado por los vecinos y las vecinas, antes como huerto urbano y luego como espacio de convivencia con diferentes actividades (asambleas, proyecciones, reuniones, calçotades, comedores entre otras). El hecho de convocar un concurso provoca una competitividad entre los miembros del tejido asociativo y vecinal e implica que la entidad o las entidades ganadoras se apropien de este espacio, privatizando su uso, con el aval de la administración. Este espacio, creemos, no es un solar cualquiera que se puede ceder a una entidad del barrio ni de fuera del barrio. Actualmente se trata de un espacio abierto a todos y todas, sin discriminación de acceso ni de uso, un espacio donde se puede transitar libremente, donde se ha desarrollado la vida de barrio, un espacio de convivencia lleno de historia para los vecinos y las vecinas. Debería considerarse no tanto como un trozo de tierra que se puede ceder a alguna entidad a través de un convenio o una ‘licencia de uso temporal’, sino como uno de los principales espacios públicos de nuestro barrio, considerado y tratado con generosidad, pensado y construido para los vecinos y vecinas y queremos que siga siendo así!⁵⁶

⁵⁶ Extracto de la *Respuesta de los vecinos y de las vecinas de Vallcarca al concurso del Pla Buits*, enero de 2013.

De una forma u otra, las vecinas y vecinos de Vallcarca, con esta petición, están reivindicando no tanto el *derecho a la ciudad* y al espacio, sino el *derecho a lo urbano* (Harvey, 2012), a poder ser como son en cuanto parte de la vida social de la ciudad. Es decir, a esa vida urbana que el *Pla Buits* amenaza discriminando “el acceso” al y “el uso” del espacio, favoreciendo porciones de sociedad abstractas y deseables – que representarían *lo lleno* - en detrimento de otras reales e indeseable – *el vacío*. A finales de abril de 2013 el ayuntamiento de Barcelona ha publicado la resolución del concurso. Cinco emplazamientos sobre diecinueve han ido desiertos. Entre estos el espacio elegido en el barrio de Vallcarca. Para la mayoría de los demás espacios han sido aprobadas propuestas para la realización de huertos urbanos con finalidades sociales. Mientras, en Vallcarca, miembros de la asamblea de barrio estaban trabajando para la realización mediante autoconstrucción de pequeñas estructuras que favorecerán nuevas posibilidades de uso al espacio que quisieron llamar ‘Plaza Farigola’, demostrando como la vida social a veces sigue su curso independientemente y paralelamente a las voluntades impuestas desde el poder dominante. De esa manera se manifiestan posibilidades alternativas de construir la ciudad, haciendo de los espacios lugares de deserción al poder constituido y reafirmando la naturaleza de lo *urbano* como una realidad fluida y no ajustable a los esquemas urbanísticos predeterminados.

7.2 Un nuevo proceso de activación vecinal como estrategia de resistencia y poética del espacio

Resumiendo: El plan urbanístico fracasa. No se construye nada sobre la casi completa solarización del barrio. Algunas personas que habían estado ligada a la *plataforma veinal d'okupes* se habían mudado a otros barrios. Solo quedaban un CSO, la Hold School, y el Ateneu popular de Vallcarca, que seguían promoviendo sus actividades populares y culturales. La Asociación de Vecinos seguía arrocada en sus posiciones cerradas respecto a todo tipo de iniciativas que no fueran promovidas por la institución o por ella conceptibles. En noviembre de 2011 vuelve a abrir la Bodega la Riera gracias al esfuerzo colectivo de los y las jóvenes del Ateneu Popular. Lefebvre nos recuerda como bares y tabernas son nudos cruciales para el desarrollo de las relaciones sociales, son espacios donde se

despliegan “actividades múltiples, encuentros amistosos, juegos diversos, informaciones y comunicaciones” (Lefebvre, 1973). Todos elementos de la vida social que en Vallcarca se habían ido perdiendo en los años anteriores, cuando se destruyeron con las casas también todos los lugares de acceso público. Con la Bodega vuelve a darse la posibilidad, para las personas que todavía seguían viviendo en el barrio, de repetir encuentros y relaciones. Este nuevo espacio de proximidad cotidiana creó las condiciones para que se empezaran a formular ideas y proyectos. Se empiezan a formular nuevos imaginarios sobre el barrio. Una vez más se vuelve a hacer que el barrio acontezca, y allí reside el significado para vecinos y vecinas colectivizados: “Fem Barri”! es el grito que se escucha y que parece provenir de sus corazones. Empiezan a proliferar entidades y grupos (asociaciones culturales, cooperativas de consumo ecológico, grupos de gestión de nuevos espacios creados por el vecindario, etc.), en relación entre ellas y que convergen en la asamblea Vallcarca. La mayoría de estos nuevos grupos sociales tienen una organización basada sobre la horizontalidad y la autogestión, y todos se caracterizan por su filosofía crítica al sistema capitalista dominante, por la solidaridad y el apoyo recíproco entre ellas y, a sus interiores, entre sus miembros, para obtemperar a la precarización del trabajo, a la falta de recursos para el sustentamiento y a la falta de viviendas. J.Margol traza a su manera el hilo con un pasado de contestaciones en que el vecindario se había unido con los okupas, los alternativos:

Que han hecho los vecinos? Los vecinos, *el veinat*, al principio yo recuerdo, se oponían. Yo venia con ellos los lunes a cortar esta calle, y había entre cuarenta y ochenta personas. Bastante eran los okupa, Entonces los moviimientos vecinales se pronunciaron aquí, pero desde el momento en que se distribuieron estas casas para realojar a las personas ya a las asociaciones de vecinos se les concedió algún tipo de ventaja en forma de locales, no se si de subvenciones y practicamente han desaparecido y han dejado vacio el espacio de la contestación. El espacio de la contestación, lo han asumido algunos de los okupas de aquí, no de los punkis, porque los punkis se van a otros sitio, si no los que tenían una conciencia social, política, proveniente de moviimientos políticos, sociales, filoficos, alternativos de izquierda, anticapitalista libertarios, marxista recilados, a lo mejor hasta cristianos, de toda índole. Entonces, la palabra que se opone y el acto que desafía ha sido totalmente concedido por los representantes

vecinales y ha sido ocupado por los jóvenes del entorno, y no tan jóvenes, yo tengo sesenta y tres años, algunos cincuenta y tantos, cuarenta y tantos, con niños. Entonces aquí lo que se ha constituido es un movimiento que al final utiliza táctica propias de los movimientos alternativos, que es muy interesante, porque no son los ocupas que ocupan, son vecinos que ocupan. O sea, hay un fenómeno interesante aquí. (Entrevista a J.Margol, 10/07/2012)

Tales proyectos de reapropiación vecinal basado sobre una socialización de la okupación, tiene como objetivo volver a dar un valor de uso a aquellos espacios abandonados, a aquellos numerosos terrenos de los cuales, provisionalmente el urbanismo se había tenido que retirar por falta de recursos económicos debidos a la crisis inmobiliaria. Una parte del vecindario ve en estos solares la “disponibilidad absoluta” (Delgado, 2003) para su uso, para su apropiación insolente. Se vuelve a okupar un espacio privado para la creación de un nuevo huerto urbano autogestionado, empieza un proceso colectivo de reconstrucción de la memoria que culmina en la formación de una plaza, también autogestionada por vecinos y vecinas. Desde la asamblea se impulsan proyectos de regeneración del barrio desde abajo. Vallcarca entra en el foco de atención de arquitectos de varia procedencia (Escuela de arquitectura de Barcelona, Universidad Politecnica de Catalunya, Raons Públiques, Recetes Urbanes, La Col, Arquitectos sin fronteras, grupos de estudiantes de universidades de España, Francia, Estados Unidos) con intenciones de desarrollar proyectos de cooperación social, frente al abandono por parte del Ayuntamiento, moviéndose entre elementos imprevistos (Cottino, 2003) en la geografía del capital, espacios cargados de simbolismos que funcionan para los habitantes como referentes para dar sentido al barrio como territorio y como imaginario donde enmarcar sus propias biografías.

Las acciones del vecindario colectivizado y decidido a hacer su propio barrio parecen responder a la apelación de Lefebvre a la implicación social en cuestiones de urbanismo:

Lo importante parece ser la intervención de los interesados, no digo la participación (existe también el mito de la participación). Mientras no exista intervención directa en las cuestiones de urbanismo, mientras no exista la posibilidad de autogestión a la escala de comunidades urbanas locales, mientras no se den tendencias a la autogestión, mientras los interesados no tomen la

palabra para expresar, no sólo lo que necesitan, sino lo que desean, lo que quieren, mientras no informen continuamente de su experiencia del habitar a quienes se pretende expertos, faltará siempre un dato esencial para la resolución del problema urbano. Infortunadamente el Estado tiende siempre a prescindir de la intervención de los interesados. (Lefebvre, 1973: pag 231).

A pesar de la coherencia que el imaginario de barrio descrito tiene con el discurso de Lefebvre, no podemos obviar dos consideraciones de absoluta importancia. Por un lado la conflictualidad interna al barrio que las acciones colectivas en los espacios de la memoria del conflicto crean con otras partes del vecindario y, a partir de esto, la promoción por parte de la institución de una mesa redonda de mediación; por otro lado la influencia que tuvo la vuelta a los barrios del movimiento del 15M en el ámbito político local (García, 2012) Considero que estos dos aspectos del problema están estrictamente ligados entre ellos. Vemos muy brevemente en qué sentido.

El proliferar del asociacionismo “horizontal” se ha ido desarrollando en el barrio a partir de mediado de 2011, cuando en toda la ciudad se iban formando asambleas barriales ligadas al movimiento del 15M. Obviamente los impactos en cada realidad local han sido reinterpretados localmente según las condiciones de cada realidad barrial. De todas maneras podemos individuar rasgos comunes a toda experiencia local: reproducción de prácticas de autogestión, apuesta por una democracia que se pueda oponer al capitalismo; la reivindicación del derecho a la participación ciudadana en asuntos urbanos, crítica a la especulación inmobiliaria, creación de huertos urbanos comunitarios, reivindicación de la gestión de espacios, reivindicaciones ecologistas y de soberanía alimentaria, etc... Elementos que constituyen también las principales características del movimiento ciudadanista que a su vez tiene sus raíces en la disolución del viejo movimiento obrero (Alan C.; Dominguez Sanchez, 2007). No entraremos ahora en un análisis de las posibles conexiones de continuidad entre el movimiento ciudadanista y el 15M. Por el momento nos basta con recordar como Martinez reconoce en la reivindicación de la autogestión de los centros cívicos una de las herencias históricas que el movimiento ciudadano de los años ochenta ha transmitido al movimiento de ocupación y sus autogestiones. (Martinez, 2004)

La reproducción en el barrio de un movimiento asociativo desobediente ha vuelto a despertar un conflicto ya existente entre parte del vecindario y los okupas. Este conflicto, hemos visto, ha sido necesario e intrínseco a la permanencia del barrio mismo como espacio utilizable por sus vecinos y vecinas. Con mucha probabilidad, si se hubiera conseguido la anulación total de formas de vida divergentes respecto a las impuestas, ahora estaríamos hablando de un territorio solarizado y desolador, un espacio ya vendido y a la espera de cambiar totalmente de morfología física y social, cumpliéndose en tal manera uno de los clásicos procesos de gentrificación. Sin embargo, la asunción por parte de la administración del fracaso intervencionista sobre el territorio local ha llevado a adoptar otras estrategias de administración y control de la vida social, insumisa a las imposiciones ideológicas en la gestión política de los espacios urbanos (Delgado, 2011). Estrategias inspiradas, esta vez, en la convivencia pacífica entre los grupos sociales alcanzable a través de una especie de “gentrificación de la experiencia pasada, incómoda y real” (Smith, 2012).

7.3 Usos colectivos del espacio y conflicto

Los dos planes urbanísticos de modificación del PGM, es decir la MPGM del 2002 y el PMU del 2008 preveían por ley un periodo de un mes para aportar alegaciones por parte de los propietarios. De hecho a eso se reducía el proceso participativo, que en el fondo no era nada más que un tiempo reducido en que poder opinar sobre el plan urbanístico de turno, sin que dichas opiniones tuvieran un carácter vinculante. Hemos visto en precedencia como la AVV VR-V, desde el año 2001, es decir antes de que se aprobara la MPGM denunciaba públicamente la falta de consideración en este asunto, concentrándose toda la atención y la escucha de las instituciones políticas en la AVV GN-V que representaban los adalides locales del proyecto de transformación para satisfacer intereses particulares. Cuando con el cambio de gobierno de la ciudad llegó al poder CIU la regidora con palabras adaptadas a la circunstancia, asumió el fracaso de la MPGM y del PMU, imputando las responsabilidades a los gobiernos del PSC y de ICV que no impulsaron un verdadero proceso participativo en el planeamiento de transformación del barrio.

Por otro lado el mismo consistorio del distrito de Gràcia se mostró extremadamente preocupado por el ferviente despertar de la vida social en Vallcarca que se manifestaba tanto en el revivificar de las calles y los espacios del barrio, cuanto en las múltiples demandas y voces que se expresaban públicamente en los semestrales consejos de barrios. De hecho es justamente en los consejos de barrio del año 2012 que la regidora misma desveló públicamente que se había intensificado el ritmo de llamadas al distrito por parte de las dos asociaciones de vecinos, quejándose de cualquier tipo de uso de los espacios del barrio que les generaba molestia. En lo específico las quejas tenían que ver con el huerto okupado en la calle Farigola que, a decir de estas personas, favorecía la reproducción de insectos y ratas; con el movimiento de romanos en calles del barrio, que en si mismo representarían según la visión personal de las mismas personas, una presencia indigna, sucia y no digna de circular o vivir allí y con los encuentros de carácter festivos que de vez en cuando algunos colectivos del barrio organizaban en la "reconquistada" plaza Farigola, donde se montaban comidas populares y tardes de juego, trabajo y reflexión sobre como seguir con la organización social a raíz de las nuevas prácticas de okupación de los solares 'disponibles'. Todas estas quejas venían acompañadas por fotografías que personas ligadas a las asociaciones de vecinos enviaron por mail al distrito y que la regidora enseñó públicamente en el consejo de barrio como ejemplo negativo de lo que estaba pasando en Vallcarca y como la imagen en que el barrio no se debía transformar. Haciendo hincapié en estas fotografías vinculaba un discurso de regeneración fundamentado sobre valores estéticos y de higiene que en nada cambiaban aquellas retóricas delegitimadoras que habían permitido especular sobre el suelo del barrio en los años anteriores. La novedad respecto al reciente pasado consistía en el hecho de que al impulso revanchista (Smith, 2010) contra las nuevas formas de okupación y practicas de los espacios del barrio hasta entonces abanderado por la AVVGN-V, ahora, con la nueva presidencia de la AVVVR-V, había absorbido también esta asociación, que acababa por tener un canal de comunicación preferencial con las instituciones, compartiendo con esta última las ideas de limpieza y legalidad a que se oponían los estilos y las practicas no deseadas. Por otro lado, estas comunicaciones directas con el distrito ponían de manifiesto que en el barrio existían entidades y colectivos desconocidos a la institución, demostrando una vez

más que los representantes políticos desconocen la realidad local en aquel territorio. Sin embargo las prácticas de delación que las asociaciones de vecinos asumían con las instituciones locales en contra de grupos y colectivos de personas que habían dado y daba usos imprevistos a las calles y a los solares del barrio generaba un ambiente tenso en los consejos de barrio, especialmente a partir de cuando la regidora las hizo públicas. Las respuestas vecinales de las entidades interesadas no se hicieron atender. En los mismos consejos de barrio empezaron a participar activamente con intervenciones en los turnos de palabras, aquellas agrupaciones, que antes nunca habían comparecido, reivindicando el derecho a poder seguir practicando los espacios en cuestión y demostrando una sólida capacidad de no olvidar su pasado. Los enfrentamientos verbales entre las asociaciones tradicionales, es decir las asociaciones de vecinos y las otras entidades volvían a marcar una distancia histórica, que no era nada más que el fruto de años de conflictos internos al barrio fundamentado sobre lógicas diferentes de entender el barrio mismo y el habitar en él. Por un lado siempre había existido una parte de la población que quería literalmente expulsar aquellas prácticas colectivas del espacio que no entraran en los criterios dictados por la hipernormativización del mismo, y en especial modo las prácticas frutos de okupación insolente, socialización de los espacios o de trabajo callejero informal, como era el caso de los recolectores de chatarra; por otro lado se situaban las personas que en decenios habían luchado contra la injusticia espacial provocada por la especulación inmobiliaria, es decir personas que habían sido ligadas a la Plataforma Salvem Vallcarca y personas que compartían las ideas de justicia social y de resistencia a un poder dominante que no hubiera contado con ellos y con los que ellos representaban, es decir, una clase radicalmente anti-sistema. Frente a este panorama barrial la regidora de Gràcia parecía encontrarse desorientada y probablemente impotente. Fue así que empezó a circular un tipo de discurso político que hablaba de la necesidad de establecer una especie de paz barrial, un discurso que como veremos a continuación, tendrá sus consecuencias en la organización y configuración social de Vallcarca.

7.4 Un nuevo proceso participativo como estrategia de olvido y reificación del conflicto

Desde el distrito de Gracia, a través del departamento de resolución de conflictos del Ayuntamiento, se asumió este conflicto como elemento perturbador de la vida del barrio. La posibilidad de solucionarlos pasaría por una mesa redonda, una taula de negociació". ¿Pero, entre quién? ¿Quién debería participar en esa mesa? Se preguntaban desde el distrito de Gracia. Para solventar el problema el ayuntamiento usó una estrategia oculta: contrató una empresa de resolución de conflicto, la Progress (Progress <http://www.progress.com/index.php/accio>), de la cual es cliente, para que les facilitara en un tiempo breve de cuatro o cinco meses un informe de diagnóstico sociológico del barrio. Querían averiguar quién estaba allí, qué pensaban, como se relacionaban las entidades del barrio, y sobretodo cuantas eran y de qué tipo. Para esta tarea enviaron en el campo dos chicos que quisieron asumir un trabajo de campo lampo y contestar a esas inquietudes políticas. Estas dos personas me contactaron en cuanto era uno del archivo, o sea pertenecía a una entidad más del barrio. Yo, como habían hecho en otras entidades, pregunté cual fuera la finalidad y contestaron que el distrito quería ese tipo de estudio para poder buscar la manera para solucionar los conflictos. Les pregunté ¿qué conflictos? Y me dijeron que les interesaba saber porqué en un barrio tan pequeño habían muchas entidades y grupos que creaban molestias a otros. En los días que nos veíamos les empecé a contar en el campo lo que hasta ahora hemos escuchado de las palabras de vecinos y vecinas. Pero a la regidora del distrito le interesaba saber porqué las asociaciones de vecinos se quejaban y como se hubiera podido enfocar el discurso para que se pacificasen. Les hice notar que el conflicto había sido parte viva de los últimos diez años de vida del barrio, y se originaba en elecciones y prácticas sociales resistentes a la masacre que les esperaba si se hubieran callado. Estos mismos conflictos han estructurado las relaciones por lo cual, cualquier tipo de intervención para pacificarlo desde fuera, hubiera sido necesariamente una intervención violenta. Y después de tener sus palabras de que ese informe su hubiera hecho público, les expliqué cómo funcionaba el archivo y como se enmarcaba dentro de un discurso de barrio. A finales de 2013 vuelven los dos chicos con el responsable de la investigación para hacer la que llamaron

devolución de la información procesada. Habían dividido el barrio en tres grupos: cuatro asociaciones institucionales, seis asociaciones horizontales y dos de “los okupas”, por un total de trece. Es decir, volvían a reproducir el estigma, cayendo en la retorica de siempre de la gente de siempre. Excepción hecha por Ecos, todas las asociaciones que llamaban horizontales, Associació de festes alternatives, Bodega, Arxiu, Cooperativa Valldures, tenían relaciones de iguales con los que llamaban “okupa” y que eran en aquel tiempo el Ateneu Popular de Vallcarca y Heura Negra, que daba continuidad a la Asamblea okupa de años anteriores. De hecho la Asamblea Vallcarca las aglutinaba todas, y todas quisieron intentar establecer relaciones con el vecindario, en cuanto que eran todos y todas vecinos y vecinas, para tomar decisiones juntos y juntas sobre los usos que se pudiese dar a espacios vaciados. La actitud de las AVVGN-V y AVVVR-V quedaba firmemente en sus posicionamientos históricos de rechazo a una colaboración. El conflicto se había reproducido localmente sobre esta distancia y el discurso sociológico que volvía a dividir lo que en el barrio tendía a la unión hubiera podido representar un nuevo peligro de fractura para el tejido social en caso de intervención pacificadora. Lo que proponían era sentarse a una mesa donde poder buscar la manera para solucionar problemas insolubles: la voluntad de quien quisiera alejar el huerto en otro solar e institucionalizarlo chocaba por definición con el espíritu de quien lo había creado y con las vivencias sociales colectivas que lo habían hecho posible, por ejemplo.

El hecho que finalmente no se hizo público el informe mosqueó esa parte del vecindario que participaba de las asociaciones “horizontales” y de los “okupa”, es decir las personas de la Asamblea Vallcarca.

El 4 de febrero de 2014 se pone en la práctica la resolución del conflicto. Se inauguraba la *Taula del diàleg per a l'acció comunitària de Vallcarca*.

Con este propósito un político del equipo de gobierno fungió de mediador entre las varias asociaciones locales para “resolver las disfunciones sociales” que afectan el territorio. La solución pasaría por olvidar la historia pasada y producir un nuevo imaginario, un barrio pacificado. Este proceso pasa también en el intento de institucionalizar el huerto y otros espacios de la deserción, resorbiéndolos dentro de la praxis dominante. Cuando las varias entidades reclamaban que se pudiera ver ese informe sobre el cual estaba trabajando el ayuntamiento para solucionar

problemas del barrio y que recogía información valiosa dada por vecinos y vecinas, se les contestó que se trataba de un documento confidencial, evocando un cierto estilo policial. Obviamente los presentes insistían en decir que hubiera sido importante conocerlo, ya que sobre ello se fundamentaba la acción política y que la mesa de pacificación debía de tratar las problemáticas del barrio. Todas de acuerdo menos las Asociaciones de vecinos institucionales. Más allá del problema de ética profesional que estaba teniendo el sociólogo responsable de la investigación, hubo un detalle que capturó la atención de algunas personas. Un gesto que a esa altura es posible interpretar como una situación microsociológica con un significado cercano a la experiencia de los presentes: la presidenta de la Asociación de Vecinos Gracia Nord-Vallcarca, saliendo del aula del ayuntamiento donde estaba reunido el vecindario, se acercó a aquel sociólogo y en voz baja le dijo: “No se lo de! No se lo de!”. Si este gesto demostraba las distancias internas, por otro lado la *taula* empezaba a tener ocupados y ocupadas a las personas en un discurso y una aptitud que con el tiempo empezó a cansar. Lo que quería la que se había convertido en la mayoría del barrio era un discurso constructivo en que las personas pudiesen tener voz vinculante en las decisiones importantes para el barrio. Mientras tanto paralelamente a esta cara pública en Vallcarca se seguía trabajando con una estrategia propia en la construcción del barrio que querían.

No sabemos cómo acabará esta dinámica. Lo que parece evidente es que una vez más se intentaba crear las condiciones para la reproducción de prácticas obedientes y concebibles dentro del sistema capitalista. Un ejemplo claro es lo del huerto: esta vez no se quería destruirlo, como pasó en 2008, si no legalizarlo según un convenio de uso válido hasta que se quisiera recuperar el solar por parte del propietario constructor. Esta voluntad reformista desenmascara la contradicción intrínseca entre lo urbano (lo insumiso) y el urbanismo, y que puede ser explicada en términos espaciales: por un lado el espacio mercancía (el solar), concebido como valor para obtener plusvalía, por el otro lado el espacio vivido, el espacio de la experiencia producido a través de las prácticas, los usos, las relaciones sociales de cada día (el huerto), que se sobrepuso al primero. Se trataría de una contradicción del espacio que no implica necesariamente una negación, ya que el urbanismo procurará a todas costas ajustar el espacio vivido al espacio mercancía.

Para sintetizarlo en términos marxistas, los valores de uso del espacio deberán subordinarse a las exigencias del valor de cambio del mismo (Harvey 1977 y 2007; Lefebvre, 2013.). De ello que la lógica de acumulación que busca plusvalías en el espacio no sólo intentará regular el funcionamiento del valor de cambio, sino pretenderá también definir los deseos y necesidades subjetivas socialmente significativas, así como las prácticas que conforman el espacio vivido. Así que entendemos como la “lucha por la ciudad” (Harvey, 2012) es inseparable de la vida social urbana en constante conflicto con instancias dominantes que necesitan para su reproducción la regulación de los usos cotidianos y sociales de todos espacios que se escapan a las lógicas ideológicas del poder.

7.5 El barrio como lugar del conflicto

A lo largo de las últimas décadas hemos sido testigos de cómo los estudios sobre lo urbano se han centrado, cada vez más, en poner de relieve el papel supuestamente determinante de los sectores político y económico –si es que es posible separarlos– en la organización espacial de la ciudad y, por tanto, de sus habitantes. A partir de 1975, con el fin de la Dictadura Franquista, la ciudad de Barcelona se convirtió en uno de los laboratorios urbanos más activos dentro del panorama nacional e internacional. Para hacer frente a las propuestas de acciones urbanísticas de contenido social y ritmo anárquico que los comunistas al gobierno recojian de la calle, el entonces Alcalde de Barcelona Narcís Serra, “partidario de una política urbana racionalizada” (Moix, 1992), el 1980 llamó a la dirección del Departamento de Urbanismo el arquitecto Oriol Bohigas cuyas ideas progresistas hubieran podido volver a dar impulso al desarrollo de la ciudad pensándola en términos de “estructuración arquitectónica” y no de vías de comunicación rápidas. Bohigas llamó como director de los nuevos Servicios de Proyectos Urbanísticos a Josep A. Acebillo, que en la práctica adquiría la responsabilidad de proyectar la ciudad. (Moix, 1992). A través de números proyectos, intervenciones puntuales con finalidades higienizadoras y monumentales se reinterpretaba el PGM, supuestamente respetando las necesidades de los barrios. Se empezó a concebir una ciudad que inauguró una renovada experimentación arquitectónica basada en el papel protagonista del «espacio público», algo que se vio plasmado en la

realización de centenares de nuevas plazas y parques (Acebillo, 1993). Con los Juegos Olímpicos de 1992 y, más tarde, con el Fórum de las Culturas de 2004, Barcelona se transformó, literalmente, en un modelo de ciudad a seguir, un inédito patrón de «urbanismo redentor» que podía ser exportado en términos proyectuales, económicos y sociales a otras realidades metropolitanas. Un modelo de ciudad no vacía, sino ya con un orden social concebido a su interior, un mundo desconflictualizado, pacificado, escenario perfecto para la atracción de capitales.

Sin embargo, la supuesta igualdad de relaciones que implicaba ese fantasmagórico Modelo se ha visto desacreditada, hoy día, por una especulación inmobiliaria sin precedentes, un proceso de gentrificación que roza alarmantemente la utopía social para ciertas clases sociales, y un control extenso sobre cada tipo de práctica relacional. En las décadas inmediatamente sucesivas a su originaria implementación, dicho modelo se consolidó en términos neoliberales, acentuando –cuando no determinando– una fuerte disparidad socio-económica y espacial entre los diferentes sectores de la población. Además, condicionó la toma de decisiones sobre cuestiones clave como las políticas de salud, de educación, de vivienda, de carreteras, de ocupación, etc. La práctica idealizada de un «espacio público», así como su representación ideológica, como avatar de una sociedad armoniosa, neutral, idílica y libre de inquietud y agitación social, ha demostrado ser una falacia contrastada por una realidad capitalista donde, a pesar de toda tentativa de invisibilizarla, la lucha de clases representa todavía una constante irrefutable. (Aricó, Mansilla, Stanchieri, 2015)

Volviendo a nuestro caso de estudio, el barrio de Vallcarca, podemos afirmar que a día de hoy el proceso de apropiación capitalista que preveía transformar Vallcarca en un espacio atractivo para personas y capitales no ha finalizado, aunque es evidente su lento y progresivo avance dentro de *la frontera urbana representada por el barrio*, que se ve ahora amenazado por el avance de las políticas del gobierno de la ciudad que han individuado en el barrio de Gracia un nuevo centro temático para la atracción turística. (<http://w110.bcn.cat/Gracia/Continguts/Documents/PAD%202012%202015.pdf>). De todas formas, en Vallcarca, el vacío generado (solarización y esponjamiento de la población) ha atraído el interés de actores locales, hasta aquel momento,

latentes. Algunas relaciones de vecindario se han convertido en acciones colectivas de resistencia a la imposición de un orden espacial y social, generando espacios fuera de las normas, imprevisibles, espontáneos, disidentes y estrictamente conexos con una memoria de lugares y prácticas vividas. Estos espacios de creación imaginativa de posibilidades, esta acción práctica y simbólica de significación del lugar se va desarrollando en la medida en que produce el conflicto a diferentes escalas: en un nivel micro en las mismas relaciones de proximidad en devenir; en un nivel macro entre las formas disidentes e insolentes de apropiación colectiva de “terreins vagues”, vacantes y vagos (De Solà-Morales *et otr.* 1995, Delgado, 2003) e instancias de poder que buscan controlarlas, limitarlas, neutralizarlas mediante estrategias de cosificación, cristalización, banalización, solución u olvido del conflicto. El intento del poder es lo de conseguir la obediencia de los dominados (Weber, 1964; Bourdieu y Wacquant, 1992) mediante la legitimación de un sistema de dominación que, en nuestro caso, se muestra como mascarado de participación ciudadana que pretende olvidar los conflictos para imponer un imaginario de un supuesto nuevo barrio, hecho de paz y buena convivencia, excusa para poder seguir con las practicas de mercantilización de la ciudad. Si los conflictos existentes han sido obviados en época de fuerte especulación gracias a las fuerzas político-jurídica y capitalista ejercitadas sobre la población, actualmente, en un momento de crisis del sector inmobiliario, se hace necesaria por parte del poder gestionarlos, para limitar prácticas y formas de reproducción social no previstas por las políticas urbanísticas neoliberales, y que plantean una forma social de pensar al barrio. En este sentido entendemos como instancias de poder utilizan estrategias de construcción, reificación y gestión del conflicto para imponer su solución como elemento que legitima la intervención del poder en un círculo finalizado al control sobre la resistencia e insumisión social.

A partir de Lefebvre (2013), en este texto hemos puesto en evidencia como el uso del espacio (espacio percibido) genera contextos de reproducción de la vida social urbana y crea conflicto en el momento en que se enfrenta a políticas urbanísticas que basándose sobre una concepción abstracta y técnica del espacio mismo (espacio concebido, representación del espacio), lo crean como espacio para vender, una mercancía expropiada de las experiencias reales de los habitantes. En

los imaginarios y las representaciones, las poéticas que se construyen sobre el barrio a partir del uso y de la abstracción, y de sus simbolizaciones conflictuales encuentran caída por un lado las estrategias políticas neoliberales de gestión del espacio, por el otro la resistencia vecinal atrapada entre la imposición del olvido de un pasado especulativo, gentrificador, devastador y de lucha y la condena a la renovación del barrio. Es en esta tensión dinámica, que el barrio insumiso se da como arena privilegiada de y para el conflicto. Los imaginarios que estimula reafirman aquella distancia centro-periferia que permite enmarcar el sentido de la vida social local en un contexto espacial. La construcción física y simbólica cotidiana, es decir la producción social, de su paisaje lo configura como un escenario en que se desenvuelven prácticas y discursos que son tanto formas de resistencia y oposición al poder, cuanto manifestaciones de nuevos momentos de socialización emergentes sobre la base de las memorias de los lugares del conflicto. Evocando Lefebvre, podríamos concluir que Vallcarca es un barrio conflictivo porque es un barrio vivo. Si algún día desaparece el conflicto, habrán acabado con su gente.



Fig 56 Asambleas de barri, abril 2013. Fuente Rafael Balanzo



Fig 57 Comidas populares, abril 2013. Fuente Rafael Balanzo

Conclusiones

Territorios de lo imprevisto y espacios del conflicto

El barrio de Vallcarca, en Barcelona, lleva decenios atrapado en las lógicas espaciales del urbanismo de cariz neoliberal (Harvey 2007; Franquesa, 2010 y 2013, Theodore, Peck, Brenner, 2009). Desde principio de los setenta su posición periférica respecto a lo que entonces era el centro de la ciudad, con sus dinámicas sociales, culturales, políticas, económicas, patrimoniales, ha empezado a considerarse como posible territorio de expansión del proyecto desarrollista de Porciols (Borja, 1972 i 2010; CAU 1973, Solà-Morales, 1974, Delgado, 2007) es decir, como un nuevo espacio, por conquistar, para la circulación de plusvalía (Harvey, 1977 [1973], 2007 [2001]). De acuerdo con Hackwort (2007) asumimos que este contexto de apoderamiento para la reproducción capitalista es creado tecnocráticamente mediante un cuerpo de políticas urbanísticas destinadas a atraer personas y capitales. Las estrategias para que la seducción del lugar sea efectiva pasan por grandes transformaciones urbanísticas que reestructuran, regeneran o remodelan espacios degradados. Es así que el capitalismo se encuentra con la necesidad previa de encontrar o de generar estos espacios deprimidos y obsoletos, para su reconversión en escenarios atractivos (Debord, 1995 [1967]). A raíz de este proceso, difuso tanto en el centro como en la periferia de nuestras ciudades, existen numerosos espacios que percibimos y vivimos como “vacíos”, en muchos casos cerrados y abandonados desde hace muchos años. Las razones del abandono de estos espacios pueden ser distintas, como dificultades económicas del propietario en el desarrollo de la promoción, conflictos entre los herederos de la propiedad o lo más común que se repite como una constante inevitable: la existencia de procesos especulativos del suelo, es decir, del valor inmobiliario que representan. Dentro de esta red de espacios abandonados, cerrados y físicamente invisibilizados se encuentra tanto suelo público como privado. Desde hace poco más de una década, podemos encontrar múltiples referencias sobre la activación de estos terrenos para usos temporales con diferentes modelos de gestión subordinados, autónomos o aparejados. Puede

darse el caso de que la propia administración local active estos espacios desde *arriba* o, más frecuentemente, que sean iniciativas ciudadanas las que propongan actividades o reformas que nacen desde *abajo*. Realidades como huertos urbanos comunitarios, espacios autogestionados y centros de barrio están siendo, hoy más que nunca, el campo de experimentación de una nueva autogestión urbana, que ha heredado prácticas del antagonismo histórico construyendo nuevas prácticas de trabajo en red y colaboración (Stanchieri y Aricó, 2012). Los espacios vacíos, el “tercer paisaje”, los espacios residuales *de* y *en* la metrópolis, que durante muchos años se han considerado errores en la planificación, desechos de la urbanización, espacios desaprovechados o, en el mejor de los casos, superficies edificables, están conociendo hoy una fase de consideración y potencial urbano sin antecedentes; los espacios “vacíos” se convierten más y más en recurso (Gretel Thomasz, 2008). Hablamos aquí de “recurso” en el sentido que Signorelli (1999) le confiere al término entendiendo que el espacio no constituye “un contenedor indiferenciado o abstracto sino que se define en relación a los seres humanos que lo usan, lo disfrutan, se mueven en su interior, lo recorren, dominan o controlan” (Signorelli, 1999: 56). En tanto que objeto y herramienta de control y dominación que se ejercen desde *arriba*, el espacio es también una fuente de poder que puede activarse desde *abajo*. De allí la utilidad de considerarlo como un recurso: “en la condición humana el control de un recurso se vuelve fuente de poder” (Signorelli, 1999: 59). Recientemente, los “espacios vacíos” se han incrementado en número por la paralización de obras y proyectos, y su presencia se ha consolidado largamente. La percepción del potencial de estos espacios tanto por parte de las instituciones como de la comunidad en general – desde *arriba* y desde *abajo* - es cada vez mayor, y el *vacío* está siendo objeto de propuestas de arquitectos, urbanistas, políticos y colectivos de distinto tipo. Es en estos espacios vacíos que se esconden las posibilidades de cambio, por encima de los planes racionales para el desarrollo y la transformación” (Kociatkiewicz y Kostera, 1999)⁵⁷

Tal y como hemos leído en este trabajo, el barrio de Vallcarca se ha visto afectado por varios planes urbanísticos desde los años 50 del siglo pasado hasta nuestros

⁵⁷ Con un enfoque más propio de la antropología reflexiva, Kociatkiewicz y Kostera (1999) utilizan la expresión “empty spaces” – espacios vacíos - otorgándole el significado de “lugares a los que no se le adscribe ningún sentido. No tienen que estar físicamente aislados por medio de vallas o barreras. No son lugares prohibidos, sino espacios vacíos inaccesibles debido a su invisibilidad”.

días. Desde el Plan Comarcal del 1953⁵⁸ hasta la Modificación del Plan General Metropolitano del 2002 y el Plan de Mejora Urbana del 2008⁵⁹, pasando por el Plan General Metropolitano del 1976, el Pla Especial de Reforma Interior, PERI, de la Farigola del 1993⁶⁰, y los más recientes planes de micro-urbanización social (Plan de Vacíos Urbanos con Implicación social y Territorial, BUIITS⁶¹, y Plan Especial de Urbanización Social, PEUS⁶², ambos del 2012) el barrio ha vivido bajo la afectación de capas de planes urbanísticos sin solución de continuidad y que nunca han visto cumplir sus planificaciones. Estos dos importantes datos, la continuidad entre un plan y el otro y la falta de realización práctica de cada uno de ellos, nos han sugerido por un lado una reflexión respecto a la unidad procesual de la planificación de Vallcarca - y por extensión de la ciudad - desde la época franquista hasta nuestros días a pesar de las diferentes fases históricas. Por otro lado nos interroga acerca del papel que la vida social ha jugado en estas épocas para que el barrio no acabase siendo la abstracta parcelación urbanística o administrativa que se pretendía.

Por un lado, un atento recorrido al largo de la historia urbanística de la ciudad⁶³ nos permite establecer una continuidad nunca interrumpida entre las políticas

⁵⁸ El plan Comarcal del 1953 planteaba modernizar un mundo casi totalmente rural, donde vivían obreros de fábricas y talleres de Barcelona. Preveía que la zona de Lesseps fuera un nudo viario para agilizar la comunicación con el Hospital Militar que Franco quiso construir en los años 40 a las afueras de la ciudad. En concreto se trataba de ir urbanizando lo que era la Riera de Vallcarca, mejorando la infraestructura viaria y estableciendo, de hecho, una primera continuidad urbanística entre Barcelona y el pequeño núcleo que se había ido consolidando en el valle, en proximidad del viaducto de Vallcarca, y que se extendía a los lados de la riera, hasta la plaza de Ferdinando Lesseps.

⁵⁹ <http://ptop.gencat.cat/rpucportal/inici/ca/index.html>

⁶⁰ En 1993 se formula un nuevo Plan Especial de Reforma Interior (PERI) que interesaba el núcleo habitado en proximidad del viaducto. A pesar de que nunca fue ejecutado es interesante subrayar que tipo de espacio se iba concibiendo desde instancias de poder: El PERI preveía eliminar las casas de una o dos plantas todavía existentes y habitadas en aquel núcleo y sustituirlas con tres grandes edificios a los márgenes de la Avinguda Hospital Militar. El objetivo era ajustar Vallcarca al tejido urbanizado del entorno. Crear una continuidad entre las reformas ya realizadas por Porcioles y el tramo en renovación en proximidad del Hospital Militar. Un diseño urbanístico que marcará la tendencia de la futura MPM del 2002.

⁶¹ <http://w110.bcn.cat/portal/site/HabitatUrba>

⁶² www.independent.cat/gracia/Independent_458.pdf

⁶³ TERÁN (De), F. (1977) "Notas para la historia del planeamiento de Barcelona. La era de Franco", *Ciudad y territorio: Revista de ciencia urbana*, 2, pp. 73-86.

ARICÓ, G., MANSILLA, J. A. y STANCHIERI, M.L. (2015a) "Desmontando las políticas neoliberales. Una aproximación desde las ciencias sociales", en ARICÓ, G., MANSILLA, J. A., STANCHIERI, M.L. (Coords.) *Mierda de ciudad. Una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales*, Barcelona: Pol-len Edicions- OACU, pp. 11-16. Y ARICÓ, G., MANSILLA, J. A. y STANCHIERI, M.L. (2015b) "Jaque al Peón. Extracción de rentas, dinastías de poder y desplazamiento de clases populares en la Barcelona contemporánea", comunicación en fase de publicación, originariamente

franquistas que aspiraban a la *Gran Barcelona*⁶⁴ y el planteamiento actual. El que antes de la Transición democrática, y fundamentalmente en 50-60s, se denominó como “desarrollismo”, continuó y encontró el empujón definitivo -ya bajo el paraguas democrático- de las manos del neoliberalismo proyectando Barcelona hacia una descontrolada mercantilitzación del espacio. Los últimos gobiernos de la ciudad (Socialista, Convergente y En Comú) han seguido y siguen vertebrando sus políticas urbanísticas sobre los clásicos y controvertidos conceptos de “espacio público de calidad” y “participación ciudadana” que han conformado el fuertemente criticado “Modelo Barcelona”⁶⁵. Recordamos que este Modelo se erigió sobre las ideas arquitectónicas, higienistas y monumentales de los arquitectos Oriol Bohigas y Josep Acebillo durante las décadas de 1970 y 1990 del siglo pasado y de las políticas participativas del “margallismo”⁶⁶ de los años 80 del siglo XX. A estos pilares conceptuales se le añaden desde las políticas ultraliberales del alcalde Trias, los términos más recientes de “resiliencia urbana” y sostenibilidad, fruto de los nuevos retos que plantea la ambición de las políticas urbanísticas neoliberales barcelonesas, que quieren la ciudad de Barcelona entre las más eficientes *Smart Cities* del mundo, en una época de dificultades socioeconómicas.

Por otro lado, y siguiendo la segunda pista discursiva, para adentrarnos en Vallcarca, nos hemos encontrado con conceptos que se hacen cercanos a la experiencia local, y, tal y como “barrio”, han tomado importancia en este sentido “vecindario”, “conflicto”, “patrimonio” y “autogestión”. Es más, si consideramos el “barrio” como el espacio de proximidad en que personas de un vecindario se encuentran y se reconocen con frecuencia relacionándose entre construcciones y simbolizaciones, es decir, si pensamos el “barrio” como una experiencia de

presentada en el panel *Gentrificación es lucha de clases! Diferenciación socioespacial y conflicto en la ciudad contemporánea*, realizado en el marco del Iº Congreso Internacional de Antropología AIBR “El ser humano: culturas, orígenes y destinos” (Madrid, 7-10 julio de 2015; Véase:

<http://www.aibr.org/antropologia/netesp/urbana.php>).

⁶⁴ TERÁN (De), F. (1977) “Notas para la historia del planeamiento de Barcelona. La era de Franco”, *Ciudad y territorio: Revista de ciencia urbana*, 2, pp. 73-86.

⁶⁵ CAPEL, H. (2011 [2005]), *El modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal; DELGADO, M. (2005) *Elogi del vianant. Del "model Barcelona" a la Barcelona real*, Barcelona: Edicions de 1984; DELGADO, M. (2007) *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "modelo Barcelona"*. Madrid: La Catarata.

⁶⁶ MAZA, G. (2005b) “Participación Urbana”, Comunicación presentada en el marco del programa *Idensitat CLF/BCN 01-02*, [en línea:

<http://www.dosislas.org/ciudades/voces/participacionurbana.html>]

sociabilidad que se enmarca en un proceso de aprendizaje y significación de los lugares que acaban por ser familiares, reconocemos que es cuando este espacio social - es decir las construcciones, las simbolizaciones y las relaciones - ve amenazada su existencia por factores externos potencialmente destructivos, que se pone en marcha un proceso de autodeterminación y de reafirmación de la presencia (De Martino, 1971) vecinal y de su patrimonio tangible e intangible, en oposición a la ciudad mercantilizada. Estas reivindicaciones vecinales emergen en la narración histórica de una conciencia barrial, sobre la cual acaban por jugarse los términos de las identidades locales.

Siguiendo este hilo del discurso, las resistencias sociales que se oponen a la radical transformación asumen el papel activo de la defensa territorial y patrimonial (paisaje arquitectónico, vida vecinal, estilos locales de habitar) y del derecho a poder seguir habitando el barrio. Las políticas urbanísticas que han impactado sobre el barrio, de hecho, mediante el PGM del 1976, han congelado por ley las posibilidades de creación y obras en el entorno espacial y han impulsado en Vallcarca, un proceso degenerativo, de desvalorización y de abandono. Mediante las herramientas urbanísticas, es decir la planificación urbanística usada quirúrgicamente con finalidades especulativas, se ha acelerado el deterioro físico y propiciado la desintegración social, permitiendo de tal manera que esta zona se consolidase como espacio residual respecto a su entorno, con concentración de marginación y de prácticas altamente estigmatizadas y retóricamente manipulables para justificar la necesidad “higienizadora” de las mismas políticas. Un proceso que ha expuesto el barrio a una fuerte especulación inmobiliaria que asumirá un evidente y efectivo carácter destructivo del territorio. Podemos afirmar que la historia de Vallcarca de finales de los sesenta hasta los primeros años del nuevo siglo se enmarca en un proceso mediante el cual se ha ido destruyendo el valor de mercado de los edificios y del suelo del barrio mediante un abandono institucional sistemático para crear, en el momento oportuno, las condiciones de beneficio para su revalorización capitalista (Harvey, 1993 [1977]; Smith, 1979). Como estrategia urbanística para conseguir la devaluación se ha condenado una amplia zona del barrio y sus habitantes a una progresiva deconstrucción de su vida social. Traducido a la realidad física y social, después de casi cuatro decenios de afectación urbanística, y con el golpe de gracia impuesto

por la MPM del 2002 lo que se hizo ha sido seguir aquella lógica espacial de la neoliberalización que prevé “vaciar para llenar” (Franquesa, 2007): destrucción de los referentes culturales en el espacio ocupado y practicado (casa, domesticidad, relaciones barriales, y sus espacios); movilizaciones forzadas de población; reformulación del espacio vaciado según otro orden para construir pisos de alto standing y equipamientos de “calidad”; control de los nuevos espacios públicos, también de “calidad” y para el consumo. Todos elementos que nos dan la dimensión de como la apropiación del espacio para el capital presupone y exige la imposición de unas condiciones prácticas y relacionales que se inscriben en el espacio físico (pisos modernos y caros, espacios públicos seguros y desconflictualizados, movilidad rodada rápida) impulsando un tipo de reproducción social a detrimento de otra que se había formado en un contexto espacial radicalmente diferente. Detrás de las retóricas del espacio urbanísticamente concebido (Lefebvre, 2013[1974]) subyacen representaciones de higiene y moralidad aplicadas aparentemente al individuo, pero que en realidad tienen la función de legitimar o deslegitimar formas de vida social no acaso consideradas *inconcebibles*, de “vaciar” y/o “llenar” el espacio vivido (Franquesa, op. cit.). Asimismo, en manos de urbanistas, proyectistas, arquitectos y tecnócratas, dichas retóricas se convierten en un instrumento discursivo clave a la hora de que el capitalismo intervenga y administre lo que siendo presentado como espacio, no deja de ser sino simplemente suelo, es decir espacio inmobiliario, espacio para comprar o vender (Delgado, 2011; Stanchieri y Aricó, 2013).

A pesar de la contundencia y la dudosa complicidad con la cual la administración pública y pudientes empresas constructoras han llevado adelante la Modificación del Plan General Metropolitano, a partir del 2002, contra la voluntad de gran parte del vecindario, en los años 2011 y 2012 el ayuntamiento va reconociendo en diferentes formas que el proyecto urbanístico ha fracasado. Un reconocimiento que parecía hacerse evidente y concreto en la re-negociación del mismo plan que administración pública y vecindario estaban poniendo, con tropiezos y con dificultades, en la agenda política local. Dos años más tarde escribía una reflexión en mi libreta de notas que ha acabado por ser publicada en Carrer, la revista de la FABV:

Des de fa poc més d'un mes, al maig de 2014, el barri de Vallcarca, en el districte de Gràcia, ha entrat en una nova fase urbanística. La bomba informativa va sortir directament de la boca del mediador Miquel Esteve que, en la sessió de la Taula Participativa Permanent del 7 de maig, anuncia la novetat més esperada per part del veïnat: després de dotze anys d'especulació, destrucció i fracàs urbanístic, el Departament d'Hàbitat Urbà de l'Ajuntament de Barcelona, acceptava posar mà a la Modificació del Pla General Metropolità (MPGM) del sector Vallcarca-Farigola, aprovat sense ampli consens veïnal l'any 2002. La MPGM preveia la total destrucció del costat Llobregat de l'Avinguda Vallcarca i del nucli habitat entre el pont de Vallcarca i el carrer Farigola, per a la seva reconstrucció segons un ordre i un estil urbanístic diferent: substitució de les cases del carrer Bolívar, costat Besòs, amb un vial enjardinat de la Plaça Lesseps fins al viaducte; i reemplaçament del nucli Viaducte-Farigola amb set edificis d'entre quatre i set plantes, la meitat dels quals serien per a pisos de mercat lliure.

Aquesta nova posició que ha assumit l'Ajuntament ens suggereix una doble reflexió sobre què impliquen els plantejaments urbanístics imposats a la població: d'una banda manifesta la falsedat de la necessitat transformadora de barris sencers, per l'altre, la importància històrica de la resistència i l'oposició concretes a tals abstraccions polític-urbanístiques.

Fins a un mes enrere, tot el que plantejava la MPGM era intocable, considerat com absolutament necessari pel desenvolupament d'aquesta zona de la ciutat; línies vermelles insuperables per part del veïnat en desacord. Ara tot és novament qüestionable. Aquest canvi de tendència demostra clarament com les exigències de transformar, rehabilitar, reestructurar, zones de la ciutat de vegades són construccions teòriques allunyades de l'experiència real del lloc. Aquesta distància, entre el concebut pels tecnicismes urbanístics i el viscut i desitjat pels habitants, a Vallcarca ha provocat la destrucció de l'entorn construït – i amb això els referents culturals en l'espai de la població que allí residia – expropiacions, indemnitzacions, real·lotjament provisional, esponjament forçós de veïns i veïnes, en alguns casos sofriment i malalties psicofísiques, estigmatització del lloc i, amb això, dels seus habitants, marginació de la vida social de part del veïnat i ruptura del teixit social existent. I tot amb els pretextos de la necessitat d'higienitzar una zona degradada, de la utilitat pública i de l'interès general.

D'altra banda aquesta important decisió política, és a dir, el reconeixement que la MPGM és discutible, negociable, modificable, restitueix justícia històrica a aquella part de població que se li va oposar des del principi denunciant que es tractava d'una operació d'especulació immobiliària que perseguia, mitjançant pràctiques polítiques dubtoses, interessos

personals en detriment del ben públic. La Plataforma Salvem Vallcarca, l'Ateneu Popular de Vallcarca, l'Assemblea Okupa de Vallcarca i una altra gran part del veïnat feia deu anys que ho denunciava, enfront del silenci, l'estigmatització i la criminalització per part del poder polític i dels mitjans de comunicacions oficials, i sense cap respall institucional.

L'any 2012, sobre la base del que va ser la Plataforma, es va formar l'Assemblea Vallcarca, a la que van participar una desena d'entitats del barri i altres persones a títol personal. Amb l'assessorament d'arquitectes i arquitectes del col·lectiu Raons Públiques i Arquitectes sense Fronteres (ASF), l'Assemblea fa mesos que treballa de manera autogestionada en la reformulació del Pla, practicant una nova forma d'urbanisme participatiu comunitari a escala local, sense impositcions polítiques, amb l'objectiu de plantejar autònomament com és el model que busca per al seu barri.

A partir d'ara serà interessant constatar com aquesta voluntat d'intervenció directa i activa en la presa de decisions per part del veïnat, ja en acte, es desvincula de la forma de participació que l'Ajuntament proposa i a la qual ens ha acostumat en l'últim decenni, és a dir, la conversió dels habitants en éssers opinants sense capacitat decisòria en els assumptes importants de les seves vides, com és la transformació del seu propi barri.⁶⁷

A pesar de la imposibilidad ya cierta de llevar a cabo el dicho plan urbanístico, en 2010, en plena crisis inmobiliaria se aceleraron los derribos de las casas expropiadas y vaciadas, convirtiendo dos tercios del barrio afectado en solares, es decir: espacios vaciados de construcciones y presencia humana sobre los cuales especular – otra vez en el momento más oportuno - acreciendo el valor de cambio de cada uno de ellos y de todo el territorio alrededor en su conjunto. Esta praxis de vaciamiento se ha repetido en los años anteriores, con mayor intensidad de ejecución en los años 2009 y 2010, siempre precedida por expropiaciones, indemnizaciones, presiones sobre el vecindario, desalojos forzosos y derribos que habían interesado a casas de propietarios, de arrendatarios, casas okupadas y Centros Sociales Okupados y Autogestionados. En todos los casos estos nuevos espacios se han quedado en un aparente estado de abandono, hasta el año 2012, con pocas pero significativas excepciones. Es decir que en casi todos los casos se ha producido el *vacío* mediante un doble vaciamiento, físico y simbólico. En época de

⁶⁷ Aquest article va ser publicat al dossier "A voltes amb el conflicte urbà", [La Veu del Carrer, nº 133](#) (octubre 2014), Barcelona: FAVB

crisis este *vacío* ha sido utilizado retóricamente para justificar otras iniciativas micro-urbanísticas finalizadas a una supuesta reactivación social mediante el aprovechamiento de estos terrenos “abandonados” bajo la regularización de colectivos, la normativización de los espacios – que pasan a ser tratados como espacios públicos, es decir reglamentados por la ley de ordenanza cívica⁶⁸, para evitar okupación insolente y conductas supuestamente incívicas, y la tendencia a promover criterios de creatividad con capacidad de autofinanciación, sin presuponer gastos públicos. Cabe decir que esta política de freno a la posible deriva social consecuente a la crisis financiera mediante herramientas urbanísticas ha sido puesta en marcha en toda la ciudad, especialmente a partir de los años 2011-2012, bajo la cobertura retórica de lo que se da a llamar como “Smart City”, y que parece ser un paraguas construido *ad hoc* para atraer la renta capitalista en una ciudad que además que tecnológica demuestra apostar por la “sostenibilidad”⁶⁹. Esta política urbanística ha encontrado respuesta locales de aprecio o rechazo a segunda de los casos. Un ejemplo emblemático nos lo proporciona el llamado PLA BUIITS. Definiendo en otras palabras ese plan de microunificación social y territorial, podríamos hablar de una adaptación *forzada* a la desposesión. A pesar de su intento declarado de evitar la exclusión social, - a que asocia las prácticas incívicas y los usos no deseados – el Pla Buits, de hecho, y tal y como demuestra la realidad social en el barrio de Vallcarca, por ejemplo, no consigue realizar sus expectativas. Es más. Asignando la responsabilidad jurídica sobre los espacios vacantes mediante contratos y estableciendo que las uniones entre asociaciones se reglamentarían sobre las normas de unión temporal de empresas, opera una conquista o colonización a doble cara: conquista del espacio de la posibilidad, el terreno de la disponibilidad imprevisible, y colonización de lo social, del asociacionismo de barrio y de su pasado. Por un lado pretende reabsorber en la trama urbana espacios no proyectados convirtiéndolos en proyectos de regeneración urbana e inducción del dinamismo social mediante la recuperación de los que urbanísticamente llaman espacios “obsoletos”, inadecuados y poco usados, y su consecuente y natural reintegración en la actividad del ritmo urbano. Por otro lado ejercerse, mediante la redefinición del espacio, el control sobre

⁶⁸ <http://www.elperiodico.com/es/noticias/barcelona/ordenanza-civica-cumple-anos-con-record-denuncias-674962>

⁶⁹ <http://smartcity.bcn.cat/es/bcn-smart-city.html>

dinámicas de sociabilidad y asociacionismo no contempladas por el sistema normativo oficial que se despliegan en los barrios populares repletos de presencias-ausencias, de recuerdos de resistencia y de lucha. Al fin y al cabo se trata de proponer retóricamente conceptos de regeneración de espacios frente a su supuesta degeneración enmarcando la regeneración en un alto nivel de creatividad e innovación, solidez estética y constructiva, y capacidad de autofinanciamiento - todos elementos que si controlados y enderezados pueden recrear las bases para la atracción de la renta capitalista en la ciudad - y al mismo tiempo separar, aislar, despreciar, prohibir y finalmente excluir, expulsar y olvidar aquellos usos insolentes, no concebidos ni concebibles dentro del mismo sistema de apoderamiento capitalista de la ciudad.

Mirando la ciudad de otra perspectiva estas prácticas a veces aparecen como posibilidades concretas, más o menos provisionales, de habitar el espacio al mismo tiempo que por su presencia representan prácticas insumisas, más o menos conscientes, de resistencia. Repetimos lo que decimos en los apuntes teóricos: Los espacios “vacíos” de la geografía neoliberal son en realidad espacios “lentos”, esto es, y más que simples espacios encarnan verdaderos lugares que testimonian “l’invention du quotidien” al que apelaba De Certeau (2000). Son espacios de la cotidianidad, del actual foucaultiano, del presente, pero también espacios de la memoria histórica y social de la ciudad, espacios que evocan la memoria de relaciones conflictuales y de injusticias espaciales. Son, en todo caso, espacios vividos, espacios de lo urbano, de aquel movimiento incesante repleto de relaciones que ningún poder podrá aniquilar nunca del todo. Son estos los:

[...] lugares aparentemente olvidados donde parece predominar la memoria del pasado sobre el presente, [...] lugares obsoletos en los que sólo ciertos valores residuales parecen mantenerse a pesar de su completa desafección de la actividad de la ciudad. Son, en definitiva, lugares externos, extraños, que quedan fuera de los circuitos, de las estructuras productivas, [...] islas interiores vaciadas de actividad, [...] olvidos y restos que permanecen fuera de la dinámica urbana. (De Solà-Morales Rubió, Campbell y Lévesque, 1995: 27).

Son al mismo tiempo espacio “expectantes”, como si estuvieran allí para que algo o alguien pasaran por ellos y los escribiese en una historia. Son terrenos vacantes, disponibilidad absoluta y memoria viva. Al adentrarnos en ellos descubrimos que son densos en significados; significaciones ciertamente ocultas e incómodas, que los convierte en lugares inconscientes puesto que custodian –y revelan a quien los interroga- lo que la sociedad quiere dejar de lado u ocultar. Son lugares del conflicto.

En ellos encontramos presencia humana, por lo tanto un despliegue de relaciones sociales en constante devenir. Sin embargo, sus pobladores suelen ser individuos considerados, en cierta medida, marginales, o por lo menos utilizan estos lugares de una manera que no estaba prevista (Cottino, 2003) y que el resto de la sociedad define “alternativa”, “residual”, “informal” o incluso “clandestina” o “ilegal”.

En estos espacios disponibles del barrio “solarizado” me he encontrado a niños paquistanés jugando al criquet por las tardes de primavera y verano en un solar cementado, natural continuación de la acera; otros niños y otras niñas jugando a la pelota y otros juegos “de calle”; he topado con jóvenes hippies que construyen una columna de tochos y cemento en un descampado vallado para luego seguir sus viajes por donde sea fuera del barrio; he visto personas montar una hoguera de San Juan. Asimismo, son espacios que pueden ser buen lugar para construir una pequeña chabola donde sobrevivir al invierno, o terrenos para acumular chatarra, o en otros casos terrenos convertidos por niños y niñas en espacios de aventura o campos para que los perros corran y hagan sus necesidades. O pueden haber asumido formas declaradas de apropiación colectiva, estas también imprevistas: un huerto comunitario auto-gestionado creado en 2012 en un solar privado, una plaza autoconstruida sobre otro solar privado y su lindante solar propiedad del ayuntamiento, y por tanto público y un campo de fútbol en un gran solar de Nuñez y Navarro, donde había habido casas okupadas, comercios y pisos de alquiler.

En el caso del huerto, colectivamente se reconoce un origen en el pasado: la okupación de un solar privado donde había existido una casa okupada, en la calle Argentera, delante del Segon Assalt. Aquella okupación colectiva del vecindario constituye el acto de fundación del espacio, que se celebra festivamente cada año. En el caso de la Plaza Farigola los orígenes se confunden con un pasado casi mítico

por algunas personas, nuevos y nuevas vecinas, cuando ya hubo una primera época de autogestión del 2004 al 2008, una experiencia que otros allí presentes habían vivido. El nombre "Plaza Farigola" fue decidido en una asamblea vecinal, y el mismo vecindario puso una placa como acto de patrimonialización de un espacio del barrio en ruinas, uno de los espacios en que se había vivido el conflicto. Es decir, en ambos casos se construye una narrativa del lugar, una historia dentro del tiempo y de la memoria, al mismo tiempo que se construye un espacio habitándolo, dándole forma, cuidando sus construcciones. La simbolización que surge de ese encuentro posible e imprevisto de personas entre ellas y con un territorio vacante contiene y da forma a una memoria pasada del espacio y por lo tanto una memoria urbana y popular, una memoria de barrio. En los dos casos el pasado es la memoria de los derribos que han quitado espacios construidos generando espacios "vacíos", que transmiten la sensación de estar en un barrio bombardeado. Es también el angustiante recuerdo del agónico acercarse a la destrucción bajo la insostenible presión social de la especulación sobre el precio del suelo. La memoria del pasado emerge como elemento concreto y fundante de la re-apropiación de aquel espacio que las políticas urbanísticas neoliberales les ha ido quitando especulando en diferentes formas. Es la simbolización de la lucha contra la privación y desposesión de los espacios de la vida cotidiana. En este sentido tanto la plaza como el huerto consiguen alcanzar el respecto de una gran mayoría de personas vecinas y de grupos sociales afines en el barrio, y sus construcciones no se ven amenazadas o destrozadas casi se respectase en ellas una aura de sacralidad que da fuerza a la defensa colectiva de los mismos espacios en caso de presiones desde el poder. La sacralidad a su vez es reforzada y se ve reconfirmada en los usos que se dan en esos espacios y que podríamos dividir en tres categorías humanas que en algunos casos coinciden: trabajo, tiempo libre, fiesta. A través de las prácticas cotidianas de las personas en estos lugares y de las relaciones que se establece con el vecindario transeúnte se vuelve a dar nuevas formas al barrio como territorio de la cotidianidad y se alimenta la barrialidad como estructura de sentimiento. De una forma u otra nos encontramos con la manifestación del barrio como acaecer. En el huerto, por ejemplo, que se encuentra en una posición de centralidad respecto a la barriada y de plena visibilidad, hay personas que trabajan cada día excepto los días de lluvia. Su trabajar la tierra representa al mismo tiempo una manera de emplear

el tiempo libre fuera de los circuitos del consumo y ocasiona encuentros sobre los cuales se construyen relaciones de solidaridad recíproca y de apoyo mutuo que refuerzan el vecindario y su tejido social. Las fiestas anuales del huerto son fiestas populares, a que todo el vecindario está invitado. También son abiertas al vecindario y a quien quiera las jornadas de trabajo de autoconstrucción en la plaza que en ellas se organizan y que dejan rastros tangibles del trabajo en el espacio como por ejemplo elementos de mobiliario urbano. Cuando se decidió responder contundentemente al Pla Buits, por ejemplo, la Asamblea Vallcarca se estaba generando siguiendo los rastros dejados por la Plataforma Salvem Vallcarca, convirtiéndose en su continuación en el nuevo escenario. Algunos decían que eran los de siempre y que siempre habían asociado la resistencia con la práctica cotidiana. Había también personas nuevas que se acercaron al barrio, tanto del vecindario de las zonas lindantes los solares, como estudiantes de arquitectura. Estos últimos, estimulados por sus profesores progresistas a sentir la atracción por los vacíos sobre que montar un estudio de final de carrera que implicase la vida social en la decisión de construir, en algunos casos cumplían con su deber y desaparecían y en otros casos han quedado estrictamente ligados a las nuevas luchas, incluso moviéndose a vivir en Vallcarca. Con estas nuevas personas, después de largos procesos asamblearios, se llegó a la construcción de una especie de escalones de madera para sentarse sujetos a palos de hierro aguantados por cubos de cemento enterrados, y un año más tarde se construyó una larga mesa con tablas de madera y que se utiliza en las fiestas alternativas del barrio u en otros momentos de encuentro festivos como son las rituales u ocasionales comidas populares. Por justicia etnográfica hemos recordado que a raíz de estas acciones de colectivización del espacio se han ido retroalimentado conflictos atávicos, ligados esencialmente a la estigmatización del movimiento de okupación a lo largo de casi veinte años de su presencia local y que ahora se expresa contra la apropiación colectiva o imprevista de los espacios disponibles del barrio.

Los primeros espacios vacantes en Vallcarca, de hecho, fueron las casas abandonadas, expropiadas, sin personas. El barrio vivió una verdadera primavera del movimiento de okupación. En un decenio, de finales de los '90 hasta 2007 llegó a tener más de cuarenta casas ocupadas. También se habían creado espacios sociales como eran los Centros Sociales Okupados Autogestionados (CSOA).

Sin embargo la numerosa presencia de los okupas en el barrio creó distancia y conflictos entre partes de vecindario y la estigmatización del colectivo fue instrumentalizada retóricamente para legitimar la necesidad del proyecto urbanístico que se presentaba como una obra de higienización y regeneración del barrio delante de los vecinos más conservadores y de toda la ciudad (Franquesa, 2010; Stanchieri 2012). Por otro lado este mismo sentimiento de revanchismo y las retóricas de estigmatización siguen vivos en una mínima parte del vecindario ligado al asociacionismo oficial e institucionalizado, y juega un papel importante en las relaciones de apoyo u oposición a la okupación, colectivización y autogestión de los espacios.

En la manera local de gestión del conflicto estos elementos imprevistos (Cottino, 2003) en la geografía del capital, los territorios en cierta medida rescatados acaban siendo espacios que ponen en duda los límites del urbanismo tecnocrático y financiero. Estos nuevos lugares aparecen como si estuvieran fuera de la ideología dominante, donde se experimenta una suspensión del control absoluto del espacio al cual hasta entonces el urbanismo había acostumbrado el barrio. Podríamos definirlos con Harvey como espacios donde se desarrolla el poder colectivo que es condición básica para ejercer el derecho a la ciudad (Harvey, 2010), a habitarla construyéndola. Las prácticas que producen estos espacios son heterotopías respecto al orden espacial cumplido y racionalizado del capitalismo y del Estado (Lefebvre, 1970). Son espacios sociales fronterizos, liminales (Smith, 2010) condiciones para que algo diferente se pueda dar. Representan el gesto vivo y pulsante de la historia urbana que se intenta librar del “constreñimiento” y emerger a través de la relación conflictual con el poder que no acepta de buen grado el retirarse de sus territorios (Garnier, 1974, 2006).

A la ciudad, entendida como punto de intensidad en el territorio (Grégory y Urry, 1985; De Santiago Rodríguez, 2008), se le ha otorgado históricamente un papel activo en la producción global de la sociedad, tanto en lo que atañe a la producción material, como a la producción de ideas y comportamientos dominantes. Pero la ciudad debe entenderse también, y más ahora la ciudad neoliberal, como campo de experimentación y consolidación de las técnicas disciplinarias y de control social al igual que como lugar para la deserción, como una “ciudad rebelde” (Harvey, 2012).

Tal como recuerda López Sánchez (1990), “actualmente son las luchas contra las formas de sometimiento – contra la sumisión de la subjetividad - las que prevalecen cada vez más, pese a que las luchas contra la dominación y la explotación no hayan desaparecido, sino todo lo contrario”. Esta doble perspectiva, donde el capitalismo se comporta primordialmente como orden social dominante que se despliega e impone progresivamente en todas las parcelas de la *vida urbana* y donde predominan, en correspondencia, las luchas sociales “contra la sumisión de la subjetividad”, devuelve a la espacialidad el protagonismo que le confiere el ser lugar de nexo entre poder e individuos sujetos a un *espacio concebido* a través de retóricas de libertad, civismo, democracia y ciudadanía totalmente idealizadas e intrínsecamente inalcanzables. La renovación y la profusión de las políticas urbanísticas sobre *lo urbano* confirman de alguna manera que los procesos sociales incardinados en las metrópolis no siempre se ajustan a los requisitos considerados esenciales por el orden social y espacial imperativo.

Paradójicamente, los vastos esfuerzos destinados a la regulación de la ingobernabilidad social son, al mismo tiempo, el recuerdo de la presencia de una incesante recreación de modos alternativos, marginales y paralelos de existencia, tan capaces de resistir como de sustraerse al poder, cuando el saber intenta penetrarlos y el poder apoderárselos. El control social puede agudizarse, la ciudad asumir la topología del capital, pero la incidencia y el recubrimiento de la misma sobre los comportamientos individuales y colectivos remite también a la potencia de las resistencias. Es un fenómeno inevitable. El capital, en tanto que “relación social”, precisa del despliegue de un orden socio-espacial que es el efecto sobre la sociedad de la presencia eficaz del poder instituido y legitimado *en y por* la misma, es decir, por esa *obediencia* que garantiza la dominación y pretende garantizar la permanencia del poder e incluso su reproducción ampliada. Pero tanto el uso como el consumo de este orden requieren la identificación social y política del sujeto en términos sustanciales, racionales y homogeneizadores, exigen su *responsabilidad* para el “correcto” funcionamiento de la sociedad, es decir requieren la interiorización de la norma; es ahí, en el momento exacto en que el sujeto practica el espacio, cuando se establece la distinción entre la norma, o comportamientos integrados y que se ajustan al orden socio-espacial imperativo, y los *ilegalismos*, más proclives al desorden y alejados de la norma establecida (López Sánchez,

ibidem). Asimismo, es en la misma ocasión que asistimos a la configuración espontánea de un *espacio de la desobediencia*, conformado por usos no consentidos del espacio que trastocan de manera inmediata las lógicas y tecnologías del control social mediante prácticas de *negociación* de lo urbano que necesitan la reproducción ampliada de un tipo particular de relaciones sociales: las de la *(re)apropiación espacial*.

Inmersos en un proceso de desmantelamiento del Estado del bienestar que transfiere al ámbito de lo local la gestión residual de las crecientes desigualdades, vivimos en una sociedad totalmente sometida a la lógica del capital, donde las configuraciones espaciales y las políticas sobre los espacios y sus individuos se adaptan a la mercantilización generalizada de la vida urbana y al control – duro o blando – que ejerce el poder (Garnier, 1974). Sin embargo, esto no impide que persistan las contradicciones sociales y las resistencias, tras las que se puede adivinar el deseo de vivirse y de vivir el entorno de otra manera. Parafraseando a Harvey (2008), en la ciudad neoliberal cualquier forma de deserción o resistencia ha de ser al tiempo una *lucha social* que se activa a partir de lo urbano y en contra del modelo capitalista de hacer ciudad, y como cualquier lucha social, habrá de ser inexorablemente también una lucha urbana.

En cuanto a al contexto barcelonés, una apuesta política que quisiera establecer un cambio real respecto al "desarrollismo participativo" impulsado en los '80 por Maragall, y heredado por los alcaldes Clos, Hereu y Trias, pararía por asignar el lugar que les corresponde en la historia viva de la ciudad a todas aquellas resistencias y luchas locales que durante decenios se han opuesto a las injusticias espaciales producidas por el frenesí especulativo. Luchas y resistencias, no olvidemos, silenciadas por un sistema fundamentado sobre eslóganes de fachada y que todavía hoy día es percibido en numerosos procesos de transformación urbanística en curso. En este sentido, Gaspar Maza (2005), nos recuerda como la participación ciudadana ha representado uno de los pilares sobre el cual se ha construido el "Modelo Barcelona":

“A través de esta estrategia la participación ha sido convertida poco a poco en un eslogan para la proyección interna y también internacional de la ciudad. Participación y representación oficial son muy difundidas a lo largo de los noventa con muchísimos informes/imágenes de la misma, con eslóganes popularizados a través de la repetición y la insistencia: “la ciutat és la gent”, “el

primer, la gent”, “Barcelona bé” patrocinados por el propio alcalde Maragall y continuado por su sucesor Joan Clos. Pregunta: ¿quiénes son la gente?, ¿cuántos son de verdad? La Barcelona participativa y entusiasta (discurso e imagen juntas), fue un hecho coincidente en un momento puntual- las olimpiadas- que sin embargo ha tratado de alargarse y estirarse cada día, de un siglo para el siguiente a través de una fuerza cada vez menos popular y cada vez más institucional. Ante tanta avalancha de participación, se hace necesario investigar y probar cuantos han sido o son los que han participado de verdad. [...] Tanta participación oficial e imagen y diseño de participación ha acabado tapando, la existencia o el desarrollo de discusiones sobre problemas sociales o conflictos. Lo cotidiano ha pasado así a estar tutelado en pos de las buenas maneras, de la complacencia y de la imagen. Se construye así una historia urbana de participación sin conflicto, sin problemas de clase y siempre en positivo. (Maza, 2005)

Sin embargo, como etnógrafos de *lo urbano* advertimos cada día más la urgencia de mirar tras la cortina de humo de la participación como elemento constitutivo del “Modelo Barcelona”. Obviamente, el rescate histórico de las clases populares conllevaría la obligación moral de asumir posicionamientos firmemente críticos respecto a un sistema de desarrollo urbanístico sumiso a la producción de una ciudad *puesta a la venta* que ha olvidado y/o desplazado a sus clases populares, así como a sus necesidades reales con el fin último de crear escenarios favorables a la atracción de capitales locales e internacionales. Es necesario también resaltar la potencialidad de aquellas expresiones y formas de organización colectivas elaboradas en respuesta a los ataques especulativos del urbanismo neoliberal y que han sido sistemáticamente obviadas por las dinastías de poder. Reconocer la herencia histórica del “Modelo Barcelona”, cuestionar políticamente sus fundamentos teóricos y conceptuales y, sobretodo, frenar sus aspiraciones y aplicaciones urbanísticas, podría representar un importante avance para proteger la permanencia en la vida urbana de las clases populares y restituir, de facto, Barcelona a su gente.

Por lo tanto, el primer paso para estudiar lo urbano es lo de analizar etnográficamente el conflicto y las deserciones que se dan en el espacio no sólo como mera forma de resistencia y oposición en contra del *poder*, sino sobre todo como emergencia, expresión y herramienta, en una palabra, la poética, de lo *urbano*.

Bibliografía

- ACEBILLO, J. (1993) "Places dures, rondes verdes. La lògica urbanística del projecte olímpic", en SUBIROS, P. (Coord.) *El Vol de la Fletxa. Barcelona '92. Crònica de la reinvençió d'una ciutat*, Barcelona: CCCB/ Electa.
- AGAMBEN, G. (2007 [2003]) Estado de excepción. Buenos Aires: Adriana Hidalgo [<http://www.thepolisblog.org/2014/02/happy-fifty-years-gentrification.html%5D>].
- ABU-LUGHOD, L. Y LUTZ, C., 1990, "Introduction: emotion, discourse, and the politics of everyday life", in Lutz, C. & Abu-Lughod, L. (a cura di), *Language and the Politics of Emotion*, Cambridge: Cambridge University Press.
- ALIBÉS, J. M. *et al.*, (1975) [1970] *La Barcelona de Porcioles*, Barcelona: Laia.
- ALTHABE, G., 1990, "Etnologie du contemporaine et enquête de terrain", *Terrain*, n. 14.
- ALTHABE, G., LEGE, B. Y SELIM, M., 1984, *Urbaniste et réhabilitation symbolique: Ivry – Bologne – Amiens*, Paris: Anthropos.
- ÁLVAREZ-RIVADULLA, M. J. (2007) "Golden Ghettos: Gated Communities and Class Residential Segregation in Montevideo, Uruguay", *Environment and Planning A*, Vol. 39, 1, pp. 47-63.
- ANDERSON, N. (1965 [1960]) *Sociología de la comunidad urbana*, México-D.F.: FCE.
- ANDREU, M. (2008) "Moviments socials i crítica al 'model Barcelona'. De l'esperança democràtica de 1979 al miratge olímpic de 1992 i la impostura cultural del 2004", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XII, núm. 270 (119), [en línea: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-119.htm>].
- ANDREU, M. (2015) *Barris, veïns i Democràcia. El moviment ciutadà i la reconstrucció de Barcelona, 1968-1986*, Barcelona: L'Avenç.
- ANGUERA, P. (2008) *L'onze de setembre historia de la diada (1886-1938)*. Barcelona: Ed. L'abadia de Montserrat
- APPADURAI, A. (2001[1996]), *Modernità in polvere: Dimensioni culturali della globalizzazione*. Roma: Meltemi
- ARAMBURU, M. (2000) *Bajo el signo del gueto. Imágenes del "inmigrante" en Ciutat Vella*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- ARAMBURU, M. (2002) *Los otros y nosotros. Imágenes del "inmigrante" en Ciutat Vella de Barcelona*, Madrid: Ministerio de Educación-Cultura y Deporte.

- ARBONA, J. (2014) "Does Gentrification Gentrify without Gentrifiers?". *Polis* [en línea: <http://www.thepolisblog.org/2014/02/happy-fifty-years-gentrification.html%5D>].
- ARENDT, H. (1998 [1958]) *La condición Humana*, Barcelona: Paidós.
- ARICÓ, G. y FERNÁNDEZ, M. (2013) "Lluitar per la ciutat en l'era neoliberal. Envers una Antropologia del Conflicte Urbà", *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 18(2), pp. 6-21.
- ARICÓ, G., MANSILLA, J. A. y STANCHIERI, M.L. (2015) "Desmontando las políticas neoliberales. Una aproximación desde las ciencias sociales", en ARICÓ, G., MANSILLA, J. A., STANCHIERI, M.L. (Coords.) *Mierda de ciudad. Una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales*, Barcelona: Pol-len Edicions- OACU, pp. 11-16.
- AROCA, J. (1997, 18 de mayo) "Sant Adrià no quiere ser colonizado por los intereses de Barcelona con el Fòrum 2004", *La Vanguardia*, p.38.
- ATKINSON, R. (2003) "Introduction: Misunderstood Saviour or Vengeful Wrecker? The Many Meanings and Problems of Gentrification". *Urban Studies*, Vol. 40, 12, pp. 2343-2350.
- AUGÉ, M. (1994) *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona
- BACHELARD, G. (1965 [1957]) *La poética del espacio*, México D.F.: Fondo de cultura economica
- BALIBREA, M. P. (2004) "Barcelona: del modelo a la marca", *Fòrum de cultura, democratitzem la democràcia*, [en línea: <http://www.e-barcelona.org>].
- BAPTISTA, L. A. S. (2013) "The Cities of Need. Capitalism and Subjectivity in the Contemporary Metropolis", en *Psicologia & Sociedade*, 25 (n. sp.), pp. 54-61.
- BAUMAN, Z., (2002), *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BENASAYAG, M. y REY (del), A. (2012) [2007] *Elogio del conflicto*, Madrid: Tierra de Nadie Ediciones
- BENTHAM, J. (1979 [1787-1791]) *El Panóptico*, Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- BETRÁN, R. (2002) "De aquellos barro, estos lodos. La política de vivienda en la España franquista y postfranquista", *Acciones e Investigaciones Sociales*, 16, pp. 25-67.
- BIANCO, C. (1988) *Dall'evento al documento*, CISU: Roma.
- BLUMER, H. (1981 [1969]) *El Interaccionismo Simbólico*, Barcelona: Hora.
- BOHIGAS, O. (1986) *Reconstrucción de Barcelona*, Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo-Secretaría General Técnica.

- BOLTANSKI, L. y THÉVENOT, L. (2006) *On Justification. The Economies of Worth*, Princeton: Princeton University Press.
- BOLTANSKY, L. (2008) *Rendre la réalité inacceptable*, Paris: Demopolis.
- BORJA, J. (1995) *Barcelona. Un modelo de transformación urbana, 1980-1995*, Quito: PGU-LAC.
- BORJA, J. (2009) *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*, Barcelona: UOC.
- BORJA, J., BRAU, L., FIORI, M. y MAS, J. (2002a) *Sobre el desenvolupament urbanístic de La Mina*, Barcelona-Sant Adrià: Jordi Borja Urban Technology Consulting - Consorci del Besòs.
- BOURDIEU, P. (1988 [1979]) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, P. (1999 [1994]), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama: Barcelona.
- BOURDIEU, P. (2000), *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2004 [1987]) *Cosas dichas*, Barcelona: Editorial Gedisa.
- BOURDIEU, P. (Ed.) (1999) *The weight of the world*, Stanford, CA: Stanford University Press.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1992) *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*, Paris: Seuil.
- BOURDIN, A. (2008) "Gentrification : un «concept» à déconstruire", *Espaces et sociétés*, 132-133(1), pp. 23-37.
- BRAUDEL, F. (1981-84 [1967]) *Civilization and Capitalism, 15th-18th Century*, (3 vols.), London: Collins
- BRENNER, N. y THEODORE, N. (2002) "Cities and the Geographies of 'Actually Existing Neoliberalism'", *Antipode*, 34 (3), pp. 350-379.
- BUSQUETS, J. (2004) *Barcelona: La construcción urbanística de una ciudad compacta*, Barcelona: Ediciones del Serbal.
- C. A. (2011) "El impasse ciudadano. Contribución a una crítica del ciudadanía", *Folleto de Etcétera*, nº 23, [en línea: <http://www.altediciones.com>].
- CAFFENTZIS, G. (2010) "The Future of 'The Commons': Neoliberalism's 'Plan B' or the Original Disaccumulation of Capital?", en *New Formations*, 69, pp. 23-41.
- CALVINO, I., 1993, *Le città invisibili*, Milano: Oscar Mondatori.
- CAPEL, H. (1993 [1975]) *Capitalismo y morfología urbana en España*, Barcelona: Los libros de la Frontera.

- CAPEL, H. (2006) "El debate sobre la construcción de la ciudad y el llamado 'Modelo Barcelona'", *Scripta Nova*, Vol. XI, 233.
- CAPEL, H. (2010) "Los Juegos Olímpicos, entre el urbanismo, el marketing y los consensos sociales", *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XV, nº895 (1)5, [en línea: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-895/b3w-895-1.htm>].
- CAPEL, H. (2011 [2005]), *El modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- CARERI, F., (1996), "Rome, archipel fractal. Voyage dans les combles de la ville", en *Techniques et Architecture*, núm. 427, pp. 84-87.
- CARERI, F., (2002), *Walkscapes: el andar como práctica estética*, Barcelona: Gustavo Gili.
- CASALS, V. y BONSTRA, Q. (2014) *Espacios de control y regulación social. Ciudad, territorio y poder (siglos XVII - XX)*, Barcelona: Ediciones del Serbal.
- CASEY, E. S., 1996, "How to Get from Space to Place in a Fairly Short Stretch of Time: Phenomenological Prolegomena", in Feld, S. & Basso, K. (a cura di), *Senses of Place*, Santa Fe: School of American Research Press.
- CASTELLS, M. (1995) *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional*, Madrid: Alianza.
- CASTELLS, M. (1986 [1983]) *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza.
- CASTELLS, M. (2001) "La formación de un movimiento social urbano", en SUSSER, I. (Eds.) *La sociología de Manuel Castells*, Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, M. (2004[1972]) *La cuestión urbana*, Madrid: Siglo XXI.
- CERTEAU (De), M. (2000 [1974-80]) *La invención de lo cotidiano*. 1 Artes de Hacer, México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- CERTEAU (De), M. (2000 [1974-80]) *La invención de lo cotidiano*. 2 Artes de Hacer, México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- CIRLOT, J.E. (1957) *La Dama de Vallcarca*, en Cirlot en Vallcarca (2008), Barcelona: Alpha, Bet & Gimmel
- CLARK, E. (1995) "The rent gap re-examined", en *Urban Studies* 32(9), pp. 1489-1503.
- CLAVEL, M. (2002) *Sociologie de l'urbain*, Paris: Anthropos.
- CLIFFORD, J. y MARCUS, G. E. (eds.) (1986) *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*, University of California Press: Berkeley.
- CLIFFORD, J., (1999), *Itinerarios transculturales*, Barcelona: Gedisa.
- CONRAD, J., 1989, *Cuore di tenebra*, Milano: Rizzoli.

- COTTINO, P., (2003), *La città imprevista. Il dissenso nell'uso dello spazio urbano*, Milán: Elèuthera.
- DAHAU, E. y GIGLIA, A. (2008) *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México D. F.: Siglo XXI.
- DE HEUSCH, L. (1973) *Estructura y praxis. Ensayos de antropología teórica*, Siglo XXI: México.
- DEBORD, G. (1995 [1967]) *La sociedad del espectáculo*. Santiago de Chile: Naufragio.
- DEGEN, M. (2008) "Modelar una "nueva Barcelona": el diseño de la vida pública", en Mónica DEGEN, M. y GARCÍA, M. (eds.), *La metaciudad: Barcelona. Transformación de una metrópoli*, Barcelona: Anthropos, pp. 83-96.
- DELGADO, M. (1999) *El animal público*, Barcelona: Anagrama.
- DELGADO, M. (2003a) "Naturalismo y Realismo en Antropología Urbana: problemas metodológicos para una etnografía de espacios públicos", *Revista Colombiana de Antropología*, XXXIX, pp. 7-39.
- DELGADO, M. (2003b) "Anonimato y ciudadanía. Derecho a la indiferencia en contextos urbanos", en DELGADO, M. (ed.), *Inmigración y cultura*, Barcelona: CCCB, pp. 9-21.
- DELGADO, M. (Coord.) (2003c) *Carrer, festa i revolta. Usos simbòlics de l'espai públic a Barcelona, 1951-2000*. Barcelona: IPEC-Departament de Cultura.
- DELGADO, M. (2004b) "Del movimiento a la movilización. Espacio ritual y conflicto en contextos urbanos", *Manguaré*, 18, pp. 125-160.
- DELGADO, M. (2004d) "Ciudades de mentira. El turismo cultural como estrategia de desactivación urbana", en ENGUITA, N., MARZO, J.L. y ROMANÍ, M. (Coords.) *Tour-ismes. La derrota de la dissensió*, Barcelona: Fundació Antoni Tàpies, pp. 55-66.
- DELGADO, M. (2005) *Elogi del vianant. Del "model Barcelona" a la Barcelona real*, Barcelona: Edicions de 1984.
- DELGADO, M. (2007a) *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona: Anagrama.
- DELGADO, M. (2007b) *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "modelo Barcelona"*. Madrid: La Catarata.
- DELGADO, M. (2011) *El espacio público como ideología*, Madrid: La Catarata.
- DELGADO, M. (2013) "El espacio público contra la calle", *Quaderns de recerca en urbanisme*, 1, pp. 12-16.
- DE BRAVO DELORME, C.. (2014). *El sentido de la poiesis en el banquete de platón: una contribución al problema de la esencia de la técnica*. *Alpha (Osorno)*, (38), 227-242

- DE MARTINO, E. (2002[1977]) *La fine del mondo. Contributo all'analisi delle apocalissi culturali*. Torino: Einaudi
- DÍEZ DE QUIJANO, D. (1986) *"Les Masies d'Horta"*, Barcelona: Autoedició
- DIESTE HERNANDEZ, J., PUYEYO (2003) "Procesos de regeneración en el espacio urbano por las iniciativas de autogestión y *okupación*". *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, Vol. VII, núm. 146(108)
- DI MÉO, G. M. (1993) "Les paradigmes du quartier urbain", *Sciences de la société*, 1(30), pp. 55-72.
- DI MÉO, G. M. (1994) "Epistémologie des approches géographiques et socioanthropologiques du quartier urbain", *Annales de Géographie*, 103(577), pp. 255-275.
- DOMINGUEZ SANCHEZ, M. (2007) "Crítica de ciudadanismo". Barcelona: IX Congreso espanyol de Sociología Política
- DOWBOR, L. (1994) *La reproducción social*, México D.F.: Siglo XXI.
- DURKHEIM, É. (1978 [1895]) *Las reglas del método sociológico*, Madrid: Akal.
- DURKHEIM, É. (1987 [1893]) *La División del trabajo social*, Madrid: Akal.
- DOUGLAS, M. (1996 [1986]) *Como piensan las instituciones*, Madrid: Alianza.
- EALHAM, C. (2005) *La lucha por Barcelona: clase, cultura y conflicto, 1898-1937*, Madrid: Alianza.
- EDDY, E. M. (Eds) (1968) *Urban Anthropology*, Athens, GE: Southern Anthropological Society.
- ESTEBAN, J. (2007) "Crisi i ordenació de l'àrea metropolitana de Barcelona, 1953-1976", en PIÈ, R. (Eds.) *Aportacions catalanes en el camp de la urbanística i de l'ordenació del territori, des de Cerdà als nostres dies*, Barcelona: Societat Catalana d'Ordenació del Territori, pp. 241-281.
- ESTEVE I BLASI, J. (2000) *La Campana: memoria de una taberna de Gracia*. Barcelona: La Badia de Montserrat.
- FABRE, J. y HUERTAS, J. M. (1976) *Tots els barris de Barcelona. Els barris que foren independents (II)*, Vol. II, Barcelona: Edicions 62.
- FERGUSON, J. y GUPTA, A. (2002) "Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality". *American Ethnologist*, 29 (4), pp. 981-100.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, P. (2004) *El espíritu de la calle: psicología política de la cultura cotidiana*, Barcelona: Anthropos.
- FERNÁNDEZ, M. (2014) *Matar al Chino Entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*, Barcelona: Virus.

- FERREIRA DOS SANTOS, C. N. y VOGEL, A. (1980) *Quando a rua vira casa: A apropriação de espaços de uso coletivo em um centro de bairro*, São Paulo: Projeto.
- FERRER, A. (1997) "El Pla General Metropolità de Barcelona: la versió de 1976", *Papers de la Regió Metropolitana de Barcelona*, 28, pp. 43-54.
- FOUCAULT, M. (1984 [1979]) "El poder y la norma", *La nave de los locos*, 8, pp. 5-11.
- FOUCAULT, M. (1995 [1976]) *Historia de la sexualidad. Vol. I: La voluntad de saber*, Madrid: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1998a [1961]) *Historia de la locura en la época clásica*, Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (1998b [1966]) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Madrid: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1999[1976-84]) "Estructuralismo y postestructuralismo", en *Obras esenciales. Estética, ética y hermenéutica*, (Vol. III), Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, M. (2002 [1975-76]) *Defender la sociedad. Curso en el College de France*. México D.F.: FCE.
- FOUCAULT, M. (2003 [1975]) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México D.F.: Siglo XXI.
- FRANQUESA, J. (2007) "Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización", en *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Madrid: CIS, núm. 118, pp. 123 – 150.
- FRANQUESA, J. (2010) *Sa Calatrava Mon Amour. Etnografia d'un barri atrapat en la geografia del capital*, Palma: Documenta Balear.
- FRANQUESA, J. (2013) *Urbanismo neoliberal, negocio inmobiliario y vida vecinal. El caso de Palma*, Barcelona: Icaria.
- GADAMER, H. G. (1977 [1975]) *Verdad y Método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca: Sígueme.
- GAJA, F. (2003) "El suelo como excusa: el desarrollismo rampante", *Papeles de la Fundación de Investigación Marxista*, 20, pp. 55-65.
- GARCÉS, M. (2005) "La vida como concepto político: una lectura de Foucault y Deleuze", *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, núm. 7, pp. 87-104.
- GARCÍA, J. L. (1976) *Antropología del territorio*, Madrid: Taller de ediciones Josefina Betancor.
- GARCÍA ESPIN, P., (2012) "El 15M: de vuelta al barrio como espacio de lo político". *Revista Internacional de pensamiento político*, I Época, Vol. 7:291-310

- GARFINKEL, H. (2004 [1964]) *Ensayos en etnometodología*, Barcelona: Anthropos,
- GARNIER, J. P. (2006) *Contra los territorios del poder. Por un espacio público de debates y de...combates*, Barcelona: Virus.
- GARNIER, J. P. (2010) *Une violence éminemment contemporaine. Essais sur la ville, la petite bourgeoisie intellectuelle et l'effacement des classes populaires*, Marseille : Agone.
- GARNIER, J. P. (2012) "El derecho a la ciudad desde Henri Lefebvre hasta David Harvey. Entre teorizaciones y realización", en *Ciudades*, 15 (1), pp. 217-225.
- GAVIRIA, M. (1969) "Prólogo" a LEFEBVRE, H. (1969 [1968]) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península, pp. 5-14.
- GEERTZ, C. (1992 [1973]) *La interpretación de las culturas*, Gedisa: Barcelona.
- GIGLIA, A., 1997, *Crisi e ricostruzione di uno spazio urbano*. Dopo il Bradisismo a Pozzuoli: una ricerca antropologica su Monteruscello, Milano: Guerini Studio.
- GIGLIA, A. (2012) *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*, Barcelona: Anthropos.
- GOFFMAN, E. (1961) *Encounters: Two Studies in the Sociology of Interaction. Fun in Games & Role Distance*, Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- GOFFMAN, E., (1970 [1961]) *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu
- GOFFMAN, E. (1979 [1971]) *Relaciones en Público. Microestudios del Orden Público*, Madrid: Alianza.
- GOFFMAN, E. (1993 [1959]) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.
- GOFFMAN, E. (1998 [1963]) *Estigma: la identidad deteriorada*, Madrid: Amorrortu.
- GOONEWARDENA, K. (2011) "Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado", en *URBAN, Revista del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio Universidad Politécnica de Madrid*, nº S02, (septiembre 2011-febrero 2012), pp. 25-39.
- GRAEBER, D. (2011) *Fragmentos de Antropología Anarquista*, Barcelona: Virus Editorial.
- GRAHAM, S. (2011 [2010]) *Cities under Siege: The New Military Urbanism*, London-New York: Verso.
- GRAVANO, A. (2003) *Antropología de lo barrial, estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Buenos Aires: Espacio Editorial.
- GRAVANO, A. (2005) *El barrio en la teoría social*, Buenos Aires: Espacio Editorial.
- GRÉGORY, D. y URRY, J. (1985) *Social Relations & Spatial Structures*, London: MacMillan.

- GRETEL THOMASZ, A. (2008), "Transformaciones urbanas en el sector sur del barrio porteño de Parque de los Patricios: de espacio vacío a recurso", en *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 3, núm. 3, pp. 332-365.
- GROSJEAN, M. y THIBAUD, J. P. (Eds.) (2001) *L'espace urbain en méthodes*, Marseille: Éditions Parenthèses.
- GUANO, E., (2004), "The Denial of Citizenship: "barbaric" Buenos Aires and the middle-class imaginary", en *City & Society*, vol. XVI, n.1, pp. 69-97
- HALBWACHS, M. (1939) "Conscience individuelle et esprit collectif", *American Journal of Sociology*, 44, pp. 812-822.
- HALBWACHS, M. (2004[1939]) *La memoria colectiva*, Zaragoza: PUZ.
- HALL, P. (2009 [1997]), "Megaciudades, ciudades mundiales y ciudades globales", en MARTÍN RAMOS, A. (Ed.) *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona: UPC, pp. 117-132.
- HANNERZ, U. (1993 [1980]) *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, México D.F.-Madrid: FCE.
- HARVEY, D. (1975) "Class Structure in a Capitalistic Society and the Theory of Residential Differentiation", en PEET, R., CHISHOLM, M. y HAGGETT, P. (Eds.) *Processes in Physical and Human Geography*. London: Heinemann.
- HARVEY, D. (1978) "The urban process under capitalism: a framework for analysis", *International Journal of Urban and Regional Research*, 2, pp. 101-131.
- HARVEY, D. (1982) *The Limits to Capital*, Oxford: Blackwell
- HARVEY, D. (1985) "The Geopolitics of Capitalism", en GRÉGORY, D.; URRY, J., *Social Relations & Spatial Structures*, London: MacMillan.
- HARVEY, D. (1989) "From Managerialism to Entrepreneurialism: the Transformation in Urban Governance in Late Capitalism", *Geografiska Annaler*, 71, B (1), pp. 3-17.
- HARVEY, D. (1990 [1982]) *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, México: Fondo de Cultura Económica.
- HARVEY, D. (1992 [1973]) *Urbanismo y desigualdad social*, México D.F.: Siglo XXI.
- HARVEY, D. (2003) *The New Imperialism*, Oxford: Oxford University Press.
- HARVEY, D. (2007a [2001]) *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Madrid: Akal.
- HARVEY, D. (2007b [2005]) *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid: Akal.
- HARVEY, D. (2008) "The Right to the City", *New Left Review*, núm. 53, pp. 23-40 [en línea: <http://newleftreview.org/II/53/david-harvey-the-right-to-the-city>].
- HARVEY, D. (2012) *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*, Londres-Nueva York: Verso.

- HARVEY, D. y SMITH, N. (2005) *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*, Barcelona: MACBA –UAB.
- HEIDEGGER, M., 1976, „Costruire, abitare, pensare“, in Vattimo, G. (a cura di), *Saggi e discorsi*, Milano: Mursia, pp.96-108
- HERZFELD, M. (2010) “Engagement, Gentrification, and the Neoliberal Hijacking of History”, *Current Anthropology*, Vol. 51 (2), pp. 259-267.
- HUERTAS, J. M. (1997a) “El moviment ciutadà a Barcelona i l’aparició del Pla General Metropolità”, *Papers de la Regió Metropolitana de Barcelona*, 28, pp. 63-68.
- INGOLD, T. (2000) *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*, London: Routledge.
- INGROSSO, C. (2011) *Barcelona. Architettura, città e società (1975-2015)*, Milano: Skira.
- JACOBS, J. (1973 [1961]) *Vida y muerte de las grandes ciudades*, Madrid: Ediciones Península.
- JANOSKA, M., SEQUERA, J. y SALINAS, L. (2014) “Gentrification in Spain and Latin America. A Critical Dialogue”, *International Journal of Urban and Regional Research* (38) 4, pp. 1234–1265, [en línea: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/1468-2427.12030/pdf>].
- JOSEPH, I. (1988 [1986]) *El transeúnte y el espacio urbano. Ensayo sobre la dispersión del espacio urbano*, Barcelona: Gedisa.
- JOSEPH, I. (1999 [1995]) *Retomar la ciudad. El espacio público como lugar de la acción*, Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- JOVANI, S. (2011) *Emet o la revolta*, Barcelona: La Magrana
- LAHUERTA, J. J. (2005) *Destrucción de Barcelona*, Barcelona: Muditó & Co.
- LA CECLA, F., 2000, *Perdersi. L’uomo senza ambiente*, Bari: Laterza.
- LA CECLA, F., 2004, *Mente locale. Per un’antropologia dell’abitare*, Milano: Eleuthera.
- LAI, F., 2000, *Antropologia del paesaggio*, Roma: Carocci.
- LAI, F. (2006) *La creatività sociale. Una prospettiva antropologica sull’innovazione*, Carocci: Roma.
- LAIZ, S. y MARTÌ, J. (1995, 29 de diciembre) “Interpol interviene en el caso Regesa”, en *El Periódico*, [en línea: http://archivo.elperiodico.com/ed/19951229/pag_025.html].
- LAMOR, L. (1990, 26 de octubre) “Batalla campal en Barcelona por la oposición vecinal a unas viviendas sociales”, en *El País*, [en línea: http://elpais.com/diario/1990/10/26/espana/656895616_850215.html].
- LE BON, G. (2000 [1895]) *Psicología de las masas*, Madrid: Morata.

- LEDROUT, R. (1973) *Les images de la ville*, Paris: Anthropos.
- LEDROUT, R. (1987 [1968]) *Sociología urbana*, Madrid: INAP.
- LEFEBVRE, H. (1969 [1968]) *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Ediciones Península.
- LEFEBRE, H. (1969 [1966]) *La sociología de Marx*, Barcelona: Ediciones Península
- LEFEBVRE, H. (1972 [1970]) *La revolución urbana*, Madrid: Alianza.
- LEFEBVRE, H. (1973 [1970]) *De lo rural a lo urbano*, Barcelona: Península.
- LEFEBVRE, H. (1976a [1972]) *Espacio y Política. El Derecho a la Ciudad II*, Barcelona, Península.
- LEFEBRE, H. (1983 [1980]) *La presencia y la ausencia. Contribución a las teorías de las representaciones*, México D.F.: Fondo de cultura económica
- LEFEBVRE, H. (2013 [1974]) *La producción del espacio*, Madrid: Capitán Swing.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1988 [1955]) *Tristes Trópicos*. Barcelona: Paidós.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1995 [1983]) *La mirada distante*, Madrid: CIS.
- LÉVI-STRAUSS, C. y ERIBON, D. (1990 [1988]) *De cerca y de lejos*, Madrid: Alianza.
- LLOBERA, J. R. (1990) *La Identidad de la antropología*, Barcelona: Anagrama.
- LOFLAND, L., (1985), *A World of Strangers: Order and Action in Urban Public Space*, San Francisco: University of California Press.
- LOJKINE, J. (1981) *El marxismo, el estado y la cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- LOMNITZ, L. (1978) *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- LÓPEZ DE LUCIO R. (2008) "Entrevista a Sebastià Jornet, Carles Llop y Joan Enric Pastor, JLP Arquitectos sobre el PERM del barrio de La Mina", en LÓPEZ DE LUCIO, R. (Coord.) *Ordenar el territorio, proyectar la ciudad, rehabilitar los tejidos existentes. La relevancia del planeamiento a través de los Premios Nacionales de Urbanismo*, Madrid: Ministerio de la Vivienda, p. 166-172.
- LÓPEZ PETIT, S. (2007), "La punta del iceberg o sobre la crisis del modelo Barcelona", *Metrópolis* [en línea: <http://w2.bcn.cat/bcnmetropolis/arxiu/es/pageee7f.html?id=21&ui=70>].
- LÓPEZ SÁNCHEZ, P. (1986) *El centro histórico: un lugar para el conflicto*, Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, P. (1990) "Norma e ilegalismos. El control social y el uso del territorio en la metrópoli", en CAPEL, H., (Coord.), *Los espacios acotados. Geografía y dominación social*, Barcelona: PPU, pp. 167-210.

- LÓPEZ SÁNCHEZ, P. (1993b), "El desorden del orden: Alegatos de la ciudad disciplinaria en el sueño de la Gran Barcelona", *Acàcia: Papers del Centre per a la Investigació dels Moviments Socials*, 3, pp. 91-111.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, P. (1993c) "Todos, mayoría y minorías en la Barcelona Olímpica. Apuntes sobre el gobierno de lo social en la ciudad-empresa", *Economía y Sociedad*, 9, pp. 103-115.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, P. (1993d) "Barcelona 1992, la requisa de una metrópoli. Anotaciones para una geografía política de lo social en la metrópoli", *Villes et Territoires*, 5, pp. 217-234.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, P. (2000) "Centros históricos. Más allá del *ghetto* y del museo: Algunas cosas sobre el querer vivir en las ciudades viejas", en VV.AA., *Lecturas geográficas*, Madrid: Editorial Complutense, Vol. II, pp. 1167-1178.
- LYNCH, K. (1985 [1981]) *La Buena Forma de la Ciudad*, Barcelona: Gustavo Gili.
- LYNCH, K. (1998 [1960]) *La imagen de la ciudad*, Barcelona: Gustavo Gili.
- MAKHOLOUF, M. (2014) "Transformaciones urbanas y procesos de gentrificación desde la resistencia. Aproximaciones a un movimiento vecinal en la Barceloneta, Barcelona", *Working Papers Series. Gentrificación, resistencias y desplazamiento en España*, Madrid: Contested Cities.
- MALINOWSKI, B. (2001 [1922]) *Los argonautas del Pacífico occidental. Comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea melanésica*, Barcelona: Península.
- MANSILLA, J. A., ARÍCÓ, G. y STANCHIERI, M. L. (2015) "Jaque al peón. Extracción de rentas, dinastías de poder y desplazamiento de clases populares en la Barcelona contemporánea", Comunicación presentada para el panel *¿Gentrificación es lucha de clases! Diferenciación socio-espacial y conflicto en la ciudad contemporánea* en el marco del Congreso AIBR, 7-10 de julio, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- MARCUS, G. y FISCHER, M. (2000 [1996]) *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*, Amorrortu: Buenos Aires.
- MARCÚS J. y al. (2014) "Procesos de vaciamiento y destrucción creativa en un barrio de la ciudad de Buenos Aires. El caso de los ex-terrenos ferroviarios y los predios adyacentes", UBA: Buenos Aires.
- MARÍN i CORBERA, M. (2005) *Josep Maria de Porcioles: catalanisme, clientelisme i franquisme*, Barcelona: Base Edicions.
- MARRERO, I. (2003) "¿Del Manchester catalán al Soho Barcelonés? La renovación del barrio del Poble Nou en Barcelona y la cuestión de la vivienda", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VII, núm. 146(137), [en línea: [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(137\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(137).htm)].

- MARRERO, I. (2008a) "La producción del espacio público. Fundamentos teóricos y metodológicos para una etnografía de lo urbano", *(Con)textos. Revista d'Antropologia i Investigació Social*, 1, pp. 74-90.
- MARRERO, I. (2008b) "Luces y sombras. El compromiso en la etnografía", *Revista Colombiana de Antropología*, 44 (1), pp. 95-122.
- MARTÍNEZ, E. (2014) Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio, XIII Coloquio Internacional de Geocritica, El control del espacio y el espacio de control, Barcelona, 5-10 de mayo de 2014
- MARTINEZ LOPEZ, M (2001) "Para entender el poder transversal del movimiento okupa: autogestión, contracultura y colectivización urbana". *VII Congreso Español de Sociología, Grupo de trabajo:27. Movimientos sociales y Acción Colectiva, Salamanca*.
- MARTINEZ LOPEZ, M (2002) "Okupaciones de viviendas y centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos". *Barcelona: Virus*.
- MARTINEZ LOPEZ, M (2003) "Viviendas y centros sociales en el movimiento de okupación: entre la autogestión doméstica y la reestructuración urbana". *Scripta Nova, Universidad de Barcelona, Vol. VII, núm. 146(109)*.
- MARTINEZ LOPEZ, M (2004) "Del urbanismo a la autogestión: una historia posible del movimiento de okupación en España". *En Adell, Ramón, Martínez, Miguel (coords.). ¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales. Madrid: La Catarata*.
- MARTINEZ LOPEZ, M (2007) *El Movimiento de Okupaciones: Contracultura Urbana y Dinámicas*
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1991) "Organización y percepción del espacio", en PRAT, J. *et al.* (Eds.) *Antropología de los pueblos de España*. Madrid: Taurus, pp. 195-255.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1999) *Pobreza, segregación y exclusión social*, Barcelona: Icaria.
- MARTÍNEZ, E. (2014) "Configuración urbana, hábitat y apropiación del espacio, *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Número espacial dedicado al XIII Coloquio Internacional de GeoCrítica *El control del espacio y los espacios de control*, [en línea: <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Emilio%20Martinez.pdf>].
- MARTÍNEZ, M. L. (Coord.) (2015) *La rehabilitación de ámbitos urbanos*, Madrid: COAM.
- MARX, K., (2003 [1867]), *El Capital. El proceso de producción del capital*, Tomo I, Vol. 2, México D.F.-Buenos Aires: Siglo XXI.
- MARX, K., (2004 [1894]) *El Capital. El proceso global de la producción capitalista*, Tomo III, Vol. 7, México D. F.-Buenos Aires: Siglo XXI.
- MAYOL, P. (1999 [1980]) "Habitar", en CERTEAU (De), M., GIARD, L. y MAYOL, P., *La invención de lo cotidiano. 2 Habitar, cocinar*, México -D.F.: UIA.

- MAZA, G. (2005) "Participación Urbana", Comunicación presentada en el marco del programa *Idensitat* CLF/BCN 01-02, [en línea: <http://www.dosislas.org/ciudades/voces/participacionurbana.html>].
- MAZA, G., MCDONOGH, G. W. y PUJADAS, J. J. (2002) "Barcelona, ciutat oberta. Transformacions urbanes, participació ciutadana i cultures de control al barri del Raval", en *Etnologia. Revista d'etnologia de Catalunya*, nº 21, pp. 114-131.
- MERLEAU-PONTY, M., 1965, *Fenomenologia della percezione*, Milano: Il Saggiatore
- MOIX, L. (1994) *La ciudad de los arquitectos*, Barcelona: Anagrama.
- MONCLÚS, F. J. (1998a) "Planeamiento y crecimiento suburbano en Barcelona: de las extensiones periféricas a la dispersión metropolitana (1897-1997)", en LINTEAU, P. A. y CAPEL, H. (Coord.), *Barcelona-Montréal: desarrollo urbano comparado*, Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 83-96.
- MONCLÚS, F. J. (1998b) (Dir.) *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*, Barcelona: CCCB.
- MONCLÚS, F. J. (1999) "Estrategias urbanísticas y crecimiento suburbano en las ciudades españolas: el caso de Barcelona", en DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, R. (Dir.) *La ciudad: tamaño y crecimiento*, Málaga: UMA-AGE, pp. 371-384.
- MONCLÚS, F. J. (2003) "The Barcelona Model: an original formula? From "Reconstruction" to Strategic Urban Projects (1979- 2004)", en *Planning Perspectives*, vol. 18, n.4, pp, 399-421.
- MONNET, N. (2002) *La formación del espacio público. Una mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona*, Barcelona: La Catarata.
- MONTANER, J. M. (2004) "La evolución del modelo Barcelona (1979-2002)", en BORJA, J. y MUXI, Z. (Coord.) *Urbanismo en el siglo XXI. Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona*, Barcelona: UPC.
- MONTANER, J. M. (2006) "Viviendas, barrios y paisajes". *El País*, 23 octubre.
- MONTANER, J. M. (Ed.) (1999) *Barcelona 1979-2004. Del desarrollo a la ciudad de calidad*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- MONTANER, J. M. (2005) *Arquitectura contemporània a Catalunya*, Barcelona: Edicions 62.
- MORENO, E. y VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. (1991) *Barcelona, ¿a dónde vas?*, Barcelona: La Tempestad.
- MORIN, R. y ROCHEFORT, M. (1998) "Quartier et lien social: des pratiques individuelles à l'action collective", *Lien social et Politiques*, 39, pp. 103-114.
- MUMFORD, L. (1996 [1937]) "What is a city?", en LEGATES, R. T. y STOUT, F. (eds.) *The City Reader*, Nueva York: Routledge, pp. 183-188.
- NAROTZKY, S. (2004) *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.

- NORA, P. (1984-92) *Les lieux de mémoire*, Paris: Gallimard.
- OYÓN, J. L. (2008) *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*, Barcelona: Ediciones del Serbal.
- OYÓN, J. L. y SERRA, M. (2010) "Historia urbana: el espacio no es inocente", *Historia Contemporánea*, 39, pp. 387-401.
- PAOLELLA, A., 2003, *Progettare per abitare. Dalla percezione delle richieste alle soluzioni tecnologiche*, Milano: Eleuthera.
- PARK, R. E. (1967 [1925]) "The City: Suggestions for the Study of Human Nature in the Urban Environment", en PARK, R. E., BURGESS, E. W. y MCKENZIE, R. D., *The City*, Chicago: University of Chicago Press, pp. 1-46.
- PARK, R. E. (1984 [1925]) "The Urban Community", en PARK, R. E., BURGESS, E. W. y MCKENZIE, R. D., *The City*, Chicago: University of Chicago Press, pp. 52-83.
- PARSONS, T. (1999 [1951]) *El Sistema social*, Madrid: Alianza Editorial.
- PASOLINI, P. P. (2009 [1975]) *Escritos Corsarios*, Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- PEDRAFORCA, H. (2004) "Barcelona: marca registrada i banderí del ciutadanisme", en PE.PA. (Coords.) *Barcelona, Marca Registrada. Un model per desarmar*, Barcelona: Virus, pp. 83-95.
- PERAZA, I. (2009) "Oriol Bohigas: el arquitecto que pensó Barcelona", en *Prodavinci*, [en línea: <http://prodavinci.com/2009/01/08/ciudad/oriol-bohigas-el-arquitecto-que-penso-barcelona/>].
- PÉREZ ANDÚJAR, J. (2011) *Paseos con mi madre*, Barcelona: Tusquets.
- PESCI, R. (1989) "De la ciudad regulada a la ciudad consensuada, 1970-1990. Dos décadas de urbanismo y planeamiento", *Ciudad y territorio: Revista de ciencia urbana*, I(81-82), pp. 237-242.
- PÉTONNET, C. (1982), "L'observation flottante. L'exemple d'un cimetière parisien", *L'Homme*. XXII/4, pp. 37-47.
- GUAL, C.G. (1989) *El banquete*. Introducción traducción y notas de Fernando García Romero. Madrid: Alianza Editorial
- PORTELLI, S. (2015) *La ciudad horizontal. Urbanismo y resistencia en un barrio de casas baratas de Barcelona*, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- RABINOW, P. (2003) "Ordonnance, Discipline, Regulation: Some Reflections on Urbanism", en LOW, S.M.; LAWRENCE-ZUÑIGA, D., (Eds.), *The Anthropology of Space and Place. Locating Culture*, Oxford: Blackwell, pp. 353-369.
- RADKOWSKI, G-H de (2002), *Anthropologie de l'habiter. Vers le nomadisme*, París: PUF

- RAPOPORT, A. (1978 [1977]) *Aspectos Humanos de la Forma Urbana*, Barcelona: Gustavo Gili.
- RAPOPORT, A. (1988) "Spontaneous Settlements as Vernacular Design", en PATTON, C. V. (Ed.) *Spontaneous Shelter: International Perspectives and Prospects*, Philadelphia: Temple University Press, pp. 57-77.
- RAPOPORT, A. (2006) "Vernacular Design as a Model System", en LINDSAY, A. y VELLINGA, M. (Eds.) *Vernacular Architecture in the Twenty-First Century: Theory, Education and Practice*, London: Taylor and Francis, pp. 179-198.
- RAVENTÓS, F. (2000) *La col·laboració publicoprivada*, Barcelona: Aula.
- RECIO, A. (2014) "Del "modelo Barcelona" a la "marca Barcelona": la devaluación competitiva de lo urbano", *Mientras-tanto*, [en línea: <http://www.mientrastanto.org/boletin-123/notas/del-modelo-barcelona-a-la-marca-barcelona-la-devaluacion-competitiva-de-lo-urbano#sthash.aV3qXNRp.dpuf>].
- SASSEN, S. (1999 [1991]) *La ciudad global*. Nueva York, Londres, Tokio, Buenos Aires: Eudeba.
- SCHUMPETER, J. (1962), *Capitalismo, socialismo y democràcia*, Madrid: Aguilar.
- SCOTT, J. C. (2000) [1990] *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México - DF.: Ediciones Era.
- SENNETT, R. (1994) *Flesh and Stone: The Body and the City in Western Civilization*. New York: W.W. Norton & Company.
- SENNETT, R. (2001) "Capitalism and the City", en ECHENIQUE, M. y SAINT, A. (Eds.) *Cities for the New Millennium*, London-New York: Spon Press, pp. 15-21.
- SIBLEY, D. (1995) *Geographies of Exclusion. Society and Difference in the West*. Londres-Nueva York: Routledge.
- SIGNORELLI, A., 1977, *Spazio e alloggio in una prospettiva antropologica*, in P. Coppola Pignatelli, 1977, pp. 183-195.
- SIGNORELLI, A., 1983, Cultura popolare e cultura di massa, in *La ricerca folklorica*, n. 7.
- SIGNORELLI, A., 1989, Spazio concreto e spazio astratto, in *La ricerca folklorica*, n.20.
- SIGNORELLI, A., 1992, Catastrophes naturelles et réponses culturelles, *Terrain*, Numéro 19, pp.47-158.
- SIGNORELLI, A., (1999), *Antropología Urbana*, Barcelona: Anthropos.
- SIMMEL, G. (1986 [1922]) *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona: Ediciones Península.
- SIMMEL, G. (2000 [1918]) "El conflicto de la cultura moderna", en *Reis*, 89, pp. 315-330.

- SIMMEL, G. (2002 [1909]) "The problem of Sociology", *American Journal of Sociology*, Vol. XV, 3, pp. 289-320.
- SLATER, T. (2006) "The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research", *International Journal of Urban and Regional Research* (30) 4, pp. 737-57.
- SMITH, N. (1979) "Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital, not by people", en *Journal of the American Planning Association*, Vol. 45, p. 538-548.
- SMITH, N. (1987) "Gentrification and the rent-gap". *Annals of the Association of American Geographers*, Vol.77, 3 (1), pp. 462-465.
- SMITH, N. (1999) *Chomsky. Ideas and Ideals*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SMITH, N. (2012 [1996]) *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- SOBRERO, A. M. (1992) *Antropologia della città*, Carocci, Roma
- SOJA, E. W. (1996) *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined place*, Oxford: Blackwell.
- SOJA, E. W. (2008 [2000]) *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- SOJA, E. W. (2010) *Seeking Spatial Justice*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- SOLÀ-MORALES (De), M. (1997) *Las formas de crecimiento urbano*, Barcelona: Ediciones UPC.
- SOLÀ-MORALES (De), M., BUSQUETS, J., DOMINGO, M., FONT, A. y GÓMEZ, J.L. (1974) *Barcelona: Remodelación urbana o desarrollo capitalista en el Plan de la Ribera*, Barcelona: Gustavo Gili.
- SOLÀ-MORALES (De), I. CAMPBELL, W., LÉVESQUE, (1995) "Urbanité intersticielle". *Inter Art Actuel*, nº 61, pp.27-28
- SOLÉ, J. y SUBIRATS, J. (1994) "La organización de los Juegos Olímpicos de Barcelona'92: un ejemplo de economía mixta o de sociedad pública-privada", Barcelona, Centre d'Estudis Olímpics - UAB, [en línea: http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp028_spa.pdf].
- SOTERAS, J. M. (1977) "El Plan Comarcal de 1953", *Ciudad y territorio: Revista de ciencia urbana*, 2, pp. 87-94.
- STANCHIERI, M.L., (2006), *Isola che non c'è. Abitare senza paese dopo il terremoto del 1997*, Tesi de licenciatura, Roma: Departamento Demoeoantropologico, Università La Sapienza.
- STANCHIERI, M.L., (2009), *Destrucció i reconstrucció d'un espai urbà. Recerca etnografica exploratoria al barri barceloní de Vallcarca*, Tesina de Máster Oficial en Investigació

etnogràfica, teoria antropològica i comparació transcultural, Barcelona: Departament d'Antropologia Social i Cultural, Universitat Autònoma de Barcelona.

STANCHIERI, M.L., (2011) "Retóricas y prácticas de una transformación urbanística: el caso de Vallcarca en Barcelona", Actas del XII Congreso de Antropología, Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, León.

STANCHIERI, M.L., (2012), "Reforma urbanística y gènesis de la degradación: el caso de la afectación del PGM sobre el barrio de Vallcarca en Barcelona", en *Revista Diagonal*, núm. 32.

STANCHIERI, M. L. y ARICÓ, G. (2013) "La trampa urbanística de los 'vacíos urbanos': casos etnográficos en Barcelona", en DAROQUI, A. (Comp.) *20 años de pensar y repensar la sociología: nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI*, Buenos Aires: UBA, [en línea: <http://sociologia.studiobam.com.ar/wp-content/uploads/ponencias/1713.pdf>]

STANCHIERI, M. L. y ARICÓ, G. (2014) "El discreto encanto del "espacio público"", *Revista Diagonal*, 38, pp. 21-24, Barcelona: ARD.

STANCHIERI, M.L. (2014) "Uso del espacio, conflicto y reproducción social en el barrio de Vallcarca, en Barcelona" en LUNDSTEEN, M. et al. (Coomp.), *Reproducción social y conflicto en las periferias urbanas del estado español*, pp. 172-195, Tarragona: URV.

STANCHIERI, M.L., (2014) "Territorios de lo imprevisto: espacios vacantes, autoconstrucción y simbolización del lugar en el barrio de Vallcarca en Barcelona", en VIEIRA DA CUNHA, N., DE LUNA FREIRE, L., MACHADO-MARTINS, M., et BEROCAN VEIGA, F., *Antropologia do conflito urbano: conexões Rio-Barcelona*, (Coord.), Rio de Janeiro: Lamparina editora

TERÁN (De), F. (1977) "Notas para la historia del planeamiento de Barcelona. La era de Franco", *Ciudad y territorio: Revista de ciencia urbana*, 2, pp. 73-86.

TERÁN (De), F. (1978) *Planeamiento urbano en la España contemporánea: historia de un proceso imposible*, Barcelona: Gustavo Gili.

TORRES (De), M. (1992) "Barcelona: Planning problems and practices in the Jaussely era, 1900-30", *Planning Perspectives*, 7(2), pp. 211-233.

TORRES (De), M. (1999) *La formació de la urbanística metropolitana de Barcelona*, Barcelona: Mancomunitat de Municipis.

VARELA, J y ÁLVAREZ-URÍA, F. (1989) *Sujetos frágiles: ensayos de sociología de la desviación*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

VARELA, J. (1986) *De las reglas de la urbanidad a la ritualización y domesticación de las pulsiones*, Mecnografiat.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. (1987) *Barcelonas* Barcelona: Empuries.

- VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. (1993, 14 de septiembre) "La limpieza étnica de los señoritos", *El País*, [en línea: http://elpais.com/diario/1993/09/14/opinion/747957601_850215.html].
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. (1996) "La lluita necessària", en HUERTAS, J. M. y ANDREU, M. (Coord.) *Barcelona en Lluita: El Moviment Urbà (1965-1996)*, Barcelona: FAVB, pp. 8-14.
- WACQUANT, L. (1996) "The Rise of Advanced Marginality: Notes on its Nature and Implications", *Acta Sociologica*, 39, pp. 121-139.
- WACQUANT, L. (1997) "Three Pernicious Premises in the Study of the American Ghetto", *International Journal of Urban and Regional Research*, XXI, n.2, pp. 341-353.
- WACQUANT, L. (2001b [1993-99]) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- WACQUANT, L. (2004) "Las dos caras de un gueto: La construcción de un concepto sociológico," *Renglones*, 56, pp. 72-80.
- WACQUANT, L. (2007) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- WACQUANT, L. (2008a) "Relocating Gentrification: The Working Class, Science and the State in Recent Urban Research", *International Journal of Urban and Regional Research*, 32 (1), pp. 198-205.
- WACQUANT, L. (2008b) "Ghettos and Anti-Ghettos: An Anatomy of the New Urban Poverty", *Thesis Eleven*, 94, pp. 113-118.
- WACQUANT, L. (2012 [2002]) *Merodeando las calles. Trampas de la etnografía urbana*, Barcelona: Gedisa.
- WACQUANT, L. (2014) "Marginality, Ethnicity and Penalty in the Neoliberal City: an Analytic Cartography", *Ethnic and Racial Studies Review*, 37, pp. 1687-1711.
- WACQUANT, L. (2001a) "The Penalisation of Poverty and the Rise of Neoliberalism", *European Journal on Criminal Policy and Research*, 9-4, pp. 401-412.
- WACQUANT, L., SLATER, T. y PEREIRA, V. B. (2014) "Territorial stigmatization in action", *Environment and Planning A*, 46, pp. 1270-1280.
- WEBER, M. (1964 [1921-22]) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México: Fondo de Cultura Económica.
- WEBER, M. (2009[1904]) *La "objetividad" del conocimiento en la ciencia social y en la política social*, Madrid: Alianza.
- WEBER, R. (2002) "Extracting Value from the City: Neoliberalism and Urban Redevelopment", en *Antipode*, Vol.34, n.º.3, pp. 519-540.

- WHYTE, W. H. (1988) *City: Rediscovering the Center*, New York: Doubleday.
- WIRTH, L. (1988 [1938]) "El urbanismo como forma de vida", en FERNÁNDEZ MARTORELL, M. (ed.) *Leer la ciudad*, Barcelona: Icària, pp. 16-25.
- WIRTH, L. (1998 [1928]) *The Ghetto. Study in Ethnicity*, Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- WOLF, E. (1982) *Europe and the People without History*, Berkeley: University of California Press.
- ZUKIN, S. (1987) "Gentrification: Culture and Capital in the Urban Core". *Annual Review of Sociology*, Vol. 13, pp. 129-147.



El barrio de Vallcarca afectado por la MPGM, en rojo, en el sistema de división administrativa de los barrios de Barcelona.